

Universidad Estatal a Distancia
Vicerrectoría de Investigación
Centro de Investigación en
Cultura y Desarrollo



Informe de Investigación

**CONVIVENCIA URBANA EN SAN JOSÉ. UN
ESTUDIO SOBRE LAS PRÁCTICAS
COTIDIANAS, LAS REPRESENTACIONES
Y PROYECCIONES DE LAS Y LOS
HABITANTES DE BARRIO CRISTO REY Y
BARRIO ESCALANTE (2011-2013)**

cicde
centro de investigación
en cultura y desarrollo

Julio Solís Moreira

Paulo Coto Murillo

cicde
centro de investigación
en cultura y desarrollo



San José, Costa Rica

Contenido

1. Introducción y justificación.....	13
2. Antecedentes contextuales.....	16
2.1 Historia de San José: 1737 a 2013.....	17
2.1.1 Del nacimiento de Villa Nueva hacia San José ciudad capital: 1737-1823.....	18
2.1.2 De la ciudad colonial hacia la ciudad liberal del “orden y progreso” elitizada: 1849-1930.....	20
2.1.3 La ciudad, Estado benefactor: silenciando los rastros de la colonia: 1930-1954.....	22
2.2 Barrio Cristo Rey: el laberinto de los nombres.....	33
2.2.1 Una historia de abandono institucional y la lucha barrial organizada.....	34
2.3 Barrio Escalante: el ensanche elitista de San José.....	36
2.3.1 De la hacienda cafetalera al Barrio de los “Opilados”.....	36
2.3.2 Puntos de referencia, servicios y lugares comunes en Escalante.....	38
2.3.3 Un futuro incierto.....	39
3. Composición socio-demográfica actual de la ciudad de San José y la GAM.....	39
3.1 Características poblacionales de los distritos de estudio: Carmen y Hospital.....	42
3.2 Características del espacio, la vivienda y los hogares.....	45
3.3 Datos censales de los barrios: Cristo Rey y Barrio Escalante.....	48
3.3.1 Edad quinquenal.....	49
3.3.2 Nivel de instrucción.....	50
3.3.3 Rama de actividad económica.....	51
3.3.4 Grupo ocupacional.....	52
3.4 Segregación y polarización urbana en la GAM.....	54
4. Marco interpretativo.....	57
4.1 La convivencia: entre la estructura política de la ciudad y la vida cotidiana en los barrios...57	
4.1.1 La ciudad política ¿un espacio para la vida pública?.....	57
4.1.2 Del orden público y convivencia: un dilema político del orden social de la ciudad.....	59
4.2 Una propuesta analítica para el estudio de la convivencia en barrios.....	62

4.2.1 El uso y la apropiación del espacio.....	64
4.2.2 El uso e intercambio del tiempo.....	64
4.2.3 Las vinculaciones vecinales.....	64
4.2.4 La participación de los vecinos.....	65
4.3 El barrio como unidad de lo cotidiano y la convivencia.....	65
4.3.1 Enfoques para el estudio del barrio, entre lo micro-social y lo macro-estructural.....	66
4.3.2 El Barrio en el espacio social.....	67
4.3.3 Apropiación y dominación del espacio.....	68
4.3.4 Geografía en la vida cotidiana.....	69
4.3.5 Subjetividades y proyecciones del espacio.....	70
4.3.6 Vida cotidiana y prácticas en el entorno urbano.....	71
4.3.7 Entre las estructuras urbanas y las subjetividades sociales.....	72
4.4 La vida cotidiana un acercamiento marxista.....	73
4.4.1 Acercamiento negativo a la cotidianidad.....	73
4.4.2 Los contenidos de la vida cotidiana: producción y reproducción.....	74
4.4.3 La sociología de la estructura de la vida cotidiana.....	75
4.4.4 Un dilema de los enfoques estructurales: ¿La vuelta al individuo?.....	78
4.5 La comprensión de la convivencia: las proyecciones intersubjetivas en la vida cotidiana....	81
4.5.1 El concepto de la “actitud natural” y la actitud fenomenológica.....	82
4.5.2 Intersubjetividad, sentido común y su lógica pragmática.....	84
4.5.3 Vida cotidiana y sus múltiples manifestaciones.....	87
5. Marco metodológico.....	89
5.1 Expectativas y representaciones en los barrios urbanos y en la vida de la ciudad.....	89
5.2 Metodología de encuesta sobre la Convivencia Urbana.....	92
5.2.1 Objetivos y fuentes de información que sustentan la encuesta de Convivencia Urbana	95
5.2.2 Sistematización del análisis: base de datos, presentación de la información y sus correlaciones.....	97

6. Proyecciones, expectativas y representaciones de la convivencia urbana en barrios.....	99
6.1 Uso y apropiación del espacio en los barrios.....	99
6.1.1 Espacio público y aspiraciones de planificación urbana.....	101
6.1.2 Espacios de ocio y diversión.....	105
6.1.3 Puntos de referencia, encuentro y lugares comunes.....	108
6.1.4 Los desplazamientos por el espacio, del barrio a la ciudad.....	112
5.2.4.1 Recorridos habituales, medios de transporte, lugares de entrada y salida (límites barrio).....	112
6.1.5 Divergencias en la conformación del espacio, lucha y conflicto en lo cotidiano.....	115
6.1.5.1 La no apropiación del espacio: entre las zonas de conflicto y los lugares no comunes.....	116
6.1.5.2 Lucha por el espacio: segregación, invisibilización y discriminación.....	119
6.1.5.3 Vida y muerte del barrio.....	120
6.2 La vecindad: del reconocimiento y la confianza, al conflicto en la convivencia urbana.....	124
6.2.1 El reconocimiento, la confianza y la cercanía.....	125
6.2.2 Conflictos vecinales, alteridades y desencuentros en el barrio.....	135
6.3 El gobierno del tiempo y el tiempo perpetuo del trabajo.....	144
6.3.1 El gobierno del tiempo y la apropiación del tiempo ajeno en barrio Escalante.....	144
6.3.2 El tiempo cotidiano en el caso de barrio Cristo Rey.....	151
6.3.3 El tiempo del ocio como angustia del tiempo de trabajo.....	156
6.4 La vida y la muerte de la organización: la supervivencia de los barrios y su memoria histórica.....	159
6.4.1 La existencia de organizaciones en el tiempo y las luchas en el barrio Escalante.....	159
5.5.1.1 La participación contra el individualismo como sensibilidad dominante del barrio.....	161
5.5.1.3 Los fantasmas del barrio y la génesis de la organización.....	164
5.5.1.4 La organización barrial y el derecho a la ciudad: la mediación entre la vida privada y la vida pública.....	167
6.4.2 El barrio Cristo Rey en el dilema de la herencia, de los antepasados, de los acervos de la memoria de lucha.....	171

6.4.2.1 Primera línea: La intervención destructiva del estado y la asimilación de las Juntas Progresistas.....	175
6.4.2.2 Segunda Línea: El drama de la vida dañada y la muerte del vecino.....	177
6.4.2.3 Tercera línea: La salvación religiosa frente a la tragedia de la vida dañada y el abandono institucional-estatal.....	180
6.4.2.4 El sueño de la organización y la creación del derecho a la ciudad.....	182
6.5 Las proyecciones fenomenológicas en la ciudad.....	185
6.5.1 La ciudad fenomenológica: la ciudad performativa de Escalante.....	187
6.5.2 Cristo Rey y las demandas de la ciudad prohibida.....	190
7. Prácticas y percepciones de la convivencia urbana en barrios.....	195
7.1 Información personal, familiar y de los barrios estudiados.....	195
7.2 La vecindad y la habitación en barrios, entre la confianza y el reconocimiento.....	205
7.3 El uso y la apropiación del espacio en barrios urbanos.....	217
7.4 Las dinámicas de reproducción: el uso e intercambio del tiempo.....	228
7.4.1 Uso e intercambio del tiempo en las mujeres de barrio Escalante.....	228
7.4.2 Uso e intercambio del tiempo en los hombres de barrio Escalante.....	230
7.4.3 Uso e intercambio del tiempo en las mujeres de barrio Cristo Rey.....	236
7.4.4 Uso e intercambio del tiempo en los hombres de barrio Cristo Rey.....	238
7.4.5 Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey sus tiempos semejantes sus tiempos disimiles.....	242
7.6 Dilemas de la organización y la participación en los barrios.....	246
7.7 Índice de convivencia urbana.....	252
7.7.1 Valor Global del Índice.....	254
7.7.2 Aplicación del análisis factorial al Índice de Convivencia Urbana.....	256
8. Conclusiones.....	259
9. Bibliografía.....	265
10. Anexos.....	274

Índice de Cuadros

Cuadro 1. Objetivos, componentes y actividades para el estudio de la convivencia urbana.....	14
Cuadro 2. Propuestas y problemas a resolver en relación al Sistema Social del Plan PRUGAM 2008-2030.....	27
Cuadro 3. Cantón de San José: Variación porcentual de la población por periodo inter-censal según cantón y distritos del año 1950 al 2011.....	41
Cuadro 4. Población total por sexo, según cantón y distrito de San José. Valores absolutos. Censo 2011.....	43
Cuadro 5. Cantón de San José: Distribución de la población total por lugar de nacimiento según cantón y distrito. Valores absolutos y relativos. Censo 2011.....	45
Cuadro 6. Cantón de San José: Total de viviendas individuales y colectivas por distrito, según tipo de la vivienda.....	46
Cuadro 7. Cantón de San José: Distribución relativa de viviendas individuales ocupadas por estado físico de la vivienda según distrito. Valores absolutos. Censos 1973, 1984, 2000, 2011....	46
Cuadro 8. Viviendas ocupadas individuales por hacinamiento en dormitorio y aposento, según cantón y distrito en San José. Censo 2011.....	47
Cuadro 9. Carencias en los hogares de los distritos Carmen y Hospital, del Cantón Central de San José. Censo 2011.....	48
Cuadro 10. Población migrante según barrio, Censos 2000 y 2011.....	50
Cuadro 11. Tipologías sobre la convivencia.....	61
Cuadro 12. Categorización de la Convivencia Urbana a partir del trabajo cualitativo.....	91
Cuadro 13. Población Total según Grupos de Edad Censo del 2000.....	93
Cuadro 14. Estimación del crecimiento población al 2011 a partir del censo 2000.....	94
Cuadro 15. Estimación de la población de los barrio de estudio a partir del Censo 2000.....	94
Cuadro 16. Tamaño de Muestra Obtenido para cada Barrio.....	95
Cuadro 17. Correlación de indicadores mediante tablas de contingencia Chi Cuadrado.....	98
Cuadro 18. Indicadores de Convivencia Urbana sometidos a las correlaciones Rho de Spearman y de Pearson.....	98
Cuadro 19. Proyecciones fenomenológicas sobre los lugares comunes y los puntos de referencia	111
Cuadro 20. Representaciones y proyecciones sobre la confianza en las relaciones vecinales....	134

Cuadro 21. Caso cualitativo 1: “usted es una persona que todavía no está libre”.....	145
Cuadro 22. Caso cualitativo 2: “Yo miraba como agarraban a la mujer y le pegaban, quizás alguna muchacha era prostituta”.....	151
Cuadro 23. Características de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante por edad, educación, rama de actividad y grupo ocupacional en el Censo 2000. Costa Rica.....	195
Cuadro 24. Características de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante por edad, educación, rama de actividad y grupo ocupacional en el Censo 2011. Costa Rica.....	196
Cuadro 25. Edad quinquenal por lugar de residencia del entrevistado.....	197
Cuadro 26. Tiempo tiene de vivir en este barrio por edad quinquenal.....	198
Cuadro 27. Sexo por lugar de residencia, absoluto y relativo.....	199
Cuadro 28. Grado educativo según lugar de residencia del entrevistado.....	199
Cuadro 29. Servicios de la vivienda según lugar de residencia del entrevistado.....	200
Cuadro 30. Salario mensual del trabajo principal que tiene según lugar de residencia del entrevistado.....	204
Cuadro 31. ¿Cómo llegó a vivir al barrio?.....	207
Cuadro 32. Conocimiento y confianza en el barrio por rango según lugar de residencia del entrevistado.....	208
Cuadro 33. Relaciones de cercanía de los vecinos por lugar de residencia del entrevistado.....	209
Cuadro 34. Correlación entre las relaciones de cercanía de los vecinos y el nivel de confianza en barrio Cristo Rey y barrio Escalante (2012).....	210
Cuadro 35. Nivel de confianza con los vecinos según lugar de residencia.....	212
Cuadro 36. Tipos de conflictos que existen según lugar de residencia del entrevistado.....	213
Cuadro 37. Percepción de la resolución de conflictos según lugar de residencia del entrevistado.....	216
Cuadro 38. Propiedad de la vivienda según lugar de residencia del entrevistado.....	219
Cuadro 39. Espacios de la vivienda según lugar de residencia del entrevistado.....	222
Cuadro 40. Media de las personas que viven según lugar de residencia del entrevistado.....	223
Cuadro 41. Estadísticos descriptivos de la cantidad de personas en las viviendas de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	223
Cuadro 42. Estado de la vivienda en los distritos Carmen y Hospital, Censo 2011.....	224

Cuadro 43. Hacinamiento aposentos de las viviendas en los distritos Carmen y Hospital, Censo 2011.....	224
Cuadro 44. Distancia y desplazamiento para ir a establecimientos y servicios, según barrio Cristo Rey y barrio Escalante (2012).....	226
Cuadro 45. Respuesta SI por columna según mujeres y hombres en Barrio Escalante.....	235
Cuadro 46. Respuesta SI por columna según mujeres y hombres en Barrio Cristo Rey.....	242
Cuadro 47. Conocimiento de los principales espacios de participación en barrio Cristo Rey y en barrio Escalante (2012).....	247
Cuadro 48. Calidad y grado de participación en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	248
Cuadro 49. Ítems de la escala para medir convivencia.....	253
Cuadro 50. Estadísticos descriptivos para la medición de índice de Convivencia Urbana.....	254
Cuadro 51. Índice de convivencia urbana según lugar de residencia del entrevistado.....	254
Cuadro 52. Resultados de los subíndices que componen la convivencia urbana.....	254
Cuadro 53. Resultados de los índices por dimensión según lugar de residencia del entrevistado	255
Cuadro 54. Prueba de diferencia de promedios.....	256
Cuadro 55. Análisis factorial: KMO y prueba de Bartlett.....	257
Cuadro 56. Análisis factorial: varianza total explicada.....	257

Índice de Gráficas

Gráfica 1. Costa Rica. Población de los distritos del Cantón de San José en los cortes censales de 1973, 1984, 2000 y 2011.....	41
Gráfico 2. Cantón de San José, según tasa de crecimiento de la población por periodo intercensal (1950-2011) según cantón y distritos.....	42
Gráfica 3. Distrito Carmen: Distribución de la población por sexo y grupo de edad quinquenal. Censo 2011.....	43
Gráfica 4. Distrito Hospital: Distribución de la población por sexo y grupo de edad quinquenal. Censo 2011.....	44
Gráfica 5. Distribución de la edad quinquenal en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante, en los Censos del 2000 y 2011.....	49
Gráfica 6. Nivel de instrucción en Barrios Cristo Rey y Barrio Escalante en los cortes censales 2000 y 2011.....	51
Gráfica 7. Población total según Rama de Actividad en Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey. Censo 2000 y 2011. Costa Rica.....	52
Gráfica 8. Población total según Grupo Ocupacional en Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey. Censo 2000 y 2011. Costa Rica.....	53
Gráfica 9. Edad quinquenal en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	198
Gráfica 10. Nivel educativo en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	200
Gráfica 11. Trabajo en actividades remuneradas en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	201
Gráfica 12. Grupo ocupacional en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	202
Gráfica 13. Rama de actividad Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	203
Gráfica 14. Salario mensual según Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	204
Gráfica 15. ¿Cómo llegó a vivir al barrio?.....	206
Gráfica 16. Conocimiento y confianza territorial en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).	207
Gráfica 17. Relaciones de cercanía en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	209
Gráfica 18. Relaciones de confianza en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	212
Gráfica 19. Tipos de conflictos existentes en Barrio Escalante (2012).....	214
Gráfica 20. Tipos de conflictos existentes en Cristo Rey (2012).....	215

Gráfica 21. Tipos de resolución de conflictos por barrio (2012).....	216
Gráfica 22. Propiedad de la vivienda en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	220
Gráfica 23. Existencia y uso de los espacios de ocio y diversión en Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey (2012).....	225
Gráfica 24. Medio de transporte que utiliza principalmente para entrar o salir del barrio.....	227
Gráfica 25. Uso e intercambio del tiempo de las mujeres en Barrio Escalante (2012).....	230
Gráfica 26. Uso e intercambio del tiempo de los hombres en Barrio Escalante.....	232
Gráfica 27. Distribución porcentual del uso e intercambio del tiempo de las mujeres y hombres en Barrio Escalante (2012).....	233
Gráfica 28. Distribución del uso e intercambio del tiempo, comparación de las mujeres frente a los hombres en Barrio Escalante (2012).....	236
Gráfica 29. Uso e intercambio del tiempo de las mujeres en Barrio Cristo Rey (2012).....	237
Gráfica 30. Uso e intercambio del tiempo de los hombres en Barrio Cristo Rey (2012).....	239
Gráfica 31. Distribución porcentual del uso e intercambio del tiempo de las mujeres y hombres en Barrio Cristo Rey (2012).....	240
Gráfica 32. Distribución del uso e intercambio del tiempo, comparación de las mujeres frente a los hombres en Barrio Cristo Rey (2012).....	241
Gráfica 33. Conocimiento de espacios de participación en Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey (2012).....	247
Gráfica 34. Grado de participación en organizaciones comunales en Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey (2012).....	249
Gráfica 35. Percepción de los resultados de las organizaciones comunales en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012).....	250
Gráfica 36. Percepción de satisfacción sobre el rol actores locales en Barrio Cristo Rey (2012).	251
Gráfica 37. Percepción de satisfacción sobre el rol actores locales en Barrio Escalante (2012).	251

Índice de Mapas

Mapa 1. Crecimiento de la red vial en la Ciudad de San José.....	24
Mapa 2. Distritos para Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante.....	30
Mapa 3. Barrios, servicios públicos y comunales del Distrito Carmen.....	31
Mapa 4. Barrios, servicios públicos y comunales del Distrito Hospital.....	32
Mapa 5. Salario mensual por Confianza vecinos en Barrio Escalante.....	205
Mapa 6. Distancia de vecinos conocidos por Confianza vecinos en Barrio Escalante.....	211
Mapa 7. Distancia de vecinos conocidos por Confianza vecinos en Barrio Cristo Rey.....	211
Mapa 8. Distancia de vecinos conocidos por Tenencia vivienda en Barrio Escalante.....	221
Mapa 9. Distancia de vecinos conocidos por Tenencia vivienda en Barrio Cristo Rey.....	222

Índice de Diagramas

Diagrama 1. Convivencia urbana.....	62
Diagrama 2. La dialéctica de la espacialidad.....	68
Diagrama 3. Sistema estructural que pesa sobre la vida cotidiana.....	78
Diagrama 4. Marxismo y vida cotidiana.....	81
Diagrama 5. Fenomenología y vida cotidiana.....	88
Diagrama 6. Alegoría a la asfixia del ocio: arquitectura temporal del mundo de la vida cotidiana	245

1. Introducción y justificación

En este informe se presentarán los hallazgos y los resultados logrados a través de la investigación titulada: "Convivencia urbana en San José. Un estudio sobre las prácticas cotidianas y las representaciones de las y los habitantes de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2011-2013)".

Esta investigación se diseñó y ejecutó con un objeto de estudio concreto, el estudiar la ciudad a través de la cotidianidad y las vivencias de los pobladores de dos barrios josefinos, que se justificaron como casos ejemplares, por su importancia histórica y demográfica dentro de los distritos Hospital y Carmen.

Del mismo modo, la escogencia de estos barrios se concentró en las evidencias surgidas de los contrastes en el bienestar económico y social, entiéndase esto, en las diferencias objetivas en indicadores educativos, salariales, ocupacionales, habitacionales, por edad, rama de actividad y grupo ocupacional en el Censo 2000 y 2011 en Costa Rica.

Para lograr lo anterior, durante esta investigación se buscó establecer un modelo analítico y comprensivo¹, cuyo fin fue llevar a cabo un estudio cultural de la vida cotidiana² en entornos urbanos, esto se logró mediante la argumentación y la construcción de unas dimensiones de análisis -uso y apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, las vinculaciones vecinales y la participación de las y los vecinos- que vendrían a representar las bases de la convivencia urbana.

Las premisas señaladas se organizaron en varios niveles, desde la contextualización del tema y la problematización, donde se argumentaron cuatro factores centrales: histórico, demográfico, cultural, técnico-político, a partir de ellos se enfocó la justificación y una fundamentación teórica sobre la convivencia urbana, la vida cotidiana en barrios, la selección de las unidades de análisis³, luego se operacionalizó metodológicamente el conocimiento pertinente con miras hacia la generación de la prueba empírica, que se proyectó en tres componentes (uno por objetivo).

En un primer momento, un diagnóstico de los barrios (historia, actores y datos demográficos de los barrios y la ciudad de San José), luego un componente asociado a las representaciones y proyecciones de las y los vecinos en cuanto a sus vivencias en el barrio y la ciudad, y por último un componente ligado a las prácticas cotidianas en los barrios en relación a una encuesta sobre Convivencia Urbana con miras a delinear un índice de convivencia para el estudio de barrios.

¹ Un marco comprensivo que trata de contener discusiones sobre el espacio y el entorno urbano, el rol político del espacio público, el rol de lo económico en la segregación habitacional, la vida y la muerte en la ciudades, las prácticas sociales, las proyecciones y representaciones sobre vida cotidiana en la ciudad. A nuestro parecer todas estas son discusiones pertinentes en cuanto a ir creando una agenda de estudio de lo urbano.

² Se parte de la definición de Estudios Culturales que plantea Ríos (2002), "Con respecto a su objeto de estudio se ocupan, fundamentalmente, de la producción simbólica de la realidad social latinoamericana, tanto en su materialidad, como en sus producciones y procesos." Asimismo es pertinente tener en cuenta la definición de cultura que presenta Canclini (1991) en donde la misma es vista como "el ámbito de producción, circulación y consumo de significaciones" (p.28). Definición a la que se puede agregar el componente de reproducción como uno de los componentes centrales de la dinámica cultural.

³ Se escogieron dos barrios como unidades de análisis. Estos barrios son parte del Cantón Central de San José: Barrio Escalante y Barrios Cristo Rey. Tal decisión se tomó dos momentos; el primer momento se dio través de reuniones con expertos, donde se recomendaron por condiciones sociales y de infraestructura cuatro barrios (Barrio Escalante, Barrio Amón, Barrio México, Barrio Cristo Rey), luego se hizo un estudio socio-demográfico de los mismos a través de datos censales, de donde se tomaron barrio Cristo Rey y barrio Escalante como casos ejemplares.

En términos metodológicos, siendo esta investigación un estudio de caso-comparativo, se buscó triangular la generación de la prueba empírica, primero por medio de la obtención y codificación categorial de información cualitativa (entrevistas semi-estructuradas). Luego se definieron indicadores y variables pertinentes a partir de la información cualitativa y el marco teórico, información que fue de utilidad en la implementación de una encuesta que sirvió para tener claridad sobre la convivencia de los pobladores en los dos barrios.

Las condiciones señaladas deviene y llevaron a la formulación de la siguiente problematización: ¿Cuáles son las prácticas cotidianas y las representaciones alrededor del uso y la apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, la vecindad y la participación, en Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey, San José, Costa Rica (2011-2013)?

A partir de la pregunta se definió un objetivo general, que fue: Determinar cómo se da la convivencia entre los pobladores de Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey por medio de las prácticas cotidianas y las representaciones que tienen sobre el uso del espacio, el uso del tiempo, la vecindad y la participación.

Cuadro 1. Objetivos, componentes y actividades para el estudio de la convivencia urbana	
Objetivos específicos	Actividades por componente
Primer componente: Diagnosticar cuales son las condiciones socio-históricas y demográficas de los barrios estudiados mediante un estudio exploratorio de las condiciones de vida de la población.	Para lograr este componente se buscó hacer un mapeo socio-geográfico de los barrios, un mapeo de actores locales. Búsqueda de información bibliográfica e histórica sobre los barrios. Búsqueda de información estadística sobre los barrios.
Segundo componente: Delimitar las representaciones y las proyecciones de las y los vecinos alrededor del uso y apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, la vecindad y la participación.	Definición del abordaje teórico-metodológico, que se construyó a través de las relaciones existentes en las teorías de la vida cotidiana, esto fue desde enfoques críticos y desde la fenomenología. Luego de lo anterior se procedió a la construcción del instrumento cualitativo (entrevistas semiestructuradas), el trabajo de campo (aplicación de las entrevistas), la codificación de las entrevistas necesarias para el análisis.
Tercer componente: Comprobar cuáles son las prácticas cotidianas de las y los vecinos de los barrios alrededor del uso y la apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, la vecindad y la participación.	Este componente se logró través de la definición de un abordaje teórico-metodológico fundamentado en la discusión sobre las prácticas sociales y lo vivido del espacio. Se operacionalizó lo anterior con la construcción de un instrumento cuantitativo influido por la codificación de las categorías cualitativas, llevado hacia a indicadores y variables necesarias para la implementación de una encuesta.

Fuente: Elaboración propia

Todas las relaciones que se presentan, en lo posible, se enmarcaron en el contexto de los cambios acontecidos en las últimas décadas en el casco urbano josefino. A su vez se mantuvo un interés manifiesto por mirar los procesos generales que afectan la constitución de la ciudad,⁴ con

⁴ Estos procesos generales se tratan de mirar a pesar de la delimitación concreta de los barrios, por ello se buscó respetar una premisa epistemológica que planteó a su vez Wright Mills, (1997) en su libro "La Imaginación Sociológica", la cual consiste en tomar en cuenta el peso de la historia sobre la biografía y los casos particulares. También desde Lefevbre (1971), que plantea en el caso del espacio como el

una posición crítica frente a ciertas perspectivas urbanísticas centradas en la promoción de oportunidades para el mercado (inmobiliario, industrial, comercial, financiero), la infraestructura urbana y la seguridad ciudadana, temas paradigmáticos de la gestión urbana de corte neoliberal y los estudios de gobernabilidad urbana. (Pérez, 1998). Se buscó además mantener una vigilancia frente a visiones idílicas de la ciudad, que le imponen al concepto de ciudad correlatos “naturales” de convivencia y cohesión social, así lo plantea Solinís (2009, p.294) señalando que usar como premisas tales condiciones, implicaría caer fácilmente en un discurso de la cooperación y vida comunitaria, cuando la realidad de la vida urbana está lejos de reflejar esa cohesión o integración “virtuosa”.

Teniendo en cuenta estos dilemas iniciales, apenas esbozados, se buscó sustentar analíticamente la definición de la convivencia urbana desde lo sustantivo, es decir, desde los contenidos surgidos de las proyecciones y representaciones intersubjetivas de las y los vecinos alrededor de la vida cotidiana en los barrios (el espacio de lo vivido y lo representado). Además de las representaciones, para el entendimiento de la convivencia urbana también hay una preocupación por el estudio de la acción, las prácticas de los las vecinas y sus relaciones en la ciudad.

La conceptualización de la convivencia buscará no remitirse a un concepto romántico que busca recuperar la convivencia pasada o la imagen del “idilio” pasado. Según lo estudiado las transformaciones urbanas modernas son tan dinámicas y diferenciadas, que las transiciones primero deben ser comprendidas para mirar los cambios futuros. Debido al señalamiento anterior en la investigación se argumentará el paso de una definición de convivencia urbana surgida desde lo normativo (a modo de simbolismo político) hacia una concepción analítica, es decir, una definición fáctica, comprensible en tanto relación de reciprocidad entre los y las vecinas, en el marco de la ciudad y los barrios. Esto solo es un ejercicio, en la realidad el ámbito normativo y analítico son uno, son parte de una realidad cotidiana, última que se reproduce mediante prácticas y representaciones.

Se puede plantear entonces, que la convivencia que fue ayer, está siendo afectada por procesos generales que se observan en la convivencia urbana de hoy. Solo a partir de la convivencia actual y de su estudio se puede volver a lo normativo pero con un signo de realidad y de concreción para reconfigurar las intervenciones.

Estos elementos punteados, a su vez conducen a una justificación del abordaje teórico-metodológico, centrado en definir las significaciones de la convivencia, desde marcos fenomenológicos, marxistas, estudios urbanos, la vida cotidiana, entre otros. Por otro lado se ha de agregar, a modo de rendición de cuentas, que esta investigación buscó fortalecer el vínculo universidad-sociedad con un acercamiento directo a las comunidades estudiadas⁵, con la colaboración del Centro Universitario de la Universidad Estatal a Distancia (UNED) en San José y la ayuda de estudiantes becados. De la misma forma es un proyecto que se orientó sobre experiencias previas trabajadas desde el Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) y el Programa Cultura Local-Comunitaria Sociedad Global (PROCULTURA) alrededor de diversos proyectos, como son: “Análisis de Discurso Sobre la Inseguridad Ciudadana en Costa Rica” y “Encuentros y Desencuentros en la Ciudad”, proyectos que han perfilado intereses investigativos en la cuestión urbana y la vida en la ciudad.

barrio es apenas una parte de la constitución y producción del espacio en la ciudad.

⁵ Se siguió la línea de investigación que plantea la Vicerrectoría de Investigación de la UNED “Aportes para la resolución de problemas que afectan a los grupos de personas en Condiciones de vulnerabilidad en Costa Rica.”

Un punto de interés, y que remite a la justificación de esta investigación, está en evidenciar la obligación existente dentro del CICDE para incidir virtuosamente en las prácticas institucionales, las formas de mirar la política y el desarrollo en la ciudad, esto frente a procesos de exclusión, vulnerabilidad, discriminación y segregación socio-espacial que evidencian el desarrollo desigual y excluyente que ha tomado el país durante varias décadas.

Finalmente se puntea la lógica y las partes en que se organiza este informe de investigación. La primera es, una presentación contextual de diagnóstico de las zonas estudiadas, su historia y datos a escala la ciudad. La segunda parte consiste en la exposición de ciertos debates conceptuales asociados al constructo de la convivencia urbana, en el marco de la ciudad, la vida cotidiana desde un enfoque fenomenológico y marxista. En tercer lugar aparece un marco metodológico donde se expone la forma en que se operacionalizó el estudio de la convivencia urbana y las derivas surgidas del marco interpretativo. Una cuarta sección se dedica a la presentación y análisis de la información de los casos de estudio, a partir de las evidencias de entrevistas e información cualitativa. La quinta sección gira alrededor del análisis de los datos surgidos de la encuesta de convivencia urbana, que viene a validar diversas discusiones e integra un índice de convivencia. Finalmente se presentan conclusiones analíticas y recomendaciones de política pública derivadas de los hallazgos y los dilemas de la convivencia urbana.

2. Antecedentes contextuales

Cuando reflexionamos sobre la ciudad de San José, planteamos que frente a la geometría de las grandes obras, de los edificios, del tránsito vehicular, del movimiento de los transeúntes, emerge un sustento en esas obras materiales, que está en la vida cotidiana de quienes habitan en la ciudad y en particular en los barrios cercanos al centro, barrios con una vida, con un dinamismo, con una historia que se incorpora en las y los vecinos y sus edificaciones. Esas relaciones sociales que se dan en el marco de la ciudad, se ven presionadas en parte por lógicas urbanísticas que pueden olvidar las expectativas de quienes al final de cuentas hacen la ciudad. Este dilema nos pone a pensar sobre el futuro de la ciudad contemporánea.

Expresada la preocupación anterior, es vital rescatar el estudio de la convivencia de quienes habitan la ciudad y sus barrios. En aras de comprender esto, observamos que los barrios y las relaciones que en ellos se suscitan están llenas de lugares significativos, puntos de referencia, recorridos habituales, representaciones, prácticas, vivencias, historias y pertenencias, que se dan a pesar del anonimato, el constante encuentro y desencuentro al que se ven arrojados los pobladores en la ciudad.

Para lograr lo señalado, fue necesaria una delimitación concreta y cotidiana de la vida de barrio, tomando en cuenta el peso de la historia sobre las biografías y los casos particulares. Lo anterior evidencia la necesidad de entender que las relaciones cotidianas, en este caso las relaciones de convivencia se dan en macroprocesos de cambio histórico en la ciudad, y que inciden particularmente en los entornos, en la vida cotidiana de los barrios dentro de la ciudad de San José.

Además se ha de tener en cuenta en esta contextualización, que a pesar de la limitación de los estudios sobre los barrios del centro de San José, emergen diversas experiencias de investigación sobre la constitución histórica de la ciudad y los barrios del casco urbano. Estas investigaciones fueron guías para la comprensión. Así se encontraron diversos casos, como el macro-proyecto del Ministerio de Cultura: "San José y sus barrios", que tomó: Barrio México, Barrio Luján, Barrio Los

Ángeles, Barrio Pitahaya, Barrio Escalante y Barrio Otoya, y los estudió en relación al patrimonio tangible e intangible. (Vargas, 2009), (Malavassi y Vargas, 2010b y 2010a)

En colaboración con ese macro-proyecto, la Universidad de Costa Rica, desde la Vicerrectoría de Acción Social se crearon dos producciones audiovisuales que recuperaron la historia de dos barrios: el caso de Barrio Lujan, con el video: “El barrio lo hace la gente...”; también el caso del video: “Barrio México: un rincón art deco” Vicerrectoría de Acción Social (2011, 2009 y 2008).

Igualmente está el caso de ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios) que nos remite al entendimiento de las expectativas de recuperación de la memoria histórica de la ciudad de San José, organizando eventos dedicados a recordar el patrimonio material y social de varios barrios y puntos de referencia, entre ellos: el Barrio México, el Barrio la Soledad, el Cine Líbano y la Botica Solera.

Son varios los libros que a través de diversas narrativas (periodísticas, artísticas, novelescas, históricas) nos recuerdan la herencia histórica de los barrios del casco central, como: “Del viejo San José” (Zeledón, 2004); “La Modernización entre cafetales” (Quesada, 2011); “En el Barrio Amón.” (Quesada, 2004); “San José de París en miniatura al malestar en la ciudad” (Araya, 2010); “Barrio La Cruz anécdotas de un barrio emblemático del sur de San José” (Vicerrectoría de Acción Social, 2011); “¡Al Barrio México! Un recorrido por la historia y arquitectura de Barrio México” (Malavassi & Vargas, 2010a); “Imágenes, recuerdos y vivencias de un vecino de barrio... Sagrada Familia” (Carvajal, 2002), “Barrio... viejo barrio... Escribo para que existas” (Carvajal, 2003).

A pesar de los esfuerzos anteriores por dar pistas para interpretar la realidad de los barrios en la escala de la ciudad de San José, hay un faltante en el estudio sistemático de los barrios, quedando narraciones y estudios desperdigados sobre componentes o particularidades del entorno, estudios de corte positivista que se centran en lo demográfico, en la infraestructura, en el patrimonio tangible o intangible, en algunos indicadores sociales o en algunas vivencias ciudadanas, dejando algunos vacíos para entender la organización de la vida de barrio y la vida urbana en general.

Teniendo en cuenta esas disyuntivas, y en la búsqueda del entendimiento del objeto de investigación, hay un afán por presentar el contexto histórico de la ciudad de San José, para luego exponer un esfuerzo preliminar alrededor de las historias de los dos barrios y sus zonas de influencia. Esta preocupación remite a lo surgido en la investigación, pues se observó que en la conformación y morfología de los barrios se unen unas macro-zonas urbanas (interbarriales) que articulan ciertas condiciones heredadas, demográficas, sociales y económicas diferenciadas, zonas con un crecimiento, una planificación, un desarrollo históricamente desigual, por no decir segregado.

2.1 Historia de San José: 1737 a 2013

Hablar de la historia de San José, es hablar de una obra urbana, es un viaje que parte desde las entrañas mismas de la historia colonial costarricense, un largo tránsito extendido hasta estos nuestros días, un sobrevuelo por el tiempo que alcanza al 2013 dos centurias⁶. La historia de la ciudad de San José es, entonces, un relato tanto más añejo que la misma vida independiente del país como nación republicana.

⁶ *La entonces llamada Villa Nueva de San José fue merecedora de tal título por decreto del 18 de octubre de 1813 gracias a las gestiones del presbítero Florencio del Castillo; tan solo una década más tarde (1823), se convirtió en la capital del Estado de Costa Rica (Quesada, 2013).*

Para realizar esta reconstrucción, se advierte, que se siguió un recorrido que abarcó desde la época colonial hasta aproximadamente 1930, a través de la revisión del trabajo histórico analítico de varias fuentes, siendo una preponderante la de Florencia Quesada Avendaño en su texto: “*La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica; 1890-1930*”,⁷ también se usó en menor medida el texto, “*Del viejo San José*” de Elías Zeledón.

En el último período que comprendió de 1930 al 2013 aproximadamente, se trabajó con “*La memoria de la ciudad de San José: desde la geografía urbana al urbanismo*” investigación realizada por Alexander Ocampo, Allan Ramírez y Jonathan Solís. Además se consultó en menor medida, para esta misma extensión de tiempo el libro: “*La organización del espacio urbano de la ciudad de San José: temas y problemas a inicios del tercer milenio*” de Guillermo Carvajal.

2.1.1 Del nacimiento de Villa Nueva hacia San José ciudad capital: 1737-1823

*Cuatro lugares al norte de Aserrí, en un llano muy ameno; está una población con el diminutivo de Villita, porque se va formando. Compónese de once casas de teja, quince de paja, formar plaza, ni calle; faltábale agua y se ha conducido por acequias: la iglesia es la más estrecha, humilde, e indecente de cuantas vi en aquella provincia, su titular San José (Quesada, 2011, p. 4)*⁸.

Este epígrafe describe con crudeza la rusticidad de los orígenes de lo que hoy es la ciudad de San José, ciudad que nace de forma informal como asentamiento en 1737, con el nombre de *Villa Nueva*, un pequeño caserío agolpado alrededor una pequeña ermita católica, en ese tiempo Costa Rica era una provincia de la Capitanía General de Guatemala bajo el poder del imperio Español. Su “nacimiento” se da en el marco de las políticas coloniales de las Reformas Borbónicas del siglo XVIII que se impulsaron desde la Capitanía de Guatemala; estas reformas tenían como finalidad aumentar el control tributario para la Iglesia y la Corona por medio de un dispositivo que buscó fiscalizar y vigilar a los blancos y mestizos que funcionaban al margen de la ley.

La Villa Nueva surge bajo el influjo de este contexto político colonial, en la misma época, se funden en el Valle Central Occidental: Villa Vieja (Heredia) y Villa Hermosa (Alajuela) que junto con Villa Nueva y Cartago, capital colonial, conformaran lo que hoy, tal y como señala Quesada (2011), es la Gran Área Metropolitana.

La ermita que constituye la Villa Nueva, como división territorial fue construida en el año de 1736 en la abra de la Boca del Monte con la intención de aglomerar a las y los habitantes dispersos de Aserrí, Curridabat, Pacaca y Barva y así evitar que estos dejaran de depender en lo religioso y lo político de Cartago, su construcción finalizó en el año de 1738 y se le dedicó al “Santo Patriarca de San Joseph”; para el año de 1737 se establece la parroquia de San José de la Boca del Monte y, es en este mismo año, cuando se nombra la primera autoridad y se realiza el primer padrón de habitantes.

⁷ En especial se consultaron y utilizó la información correspondiente al capítulo I: Antecedentes y el Capítulo II Ideología; es decir, de las. p.1-72.

⁸ Tomado del Archivo Nacional, Complementario Colonial, 7381, f. 35.

El año de 1755 es una fecha importante en el proceso de conformación del núcleo urbano de San José, para esta fecha se demarca el primer cuadrante y se inicia, a su vez, la construcción de la plaza frente a la ermita. Para el año de 1776 se asume el reto de la construcción de una iglesia de adobes, actualmente se ubica en ese mismo lugar la Catedral Metropolitana, esta empresa es ordenada y liderada por el padre Manuel Antonio Chapui, la misma se terminó de construir en 1781, la iglesia de adobe fue acompañada de una nueva Plaza Central. En consonancia con los lineamientos urbanísticos españoles, poco tiempo después se fueron trasladando y localizando otras edificaciones de importancia *económica*, como la Factoría de Tabaco, los edificios *políticos-administrativos*, como la construcción del cabildo, en 1799, al costado noreste de la Plaza Central; instalaciones *militares*, con la construcción del cuartel general en 1828.⁹

La construcción de la nueva Iglesia, tal y como lo señala Florencia Quesada, marcará el inicio de la jerarquización del espacio, proceso que a su vez, se ve acompañado por dinámicas de asentamiento de habitantes. Constituido este centro de poder, las elites, se van ubicando hacia la parte noroeste de la naciente ciudad y los sectores populares se van asentando hacia la parte sur de la capital.

En 1813 se le otorga a San José el título de ciudad gracias a la intervención del presbítero Florencio del Castillo ante la Corte de Cádiz. Florencio del Castillo sostuvo que la provincia de Costa Rica debía de ser reconocida con este título debido al apoyo irrestricto y fidelidad a Fernando VI durante las invasiones napoleónicas a España. En 1821, San José es declarada capital del país sustituyendo a la capital colonial de Cartago, pero es hasta 1838 que San José se consolida como capital de la infante nación producto del golpe de estado que realiza Braulio Carrillo al jefe de estado Manuel Aguilar. Carrillo promulga en 1841 la Ley General de Bases y Garantías donde se establecen cinco departamentos encabezados por San José, Cartago, Heredia, Alajuela y Guanacaste; así como la división en pueblos, barrios y cuarteles para todo el país.¹⁰

Lo anterior refleja la conformación de las primeras regulaciones urbanas, que tienen su referente más concreto en la división territorial, en cuarteles, parroquias, pueblos o villas y barrios que en 1841 se empieza a observar la conformación inicial de los distritos del centro de San José:

Según el “Registro de los linderos y mojones que determinan los Cuarteles y Barrios del departamento de San José”, el cantón de San José estuvo constituido así: Barrio del Carmen: Cuarteles, del Chorro, de la Parroquia, de la Plaza Mayor, de la Puebla, del Panteón. Barrio de la Merced: Cuarteles, de la Laguna, del Cabildo, del Ballestero, de la Factoría, del Paso de la Vaca. Barrio de Mata Redonda: Cuarteles, de la Uruca, del Llano, de Valle Hermoso, del Hatillo, de Dos Ríos (Barrantes, 1964, p.2).

Asimismo, el año 1841 con Carrillo se empiezan a instalar en algunas callejuelas y cuadrantes de la capital, así como el primer alumbrado público, alumbrado que consistió en farolas con candelas de sebo “*sistema muy limitado que duraba tan solo una pocas*

⁹ Lugar en el cual hoy en día se encuentra el Teatro Mélico Salazar.

¹⁰ Es importante apuntar que no es el café sino el tabaco, el hecho económico que permite explicar la hegemonía de San José sobre las otras ciudades del Valle Central, esta actividad fue incentivada por las Reformas Borbónicas del siglo XVIII las cual le otorgaron a la provincia el monopolio de la producción del tabaco para toda la región centroamericana, ello permitió una primera acumulación de capitales y la mejora de las vías de comunicación. El café, solo vendrá en el siglo XIX, a dar el toque de gracias para la cristalización de San José como capital del naciente Estado de Costa Rica.

horas y que además debía de ser financiado y mantenido por los vecinos.”, gestionado a su vez por los denominados “serenos” (Pedro, 2004).

Fue con la administración de Braulio Carrillo que a la nueva capital se le dota de sus primeras calles empedradas; en 1865 se importa la primera máquina de piedra lo que significó un mejoramiento en la deficiente pavimentación original; esta se realizó con cantos rodados de río mejorando el tránsito por las calles capitalinas (Quesada, 2011, p.31).

2.1.2 De la ciudad colonial hacia la ciudad liberal del “orden y progreso” elitizada: 1849-1930

Para la década de 1850 algunas zonas de San José se ven afectadas por cambios culturales que apuntan hacia una europeización, que es más evidente en la elite cafetalera de la ciudad. Buscaron modificarse los comportamientos urbanos de consumo, arrancan así los procesos de secularización, y una naciente diferenciación cultural frente a lo popular, se da la diversificación de bienes y servicios. Los ideales positivistas de orden y progreso se presentan como el horizonte ideológico utópico, así los gestores de la capital miran con ilusión hacia las grandes ciudades europeas. Este ideario se empieza a plasmar en la ciudad con la llegada al poder de Juan Rafael Mora Porras (1849-1859), en esta administración se construyen los primeros edificios públicos, edificaciones que realizan una ruptura con la arquitectura colonial tradicional. Se crea además, en 1860, la Dirección General de Obras Públicas y de los Talleres Nacionales, que centralizarían las obras de la construcción pública.

Entre los cambios que se suscitan en la ciudad capital estuvieron: el mejoramiento de las vías de comunicación que se ensanchan, se construyen nuevos edificios, por ejemplo: se edifica la Casa de Gobierno o Palacio Nacional, la Universidad de Santo Tomas, el Teatro de Mora, iglesias y la Fábrica Nacional de Licores; además, se construyen el Hospital San Juan de Dios, el Seminario, el Sagrario, el Cementerio General y, tiempo más tarde, el Cuartel y la Plaza de la Artillería. Al mismo tiempo se arborizó y se crearon paseos para la recreación de unos ciudadanos; también se integran las primeras normativas para las gobernaciones locales, con reglamentos de policía, sanitarios, municipales, que vendrían a regular diversos ámbitos de la vida urbana: ancho de las calles, altura de los edificios, el mantenimiento y ornato de casas, aseo de los lugares públicos, la localización de los mercados, hospitales cementerios y mataderos; así como, las medidas de salubridad e higiene.

Para el año de 1858 se aprueba la construcción del primer sistema de cañerías para la ciudad de San José, pero es hasta 1865 que se retoma y se hace posible llevar a cabo el proyecto, este se inaugura en el año de 1868 y se concluye un año después. Los tanques de purificación y abastecimiento se ubicaron en Barrio Aranjuez. (Zeledón, 2004). Para el año de 1849 y 1856 el alumbrado público es remozado, instalándose más de 250 faroles de canfín, la ubicación de este alumbrado se dispuso en las principales calles de la ciudad; sin embargo, aun entonces era bastante limitado: *“cubría nueve calles centrales de sur a norte y de este a oeste”* (Quesada, 2011, p.40).

Estos cambios en el escenario urbano de la ciudad de San José, también responden al ideario liberal de la época, que se ve expresado políticamente, entre 1870-1880, con la conformación de

un “emblemático grupo de la elite intelectual liberal denominado «El Olimpo»”¹¹ (Quesada, 2011, p.56), estos individuos mirarían a San José desde los ideales de ciudades como París y Londres en dimensiones distintas:

Francia República [...] gran metrópoli del mundo culto, de esa maestra insigne del género humano –nación a la cual nosotros los costarricenses profesamos hondo y filial cariño y somos los primeros en rendir pleito homenaje en orden de la ciencia, arte y literatura. Inglaterra –señora absoluta de los mares-reservada, astuta, sagaz, calculadora hasta el exclusivismo; Francia –arbitra suprema del mundo intelectual- amable, cultural, espiritual, emprendedora, generosa hasta la prodigalidad. Londres se nos antoja un gigante bazar; en París vemos una excelsa cátedra abierta a todos los pueblos de la Tierra (Buenaventura Corrales -1896- cf. Quesada, 2011, p.53).

Este es el momento histórico donde arranca una nueva etapa de crecimiento de la ciudad, que se expresa, en el proyecto de ensanchamiento de la cuadrícula de la ciudad y del trazado de un nuevo plano de la capital realizado por el ingeniero municipal Salmon Escalante en el año 1888. También será a todas luces, el periodo en el que se asienta definitivamente la diferenciación social del espacio, que marcará un tipo de segregación socio-espacial que se observa hasta nuestros días, y que es parte de la idea sobre la que se seleccionaron los barrios acá estudiados.

Emergen así, unas polaridades en la ciudad y su expresión concreta se daría en la conformación y diferenciación de los barrios a escala de la ciudad¹², una San José *burguesa y elitista* con una arquitectura que combinaría diversas tendencias arquitectónicas de vanguardia, que se sustentaría también sobre importantes renovaciones en servicios, transportes y tecnología, todos signos de la modernidad, y luego una San José *popular y pobre*, la que se desplegó hacia el sur y al noroeste, con construcciones de materiales baratos, en madera sobre todo, acá el tren del “progreso liberal” y la “modernidad ordenada” no alcanzó la magnitud de otras zonas de la ciudad.

A grosso modo, las áreas hacia el norte, el este y algunas hacia el oeste sobre el Paseo Colón, con las mejores condiciones topográficas y de terreno, fueron destinadas a las elites y clases medias. Mientas el Sur y el noroeste, con las peores condiciones del terreno y los precios más bajos de la tierra, se

¹¹ Este grupo reunió a una élites de intelectuales y políticos miembros de la oligarquía cafetalera, que se encargaron en las últimas tres décadas del siglo XIX de consolidar el Estado-nación liberal e insertar al país en la modernidad mediante las nuevas tecnologías de la época tales como: el tranvía, el ferrocarriles (el del Atlántico primero luego el del pacífico), cloacas, cañerías, alumbrado eléctrico, teléfonos, telégrafos, todo objetos de deseo, expresión del orden y el progreso del positivismo reinante, pero también, de reformas culturales y educativas: como el Teatro Nacional (1890-1897), reformas a favor de la educación pública, que se dirigían justo hacia una secularización que apuntaba a erosionar el poder de la Iglesia Católica en el país.

¹² Los únicos «barrio de sociedad y barrios de la ciudad», hoy mal llamados residenciales ya que todos los son, eran El Carmen, Amón, La Estación (Atlántico) en formación y Otoyá. Casualmente a 100 varas del Mercado vivían las familias de tres presidentes, Rodríguez, fallecido, Iglesias y Esquivel, a los lados del Parque Morazán, como los anteriores Soto, Alfaro y González Víquez. Barrios populares eran El Paso de la Vaca, Cubillos, La Puebla, La Merced, Las Pilas, Los Panteones, La Constructora, Keith en formación, El Pacífico, La Dolorosa, Plaza del Ganado, Plaza Víquez (González), Turrujal o Lujan, en principio, La Soledad, La Estación en parte, etc., etc (Huertas, 2004, p.145)

consolidaron como los barrios populares y para pequeñas industrias-manufactureras (Salazar, 1986, p.131 cfr. Quesada, 2011, p.57).

En general, tal y como apunta Quesada (2011) el proyecto de ensanche de la ciudad de San José es dejado, por parte de la Municipalidad, en manos privadas, tanto en relación a la inversión de capital como en el rumbo y dirección de la expansión de la capital. La razón principal es que la Municipalidad no contaba con los recursos ni el apoyo financiero del Estado, para poder realizar este proyecto por lo que la ciudad *“creció a la sombra de los intereses privados [...] fue la que dio origen a la formación de barrios como: Laberinto [primer barrio popular¹³], Aranjuez, Amón, Otoya, González Lahmann, Carit, Keith, entre otros”* (p.71).

Lo anterior lo reafirman Malavassi y Vargas (2010) en cuanto presentan la urbanización josefina afectada por los intereses privados:

Mientras en el sector del Carmen se encontraron las mejores edificaciones y los mejores barrios, los sectores Sur y Noroeste fueron ocupados por los barrios populares. En ellos se encontraban talleres de artesanos y pequeñas industrias manufactureras, carentes de servicios básicos. En la mayoría de los casos, existían grandes problemas de insalubridad, que indicaban el nivel de ruptura, contradicción y desigualdad en el discurso sobre desarrollo urbano sostenido por la clase política y de la élite urbana (p.21).

Hay que resaltar como la expansión del sur popular de la ciudad, esta signado por la actividad económica, social y cultural que introdujo el ferrocarril al Pacífico, consolidando y amalgamando los primeros barrios obreros de la ciudad de San José (Ocampo, Ramírez y Solís, 2011); entre ellos, como se mencionó, siguiendo a Quesada, Barrio Keith hoy conocido como Barrio Cristo Rey.

2.1.3 La ciudad, Estado benefactor: silenciando los rastros de la colonia: 1930-1954

La fase de ensanche de la cuadrícula de San José se extendió hasta aproximadamente los años 30 del siglo XX, como se vio esta etapa, pese a su planificación, no contó con el apoyo del Estado costarricense, por lo que, el desarrollo urbanístico de la ciudad capital fue más el deseo de las elites josefinas, por lo que fue más la obra del interés privado que del interés público.

De la década del 1930, se avanza hacia la convulsa década de los años 40, época que es acompañada con nuevas ideas modernistas y un marco urbano-legal que piensa, reflexiona, legisla y gestiona la ciudad en un discontinuo con la obra arquitectónica que se venía produciendo, esto se tradujo en destrucción de una gran cantidad de edificaciones de invalorable valor arquitectónico y patrimonial que expresaban la época de la colonia. Las tendencias modernas de diseño borraban la huella de la colonialidad. El marco legal de esta época se

¹³ Paréntesis propio

cristalizó en leyes tales como: “La ley de aguas y la ley de construcción”; sin embargo, también el orden jurídico se expresó en la intención de delegar mayor poder a la función pública de las municipalidades, esto se demuestra en la iniciativa de contratar planificadores urbanos extranjeros, que aportaron importantes recomendaciones administrativas, técnicas y legales orientadas a proyectar un crecimiento urbano de una ciudad de San José ordenada.

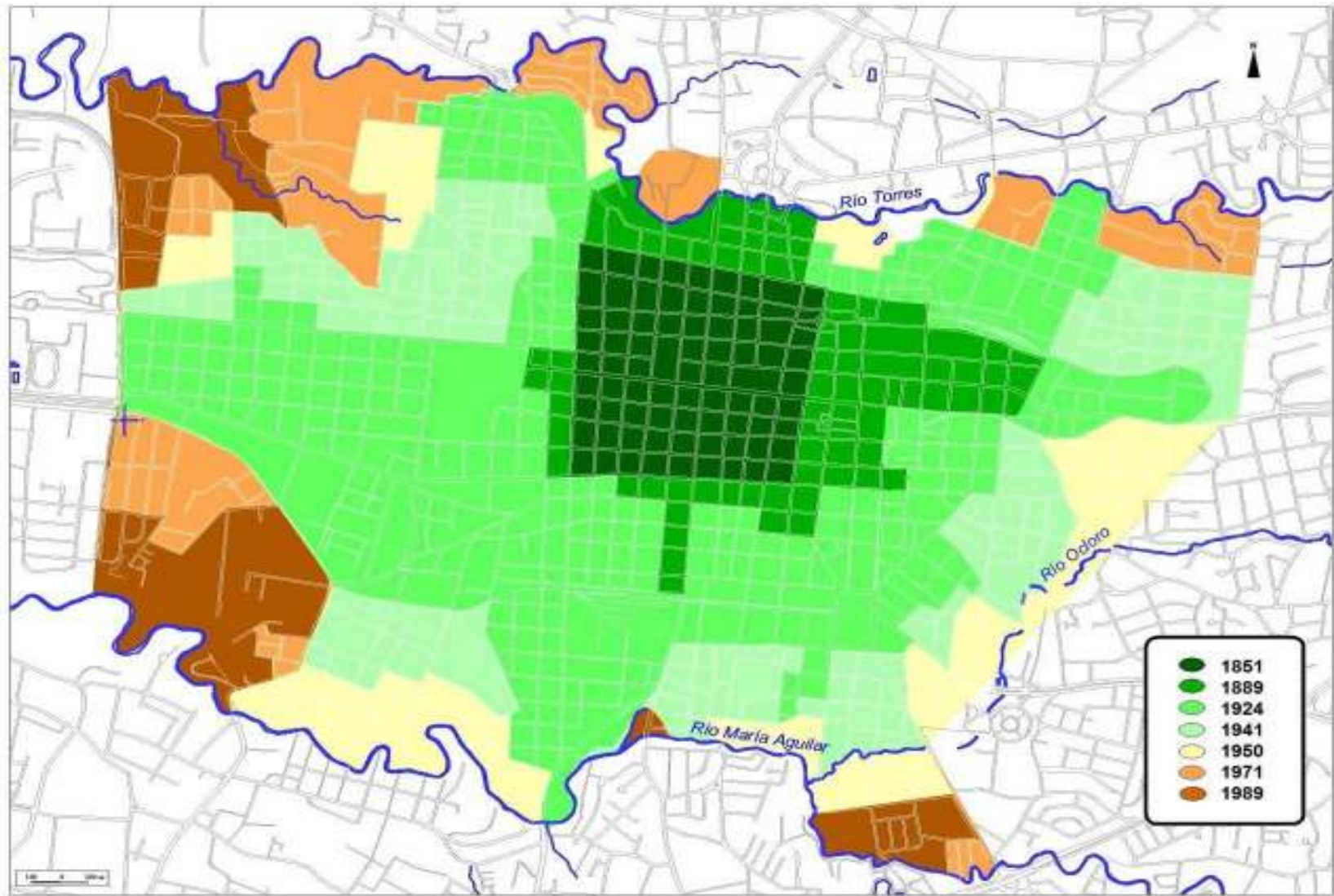
De la misma forma, la gestión del Estado se manifestó en la creación, en el año de 1942, de la “Cooperativa de Casas Baratas” administrada por la Junta de la Habitación, acción que demuestra la injerencia del Estado en la esfera pública (una injerencia débil y poco planificada). Esta serie de acciones no fueron antojadizas sino que representan respuestas institucionales a una gama de problemas que presentaba la ciudad capital en esa época tales como: agotamiento urbano, proliferación de barrios obreros, alta demanda de vivienda y un aumento del volumen vehicular (Ocampo, Ramírez y Solís, 2011).

Todo lo anterior es comprensible si se cae en razón que para 1945 los cuadrantes de la ciudad de San José “[...] eran por lo menos tres veces más grandes que los cuadrantes de 1889”¹⁴ (Carvajal, 2005, p.37). Esto evidencia que de las últimas décadas del siglo XIX a la primera mitad del siglo XX, la ciudad se transforma, se expande e incluso empieza, lentamente, a modificar las áreas rurales cafetaleras más cercanas que en ese tiempo eran Alajuela y Cartago.

Para la segunda mitad del siglo XX, y recién silenciados los ecos de las balas de la guerra civil de 1948, la figura del Estado intervencionista se consolida en la administración de los asuntos públicos y en particular de la gestión urbana de la ciudad capital; sin embargo los esfuerzos realizados por ordenar la ciudad que se emprendieron en la década del 40, en especial las informes recomendaciones del urbanista contratado por la municipalidad Anatole Salow, vuelven a quedar en el papel; siendo un correlato del proyecto de ensanchamiento de 1890.

¹⁴ Fecha que, como ya fue señalado, marca aproximadamente el inicio del ensanche del damero de la capital del país.

Mapa 1. Crecimiento de la red vial en la Ciudad de San José



Fuente: Ocampo, Ramírez y Solís (2011, p.43).

No obstante, a raíz de este informe se establece para el año de 1950, la Oficina de Urbanismo de la Municipalidad de San José y para 1954, el Estado costarricense, crean el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). Se crea así un ente autónomo y con recursos técnicos y financieros para realizar estudios urbanos que empiezan a desarrollar proyectos y planes, estos esfuerzos se materializan en la compra de terrenos mediante una política de adquisición de terrenos. Para 1954 el INVU empieza asumir proyectos urbanísticos departamentales que estaban en manos del Departamento de la Habitación de la Caja Costarricense del Seguro Social, estos proyectos, si bien se realizan en otras urbes como Alajuela, favorecen centralmente a la ciudad de San José. (Ocampo, Ramírez y Solís, 2011).

De la misma forma señalan Ocampo, Ramírez y Solís (2011, p.63) que la década de 1960 se ve signada por tres hechos importantes, el primer acontecimiento se presenta en 1962 con la relación estratégica que se establece entre el INVU y Alianza para el Progreso, esta última iniciativa del gobierno de Estados Unidos logra un importante flujo de capital que permite financiar y ampliar proyectos de vivienda popular masivamente; segundo, en 1964 nace la ciudad satélite de los Hatillos, conjunto residencial, que señala con absoluta claridad, que los límites de la ciudad han sido rebasados y como reacción ante esa circunstancia el INVU “*crea una política de reserva de terrenos*” que ejecuta con el financiamiento recibido por Alianza. El tercer hecho, se materializa en el fortalecimiento del sistema jurídico urbanístico, para esta década se crean las siguientes leyes: “Ley de propiedad Horizontal” en 1966; la “Ley de Planificación Urbana”, 1968; el “Código Municipal”, 1970, la “Ley de Zonas Marítimo Terrestres”, en el mismo año la “Ley general de caminos Públicos”. Junto a “Ley de Planificación Urbana” se creó la Oficina de Planificación para el Área Metropolitana, desde esta fecha en adelante proliferan una serie de propuestas de ordenamiento urbano y de legislación.

Sin embargo, ¿a qué se debe toda esta reacción del aparato institucional-estatal? La construcción de la ciudad satélite de Hatillo brinda una clara pista; que apunta un intenso procesos de densificación urbana producto de una transformación en la estructura económica del país que transita de un modelo agroexportador a uno agroexportador ampliado de sustitución de importaciones que, tal y como apuntan Ocampo, Ramírez y Solís (2011), esta transfiguración del modelo, que incluyó toda una nueva dinámica industrial, va a repercutir en la disposición del ordenamiento territorial. La presión que ya ejercía el crecimiento de la mancha urbana en 1945, sobre los sectores rurales cafetaleros internos y externos, Alajuela y Cartago, se intensifica y se expandió por el sur de la ciudad hacia otras jurisdicciones territoriales: Escazú, Alajuelita, Desamparados y Aserrí, todos espacios donde se empezaron a generar proyectos urbanísticos para clases altas, otros de viviendas para clases medias y bajas. Por otro lado la expresión industrial se localizó además hacia el sector del norte de San José, acompañando al crecimiento de las nuevas ciudades satélites como: Pavas, Tibás, Calle Blancos y La Valencia de Heredia.

Tal y como lo resumen Ocampo, Ramírez y Solís en su trabajo “Memoria de la ciudad de San José”:

En general durante el periodo 1950-1980 se produce un cambio estructurado a partir de las actividades económicas y sociales localizadas en la ciudad capital. El desarrollo industrial, la expansión de los servicios, las actividades financieras y comerciales provocaron la supeditación, transformación y absorción morfológica y funcional de antiguos centros urbanos. Los procesos económicos urbanos desplazaron el café como el fundamento del ordenamiento territorial y se convirtieron en las relaciones constitutivas de la región (2011, p.68).

Como se ha podido observar, la morfología de la ciudad de San José se vino transformando, a partir de 1950 con la acción del INVU, en buena medida también por el financiamiento que proveía “Alianza para el Progreso” de EUA, sin embargo estos fondos llegarían a su final en el año de 1962; y con ello se consolida una tendencia histórica en relación a la planificación urbana de la ciudad de San José, que se refleja en una cantidad importante de estudios técnico-urbanísticos limitados en la realidad por su débil influencia en cuestiones como el ordenamiento territorial y la planificación urbana, quedando en el desarrollo de proyectos de vivienda (solución de vivienda). En este contexto también con la creación de unos marco jurídicos y regulatorios relacionados al tema del espacio urbano en San José, aunque se trazan esas líneas de trabajo, en el papel pero no logran cristalizarse objetivamente en marco amplio de la ciudad (Ocampo, Ramírez y Solís, 2011).

La primera manifestación de esta tendencia se halla quizás, a finales del siglo XIX, con el proyecto de ensanchamiento de las cuadras de la ciudad de San José; y de aquí en adelante se puede señalar muchos más tales los esfuerzos realizados por la Municipalidad de San José en 1940 y 1951 para planificar y ordenar el desarrollo de la ciudad y reestructurar el caótico diseño de las calles y regular la principales vías públicas ante el congestionamiento vehicular; mismo suerte corrió el estudio sobre la problemática vehicular que realiza el INVU en 1959 o el proyecto del Centro Cívico planteado por esta misma institución en 1964.

En la década de 1970 las cosas no fueron muy distintas. El programa de cooperación entre INVU y el MIDEPLAN, que se impulsó durante la administración Carazo Odio (1978-1982), que buscó ser el punto de partida para el Plan Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU), solo logró desarrollar la fase de estudios técnicos; sin embargo, dichos estudios técnicos se convirtieron en la base del primer intento de planificación, con el “Plan del General Área Metropolitana” dirigido por el INVU durante los años 80, este proyecto visualizó el ordenamiento y desarrollo ya no sólo de la ciudad de San José sino de ésta en relación con Alajuela, Heredia y Cartago.

La inacción, y se podría sostener, tal y como lo afirman Ocampo, Ramírez y Solís (2011), el “vacío” de política pública urbana que se ha venido asentando, en relación al desarrollo de la ciudad de San José y en suma de la GAM, hacen que las problemáticas que han venido afectando a la ciudad capital se agudicen y radicalicen más, algunas de estas dificultades son: anillos de pobreza constituidos muchos por tugurios de cemento producto de las cientos de miles de viviendas que se construyeron durante las administraciones de Oscar Arias (1986-1990) y Calderón Fournier (1990-1994) acciones que obedecieron a criterios de racionalidad política y económica; el colapso de la red vial ante un incremento exagerado del volumen vehicular privado; contaminación ambiental; carencia de infraestructura en servicios de transporte público; agudizado más desde el cierre técnico del Instituto Costarricense de Ferrocarriles (INCOFER) en la administración de Figueres Olsen (1994-1998); inseguridad ciudadana, asentamientos en precario y ausencia de espacio públicos. A grandes rasgos este es el escenario caótico en las ciudades que hoy conforman el Gran Área Metropolitana (Ocampo, Ramírez y Solís, 2011).

Frente a los vacíos expuestos, se organiza un segundo esfuerzo de planificación para hacerle frente a los cambios urbanos, los problemas de crecimiento y los ensanches privados antes señalados. Este esfuerzo vendría para el año 2000, cuando el Plan GAM fue retomado y rebautizado con el nombre de “Plan Regional Urbano de la Gran Área Metropolitana” (PRUGAM). Este plan fue puesto en agenda pública y fue liderado por el Consejo Nacional de Planificación Urbana y la Secretaría Técnica del Plan Nacional de Desarrollo Urbano, se le dio un contenido

financiero, para la fase de estudios, gracias al convenio firmado entre el Gobierno de la República y la Unión Europea.

Del PRUGRAM surgen una serie de iniciativas técnico-políticas, que no se llegaron a plasmar, no solo en San José, sino en el conjunto de la GAM, las razones del porqué son múltiples, pero al menos cuatro que son fundamentales, una en relación con la falta de recursos financieros; la segunda tiene que ver con la multiplicidad de actores políticos, institucionales, económicos y sociales que se ven interpelados por el tema urbano; otro sería la inoperancia del modelo de consultorías que no logra calar en las estructuras políticas, y finalmente lo intrincado de la trama burocrático-jurídica de la materia.

La experiencia de las propuestas de planificación del PRUGAM, son antecedentes importantes, que ponen en evidencia las intenciones y motivaciones de los urbanistas centrados en la regulación del territorio (planes reguladores), los servicios (red vial, transporte, alcantarillados, aglomeración comercial, regeneración del espacio) y la definición de una política urbana ambiental.

Por su parte el PRUGAM definió también algo de interés para esta investigación un ámbito de acción social, denominado "sistema social", donde se analizaron los grados de inclusión social, el contraste socio-económico entre zonas de la GAM, la inequidad, y luego se dan propuestas de políticas públicas para el manejo de estos temas en la GAM (PRUGAM, 2008).

Cuadro 2. Propuestas y problemas a resolver en relación al Sistema Social del Plan PRUGAM 2008-2030		
<i>Propuestas</i>	<i>Soluciones</i>	
1.Propuesta de accesibilidad a los recursos sociales territoriales:	Problemas a resolver	-Desigualdad en el acceso a Recursos Socio-Territoriales -Disparidades en la calidad de vida y hábitat.
	Objetivos	-Planificar el establecimiento de asentamientos humanos y la dotación y redistribución de recursos socio-territoriales con un impacto positivo en la inclusión social, promoviendo una ciudad más equitativa y con mejor calidad de vida para todos los habitantes de la GAM.
2.Propuesta de dotación de equipamiento para salud y educación	Problemas a resolver	-Déficit de equipamiento de salud local de acuerdo con el estándar establecido por la CCSS: 4 500 habitantes por EBAIS. -Déficit de equipamiento de educación y disparidades en la distribución de la población escolar.
	Objetivos	-Planificar la dotación del equipamiento para salud considerando el estándar establecido por la CCSS, el déficit actual y el crecimiento de la población al año 2030. -Planificar la dotación de equipamiento educativo considerando las disparidades en la distribución de la población escolar y la oferta educativa actual, así como la disminución de la población en edad escolar al año 2030.

<p>3.Propuesta de tratamiento para los asentamientos en precario de la GAM de acuerdo con el modelo urbano propuesto</p>	<p>Objetivos y problemas a resolver</p>	<p>-Propuesta de tratamiento e intervención para los 182 asentamientos en precario de la GAM.</p> <p>-Se plantea un manual de intervención para cada tratamiento propuesto, y una propuesta de políticas socio-económicas urbanas para la prevención de la proliferación de nuevos asentamientos.</p>
<p>4.Seguridad ciudadana y espacio público</p>	<p>Problemas a resolver</p>	<p>-Mayor índice de inseguridad en zonas urbanas.</p> <p>-Aumento de la percepción de inseguridad.</p> <p>-Centros urbanos despoblados y deteriorados facilitan las condiciones para cometer cierto tipo de delitos eminentemente urbanos como: asaltos en la vía pública, tacha de vehículos, robos a viviendas, entre otros.</p> <p>-Ausencia de especificaciones técnicas y elementos de diseño que contribuyan con la producción de espacios urbanos seguros.</p>
	<p>Concepto y objetivos</p>	<p>-Coadyuvar en el mejoramiento de las condiciones de seguridad, de las áreas urbanas, de la GAM. Mediante la incorporación de principios de diseño urbano se pueden generar condiciones donde se facilita el control de la seguridad en beneficio de la calidad de vida del ciudadano.</p>

Fuente: Elaborado a partir del Plan Regional Urbano de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica (2008-2030). PRUGAM (2008).

En el Cuadro 2 se observan varias premisas en la proyección y desarrollo de la política urbana: la orientación de la política urbana hacia la infraestructura y la gestión territorial, como los elementos centrales de la propuesta de PRUGAM, algunos temas de mejoramiento de la distribución y la equidad en el entorno, y también el énfasis en la “Seguridad ciudadana y espacio público” y el orden público, como solución a las violencias urbanas.

Equivalente a lo anterior, surge un tercer intento, que está en el debate¹⁵, con el “Plan de Ordenamiento Territorial del GAM 2011-2030” (POT/GAM)¹⁶, cuyo fin sería dar respuestas y herramientas para la planificación del territorio, los servicios, la vialidad, la zonificación de la GAM.

Cerrando con la historia de estos intentos de planificación, se puede plantear algo crítico. Sí hay vacíos y limitaciones técnicas dentro del ordenamiento territorial en lo urbano, en cuanto a la

¹⁵ Al momento de la redacción de este informe, el proyecto está en consulta con diversos actores.

¹⁶ *El Plan de Ordenamiento Territorial del GAM 2011-2030(POT/GAM) es un Plan a nivel Metropolitano, con directrices y proyectos en ese rango, el rango Metropolitano, ha sido diseñado como una respuesta concreta del INVU y del Gobierno de la República, a la necesidad de corregir las deficiencias del propio Plan GAM 82, así como de actualizar y generar en el presente y de cara al futuro las directrices macros del desarrollo regional de la Gran Área Metropolitana, creando con ello una Ciudad Metropolitana, eficiente, ordenada, sostenible, con propia identidad y muy nuestra, mediante una Estructura Urbana Regional Metropolitana, que contenga los aditivos ciertos para el pleno desarrollo de la sociedad costarricense (INVU, 2011, p.16).*

planificación de los temas sociales, se observan vacíos y desafíos todavía mayores para comprender las condiciones de vida de los pobladores y su “vida en la ciudad”, como espacio social y cultural. Este es un factor clave y justificante de esta propuesta de investigación, que busca analizar el espacio urbano como una esfera mediada por factores socio-culturales.

Por lo anterior, y de forma vehemente se argumenta que en lo urbano, lo histórico no solo remite a la geometría del espacio material, sino que también hay elementos del espacio social, de lo vivido y representado en las subjetividades que se han venido sedimentando en cambios culturales, que se manifiestan en la Convivencia Urbana. Molina (2003) señala que los procesos de expansión urbana se convirtieron en un elemento central que atraviesa los procesos de conformación de la identidad y el cambio cultural en el país durante la segunda mitad del siglo XX. Los efectos de la expansión urbana se muestran desde década de 1970, cuando las comunidades aledañas a la capital, convertidas en suburbios ven desaparecer su vida cívica, pues parte creciente de sus vecinos trabajaba, vivía y se divertía en San José. Esas características se profundizaron a partir de la década de 1980 por la expansión “macrocefálica” de San José a través del proceso de conurbación y la creciente expansión hacia las periferias Molina (2003, p.5).

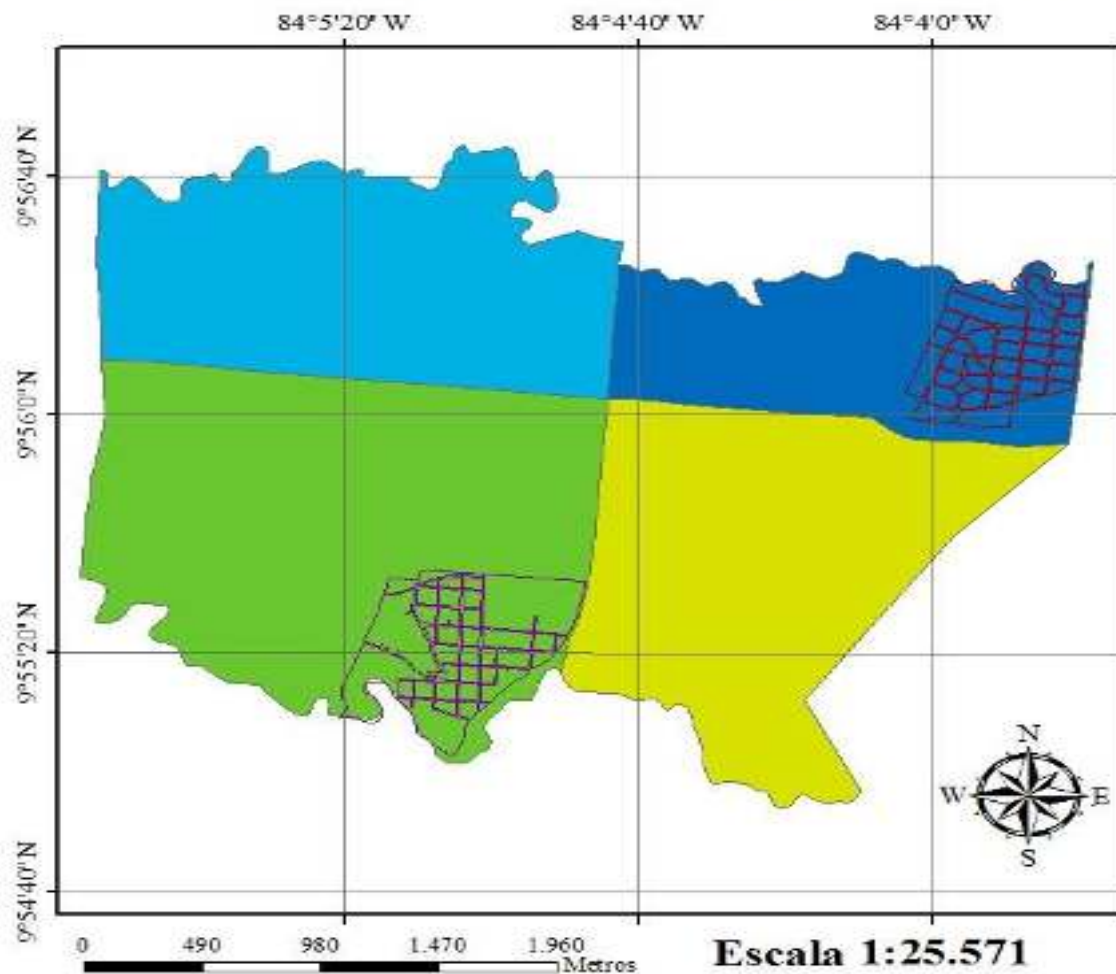
La experiencia de caminar de la casa al lugar de trabajo y viceversa, tan frecuente antes de 1950 y que permitía a las personas identificarse con un cierto paisaje social y cultural, empezó a disiparse con el crecimiento de las ciudades. Las aceras estrechas, las calles deterioradas y una flotilla vehicular en ascenso (de 11 a 6 personas por vehículo entre 1985 y el 2000) convirtieron los cascos citadinos en espacios poco atractivos para peatones y ciclistas (Molina, 2003, p.6).

En el mismo sentido, Cuevas (2007) plantea que el crecimiento urbano, a partir de la década de los setentas, incide en la modificación de la identidad costarricense. Se pasa de vivir en pequeñas comunidades donde las y los habitantes se conocían a la conformación de una Gran Área Metropolitana. Señala el autor que los cambios más significativos llegan en la década de los noventas, cuando la imagen del otrora “bucólico paisaje” se transforma en una urbe con gran tráfico vehicular, el aumento de las violencias urbanas, la segregación socio-espacial y particularmente el despoblamiento del centro de San José.

Teniendo en cuenta el marco general de la ciudad y sus características históricas, del espacio, su ordenamiento, su regulación y su planificación, se puede entender un poco, a modo de contexto, la historia de los dos barrios que se han estudiado; dos barrios diametralmente distintos y fundamentales para entender un poco los cambios contemporáneos de la ciudad.

La ubicación de los barrios estudiados refleja los procesos históricos de ensanche, ya observados en el Mapa 1. A partir del Mapa 2, 3 y 4 se ha señalado que a pesar de sus diferencias, estos barrios están en los límites del casco urbano, con condiciones particulares, por la cercanía directa con las Estaciones centrales de Trenes, al Pacífico y al Atlántico; colindan con los ríos que ponen fin a sus distritos, barrio Cristo Rey limitando hacia el sur con el río María Aguilar, y barrio Escalante al norte con el río Torres y la Quebrada Negritos.

Mapa 2. Distritos para Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante



Simbología

- B. Cristo Rey
- B. Escalante

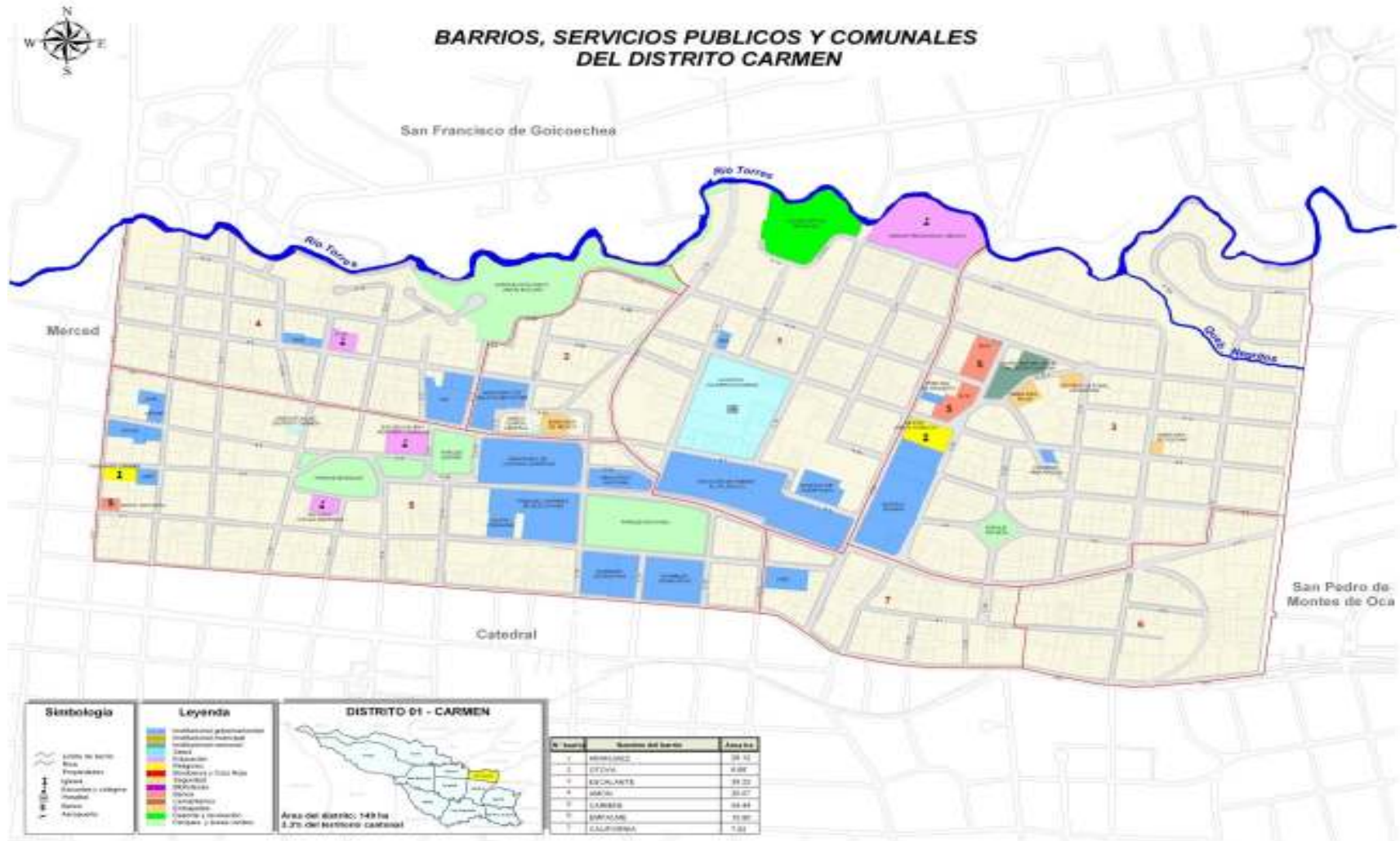
Distritos

- El Carmen
- Merced
- Hospital
- Catedral
- UGM

Proyección WGS 84
Fuente: INEC, 2010; SNIT, 2013
Fecha: Nov, 2013



Mapa 3. Barrios, servicios públicos y comunales del Distrito Carmen



Fuente: Observatorio Municipal (2012a, 2012b).

Mapa 4. Barrios, servicios públicos y comunales del Distrito Hospital



Fuente: Observatorio Municipal (2012a, 2012b)

2.2 Barrio Cristo Rey: el laberinto de los nombres.

La tarea de precisar históricamente la constitución de barrio Cristo Rey representa un reto; algunos documentos señalan que en 1841 el lugar donde hoy se asienta este barrio histórico josefino era tan solo un gigantesco terreno solitario al sur de la ciudad capital, propiedad de varias personas entre ellos Policarpio Alcázar, Salazar y Gabriela Umaña y Fallas (Cruz, s.f., Álvarez, 1996; y Rodríguez, 2000).

Algunos de los autores y documentos revisados señalan que es entre los años de 1871 a 1875 cuando se puede hablar con mayor certeza de la constitución de “Cristo Rey” como barrio (COF¹⁷, 1978, Ramírez y Rodríguez, 2000) hecho que según Ramírez y Rodríguez (2000)¹⁸ refleja una expansión de la ciudad de San José en 1875 y la constitución de los primeros anillos de miseria en el sur de la ciudad. Sin embargo, es la finalización de la construcción del ferrocarril al Pacífico, en 1910, y la consecuente construcción de la estación de trenes al pacífico, lo que representó el acontecimiento histórico que consolidó la constitución del actual barrio Cristo Rey¹⁹ como barrio urbano-obrero, hecho que se suscitó en el contexto de reconversión productiva y económica que sufría el país debido a la caída de los precios del café en los mercados internacionales (Botey, 1999 y Rodríguez, 2000, Carvajal, 2005).

Esta coyuntura económica, contribuyó a que se asentará en esta zona, dada su estratégica cercanía al centro de la ciudad, un importante desarrollo de industrias de tejidos, aserradores y otras actividades de carga y descargas derivadas del dinamismo que inyectaba la estación del ferrocarril al pacífico.

A partir de estas dinámicas, barrio Cristo Rey empieza a ser poblado por campesinos desplazados o expulsados del campo, nicaragüenses indocumentados, zapateros, limpiabotas, sastres, lavanderas, trabajadores del ferrocarril, obreros de construcción y grupos empobrecidos de otros barrios de la ciudad de San José. Este es el origen social, étnico y cultural de la población originaria que conformó, habitó y produjo la vida cotidiana en los inicios del barrio (COF, 1978, Ramírez y Rodríguez, 2008 y Rodríguez, 2000).

Para el año de 1909 la Municipalidad de San José divide los predios del asentamiento “El laberinto” como medida para mejorar las condiciones insalubres del barrio y con la intención de asentar a los grupos de trabajadores en el barrio en este barrio josefino (Rodríguez, 2000).

Un año después, en 1910, los terrenos del “Barrio el Laberinto” son comprados por el señor John M. Keith Faulkner, el cual continúa el proceso de lotificación, entre 1910 a 1912 el barrio deja de ser conocido como “*El laberinto*” y empezó hacer conocido como “*la gente de los lotes de Keith*” para luego nombrarse simplemente como “Barrio Keith” (Álvarez, 1996; Cruz, s.f.; Rodríguez, 2000).

En 1927 muere J.M. Keith. La familia Keith, tras el deceso, decide vender fraccionadamente los lotes bajo su propiedad, las razones que motivan son la pérdida de valor de estas tierras y el

¹⁷ Centro de Orientación Familiar.

¹⁸ Hecho que también señala con mayor precisión histórica Florencia Quesada en obra: “La modernización entre cafetales”

¹⁹ Para esta época barrio “Cristo Rey” era conocido como barrio “El laberinto” y barrio “El Polvorín”; sin embargo es necesario precisar que ambos nombres corresponden a épocas históricas distintas según los documentos estos nombres se ubican entre 1841 y 1871. (COF, 1978; Ramírez y Rodríguez, 1999; Rodríguez, 2000).

deseo por beneficiar a las familias y personas de bajos recursos que vivían en el barrio, a pesar de que desde 1912 el barrio dejó de ser llamado Barrio El Laberinto, no es sino hasta el año de la muerte del *John M. Keith Faulkner* que la comunidad decide honrar la memoria de este personaje nombrado su barrio oficialmente como "*Barrio Keith*" (COF, 1978; Álvarez, 1996; Ramírez y Rodríguez, 1999; Rodríguez, 2000 y Carvajal, 2005).

En 1950, y después de 23 años de ser conocido como Barrio Keith, el barrio pasó a llamarse "*Barrio Cristo Rey*", nombre que surgió en honor al Santo Patrono, cuya imagen era objeto de veneración en la iglesia del barrio popular josefino. Partiendo de los documentos revisados, se evidencia que el cambio de nombre fue propuesto y gestionado por la Curia Metropolitana, iniciativa que estuvo liderada, tal y como lo indican algunas fuentes, por el padre de apellido Villalán (Cruz, s.f., Álvarez, 1996, Ramírez y Rodríguez, 1999, y Rodríguez).

No obstante, otro documento señala que fue el reverendo Teófilo Arana Elorrieta la figura que propuso el cambio de nombre del vecindario josefino, contando a su vez con el beneplácito de las y los habitantes del barrio, motivados por la celebración del año mariano y aprovechando que Cristo Rey era (es) el Santo Patrono de la comunidad (Rodríguez, 2000). El cambio oficial de nombre, de "*Barrio Keith*" a "*Barrio Cristo Rey*" se da, aparentemente, cuando el reverendo Arana convenció al propietario de la línea de buses para que el nuevo nombre apareciera en los rótulos de los autobuses (Rodríguez, 2000).

2.2.1 Una historia de abandono institucional y la lucha barrial organizada

Como se ha constatado, la historia de esta barriada popular josefina se torna, a veces, confusa y escueta, su arquitectura como hecho histórico no escapa de esta dinámica, y es posible señalar: que la mayoría de las viviendas fueron construidas entre los años de 1921 a 1942, que el principal material de construcción fue la madera, que las fachadas de las viviendas dibujan un par de ventanas y una puerta que desemboca directamente a la acera y la calle. Estas formas de construcción se conservan hasta la actualidad, por lo que barrio Cristo Rey presenta un estilo arquitectónico propio y definido (Rodríguez, 2000, Cruz, s.f.).

Acá es válido destacar que barrio Cristo Rey se dispuso como un espacio urbano popular más por la iniciativa privada que por una acción pública del Estado costarricense, tal y como lo señala Florencia Quesada (2011), los primeros barrios populares que se ubican al sur de la ciudad capital enfrentaron un abandono del aparato institucional. En barrio Cristo Rey esto se evidenció en la carencia de alumbrado público, la existencia de calles en mal estado y la falta de servicio de agua potable desde su conformación en el siglo XIX, situación que siguió presentándose hasta casi la primera mitad del siglo XX (COF, 1978).

Entre las primeras "mejoras" de infraestructura con las que se beneficia el barrio, se observa la delimitación de los primeros cuadrantes, esto se efectúa en el año de 1924 y se realiza con los fondos que se dispusieron para la prolongación de la calle central, lo que posibilitó la conexión de San Sebastián con Paso Ancho (Rodríguez, 2000). Estos trabajos de delimitación conforman a barrio Cristo Rey, y se dan bajo el influjo del ensanchamiento de la ciudad capital que se inició en el siglo XIX.

Algunos documentos señalan que es en el mismo año de 1924, cuando se inician las gestiones para que el barrio cuente y tenga acceso a educación primaria; sin embargo, otras fuentes indican

que la primera escuela primaria se gestionó por las y los habitantes del barrio hasta el año de 1933 (Álvarez, 1996; Cruz, s.f. y Rodríguez, 2000).

Caso similar se nos presenta para tratar de determinar, con precisión, la fecha exacta en el que la escuela empieza a funcionar, no obstante se puede señalar que el centro educativo inició lecciones entre los años de 1933 a 1936. Lo anterior posibilita plantearse la tesis de que las y los habitantes de barrio Cristo Rey iniciaron las gestiones para tener su propio centro educativo en 1924 pero fue hasta 1933 cuando se materializó la posibilidad de contar con su propia escuela, por otro lado se puede sostener que, el centro educativo fue ubicado en dos modestas casas que se acondicionaron para recibir a los estudiantes e impartir las lecciones (Álvarez, 1996; Cruz, s.f. y Rodríguez, 2000). En relación al nombre de la escuela hay documentos que señalan que se llamó Casa de estudios *El Señorial* (Álvarez, 1996 y Cruz, s.f.) y otro de los estudios indica que se llamó *Escuela Colón*. En la actualidad su nombre oficial es: *Escuela Nicaragua* (Rodríguez, 2000).

Para finales de la década de 1940, el barrio contaba con una junta de vecinos (as), dicha organización vecinal logra, justo en el año de 1948, a través de acciones de presión contra la Municipalidad de San José, conseguir que la municipalidad construyera las primeras calles para el barrio, este acontecimiento marcó el inicio de todo un proceso de mejoras en infraestructura y servicios que se extendió hasta 1958. Entre algunos logros se visualizan: la construcción del acueducto, la instalación de alumbrado público, las nuevas instalaciones para la escuela, se levantó un Centro Comunal, la iglesia²⁰ y una unidad sanitaria. (COF, 1978).

Lo anterior indica que fue la acción política directa de las personas que vivían en este barrio de San José, los que conquistaron mejores servicios e infraestructura para mejorar la calidad de vida de la población obrera, y no fue un acto intencional u organizador de la institucionalidad política-estatal de la época. Para la década del 1950, se cierra en barrio Cristo Rey "El Tabarán" un reconocido centro para alcohólicos e indigentes. Otro acontecimiento importante se da en el año de 1958, fecha que marca la conformación, a lo interno de esta barriada popular del asentamiento urbano marginalizado conocido como "*Las Gradadas*". En 1970 se construye una nueva iglesia Católica, 100 metros al oeste de la vieja capilla, el material es donado por el MOPT (Ministerio de Obras Públicas y Transportes), así mismo se traslada el salón comunal al sitio donde antes se ubicaba al antigua capilla (Álvarez, 1996, Cruz, s.f.).

Finalmente es ineludible hacer referencia a otros dos hechos que apunta Rodríguez (2000); el primero de ellos es que en barrio Cristo Rey se funda y origina el Partido Obrero Campesino que posteriormente se convertiría en el Partido Comunista Costarricense (PCCR)²¹; un segundo hecho histórico relevante fue que en este barrio histórico, se ubicaron las primeras instalaciones de la primera televisora nacional, Televisora de Costa Rica, más popularmente conocida como Teletica Canal 7, esta se localizó en el edificio Miguel Ángel y para ese tiempo representaba la entrada del barrio. Donde en el pasado se ubicaba el canal, hoy se ubica la Delegación de Policía del Distrito Catedral (Rodríguez, 2000).

²⁰ Aunque la primer capilla data de 1943 (Álvarez, 1996 y Cruz, s.f.).

²¹ Actor protagónico en la política costarricense, las conquistas laborales de las y los trabajadores y los vientos del periodo revolucionarios de la toda la década de 1940 y que culmina con la fundación de la Segunda República.

2.3 Barrio Escalante: el ensanche elitista de San José

Por su parte el barrio Escalante emerge como una fuente de memoria, patrimonio e historia, enmarcado con relación a ciertos acontecimientos y hechos de los barrios vecinos, barrios que son paradigmáticos del Distrito Central del Carmen: el Carmen, Amón, Atoya y Aranjuez. Tales barrios, vistos desde una mirada arquitectónica son obras que precedieron y condujeron en el siglo XIX a la consolidación y acceso elitista de los servicios “públicos” implementados por los gobiernos liberales en la ciudad de San José, como son, la construcción de cañerías²², el alumbrado eléctrico (Pedro, 2004) , el telégrafo (Quesada, 2004, p.51), el paso del tranvía (Carvajal, 2008, p.97), los teatros (Fumero, 1996, p.41), los parques y los paseos (Parque España, el Parque Nacional, el Parque Jardín de Paz, el Parque Francia, el Paseo de los Damas, Parque Zoológico Simón Bolívar).

A finales del Siglo XIX, producto de la bonanza económica y la influencia de la burguesía nacional el Estado promueve la construcción de inmuebles públicos, parques y plazas principalmente en el sector noreste de la ciudad: el Parque Nacional, Parque Morazán, Parque Bolívar, Fábrica Nacional de Licores, Estación al Atlántico, Aduana Principal que finalmente se convierte en asiento privilegiado de las “buenas familias” de la élite dominante, y surgen posteriormente los primeros barrios residenciales: Barrio Amón, Barrio Otoya, Barrio Aranjuez, González Lahman, etc (Ramírez, 2008, p.6).

En la ciudad de San José se irán consolidando en el siglo XX unas características económicas y políticas particularmente desiguales en cuanto al desarrollo urbano, el valor del suelo, los servicios, la calidad de la construcción, la planificación urbana. Por esas condiciones el Distrito del Carmen se convierte en un espacio privilegiado y apropiado por las élites establecidas, en detrimento de la distribución de los recursos públicos para los barrios del sur, como se señaló con anterioridad.

El surgimiento concreto del Barrio Escalante vendría a ser posterior; ya entrados los años 20s y 40s del siglo XX, y viene asociado a los ensanches privados²³, como la consecuencia privada -no planificada- de una expansión, migración y crecimiento sostenido de la población rica en busca nuevos espacios, con ello se da la segregación y lotificación de los últimos cafetales existentes alrededor del casco josefino, en este caso de las haciendas que iban quedando entre los poblados josefinos hacia el noreste.

2.3.1 De la hacienda cafetalera al Barrio de los “Opilados”

Hablando de la conformación inicial del barrio, señalan Malavassi y Vargas (2010, p.25-31) que fue Leoncio de Vars quien obtuvo el terreno de 45 manzanas. Por su parte Ramírez (2008, p.7) expone que la finca donde se estableció el barrio pertenecía a José Durán Santillana, casado con Isolina de Vars, quienes tuvieron cuatro hijas Eloisa, Anita, Rita, Elena y Emilia, por aparte José Durán tuvo un hijo, Carlos Durán. Esas tierras serían heredadas por las hijas e hijo de José Durán,

²² Primera cañería de hierro se instaló en 1867 en Aranjuez, hoy patrimonio histórico. (Malavassi & Vargas, 2010, p.21)

²³ *En el decenio 1940-1950, el típico barrio de la clase alta, Escalante, se desarrolla en el ámbito de lo que era una vieja hacienda, y se perfila la extensión de la ciudad hacia el este, siguiendo el eje del camino a San Pedro, en lo que será el barrio de Los Yoses* (Carvajal, 2005, p.45).

que conformaron tres propiedades: la primera, fue la Escalante Durán (Elena Durán y Luis Escalante) en unión con la finca de Elena y Emilia que eran gemelas, luego la familia Robert Durán (Eloisa Duran y Louis Robert) y por último la propiedad Carlos Durán.

La segregación de las tierras fue conformando el barrio; así la propiedad denominada Hacienda Escalante o “Las Gemelas”²⁴, al noreste dedicada al cultivo del café, fue la primera hacienda que empezó a urbanizarse hacia la Iglesia de Santa Teresita, en ese proceso se construyen las primeras vías de comunicación en la denominada “calle de empalme” hacia el Barrio Aranjuez, esta calle se construye con la idea de favorecer el tránsito hacia la Escuela México, tal vía de comunicación creó la circunstancia para que la familia Escalante empezara a vender los primeros lotes en la década de los 40s. Luego se urbanizó la propiedad en posesión del Dr. Carlos Durán Cartín denominada la Hacienda Durán o “Elena” (al norte). La última propiedad, la Hacienda Robert (al sur), empezó a urbanizarse en la década de los 60s, articulándose con el Barrio Empalme (hoy denominado Barrio la California). Esas tres haciendas conformarían el Barrio Escalante, tal y como se conoce hoy. (Malavassi y Vargas, 2010, p.28)

Se ha de señalar que el crecimiento de barrio se vería afectado por los acontecimientos de los años 40s y por la guerra civil de 1948, esto se debió a que muchas propiedades fueron adquiridas con dineros del gobierno del Dr. Calderón Guardia (quien además tenía su vivienda en el barrio, hoy el Museo Calderón Guardia)²⁵. Debido a esas situaciones políticas al barrio lo denominarían con el seudónimo de “Barrio de los Opilados”.

De alguna manera había afinidad con la afiliación político partidista, por parte de la familia Escalante que dicho sea de paso se ha mantenido entre los vecinos que aún se mantienen, a juzgar por los apellidos: Trejos, Piza, Echandi, Guardia, etc. A raíz de esa situación en la década de los 40 este residencial fue conocido sarcásticamente como el barrio de los opilados un término usado para referirse a la condición de privilegiados, aparentemente por razones de índole político [...] (Ramírez, 2008, p.11).

Para las décadas de los 50s el barrio será una parte más del proceso de ensanche de San José, con la consolidación y crecimiento urbano hacia el noroeste, la creación de nuevos barrios: Dent, Alameda, Los Yoses, que terminarán por conectar la ciudad de San José con San Pedro del Mojón (actual Montes de Oca), Goicochea y con Guadalupe (zona de viviendas populares y áreas industriales). A su vez, de los años 60s y 70s se da la conformación de un Área Metropolitana de San José (AMSJ), alejándose así el barrio de la herencia aldeana de la primera mitad del siglo XX y del siglo XIX.

Se ha de señalar que la ciudad de San José irá creciendo sobre la base de una infraestructura en baja densidad y enfrentada a la creciente presión del comercio por nuevos espacios que buscan brindar servicios, estas presiones se empiezan a notar en el Barrio Escalante. Desde el censo del 1973 hasta el 2008 se observa un “[...] aumento de las edificaciones destinadas a actividades

²⁴ Elena y Emilia son hermanas gemelas de ahí que el señor Durán denominara a la finca Las Gemelas. Al fallecer el señor Durán hereda la propiedad a su hija Emilia, y a las familias Escalante Durán y Robert Durán pero como Emilia estaba tan vinculada con la familia Escalante Durán se unieron las dos fracciones de la finca (Ramírez, 2008, p.8).

²⁵ Uno de los edificios mejor conservados es el actual Museo Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia. La obra es de bahareque francés, y cuenta con el corredor volado y el típico patio interno, hoy convertido en vestíbulo. Llegó a manos del estado luego de ser decomisada al Dr. Calderón Guardia cuando este fue exiliado. El 25 de setiembre de 1979 fue declarado patrimonio y en 1994 restaurado definitivamente (Zúñiga, 2012).

comerciales y de servicios característicos de la ciudad, en detrimento del espacio residencial" (Ramírez, 2008, p.14).

A efecto de lo anterior, hay que agregar unas características particulares del barrio frente al siglo XXI, siendo un barrio paradigmático e histórico, con una población adulta mayor (alto número de pensionados y rentistas, de población mayor de 65 años) que apuesta por un uso mixto de las propiedades (comercio y habitación).

2.3.2 Puntos de referencia, servicios y lugares comunes en Escalante

En una entrevista se punteó que los límites formales de barrio están: de la línea del tren (frente a Barrio la California), hasta la Avenida 15 y Calle 25, que es la que pasa detrás de la Aduana (Antigua Aduana y FERCORI), hasta calle 37 que es la de Los Negritos que es donde está el CEU de San José de la UNED. Esa sería la división política actual de Barrio Escalante. (Entrevista SV, 2012)

Lo señalado muestra la conformación actual del barrio Escalante, pero si se ha de pensar el barrio a escala de la ciudad de San José se han de agregar elementos específicos de la historia de barrio como un lugar de tránsito de diversas actividades, lugares comunes y puntos de referencia que albergan a su vez una identidad.

Señalan Malavassi y Vargas (2010, p.37) que hay varios puntos de referencia que le dan identidad al barrio, están asociados a actividades religiosas, ociosas, culturales, servicios, entre otras. Entre la Avenida Central y la Calle 33 estaba "La Luz" una antigua cantina y pulpería denominada así por ser de las primeras luces que veían los viajeros y comerciantes que venían del noreste y descansaban antes de ir a descargar su mercadería en la Aduana Central, ese punto hoy se ha convertido en un restaurante, Bagelsmen's.

Emerge también el "Bar Buenos Aires", un comisariato de origen, convertido en lugar de encuentro de los boyeros y funcionarios de la Aduana, en las décadas siguientes cambiará su fisonomía y pasará a ser una cantina "de entierros" por estar contiguo a la iglesia Santa Teresita, luego pasaría a ser un bar frecuentado por los estudiantes de la UIA y otros grupos juveniles en la actualidad.

Todo era la Aduana principal, entonces se construyó el bar Buenos Aires, que no era bar Buenos Aires, se llamaba pulpería o almacén o posada, hasta incluso posada era, más de uno llegaba en carreta y no tenía donde quedarse y podía ir a dormir arriba. Había comisariato, había cantina y había todas las condiciones (Entrevista GM, 2012).

Otros sitios neurálgicos y característicos del barrio, son la Antigua Aduana y el empalme del ferrocarril al Atlántico, que representan esa herencia del siglo XIX en la conformación de barrio. En la actualidad se observan el Parque Francia (o Plaza de Francia) y el Farolito, espacios que se han convertido en puntos de reunión y encuentro cotidianos, se encuentra una diversidad de espacios culturales, la Antigua Aduana convertida en Teatro, la casa de Rafael Ángel Calderón Guardia hoy convertida en museo y patrimonio.

2.3.3 Un futuro incierto...

Si bien se pueden rescatar hitos de la memoria, el futuro se plantea como incierto para las y los vecinos del barrio. La presión comercial, el envejecimiento de la población y el crecimiento de ciudad están teniendo sus efectos sobre la composición espacial y la convivencia de lo que fuera un barrio habitacional o residencial.

Debido a lo anterior las y los vecinos se han movilizado a partir de la Asociación Vecinos Barrio Escalante Siglo XXI (ASVEBES XXI, 2010), en alianza con la Municipalidad de San José y otros actores locales, creando un plan de Renovación del Barrio. Dentro de tal plan, las principales prácticas y actividades implementadas son, la nomenclatura de la red vial (ponerle nombre a las calles); la arborización; el diseño de un paseo gastronómico; el remozamiento del Parque Francia; la creación de un micro-parque Santa Teresita; el mantener un programa de reciclaje. Otros proyectos que están a la espera de ser implementados son: los puntos de vigilancia; rampas en las esquinas; la redefinición de la red vial; el paseo cultural La Aduana; el mejoramiento de eje ferrocarril; crear una ruta comercial Escalante; crear un corredor biológico en el río Torres; trabajos de mejoramiento alrededor del Farolito y el sector aduana sur; creación de un micro-parque México; construcción de micro-plazas, micro-cubiertas, puntos de expresión artística, puntos de reciclaje, puntos de micro-comercio.

Saltan a la vista las proyecciones de una lucha, la redefinición de la identidad de un barrio otrora habitacional, ahora presionado por las zonas comerciales de la ciudad. Los dilemas son claros y el horizonte marcado evidencia unas expectativas de resistencia de zonas que componen las ciudades; ciudades que a su paso se van complejizando en cuanto a historias, mobiliarios, características de la población y las formas de habitación.

3. Composición socio-demográfica actual de la ciudad de San José y la GAM

Teniendo a cuenta la historia de San José y sus barrios como un contexto que evidencia importantes acontecimientos, herencias y memorias de la añorada villa de corte aldeana, en este apartado se mira hacia las transformaciones contemporáneas, de una ciudad que se ha ampliado y que muestra en su conformación nuevas complejidades, que van desde el crecimiento macrocefálico, la conurbación del espacio, el colapso vial, el aumento de la población, el envejecimiento de ciertas zonas, el deterioro de los espacios, las transiciones y las migraciones (internas y externas), el hacinamiento, la segregación, el empobrecimiento asociado al aumento de la desigualdad; todas estas diferenciaciones además se acompañan de cambios en las vivencias que se cimentan en las infraestructuras urbanas.

Con el fin de ahondar en esa conformación del espacio y con miras al conocimiento de lo urbano como un escenario social, se tratará de hacer acá un esfuerzo por conocer las condiciones demográficas (poblacionales y de la vivienda) sobre las que emerge la actual ciudad de San José, esto se hará alrededor de la presentación los datos de los últimos dos censos (2000 y 2011) y también con información procesada por parte del Observatorio Municipal de la Municipalidad de San José. Observatorio Municipal (2012a, 2012b)

Un punto inicial a señalar es, que a escala nacional se da un proceso de creciente urbanización, eso significa que desde el año 1990 se equipara relativamente la población rural (50,30%) con la población urbana (49,70%). Al año 2000 tal relación se invierte y la población urbana pasa al

58,67% mientras que la población rural pasa a ser de un 41,33%. En el Censo del 2011 el cambio es significativo, cuando la población urbana pasa a ser del 72,8%²⁶.

El crecimiento urbano y demográfico señalado se observa desde los años 70s, en un proceso de conurbación (la unión de varias áreas de población) y en la conformación de la GAM (Gran Área Metropolitana), un territorio de 1.778 kilómetros cuadrados que articula las ciudades de San José, Alajuela, Cartago y Heredia, y que alberga al 60% de la población del país. Esa conformación de la GAM hacia la periferia por la sub-urbanización en baja densidad habitacional ha generado la articulación crecientemente de las cuatro ciudades citadas.

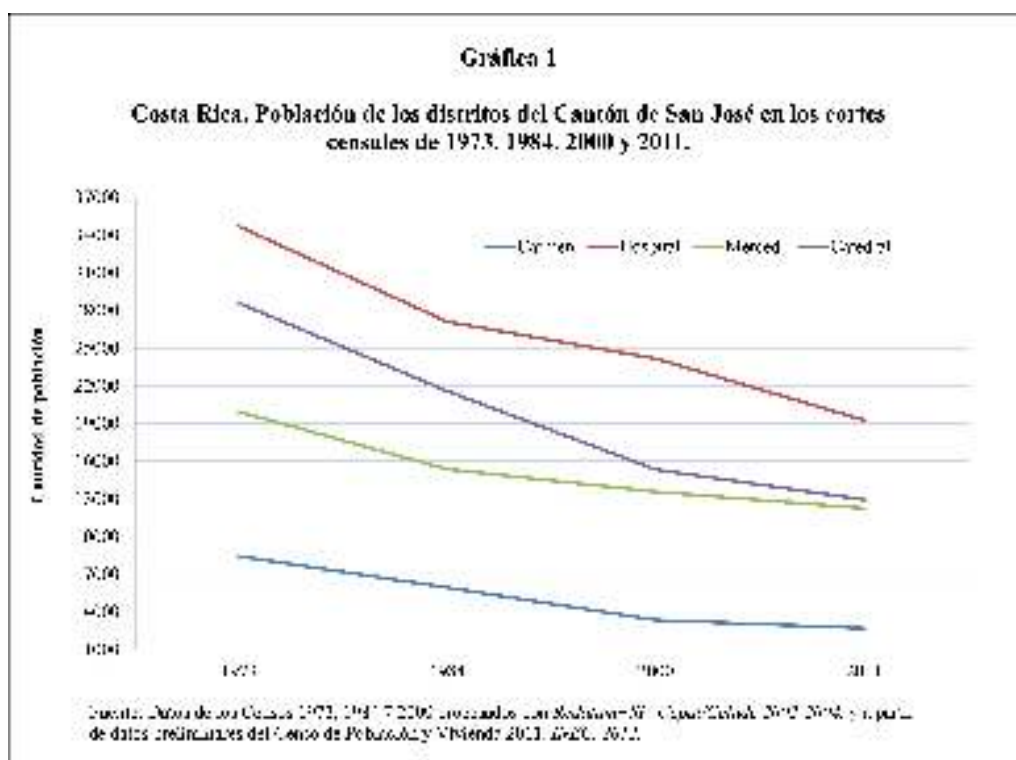
En ese contexto de crecimiento y sub-urbanización, irrumpió un proceso particular, el despoblamiento relativo del casco urbano del Cantón de San José conformado por los distritos de Merced, Hospital, Carmen y Catedral. Así es que el casco urbano, más que la ciudad en general, se ha convertido en las últimas décadas en un lugar de tránsito, de trabajo y de comercio.

La Gráfica 1 es de interés para el caso del casco urbano del Cantón de San José, donde hay un proceso de urbanización consolidado a nivel de infraestructura y construcción instalada, pero con el hecho particular de la disminución de los espacios habitacionales frente a los espacios destinados al comercio y los servicios. Esto ha de ser tomado en cuenta en la representación o proyección sobre el repoblamiento, las características del despoblamiento de la capital, se derivan genéricamente de una generalización hecha a partir del caso de los cuatro distritos centrales El Carmen, Hospital, Merced y Catedral.

Esto lo muestra el caso específico de San José, que se ha convertido en un centro de trabajo –más que una ciudad de uso mixto– por la presencia de negocios comerciales, centros culturales e instituciones públicas, diariamente cruzado un promedio de 1,2 millones de personas. Por la noche, la gente regresa a sus hogares en las ciudades dormitorio de los alrededores, es decir, el núcleo central se vacía y torna en un pueblo fantasma, con un aproximado de 50.000 habitantes (Lidth de Jeude y Schütte, 2010, p.40).

Además de lo anterior, se ha de observar que a nivel general, en el Cantón de San José hay un crecimiento histórico que se observa en las variaciones inter-censales. San José ha crecido en población de 1950 al 2011 en un 157%, esto se da en todos los distritos menos en los cuatro centrales, como se nota en el Cuadro 3 y la Gráfica 2. Aunque en la década del 2000 al 2011, ha disminuido la población en 6,98%, en este periodo disminuye también la población de los demás distritos (El Carmen, Hospital, Merced, Catedral, Zapote, San Francisco de los Ríos, Mata Redonda, Pavas, Hatillo, San Sebastián), solo el caso de la Uruca hay un aumento entre el 2000 y el 2011 de un 17,03%.

²⁶ En otras palabras, en el 2011 residen en zonas urbanas 7 de cada 10 habitantes del país” (INEC, 2011a, p.22). Se puntea la definición de **población urbana o zona urbana** por parte del INEC: “Las áreas urbanas se delimitaron a priori con criterio físico y funcional, tomando en cuenta elementos tangibles, tales como cuadrantes claramente definidos, calles, aceras, servicios urbanos (recolección de basura, alumbrado público) y actividades económicas. La delimitación geográfica se realizó a partir de los centros administrativos de cada cantón o distrito y se amplió de manera compacta en función de la presencia de las características antes señaladas (INEC, 2011a, p.132).

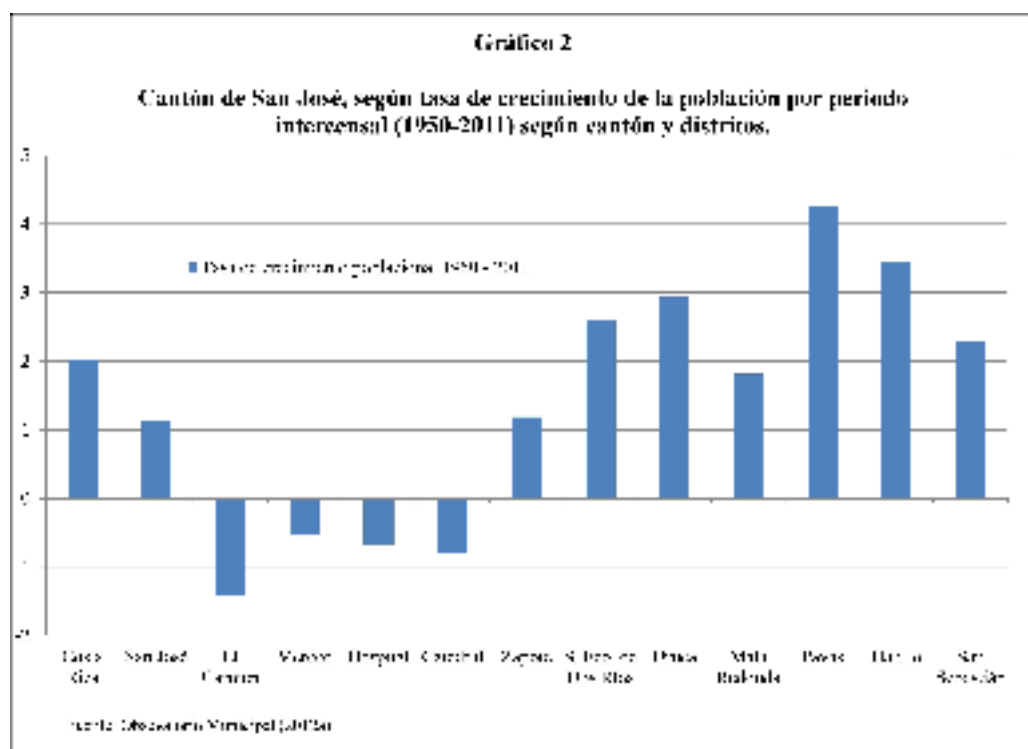


Resulta importante apuntar que los núcleos duros de la población josefina (que están a menos de 2,5 kilómetros del centro), tienen aumentos pronunciados y grandes poblaciones, así del periodo inter-censal de 1950 al 2011 en estas zonas populares, habitacionales e industriales que han tenido crecimientos importantes a nivel relativo, entre ellos, Pavas (3256,1%), Uruca (1028,7%), Hatillo (1620,4%), y San Sebastián (570,5%). Las preocupaciones sobre la cuestión social contemporánea se notan en estas zonas, que reflejan una segregación en aumento, conjunto de la pobreza histórica.

Cuadro 3. Cantón de San José: Variación porcentual de la población por periodo inter-censal según cantón y distritos del año 1950 al 2011

	1950 1963	1963 1973	1973 1984	1984 2000	2000- 2011	1950 1973	1973 2011	1950 2011
San José	51,1	27,5	12,1	28,2	-6,98	92,7	33,7	157,6
El Carmen	3,7	-8,4	-29,6	-43,5	-19,58	-5,1	-68	-69,6
Hospital	13,3	-9,6	-21,9	-10,8	-20,29	2,5	-44,4	-43,1
Merced	16,6	-9,6	-22,9	-11,7	-9,64	5,4	-38,5	-35,2
Catedral	40,7	-19,5	-24,5	-28,9	-15,68	13,3	-54,8	-48,7
Zapote	85,2	35,6	6,9	12,2	-9,99	151,1	7,9	170,9
S. Fco. de Dos Ríos	176,9	59,5	49	42,4	-6,97	341,6	97,3	771,5
Uruca	34	97,6	20	203,5	17,03	164,7	326,4	1028,7
Mata Redonda	82,5	127,3	23,7	-1,7	-10,81	314,8	8,4	349,8
Pavas	160	226,7	75,4	140,4	-6,29	749,5	295,1	3256,1
Hatillo	334,3	143,4	69,3	4,5	-8	957,1	62,7	1620,4
San Sebastián	287,7	38,2	9,6	23,3	-7,35	435,9	25,1	570,5

Fuente: Observatorio Municipal (2012a)



Advertiendo lo anterior, y pensando en el tema del “despoblamiento” se han sumado grandes esfuerzos y esperanzas por re-ordenar y revivir el espacio urbano. Se plantean muchas hipótesis frente a tal comportamiento urbano, como son: el deterioro ambiental, la contaminación ambiental y sónica, la saturación visual, el crecimiento del comercio frente a espacios habitacionales, la pérdida de los espacios públicos, la violencia urbana y la inseguridad ciudadana²⁷ (PRUGAM, 2008; INEC, 2011b; Chanto, 2010; Estado de la Nación, 2004).

3.1 Características poblacionales de los distritos de estudio: Carmen y Hospital

Los dos distritos de interés, que son Carmen y Hospital constituyen dos polos en términos demográficos. Como se ve en el Cuadro 4, Hospital es el más poblado del casco central y el Carmen el menos poblado. Dentro de estas características, barrio Escalante es el barrio más poblado del Carmen, distrito que se ve realmente afectado por el despoblamiento,

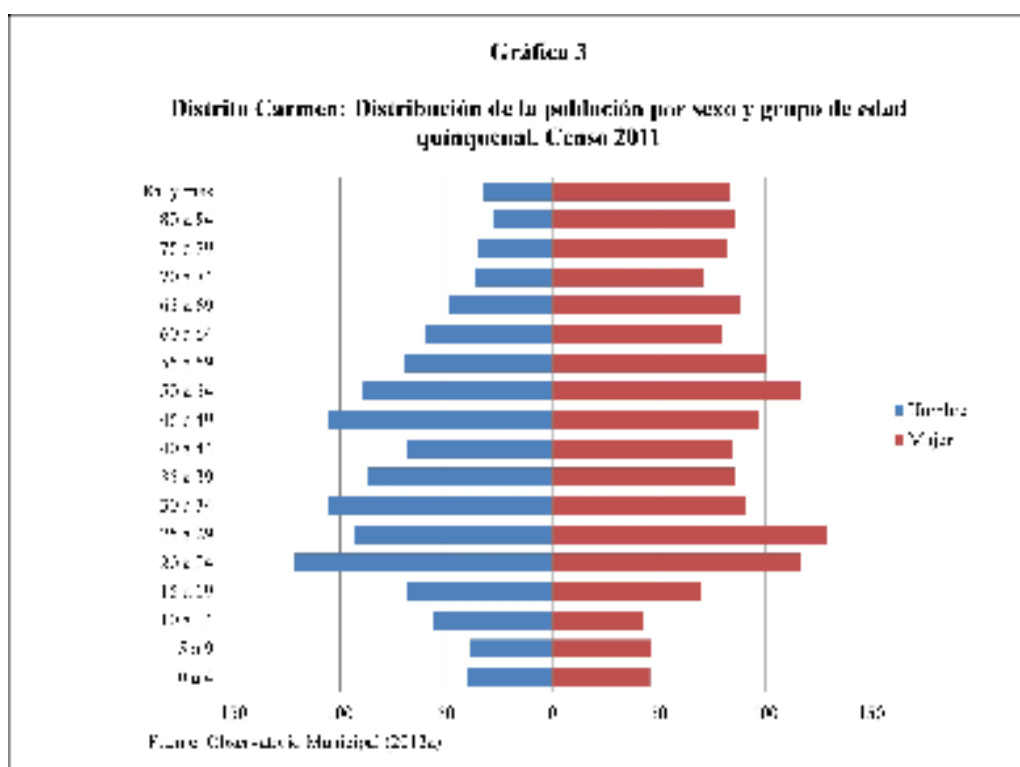
²⁷ En el tema de la violencia urbana entre los años 2004 y 2008, los homicidios cometidos en Cantón Central de San José y el Cantón de Desamparados alcanzan un 44,78% a escala nacional (Oficina de Planificación y Estadística del Poder Judicial, 2010). Del 100% de los eventos de victimización en el 2008 (al menos un delito) a nivel nacional, un 70,1% fue en las zonas urbanas y un 70,6% en la región central de país. (INEC/PNUD, 2008). Según la encuesta LAPOP 2011 un 92,4% de la población cree mucho o algo, que el nivel de delincuencia amenaza el bienestar del país. Asimismo, Sauma (2006) indica que la desigualdad en la distribución del ingreso es una variable que se asocia causalmente con cambios en las tasas de delictividad y el fuerte aumento en la tasa de homicidios en las dos últimas décadas asociado también con el aumento en la urbanización de la población costarricense.

siendo el comercio, los servicios, las instituciones gubernamentales muy importantes en la composición del espacio. Además hay menos hombres que mujeres, como se verá en el Gráfico 3, esto es afectado por el proceso de envejecimiento de la población.

Cuadro 4. Población total por sexo, según cantón y distrito de San José. Valores absolutos. Censo 2011

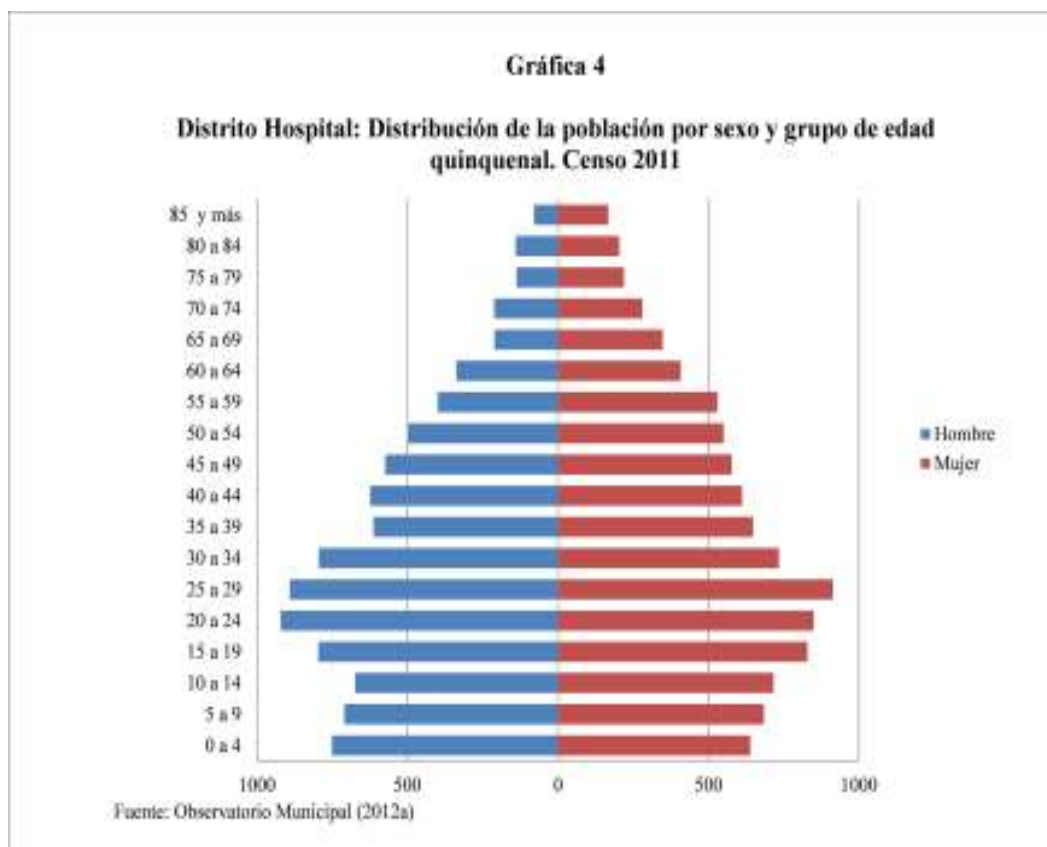
Cantón y distritos	Hombre	Mujer	Total
	Absoluto	Absoluto	
San José	136.371	151.683	288.054
El Carmen	1.181	1.521	2.702
Hospital	9.364	9.906	19.270
Catedral	6.100	6.836	12.936
Merced	5.886	6.371	12.257

Fuente: Observatorio Municipal (2012a)



En cuanto a la estructura de la población del distrito del Carmen, hay algo significativo a señalar, que hay un 22,3% más de mujeres que hombres, situación que se hace más notoria a partir de los 50 años hasta los 85 y más, con un 56.1% más de mujeres comparado con los hombres, este elemento puede ser una muestra del envejecimiento de la población del barrio, es decir, de las esperanza de vida de las mujeres.

Además se ha de apuntar que toma la importancia el segmento de los grupos de 20 a 34 años, que si bien estos representan solo un 17,5% de la población, se empieza a reflejar un cierto tipo de repoblamiento, esto se encontró también cuando se estudió la estructura de barrio Escalante y con los resultados de la muestra en la Encuesta de Convivencia Urbana, con datos interesantes.



Como se observa en la Gráfica 4 la característica principal de la estructura poblacional por edad quinquenal en el distrito Hospital, estaría en la disminución de la población joven en la base de la pirámide, esto sigue el comportamiento nacional.

Asimismo dentro de las características poblacionales, en el conjunto de los dos distritos del casco urbano se nota que la migración es importante, así se observa en el Cuadro 5, en tanto representa un 20% de la población. En el caso de distrito del Carmen un 24,5% de la población es migrante, siendo estas, las principales nacionalidades de origen, Nicaragua (43%), Estados Unidos (11%), Colombia (7%) y Venezuela (5%). En el caso del distrito Hospital, en el conjunto la población migrante es menor que la del distrito Carmen, con un 20,2% de población migrante, siendo estas las principales nacionalidades, Nicaragua (86%), Colombia (4%), El Salvador (2%). Como se verá en los resultados del componente dos, la población de barrio Cristo Rey tiene una narrativa vivida de la migración en los temas de vecindad, en sus efectos negativos en el barrio, llegando a representaciones xenofóbicas y discriminatorias.

Cuadro 5. Cantón de San José: Distribución de la población total por lugar de nacimiento según cantón y distrito. Valores absolutos y relativos. Censo 2011

Cantón y Distrito	Lugar de nacimiento								Población total
	San José		Nacidos en otros cantones		Total costarricenses		Nacidos otro país		
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo	
San José	174.987	60,7	66.210	23	241.197	83,7	46.857	16,3	288 054
Carmen	1.215	45	824	30,5	2.039	75,5	663	24,5	2 702
Hospital	12.047	62,5	5.197	27	15.368	79,8	3.902	20,2	19 270
Merced	6.331	51,7	2.523	20,6	8.854	72,2	3.403	27,8	12 257
Catedral	7.293	56,4	3.012	23,3	10.305	79,7	2.631	20,3	12 936

Fuente: (Observatorio Municipal, 2012^a).

3.2 Características del espacio, la vivienda y los hogares.

Dentro de esta caracterización inicial, hay que enmarcar a las zonas de estudio como dimensiones o territorios. En sus dimensiones el distrito Hospital tiene 338 hectareas (3,88 km²) y el distrito del Carmen tiene 149 hectáreas (1,49 km²). En el caso del tamaño de los barrios, la distancia no es tan pronunciada, teniendo barrio Escalante un area de 39,22 hectareas, frente a las 45,67 de barrio Cristo Rey. De esas dimensiones barriales similares es de donde vienen las interrogantes fundamentales para entender la habitación, la edificación y la composición socio-demográfica diferenciada de los espacios. Ya se señalaron elementos históricos básicos para entender que la configuración del espacio viene a heredar condiciones desiguales.

Asimismo y a partir del cuadro 6 se puede señalar un dato simple, para ir distinguiendo esas distancias, en el distrito del Carmen hay 1.257 viviendas para 2.702 habitantes, mientras que en el distrito de Hospital hay 5.590 viviendas para 19.270 habitantes, la relación es clara, en promedio en el distrito Hospital las viviendas albergan a 3,44 habitantes, mientras que el distrito del Carmen, el promedio es de 2,14 habitantes por vivienda. En el distrito Hospital, además se presentan 125 cuartos en cuarterías y la existencia de un tugurio (precario) con 20 viviendas, el "Precario Premio Nobel" en Barrio Cristo Rey (Ver Mapa 4).

Cuadro 6. Cantón de San José: Total de viviendas individuales y colectivas por distrito, según tipo de la vivienda

Tipo de vivienda	Censo 2011				
	San José	Carmen	Hospital	Merced	Catedral
Total de viviendas	87.109	1.257	5.590	3.936	4.987
Casa independiente	73.095	855	4.741	2.945	3.617
Casa independiente en condominio	2.003	6	33	69	8
Edificio de apartamentos	6.981	330	511	373	1.040
Edificio de apartamentos en condominio	2.018	47	122	4	87
Cuarto en cuartería	1.470	6	125	415	210
Tugurio	1.225	0	20	28	7
Otro (Local casa móvil barco camión)	257	9	25	94	14
Total viviendas individuales	87.049	1.253	5.577	3.928	4.983
Albergue infantil	3	0	1	0	0
Hogar de personas adultas mayores	3	1	0	0	0
Cárcel	1	0	1	0	0
Otra (Pensión convento)	53	3	11	8	4
Total viviendas	60	4	13	8	4

Fuente: Observatorio Municipal (2012b)

En cuanto a la calidad de las viviendas, y observando los periodos intercensales no se observan avances significativos. Así se observa en el Cuadro 7, como en el distrito del Carmen utilizando las categorías censales hay un deterioro de las denominadas viviendas en buenas condiciones, pasando de un 85,7% en 1973, mejorando a 1984 con un 88%, y en el 2000 cayendo la 79.8% y al 2011 al 76,8%. Por su parte, en el distrito Hospital lo significativo está en que predominan las viviendas en estado malo y regular, quedando al 2011 solo un 49,98% de viviendas buenas frente a un 37,6% de viviendas en estado regular y 12,4% de viviendas de mala calidad.

Cuadro 7. Cantón de San José: Distribución relativa de viviendas individuales ocupadas por estado físico de la vivienda según distrito. Valores absolutos. Censos 1973, 1984, 2000, 2011

Distrito	1973			1984			2000			2011		
	Malo	Regular	Bueno	Malo	Regular	Bueno	Malo	Regular	Bueno	Malo	Regular	Bueno
San José	10,4	25,1	64,5	7,3	15,6	77,1	10,2	24,6	65,2	7,5	29,1	63,39
Carmen	2,3	12	85,7	2	9,9	88	4,2	16	79,8	2,1	21,1	76,78
Hospital	18,2	35,7	46,1	16,3	27,9	56	17,8	37,1	45,1	12,4	37,6	49,98
Merced	14,1	26,5	59,4	8,2	20,8	71	12,3	31,3	56,4	9,2	33,4	57,45
Catedral	7,2	26,8	66	9,5	18,5	72	10,2	29	60,8	7,4	29,7	62,89

Fuente: (Observatorio Municipal, 2012b)

Estos datos a primera vista evidencian distancias concretas; también se observan problemas de hacinamiento en las viviendas, condición que en el distrito Carmen es casi inexistente, mientras en

el distrito Hospital, aun cuando el promedio relativo de hacinamiento es bajo, como promedio, en la realidad es alto, pues son 461 viviendas hacinadas según dormitorios. Usando el promedio simple de 3,44 de habitantes por vivienda, habrían 1586 habitantes en viviendas hacinadas. Este dato de nuevo reafirma las desigualdades sociales en el territorio.

Cuadro 8. Viviendas ocupadas individuales por hacinamiento en dormitorio y aposento, según cantón y distrito en San José. Censo 2011

Distrito	Total de vivienda individual ocupada	Vivienda hacinada según dormitorios		Vivienda hacinada según aposentos	
	TOTAL	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Cantón de San José	81.903	5.554	6,8	2887	3,5
Carmen	1.042	10	1	4	0,4
Hospital	5.174	461	8,9	222	4,3
Merced	3.669	362	9,9	227	6,2
Catedral	4.390	212	4,8	97	2,2
Zapote	5.913	141	2,4	56	0,9
San Francisco de Dos Ríos	6.281	127	2	48	0,8
Uruca	8.389	1.364	16,3	917	10,9
Mata Redonda	2.893	62	2,1	31	1,1
Pavas	18.814	1.527	8,1	752	4
Hatillo	13.949	616	4,4	233	1,7
San Sebastián	11.389	672	5,9	300	2,6

Fuente: Observatorio Municipal (2012b)

Además de los elementos poblacionales, del espacio territorial y la vivienda, hay un indicador que vienen a demostrar las distancias sociales, como es el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) ²⁸ en el que se comprueban las carencias en la composición de los hogares (salud, conocimiento, consumo, albergue).

Se observa en los datos del cuadro 9, como las carencias medidas mediante el NBI se hacen presentes en los hogares del distrito Hospital, en relación al albergue digno un 13% de carencias, 4.0% en relación a una vida saludable, en el acceso al conocimiento o la educación un 6.9% y en el acceso al consumo un 5.7%. Estos datos se enfrentan a los del distrito del Carmen, donde no se promedian altas carencias o más allá del 2% de carencias, solamente en albergue digno habrían carencias en un 3.3%, esto serían 36 hogares con carencias.

²⁸ Este indicador de carencias, se ha asociado a las privaciones que viven las familias al no cumplir con necesidades fundamentales. Señala Morales (2013, p.12) cuales son las dimensiones y componentes utilizados para la medición de la NBI en cuatro: acceso a albergue digno (calidad de la vivienda, hacinamiento y electricidad), acceso a conocimiento (asistencia a primaria y secundaria, logro escolar), acceso a vida saludable (infraestructura físico sanitaria), acceso a otros bienes y servicios (capacidad de consumo).

Cuadro 9. Carencias en los hogares de los distritos Carmen y Hospital, del Cantón Central de San José. Censo 2011

Distritos	Albergue digno			
	Si tiene carencia		No tiene carencia	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Hospital	714	13%	4687	87%
Carmen	3	3.3%	1052	96.7%
Distritos	Salud (vida saludable)			
	Si tiene carencia		No tiene carencia	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Hospital	217	4.0%	5,184	96.0%
Carmen	17	1.6%	1,071	98.4%
Distritos	Acceso al conocimiento			
	Si tiene carencia		No tiene carencia	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Hospital	372	6.9%	5,029	93.1%
Carmen	14	1.3%	1,074	98.7%
Distritos	Consumo (carencia de acceso a bienes y servicios)			
	Si tiene carencia		No tiene carencia	
	Absoluto	Relativo	Absoluto	Relativo
Hospital	307	5.7%	5,094	94.3%
Carmen	5	0.5%	1,083	99.5%

Fuente: Datos procesados con Redatam+SP. Cepal/Celade, datos censales del Censo de Población y Vivienda 2011.

Las necesidades existentes (de albergue, de vivienda, de servicios, de salud, de conocimiento, de habitaciones) evidencian la privación en los entornos territoriales. En el distrito Hospital habría un 25% de la población que tiene NBI, mientras que en el distrito del Carmen, un 6% tendría necesidades básicas insatisfechas; esto quiere decir, que en el distrito Hospital, son 1339 hogares con NBI, lo que representaría a 4606 habitantes (INEC, 2013).

Las variables presentadas -de los distritos estudiados- son importantes porque a partir de estas se puede ir entendiendo a los barrios en su entorno general (distrital y cantonal). Con la idea de ir precisando, es decir, de ir desagregando la información pertinente de las zonas urbanas, en adelante la mirada será hacia los barrios, con la intención de ir entendiendo la composición socio-demográfica y la morfología del espacio.

3.3 Datos censales de los barrios: Cristo Rey y Barrio Escalante

Siguiendo el pulso de los fenómenos señalados, y buscando investigar en profundidad a barrio Escalante y barrio Cristo Rey²⁹, se integran acá datos censales a partir de los segmentos censales para el 2000 y las unidades geo-estadísticas mininas (UGMS) para el 2011. Estos datos se sistematizaron de forma comparativa para encontrar las condiciones características de los barrios en diversas condiciones que van dando el panorama del entorno en el que se da la convivencia urbana.

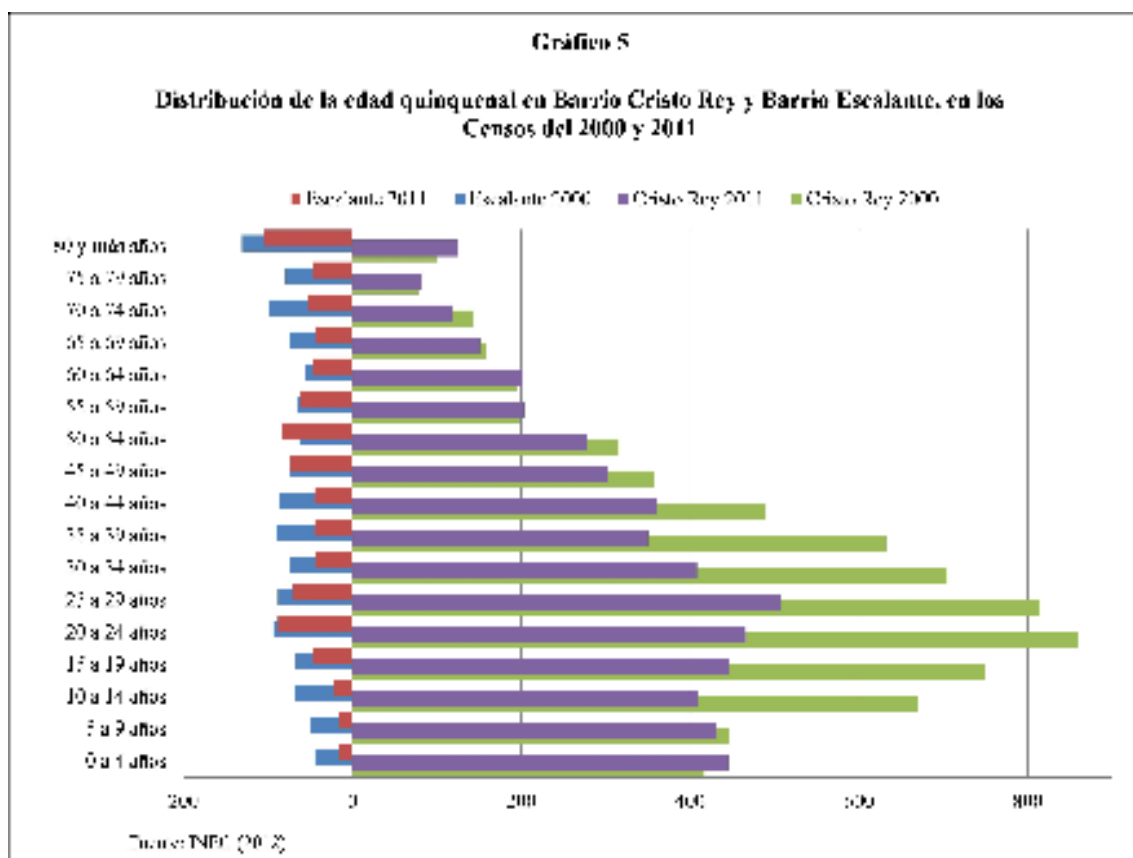
²⁹ Son barrios elegidos por ser ejemplares en sus condiciones demográficas; los barrios presentados muestran diferencias objetivas en indicadores educativos, salariales, ocupacionales, habitacionales, por edad, rama de actividad y grupo ocupacional.

3.3.1 Edad quinquenal

En los datos del Censo del 2000, se encontró que barrio Escalante poseía una población cada vez más pareja entre población joven y de mayor edad. En cambio Barrio Cristo Rey tiene un alto porcentaje de pobladores entre los 15 y 34 años, un 51% en comparación con Escalante donde tal grupo representa un 30% de la población. La población de 50 años en adelante en Barrio Escalante es central con un 39% de la población un contraste con Cristo Rey en donde esa población apenas suma el 16,2%. El elemento etario es central en la estructura demográfica y como se verá afecta algunos indicadores.

Diez años después la situación ha cambiado bastante, esto muestra que los niveles de transición demográfica han sido muy dinámicos, la población disminuyó en los barrios de forma significativa, pasando barrio Cristo Rey de 7330 habitantes en el 2000 a 5286 en el año 2011, una disminución de un 28%; en el caso de barrio Escalante, la situación es similar, se pasó de 1.308 habitantes en el 2000 a 906 en el 2011, representando esto una disminución del 30% de la población.

Observando el Gráfico 5 se notan esos cambios de forma representativa en términos absolutos, mientras barrio Cristo Rey se observa una disminución importante en los grupos de edad que van desde los 10 años hasta los 34 años. Por su parte barrio Escalante lo hace en los grupos jóvenes, de los 0 a 19 años y también de 30 a 44 años. Se ha de notar que hay un núcleo de 20 a 29 años que se mantiene hasta cierto punto en cantidad de habitantes, y que la población de adultos mayores es fundamental para este barrio (64 años en adelante).



La estructura poblacional de los barrios, como se observa en el Cuadro 10, también se ha visto transformada por la migración, reflejándose esto en la composición de los barrios; los cambios van evidenciando a su vez las dinámicas de transición, necesarias en el recambio poblacional. En barrio Cristo Rey en el 2000 la población migrante equivalía al 27,9%, al 2011 aumento levemente al 32,7%.

Siendo la población nicaragüense la predominante en el barrio Cristo Rey, con un 93,7%, luego los salvadoreños con un 2,14% y la población de origen colombiano con un 1,07%. Por su parte barrio Escalante al 2000 tenía una población migrante del 19,32%, que también aumentó levemente al 22,1%. Siendo los migrantes nicaragüense la población principal con un 33,53%, seguidos por los estadounidenses con un 11,6%, los colombianos con un 11% y luego los venezolanos con un 7,31%.

Cuadro 10. Población migrante según barrio, Censos 2000 y 2011

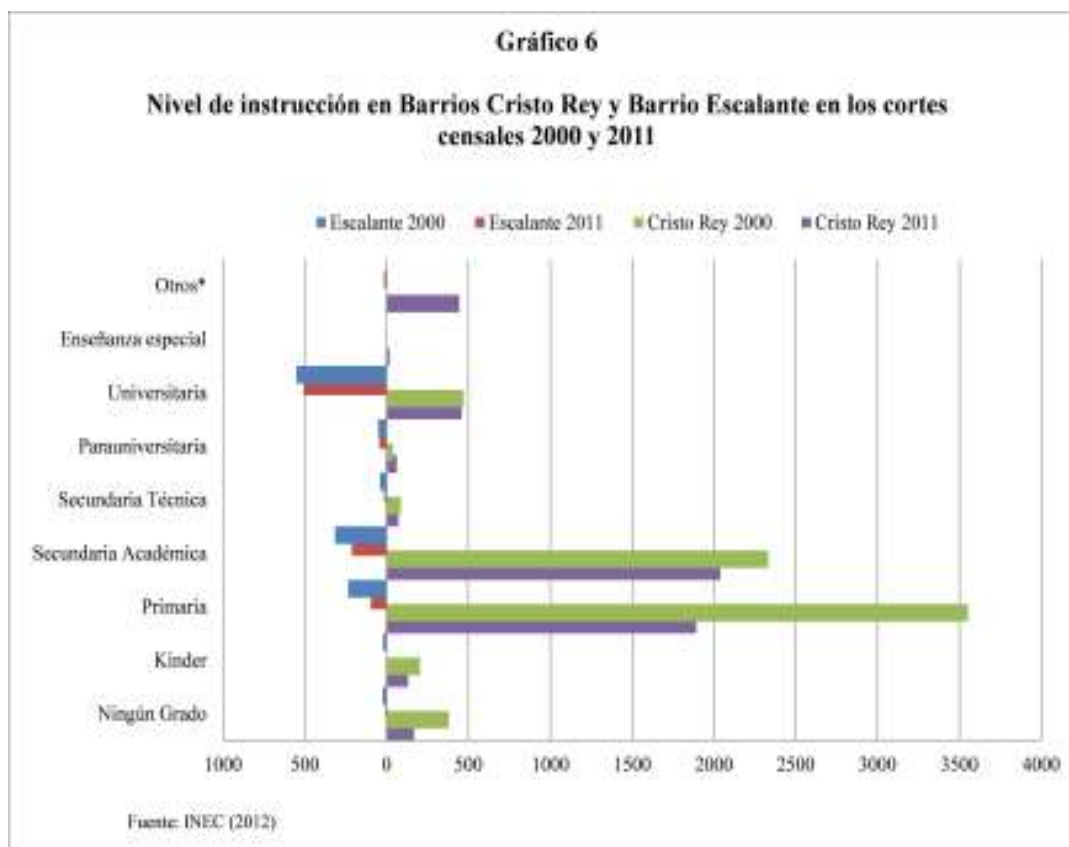
	Nacionalidad Cristo Rey		Nacionalidad Escalante	
	2000	2011	2000	2011
CR Nacimiento	6.014	3983	1.097	742
Otra	1.537	1.303	157	164
CR Naturalizado	141	-	55	-
TOTAL	7.692	5.286	1.309	906

Fuente: INEC (2012)

3.3.2 Nivel de instrucción

Otro indicador poblacional importante es el nivel educativo, que se representa en la Gráfico 6, y que muestra como en el 2000 en barrio Cristo Rey había una gran cantidad de población en primaria y secundaria (83,2%) lo que se puede deber a dos condiciones, por un lado, la cantidad de población joven (15 y 34 años) y por otro, el grado de acceso al sistema educativo. Una condición interesante para comparar con los datos del 2011, está en la disminución pronunciada de la población de 10 años hasta los 34 años al 2011, manteniéndose en el barrio las categorías educacionales (primaria, secundaria y universitaria), pero disminuyendo en un 53% la población en primaria del 2000 al 2011, en secundaria en 8,6% y en universitaria en 2,5%.

En contraste, el barrio Escalante tenía al 2000 muchos pobladores con educación Universitaria (44,5%) y en menor grado en secundaria (25%), lo que se puede deber a la menor cantidad de población de jóvenes entre 15 y 24 años. Similar al caso de Cristo Rey, en barrio Escalante hay un disminución de las categorías preponderantes al 2011, la categoría universitaria que representa un 56% de la población disminuyó en comparación con el 2000 en un 7.8% al 2011, la secundaria entre los periodos 2000 y 2011, disminuyo en 32,1% y de forma de predominante la primaria, en un 58% entre los periodos 2000 y 2011, se pasó de 234 a 97 niños en primaria al 2011.

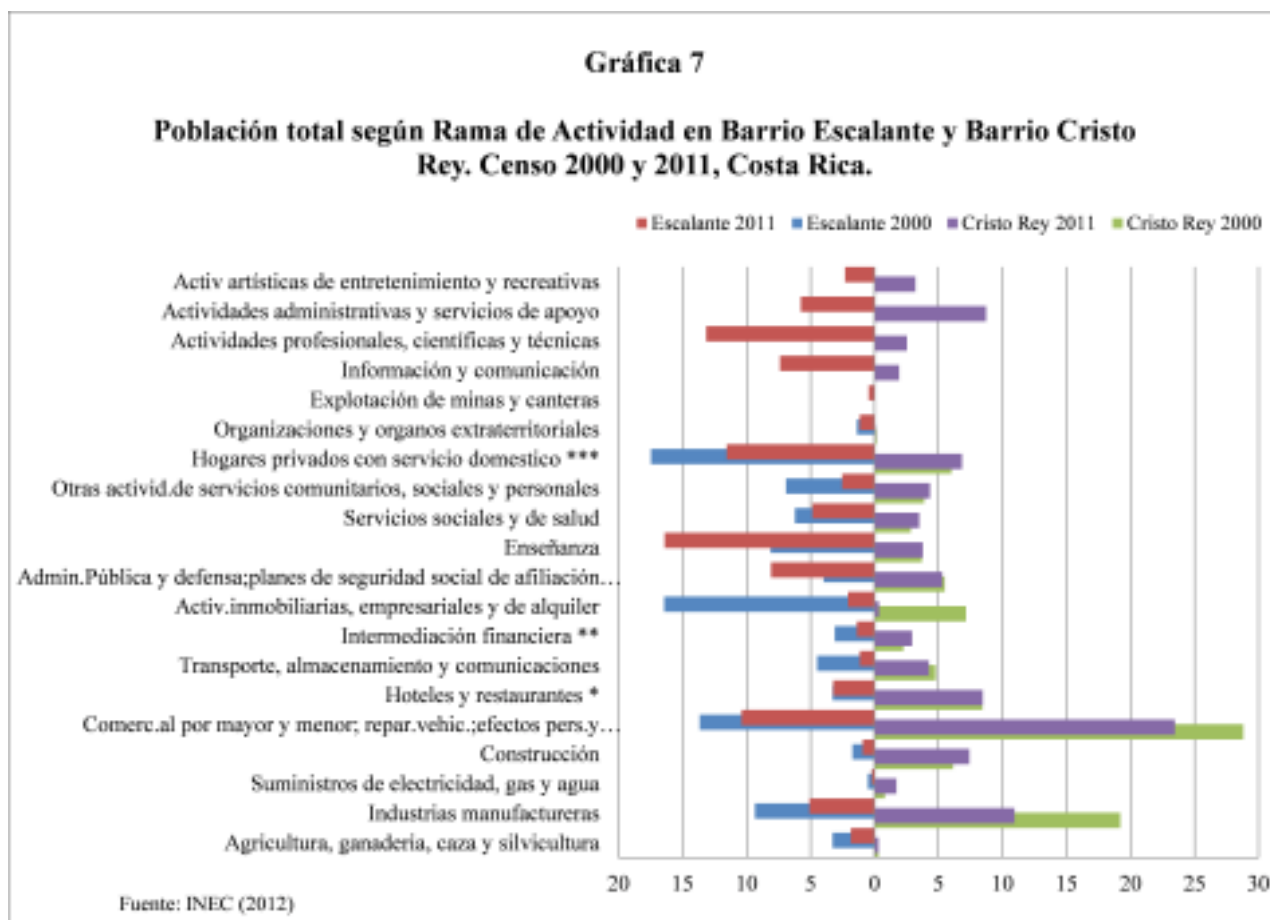


En lo educativo, se observa la disminución de la población en términos absolutos, se mantiene la tendencia en las categorías educacionales en los barrios.

3.3.3 Rama de actividad económica.

El indicador de rama de actividad económica presenta información vital sobre el núcleo del empleo en las zonas de estudio.³⁰ Al 2000 se encontró que en barrio Cristo Rey una parte importante de la población, el 29% se dedicaba al “Comercio al por mayor y al por menor, la reparación de vehículos y efectos personales y enseres domésticos”, lo que puede representar la tercerización y precarización de las actividades económicas, esto se acompaña con una cantidad importante de la población que se dedica a las actividades manufactureras o de maquila (19,2%). Al 2011, en barrio Cristo Rey se mantienen las categorías anteriores como son los trabajos en industrias manufactureras (11%), construcción (7,4%), comercio (al por mayor y menor), reparación de vehículos, efectos personales y enseres domésticos (23,5%), trabajo en hoteles y restaurantes (8,45%) y actividades administrativas y servicios de apoyo (8,7%).

³⁰ Para una descripción general de Actividades Económicas: Ver: <http://www.ccss.sa.cr/html/transparencia/estadisticas/actuarial/estadist/dapeman2.htm>



Al 2000 se observa como las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler son muy significativas en barrio Escalante, también hay un grupo importante que se dedica al “Comercio al por mayor y al por menor, la reparación de vehículos y efectos personales y enseres domésticos” con un 13,7 por ciento. Los datos no se distancian tanto al 2011, pues se mantienen ciertas actividades; toma preponderancia la enseñanza (16,7%), le siguen las actividades profesionales, científicas y técnicas (13,2%), el comercio (al por mayor y menor), reparación de vehículos, efectos personales y enseres domésticos (10,4%), luego la administración pública, defensa y planes de seguridad social de afiliación obligatoria (8,1%), los trabajo en información y comunicación (7,4%).

Se ha de señalar que el indicador de *rama de actividad económica* es importante porque refleja la estructura de la inserción de las y los vecinos en la economía, pero tiene un límite, no presenta las categorías que asumen esos pobladores en sus espacios laborales, como lo presenta el indicador que se presenta en seguida.

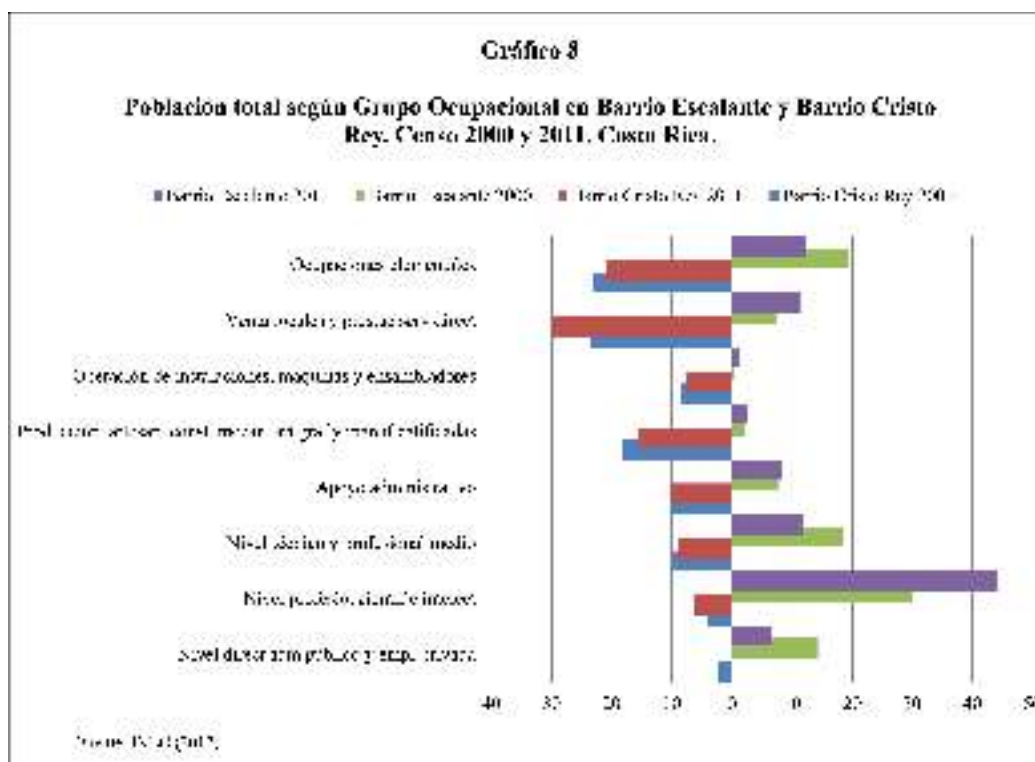
3.3.4 Grupo ocupacional

El indicador del grupo ocupacional presenta información trascendental, que refleja la posición jerárquica y por consiguiente el nivel de ingreso de los pobladores de los barrios que

fueron tomados como unidades de análisis.³¹ Como se puede observar en la Gráfica 8, se encontraron diferencias sustantivas en los roles laborales.

Según el corte censal del año 2000 en barrio Cristo Rey gran parte de los pobladores se dedicaba a trabajos artesanales, de construcción, mecánica, artes gráficas, montaje y operación de instalaciones y de máquinas, así como a venta en locales y prestación de servicios directos a personas (50,1%). Sucede algo similar a lo que se ven en el indicador anterior de Rama de Actividad Económica, donde hay fuerte énfasis en servicios y construcción. La composición es similar al 2011, siendo cuatro rubros los que componen el 76,7% del grupo ocupacional, con trabajos de apoyo administrativo (10,15%), producción artesanal, construcción, mecánica, artes gráficas y manufactura calificadas (15,7%), venta en locales y prestación de servicios directos (29,73%) y ocupaciones elementales (21,1%).

Por su parte en Barrio Escalante presentó al año 2000 gran parte de los pobladores que tienen puestos a nivel directivo, de la administración pública y en las empresas privadas, así como a nivel profesional, científico e intelectual, también a nivel técnico y profesional medio (62,5%). Al 2011 se mantiene esa composición, un 62,8% se dedica a actividades de nivel directo, administración pública y empresa privada, nivel profesional, científico e intelectual, también a nivel técnico y profesional medio.



³¹ Como parte de la investigación cuantitativa se observó que la media de los salario es: "...las mujeres y los hombres de barrio Escalante perciben un remuneración de ₡486.032 colones y ₡726.743 colones respectivamente contra ₡301.900 y ₡371.130 para las mujeres y los hombres que viven en barrio Cristo Rey".

Con el fin de contextualizar un poco más estos datos, se presentará un ámbito de transformación del entorno urbano josefino, la segregación espacial como un fenómeno que se ha hecho central en el habitar urbano y que viene a evidenciar las transformaciones del espacio.

3.4 Segregación y polarización urbana en la GAM

En un ir y venir, ahora volviendo un poco a lo general se observa que los datos de los barrios reflejan distancias sociales particulares de la conformación urbana de San José, esas distancias territoriales son cada vez más marcadas, convirtiéndose el espacio en una zona diferenciada, no por una morfología productiva o habitacional, sino con una marca, la de la desigualdad y la privación. En este sentido parece importante referirse a lo que Sojo (2010, pág.88) plantea como un cambio trascendental para la Costa Rica del siglo XXI: el aumento de las desigualdades a nivel del *ingreso*, a nivel **territorial** y a nivel *idiosincrático*³². Tales desigualdades se han venido expresando en la acumulación del ingreso en el quintil más rico³³ frente al quintil más pobre, esto es un deterioro de la equidad, el acceso a los derechos y la integración social³⁴. Una cristalización del aumento de las brechas socioeconómicas -en el acceso bienes y servicios- es la *profundización de las distancias sociales* (mayor polarización en la estratificación), así como, un proceso de segregación socio-territorial en las zonas urbanas.

Con esa tendencia al aumento de la desigualdad a nivel del ingreso y a nivel territorial, se da una variación “idiosincrática”, como plantea Sojo (2010), un cambio en los marcos de significación que habían protegido y cimentado la “identidad” costarricense.³⁵ Hay que tener en cuenta que mientras gran cantidad de la población costarricense se urbanizó en la GAM, lo hizo acompañada de un **aumento profundo en las desigualdades**, a nivel del ingreso, a nivel territorial y a nivel idiosincrático.

Ya en el Décimo Informe del Estado de la Nación (2004) se interrogaron si “[...] ¿se ha creado un espacio urbano cada vez más segmentado, donde las personas conviven solo con otras de condición similar a ellas? ¿viven los grupos sociales en mundos cada vez más distantes e inconexos?” (p.125)

En el informe señalado, se observaron varias tendencias sobre la segregación residencial³⁶ en la Gran Área Metropolitana costarricense; hay segregación residencial y se manifiesta con el amplio

³² Desigualdad construida a partir de un marco cultural que limita una proyección posible y tendiente al acceso igualitario y la defensa de los derechos en relación a las mujeres, jóvenes, indígenas, adultos mayores, migrantes, etc.

³³ Así la proporción del ingreso capturada por el quinto quintil pasó de 43 por ciento en 1988 a 54 por ciento en 2004. Con ello el ingreso del 20 por ciento más rico de la distribución multiplica por 17 el ingreso del 20 por ciento más pobre (Sojo, 2010, p. 14).

³⁴ Según el Estado de la Nación (2009) tales desigualdades se expresan en la acumulación del ingreso en el quintil más rico, un deterioro de la equidad, el acceso a los derechos y la integración social. En este contexto la desigualdad del ingreso alcanzó al 2009 un 0,4390 en el coeficiente de GINI. Según el Estado de la Nación (2013) el coeficiente de GINI al 2012 alcanzó un 0,518, sin perspectivas de una disminución al corto plazo pues tal índice viene en deterioro desde 1990.

³⁵ En varios estudios de la FLACSO se presentan estos cambios identitarios. (Salas y Sáinz, 2009), (Sojo, 2010).

³⁶ La segregación residencial es “el grado en que dos o más grupos de la población viven distanciados entre sí, en las diferentes partes del entorno urbano” (Estado de la Nación, 2004, p. 125).

desarrollo habitacional en condominios y barrios cerrados (aunque el nivel es menos intenso que en relación a muchas ciudades de América Latina). La segregación tiene una raíz económica: la pobreza, y la riqueza son sus determinantes principales, aunque señalan que la GAM en su mayoría es todavía un espacio de clase media. La segregación es mayor en la Área Metropolitana de San José (AMSJ), aún mayor en la ciudad capital. La población de menor ingreso vive en un grupo pequeño de zonas con alta densidad y con grandes proporciones de viviendas con necesidades básicas insatisfechas (NBI).³⁷ Mientras los grupos de alto ingreso viven en zonas ampliadas de baja densidad y lejos del centro.³⁸

A raíz de lo investigado y lo observado, las brechas socioeconómicas -en el acceso a bienes y servicios- se consolidan en distancias urbanas³⁹:

1. Se transforma el paisaje y se deterioran las construcciones (como se vio en el indicador de la calidad de viviendas).
2. Frente a las distancias, el orden social y los operadores (públicos y privados) apuestan por la securitización y privatización para enfrentar ciertas cuestiones sociales: que aparecen como un "desorden", alrededor del trabajo informal, la violencia urbana, la indignancia, la migración.
3. Básicamente las formas en que la población habita se alejan de un proyecto ciudadano de derechos al espacio público y al derecho a la ciudad.

En el caso costarricense, Sojo (2010, p.96) plantea que detrás de estos cambios en la organización territorial hay proyectos sociales, que no son involuntarios, y que reflejan dos modelos de organización del espacio, una organización emergente en donde los pobladores viven en *espacios segregados* (condominios residenciales cerrados, horizontales o verticales) y una sociedad tradicional en *espacios integradores* (el espacio social integrador típico es el barrio).

La segregación socio-espacial también se ve asistida por reconfiguraciones en los marcos de significación. Así lo plantea Araya (2010), al presentar como se ha dispuesto un imaginario de "*ciudad polarizada*" en San José. Por un lado se sobrevalora la zona Oeste (Escazu, San Ana) y Este (Montes de Oca, Curridabat) y por otro, se desvaloriza a los poblados populares ubicados las zonas del Sur y en el centro de San José.

Se expone a su vez, que los y las vecinas de los barrios del noreste (Aranjuez, Otoya, Amón, Escalante, González Lahman) ante los cambios producidos por el despoblamiento y el crecimiento del comercio, abogan por la tradición de sus barrios, creando identidades de resistencia en defensa de sus espacios de vida, buscando el retorno a un orden primario del viejo "corazón de San José".

La construcción de estas culturas barriales de la resistencia se ha convertido en un pequeño agujero por donde drenan las energías de los sectores que vi-

³⁷ Muchas de estas zonas de alta densidad, tienen necesidades insatisfechas. Son llamadas "tugurios", barriadas donde las viviendas están construidas en precario (sin titulación jurídica) y con materiales de desecho (latas de zinc, bolsas de basura, sobrantes de madera, entre otros).

³⁸ *El deterioro de las condiciones de vida en las ciudades es uno de los factores que, junto a la búsqueda de terrenos más baratos, explican el desplazamiento de la antigua población citadina a las afueras, en un proceso caracterizado por una fuerte segregación social* (Molina, 2003, p.6).

³⁹ Estas transformaciones no han de asociarse mecánicamente. Por ello la necesidad de investigar los marcos de significación, de convivencia socio espacial y habitacional.

ven en comunidades que son presionados por el comercio y por los negocios de diversión (Araya M, 2010, p.52).

Aparecen de la misma manera, las esperanzas de los pobladores de barrios como Cristo Rey, Sagrada Familia, Cuba, los Ángeles, Carit, Corazón de Jesús y la Dolorosa; esperanzas más bien inusuales, pues son barrios empobrecidos históricamente, representados como lugares peligrosos y violentos.

Los habitantes de barrios ubicados más cerca del centro capitalino, como Cristo Rey y la Dolorosa, experimentan la incertidumbre de los efectos esperados y no esperados, de un proyecto de “replamamiento” que enfoca el espacio deshabitado y desde ahí permite recrear sueños de casas y edificios habitados por profesionales, empresarios y artistas (Araya, 2010, p.21).

Estas culturas barriales en la actualidad representan procesos del cambio cultural que son de suma importancia para esta investigación, y que se vienen germinando desde la segunda mitad del siglo XX con la expansión urbana costarricense. La evidencia de lo anterior reside en, la significación e institucionalización de nuevos cometidos y formas en que los grupos sociales modifican su relación objetiva con el entorno, relaciones que se alejan de los tradicionales vínculos primarios, del terruño (arraigo) y de la vida de barrio⁴⁰. En estos elementos de cambio radica la importancia de la convivencia urbana.

Los cambios en la organización de la vida en San José favorecen nuevas respuestas y proyecciones, donde sobresale una “ciudad posible” (estétizada, cultural, reformada, reordenada, repoblada, gentrificada), se imaginan desarrollos urbanos en torres mixtas de alta densidad, en planes culturales, estéticos y de seguridad. Estas acciones, que surgen desde los gestores urbanos, no miran -en muchas ocasiones- las dinámicas reales de habitación, las vivencias y cotidianidades de los pobladores de los barrios céntricos.

Teniendo en cuenta la contextualización anterior, que funcionó a modo de diagnóstico, se plantea la necesidad de la investigación social y cultural como un esfuerzo por exponer la importancia de la vida urbana, en las expectativas de la población, por sus espacios y tiempos compartidos, la vecindad y la participación. Se ha de poner en evidencia una ciudad ideal y una ciudad real (olvidada y silenciada).

⁴⁰ A manera de correlato, Molina (2003) expone como los barrios populares josefinos se enfrentan a una gradual “tugurización”, en contraposición surgen a las afueras del centro los nuevos residenciales de sectores medios y acaudalados, con viviendas enrejadas y amuralladas (un trasfondo cada vez más clasista de la conurbación).

4. Marco interpretativo

Los factores demográficos, históricos, culturales, espaciales y técnicos presentados, son insuficientes para entender las complejidades del fenómeno urbano, por ello es necesario cruzar diversas estrategias conceptuales para hacer comprensible el objeto construido, en este caso enfocado hacia la denominada convivencia urbana. Con el fin de profundizar tales condiciones se sostendrá y argumentará un marco analítico en varios niveles de análisis, con el fin de entender la convivencia urbana en las relaciones de reciprocidad existentes en la vida cotidiana de los barrios.

Se problematizará el nivel de la acción, las prácticas, las representaciones y las proyecciones a través de un debate sobre lo urbano, otro nivel de análisis se enfocará en las condiciones sociales urbanas con un carácter operativo: definiciones sobre el espacio, el tiempo, la participación y la vecindad. Todas esas condiciones se dan en el marco de la definición de la vida cotidiana, desde reflexiones críticas y fenomenológicas, que vendrán a dar herramientas para entender a su vez una categoría central: lo vivido en los barrios.

4.1 La convivencia: entre la estructura política de la ciudad y la vida cotidiana en los barrios

En este apartado se inicia con varios conceptos que irán reseñándose analíticamente, y que están intrínsecamente ligados a los hallazgos de la investigación, en sus consecuencias operativas o empíricas. Para encontrar la definición de la convivencia, en un primer momento se remite a lo normativo, a la regulación de la vida en común, mirando las pautas normativas surgidas desde las autoridades formales y las normas sociales cotidianas.⁴¹A su vez, se entiende una convivencia sujeta al encuentro, a la reciprocidad, a la relacionalidad, al vivir y el estar juntos, de la misma manera se piensa en una convivencia que remite al desencuentro, al conflicto, al anonimato. A modo de integración, siendo una concepción normativa y relacional, la convivencia se observa como un concepto de raigambre político y por ello se busca entenderla en el marco de la ciudad, el espacio público y la vida en común.

4.1.1 La ciudad política ¿un espacio para la vida pública?

Detrás de lo anterior subyace un esclarecimiento relativo al entorno urbano, ante ello, es vital ahora evidenciar el contenido socio-político del concepto de ciudad, entendiéndolo como un escenario de lucha, en el que se busca legitimar el orden social, un orden que muchas veces está alejado de la apuesta por una ciudad inclusiva, de espacios públicos, del “derecho a la ciudad”, última condición siguiendo la sugerente analogía de Henri Lefebvre (1969, 1971).

La ciudad se ha definido clásicamente como un entorno ligado a la organización humana, a partir de un gobierno (la *polis* y el *ágora* griega, o de la *civitas* y la *iuris* romana). Se supone que ese gobierno velaría por

⁴¹ Teniendo en cuenta que la convivencia -a primeras- emerge como un concepto doctrinal o normativo de sentido común, por ello se hará un viaje hacia lo analítico, esto sin perder de vista la potencia simbólica que hay dentro del concepto de convivencia. Illera (2005, p.247) fundamenta -alrededor de una discusión sobre la cultura ciudadana y el derecho de policía-, que la convivencia proviene etimológicamente de convivere, que significa vivir en compañía de otros, cohabitar. La convivencia es un orden social micro, que se deriva de lo cotidiano -su forma y contenido-.

crear espacios compartidos o públicos donde habiten los ciudadanos como titulares de derechos,⁴² al tránsito -en los parques, las plazas y los mercados, las aceras, los espacios peatonales-, a la seguridad personal y a la participación.

Tal definición se acerca a la que propone Bauman (2006), donde la ciudad aparece como un lugar de espacios públicos, donde las personas coexisten en cercanía sin dejar de ser extrañas (en encuentro y desencuentro), eso significa, que se les permite la entrada a los hombres y a las mujeres, sin ser preseleccionados o segregados.

La ciudad contribuía al desarrollo de esta cultura en la medida en que se constituía en una superficie de contacto entre la gente. Dos atributos importantes de la ciudad, que indudablemente alientan este contacto social, son la concentración y la integración. Por concentración se entiende la densidad de las personas y actividades en un lugar determinado, mientras que la integración se refiere a la variedad de actividades que alberga una zona (Morgan, 2005, p.17).

A la definición anterior, hay que sumar un elemento sustantivo. El hecho de que la dinámica del entorno urbano introduce en la vida cotidiana un trato permanente y constante con individuos desconocidos, algo incondicional de la sociabilidad urbana, un anonimato que se hace parte de la coexistencia en sociedad. A pesar de ese anonimato, hay lugares y significaciones compartidas, que se manifiestan en la vida pública a través de los periódicos, los medios de comunicación, los lugares de trabajo, las plazas y los mercados.

Aunque esos distanciamientos y cercanías son fundamentales, hay un cemento que une, como es, la construcción de espacios públicos, lugares materiales no solo *para el estar*, sino que también residen en la potencia positiva al *derecho –sustantivo- de ser ciudadanos*.

Junto a lo anterior, hay que tener en cuenta que la vida urbana, también se sostiene en la habitación de los espacios (una geografía de la vida cotidiana) que pueden ser más o menos significativos, pues la ciudad también está construida a través de los marcos mentales (representaciones) y la cotidianidad (lo vivido), una manufactura que reside en los pobladores y no en las proyecciones o esquemas racionales del urbanista, el policía, el sociólogo o el arquitecto (de Castro, 1997).

En ese tejido urbano presentado de forma abstracta -como un proceso social-, se entremezclan diversas formas de convivencia, tradiciones, respetos, estructuras de organización. Por ello los pobladores convierten los territorios en lugares significativos, en puntos de referencia y en recorridos habituales (como la iglesia, la pulpería, el río, el parque, la plaza, el centro de salud, entre otros). Son espacios que se pertenecen en común, son compartidos y por ello, públicos.

Aún con la fuerza histórica de las concepciones planteadas, del espacio público y la ciudad; estas se restringen por una tendencia fáctica, la construcción de espacios cada vez más segregados, entre los que pueden acceder y quiénes no. Irrumpen factores como la segregación socio-espacial y económica, un fuerte aumento de la seguridad privada⁴³.

⁴² La definición de titular de derechos ciudadanos y el espacio público han de ponerse en duda, debido a que vivimos en un sistema económico y político en que se distribuyen desigualmente los accesos a los derechos y al poder, rasgos que están estructuralmente condicionados y terminan definiendo otro concepto problemático la ciudadanía (jurídica, política, social y cultural).

⁴³ Según el Estado de la Nación (2013) el personal de seguridad privada acreditado ha pasado de 1200 efectivos en el año 1994 a 18.952 en el 2008.

Se da el blindaje de la ciudad⁴⁴, que emerge con el surgimiento de las comunidades amuralladas en los nuevos residenciales de sectores medios y acaudalados (un trasfondo cada vez más clasista de la conurbación). Esta situación tiene un correlato regional, Carrión (2007) muestra cómo el sentido de la ciudad en América Latina se ha ido transformado por uno donde el gobierno de la ciudad se vacía de la política y de lo público. Una coyuntura donde “la plaza” pierde su funcionalidad por la fragmentación urbana y también por la emergencia de nuevas instancias de socialización (medios de comunicación, internet). Es una coyuntura, donde la ciudad se convierte en un espacio de enfrentamiento entre diversas opciones o apuestas sobre la conformación política y la gestión de la vida en la ciudad (municipal, barrial, distrital).⁴⁵

4.1.2 Del orden público y convivencia: un dilema político del orden social de la ciudad

Para ejemplificar el cambio normativo (político, valorativo o moral), se exhiben dos condicionantes que ponen en perspectiva la apuesta por la ciudad. Teniendo en cuenta los elementos de regulación de las relaciones aparecen **el orden público y la convivencia** como constructos analíticos para representar los cambios en la discusión sobre el desarrollo y la organización urbana (sus problemas y posibilidades).

El orden público, se entiende alrededor de la necesidad de organización de lo jurídico-estatal, de la creación de reglas formales o gubernamentales “necesarias” para el ordenamiento territorial (Estatual y Municipal) y social, el último ligado a lo que se denomina control social. Esta forma de gestión es, la clásica forma de administración y gobierno de los estados que buscan regular los espacios sociales tratando de crear normas con una finalidad, regular la vida social.⁴⁶

Pensando en lo anterior, se argumenta acá que en la gestión de las problemáticas sociales de la ciudad (la privación, las carencias, la violencia urbana, el trabajo informal, la migración, el deterioro del espacio) toma fuerza el énfasis del control y el orden público, como la forma clásica de gestión moderna (enfoque de dominación y control). Es por esto que cuando se señalan los problemas de nuestras ciudades vistos como “desordenes”, hay una tendencia a caracterizar básicamente los problemas de la inseguridad ciudadana o pública, de la “libertad” de tránsito, del ornato de los espacios, dilemas que en su mayoría están enfocados en lo derechos de defensa de la propiedad y la integridad física.⁴⁷ Hay un interés continuado por resolver los problemas locales bajo una lógica de securitización de la vida cotidiana.⁴⁸

⁴⁴ *Las formas más comunes de fortificación defensiva son las cada vez más populares «gated communities» (o zonas residenciales de acceso restringido), con sus correspondientes vigilantes y monitores de video en la entrada* (Bauman, 2006, p.100).

⁴⁵ Hevia (2008) plantea algunas preocupaciones sobre la situación venidera de la vida en la ciudad. “¿Es posible re humanizar la vida urbana? ¿Viviremos en un patchwork de bajos fondos, guetos y condominios? ¿Subsistirán el ágora y la plaza pública? ¿Existirá posibilidades de cohesión social en la ciudad del futuro? ¿Cómo evitar el creciente deterioro de la calidad de vida urbana?” (p.11).

⁴⁶ El **orden público a escala local** en Costa Rica es competencia de la gestión urbana municipal. Según el Código Municipal (2008), los Municipios se responsabilizan de tareas como el cobro de impuestos sobre la renta, las patentes, el servicio de recolección de desechos, el mantenimiento de las áreas verdes, la red vial cantonal. En el caso de los municipios con mayores recursos, estos pueden tener policías municipales, casas de la cultura, entre otros.

⁴⁷ Los valores de una ciudad capitalista.

Tal énfasis en el orden público a escala municipal o local representa una visión excesivamente restringida para gestionar el orden social en la ciudad, y ante ello emergen un conjunto de políticas centradas en las cuestiones sociales (política social) y en la llamada convivencia, que emerge como respuesta a las conflictividades urbanas, la violencia, la segregación, al empobrecimiento abogando por una ciudad de derechos e inclusiva.⁴⁹

La discusión anterior se justifica ante el hecho de que se ha de ir más allá de la gestión de las cuestiones sociales, también se han de mirar las relaciones de convivencia y sus efectos en la calidad de vida, por ello la importancia de entender la conformación de las relaciones de las y los habitantes entre sí y con el entorno, en sus barrios y con la ciudad, en la vecindad, el conocimiento del otro, la participación y la cooperación, donde residen importantes normas de reciprocidad.

Siguiendo lo anterior, a modo de contestación, han empezado a surgir -en América Latina- un tipo de políticas dirigidas a fortalecer la llamada convivencia (ciudadana, social, comunitaria) por medio de la intervención en los comportamientos y la cultura de los ciudadanos. Las políticas de convivencia emergen para responder alternativamente a la violencia urbana, la segregación socio espacial, la inseguridad. Son propuestas que buscan promover los derechos y las libertades de los pobladores urbanos, reivindicar el rol político del habitante de la ciudad (Saura i Laporta, 2009).

La existencia de espacios que supongan la creación de referentes sociales significativos que faciliten su pacífica ocupación por parte de la población, que favorezcan la realización de actividades profesionales o de ocio diversas, o que simplemente promuevan la relación con otras personas, constituye un factor esencial para asegurar la convivencia ciudadana (González, 2009, p.16).

Así es como la convivencia aparecería basada en la promoción de derechos, el acceso al espacio y la vida pública, como un referente normativo de integración frente a la conflictividad, emergería como una norma social. Mockus (2009) plantea que el problema o la interrogante de la convivencia está, en que es un elemento central de lo urbano, en la medida que los pobladores de la ciudad son heterogéneos, de procedencias culturales y formas de vida diversas, y por eso se hace “[...] necesario instaurar reglas comunes que eviten los costos de la “fricción” entre esos individuos: heterogeneidad, densidad y anonimato que pueden llevar a problemas de convivencia” (p.97).

Siguiendo esa línea normativa, es decir, de la importancia virtuosa de la convivencia, Solinís (2009) plantea que es un horizonte prescriptivo. “Si la cohesión social aparece como un concepto comúnmente utilizado en los análisis científicos, la convivencia más filosófica que científica, se acepta por su parte como uno de los factores fundamentales de la vida social pacífica y respetuosa” (p.292).

En relación de lo citado, se señala que la diferencia entre convivencia es, que se plantea como un deber ser, frente a las formas de integración social o cohesión social, que evocan al ámbito de lo normativo sistémico (lo socio-jurídico) y que se han constituido en los referentes -racionales y

⁴⁸ Tendencias como la cero tolerancia, los espacios defendibles, las áreas desordenadas, se enarbolan con la idea de “combatir” las violencias urbanas y han surgido desde las políticas urbanas y municipales, las cuales por responder situacionalmente los problemas sociales, abandonando cualquier esperanza de entender las causas estructurales de los comportamientos conflictivos o situaciones que superan los entornos locales.

⁴⁹ Véase: Mockus (2009), Borja (2009), Carrión y Benalcázar (2009), Neira (2009).

administrativos- de la acción pública y del Estado para solucionar las cuestiones sociales (educación, salud, seguridad social y pública).

El énfasis en la convivencia lo presenta González (2009), planteando que *“urbanizar no significa hacer ciudad”*, como una crítica a los procesos de urbanización actuales, que no logran evitar la gran cantidad de barrios-guetos (de ricos y de pobres), los espacios segregados (sin movilidad social); factores que son la negación del significado de ciudad, favorecen los conflictos, la marginalidad, aumentando el sentimiento de inseguridad y el miedo al “otro”.

Se puede plantear que, la convivencia y sus múltiples adjetivos -convertidos en referentes comunes- están débilmente operacionalizados en términos comprensivos y explicativos. Por eso surge el incentivo por investigar la convivencia, contextualizándola en las rupturas que se viven en la ciudad de San José, de las transformaciones de los vínculos primarios en las barriadas, el aumento de las formas violentas de resolución de conflictos, el deterioro de los espacios y la segregación.

En el sentido de todo lo expuesto, buscando entender el orden social de la ciudad, ha de mirarse la dinámica de la cotidianidad, más allá del discurso y la gestión política de las autoridades (del orden público), es decir, se sugiere remitir el estudio a las formas de convivencia que emergen y conforman la vida urbana.

Cuadro 11. Tipologías sobre la convivencia		
	Convivencia Integradora	Convivencia Segregada
Illera (2005)	Cultura de paz.	Cultura de la violencia y el conflicto (inseguridad, temor).
Sojo (2010) y Gonzalez (2009)	Integración en el espacio público.	Espacio segregado (comunidades cerradas, guetos).
Mockus (2009)	La promoción de derechos y accesos equitativos.	Exclusión y empobrecimiento de los pobladores.
Solís (2010)	Como referente normativo de integración social por medio de política social.	Como referente jurídico centrado en el control de la criminalidad y la violencia.
Castel (2004)	Protecciones sociales: se busca solucionar los problemas de inseguridad social (salud, educación)	Protecciones civiles: protegen la propiedad y la integridad física.

Fuente: elaborado a partir de Solís (2010), Carrión (2007), González (2009), Mockus (2009), Sojo (2010), Illera (2005)

Sin dejar de lado el argumento expuesto, el de la convivencia como condición normativa, hay que señalar que esta también acontece en la organización de las formas de regulación moderna de la vida social. En esta investigación la conceptualización de convivencia no remite a un concepto romántico o nostálgico, de recuperar la convivencia pasada o el “idilio” del pasado. Según lo estudiado las transformaciones urbanas modernas son tan dinámicas y diferenciadas, que las transiciones primero deben ser comprendidas para mirar los cambios futuros. Se puede plantear que la convivencia que fue ayer, está siendo afectada por procesos generales que se observan en la convivencia de hoy. Solo a partir de la convivencia actual y de su estudio se puede volver a lo normativo pero con un signo de realidad y de concreción para reconfigurar las intervenciones.

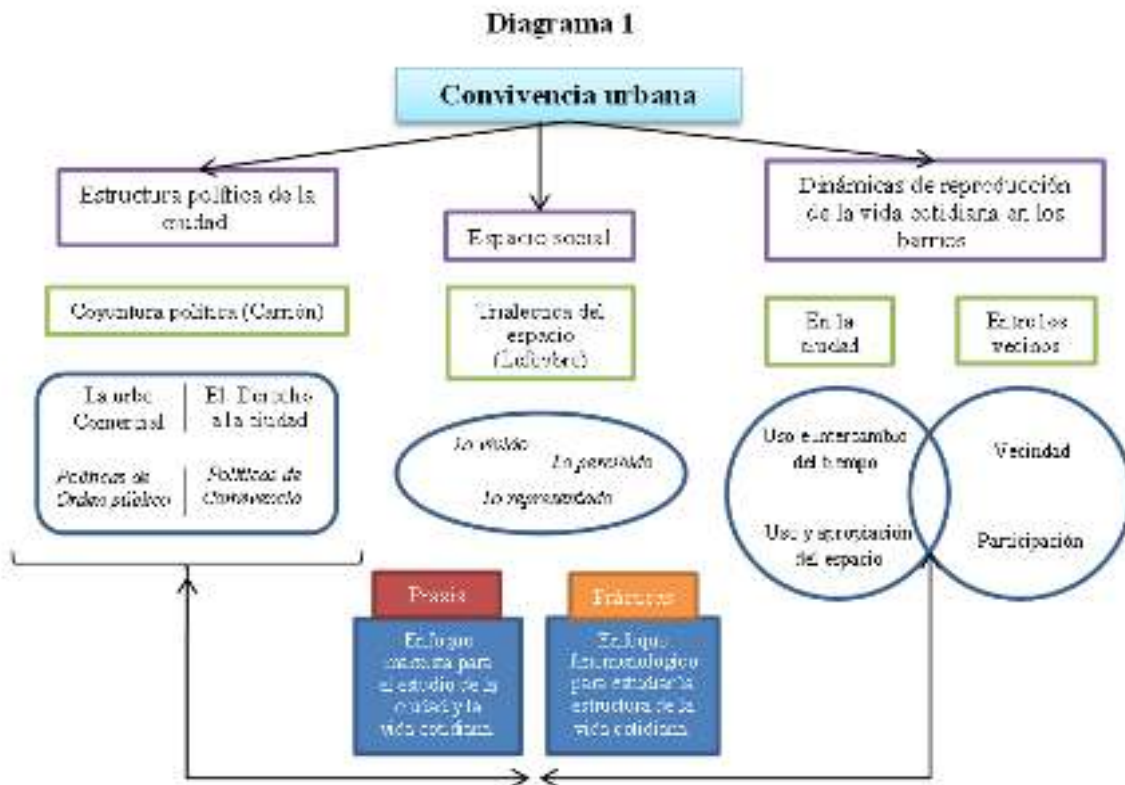
Precisamente siendo la convivencia un fundamento de la vida urbana y su orden, toma importancia la necesidad de investigar y analizar los elementos que le dan forma, esto teniendo en cuenta elementos del entorno y del desarrollo contemporáneo, como son, una cultura de la desigualdad, una cultura de la violencia, la inseguridad, el temor, los espacios segregados, las comunidades cerradas, la exclusión, el empobrecimiento, condiciones acompañadas con respuestas institucionales centradas en el control público y de convivencia segregada.

Se observa en el Cuadro 11, como a partir de varios autores surge un tipo de *convivencia segregada*, que al parecer toma preponderancia en la vida contemporánea, y se caracteriza por la instalación de una cultura de la desigualdad a través de una visión segregada en la vida cotidiana, de inseguridad y violencia, donde el orden social emerge en el control de la población y del entorno (vigilancia). El otro tipo de convivencia sería a su vez una proyección de una *convivencia integradora*, a modo de cultura de paz, de espacios públicos, de derechos y accesos equitativos, que aparecen como referentes normativos de la organización de la vida social, esto representa una apuesta por un tipo de sociedad, que parte de valores sobre un bienestar común.

4.2 Una propuesta analítica para el estudio de la convivencia en barrios

Como se ha señalado hay varias definiciones que ponen en debate la convivencia. Se ha utilizado como un recurso social que se distancia de las acciones de orden público y cohesión normativa de los pobladores de la ciudad; como una necesidad virtuosa que se promociona a través de políticas de convivencia cuyo fin sería recomponer el vínculo social; como la diferenciación de un estilo de vida, entre una convivencia integradora y una convivencia segregada, a modo de sustento de las relaciones comunes en la ciudad.

Teniendo en cuenta las derivas anteriores, la discusión sobre la convivencia plantea un reto a nivel analítico, debido a esto fue necesario hacer una revisión contextual de la definición, para luego buscar los elementos fácticos que se presentan en la construcción de las relaciones sociales en la ciudad, es decir, los elementos que le dan riqueza a la vida en el barrio (cotidianidad, vecindad, espacio público, participación) y así plantear una definición comprensiva.



Fuente: Proyecto Convivencia Urbana San José, CIDE-UNED, 2013

Se argumentan tres momentos básicos en la composición del concepto de convivencia urbana, que devienen de varias premisas, generales y conceptuales: el primero a ser tomado en cuenta, fue el **entendimiento de la estructura política de la ciudad**, donde se asume la discusión del espacio público y la ciudad política enfrentada la urbe comercial. Luego emerge la **categoría del espacio social, donde toma importancia la compresión de la vida cotidiana en la praxis y las prácticas en el espacio** en lo vivido, lo representado y lo percibido, siendo los dos primeros puntos, referencias para entender empíricamente la convivencia, es decir, de donde se derivan los componentes de esta investigación y que remiten al último punto, el **entendimiento transversal a la convivencia en las dinámicas de reproducción del espacio** en la ciudad (uso e intercambio del tiempo, uso y apropiación del espacio) y entre las y los vecinos (la vecindad y la participación).

Siguiendo lo planteado, a nivel de decisión de investigación, se optó metodológicamente por dos vías para precisar el objeto; la primera condición fue formular una tipología constructiva de la convivencia⁵⁰ como vía analítica; luego escoger espacios concretos, para ello fue transcendental la selección del barrio como categoría de análisis y a su vez como un espacio concreto.

Si bien las definiciones de convivencia expuestas dan algunos rasgos y características para entender las relaciones de convivencia, se ha de profundizar en su análisis y sus condiciones para generar una apuesta analítica o explicativa. Por eso se tomó la decisión de entender la convivencia como, la reciprocidad en las relaciones en el tiempo y en el espacio, un soporte básico de las relaciones comunes en la ciudad.

Esa concepción busca ser relacional sin olvidar lo normativo, por ello se define la convivencia como una potencia, una posibilidad de reciprocidad, una probabilidad que no se da mecánicamente, sino que es un proceso, por ello es necesario investigarla.⁵¹ Esta reciprocidad se define entre los pobladores y en el entorno urbano.

Debido a lo anterior, la reciprocidad se entenderá alrededor de la vida cotidiana en la ciudad, una categoría transcendental en tanto posibilita el entendimiento de las prácticas y las representaciones de la ciudad, otorgando el sentido y los contenidos propios de la intersubjetividad en el diario vivir. La propuesta expuesta tiene dos rasgos básicos, en primer lugar se busca estudiar la relación de los pobladores con la ciudad (entorno), a través del tiempo (uso e intercambio del tiempo) y el espacio (el uso y apropiación del espacio) condiciones esenciales para estudiar las prácticas cotidianas en el entorno. Luego se presenta el componente de lo relacional, la vecindad y la participación, últimos factores que se centran en las actividades sociales de los pobladores.

En resumen se define la convivencia como una potencia, una *posibilidad de reciprocidad* en las relaciones entre los pobladores con el entorno urbano, por medio de cuatro dimensiones operativas en términos metodológicos, es decir, observables.

⁵⁰ *El tipo construido es un medio para reducir las diversidades y las complejidades de los fenómenos a nivel general y coherente. En consecuencia, no describe ni representa ningún curso de acción, situación, etc., en unicidad, aunque sí representa un curso de acción, situación, etc., objetivamente probable (empíricamente relevante) (McKinney, 1968).*

⁵¹ La reciprocidad es un axioma central de las ciencias sociales, remite al vínculo, la acción, los motivos, la cercanía, la asociación, la comunidad, la organización, la relación. Para Simmel la reciprocidad de las relaciones es el sustento asociativo de los seres humanos. Diría Max Weber que los seres humanos tienen unos cursos de acción recíprocos; sostendría Pierre Bourdieu que el ser humano es un ser relacional.

4.2.1 El uso y la apropiación del espacio

Uno de los sentidos más importantes de la vida en la ciudad se refleja en los lugares de encuentro, en los referentes geográficos comunes de la población y estos tienen que ver con la construcción de una convivencia íntimamente articulada al territorio⁵².

Para nuestro problema, la escala local debe considerarse de manera preponderante dado que es en esta escala donde se puede reforzar la presencia del espacio público (a la vez físico y político) y es donde se puede desarrollar mejor cualquier forma de vida cívica (Solinís, 2009, p.295).

Con el fin de estudiar el espacio, en la investigación se operacionaliza el uso del espacio, como la recurrencia de los pobladores a *visitar y recorrer* habitualmente ciertos lugares de la ciudad de San José (iglesias, parques, servicios públicos) y de sus barrios (sodas, parques, lugares de recreación), también los *puntos de referencia y lugares comunes*, los *espacios de encuentro (de cercanía) y de desencuentro (conflictivos)*.

4.2.2 El uso e intercambio del tiempo

El estudio del uso del tiempo tiene su correlato en las prácticas de los pobladores, que a partir de sus condiciones de vida lo dedican a diversas actividades. El uso del tiempo se ha estado trabajando en relación a los desplazamientos en las ciudades, el tiempo libre (ocio y diversión), los cambios en los mercados de trabajo, el trabajo doméstico, la participación, entre otros (Carrasco y Domínguez, 2003).

Estos estudios son de gran importancia para conocer los horarios y las vidas de los y las pobladoras en sus espacios y prácticas cotidianas, sobre todo para ver las diferencias a nivel de género, que es un elemento transversal que hay que incorporar en las agendas de investigación, para ver las diferencias concretas en el uso de tiempo que las mujeres y los hombres asumen en la cotidianamente en la ciudad.

En la investigación se operacionaliza el uso del tiempo en actividades laborales, el uso del tiempo libre en los barrios y en la ciudad de (cantidad de tiempo destinada a ciertas actividades regulares de los pobladores), así como las diferencias de género.

4.2.3 Las vinculaciones vecinales

Las vinculaciones vecinales han de ser entendidas, como el conocimiento y el reconocimiento del otro, la cercanía y la confianza entre las y los vecinos; asimismo entendiéndolas como “[...] relaciones de conexión (unión, encuentro) que presentan o han presentado cierta consistencia y constancia entre dos o más personas o grupos de personas cuyas residencias se encuentran espacialmente cercanas entre sí” (Soto, 2008, p. 243.).

⁵² Solinís (2009) plantea que es importante abordar el territorio en sus diversas escalas, como referente espacial de las regulaciones urbanas.

La definición de las vinculaciones vecinales es crucial para analizar la vida en los barrios urbanos, en lo que antes se planteó como la posibilidad de reciprocidad entre los pobladores. Se trabajaran a partir de las relaciones y el conocimiento entre las y los vecinos, la confianza entre los mismos.

4.2.4 La participación de los vecinos

Este es un elemento operativo, con el cual se buscará ver la potencia de los pobladores para participar en agrupaciones colectivas y ver el grado de organización en los barrios. Esta dimensión es clave para entender la vida en el espacio urbano y la ciudad, como referente político y participativo.

Se buscará estudiar el grado de organización, la capacidad y la calidad de participación de las y los vecinos en: Asociaciones de Desarrollo Comunal, Bandera Azul, Comités de Seguridad Comunitaria, Asociaciones de Deportes, entre muchas otras condiciones políticas existentes en el entorno local.

A modo de invitación, y para entender lo que se planteará durante esta investigación (tomando en cuenta los antecedentes y la literatura) se plantea un presupuesto analítico; que la convivencia *tiene su contenido* en el acceso al espacio y la vida pública, *y su forma, se refleja en la vida cotidiana en los barrios.*

4.3 El barrio como unidad de lo cotidiano y la convivencia

Con el fin reafirmar y sustentar los conceptos operativos, se incorporará además una definición clave, el barrio. El barrio se plantea como la unidad analítica central de la investigación, una que puede delimitarse territorialmente para definir casos concretos, esto planteado en términos metodológicos significa, que proporciona las condiciones para demarcar los hallazgos en el marco de la población de estudio, integra además elementos históricos comunes, asociados al espacio social de la vida cotidiana, las prácticas y representaciones de los pobladores.

Siendo el barrio la unidad analítica básica, es una delimitación útil para entender varios puntos clave de esta investigación, primero como una vía para entender la *conformación* y la *morfología* de la ciudad, luego como un segmento dentro de la escala de la ciudad, un elemento intermedio que supera la vecindad pero que se ve superada por el entorno general, también se presenta como el *espacio de la experiencia* (lo percibido, lo representado y lo vivido)⁵³, además va más allá de un presupuesto normativo, comunitario o participativo.

La característica básica del barrio deviene de un problema, de la delimitación del espacio urbano, siendo un dilema de la escala espacial, por ello se le ha de entender tanto en su conformación territorial como en su rol social, esto significa que es un espacio social y material edificado para ser habitacional⁵⁴ entre las zonas comerciales, industriales, financieras de la ciudad.

⁵³ Ver dialéctica (p.82).

⁵⁴ La construcción o la edificación de las obras es para habitarlas, como señala Heidegger (1956) el habitar es en la experiencia cotidiana, algo habitual: "Habitamos no porque hayamos construido, sino que construimos y hemos construido en cuando habitamos, esto es, en cuanto somos habitantes" (p.3).

4.3.1 Enfoques para el estudio del barrio, entre lo micro-social y lo macro-estructural

Dentro de la conceptualización del barrio hay aportes interesantes, Gravano (2005, p.25) plantea la existencia de diversos enfoques de corte micro-social que van en la relación a la comunidad y la vecindad (Tönnies, 1942). También emergen perspectivas micro-sociales, que miran al barrio como una unidad autónoma, esta perspectiva es la de la ecología urbana, de las zonas naturales particulares que componen las ciudades (Park y Burgess,).

Simmel (2005) también hace su aporte enfocando al barrio en las relaciones del individuo con la metrópoli y como esta va cambiando su carácter o personalidad, de la misma forma lo hace Ledrut (1976) con un señalamiento a la centralidad de las relaciones inmediatas, planteando que el barrio es la escala del peatón, es parte de la diferenciación del espacio, y la vecindad sería la relación todavía más primaria del barrio.

En las perspectivas micro-sociales el barrio emerge como un espacio de relacionalidad, de arraigo, de vecindad, de reciprocidad, de referencialidad, un lugar de encuentro, un espacio de habitación -un habitad- compartido, un micro cosmos que reúne las distancias sociales, espaciales y temporales como un particularidad de la ciudad.

Habría también que definir al barrio en el marco de la ciudad como totalidad en devenir con un sistema de relaciones,⁵⁵ y no solo como un conjunto de elementos de colección, esto con el fin de superar la falacia ecológica o la “ideología de barrio”, entendida como una condición analítica en que a la unidad barrial se le construye una identidad autónoma y “virtuosa” frente al conjunto de la ciudad (un dilema clásico: entre el todo y las partes) (Lefebvre, 1971).

Jacobs (2011, p.143) también hace un señalamiento de precaución ante el uso del barrio, punteando que es una palabra que “ha llegado a sonar como un poema de San Valentín”, y que desde tal mirada se impulsa a moldear a la fuerza la vida y la composición de la ciudad a modo de imitaciones de la vida residencial o provinciana, cuando lo urbano tiene sus condiciones particulares.⁵⁶

Para Lefebvre (1972) el barrio es el ámbito “natural” de la vida social, esto es, que tiene una constitución relacional espontánea-directa en la vida cotidiana, expresándose en modelos no institucionales, pero esta relacionalidad (intersubjetividad) tiene un límite que se sitúa bajo el peso o coerción de lo que impone la institucionalidad social de la ciudad, es decir, se da en una autonomía relativa, entre el barrio y la estructura de ciudad.

Sería el punto de contacto más accesible entre el espacio geométrico y el espacio social, el punto de transición entre uno y otro; la puerta de entrada y salida entre espacios cualificados y el espacio cuantificado, el lugar donde se hace la traducción (para y por los usuarios) de los espacios sociales (económicos, políticos, culturales, etc.) en espacio común, es decir, geométrico (Lefebvre, 1971, p. 201).

⁵⁵ El contenido histórico de barrio se da en que este es un espacio heredero de micro-coyunturas de otras épocas (Lefebvre, 1971).

⁵⁶ “El sentimentalismo juega con melosas intenciones en lugar de con el sentido común. Un barrio logrado es un lugar que mantiene sus problemas a una distancia tal que no se deja destruir por ellos. Un barrio fracasado es un lugar abrumado por sus defectos y problemas y progresivamente indefenso ante ellos. Nuestras ciudades contienen toda la escala de éxito y fracaso” (Jacobs, 2011, p.143).

Como espacio social, el barrio es un lugar de producción de significados, representaciones, normas, ideas y valores “neófitos” de la vida cotidiana. Cuando se habla de barrio, y derivado de lo señalado, es necesario representarlo como una forma de organización concreta del espacio y el tiempo en una ciudad, organización cuyo carácter central es modélico no institucional⁵⁷, esto señala su naturaleza coyuntural más que estructural, por lo que el barrio es un escenario concreto del mundo de la vida de la vida cotidiana (Lefebvre, 1972).

4.3.2 El Barrio en el espacio social

El barrio converge como proceso y movimiento del espacio geométrico en lo urbanístico,⁵⁸ de los encuentros, los recorridos y los tránsitos, del mismo modo es un lugar en el que transcurre el acceso a diversos espacios sociales mediante la propia cotidianidad del habitante o de “...un peatón que recorre un espacio, un cierto espacio en un tiempo determinado, sin tener necesidad de tomar un coche” (Lefebvre, 1971, p.201).

De la misma forma el barrio es importante en la definición de la convivencia urbana, porque es una construcción espacial limitada, que es significativa para el habitante.⁵⁹ El valor del concepto de barrio toma jerarquía por su característica cercanía territorial, como escenario de la relacionalidad social, por ello es un espacio por excelencia para la convivencia. Por su condición relacional es central entenderlo, tomando distancia de conceptos que pueden caer fácilmente ante discursos de cooperación y vida comunitaria como correlatos de convivencia y cohesión social (Solinís, 2009, p.294).

Se retoma además el concepto de espacio social, que viene a enmarcar el de barrio. Se expone para ello el trabajo de Edward Soja (2008) en la dialéctica del espacio (Albino y Barsky, 1997). Esta conceptualización se fundamenta a su vez en la producción teórica de Lefebvre (2001) y su “dialéctica de la triplicidad” entre la historicidad, la espacialidad y la sociabilidad, buscando superar el dualismo objetivo vs. subjetivo, materialista vs. idealista, por un planteamiento que articula varias dimensiones del espacio social, como se observa en el Diagrama 2.

Albino y Barsky, (1997) define que el espacio va más allá de la apreciación geográfica (lo percibido), intentando construir un modelo de espacio social, en el que se integran las relaciones sociales, tanto en su sentido y significación (representaciones), como en las condiciones materiales que dan sustento a las relaciones sociales (lo vivido):

En los últimos 200 años, la imaginación geográfica ha estado influida por el primer espacio, que es el espacio material o “espacio percibido” (perceived) y el segundo espacio que es el espacio mental o “espacio concebido” (conceived)” (p.74).

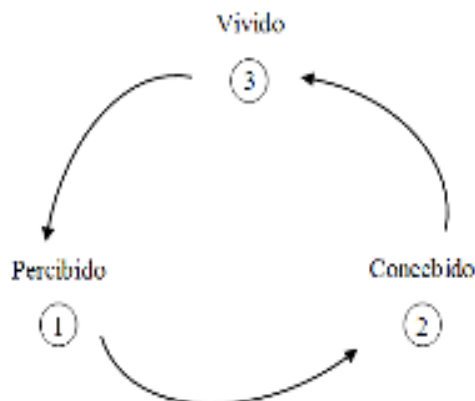
⁵⁷ Para entender la convivencia urbana es importante que el barrio sea “modélico no institucional”, por la distinción sobre el orden público, importa lo cotidiano y la norma social.

⁵⁸ En esta investigación se marca una distancia con el sociólogo francés, no se comparte que haya una distancia absoluta entre el espacio como lugar geométrico o geográfico, frente a lo político-normativo institucional, sino que se ven en relación. Tal postura busca ser más coherente con la propuesta de barrio como espacio socio-geográfico donde se accede, se habita y se transita, relacionado a un conjunto de contenidos políticos, sociales, culturales, económicos.

⁵⁹ Se sostiene en esta investigación un argumento, que aunque se construyan megalópolis, puentes, aeropuertos, desarrollos urbanísticos y habitacionales, es en la habitación, en la vida barrial y vecinal, en las calles, las aceras donde se puede observar el contenido de la vida en la ciudad.

Diagrama 2

La trialéctica de la espacialidad



Fuente: Soja (2007)

El Diagrama 2 se constituye a su vez en una intención por entender la espacialidad como relación social, es decir, a partir de lo vivido en la existencia humana, cruzándola con el sentido de los lugares y las construcciones materiales. El primer espacio: es el espacio que ha constituido el objeto de los estudios geográficos, dándole importancia al mundo físico. El segundo espacio: es un espacio mental o imaginado, un “espacio concebido”, centrado en una parte más subjetiva y simbólica, como la representación del espacio a través de mapas mentales. El tercer espacio: es la conciencia del espacio vivido.

Lo anterior implica distinguir al barrio en lo concreto, tanto en las relaciones materiales y significativas, por ello se le entenderá como el espacio de la experiencia vivida, como un espacio asumido, que trasciende lo físicamente percibido, como un espacio de la vida cotidiana, “[...] *el espacio de las representaciones, y va aún más allá del espacio vivido [...]*” (De Stefani, 2007, p 4).

Con el fin de argumentar los tres espacios presentados (lo percibido, lo representado, lo vivido) y para definir los barrios como espacios sociales, se recurre a plantear algunas discusiones en el ámbito de lo urbano, desde la materialidad misma del entorno (la apropiación y dominación del espacio, la geografía en la vida cotidiana), hasta lo cognitivo representativo, ámbitos articulados en la vida cotidiana (lo vivido).

4.3.3 Apropiación y dominación del espacio

Otra discusión fundamental del espacio social está en la apropiación y la dominación como manifestación antagónica de la acción de los grupos humanos sobre su medio material y natural. La acción de *dominación* del espacio supone el arrasamiento de la naturaleza, sin embargo, la acción de dominación no se agota en la potencia arrasadora de la acción, sino que se prolonga en la sustitución de lo natural arrasado, por los objetos sociales producidos, como *la técnica urbanística* que es la expresión concreta del movimiento de sustitución de la naturaleza. Señala Lefebvre (1971), que el urbanismo sería una embestida brutal, de “[...] *líneas, rectas, cuadrículas, geometrización, combinaciones de elementos homogéneos, cuantificación abstracta*” (p.164-165).

La urbe, sería la expresión del arrasamiento y sustitución de la naturaleza. Trazados los contenidos de la acción de dominación, emerge un concepto antagónico, la apropiación que se presentaría como opuesto de la acción de dominación. La apropiación supone ya no un arrasamiento sino una transformación de la naturaleza, el cuerpo y la vida biológica, en un espacio y tiempo dados, esta transformación da cuenta de una praxis social poética que modifica algo exterior convirtiéndolo en un bien humano (Lefebvre, 1971, p.164-186).

La apropiación toma importancia porque forma parte del concepto de espacio social y tiempo social, tiene su expresión existencial-material en *“la calle [como] espacio apropiado, y por tanto socializado en el marco de una ciudad, en beneficio de grupos múltiples y abiertos sin exclusividad ni exigencia ni pertenencia”* (Lefebvre, 1971, p.166). La acción de apropiación es entonces un acontecimiento inevitable en el devenir de la vida cotidiana pero *“la apropiación desaparece en tanto la pujanza de la técnica incrementa «desmesuradamente», comprendida su potencia arrasadora”* (Lefebvre, 1971, p.165).

Finalmente la importancia de la apropiación está en que lleva al acceso y al derecho a la ciudad, por esto su potencia virtuosa, y es por ello que se plantea en esta investigación a través de la categoría, *de uso y apropiación del espacio*, expuesta tal categoría en contraposición al concepto de dominación.

4.3.4 Geografía en la vida cotidiana

Dentro de la citada dialéctica del espacio hay un primer momento, que se encuentra en el **entorno como algo percibido**, siguiendo esta discusión se plantea la geografía en la vida cotidiana, en las relaciones y la experiencia de habitar la ciudad. Dentro esta reflexión se expone la importancia en el conocimiento del entorno geográfico, fundamental para el estudio del uso y apropiación del espacio, los desplazamientos en la calle y en los barrios, los encuentros, los lugares comunes, los puntos de referencia, entre otros.⁶⁰

Según de Castro (1997) el peso de la geografía en la vida cotidiana, tiene que ver con la definición de lo urbano. La experiencia de habitar la ciudad no es la de fabricarla, la ciudad se construye a través de los marcos mentales y la cotidianidad, una manufactura cultural de los pobladores y no de los esquemas racionales del urbanista, el sociólogo o el arquitecto.

La dinámica que los pobladores le imprimen a los territorios hace que se estos se conviertan en lugares significativos, puntos de referencia, como la iglesia, la pulpería, el río, el parque, la plaza pública, el centro de salud, entre otros. En relación a esa dinámica, de Castro (2007, p.11) plantea que hay aspectos básicos en el desenvolvimiento geográfico de la vida cotidiana, por un lado están los **escenarios de comportamiento** y por otro están las **conductas de desplazamiento**, elementos que son centrales ya que ponen de manifiesto la acción social en el entorno geográfico.

⁶⁰ Como se verá en el componente dos, las condiciones de apropiación del entorno urbano se ven afectadas por factores sociales como, la privatización del espacio, la segregación socio-espacial, la inexistencia de parques, las pocas zonas abiertas, el aumento de la inseguridad y el temor, la existencia de entornos poco iluminados o vacíos (lotes baldíos).

Los escenarios de comportamiento, son las situaciones habituales de la vida cotidiana por medio de representaciones escénicas (un performance)⁶¹. Estos escenarios son callejeros, como ir al teatro, al cine, a jugar fútbol, a compartir en la plaza. Tal definición se centra en las situaciones particulares de los pobladores.

Nuestra vida cotidiana da lugar en una sucesión de escenarios, algunos de los cuales se materializan en la calle, es decir, en lugares eminentemente abiertos para los que no se requiere traspasar de una puerta. Incluso nos atrevemos a señalar que ciertos lugares urbanos configuran una situación muy especial porque estimulan el encuentro entre gentes (de Castro, 1997, p.12).

También se dan las *conductas de desplazamiento* que se producen diariamente en la geometría del espacio, en los trayectos arrastrando masas de población, enlazando las residencias con los lugares de trabajo, con las escuelas, con los centros comerciales, con lugares para el ocio. Los elementos presentados hay que tenerlos en cuenta, en tanto el entorno urbano ha sido planificado y hasta cierto punto modificado artificialmente para el desenvolvimiento de las relaciones de la población.

En relación a lo anterior, de Castro (2007, p.24) presenta que el medio urbano introduce en la vida cotidiana un trato permanente y constante con individuos desconocidos, desde un chofer de bus, un comerciante o un cajero. Lo anterior es central en la sociabilidad urbana, que se da por medio del anonimato como una forma de coexistir en sociedad. A pesar de ese anonimato, hay lugares y significaciones comunes que la población vive comparte, y se manifiestan en la vida pública a través de los periódicos, los medios de comunicación, los lugares de trabajo y por supuesto los barrios como lugares de habitación. La ciudad en ese sentido aparece como un lugar de encuentro y desencuentro, un tejido social que está en constante dinamismo, transformando las formas de convivencia, las tradiciones, la estructura de familia, el barrio, la vecindad entre muchas otras condiciones.

4.3.5 Subjetividades y proyecciones del espacio⁶²

Las representaciones aparecen como la forma en que las personas interpretan y se refieren a la vida en el espacio, por ejemplo, la percepción que tiene sobre entornos específicos, con son las zonas de los barrios y de la ciudad, desde monumentos, teatros, conflictos, celebraciones y festividades, elementos biográficos, entre otros. Este punto es central para entender la convivencia como una multiplicidad de relaciones simbólicas, proyectadas por las y los vecinos.

Para concebir este elemento articulador del espacio, se plantea el uso de un concepto teórico-metodológico, como es, el de representaciones y proyecciones, conceptos que han sido ampliamente debatidos en la investigación social y la psicología social. Este concepto se plantea como central para entender la vida cotidiana de los pobladores.

⁶¹ Perspectiva semejante al enfoque que trabajó Erving Goffman, donde los actores sociales (individuos) se desenvuelven en escenarios, en una dramaturgia social. Similar también a lo que plantea Lerner (2007, p.29) "*Si tuviera que resumir cuál es la función urbana en una única palabra, diría que es el encuentro: la ciudad es un escenario de encuentro. Este encuentro debe ser promovido desde todas las actividades de la vida urbana. Las diferentes actividades tienen que estar estrechamente vinculadas y no separarse, ya se trate de ciudades de nueva construcción como de ciudades ya establecidas*".

⁶² Este apartado se profundizará con el modelo de representación y proyección que presenta la fenomenología para entender la acción, la intersubjetividad y la vida cotidiana.

Siguiendo a Jodelet (1986), la representación social concierne a la manera como los sujetos sociales aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del entorno, las informaciones que circulan en él y las personas cercanas o lejanas. El carácter práctico de las representaciones sociales se explica por el hecho que éstas se orientan a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno, sea éste social, material o imaginario (Rizo, 2006, p.3).

Para Rizo (2006) las representaciones sociales son producciones mentales y construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de la interacción social. No muy lejos del argumento anterior Araya (2002) plantea que las personas conocen la realidad y dan explicaciones de los procesos de comunicación. Las dos sintetizan dichas explicaciones y en consecuencia, hacen referencia a un conocimiento que juega un papel crucial sobre cómo la gente piensa, el conocimiento del sentido común.

Por otro lado un autor fundamental en esta discusión es Moscovici (1979) quien expone, que si bien la realidad de las representaciones sociales es fácil de captar, su concepto no lo es. Esto tiene que ver con la forma en que se presentan analíticamente las representaciones sociales, por un lado su marcado anclaje a los marcos de significación del sentido común y por otro en la débil construcción teórica del que parten.⁶³

Se utilizan dos elementos para precisar las representaciones sociales en el desarrollo de la investigación. La perspectiva del actor es un rasgo a tener en cuenta en los estudios cualitativos, en la disposición del sujeto en la definición y objetivación de su vida cotidiana, la construcción de significaciones a partir de los marcos, el contexto y la historia de vida. El punto de vista del actor es central para comprender el anclaje cotidiano a la ciudad.

Según Araya (2002) desde la perspectiva del actor, se constituye y profundiza el anclaje, es decir una vinculación simbólica que permite transformar lo que es extraño en familiar, y tiene dos características, la inserción del objeto de representación en un marco de referencia conocido y la instrumentalización de las representaciones en la dinámica social. Como un segundo punto el anclaje que se define como la apropiación de las prácticas en los espacios urbanos por medio de los marcos de referencia de sentido común, mejor dicho, de la narración y vinculación con los hechos cotidianos y la vida en la ciudad.

4.3.6 Vida cotidiana y prácticas en el entorno urbano

Se argumenta que el elemento de **lo vivido** se da en las prácticas concretas de las y los habitantes en los barrios. Este factor condiciona las alternativas y expectativas de la acción social, que dan origen a la convivencia, siendo las prácticas una expresión necesaria de la reciprocidad.

En la vida cotidiana, la acción y las prácticas derivadas de la misma, son centrales, sin lugar a duda son una característica de la humanidad, del "homo faber" como plantea Hannah Arendt. El ser humano tiene la capacidad de fabricar y de crear, de transformar el mundo y la naturaleza, dándole un significado a la vida por medio de la acción.

⁶³ A pesar de los límites que plantean, se buscará hacer un análisis a partir de las representaciones sobre la ciudad, el uso del espacio, el tiempo, la vecindad y la participación en los casos de estudio.

De la misma forma plantea De Stefani (2007) que la vida cotidiana se da el espacio de la experiencia vivida, esto se relaciona con los espacios que van más allá de lo físicamente percibido, este espacio es, el de la vida cotidiana y se liga igualmente a “[...] *el espacio de las representaciones, y va aún más allá del espacio vivido [...]*” (p.4).

La reflexión analítica presentada es importante porque pone de manifiesto la centralidad de la práctica, desde que se percibe (observa), se concibe (se interpreta y representa) hasta la acción (el espacio vivido), tres elementos que son fundamentales en esta investigación. Alrededor de las dinámicas señaladas, es que las prácticas cotidianas surgen y tienen sentido dentro de esta investigación, como el **proceso de la acción en el espacio urbano**.

Como plantea De Stefani (2007), el espacio urbano no es un simple telón de fondo, hay que desarrollarlo y reproducirlo constantemente, es un producto cultural, por lo tanto es un producto derivado de las prácticas sociales en su dimensión cotidiana, simbólica e intersubjetiva.

Además no hay lugares cotidianos en sí mismos, la gente se asocia y se reconoce en un lugar cuando los practica. Los espacios cotidianos aparecen cuando existe una relación temporal y de significado del sujeto con el lugar, una relación de frecuencia y apropiación (De Stefani, 2007, p.6).

La apropiación, el anclaje a los lugares y los referentes significativos de los espacios urbanos son discusiones básicas para investigar la vida en la ciudad, toman jerarquía cuando se habla del desarraigo y anonimato. Estas prácticas cotidianas de apropiación de la ciudad, se observan en el uso del espacio público, el uso del tiempo, la vecindad y la participación. Otro elemento, que es metodológico es que las representaciones combinadas con las prácticas cotidianas son de utilidad operativa para comprender otras cuestiones, como la calidad de vida y las condiciones de vida de la población estudiada.

4.3.7 Entre las estructuras urbanas y las subjetividades sociales.

Teniendo claro que la ciudad -como espacio social- es un escenario cultural que ha ido transformándose por elementos estructurales que dan pistas de las transformaciones urbanas generales, hay que ir más allá del conjunto, hay que mirar la vida concreta de las y los habitantes que coexisten en los espacios urbanos a través de las relaciones intersubjetivas, relaciones que tienen unas especificidades incorporadas en lo cotidiano, lo vivencial, lo barrial y lo territorial.

Lo anterior quiere decir, que se ha de reflexionar sobre las relaciones de convivencia urbana más allá de lo macro social (lógicas urbanísticas, demografía urbana, conformación de la ciudad) sino que también se han de recuperar las expectativas de quienes al final de cuentas hacen la ciudad, este dilema nos pone a pensar sobre el futuro de la ciudad contemporánea. Expresada la preocupación anterior, es vital rescatar la convivencia de quienes habitan la ciudad y sus barrios. En aras de comprender esto, observamos que los barrios y las relaciones que se suscitan en ellos están llenas de lugares significativos, puntos de referencia, recorridos habituales, representaciones, prácticas, vivencias, historias y pertenencias, que se dan a pesar del anonimato, el constante encuentro y desencuentro al que se ven arrojados los pobladores en la ciudad.

Ante las disyuntivas presentadas, se optó por escoger unos marcos interpretativos fieles al objeto de investigación de la ciudad como un espacio de lo representado y vivido por sus habitantes. El marco de interpretación teórico-analítico se fundamenta en el desarrollo de dos escuelas paradig-

máticas de las ciencias sociales, la primera el materialismo histórico enfocado en la vida cotidiana y el segundo marco de referencia la fenomenología.

Se propone, desde la investigación, una suerte de dialogo entre estas dos hermenéuticas de lo social haciéndolas converger en un punto de encuentro común, la realidad de la vida cotidiana. Se plantea justamente, que en la constitución y reproducción de las relaciones sociales en la ciudad, hay representaciones y prácticas sociales que reproducen las relaciones de convivencia en el diario vivir.⁶⁴

En este sentido es fundamental la conceptualización que realiza Lefebvre y que es reafirmada por Edward Soja (desde la geografía social), sobre la vida cotidiana como una realidad social compuesta por tres ámbitos espaciales, posibilitando así, el dialogo y articulación analítica entre las discusiones planteadas desde el materialismo histórico y la fenomenología.

4.4 La vida cotidiana un acercamiento marxista

Las visión marxista de la vida cotidiana es negativa, es decir, es una crítica de los procesos de reproducción y producción, de las rutinas y los tiempos que van naturalizando las relaciones entre las personas, condiciones que llevan a los proceso de dominación por “alienación”. Esos procesos tienen una estructura, una institucionalidad (normativa), una herencia histórica, es decir, el mundo de ahí al frente, estuvo antes que el individuo llegara y continuará luego de que el individuo no este, y aparece naturalizado.

Miseria y pobreza: la vida cotidiana es también la repetición de los mismos gestos, levantarse por la mañana, preparar café, salir, recorrer las calles, las mismas cada mañana, y atravesar las plazas, las mismas, tomar el metro, perderse entre la muchedumbre, leer el periódico, entrar por la misma puerta en el mismo taller o la misma oficina (Lefebvre, 1971, p.86).

La reproducción de esa vida cotidiana se da por diversos sistemas, de usos y expectativas que van presionando al individuo a adecuarse al entorno cotidiano, esto además tiene un elemento vital del individuo, la auto-conservación que obliga al individuo a jugar con el mundo de ahí afuera, con la división del trabajo, con la especialización, con lógicas que van extrañándolo del mundo social, naturalizándolo, sintiéndose superado, atomizado, sobrepasado (enajenado).

4.4.1 Acercamiento negativo a la cotidianidad

Para introducir a la discusión sobre la vida cotidiana, se sigue a Kosik (1967), que piensa lo cotidiano como la *organización* día tras día de la vida individual de los seres humanos, es la reiteración de sus acciones vitales que se fija en la repetición diaria de estas en el tiempo, como

⁶⁴ Lo anterior lo podemos poner en perspectiva desde lo que plantea Carreño (1999) a través de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens, con el argumento de una dualidad estructural, entre la producción y reproducción social: “[...] la producción social tiene que ver con la forma en que la vida social es producida o creada por la gente que participa en las prácticas sociales. En las prácticas sociales los seres humanos son creadores de significado y de realidad social. El carácter reflexivo y el comprometimiento de los actores hacen posible que la acción constituya, sostenga y cambie las formas de vida social tales como las instituciones y las estructuras, dado que éstas no tienen una existencia aparte de las actividades que les dan sentido” (Carreño, 1999, p.140).

del ritmo en el que se desenvuelve la historia del individuo, tiene su propia experiencia, sus reglas, su propio sentido –común-, sus previsiones, sus repeticiones y también sus excepciones como son, los días festivos, las celebraciones, entre otros.

¿Qué es pues la vida cotidiana? La cotidianidad no significa pues la vida privada por oposición a la vida pública. No es tampoco la llamada vida profana en oposición a un mundo oficial más noble; en la cotidianidad vive tanto el escribano como el emperador. Generaciones enteras y millones de personas han vivido y viven en la cotidianidad de su vida como en una atmósfera natural, sin que, por asomo, se le ocurra preguntarse cuál es su sentido [...] (Kosik, 1967).

En síntesis lo que Kosik apunta es que la vida cotidiana rodea a todos y todas, y es un hecho para la persona que vive en un apartamento de lujo como para la persona que vive en un hogar hecho de cartones y latas, es el mundo inmediato que nos rodea y que se presenta como ambiente social naturalizado y del cual no se suele reflexionar. Su carácter central se construye bajo una racionalidad organizativa que se asocia con la *reiteración* de acciones vitales diarias en el tiempo, que rutiniza, divide y dicta el ritmo de la historia individual y le dona sentido genérico: sentido o lenguaje común.

Para Kosik La vida cotidiana se vive como una ruta que establece sabidurías, horizontes y experiencias propias y prácticas. Es necesario en este sentido rescatar la importancia de su comprensión y estudio, esto debido a que el conocimiento científico y el saber filosófico han calificado lo cotidiano como una dimensión de lo banal y lo infravalorado (Kosík, 1967, pp.92-93).

4.4.2 Los contenidos de la vida cotidiana: producción y reproducción

Para Henri Lefebvre lo *cotidiano* designa el ciclo y lo cíclico, las repeticiones y renacimientos, el goce y el sufrimiento, el aquí y el ahora, el equilibrio y el desequilibrio, lo insignificante o el residuo (1972, pp.13-46).

El ciclo y lo cíclico se enlazan con las repeticiones y renacimientos, esto es: la producción y la reproducción. Para Lefebvre este elemento es una de las principales características de la vida cotidiana. Se ha de aclarar que *producción*, es un término que usa Lefebvre, y tiene su fuente en el marco analítico de la dialéctica materialista fundada por Marx y Engels:

En el sentido amplio, hay producción de obras, de ideas, de “espiritualidad” aparente, en suma, de todo lo que forma una sociedad y una civilización. En el sentido limitado, hay producción de bienes, de alimentos, de ropa, de alojamiento, de cosas. Este sentido último apoya el primero y señala su base material (Lefebvre, 1972, p.47).

Producción es, producción del mundo de normas, de leyes, de éticas, de derecho, de ideas, de culturas, de representaciones, de imágenes, de signos, de instituciones, de ciudad, de visiones de mundo, zapatos, fábricas, etc. Hay una producción material del mundo, de la organización mediante un modo específico de producción y una correspondiente división social del trabajo⁶⁵, pero al mismo tiempo hay una producción del mundo de la cultura.

⁶⁵ Hay que recordar que la vida cotidiana se da en un sistema económico y político en que se distribuyen desigualmente los accesos a los derechos y al poder, rasgos que están estructuralmente condicionados.

La sociedad emerge así del entrecruzamiento de una producción de sentido cultural y de una producción material, esto hace afirmar a Lefebvre que la vida cotidiana se expresa como máxima de esa realidad. Esta producción se realiza literalmente de la mano de millones de hombres y mujeres, en su obrar diario, un ejercicio de producción sino de *reproducción* inagotable, perpetuo: un sistema aparente y dado: *“Lo cotidiano se compone de ciclos y entra en ciclos más amplios. Los comienzos son repeticiones y renacimientos”* (Lefebvre, 1972, p.13).

Lo cotidiano, en su trivialidad, se compone de repeticiones; gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos (los de las manos y los de los cuerpos, y también los de las piezas y los dispositivos, rotación o ida y vuelta), horas, días, semanas, meses, años; repeticiones lineales y repeticiones cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad. El estudio de la actividad creadora (de la producción [...]) conduce al análisis de la reproducción (Lefebvre, 1972, p.29).

En lo aparentemente “trivial” y lo “insignificante” emerge y se suscita la actividad creadora del mundo cotidiano, del quehacer de las mujeres y los hombres, donde se dirime el destino de la humanidad, es el lugar del goce y el dolor, del nacimiento y la muerte, de la vida y la sobrevivencia, del trabajo y no trabajo, el encuentro y el desencuentro. ¿Qué es lo extraordinario de lo cotidiana? el mismo Lefebvre (1972) lo dilucida: *“Es en la vida cotidiana donde se sitúa el núcleo racional el centro real de la praxis. Tal es la afirmación fundamental, o si se quiere el postulado teórico de esta introducción”* (p.44).

La vida cotidiana dejar de ser un no lugar o una insignificancia (esta es una crítica profunda a la filosofía)⁶⁶ o bien mero residuo, es “a lo menos” el lugar privilegiado de lo social como elemento fáctico. Lo presentado es un postulado teórico que le da sentido a la vida cotidiana como espacio para la construcción de conocimiento de lo social,⁶⁷ sin dejar de lado que también es un lugar donde se ocultan y develan fenoménicamente *“los problemas de la producción en el sentido amplio: la forma en que es producida la existencia social de los seres humanos, con las transiciones de la escasez a la abundancia y de lo precioso a lo depreciado”* (Lefebvre, 1972, p.35).

4.4.3 La sociología de la estructura de la vida cotidiana

Heller (2002), por su parte complementa el análisis de la vida cotidiana, acercándose a las premisas planteadas por los autores anteriores, en relación a que estructura organizada, otorga ritmo, y confiere sentido a la vida cotidiana. El argumento base es, que la vida cotidiana tiene un estructura fundamental, no se nace en un vacío, las personas viven en un trasfondo socio-institucional, una herencia normativa. Yo al nacer me convierto en heredero de un mundo social pasado-presente, para luego ser un representante de ese mundo en el que otros nacerán.

Heredo y heredamos; esto es, el mundo se esboza ya constituido dado con sus instituciones, normas, costumbres, clasificaciones, roles, tiempos, espacios, ritmos posiciones y hasta destinos pro-

⁶⁶ Comparte acá un acuerdo más que evidente con K. Kosik en relación a la importancia de la cotidianidad pero es importante destacar que H. Lefebvre abandona la categoría cotidiano y la desplaza y sustituye por vida cotidiana.

⁶⁷ *La cotidianidad no solamente es un concepto, sino que puede tomarse tal concepto como hilo conductor para conocer «la sociedad» Y esto, situando lo cotidiano en lo global: El Estado, la técnica y la tecnicidad, la cultura (o la descomposición de la cultura, etc (Lefebvre, 1972, p.41).*

babilísticos o tendenciales, según ordenamientos sexo-género o la clase social que pesa sobre lo singular-particular de las y los individuos, que condiciona a su vez el juego de la constitución y desarrollo de la vida cotidiana.

Todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, ya independiente de él. Este mundo se le presenta ya «constituido» y aquí él debe conservarse y dar prueba de su capacidad vital. El particular nace [...], en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas. Por consiguiente, la reproducción del hombre particular es siempre reproducción de un hombre histórico, de un particular un mundo concreto (Heller, 2002, p.41-42).

Lo expuesto viene a reflejar como los individuos en sociedad necesitan aprender y apropiarse en un primer momento de **sistemas de usos**, que son los roles y los contenidos normativos vitales para la actuación cotidiana, de las praxis en el mundo que está ahí, al frente de nosotros.

El hombre moderno corre el riesgo de sufrir accidentes incluso mortales si no aprende a atravesar la carretera... Sin embargo, por diferentes que puedan ser las cosas concretas y los sistemas de uso, en líneas generales se puede decir que es necesario saber «usar» -en mayor o menor medida- las cosas e instituciones del mundo. Los sistemas de usos se podría decir que son guías con conocimiento práctico para el accionar en la vida cotidiana (Heller, 2002).

Los sistemas de usos refieren a la necesidad del ser humano de aprehender, actuar y relacionarse en un sistema de instituciones sociales que operan como un dispositivo tecnológico-social producido y reproducido en el tiempo histórico, en un espacio social que responde a criterios de clase y estratos que impone exigencias al individuo particular-singular, es decir, al individuo condicionado o limitado. El individuo crece biológicamente en el mundo social o mundo de la vida, va asumiendo grados de conciencia mayores o menores, que están enmarcados en sistemas de valores y necesidades que condicionan las exigencias y las aspiraciones del individuo.

Todo hombre al nacer se encuentra en un mundo ya existente, ya independiente de él. Este mundo se le presenta ya «constituido» y aquí él debe conservarse y dar prueba de su capacidad vital. El particular nace [...], en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas. Por consiguiente, la reproducción del hombre particular es siempre reproducción de un hombre histórico, de un particular un mundo concreto (Heller, 2002, p.41-42).

Los **sistemas de expectativas** se dan a modo de escenario social que expresa lógicas sistémicas de clases-estrato que condicionan la vida cotidiana en los espacios sociales, expresando diferencias y distinciones en las motivaciones, acciones y en las objetivaciones de las personas en el mundo de la vida, en las guías o pautas de acción limitadas a las posibilidades de acceder enteramente a los sistemas de uso como dispositivo tecnológico-social producido y reproducido⁶⁸ (Bourdieu, 2008 y Heller, 2002).

En los casos presentados hay un elemento práctico de la vida social, la auto-conservación, que se cristaliza en roles y prácticas concretas en la vida cotidiana. Para Heller (2002) así es como se da la estructura de la sociedad, conformada por la “integración-articulación” de un universo (sistémico-estructural) que condiciona e interpela la cotidianeidad de las mujeres y los hombres.

⁶⁸ En este criterio radicaría la desigual distribución de los recursos en la estructura de la vida cotidiana.

Por ello, auto-conservarse es, interiorizar los sistemas concretos de expectativas y reglas, así como los usos a lo interno de los espacios institucionalizados, esto para sobrevivir dentro de situaciones de interacción social desiguales o condicionadas por la clase social, el origen étnico, la edad, el género, entre otras.⁶⁹ Este interiorizar es un aprehender, un madurar, dirá luego Heller (2002).

Debido a los procesos presentados, es que se da un enfrentamiento contra la lógica misma del mundo social, como producto y obra del ser humano que emerge como inmodificable e inscrito en piedra, que coloca al individuo en un espacio atomizado, individualizado y por lo tanto inconmensurable para su comprensión, lo sobrepasa y determina (la llamada alienación-extrañamiento)⁷⁰.

Señalado lo anterior, la vida cotidiana según Agnes Heller es: “[...] el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, crean la posibilidad de la reproducción social” (2002, p.37).

A modo de silogismo: “...la reproducción del hombre y la mujer particular social, es la reproducción de un ser histórico por lo tanto en la reproducción del ser particular histórico se recrea la posibilidad de la reproducción del mundo social.” Esta reproducción del ser particular se suscita en la vida cotidiana. Por eso Lefebvre (1972) sostiene que “es en la vida cotidiana donde se sitúa el centro real de la praxis”(p. 44).

Heller (2003) señala, que en suma el individuo en las sociedades modernas se mueve dentro de una vida cotidiana estructurada por una división del trabajo altamente especializada y por lo tanto fragmentada del espacio social, sistema de usos propios de la división del trabajo social como de la misma vida cotidiana, sistemas de expectativas referidos a su posición de clase.

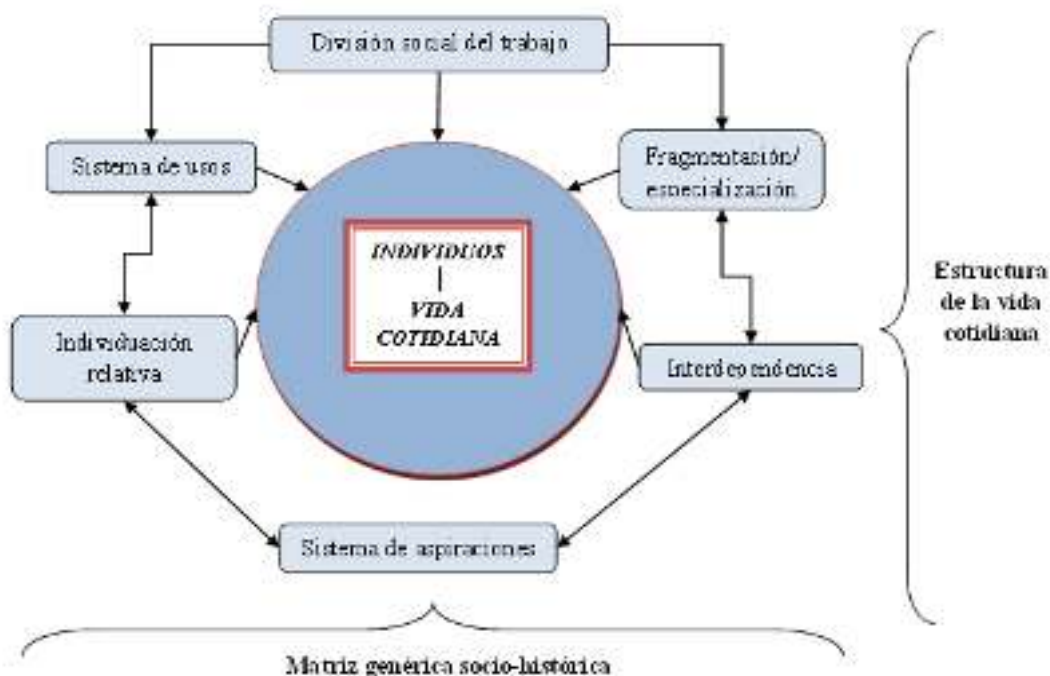
Todo esta estructura compleja y dinámica recae, media y produce un individuo individualizado (por la especialización) pero al mismo tiempo interdependiente del necesario aprendizaje de esta realidad cotidiana fragmentaria. Es el sello de la modernidad: la tensión entre lo individual y lo complejo, lo dinámico y lo cambiante y pesado de la sociedad. El Diagrama 3 viene a representar el sistema estructural que pesa sobre la vida cotidiana y el individuo singular-particular “atribulado”.

⁶⁹ “Con el nacimiento de la sociedad burguesa -en la que la disolución de las comunidades naturales va acompañada por el aumento de los diversos tipos de división del trabajo- solamente los grupos representaron las formaciones sociales a las cuales todos están obligados a pertenecer; efectivamente, nadie estaba en condiciones de vivir fuera del grupo [...] Simultáneamente, el mismo hombre iba perteneciendo a un número creciente de grupos [...] independientemente el uno del otro, tenía ocupada, a finaba o acrecentaba cualquiera de las habilidades del particular. Éste, ya para poder vivir tuvo que adaptarse a grupos que cumplían funciones diversas, resultó «escindido», o por decir así; resultó «disuelto» en diversos roles. A falta de un elemento de mediación que se refiere al hombre en su totalidad, la totalidad unitaria del hombre se disolvió y dio paso libre a la esquizofrenia social” (Heller, 2002, p.125- 126).

⁷⁰ Este es un fundamento marxista básico para entender las sociedades modernas y que busca complejizar la explicación sobre la relacionalidad entre los individuos; así se plantea que el trabajador desconoce el producto final de su trabajo, lo vende a una organización (empresa o corporación), no tiene completa certeza de proceso completo de producción, es decir, para quien le es útil su trabajo, la distribución de los productos y finalmente no hay identificación con el producto de su trabajo, ni con su vida.

Diagrama 3.

Sistema estructural que pesa sobre la vida cotidiana



Fuente: Elaborado a partir de, Heller (2002)

4.4.4 Un dilema de los enfoques estructurales: ¿La vuelta al individuo?

Dispuesta la estructura de la vida cotidiana, luego de las argumentaciones presentadas por Heller (2002), irrumpe una sensación de impotencia ante el peso condicionante de las estructuras socio-histórico sobre las personas particulares, plasmado en un escenario en el que la libertad individual se desdibuja. Se sugiere hasta acá, la imposibilidad de fisuras para la re-significación del mundo desde el individuo. En suma donde queda el individuo en la propuesta de Heller, ¿se diluye?

Emerge un individuo en un escenario situacional, en una sociedad capitalista atravesada por una fuerte división del trabajo que divide la sociedad en clases, grupos, jerarquías, en las cuales el individuo al nacer es integrado y este se apropia en las posibilidades de su conciencia o es un mero asistente del influjo socializador de los grupos (unidad primaria).⁷¹

Ahora ¿qué es el individuo particular-singular más allá de ser un individuo histórico según A. Heller? Es categórica, define al individuo como: "...a *aquel particular para el cual su propia vida es conscientemente objeto, ya que es un ente consciente genérico.*" (Heller, 2002, p. 94)⁷². Cada

⁷¹ Se podría añadir otras unidades primarias, como el entorno inmediato, la familia, la comunidad, grupos de pares (compañeros), el barrio, entre otros.

⁷² Este es un dilema básico de la condición de ser humanos, ser un genérico universal y a la vez ser un particular, con una biografía única, unos padres únicos, unas experiencias irrepetibles.

época, dirá Heller, antes definir al individuo, constituye su individuo, su individualidad; la individualidad no es un hecho cerrado, sino en devenir histórico abierto: es proceso historizado y historizante.

El individuo tiene un carácter genérico. Genérico remite a la posibilidad de plasmar su subjetividad y volcarla en la producción de cosas y de su propia historia de vida. Los individuos son portadores de un “carácter” genérico en un contexto situacional. Todo “hombre” singular es un *ser singular y particular*. Cada hombre viene al mundo con determinadas cualidades, actitudes y dificultades que le son propias. Puede ser alto o bajo, fuerte o débil “[...] las cualidades y disposiciones innatas existen para el hombre como una especie de naturaleza [...] lo acompañan durante toda la vida y [...] debe tenerlas en cuenta si quiere dar cuenta de sí mismo” (Heller, 2002, pp.65-66).

El individuo particular-singular nace con potencias (potencialidades), es una unidad socio-psico-biológica, que nace en un mundo “social-histórico dado” en el cual madura y en este madurar, como ya se ha dicho, se socializa, se apropia de códigos, de símbolos, de sistemas de uso que son vitales para sobrevivir y *auto-conservarse*. Esta auto-conservación busca hacer uso de las potencialidades con las cuales se constituye el sujeto en individuo particular y singular, objetivándolas en el lenguaje y en el trabajo o en la labor centralmente, conectándose así con su genericidad, con el mundo común.

Este madurar enfrenta al individuo con la posibilidad de la elección, de la autonomía en alguna etapa de su vida particular.⁷³

[...]la sociedad más dinámica, la sociedad pura, si bien obliga al hombre a una lucha continua contra [...] la dureza mundo, le ofrece [...] varias alternativas [...] Después de haberse apropiado de los usos de este mundo más inmediato (después de alcanzado la edad adulta), tiene varias ocasiones para escoger por sí mismo su ambiente directo (los amigos, el tipo y el puesto de trabajo, la familia, etc.), en resumen, puede escoger un «pequeño» mundo suyo relativamente nuevo (aunque dentro de límites precisos más o menos amplios) (Heller, 2002, p.44).

La vida del individuo es un juego, en una lógica anclada a sociedades capitalistas, que delimitan los rangos de acción del individuo, entre la posibilidad de ejercer una autonomía en la elección de ciertos trayectos y proyectos de vida (siguiendo aquí a Lefebvre y a Schutz). Es decir, el individuo

⁷³ Al distinguir la particularidad de la individualidad es fundamental distinguir la alternativa, y la consciencia de la alternativa, de la autonomía, y la consciencia de la autonomía. Entendemos como autonomía lo que sucede cuando, en la elección entre alternativas, el hecho de la elección, su contenido, su resolución, [...] están marcados por la individualidad de la persona [...] La proposición teleológica --- que afecta no sólo al objetivo final de un acto, sino a cada momento del camino que conduce al objetivo--- es connatural a la esencia del hombre. La actividad cotidiana está compuesta por una serie prácticamente infinita de elecciones tales (Heller, 2002, p.103).

apenas decide sobre un “*pequeño mundo*” con relativos rangos de libertad.⁷⁴ Ostenta en este sentido una autonomía relativa.

Se traza aquí una tensión entre el *ser humano individual, particular y singular* con una autonomía relativa frente al mundo de la vida cotidiana capitalista y sus estructuras de particularidad, los sistemas de usos, la división social del trabajo y los sistema de expectativas (proceso de alienación) que como una corriente de agua en el tiempo forma, deforma, marca, potencia y diluye ciertas capacidades, actitudes y rasgos de las personalidad de las y los seres humanos.

Por un lado se tiene un individuo singular, sus capacidades y potencias (lo particular) que se tejen en lo que podríamos llamar un mundo íntimo vital; donde se construye la consciencia de sí o del yo. A su vez la consciencia del yo, es pará sí, en el tanto tenga relación a una integración colectiva, en la consciencia del nosotros, y he ahí el lío, esta consciencia del nosotros es la aventura del mundo social o segunda naturaleza históricamente constituida (heredado) que porta sistemas de expectativas, sistemas de uso y su división social del trabajo con sus respectivos sistemas diferenciales, de clases, estratos y grupos.⁷⁵

La particularidad-alienación denota el ocultamiento de la génesis del mundo social, produce y reproduce un individuo constituido a partir del tener y no un ser humano que se produzca siendo en el hacer. Un individuo en la particularidad empobrecido: “*lo que suscita admiración es que este suicio infierno consiga desarrollarse a pesar de todo la libre individualidad, tal como acontece*” (Heller, 2002, p.87). Finalmente este mundo social es visto desplegada frente a nuestro propio yo o desde un yo, el cual es el centro de su descubrimiento.

En resumen se presentó una esquematización de lo argumentado por varios autores como, A. Heller, H. Lefebvre y K. Kosic. En aras de aproximar la mirada a la noción de *vida cotidiana* ser caracterizándola como: el espacio de los equilibrios aparentes de la realidad, de una realidad que se presenta como dada, petrificada, heredada: socialmente naturalizada.

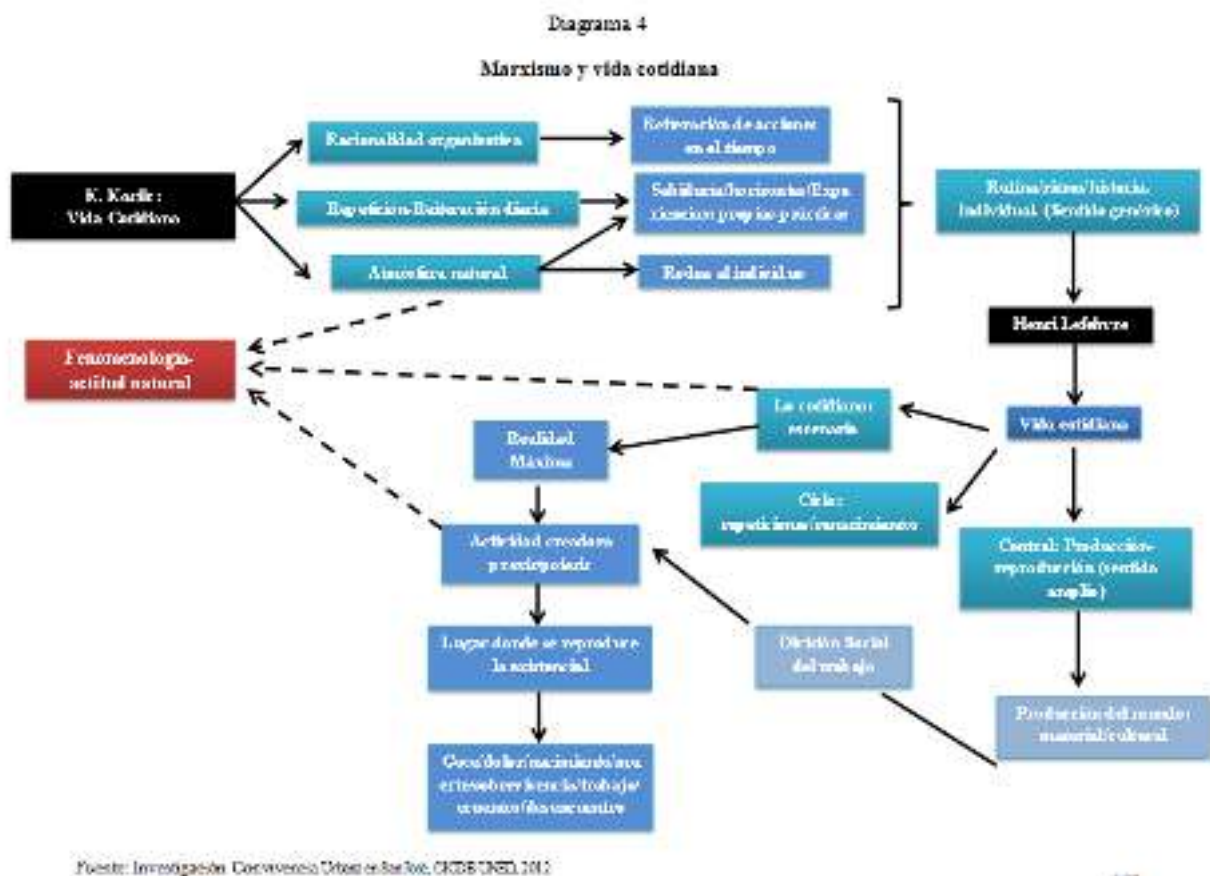
La vida cotidiana es un hecho total nos rodea, es la atmósfera “natural” donde viven todos y todas (el rico(a) y la y el pobre), todos (re) producimos y nos (re) producen (repeticiones y renacimientos) una cotidianeidad particular individual y el mismo movimiento la autoproducción del mundo social. La vida cotidiana contiene y condensa una gama propia de experiencias, sabidurías (sentido común), usos, expectativas, horizontes, previsiones, repeticiones y excepciones organizadas, al menos, según la clase y el género. También es el lugar del tiempo y su ritmo, de las funciones y especializaciones bajo la égida de la división social del trabajo que todo lo fragmenta y produce-reproduce a un individuo escindido en su propia historia particular.

⁷⁴ Que es necesario revalidar, revalorizar cualitativamente, dado que es éste “*pequeño mundo*” el que brindará, o al menos se puede plantear como una intuición teórica, la oportunidad para que la mujer y el hombre se eleven por encima del mundo cotidiano de la particularidad y lo comprenda en su integración, su conformación su demoledora alienación; y se levante y rompa con la particularidad y niegue su estructura social instituyéndose *para sí* la generecidad desalienada y la *esencialización* de sus capacidades y limitaciones (su pleno reconocimiento como ser genérico individual y social): “La individualidad es *desarrollo*, es *devenir individuo*... Este devenir constituye *un proceso de elevación por encima de la particularidad, es el proceso de síntesis a través del cual se realiza el individuo*” (Heller, 2002, p.88).

⁷⁵ Esa es la dialéctica entre el mundo social y el individuo particular donde se desarrolla la esencialización del hombre o el individuo (la relativa libre individualidad) pero este desarrollo se da mediante la desesencialización (paradoja de la modernidad) de lo particular-singular por la particularidad social: alienación.

Pero también es el lugar de los desequilibrios, las guerras y las revoluciones (rupturas), donde se juega el destino de los hombres: cuando se cobra consciencia colectiva e individual de los equilibrios aparentes mediante la develación de las contradicciones del orden social hegemónico.

Es a su vez el lugar de lo significativo, de lo vital, el centro duro y racional de la praxis; donde se rompe con la visión dualista de la realidad (público y privado). El lugar de lo “residual”, de lo “insignificante” actividades en apariencia modestas: los goces, pasiones, amor, deseo, odio y dolores, nacimiento y muerte, del trabajo y no trabajo. Una realidad por excelencia, de la existencia de la “insignificante vida” de las y los individuos que se duermen y despiertan en ella día a día en la que eligen con autonomía relativa su propio “destino”.



4.5 La comprensión de la convivencia: las proyecciones intersubjetivas en la vida cotidiana

Las reflexiones teóricas antes presentadas se han de relacionar a su vez con las significaciones subjetivas, la experiencia vivida, la producción y reproducción de la vida de las y los habitantes en la ciudad y los barrios. Continuando con lo señalado hay que recordar que la vida urbana se contiene en varios niveles o escalas dentro del espacio social, desde *lo percibido* en el entorno urbano, *lo vivido* a través de las prácticas sociales y *lo representado* por las subjetividades cotidianas.

En el orden de lo expuesto, de las representaciones y las subjetividades cotidianas se plantean acá unas alternativas para el análisis de la vida y la vecindad en los barrios urbanos. Encontramos así, que la convivencia urbana siendo una relación de reciprocidad se entrelaza al espacio (el barrio y la ciudad) y las personas (participación ciudadana y vecindad), asimismo se encuadra a elementos significativos y simbólicos dentro de lo que se denominará, las biografías particulares y los mundos de vida de las y los habitantes urbanos.

Se argumenta que parte fundamental de las relaciones cotidianas se facilitan a través del reconocimiento cara a cara, en la *intersubjetividad*, un presupuesto sobre la construcción social del mundo reproducido a través de relaciones, acciones, motivaciones, en el entendimiento subjetivo de los individuos en situaciones concretas y situacionales (en el aquí y el allí), en el escenario del diario vivir, que no se vuelve problemático pues es típico, es de sentido común.

Lo anterior resume el origen de la perspectiva acá presentada, de la fenomenología, que esboza la vida cotidiana, el sentido común y las relaciones intersubjetivas como realidades eminentes, los escenarios de las prácticas sociales, las expectativas, los proyectos humanos, los conocimientos a mano (acervos), los egos de los actores sociales (predecesores, contemporáneos, asociados y sucesores) y las biografías particulares frente a los contextos generales (histórico-estructurales).

Hay que tener en cuenta que esta perspectiva teórica se articula epistemológicamente a través de varias reflexiones de autores paradigmáticos, como son, Edmund Husserl (1949) su definición de la “actitud natural” y la “reducción fenomenológica”, Max Weber (1977) con su sociología comprensiva [verstehen] y de la acción social, Henri Bergson (2004) con su análisis de la temporalidad y la memoria. Se han de sumar las reflexiones fenomenológicas del autor Alfred Schütz (1972, 1974, 2003) con sus interpretaciones sobre la vida cotidiana, las relaciones intersubjetivas, las motivaciones y las actitudes típicas (de sentido y lenguaje común). También se pueden incluir las reflexiones contemporáneas del trabajo de Berger y Luckmann (2001) alrededor de la construcción social de la realidad y los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana.

Siguiendo las referencias presentadas se expondrá el modelo teórico de la fenomenología, que ayudaron en la investigación de las acciones, las representaciones y las proyecciones de las y los vecinos en la ciudad, relaciones de reciprocidad a través de la reconstrucción de los significados comunes que se comparten dentro del ambiente cultural josefino.

4.5.1 El concepto de la “actitud natural” y la actitud fenomenológica

La reflexión sobre lo expuesto por Husserl (1949) ha de iniciar con un concepto central, la denominada “*actitud natural*”. Esto es el ser humano representándose, juzgándose y sintiéndose en la realidad. La actitud natural se encuentra en todo momento de la vigilia consciente con el uno y el mundo mismo, sin poder evitarlo, es un impulso, un reflejo de un estado de conciencia (de reducción eidética).⁷⁶ Lo expuesto se liga con la *intencionalidad del individuo como* elemento clave para entender la *acción* que viene acompañada de la conciencia misma de la realidad, conciencia pura.⁷⁷ Siguiendo esta línea reflexiva, señalan Berger y Lukmann (2001) que:

⁷⁶ Lo que se señala es que grandes rasgos toda conciencia es siempre “ser consciente de algo”, la captación de objetos, la reflexión o conceptualización.

⁷⁷ *Mediante la vista, el tacto, el oído, etc., en los diversos modos de percepción sensible, están las cosas corpóreas, en una u otra distribución espacial, para mí simplemente ahí, “ahí adelante” [...] también están seres animados, digamos hombres, inmediatamente para mí ahí; los miro y los veo, los oigo acercarse, estrecho su mano al hablar con ellos, comprendo inmediatamente lo que se representan y*

La conciencia es siempre intencional, siempre apunta o se dirige a objetos. Nunca podemos aprehender tal o cual substrato supuesto de conciencia en cuanto tal sino solo la conciencia de esto o aquello (p.38).

Esta “actitud natural”, aprende los objetos del mundo con la mediación de nuestro aparato o sistema de sentidos que nos ayudan a percibir el mundo conscientemente en su infinitud, temporal y espacial, en “*su inmediatamente vivo y su no vivo pasado y futuro*”. Es por ello que el ser humano está en una “actitud natural”, debido a que no está fuera del mundo circundante (“ahí adelante”), el mundo está inmediatamente delante de él: lo rodea; pero también, el hombre mismo es parte de este mundo de cosas, cosas que tienen un valor y un uso: “[...] *este mundo es más que mundo de cosas es sentido estricto un mundo de valores y bienes, un mundo práctico*” (Husserl, 1949, p.66).

El mundo de “ahí adelante”, es, entonces, una realidad dispuesta en la práctica; este mundo se presenta mediado, a su vez, por un saber compartido o de sentido común que orienta la actuación práctica del mundo, la producción de esta realidad es un hecho o fenómeno intersubjetivo, es decir: “...nos entendemos con los prójimos, poniendo en común una realidad espacial y temporal objetiva como el mundo circundante de todos nosotros, que está ahí y al que pertenecemos nosotros mismos” (Husserl, 1949, p.68).⁷⁸

La realidad sería común en tanto es una experiencia intersubjetiva y cotidiana, y se condensa en la tesis de la existencia de una “**actitud general o natural**”, que es por definición para Husserl: las opiniones preconcebidas de toda naturaleza de lo que se percibe clara u oscuramente, es experiencia ingenua, conocimiento empírico del mundo de “*ahí adelante*.”⁷⁹

Asumida esa conceptualización de la realidad como mundo práctico e intersubjetivo, Husserl (1949) construye un enfoque que busca asumir una “*actitud fenomenológica*”, planteando que el fenomenólogo *no ha de permanecer más en la actitud natural*, y para ello es necesario realizar una ruptura con la “*tesis general de la actitud natural*”, la cual ya se ha señalado.

La ruptura con la “actitud natural” en el mundo de la práctica, se emprende por medio de la actitud fenomenológica, que supone asumirse en el intento de la duda universal. Para Husserl, asumir esta actitud de duda universal significa suspender el juicio, esto es, que nuestras tesis comunes sobre el mundo práctico deben desconectarse y ser puestas “entre paréntesis”. Ahora bien, adoptar la “*ἐποχή* o la suspensión del juicio”⁸⁰, como actitud, tiene como finalidad la interpretación

piensan, que sentimos se mueven en ellos, que desean o quieren [...] están ahí en mi campo de intuición... no es necesario que ni ellos, ni los demás objetos, se encuentren justamente en mi campo de percepción (Husserl, 1949, p.64).

⁷⁸ La conciencia del yo (sí mismo), en el mundo circundante, es dinámica y múltiple en suma cambiante, considera e investiga, explica y traduce, pero también está ligada a los actos y a los estados del sentimientos: el querer, el odiar, alegrarse, entristecerse, todos actos de un yo que tiene conciencia del mundo y que desea aprehenderlo como algo que inmediatamente delante.

⁷⁹ «Mundo del sentido común», «mundo de la vida diaria», «mundo cotidiano», son diversas expresiones que indican el mundo intersubjetivo experimentado por el hombre dentro de lo que Husserl denomina la «actitud natural». Creemos que este mundo existía ya antes de nacer nosotros, que tiene su historia y que nos es dado de manera organizada (Schutz, 2003, p.16).

⁸⁰ *En la actitud natural llevamos a cabo pura y simplemente todos los actos mediante los cuales está ahí para nosotros el mundo. Vivimos ingenuamente en el percibir y experimentar, en estos actos téticos en que se nos aparece unidades de cosas, y no sólo aparecen, sino que se dan con el carácter de lo “ahí adelante”, de lo “real”[...] En la actitud fenomenológica sofrenamos, con universalidad de principio, la ejecución de todas esas tesis cogitativas, es decir, “colocamos entre paréntesis” las llevadas a cabo; “no*

teórico-analítica del mundo práctico, es decir, es una disposición epistémica, una hermenéutica que desea alcanzar la esencia pura de las vivencias (Husserl, 1949, p.131). Al suspender el juicio, esto no supone que la realidad desaparece, el mundo de ahí adelante existe fuera de la actitud fenomenológica, sin la existencia del mundo práctico la fenomenología pierde su objeto de estudio y su sentido.

Para la fenomenología la discusión sobre la forma en que se vive el mundo inicia a través del proceso de formación de la "actitud natural", que es central en cuanto al dilema de la "supuesta objetividad" en el estudio del mundo social. Se podría fundamentar que el ser humano, así como el fenomenólogo es parte del mundo que lo rodea, un mundo que es anónimo (es compartido aunque no se lo exprese) y que es objetivo (está y estará). El ser humano está intrínsecamente ligado a esa facticidad del mundo, por lo que no hay división entre el objeto y el observador⁸¹, que también se refleja a través de las significaciones compartidas, de sentido común, de lenguaje común y de interpretación subjetiva, desde las cuales se comprende y actúa en el mundo social.

Lo anterior es reafirmado por Acevedo (2010, p.284) cuando plantea como el carácter intersubjetivo del pensamiento del sentido común es un saber que tenemos del mundo y que aparece como un conocimiento compartido o socializado.

Dicho carácter socializado del conocimiento es estudiado por Schutz a partir de la tesis de reciprocidad de perspectivas –que supone la idealización de la intercambiabilidad de los puntos de vista y la idealización de la congruencia del sistema de significatividades-, del origen social del conocimiento –a partir del cual se considera que la mayor parte del conocimiento que se tiene del mundo es un conocimiento heredado, social, transmitido por otros con los que se comparte el mundo, siendo el lenguaje el medio tipificador por excelencia y a partir del cual se transmite el conocimiento- y la distribución social del conocimiento –que permite pensar que, teniendo el conocimiento distintos grados de claridad y nitidez, cada persona es "experta" en un campo y "lego" en otros- (Acevedo, 2010, p.284).

La fenomenología sería una postura de incredulidad ante el "mundo natural", ante el mundo social, y buscaría entender la intención de la acción humana, a través de una forma de interpretación subjetiva donde el fenomenólogo suspende la realidad (actitud fenomenológica: "epoje") la pone en duda, se abstiene intencional y sistemáticamente de todo juicio para poner entre paréntesis o reducir las relaciones sociales hacia fenómenos comprensibles (rationales), última situación a la que Schutz dedicará su trabajo conceptual y metodológico.

4.5.2 Intersubjetividad, sentido común y su lógica pragmática.

El aporte fundamental de Alfred Schutz está ligado con la implementación sociológica del modelo de la fenomenología, conservando y precisando algunas de las premisas analíticas de Husserl; es por ello que, Schutz buscó llevar la propuesta fenomenológica al contacto con la realidad de lo

hacemos esta tesis con los demás" a los afines de las nuevas indagaciones; en lugar de vivir en ellas, y aprehendemos estos actos como el ser absoluto que son. Ahora vivimos íntegramente en estos actos de segundo grado, en que se da el campo infinito de las vivencias absolutas --- el campo fundamental de la fenomenología (Husserl, 1949, p.116).

⁸¹ Esta premisa se distancia del positivismo, que plantea un concepto de objetividad derivado del distanciamiento de sujeto con el objeto de investigación.

vivido: el mundo de la vida, acontecimiento que es de interés para la investigación, que se despliega acá, en el tanto, nos interesa el análisis de las construcciones del sentido común, por ejemplo de la “actitud natural” y las proyecciones en lo urbano.

Para Schutz (2003, p.20) el aporte de la teoría social estaría en profundizar y subrayar que no hay objetos de conocimiento aislados⁸², pues la realidad es compartida e intersubjetiva, es decir, se da mediante relaciones sociales “cara a cara”, en el “aquí y el allí”, en presencia y a través de otros, esto construye un nosotros simbólico.

Nací, por así decirlo, en este mundo social organizado, y crecí en él. Mediante el aprendizaje y la educación, mediante experiencias y experimentos de todo tipo, adquiero cierto conocimiento mal definido de este mundo y sus instituciones. Los objetos de este mundo me interesan, sobre todo, en la medida en que determinan mi propia orientación, en que promueven o traban la realización de mis propios planes, en que constituyen un elemento de mi situación que debo aceptar o modificar, en la medida en que son la fuente de mi felicidad o mi intranquilidad; en pocas palabras, en la medida en que tienen sentido para mí (Schutz, 1974, p.22).

Ese mundo organizado es la realidad de la vida cotidiana, que es la realidad por eminencia, vivimos en ella en diferentes grados de conciencia y conocimiento, por ello hay que entenderla para conocer cuáles son los actos típicos y comunes como parte de la “obra subjetiva” que las personas construyen en sus relaciones intersubjetivas y cotidianas.

Es la realidad de la vida cotidiana. Su ubicación privilegiada le da derecho a que se la llame suprema realidad. La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, ésta se impone sobre la conciencia de manera masiva, urgente e intensa en el más alto grado (Berger y Lukman, 2001, p.39).

En este punto hay un acuerdo con los autores marxistas antes abordados, siguiendo a Lefebvre, Kosik y Heller, en el que la cotidianidad es la realidad suprema; es decir, nos dormimos en ella y nos despertamos en ella.

El hecho fenoménico de que la vida cotidiana sea la realidad por excelencia, se debe al hecho de que está construida a partir de tipificaciones o modos de actuar típicos, pautados intersubjetivamente en el diario vivir, esto se refleja a través de un lenguaje y un sentido común.⁸³ Las normas son típicas porque se reproducen en el tiempo, a partir de los acervos de conocimiento⁸⁴ y de las biografías de los actores. Los individuos a través de estos saberes compartidos y comunes, que también les son particulares a su memoria,

⁸² Para Schutz la interpretación subjetiva ayuda a comprender el mundo del sentido común, sin disociar la relación sujeto-objeto. Se hacen construcciones de segundo grado, confiando en la coherencia lógica del investigador a través de su constructo teórico (sobre tipos) para adecuarla a la realidad (encontrar la correspondencia entre la acción de la vida y el tipo ideal). La acción científica plantea que los objetos de pensamiento también son construidos por el pensamiento de sentido común de personas concretas que viven su existencia dentro de su mundo social, así la realidad social aparece como la unión sujeto-objeto.

⁸³ “El lenguaje se origina en la vida cotidiana a la que toma como referencia primordial: se refiere por sobre todo a la realidad que experimento en la conciencia en vigilia, dominada por el motivo pragmático (vale decir, el grupo de significados que corresponden directamente a acciones presentes o futuras) y que comparto con otros de manera establecida” (Berger y Luckmann, 2001, p.57).

dirigen sus motivaciones e intenciones de forma situacional, es decir de forma práctica frente al mundo circundante. Dentro de la lógica de Schutz esas motivaciones se guían por una lógica pragmática.

En este mundo de actividad mi conciencia está dominada por el motivo pragmático, o sea que mi atención a este mundo está determinada principalmente por lo que hago, lo que ya he hecho o lo que pienso hacer en él (Berger y Luckmann, 2001, p.40).

Para Acevedo (2010, p.288) esas motivaciones pragmáticas se dan porque hay una jerarquía de planes cuando se actúa, esto quiere decir que hay niveles de urgencia, de "lo primero es lo primero", pasando de intereses prácticos, primarios a otros secundarios. Esto tiene que ver con el acervo de conocimiento de los individuos que sirve a modo de confianza o certidumbre, de que "puedo volver a hacerlo" y que la realidad no cambiará en exceso, lo que genera un "hasta nuevo aviso".

Detrás de lo expuesto hay una racionalidad en la acción, que se asemeja a la propuesta por Max Weber en la sociología comprensiva, en los tipos de acción que articulan un orden teleológico de valores, significaciones y motivaciones, de medios y fines hacia el futuro. Schutz va más allá cuando define que los motivos de la acción tienen una complejidad mayor, cruzada por el horizonte temporal (se anclan en el pasado y se proyectan al futuro) y que las acciones están situadas biográficamente,⁸⁵ por lo tanto son subjetivas y devienen de las experiencias acumuladas, por acervo de conocimiento que generan expectativas, estos acervos serían estrategias sedimentadas en el tiempo, "que están a mano" y que sirven para actuar de forma inmediata, con sentido común o "actitud natural".

Para entender la acción en Schutz es central entender el problema de la significación motivacional (el sentido de la acción y la jerarquía de los motivos). Para Schutz los motivos devienen del pasado, que condiciona la acción y al sujeto (toda acción ocurre en el tiempo, o más precisamente en la conciencia temporal interna, en la "duree"). Esto tiene que ver con el elemento de futuridad y proyección de la acción⁸⁶ (la acción está en el pasado desde el que se proyecta, para luego finalizar ejecutando un acto).

⁸⁴ El acervo de conocimiento al que hacíamos mención más arriba puede ser entendido entonces como el repositorio de experiencias pasadas que se encuentran sedimentadas como "objetividades ordenadas" que están disponibles bajo la forma de "esquemas de interpretación". De ahí el papel fundamental del acervo en la interpretación del mundo de la vida, ya que permite al hombre en la actitud natural tener "a mano" un conocimiento tipificado y dado por sentido de la realidad en la que lleva a cabo su ejecutar diario (Acevedo, 2010, p.284).

⁸⁵ En cualquier momento de su vida diaria, el hombre se encuentra en una situación biográficamente determinada, es decir, en un medio físico y sociocultural que él define y dentro del cual ocupa una posición, no sólo en términos de espacio físico y tiempo exterior, o de su estatus y su rol dentro del sistema social, sino también una posición moral e ideológica. Decir que la definición de una situación está biográficamente determinada implica decir que tiene su historia en cuanto sedimentación de todas las experiencias previas, organizadas en el acervo de conocimiento a mano (López, 2008, p.80).

⁸⁶ El proyecto es entonces un complejo o contexto de significación (Sinnzusammenhang) dentro del cual cualquiera de las fases de la acción en curso encuentra su significado. Es conveniente considerar el propósito de toda la acción, dejando de lado cualquiera de sus fases. Al primero se le llama el "motivo-para" (Um-zu-Motiv) de la acción. Schütz lo distingue netamente, a su vez, del "motivo-porque" (Weil-Motiv), o sea un hecho que yace en mi pasado y me llevó a proyectar este acto particular (Schutz, 1972, p.20).

Shutz define los motivos de la acción, enfocándolos como un complejo de significados que el actor interpreta para actuar. Las cadenas de motivos (para y porque) no son elegidas al azar sino que están organizadas por sistemas subjetivos.

El motivo-porque sólo se capta retrospectivamente; mientras que mi acto completado yace ahora realmente en el pasado, su motivo-porque se ve como ubicado aún más atrás en el pasado o, como dice Schütz, se lo representa en el tiempo pluscuamperfecto (modo plusquamperfecti). Por ejemplo, si yo abro mi paraguas cuando comienza a llover, mi motivo-porque es la percepción de la lluvia agregada a mi conocimiento acerca del efecto que ésta produce sobre la ropa, etcétera. El motivo-para, por otro lado, es “mantenerme seco (López, 2008, p.77).

Para Schutz (1972, p.69) la acción es una proyección y el acto es siempre algo realizado, por ello se le puede considerar independientemente del sujeto que actúa y de sus vivencias, es un acto relacional que presupone una acción. El rol de la fenomenología estaría en comprender la acción social en la vida cotidiana, en explicar la “actitud natural” que se moviliza por motivos y expectativas a futuro.

Para lograr lo anterior en la fenomenología de Schutz se recurre al uso de un concepto de origen voluntarista, el de “acción racional”, con el fin de comprender la “intencionalidad expresa” que se define en las motivaciones interpretativas, es decir, que generan un interés al actuante, ese interés está dirigido a los otros. Lo racional del mundo social está en que se construye en relación con el otro. No es externo, sino relacional, y por lo tanto se necesita de los otros para consolidar y objetivar un sentido común.

En consecuencia mi acto social no solo está orientado hacia la existencia física de este alterego, sino también hacia el acto del Otro, que espero provocar con mi acción. Puedo decir, por lo tanto, que la reacción del Otro es el motivo «para» de mi propio acto. El Prototipo de toda relación social es una conexión intersubjetiva de motivos. Si imagino, proyectando mi acto, que usted comprenderá mi acto y que esta comprensión lo inducirá a reaccionar, por su parte, de cierta manera, anticipo que los motivos «para» de mi propia actuación se convertirá en motivos «porque» de su reacción, y viceversa (Schutz, 1974, p.26).

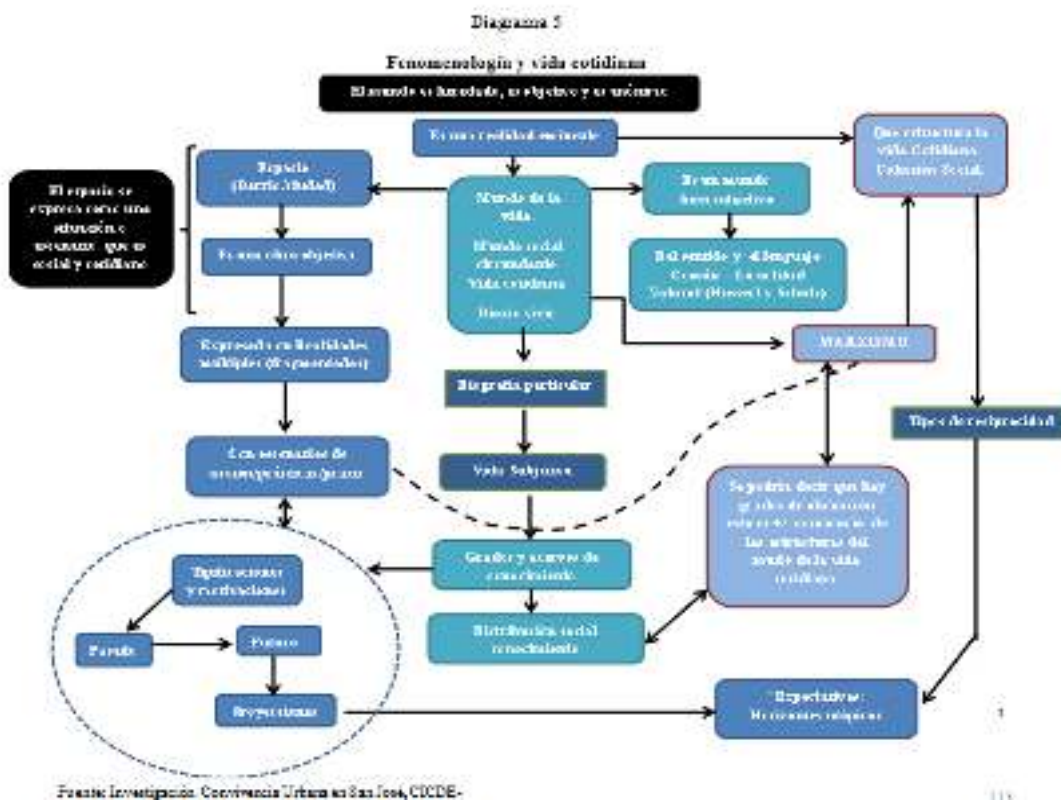
En este caso la definición de la comprensión motivacional es vital para el conocimiento interpretativo de la acción social, que buscaría afectar a otros (alteregos), tomando como objeto cualquier acción de otros mundos de vida más distantes, de los contemporáneos, de los predecesores o de los sucesores. (Schutz, 1972, p.60). La designación de estos “semejantes” implica las relaciones sociales a un más allá de los actos cara a cara.

4.5.3 Vida cotidiana y sus múltiples manifestaciones

La vida social, que es intersubjetiva y cotidiana está referida a una multiplicidad de realidades y espacios, esto se da porque la experiencia de la vida cotidiana se relaciona con las zonas manipulativas de los cuerpos de los individuos que se asocian a mundos vividos (diferentes en intensidad y fuerza).

Un ejemplo de lo expuesto se da en lo urbano, la vida de barrio tiene una experiencia específica, de confianza por la cercanía y por ciertos lugares particulares, es decir, un espacio habitacional con un nombre, con ciertos vecinos (as), con lugares comunes y compartidos, dentro de los cuales las personas habitan y se sienten en la capacidad de manipular la escena (el espacio vivido y el material), siendo una zona conocida, donde se encuentran unos semejantes (contemporáneos y asociados), los cuales actuarán según un acervo de conocimiento común, compatibles con la experiencia biográfica de habitar un lugar específico en el mundo, el lugar del individuo en el mundo, sus significados más importantes, están ahí en la vida cotidiana.

La situación expuesta también se expresa en lo que exponen Berger y Lukman (2001, p.40), en tanto nos sentimos profundamente interesados por el grupo de objetos que intervienen en mi tarea diaria, por ejemplo, “el mundo de la estación de servicio, si soy mecánico”, en nuestro caso las y los vecinos se sentirán interesados en su vida de barrio o en sus vecindarios. Hay que señalar que las construcciones del mundo han existido antes que todos nacieramos, es decir, han sido construidas por semejantes o “alteregos” (por predecesores, por contemporáneos y por asociados).



La vida cotidiana es el marco en que el actor social va construyendo una biografía particular o una historicidad concreta, aprendiendo de las familiaridades, de los semejantes, acumulando conocimiento para anticipar experiencias a través de su acervo de conocimiento (stock of knowledge at hand) y así reforzando sus motivos. Tal marco vivencial sirve de fuente de validación de la acción, se fundamenta en la “actitud natural” del “sentido común” mediante reglas típicas, una racionalidad para actuar en el mundo de la vida. En fin, esas construcciones de pensamiento de sentido común se derivan del hecho, que el mundo es cultural e intersubjetivo.⁸⁷

⁸⁷ Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencias y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos. Es un

5. Marco metodológico

Buscando precisar la implementación de la investigación a nivel metodológico se optó por crear un marco metodológico para facilitar la comprensión de la lógica expositiva, esto con la idea de ubicar los elementos operativos y las formas en las que se obtuvo la prueba, elementos centrales como, las unidades de análisis, la población de estudio, los sujetos de investigación, la triangulación entre lo cualitativo y lo cuantitativo.

Se presentan dos niveles que justifican el análisis y la presentación de las evidencias empíricas que fundan y constituyen dos de los componentes de la investigación, el componente referido al objetivo de las representaciones y proyecciones intersubjetivas, y el componente referido al estudio de las prácticas y percepciones de la convivencia urbana.

5.1 Expectativas y representaciones en los barrios urbanos y en la vida de la ciudad

En el diseño de la investigación surgió la necesidad de implementar un componente cualitativo, que no solo emerge de criterios pragmáticos sino del carácter mismo del objeto de investigación, de la convivencia como un hecho relacional y también por los planteamientos y premisas teórico-epistemológicas que se sostienen sobre los marcos analíticos marxistas, fenomenológicos enfocados a la vida cotidiana.

En lo concreto el objeto de estudio se organizó analíticamente para lograr una comprensión crítica de la convivencia, demandando no solo el aprehender un objeto de estudio desde sus tendencias, magnitudes y amplitudes normativas sino para también poder acercarse a una comprensión más profunda y compleja de la convivencia desde la construcción del sentido y los significados subjetivos que le asignan a la vida en la ciudad las personas que habitan barrio Cristo Rey y barrio Escalante.

Un elemento fundamental del componente acá presentado es, que se sustenta en la articulación de la lógica de los estudios de casos, esta es una de las tantas formas de investigar elementos de la realidad social, tiene su sustento en lo cualitativo, en tanto aspira a la cualidad, más que a la cantidad. Se centra en mayor medida en las características y factores que en este caso constituyen los barrios (Coller, 2000).

Se ha de recalcar que el propósito de abordar la convivencia urbana desde una perspectiva *cualitativa* supuso un esfuerzo por acercarse al estudio del objeto desde una lógica inductiva; es decir, se desplegó una lógica metodológica que se dispuso en un trayecto que transitó de lo particular hacia lo general, de lo inductivo en procura el encuentro con el momento deductivo; es por ello que parte de los hallazgos de la presente investigación se alcanzaron bajo un proceso que utilizó técnicas cualitativas para mediar en el diseño de procedimientos de análisis cuantitativo. Además se ha de señalar que en la investigación de este componente imperó un análisis hermenéutico⁸⁸ mediante la aplicación y análisis de la técnica de las entrevistas semi-estructuradas que fueron el fundamento empírico (Strauss y Corbin 200 y Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

mundo de la cultura porque, desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él (Shutz, 2003, p.41).

⁸⁸ Análisis profundo de textos.

Siendo la convivencia una relación de reciprocidad entre las y los habitantes y en la ciudad, este componente fue central por el hecho de que a partir de la información cualitativa se sustentó parte de la reflexión sobre la vida cotidiana, las proyecciones en la ciudad, la intersubjetividad, la vecindad, la habitación entre otras formas de la convivencia urbana.

La definición del abordaje teórico metodológico de la investigación para el segundo componente incluyó diversas actividades, que marcaron y guiaron el proceso, desde la creación de los objetivos de la investigación, en particular del segundo objetivo, la revisión de documentos sobre los barrios, el afinamiento de las dimensiones analíticas de la investigación, los recorridos por los barrios, las entrevistas de verificación y validación del instrumento.

El proceso remarcado, de incursión en los barrios, entrevistas, transcripción, recolección de información y su posterior codificación y análisis, se realizó para dar cuenta del segundo objetivo de la investigación: *“Delimitar las representaciones de los pobladores desde la perspectiva intersubjetiva y fenomenológica alrededor del uso y apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo libre, la vecindad y la participación.”*

La incursión al campo (visita de los barrios) se dio como mediación de los instrumentos, esta fase fue central en cuanto al acercamiento a líderes de organizaciones barriales, el contacto clave con las organizaciones del entorno, por ejemplo en Cristo Rey, la organización religiosa de las Obras del Espíritu Santo y posteriormente la Asociación de Vecinos de Cristo Rey, en el caso de Barrio Escalante, el actor clave se centró en contactar con la Asociación de Vecinos de Barrio Escalante (ASVEBES XXI). Luego de estos procesos se pasó a la construcción del instrumento y la selección de informantes claves por medio del procedimiento denominado “bola de nieve”, donde las y los sujetos entrevistados sugirieron cuales vecinos podían participar en la fase de entrevistas de la investigación.⁸⁹

Se aplicaron doce entrevistas semi-estructuradas, que procuraron estructurarse y construirse desde una perspectiva cualitativa, de esta forma se buscó obtener cierta información subjetiva de la vida cotidiana en los espacios urbanos-barriales en donde se desplegó el trabajo de campo. El instrumento diseñado para las entrevistas, plasmó preguntas que indagaron y profundizaron en el sentido, el significado y las representaciones que tienen los y las habitantes de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante, en relación a la convivencia en relación a cuatro dimensiones de análisis: *el uso del espacio, el intercambio y uso de su tiempo cotidiano; sus vinculaciones vecinales y la participación en organizaciones.*

En lo operativo, la sistematización del dato empírico que viene dado por las preguntas e interrogantes del instrumento, se inició con la transcripción de las entrevistas, lo que permitió el trabajo con estructuras sintácticas en las cuales los sujetos de la investigación encuadraron sus experiencias, expectativas, representaciones y significaciones mediante narrativas de la convivencia urbana.

Partiendo de este dato narrativo y guiado por las dimensiones y sus categorías respectivas antes señaladas en la Tabla 1, cabe señalar que se utilizó el programa Atlas ti 5.0 para codificar las categorías. Lo primero fue codificar unas categorías *a priori* (creadas a partir de los marcos teórico-analíticos), luego se procedió a realizar la *fase de microanálisis*, que representó el análisis detallado línea por línea de las entrevistas con las que se generaron nuevas categorías, para luego

⁸⁹ Las entrevistas se aplicaron a informantes claves divididos en 12 entrevistas, en primer lugar a dirigentes comunales y luego a otros vecinos, por medio de una bola de nieve, que buscó encontrar vecinos entre los tres grupos de edad y divididos por género.

avanzar hacia la fase de codificación abierta, esta es la instancia en la que se generaron subcategorías *in vivo* y la generación de memorandos que ayudaron al análisis y finalmente se continuo con la fase de codificación axial en donde se enlazaron las sub-categorías a las familias o categorías centrales que emergieron en todo el trabajo de sistematización analítica.

Cuadro 12. Categorización de la Convivencia Urbana a partir del trabajo cualitativo		
Categorías o Familias	Sub-categorías o Códigos	Sustento analítico del análisis
Vecindad y/o Vinculaciones vecinales	1. Conocimiento de los vecinos (as)	Vinculaciones vecinales y cohesión social Vida social en el barrio Conflictos y resolución Vinculaciones primarias
	2. Cercanía territorial y confianza	
	3. Características de los vecinos (as)	
	4. Definición de confianza	
	5. Conflictos vecinales	
Uso y apropiación del espacio público	6. Puntos de referencia geográficos y lugares de encuentro.	Relación percepción y representaciones en el espacio Espacio público y ciudad Procesos de reproducción (ideología en la vida cotidiana) El barrio en la escala urbana Desplazamientos en el espacio Divergencias en la conformación del espacio, lucha y conflicto
	7. Lugares comunes y de pertenencia (significaciones compartidas/Lugares significativos/espacios compartidos)	
	8. Lugares no comunes	
	9. No apropiación del espacio	
	10. Zonas y lugares de conflicto	
	11. Muerte y vida en la ciudad	
	12. Segregación e invisibilización	
	13. Xenofobia y lucha por el espacio	
	14. Espacios de ocio o diversión dentro del barrio	
	15. Espacios de trabajo dentro barrio	
	16. Lugar del trabajo (dentro y fuera)	
	17. Recorridos habituales (dentro y fuera)	
	18. Lugares de entrada y salida (límites del barrio)	
	19. Medios de transporte	
Uso e intercambio del tiempo	20. Espacios públicos y planificación	Reproducción y estructura temporal de la vida cotidiana.
	21. Definición de tiempo libre	
	22. Actividades realiza en su tiempo libre	
	23. Actividades en el tiempo de trabajo	
	24. Espacio del tiempo libre	
	25. Intercambio del tiempo en el mercado laboral	
	26. Espacio temporal del trabajo (horas de trabajo)	
Relaciones políticas locales, cultura política y participación ciudadana.	27. Diferencias de género en el tiempo	Asociacionismo, cohesión social, participación, desarrollo local. Potencia política de la convivencia y de las relaciones de reciprocidad en el espacio
	28. Existencia organizaciones colectivas	
	29. Participación en organizaciones asociaciones	
	30. Percepción de las organizaciones	
	31. Organización como generador de convivencia	
Percepciones fenomenológicas sobre la ciudad	32. Calidad de vida y convivencia	Vida cotidiana y proyección de las prácticas
	33. Como desearía (proyectaría) que fuera San José	
	34. Expectativas sobre la ciudad (proyección)	
	35. Expectativas del barrio	
	36. Como desearía (proyectaría) que fuera el barrio	
	37. Le gusta vivir en el barrio	
	38. Situación biográfica (relación entre sucesores, contemporáneos, asociados, predecesores)	
	39. Definición de ciudad	
	40. Historia del barrio	
	41. Tiempo de vivir en el barrio	
	42. Vida en el barrio/ciudad y sociabilidad	

Fuente: Elaboración propia a partir de las dimensiones de análisis de proyecto y entrevistas semi-estructuradas

Las fases o pasos presentados es lo que se conoce desde la teoría fundamentada (grounded theory), como proceso de codificación, que facilitó proceder con el análisis hermenéutico de las entrevistas transcritas y su deconstrucción y estudio profundo; básicamente este ejercicio teórico-metodológico y técnico permitió operativizar y lograr dar cuenta de las *expectativas, las proyecciones y las representaciones de los pobladores en la vida cotidiana, la acción y la intersubjetividad* alrededor de la convivencia.

Antes de entrar en el análisis se ha de señalar algo metodológico, que el proceso de codificación es arduo y requiere un orden preciso. En tanto se diseña el instrumento que se ha de probar, luego se ha de aplicar a los informantes, para luego hacer las transcripciones, luego de esto se han de integrar las entrevistas en el Atlas Ti, a su vez tener claros los códigos a priori (categorías vertidas del marco teórico) para empezar a codificar, en este proceso se debe tener atención en el caso que surjan nuevos códigos (in-vivo). En este proceso también se han de ir haciendo anotaciones sobre el análisis línea por línea (hermenéutica), finalizado el proceso se ha de hacer la codificación axial, que es unir los códigos a familias de códigos o categorías de análisis, luego de esto se ha de revisar los resultados tirados por el Atlas Ti, para de nuevo hacer anotaciones analíticas a los resultados, y solo a través de esa selección y filtro se empiezan a redactar los análisis, que estarían sustentados desde diversas aristas, los marcos teóricos, las evidencias empíricas y los análisis del equipo que se han de sustentar en diversas fuentes (primarias y secundarias).

Con el fin de profundizar en el objeto de esta investigación, se buscó además sustentar un estudio de caso-comparativo⁹⁰, esto a nivel metodológico significó ir más allá de la descripción de los casos por medio de técnicas cualitativas (entrevistas semi-estructuradas y observaciones) expuestas en este apartado enfocado al estudio de la vida cotidiana, las expectativas, las proyecciones y las representaciones sobre la vida en los barrios y la ciudad. Para ello se fortaleció el análisis a partir de una encuesta de convivencia urbana.

5.2 Metodología de encuesta sobre la Convivencia Urbana

El componente metodológico que acá se presenta es un esfuerzo analítico por fortalecer los hallazgos del segundo componente, pasando de la sistematización de categorías cualitativas, al estudio y operacionalización de indicadores y variables en el análisis de la convivencia urbana. En este caso la implementación de una encuesta que fue de utilidad para articular la información cualitativa y el marco teórico como fuentes fundamentales en el diseño de una guía de entrevista que luego serviría para cuantificar las formas de convivencia de los pobladores de los dos barrios de estudio.

Hay que señalar algunos rasgos del alcance de esta investigación; lo primero, que los datos están enmarcados a nivel barrial (zonas delimitadas de habitación) y que algunos elementos del estudio remiten a casos (son solo dos barrios), por lo que algunos resultados no son comparables con otros espacios a escala de la ciudad o segmentos más grandes, como distritos y cantones de San José. En segunda instancia, se recomendaría -a futuro- implementar instrumentos a una escala mayor, en zonas urbana más grandes, para observar, definir y fortalecer el constructo de la convivencia urbana y sus diferencias en entornos barriales.

⁹⁰ El elemento comparativo tiene sustento en los hallazgos cuantitativos que sirven para contrastar los entornos en cuanto a características compartidas, así se puede comparar las edades de los barrios por uso de los espacios públicos, los tipos de propiedad por el nivel de confianza encontrando similitudes o diferencias significativas.

Se ha de marcar que la metodología del tercer objetivo se justificó con la aplicación de una encuesta, que se enfocó en la percepción y el conocimiento sobre las prácticas de convivencia. Los rasgos básicos sobre los que se diseñó la encuesta son los siguientes:

1. La encuesta se implementó a través de una **entrevista personal (un cuestionario)** que podía ser auto-administrado por los informantes, esto quiere decir que la construcción de las preguntas permitía al informante utilizar el cuestionario como guía sin la necesidad del entrevistado, ya que en el contenido de la entrevista se explicaba cómo llenarlo (Ver anexo 32 y 34).
2. La **definición de la población** de cada barrio en el trabajo de campo se seleccionó aleatoriamente los hogares a encuestar, donde se entrevistó a un habitante, siendo este informante un residente habitual (que ha vivido tres meses o más en la vivienda).
3. La **unidad estadística o informante** fueron las personas de 15 años o más años en cada vivienda (residente habitual por unidad habitacional) dentro de la muestra y la zona de trabajo.
4. La encuesta se realizó mediante un trabajo de campo llevado a cabo el mes de octubre (días 27 y 28) y noviembre (días 3 y 4) del año 2012.

Cuadro 13. Población Total según Grupos de Edad Censo del 2000

Grupo de Edad	Barrio Escalante	Barrio Cristo Rey	Total
0 a 4 años	45	417	462
5 a 9 años	50	446	496
10 a 14 años	69	670	739
15 a 19 años	67	749	816
20 a 24 años	94	860	954
25 a 29 años	88	815	903
30 a 34 años	74	705	779
35 a 39 años	91	632	723
40 a 44 años	86	490	576
45 a 49 años	75	357	432
50 a 54 años	63	316	379
55 a 59 años	66	197	263
60 a 64 años	56	194	250
65 a 69 años	75	159	234
70 a 74 años	99	144	243
75 a 79 años	79	79	158
80 y más años	131	100	231
TOTAL	1308	7330	8638

Fuente: Elaborado con base en resultados del Censo del 2000.

En relación a la selección aleatoria de las viviendas esta se realizó aplicando un muestreo sistemático dentro del área geográfica que abarca cada barrio. Para ello se utilizaron los mapas de cada área y, con base en el número total de viviendas se estableció el intervalo de selección. Este procedimiento garantizó el recorrido total de la respectiva área, así como una mejor representatividad de la muestra, y además facilitó la organización del trabajo de campo. En el trabajo de campo la selección de las viviendas se hizo dividiendo los barrios por zonas a través de promedios simples. Las zonas eran trabajadas por tres equipos, conformados a su vez, por tres o cuatro

personas, con un supervisor de zona que mantenía las cuotas de la muestra y otros elementos operativos.⁹¹

Teniendo en cuenta las indicaciones anteriores se definió el tamaño de la población o la muestra. Siendo la población de interés los residentes de dos barrios: Escalante y Cristo Rey. Para obtener una estimación de su tamaño se tomaron en cuenta los resultados del IX Censo de Población realizado en el 2000, con la siguiente distribución por grupos de edad.

Dado que los datos anteriores estaban desactualizados, se procedió a obtener una estimación de los mismos con base en las proyecciones de población nacional elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) en conjunto con el Centro Centroamericano de Población (CCP). Al comparar la estimación para el 2011 con el total obtenido en el censo del 2000, hay un crecimiento relativo del 21% en la población nacional.

Cuadro 14. Estimación del crecimiento población al 2011 a partir del censo 2000

Estimación 2011	2000	Diferencia	Variación
4615518	3810179	805339	21%

Bajo el supuesto que la población de los barrios de interés siguió la tasa de crecimiento nacional, se obtienen los totales estimados a utilizar para el cálculo del tamaño de muestra.

Cuadro 15. Estimación de la población de los barrio de estudio a partir del Censo 2000

Barrio	Población 2000	Estimación 2011
Escalante	1308	1583
Cristo Rey	7330	8869

Cálculo del Tamaño de Muestra: Para calcular el tamaño de muestra fue utilizada la fórmula para la estimación de proporciones:

$$n = \left[Z_{\alpha/2} * (\sqrt{P*Q})/e \right]^2$$

Dónde = **n**: es el tamaño de la muestra a seleccionar. $Z_{\alpha/2}$: es el valor asociado al nivel de confianza de la muestra. $\sqrt{P*Q}$: La desviación estándar de la proporción poblacional. **e**: el error máximo aceptable en las estimaciones.

Para ambos barrios, fue asumida una proporción poblacional (P) del 70%, ya que no se espera una alta variabilidad entre las opiniones de los residentes dentro de la misma localidad o barrio.

⁹¹ La planificación previa al trabajo de campo incluyó, la capacitación de los encuestados y la gestión de los recursos (seguros, alimentación y transporte), actividades que fueron centrales en los días de la encuesta.

Se calculó el tamaño mínimo de muestra correspondiente a un nivel de confianza del 90% y un error máximo permisible del 6% entre el valor estimado y la verdadera proporción poblacional.

Asimismo, para cada barrio fue aplicada la corrección por población finita y la estimación de una tasa general de respuesta (TGR) del 85%. La aplicación de los parámetros anteriores dio como resultado un tamaño de muestra de 165 personas en barrio Escalante y 180 en barrio Cristo Rey, para un total de 345 personas.

Cuadro 16. Tamaño de Muestra Obtenido para cada Barrio

Valor Calculado	Barrio	
	B° Escalante	Cristo Rey
Tamaño inicial de muestra	141	154
Tasa de respuesta	85%	85%
Tamaño final de muestra	165	180

Se ha de hacer un señalamiento, que a pesar de la proyección hecha sobre la base de la estimación de un aumento poblacional, en el caso de barrio Escalante se tuvo que recalcular la muestra por una disminución notable de la población, que pasó de 1308 habitantes en el 2000 a 906 en el 2011, esto significó la disminución de un 30,73%. Por ese cambio hubo que hacer una corrección en la medición de la muestra, bajo los siguientes parámetros: una población de 906, con un margen de error del 6%, con un nivel de confianza del 90%, una proporción poblacional (P) del 75%, estas mediciones dieron una muestra de 123 para barrio Escalante, lo que a su vez representa una disminución del 27,27% de la muestra original.

5.2.1 Objetivos y fuentes de información que sustentan la encuesta de Convivencia Urbana

La intención sobre la que se sustenta el tercer componente estuvo enfocada en centrar la mirada en el estudio de las prácticas cotidianas de los habitantes de los barrios urbanos, así lo refleja el objetivo específico, que es: *Comprobar las prácticas cotidianas de las y los vecinos de los barrios alrededor del uso y apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, la vecindad y la participación.*

Para lograr lo anterior se indagaron diversas metodologías que fungieron a modo de actividades para indicar las dimensiones de análisis: uso e intercambio del tiempo, uso y apropiación del espacio, participación y vecindad. Las metodologías señaladas fueron fortalecidas mediante la reflexión conceptual y por medio de técnicas de recolección cuantitativas concretas. Lo primero fue definir el orden de los módulos y los ítems del instrumento en la encuesta dirigida al estudio de las **percepciones, los conocimientos y las prácticas** de convivencia urbana en barrio Cristo Rey y barrio Escalante. Se ha de señalar el uso de información secundaria para robustecer el instrumento y su ítems, por medio de una revisión de instrumentos y conceptos como: cultura política, uso del espacio, participación ciudadana, seguridad ciudadana, conflictos, victimización, uso del tiempo, bienestar social y calidad de vida.

Es importante señalar que dentro de la metodología de la encuesta se da la integración de la geo-referenciación de los datos con el uso de herramientas SIG (Sistema de Información Geográfica). Así fue, que se integraron los señalamientos técnicos del INEC, en cuanto a situar los datos por Unidades Geoestadísticas Mínimas (UGMs) siguiendo la numeración de los mapas brindados por el INEC y aplicando el instrumento sobre la base de las cuadras o UGMs. Lo anterior se reflejará en el análisis de la información surgida de la base de datos de la encuesta de Convivencia Urbana y en colaboración con el proyecto Geovisión (de la Vicerrectoría de Investigación de la UNED).

Otros elementos particulares de la encuesta están en la integración de una metodología de medición del uso del tiempo enfocada al estudio de las principales actividades cotidianas, reflejando las distancias en la reproducción de las relaciones de convivencia, surgiendo el tema de género con predominancia. Asimismo otro elemento definitorio de la encuesta de Convivencia Urbana fue construir un **índice de convivencia** para barrio Cristo Rey y barrio Escalante. Este índice viene a ser el reflejo empírico de los presupuestos y las premisas, en la medición y puntuación de veinte ítems referidos a afirmaciones y negaciones sobre las relaciones de convivencia.

En concreto, el instrumento o entrevista se estructuró en 6 módulos que atienden a las dimensiones antes citadas para concebir la convivencia urbana, los módulos son:

Módulo 1 - Información personal, familiar y del barrio: en este módulo se preguntó a los informantes sobre las características socio-demográficas: edad; sexo; estado civil; grado educativo; cantidad de personas que habita la vivienda; propiedad de la vivienda; equipamiento de la vivienda; espacios de la vivienda; trabajo remunerado; trabajo principal; rama de actividad; ingreso mensual.

Módulo 2 - Vecindad y habitación: en este módulo se preguntó sobre las características que constituyen las relaciones vecinales, interrogando al entrevistado en relación a: la forma en la que llegó a vivir al barrio (vinculación genérica al barrio); tiempo de vivir en el barrio; relaciones de cercanía con los y las vecinas; confianza según distancia de conocimiento de las y los vecinos; nivel de confianza; existencia de conflictos en el barrio y entre los y las vecinas; resolución de conflictos.

Módulo 3 - Uso y apropiación de espacio (desplazamientos, lugares de encuentro, laborales y económicos): en este módulo se preguntó a los habitantes sobre indicadores que evidencian las prácticas sobre el uso y apropiación de los espacios en los barrios: existencia de espacios de ocio y de diversión; desplazamiento a servicios, espacios económicos y laborales; uso de medios de transporte.

Módulo 4 - Uso e intercambio del tiempo: en este módulo se averiguó sobre el uso del tiempo, buscando que las y los entrevistados respondieran sobre cuantas horas le dedican a sus actividades cotidianas, en tres momentos: entre semana, el último sábado y el último domingo.

1. *Tiempo de trabajo profesional:* tiempo dedicado a las actividades laborales.

2. *Tiempo en actividades domésticas*: alimentación, cuidado, limpieza y mantenimiento de la vivienda.
3. *Tiempo en desplazamientos y transportes*: caminando, en su vehículo, en otros vehículos.
4. *Tiempo en actividades recreativas o de ocio*: ir al cine, pasear, hacer ejercicio físico, leer, ver televisión, escuchar radio, asistir a fiestas, compartir con amigos, etc.
5. *Tiempo en otras actividades*: Estudio (escuela, colegio, universidad o cursos de capacitación); gestiones y otras compras (bancos, cuentas, impuestos, junta vecinos, colegios, etc.); reparaciones y mantenimiento (automóvil, casa, electricidad, cuidado de plantas y animales); actividades religiosas (misa, culto, estudios bíblicos, oración).
6. *Tiempo en actividades dirigidas a la comunidad*: ayudar en actividades políticas y organizaciones (bomberos, organizaciones cívicas o sociales, municipalidad, partidos políticos); ayudar o participar en su comunidad (asociación vecinal, construcción o reparación de calles, mejora del salón comunal).

Módulo 5 - Participación comunal: en este módulo se preguntó sobre las características de la participación en los barrios, incluyendo una serie de indicadores como: existencia de espacios de participación en el barrio (Comités de Vecinos (as), Asociaciones de Desarrollo Comunal, Grupos Conservacionistas, Seguridad Comunitaria, Deportes, entre otros); frecuencia de participación en organizaciones comunales; nivel de organización; resultados de la organización; satisfacción sobre el rol que cumplen ciertos actores locales en el desarrollo del barrio (La asociación de vecinos (as); Las organizaciones religiosas; La municipalidad o gobierno local; El gobierno estatal; Las empresas privadas; Las instituciones públicas autónomas (ICE, AYA, CNFL, IMAS, IDA).

Módulo 6 - Escala para medir convivencia: en este módulo se preguntó al informante sobre una serie de afirmaciones y negaciones sobre: el uso del espacio público, uso del tiempo, participación y vecindad). Sobre la base de las afirmaciones y negaciones el entrevistado seleccionaba en una "escala de Likert" con las siguientes respuestas: muy de acuerdo, de acuerdo, indiferente, en desacuerdo, muy en desacuerdo.

5.2.2 Sistematización del análisis: base de datos, presentación de la información y sus correlaciones

En lo operativo, luego del trabajo de campo y la implementación de las metodologías señaladas se utilizó el programa estadístico SPSS para el procesamiento de los datos, esto implicó la limpieza de la base de datos y su validación con indicadores censales.

Teniendo en cuenta lo anterior, los análisis que se presentarán dentro de este componente se fundamentan a nivel interpretativo y explicativo, en conjunto a las dimensiones que constituyen el objeto, ámbitos sobre los que se entenderán las construcciones simbólicas y los conocimientos de

las y los vecinos, sus dilemas y problemas acerca de sus vidas en los barrios y en la ciudad de San José.

Se mantiene a su vez un constante dialogo con informaciones diversas, desde los datos del CENSO del 2011 enfocados en los barrios, la información cualitativa, las observaciones, el uso de mapas geo-referenciados y el conocimiento de los actores locales. Para el caso de la información surgida de la encuesta, el análisis inicial de los datos se hizo en dos niveles, primero se hace una presentación descriptiva de los datos (tablas de frecuencia y gráficas descriptivas), en un segundo momento del análisis se integran diversas correlaciones estadísticas de los indicadores a partir de mediciones no paramétricas como es el chi-cuadrado, medición que sirvió en esta investigación para comparar indicadores entre los barrios y observar sus distancias (ver cuadro 17); también están las medidas de Pearson y Spearman que fueron de utilidad para comparar indicadores a lo interno de los barrios (ver cuadro 18).⁹²

Cuadro 17. Correlación de indicadores mediante tablas de contingencia Chi Cuadrado

Indicador	Cruce de variable
Propiedad	-Salario -Principal medio de transporte que usa -Satisfacción con actores -Número de cuartos en la vivienda
Nivel de confianza	-Propiedad -Salario Mensual -Confianza por rango de metros
Tipos de conflictos vecinales	-Propiedad -Salario mensual -Confianza por rango de metros -Nivel de confianza
Tipos de resolución de conflictos	-Propiedad -Salario -Confianza por rango de metros -Nivel de confianza -Participación en organizaciones comunales

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En cuanto a las correlaciones Rho de Spearman, en este caso se correlacionaron las variables dentro del barrio y dependiendo estas dan relaciones significativas⁹³ según la relación entre las variables, esta medida se utilizó para medir relaciones de variables ordinales. Mientras que la R de Pearson se utilizó para variables numéricas o continuas.

Cuadro 18. Indicadores de Convivencia Urbana sometidos a las correlaciones Rho de Spearman y de Pearson

Indicador	Cruce
Conocimiento y confianza por	1. Propiedad de la vivienda 2. Salario mensual

⁹² Para el caso de las correlaciones de Spearman ver Anexo 35

⁹³ **. La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

distancia	1. Principal medio de transporte usado 2. Satisfacción con el rol de los actores locales
Nivel de Confianza	3. Propiedad de la vivienda 4. Salario mensual 3. Conocimiento y confianza por distancia
Tipos de conflictos entre las vecinas (as)	5. Propiedad de la vivienda 6. Salario mensual 4. Conocimiento y confianza por distancia 1. Nivel de Confianza
Resolución de conflictos	2. Propiedad 5. Salario mensual 6. Conocimiento y confianza por distancia 7. Nivel de Confianza 8. Participación
Intercambio del tiempo	1. Sexo 2. Edad quinquenal (indicador recodificado en SPSS)
<i>Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012</i>	

Las correlaciones señaladas fueron necesarias para encontrar la significancia entre los datos de los barrios, esto es, que las variables se asocian de forma significativa con otras variables, por diferencias concretas.⁹⁴ Con tales correlaciones se pudo ir más allá del estudio de casos, para entrar en un estudio de corte comparativo donde los indicadores evidencian diferencias significativas por barrio, que demuestran a su vez la correlación existente entre las dimensiones de la Convivencia Urbana, y por lo tanto buscan validar el objeto construido.⁹⁵

6. Proyecciones, expectativas y representaciones de la convivencia urbana en barrios

6.1 Uso y apropiación del espacio en los barrios

Siguiendo las reflexiones teóricas para el estudio de las representaciones y las proyecciones fenomenológicas sobre el espacio vivido en la convivencia urbana, acá se trabajará sobre las formas en que las personas entienden el uso y la apropiación de los espacios barriales a un nivel de lo simbólico y lo significativo. Lo anterior en referencia a las reflexiones de la fenomenología, es decir, sobre la intersubjetividad, donde las narrativas que estructuran la vida cotidiana se ven reflejadas en las proyecciones de las y los vecinos, las expectativas existentes en cuanto al espacio como una situación y los mundos de vida destacados como escenarios particulares de las relaciones comunes (de sentido común y lenguaje común).

Expresado lo anterior, es vital rescatar la convivencia de quienes habitan la ciudad y sus barrios. En aras de comprender esto, observamos que los barrios y las relaciones que se suscitan en ellos

⁹⁴ Esto se hace con la intención de señalar las distancias territoriales en la medición de los indicadores de convivencia.

⁹⁵ Ver análisis factorial de los componentes del Índice de Convivencia Urbana (p.90).

están llenas de lugares significativos, puntos de referencia, recorridos habituales, representaciones, prácticas, vivencias, historias y pertenencias, condiciones que se dan a pesar del anonimato, el constante encuentro y desencuentro al que se ven arrojados los y las pobladoras en la ciudad.

Se han planteado entre las preocupaciones de esta investigación un interés particular por el encuentro y el desencuentro en la apropiación del espacio como manifestación de la convivencia, situación que emergió con fuerza en el estudio de las representaciones y proyecciones sobre las dinámicas cotidianas relacionadas a la categoría del espacio, en este caso, a de la escala de la ciudad, en la conformación de los barrios, como espacios concretos, en los cuales se encuentran elementos complejos, desde el mobiliario, la composición demográfica, la estructura socio-política, los servicios, temas que serán abordados con mayor profundidad en el componente tres.

Entendiendo que el uso y la apropiación se significan en el sentido de crear un arraigo, un sentido más allá de la dominación, sino de la apropiación como un espacio "...socializado en el marco de una ciudad, en beneficio de grupos múltiples y abiertos..." (Lefebvre, 1971, p.165). Para entender esas relaciones se trabajó a través de los resultados de la codificación axial de entrevistas semi-estructuradas, donde se exponen tres grandes dinámicas de la apropiación y uso del espacio que serán de importancia vital para exponer las representaciones y proyecciones de las y los habitantes.

Una primera dinámica general, se da en relación a la categoría de apropiación del espacio en el barrio, como categoría fundamental en el entendimiento de la conformación del barrio. En este momento se indicarían varios elementos que le dan forma al espacio, como son: los espacios de ocio y diversión, los espacios de trabajo dentro del barrio, los espacios públicos y su planificación, los lugares comunes, los puntos de referencia y encuentro (Ledrut, 1976).

La segunda dimensión se centra en las representaciones de las y los vecinos sobre el desplazamiento por el espacio, en la ciudad y el barrio, siendo este un elemento central de la ciudad, que se refiere a la movilidad y el sentido que se le da a la vida de la calle, la del peatón o el paseante (Flanèur o Pedestrian), del conductor, del ciclista que se encuentran recíprocamente en los lugares de entrada y salida (en los límites del barrio), los medios de transporte, en los recorridos habituales: dentro del barrio y en la ciudad (Jacobs, 1973).

Poniendo en perspectiva el tema del desplazamiento, se ha de tener en cuenta que a nivel de la ciudad los dos son barrios de paso entre las ampliaciones o ensanches de la ciudad de San José, barrio Escalante al noreste hacia Montes de Oca, y barrio Cristo Rey al Sur hacia los Hatillos y la circunvalación, quedando estas zonas en un tipo intermediación entre la diferenciación y la ampliación del casco comercial urbano, la zonas habitacionales existentes y zonas de alto tránsito, de entrada y salida de vehículos.

Por último y entendiendo que en el espacio se juegan también dinámicas de lucha y de conflictos, emerge una tercera dimensión, donde se encuentran las representación y proyecciones sobre las divergencias en la conformación del espacio barrial, estos elementos son importantes para entender la conformación de la identidad barrial, desde lo lugares no comunes, de segregación e invisibilización, hacia la vida y muerte del barrio, la xenofobia y lucha por el espacio, y las zonas que generan conflictos (Wacquant, 2007 y Harvey, 1977).

Dentro de esas dimensiones se encuentran serios desafíos para el estudio de la convivencia urbana y las proyecciones de las y los vecinos en los barrios, esto en cuanto a la apropiación y arraigo en el espacio, al derecho a la ciudad en entornos afectados por dinámicas de transición

demográfica, cambios y diferenciaciones entre las estructuras institucionales de la ciudad (lo económico, lo político y lo cultural), condiciones reflejadas en elementos fenoménicos como la migración (interna y externa), el envejecimiento, el temor, elementos históricos como la privación, la desigualdad, entre otros factores que se imprimen e incorporan en los espacios vividos.

Un elemento central del espacio es, que se conforma en la vida cotidiana a modo de construcción significativa. Esto desde una mirada fenomenológica quiere decir que las personas proyectan sus vida en sus lugares, espacios comunes, esto implica que el espacio no es solo un elemento material, sino un elemento vivido, y como elemento humano de sentido, remite a un marco de necesidades, como son, la vivienda, la habitación, el hogar, el encuentro en las calles, en los trabajos, en las plazas, entre otros. Siendo lo anterior, la apropiación del barrio como interés fundamental desde el cual se iniciará el entendimiento del espacio, en la planificación de la ciudad.

6.1.1 Espacio público y aspiraciones de planificación urbana

Diversas discusiones se asocian a la vida y la convivencia en lo urbano como elementos del espacio vivido y representado, entre ellas se ha señalado la definición de espacio público, como una categoría, más que una noción de orden descriptivo. A su vez el espacio tiene un carácter normativo, y ello refleja algo central del espacio, esto es, que en su producción y organización se cristalizan acciones de participación y de lucha por la apropiación y organización de los espacios comunes, es decir, por un poder, el definir y gobernar la planificación de los espacios públicos.

Para entender lo anterior se empieza la reflexión con las evidencias surgidas de lo vivido y representado en el caso de Barrio Escalante, barrio donde es importante notar la proyección en cuanto a los elementos situacionales o inmediatos de las y los vecinos frente a las acciones colectivas de un actor central, como es, la Asociación de Vecinos de Barrio Escalante (ASVEBES) mediante los cambios que se han creado desde lo que han denominado “acupunturas urbanas”, acciones puntuales que están siendo notadas por las y los vecinos en diversos temas como el reciclaje, la zona gastronómica, la nomenclatura urbana, la siembra de árboles.

O sea los cambios... que he visto me gustan, los arboles los arbolitos... Que más bueno, que fomentó los restaurantes, por allá Sandra de la asociación tiene la opción de reciclaje (José Pablo, 2012).

Hay que expresar la existencia de una narrativa donde las condiciones de riqueza material se comparan con otras zonas de la ciudad donde el acceso es similar, esto hace posible que la organización logre generar recursos y así sostener más allá de una narrativa, las expectativas de planificación, renovación y repoblamiento del barrio. Siendo este caso, una acción privada o civil, de la ASVEBES que ha creado una autonomía en ciertos proyectos vitales para el barrio, implicándose directamente en la planificación urbana con apoyo del Gobierno Municipal y otras instancias de gestión urbana.

...por un lado, está la nomenclatura, cuando venga el cambio de la red vial donde esta calle va ser una sola vía, nosotros lo habíamos propuesto que fuera para abajo, pero el MOPT está proponiendo que sea para arriba, que entre o sea vamos a tener entrada por la luz y entrada por la Calle 29, salida por Calle 27 y entrada por Calle 25 por detrás del Cine Magaly, salida por

costado sur de FERCORI, entrada por Santa Teresita, salida por Costelos y entrada por Avenida 11 (Sandra, 2012).

Claramente el espacio producido es reflejo de acciones políticas, la duda está en la calidad de la planificación, de los parques, las plazas, las canchas y los servicios. La finalidad de esos espacios algunas veces se diluye, debido a que se construyen y diseñan los entornos, pero no se insertan en la dinámica cotidiana de uso y necesidad de los pobladores de los barrios.

De la misma forma la planificación en el caso del Barrio Escalante se enfrenta a procesos de cambio dentro de la ciudad que hacen pensar y dudar a las y los vecinos sobre su rol activo, se proyecta así la idea de que se puede ayudar a retroceder el deterioro que viene del centro hacia afuera con el comercio y los servicios. Como observación preliminar, estas resistencias son las que han hecho haya nacido una organización como la ASVEBES que desea planificar e intervenir el barrio. Esta resistencia tendencialmente se acerca a una visión, visión estratégica que expresa con claridad Santiago⁹⁶:

...el centro está tan deteriorado culturalmente, la memoria colectiva tiene ya una noción tan peyorativa y tan negativa de San José, que la estrategia debe ser quizás un acercamiento muy paulatino de afuera hacia dentro, entonces en ese sentido el mejoramiento de condiciones en el círculo perimetral del casco central y la atracción de personas a ese círculo central hace que, forzosamente la gente tenga que interactuar cotidianamente con el centro de la ciudad (Santiago, 2012).

El problema del uso del espacio se detona en un giro, que no es el de los planificadores, así su funcionalidad es traducida por las y los habitantes, es acá donde hay que pensar en la apropiación de las y los pobladores que a veces no responden a los "intereses" del planificador; por ejemplo, los jóvenes reclaman para sí espacios como parques de recreo y zonas verdes, pero no se dan las oportunidades o estas son inexistentes para el uso, con vigilancia excesiva y poca tolerancia a actividades que van desde jugar fútbol o béisbol, correr, estar en el parque, practicar skate, o simplemente los espacios están cerrados, por varios motivos, como la falta de gestión, el mantener "seguro" el espacio, o el "cuido" del mismo, como sucede con las canchas de fútbol, para que el zacate no se "dañe". Así lo señala una vecina sobre la plaza en Cristo Rey: "...usted va ahí, en la plaza hay zonas verdes, pero la plaza permanece cerrada solo cuando llegan a jugar y le alquilan la cancha" (Ariana, 2012).

En Barrio Cristo Rey emergen condiciones limitadas en la planificación; las y los vecinos afirman el abandono y deterioro institucional del barrio por parte de las autoridades municipales y estatales, esto es un elemento histórico vivido a través de la lucha por los servicios que no han sido gratuitos, sobre ese razonamiento de abandono institucional se ha fomentado la participación y la acción política, frente a la inercia de las autoridades, aunque en condiciones difíciles.

Que la verdad es que nunca han invertido en estos barrios. Históricamente no han invertido. Y véalo que cada vez va para atrás, va para atrás. Bueno, lo que yo no me explico porque la municipalidad ha abandonado esos barrios. Porque mucha gente que rige la municipalidad es de estos barrios... que han estado en puestos de... alcaldes, vicealcaldes y de regidor, y todo eso,

⁹⁶ Es oportuno advertir que el *por qué* y el *para que* de la organización en barrio Escalante se analizará con profundidad cuando se incursione en la dimensión de participación, organización y cultura política de ambos barrios.

muchos son de estos barrios. No solamente han abandonado... bueno, han estado abandonando. (Ernesto, 2012).

Buscando un análisis crítico más profundo sobre la inacción de los gestores, se puede señalar un hecho, que los gestores urbanos proponen acciones y nuevas ideas sobre la urbanización del barrio, situación política común durante años, en un proceso de inconstante cumplimiento de las acciones, una estrategia política que ha generado altos costos, al no cumplir con las metas, las y los vecinos sienten que nada se hace o se puede hacer (conformismo).

Acorde a lo señalado emergen actores que buscan colaborar en la intervención y la planificación. En el caso de barrio Cristo Rey, se presenta un actor civil privado que toma elementos de autonomía frente a ciertos vacíos de la gestión local, así emerge las Obras del Espíritu Santo con fuertes acciones: reciclaje, viveros, escuela, centro de cuidado, soda, entre otros. Estos elementos de la planificación del espacio son centrales pues vinculan a otros actores de la ciudad, buscando llenar ciertas necesidades, expectativas y derechos.

Además hay un elemento central en la conformación de los barrios que está en su morfología que no solo deviene de una cuestión espacial, política o social, sino que también sucede por condiciones económicas que afectan los procesos de planificación del espacio. Entre esas condiciones, el barrio Escalante se ejemplifica como un barrio mixto⁹⁷, es un barrio habitacional en el que a su vez se dan una variedad de actividades comerciales y financieras, esto se refleja en los servicios que brindan las instituciones públicas (bancos, espacios culturales), servicios privados (empresas, supermercados, oficinas, restaurantes, universidades, bufetes de abogados, guarderías, academias de arte [Editus, El Barco, academia de Yoga, academia de Kung Fu Shaolin]).

Y si básicamente servicios, bares y restaurantes es lo que hay. Hay de todo, ahora vea, hay bancos... No hay mucha dependencia del gobierno, del Estado digamos... pero por ahí hay unas oficinas de varios clientes de tributación (José Pablo, 2012).

No, no hay ningún sector que yo pueda decir que agrupe como uso de comerciales u oficinas y centros comerciales, realmente está diseminado a través del barrio, hay muchísimos bufetes de abogados, agencias de publicidad, oficinas arquitectura, este hay centros corporativos, por ejemplo el cine Magaly... pero están totalmente colocados aleatoriamente digamos, no hay ningún sector que se pueda reconocer como "el sector comercial", realmente está parejo, mixto con el tipo de residencial yo diría que casi por todos lados (Santiago, 2012).

Lo anterior se ha ido consolidado con el tiempo, esto se observó en las representaciones de los grupos de adultos mayores que perciben un mayor deterioro de los espacios habitacionales frente a la presión comercial y las oficinas en el barrio. La evidencia se da a partir de hechos concretos y fenoménicos, como el observar más carros parqueados, mayor movimiento entre semana, entrada de gente en el día, poca gente de noche y el barrio desierto los fines de semana.

En un tiempo atrás, era más accesible... pero luego, como el sistema ha cambiado y hay mucho menos familias porque todo son oficinas... entonces, aquí se ven muy poco los vecinos (Laura, 2012).

⁹⁷ Comparte diversos elementos más allá de lo habitacional, incluye el comercio, lugares de trabajo y ocio, servicios y centros productivos.

Por su parte en la representación de los contemporáneos jóvenes se reafirma también la situación anterior, aunque no de manera tan drástica. Si bien se da la presión por el establecimiento de una lógica de alquiler de oficinas y servicios, esto se matiza con otros elementos, como cambios en la población, las casas y la dificultad de mantener los espacios habitacionales.

...yo siento que le ha ayudado...el barrio es más activo de día...y también siento que digamos... que la mayoría de las casas de por aquí son grandes... entonces, en realidad la mía no es tan grande...pero la mayoría si son bastante grandes...entonces, diay el alquiler es muy alto...entonces es al menos una casa que van a vivir muchas personas...no... entonces funciona muy bien para eso oficinas...(Elena, 2012).

Por otra parte, ahora siguiendo con temas relacionados a los espacios laborales, en el caso de Cristo Rey hay que remontarse al rol del barrio en la historia de la ciudad, siendo un barrio circundante a la Estación al Pacífico, teniendo experiencias obreras de manufactura artesanal (zapateros, fábricas textiles, reparación de equipo técnico, talleres, aserraderos, etc.). En la actualidad todavía se notan y representan estos espacios laborales y económicos, que existieron y rememoran la herencia industrial y artesanal dentro del barrio, una memoria biográfica sobre un fenómeno, que la gente vivía y trabajaba en el mismo barrio.

¿Había fábricas? Si, Ramírez Valido que era esa Raval, primero fue Ramírez Valido, era una familia que se dedicaba a las telas y a hacer ropa. ¿Tenía una gran actividad económica en barrio? O sea la gente vivía, podía vivir, estudiar en el barrio sin salir al centro de San José. Más bien la mayor parte de la gente tenía sus trabajos en el barrio (Ernesto, 2012).

Que más podríamos decir... talleres de soldadura... ¿hay diversidad de trabajo? Si pero es una cuestión familiar... o sea la gente aquí ha tenido que vérselas por sí mismo para salir adelante... (Federico, 2012).

Se ha de señalar que en las representaciones sobre la actualidad del barrio y en relación a los espacios laborales, las y los vecinos perciben la existencia de algunas “empresas” que son pequeñas, hasta podría decirse que son de subsistencia. En relación a lo anterior se notan zonas de trabajo dispersas, van quedando actividades de corte artesanal y micro empresas: enderezado y pintura, ebanistería, talleres mecánicos, barberías, bazares. Empresas que los vecinos proyectan como espacios laborales para cuadrar la semana, para rendir unos ingresos.

... hay aquí más que todo son llanteras, y taller de enderezado y pintura, es lo que hay más, ya que de otras cosillas hay muy poco, la pulpería... Nada, nada, nada, en estos lados, nada de eso, como una tiendita pequeña, una zapatería. Ni una reventa, un bazar nada, nada, esas cosas básicas si está más que todo las básicas, fuera de las básicas no hay nada, para eso tienen que salir a San José (Dennis, 2012).

Lo anterior se ve referido a una visión negativa del entorno, donde se plantea que en el conjunto del barrio hay una inexistencia de espacios, que van desde los económicos, de trabajo, de diversión, entre otros. En este caso las Obras del Espíritu Santo, esta organización asume un rol significativo en la dinámica económica del barrio, esto lo expresa Juliana (2012) cuando nos señala: “Ni plazas, ni parques, ni plays, ni... es más son reducidas, igual con los puestos de trabajo dentro del barrio. Por ejemplo las Obras del Espíritu Santo sería trabajo...”, de igual forma nos lo demuestra Dennis (2012) pero en relación a lo laboral: “Uuuuuu muy poca... muy, muy poca

te puedo decir que de un 90% un diez y más que todo es en la iglesia porque ya aquí el trabajo no hay”.

Lo expuesto plantea que el barrio ha quedado como un barrio dormitorio, en tanto se perdieron ciertas características de un espacio urbano mixto, que conformaba la identidad. Unas vecinas jóvenes señalan de forma categórica: *“Es un barrio donde la gente simplemente viene a dormir...”* (Ericka y Ana, 2012).

6.1.2 Espacios de ocio y diversión

Siendo la vida reproductiva muy importante, como se señalará en la composición del uso del tiempo, siendo una conjunción entre el trabajo y el ocio, es fundamental pensar en los espacios de ocio existentes sobre los cuales las personas significan de forma intersubjetiva sus actividades en su tiempo libre, que en términos concretos viene a remitir el problema central del uso y la apropiación, de las limitaciones y oportunidades de acceso al espacio.

Barrio Escalante está en una zona donde existen amplios espacios de **ocio comerciales**⁹⁸, lo cual es evidencia proceso de elitización, de un acceso privilegiado que evidencia las desigualdades territoriales. Se notan grandes vacíos en los **espacios de ocio públicos**, situación que las y los vecinos percibieron en la encuesta, solo se usa y se percibe la existencia del parque España y los teatros, pero se desconoce la existencia de plaza de fútbol, cancha de fútbol 5, cancha básquetbol, parque de niños (play ground), salón comunal, salón de baile, planche para jugar fútbol. Además se da la proyección de renovar ciertos espacios de ocio perdidos como el cine Magaly, para integrar nuevas actividades al barrio.

Siguiendo con lo anterior, el plan de Mejoramiento de Barrio Escalante se ha dirigido a esos vacíos, a la renovación de ciertos espacios del barrio para favorecer también las expectativas de los y las vecinas. En cuanto al conocimiento de las y los habitantes sobre estas acciones, efectivamente se notan nuevos comercios y restaurantes.

Diay está bueno, digamos si tomamos, si consideramos bares restaurantes...
pues hay varios que han crecidos o sea en los últimos años, de hecho ya ni sé
los nombres todavía hay unos que son nueviticos (José Pablo, 2012).

El acceso a los espacios urbanos deviene además de unas características a escala de la ciudad, del *derecho a los espacios*, si esto se cruza con las condiciones demográficas del entorno, se nota que los espacios de ocio no están proyectados para todos y todas, por edad y por necesidades. En el caso de los adultos mayores de barrio Escalante, que son una población importante en términos relativos, estos perciben a su barrio como un espacio donde el ocio está limitado, esto a pesar de la existencia de AGECO y algunos servicios que brinda la UNED a la comunidad. En el caso de barrio Cristo Rey, ni siquiera está la conciencia de tal problemática sobre la accesibilidad de los adultos mayores a los espacios

Si aparte de AGECO únicamente... Es que no sé si por otro lados; allá arriba,
habrá, verdad, lo que si se es que hay algunas casa para cuido de enfermos,
de gente mayor, de adultos mayores, de esas casas que, ahora tiene su

⁹⁸ Esto en referencia a las acciones del plan de Renovación, la zona gastronómica ha sido un estandarte de la Asociación de Vecinos del barrio Escalante. Aunque también se hizo un parque frente al Banco de Costa Rica, que está diagonal el Museo Calderón Guardia o frente a la Iglesia Santa Teresita.

sistema y llevan a la persona y ahí la dejan verdad. No, aquí no hay nada. Aquí hay un parquecito que es el parque Francia que está ahí pero yo he pasado ahí y yo casi nunca veo a nadie mayor ahí sentado verdad (Laura, 2012).

Hay una percepción negativa ante la inexistencia relativa de espacios de ocio. Por su parte desde la mirada juvenil y adulta se ven los espacios de ocio de forma más amplia, un tipo de recuperación y proyección del entorno que se nota en una percepción más abierta en cuanto al desplazamiento y las actividades al aire libre que se dan en el Parque Francia se usa en mayor medida, siendo el único parque abierto.

Si yo voy al museo, a la aduana, paso siempre un mes del año ahí metida porque trabajo en Palo Arte. Entonces estoy ahí, y también, voy a la galería, la galería Valentí y el centro cultural español. El parque Francia también... yo siempre veo que mucha gente también va ahí a "menjenguear"... o también dan clases de algún tipo de arte marcial en las noches yo he visto.... O sea el espacio si es activo, se usa (Elena, 2012).

De lo expuesto se podría interpretar la emergencia de una mirada juvenil más relajada sobre los espacios de ocio, se nota en algunas narrativas de los habitantes del barrio, en proyecciones que movilizan los horizontes del mundo de vida cotidiano más allá de las fronteras del barrio, se desplazan desde las zonas comerciales del barrio y sus restaurantes, a barrio la California pasando por la calle de la Amargura y extendiéndose hasta Escazú, esto supone el acceso recursos que llevan hasta puntos como Escazú⁹⁹ que representan la conciencia bastante prolongable del mundo exterior que circunda el mundo interior del barrio.¹⁰⁰

Lo anterior ilumina posibles procesos de reinterpretación, por parte de las y los jóvenes contemporáneos, en relación a la potencia y beneficios favorables sobre la vida urbana en la ciudad de San José, en cuanto al ocio y el entretenimiento, las proyecciones son abiertas a las posibilidades que da la ciudad y sus diversos servicios, a pesar de las limitaciones en la calidad de servicios que se ofrece el entorno.

La situación de cercanía también con todo lo que es el centro me da muchas opciones de servicios básicos, compras, ehhe entretenimiento, opciones de planes de día, de noche, y actividades y además es muy fácil para todos las personas en mi círculo de conocidos y amistades, tener este punto como centro de reunión y movimiento digamos, que también le facilita la vida (Santiago, 2012).

En el caso de barrio Cristo Rey, emerge una narrativa de la segregación e invisibilización que pasa por la anulación simbólica de las expectativas de los "*Barrios del Sur*" como espacios que demandan y necesitan espacios de diversión y ocio. Esa referencia al sur, es una queja con un tono crítico, que está vivida en la representación, por ejemplo, que realiza Dennis en relación a su barrio y la ciudad de San José: "*Esto es lo que llaman los barrios del Sur*".

La situación del barrio no es nueva, un vecino plantea una herencia de espacios que fueron desapareciendo, cines y sodas, plantea que los espacios de ocio: "*...eran pocos, pero la gente se*

⁹⁹ "Si o sea, de hecho, Bueno yo tengo hijos.... Veinteañeros, y antes iban a la cali... y ahora van a la calle de la amargura... y volvieron a Escazú." (José Pablo, 2012).

¹⁰⁰ Acá jugamos, extrapolando, las categorías de mundo interior y mundo exterior que proporciona la fenomenología en clave de un individualismo metodológico, a un social fenomenológico ampliado.

reunía en la Soda Perla, Chamelo, El Cine Kit. ¿Ese donde quedaba el Cine Kit? Diagonal a donde quedaba Teletica, actual comisaría de policía” (Ernesto, 2012).

Esa existencia histórica de pocos espacios de ocio, se viene a deteriorar también por la existencia de espacios que no son compartidos, esto porque las organizaciones se ven debilitadas al no tener recursos para invertir en los espacios.

Hay que señalar que en los cuatro distritos del Cantón Central de San José, el Comité Cantonal de Deportes de San José, ha tenido que asumir las competencias de los Comités Distritales que han dejado de gestionar los espacios deportivos de las comunidades, este elemento reafirma el distanciamiento y el débil compromiso cívico en la gestión de un bien común como son las plazas, los plays y hasta los salones comunales.

Un ejemplo claro de lo efectos del deterioro de los espacios de ocio se observa en la organización de un evento generador de identidad barrial en las y los vecinos, el fútbol, que remite a las viejas glorias de los equipos de antaño y sus figuras que se ven como algo perdido en la memoria...

Sí claro como dicen mis papás que aquí habían grupos de fútbol cualquier cantidad y todo pero bueno ahora sinceramente no hay, ahora la plaza de Costa Rica que se llama así, pero está en los Barrios del Sur, ya no es ni de aquí ahora (Dennis, 2012).

Frente a la representación negativa de un hecho tan particular en la vida de barrio, se han de agregar elementos problemáticos, como el temor existente en el uso de los espacios y la infraestructura existente en el barrio, se conoce un espacio como es la plaza pero no se usa, dejando un vacío importante, hasta un olvido. Es importante señalar que el factor de la confianza en los espacios de ocio está cruzado por la inseguridad, se sostiene así, que estos espacios no son frecuentados por la percepción que de que son lugares solitarios, además se sospecha de actividades “ilícitas” y hasta de posibles amenazas a la integridad física de las y los vecinos.

Espacios de diversión aquí no hay. Usted sabe, hay un sector que es esta plaza aquí al puro frente de la bomba de San Sebastián, se llama la Plaza Costa Rica, pero hay algo que le voy a comentar, yo a mis hijos no los mando ahí. Porque no hay seguridad. La plaza es del barrio, pero vamos a lo mismo, la desconfianza porque yo no estoy dejando a mis hijos ahí, y eso es muy solo y las personas que llegan yo no sé si son vendedores y me los pueden violar... usted no vera mucha gente o niños jugando, porque aquí en Cristo Rey no hay áreas verdes (Ariana, 2012).

...debería visitar la plaza, uno podría decir está la plaza de deporte, ir hacer ejercicio, pero no, no se puede ir en la noche, menos en el día, porque ahí están los del bajo, jugando fútbol, fumando marihuana, y se ponen muy locos y nombres, ir a ver todo eso, no entonces es importante pero no (Dennis, 2012).

En el espacio del ocio, las Obras del Espíritu Santo vienen a aglomerar ciertas expectativas de renovación de espacios de entretenimiento (turnos, bingos, rifas) que agrupan lo vecinal, con la participación y creación de nuevas dinámicas espaciales, así lo señala una vecina: “A bueno en ese caso nosotros muy rara vez compartíamos en la comunidad es más yo le puedo decir que antes de que estuviera aquí el padre yo no venía a esta iglesia, íbamos a otro sector” (Ariana, 2012).

Entre los dos barrios notamos diferencias concretas, en barrio Cristo Rey los espacios de ocio se representan y perciben dañados, a pesar de su existencia tienen una infraestructura deteriorada, pesa además el elemento de la confianza en el lugar, ante comportamientos prejuiciados como delictivos. En barrio Escalante, se nota también la falta de espacios de ocio compartidos, que vienen a ser suplidos por espacios de entretenimiento privado, reflejo de la estructura del barrio.

El elemento del ocio es central en la dimensión del uso y apropiación del espacio, y ayuda en un tipo de introducción al tema que continua, la construcción simbólica del lugar, reflejado en el poder del espacio público, es decir, del espacio compartido en tanto sentido, lugar y referencia común, punto necesario para la comprensión de la intersubjetividad en la vida cotidiana y el espacio urbano.

6.1.3 Puntos de referencia, encuentro y lugares comunes

Se inicia indicando que dentro de las formas que toman los espacios en los barrios, hay un punto de referencia para el encuentro y un lugar común por excelencia, el parque, cuya funcionalidad es básica en la convivencia urbana. La ciudad es un espacio de reducidas oportunidades para el encuentro y para el estar juntos, por su vitalidad y diferenciación.

Por ello se hace necesario comprender lo significativo de los espacios que proyectan al ciudadano a la esfera pública, esta preocupación se ha encarnado en la modernidad en el diseño de espacios exteriores, que hacen de la vida urbana una experiencia pública, eso a pesar de reacciones conservadoras dirigidas hacia el espacio de lo íntimo o de la familia, del comunitarismo aldeano en resistencia a la pluralidad social, a la vida urbana, de la calle, en las plazas, en los espacios públicos.

Sobre lo observado en esta investigación, se piensa a los parques como centros neurálgicos para las relaciones en los barrios, en el modo en que se conforman ciertos arreglos sociales. Si el parque es un centro, es un espacio de encuentro habrá mayor exposición al otro, a la reciprocidad, a la convivencia, si el centro es un núcleo exclusivo o cerrado, la convivencia vendría a tener limitaciones en cuanto al desarrollo de la reciprocidad básica necesaria para la vinculación vecinal y el reconocimiento (tema que se trabajará adelante).

En el caso del barrio Escalante, la existencia del parque Francia refleja lo argumentado. Dentro de los puntos de encuentro, el parque ocupa una posición central en la apropiación del espacio, así lo planteó un entrevistado:

...el primero se da mucho para la gente de aquí, los chiquillos van a jugar ahí por las tardes, la Asociación de Cultural Budista y Shaolin hacen sus entrenamientos ahí, la gente va a tontear ahí, a hablar paja, es el parque Francia, para mí es el punto de encuentro principal, es el centro neurálgico de barrio Escalante, pero sobretodo sirve a los residentes del barrio, es muy de los vecinos... por último está todo este sector de los bares y esa calle que está ahí, quizás más fuertemente donde están Restaurante Sofía y Oleo porque al frente coincide con ciertos servicios básicos que se han ido desarrollando, hay una peluquería, una pulpería, un lugar de jugos y de frutas, entonces ahí coincide mucha gente del barrio que va a comprar cosillas de última hora y gente que viene de afuera buscando espacio de ocio y diversión (Santiago, 2012).

Es significativo ver las dos dimensiones expuestas en relación a los puntos de encuentro, *uno* anclado al espacio público del parque, y *otro* a los espacios comerciales dentro del barrio, esto se denotó con anterioridad, en el caso de los espacios proyectados con la zona gastronómica en el barrio Escalante. También es necesario introducir en el caso del barrio Escalante la existencia de diversos espacios “culturales”, a través de la existencia de muchos puntos como: el Farolito, el Centro Cultural España, el Taller Nacional de Danza, la Aduana, el Museo Calderón Guardia, entre otros.

Se han de referir además, una diversidad de puntos de referencia centrales, que se heredan del pasado y representan proyecciones fenomenológicas sobre los lugares comunes (ver cuadro 19), donde se ven convergencias de espacios como el Bar Buenos Aires, La iglesia Santa Teresita, La Antigua Aduana, el Cine Magaly.

Los puntos anteriores vienen a ser reforzados por la existencia de lo que se denominará, espacios interbarriales¹⁰¹, que implican la existencia de traslapes en actividades que se apropian mediante la relación con otros barrios, esto en referencia a Lefebvre, lo espacios se apropian, no se dominan, se construyen vívidamente, en este caso en relación al barrio Aranjuez, hacia el oeste.

Después esta la feria verde que no es aquí necesariamente, es cruzando la calle en barrio Aranjuez. Frente al colegio médico usted sigue, baja la cuesta y es ahí. En el polideportivo de Aranjuez, es como una feria orgánica, los sábados (Elena, 2012).

En el caso de barrio Cristo Rey, se ha de iniciar con un señalamiento importante, el centro de la vida de barrio, se da a partir de la existencia de un ente religioso que ha venido a revitalizar las expectativas y representaciones en el barrio, se habla acá de las Obras del Espíritu Santo. Además no solo la iglesia católica remite a un lugar común o significativo, también está la iglesia evangélica. Por ejemplo, la iglesia evangélica entra en disputa con un actor tan importante como son las Obras del Espíritu Santo. Es necesario destacar que las acciones colectivas instituidas en el entorno no son compartidas, siendo el espacio un espacio de lucha, en este caso las iglesias compiten y generan diferendos¹⁰².

Dentro de los puntos importantes y comunes de la convivencia en el barrio, está la plaza de fútbol y las cantinas, que son centrales para un vecino.¹⁰³

¹⁰¹ Esta categoría es central para entender cómo los límites de los barrios se convierte en un problema tan difuso; argumentamos que si bien hay una identidad del barrio, se comparten muchas características y servicios con barrios vecinos, creándose así zonas habitacionales de una escala importante, esta condición viene cruzada sin duda por ingresos, por zonas de acceso a los barrios, por límites físicos (ríos, montañas, puentes) que puede favorecer o no la convivencia entre las zonas urbanas.

¹⁰² Entrevistador: En el Barrio Cristo Rey, hay algún lugar que ustedes digan, ¿no siento como que me pertenece al barrio? Entrevistadas: La católica. Entrevistador: ¿La iglesia católica? Entrevistadas: La católica. (Responde una de las muchachas). (La otra indica lo siguiente) Si porque igual yo respeto todo pero, como ir ahí, entrar ahí, o estar ahí no. (La primera señala) Yo respeto la religión y que todo eso, pero no. Yo soy evangélica, no me gusta, no me gusta esa iglesia. Entrevistador: Ok, ¿entonces sienten qué no es parte de pueblo? Entrevistadas: Ajá (responden ambas) (Ericka y Ana, 2012).

¹⁰³ El fútbol viene a ser parte de la cultura rememorada del barrio, siendo el recuerdo de un lazo que vinculaba, en tiempos en que las poblaciones eran más jóvenes, con los campeonatos de barrio. “Cristo Rey era un centro de... primero como de fútbol, había mucho... Porque habían muchos jugadores buenos ahí, se diría que fue una cartera para muchos equipos, para Saprissa, Alajuela, Cartago, jugadores que era antes de primera, ah! (Ernesto, 2012).

Te digo la plaza... la plaza es el centro que ubica más, porque aquí hay bastantes grupos de muchachos que juegan y todavía se mantiene eso de escuelas... y otro son los bares que hay aquí que es otro lugar donde se reúne ahí se convive con todo el mundo, guaro y birra y ya está (Federico, 2012).

Los espacios señalados todavía se refieren a espacios exclusivos frente a los espacios públicos, esto en cuanto al encuentro y la reciprocidad, por ello es central la categoría de los espacios inter-barriales, en referencia a los lugares comunes entre los barrios y los servicios comunes compartido entre barrios, por ejemplo, en este caso el parque no es una figura central, y surge como un elemento poco vivido, pues está “fuera” del barrio:

...podemos decir parques, el único que hay es el del Pacífico y uno que está detrás de la plaza, que es el del 25 de julio. ¿Y ese parque está dentro del barrio? No. Ya es parte de sagrada familia. P-¿Pero lo usa gente de este barrio? Si, si... es que podríamos decir que este barrión está ubicado muy arriba y muy abajo. Entonces ese parque congrega tres comunidades barrio Cristo Rey, Sagrada Familia y Barrio Cuba es uno bastante grande (Federico, 2012).

En la conformación de un espacio inter-barrial donde el río marca la conjunción de los espacios de intercambio, es necesario destacar como el espacio se vuelve punto de encuentro tanto para la gente de Cristo Rey y de otros barrios como Sagrada Familia y barrio Cuba. Además la iglesia católica se ha convertido en un catalizador en la centralidad del barrio¹⁰⁴. La respuesta de una vecina fue concreta cuando se preguntó sobre la existencia de puntos de referencia y lugares de encuentro: “Bueno, aquí las Obras del Espíritu Santo” (Juliana, 2012).

En relación a lo anterior también se plantea la jerarquía de las pulperías, establecimientos como bazares, barberías, como centros emblemáticos de información, estos establecimientos son simbólicos para entender la mirada íntima de la zona barrial como espacio de residencia, de conocimiento de los y las vecinas, un punto de referencia que influye como espacio de encuentro y puntos de referencia en los trayectos entre los barrio, en la calle.

Puntos de referencia de aquí... de hace mucho tiempo y que todavía está, me imagino que esta barbería que está por ahí que debe de ser un punto de referencia y que la gente que llega a comentar cosas ahí...que te digo otro punto de reunión, las pulperías siempre van a servir por ejemplo, si el comunal es usado como sala de velación entonces la gente viene y pregunta y uno tiene que preguntar para dar información para ver quien fue (Federico, 2012).

Los puntos de referencia y los lugares comunes señalados, reflejan las proyecciones de las y los vecinos y nos remiten al repertorio o acervo de conocimiento de los espacios comunes a nivel

¹⁰⁴ Alrededor de las Obras del Espíritu Santo existen una cantidad importante de servicios administrados por sus asociados, que van desde una soda, una pulpería, un centro de cuidado, una escuela, un vivero, servicios de medicina general, entre otras.

barrial, estos acervos vienen del pasado y se proyectan al futuro¹⁰⁵, creando así una identidad que mantiene en el tiempo y se hereda a los sucesores.

Cuadro 19. Proyecciones fenomenológicas sobre los lugares comunes y los puntos de referencia	
BARRIO ESCALANTE	BARRIO CRISTO REY
Del Pasado al presente	
Antigua pulpería la Luz (actual Bagelman´s) Casa de Calderón Guardia Cantina y antiguo comisariato Buenos Aires El club señorial Iglesia Santa Teresita La línea del tren y el empalme La Aduana, luego FERCORI... Casa del Cuño Parque Francia Puente los Negritos (límite con Guadalupe) Cine Magaly (California)	Antigua Teletica Cine Keith Chamelo Soda Perla El salón comunal La Escuela Nicaragua Las Gradadas o el bajo Las pulperías La barbería Estación de Trenes al Pacifico Aserraderos El Raval
Del presente al futuro	
La pulpería Oleo Bagelman´s Museo Calderón Guardia Centro cultural norteamericano (DENT) El centro cultural español EDITUS El Farolito Bar Buenos Aires Galería José Figueres Ferrer La antigua aduana La antigua casa del cuño Taller Nacional de Danza Asociación de cultura budista y Shaolin AGECO Parqucito detrás de la UNED	La pulpería La barbería Las Obras del Espíritu Santo La iglesia evangélica El Liceo del Sur La estación de Policía Plaza de futbol (colinda con Sagrada Familia) IMAS Las gradadas

Fuente: elaboración propia.

Para comprender la centralidad de los lugares comunes se presenta el Cuadro 19 que se construyó a partir de las proyecciones de los vecinos. Se notan dos miradas, una expectativa de crecimiento comercial en barrio Escalante, mientras en barrio Cristo Rey, el mismo ejercicio se tornó menos preciso en barrio Cristo Rey, denotar lugares comunes se hacía más difícil para las y los habitantes, esto se refleja en representaciones negativas del entorno barrial que indican, la destrucción de espacios sociales sin que se creen nuevos, esto significa la destrucción de los

¹⁰⁵ El concepto de acción en Schutz refiere las motivación e intereses en los cursos de acción, de los “motivos porque” que vienen del pasado, de los acervos de conocimiento y la biografía particular que va sedimentando formas culturales, formas que son necesarias en el proceso de la acción, en la “motivaciones para” proyectadas al futuro que terminan en actos concretos que son pragmáticos a la situación particular del individuo.

símbolos que generan identidad y arraigo con la historia del barrio. No inscribir estos recuerdos en la memoria contemporánea, es silenciar la herencia histórica del barrio para sus habitantes.¹⁰⁶

6.1.4 Los desplazamientos por el espacio, del barrio a la ciudad

El barrio es un hecho material esculpido a escala del peatón (del Flanèur, del Pedestrian, del ir a pie) enfrentado al moderno transporte motorizado; es un espacio que posibilita el tránsito al ciudadano articulando la unidad de la vecindad, la habitación con la movilidad en la ciudad. En este caso los barrios representan el *derecho a la apropiación del espacio* en todo su sentido, siendo los dos barrios, abiertos al movimiento, al desplazamiento y a las trayectorias en el mundo público en la geografía urbana, estos elementos son centrales en la convivencia urbana.

En el desplazamiento hay un elemento de análisis muy rico vertido en una visión que plantea a la ciudad como obra, que es aprendida y vivida por el habitante, quien se la apropia caminándola y significándola en la experiencia cotidiana del ejercicio de su derecho al uso de la ciudad. Una ciudad sin habitantes, pero más allá, sin paseantes no es ciudad, la ciudad la hace el ciudadano no la obra gris sin personas que la vivan.

Si bien la idea anterior es potente en relación a la posibilidad que da el espacio material, en lo concreto, el espacio social y el vivido se ven limitados en la ciudad de San José, por diversas condiciones: la infraestructura limita la movilidad real de las personas con problemas de discapacidad; se ha de agregar el congestionamiento vial, la contaminación ambiental que generan stress; la percepción de inseguridad, restringe los desplazamientos en las zonas o espacios urbanos donde solo a ciertas horas se camina por temor; el tema de género también tiene que ver con esa inseguridad, las mujeres al no sentir protección frente al acoso en la vía pública no acceden de la misma forma a la ciudad y sus espacios; lo anterior también deviene de diversas razones, refleja la cohesión de una sociabilidad más privada hacia el hogar por una herencia conservadora de la familia, hacia lo íntimo, del mismo modo por un individualismo que afecta los proyectos comunes, los intercambios y las relaciones de confianza; a todo esto ha de circunscribir finalmente en el despoblamiento es real, siendo un ciudad de paso en el día, y una ciudad vacía en las noches.

Lo señalado hace que los intercambios recíprocos en los espacios públicos o abiertos se vean limitados en su potencia, que sería acercar a los desconocidos sobre la base de una vida abierta o sobre intereses cívicos particulares, por eso el elemento del tránsito y el movimiento dentro del barrio es central para entender la apropiación en los espacios abiertos y públicos, así como el derecho a la ciudad.

5.2.4.1 Recorridos habituales, medios de transporte, lugares de entrada y salida (límites barrio)

En las entrevistas se reseñaron diversas representaciones y experiencias vividas sobre la movilidad en el espacio. Cuando se reflexiona sobre la evidencia y las observaciones de campo se pueden perfilar algo que al urbanismo le genera un predicamento, ¿cuáles son los límites de los barrios? Buscando entender los desplazamientos, los límites de los barrios reflejan zonas de

¹⁰⁶ El detalle de este acervo para barrio Cristo Rey se inscribe sin duda en el plano de la organización y la lucha política pero también en una convivencia urbana que se presentaba cosmopolita; de ello se hablará en el apartado de convivencia y participación.

acceso (entradas y salidas), puntos de referencia y lugares comunes que tiene un efecto en cuanto a la convivencia, pues delimitan la vecindad, el arraigo y la confianza.

En el caso de Escalante la movilidad reflejan algo particular, el desplazamiento en automóvil es central, y va creando percepciones del espacio asociadas a los trayectos, esto es primordial para entender la geografía de la vida cotidiana de las y los vecinos que referencian ciertos puntos en relación a calles, puentes, puntos de referencia, como se denota a continuación:

...sea la que más uso para entrar, bueno son dos, o sea si vengo de Guadalupe, entro por la avenida nueve y once. La avenida once va a dar al Farolito, o sea entro de Guadalupe, cruzó en avenida once y voy a dar al farolito. La otra opción que tendría es entrar por avenida 3 que es imposible, entonces nunca (José Pablo, 2012).

Asimismo dentro de los espacios asociados al transporte hay tres puntos en el caso de Escalante que reflejan la movilidad en el transporte público: el funcionamiento del regular del tren; frente a la Aduana hay una cantidad importante de paradas de buses de Moravia, Guadalupe; por la cercanía con el barrio, La California también da acceso a los ramales de Montes de Oca, Tres Ríos, Curridabat, entre muchas otras; y además tienen su ruta propia de autobús:

Tenemos muchos puntos externos de transporte público, toda la línea de Moravia y Guadalupe y Coronado al frente de FERCORI (Antigua Aduana) que es un súper valor agregado para el Barrio, dos partes importantes para tomar el tren, detrás de FERCORI y en Oleo que y tiene el nombre de la UNED, una ruta de barrio Escalante con mucha frecuencia y todo San Pedro, Sabanilla, Granadilla, Cartago, aquí al frente, entonces es una zona privilegiada en cuanto de transporte público, sólo falta avión, si tenemos mucho valor agregado (Sandra, 2012).

Entonces eso es una ventaja del barrio, primero porque sí trabajas cerca no tenés que tener vehículo, o podés omitir el vehículo; es que si la gente aprendiera a vivir como debe ser, sabe que no necesita porque tener un vehículo, un espacio, gastos; puede usar los medios de transporte. En fin, si en la ciudad se aprende a vivir con transporte público es excelente o de los medios de transportes populares como le dicen (Gerardo, 2012).

El tránsito enfocado en el automóvil y el transporte público, supone que para algunos vecinos (as) la significación de lugares o espacios es débil o simplemente no se perciben los espacios en lo vivido, en lo cotidiano¹⁰⁷. Cuando se le preguntó a un vecino ¿Camina por el barrio? La respuesta refleja algo común en este espacio: *"Muy esporádicamente, normalmente paso en carro"* (José Pablo, 2012).

En cuanto a la movilidad del peatón, se exponen varias disyuntivas sobre la seguridad en la ciudad. De la misma forma se percibe y representan los desplazamientos del peatón como un vacío discursivo, aunque existan algunos elementos de tránsito, estos serían ocasionales. Ya esto se notó en los recorridos por parte del equipo de investigación, tanto entre semana como en los fines de semana una apropiación menor que en barrio Cristo Rey donde hay mayor tránsito de las y los vecinos.

¹⁰⁷ La vivencia del desplazamiento, del trayecto en el espacio transforma la percepción visual del barrio, hacia lo rutinario, lo típico, lo común.

Muy muy poco, la gente que vive en el barrio, sale muy poco caminando. Muy muy poco vos ves a las 8 y 9am señoras de la tercera edad avanzada, caminando en el parque, el recorrido a caminar a misa, fuera de eso si se ve entre las 5 o 6 am parejas o gente caminando con perros en la mañana sí, fuera de eso nadie más porque trabajan, yo trabajo dentro de mí casa verdad (Sandra, 2012).

Yo no, pero la gente si debería de caminar más creo yo... o sea San José digamos no es una ciudad que impulsa al peatón digamos... No invita, o sea no lo propicia, porque yo me ido caminando hasta la Sabana una vez. En realidad San José es súper caminable. El problema es que uno no se siente tan seguro a veces, también uno se siente como un bicho raro porque no es como que la gente lo hace. Y yo dentro del barrio no no... O sea cuando voy a comer o eso sí (Elena, 2012).

Se podría hacer una aseveración sobre el desplazamiento en la convivencia urbana, que la apropiación del espacio barrial viene en detrimento por la centralidad del vehículo y se fortalece con el peatón, por el simple hecho del reconocimiento ambiental de los lugares comunes por parte de las y los vecinos. El desplazamiento también depende de las actividades existentes en los barrios, en las cuales se encuentra cierta vitalidad, ciertos servicios que se brindan en el espacio generando desplazamientos y recorridos, esto en su mayoría se nota mediante el entendimiento de las proyecciones rutinaria entre las actividades de ocio, de trabajo, de alimentación, de comercio, que reflejan justamente la reproducción de la vida cotidiana, una vida que no es sorprendente, que es vivida bajo ciertas certidumbres en los recorridos, en los lugares comunes.

En términos de ocio, cambia muchísimo, el recorrido depende del medio de transporte que ande, cuando vengo a pie o cuando vengo en bicicleta, prefiero entrar por la parte el este, por decirlo así, desde San Pedro, de la Escuela de Derecho de la UCR, entrando por esa calle, atravesando, todo Barrio Dent, y entrando a Barrio Escalante, justamente en esa calle que está el boliche Dent, que está entre Barrio Escalante y Barrio Dent (Santiago, 2012).

Es importante notar que en las representaciones de barrio Escalante surgió el uso de la bicicleta como posibilidad de transporte a pesar de las condiciones y dificultades del tránsito en las vías josefinas. Se debe poner esto en perspectiva, pues los dos barrios del estudio son barrios que están a menos de un kilómetro del centro y de muchos servicios.

Poniendo en perspectiva el tema del desplazamiento, se ha de tener en cuenta que a nivel de la ciudad los dos barrios son de paso entre las ampliaciones o ensanches de la ciudad, barrio Escalante al noreste hacia Montes de Oca, y barrio Cristo Rey al Sur hacia los Hatillos y la circunvalación, quedando estas zonas en un tipo intermediación y diferenciación entre la ampliación del casco comercial, la zonas habitacionales existentes y zonas de alto tránsito.

En relación a los desplazamientos en el caso del barrio Cristo Rey, se observó que es un espacio de tránsito que está menos congestionado, teniendo además unos puntos de entrada y salida que no cruzan el centro del barrio: *Aquí el problema... el barrio son dos calle. La 12 la gente acostumbra subir y por la 10 la gente acostumbra a bajar* (Federico, 2012).

El caminar es una forma importante de los vecinos para estar en la ciudad, en varias entrevistas se asevera que ante la cercanía con el centro de San José, es fácil llegar caminando. Así lo planteó una vecina cuando se le preguntó cómo hace para ir a San José, respondiendo, *“Ah me*

voy a pie.” y luego plantea trayecto: “Bueno, yo lo recorro casi desde de donde está la estación del pacífico. Viniendo hacia acá, dando la vuelta acá por los apartamentos Después he caminado por el IMAS y luego por aquí abajo (Obras del Espíritu Santo), ese es el recorrido” (Juliana, 2012).

La facilidad con el transporte público que se señaló en Escalante, se da también en barrio Cristo Rey, teniendo dentro del barrio una línea compartida con barrio Cuba y saliendo hacia la Carit, pasan los buses de Los Hatillos, de Alajuelita y algunos de Desamparados hacia San José:

...el bus de aquí de Cristo Rey, lo dejan en el puro centro de San José, para aquí en la esquinita... ahí lo dejan cuando viene de San José y cuando usted quiere ir a San José, da la vueltica y ahí para también, entonces quedan cerquita digámosle para (Dennis, 2012).

Si, la parada de bus nada más aquí... ahí es donde se concentra la gente para salir del barrio (Federico, 2012).

Para los habitantes de barrio Cristo Rey en lo concreto el barrio tiene accesos fáciles a San José donde pueden encontrar lo que necesitan sino lo encuentran en el barrio, en cuanto al desplazamiento en algunos vecinos persiste la narrativa de la inseguridad y el temor.

...cuando tenía que ir a San José, cogía el bus y llegaba hasta San José, pero rara vez me venía caminando, como le digo, años atrás yo me atrevería a andar a pie, ahora no me atrevo (Ariana, 2012).

Bueno curiosamente lo que uno hace aquí es trasladarse al centro de San José... Si uno no tiene otra cosa... si es que ahí está todo, en el centro de San José esta todo...” (Federico, 2012).

Finalmente los vecinos suelen recorrer los espacios del barrio, esto es importante en tanto se nota que son espacios de arraigo de apropiación, algo que es lógico a la mirada, pero que se construye en los puntos de referencia. Al final de cuentas aunque el espacio de lo público y lo vivido estén en franco deterioro en los barrios, aunque cabe apuntar que de forma más profunda en Cristo Rey que en Escalante, estos siguen siendo los puntos en los que orbita la vida de los vecinos.

6.1.5 Divergencias en la conformación del espacio, lucha y conflicto en lo cotidiano

Como se señaló al inicio del análisis, dentro del tema de la apropiación del espacio, se ha de hacer un balance, que viene a poner en discusión los elementos de conflicto y lucha en la conformación de las relaciones de convivencia urbana y la vida en la ciudad. Son varios los puntos que hacen surgir a estas categorías, profundizadas en la codificación axial, que fueron derivando en lugares no comunes, en la no apropiación del espacio, en las zonas y lugares de conflicto, en la muerte y vida en la ciudad, en la segregación e invisibilización, en la xenofobia y la lucha por el espacio.

En los casos que se presentarán los vecinos se lamentan del alambre navaja, de las murallas de lo privado hacia afuera, de la intervención indirecta de las personas en su espacio privado-familiar en relación al espacio público barrial generando espacios de no apropiación, ideas sostenidas sobre prejuicios y exclusiones de los otros, algunas veces motivadas por representaciones

alrededor de la inseguridad, la migración, la invasión del comercio, el abandono institucional que se vive y se percibe en los barrios.

6.1.5.1 La no apropiación del espacio: entre las zonas de conflicto y los lugares no comunes

Las diferencias entre los casos vienen del lado negativo, el conflicto por un lado tiene un corte más general o estructural, derivado de la desprotección institucional, y otro lado donde el conflicto es interpersonal, por servicios o accesos, o por “incomodidades”, estos niveles son centrales para entender que acá se juega la estructura desigual y segregatoria de la ciudad.

En el caso del barrio Escalante los problemas vienen signados por las zonas comerciales que van creando para los vecinos una dura brecha en la vida de barrio, un distanciamiento derivado de la lógica comercial que va dejando vacíos los espacios. Lo anterior crea un conflicto por donde se le vea, pues al parecer el arraigo barrial todavía se sustenta en la reciprocidad que implica la vecindad y la identidad, esto se da aun cuando en el caso de barrio Escalante la individualidad y el anonimato son características favorables desde la perspectiva de los vecinos en cuanto a la convivencia.

Lo anterior se refleja en la proyección de una vecina “...en el barrio que mandó cartas ¡que que barbaridad! que quiénes eran ellos, que no, que no queremos nuevos comercios en el Barrio y no tienen parqueo, entonces pongámonos de acuerdo, no queremos nuevos comercios en el barrio, entonces pongámonos realmente detrás del Plan Regulador” (Gerardo, 2012).

Qué el impacto del comercio y el debilitamiento de los espacios de reunión sean lugares no comunes es importante para entender los efectos concretos en la población que van desde el nivel relacional de la vecindad hasta el nivel de lo inter-barrial.

El barrio se convirtió en este plan regulador bajo mucha presión, la “Muni” lo tuvo que convertir en mixto, zona residencial-mixta, comercial mixto se dice. Pero había mucha presión, había gente que tenía una casa grandísima, di no la podían alquilar a nadie, solo un millonario podía alquilar una casa para vivir dos personas, entonces hubo que permitir que se alquilara comercio, entonces ahí empiezan los bufetes, como DELOIT y los otros grandes. Proliferan los carros, en las aceras, en todo lado el “desorden (Gerardo, 2012).

Se va generando una presión sobre los espacios tradicionales que componen al barrio, es decir, los espacios habitaciones, vecinales y compartidos, que se van convirtiendo en espacios comerciales, últimos que en su funcionalidad urbana no permiten crear identidad, puesto que tienen intereses extra-barriales, siendo esto un signo del porque las organizaciones ancladas en la ciudad San José no se relacionan con el entorno, y esa “no relación”, se convierte en un lugar no común, en un desencuentro, en un vacío que se observa en el desinterés de las empresas por lo lugares en los que se encuentran.

Además hay que señalar que parte importante de los vacíos para el uso y apropiación del espacio, se dan por la inexistencia del mobiliario urbano necesario para actividades de reunión y el fortalecimiento del espacio público, en este caso desde la ASVEBES, se plantea una importante analogía: “No hacemos barrio”.

No tenemos Salón Comunal, no hacemos Barrio, exactamente la tuve aquí durante más de un año, pero era incomodo teníamos gente y buscamos esos \$3.000,00 de 50 en 50 y logramos sacar la presentación en octubre del 2010, en el Cine Magaly con 20 acupunturas, pequeños cambios con un gran efecto. Iniciamos el estudio de rampas, pero que todas fueran similares y se adaptaran a las calles que tenemos (Sandra, 2012).

Asimismo, hay una importante asociación entre el debilitamiento de la vida de barrio reflejada en la representación de los lugares no comunes y el sentimiento de inseguridad, estas proyecciones al parecer se construyen sobre la mirada de las zonas solitarias o vacías de vida, como las calles, los barrios cerrados, las zonas comerciales e industriales y otras que generan un tipo de percepción común de desconfianza, esto a pesar de la diferencias en el uso y apropiación del espacio.

Las calles que tienen Empresas como el Farolito, que entra por la calle que viene de Guadalupe y entra por el Farolito, lotes, bueno bodegas, un lote bastante grande, una Escuela con niños con problemas de adecuación curricular, dos o tres casas y un bloque de Oficinas, entonces esa calle no hay vida, se hace muy insegura (Sandra, 2012).

Es importante señalar las diferencias inter-barriales, si bien en referencia a Sojo (2005) las características de Escalante reflejan todavía una vida de barrio abierto, hay una zona (Altos de Escalante) que además se representa como vacía, sin vida, en la cual están ciertos condominios y zonas que no son agradables al peatón, pues no son espacios abiertos o accesibles, son urbanizaciones cerradas.

¿Por dónde no le gusta caminar? La parte más del norte del barrio, al otro lado del río, se llama altos de Escalante, realmente es bastante aburrido, bastante seca para caminar, es un lugar donde las casas están mucho más cerradas, donde hay menos intercambio vecinal, es más suburbano, tiene menos carácter de barrio, la verdad no me atrae mucho (Santiago, 2012).

Una característica de la construcción de estos lugares conflictivos se sostiene sobre valores que conservan el arraigo de la zona habitacional para las familias, buscando en lo posible evitar el crecimiento de zonas de comercio, zonas de bares, o zonas de mucho tránsito, a tal punto que se utiliza el argumento negativo de la muerte de barrio Amón y sus actividades nocturnas que atentan contra la moral conservadora como: la prostitución y los "travestis" en el espacio.

Uno que queda ahí en una esquina, donde era el alemán. Diay a veces esos pleitos de jóvenes que terminan en una balacera, o algo así, entonces déjelos, en realidad no me molesta esa faceta. Espero que no nos pase lo de barrio Amón que dentro de un par de años estemos llenos de travestis en cada esquina (José Pablo, 2012).

En el caso de Cristo Rey los espacios se ven conflictivos de forma similar a como se han planteado, aunque acá están reflejado en los lotes baldíos o terrenos abandonados que se plantean como zonas peligrosas. Esta percepción se observa en el encierro ante la inexistencia de espacios públicos o espacios para compartir más allá de un salón comunal.

...aquí no hay, usted va ahí en la plaza y hay zonas verdes... la plaza permanece cerrada solo cuando llegan a jugar y le alquilan la cancha, la plazoleta donde están las hamacas di usted muy pocos niños van a ver ahí...

porque hay una cierta inseguridad de que los niños estén ahí a menos de que yo tenga chance puede ir conmigo para que juegue...(Ariana, 2012).

Los lugares solitarios se asocian directamente con la inseguridad, esta es una definición de los espacios de la zona, que es bastante compleja en términos de la morfología urbana, estando muchos barrios concentrados en el marco de las denominadas barriadas del sur, creando un espacio inter-barrial dinámico. A pesar de esa dinámica inter-barrial, habría una dinámica intra-barrial, por ejemplo cuando se miran los espacios de conflicto hay “zonas mejores” que generan confianza, en estos casos las distancias se marcan categorialmente, como ya se señaló del lado negativo, en Escalante las zonas negativas son comerciales y condominios, en Cristo Rey está marcada la discriminación hacia Las Gradadas, espacio conflictivo casi connatural al barrio por su “fama” nacional.

...le voy a decir, hay sectores que son conflictivos... hacia la Nicaragua por el Liceo del Sur hay sectores más conflictivos porque hay venta de droga. Si usted se va por Las Gradadas es peor, el conflicto es entre los mismos vecinos, es más grave porque se pelean por otras cosas pero en estos sectores no. En la zona yendo por San Sebastián, se llama Carit y esa zona vieras que no es tan conflictiva tampoco, pero viera igual hay sectores que son oscuros o muy solitarios. Más conflicto por ejemplo, por donde está la Asociación de Desarrollo de Carit hay un sector en esos cien metros usted pasa a cierta hora y tiene que tener cuidado, porque siempre en ese sector por cualquier cosa asaltan, pero por eso le digo hay sectores que uno tiene que cuidarse (Ariana, 2012).

En cuanto a las zonas de conflicto, para las y los habitantes de barrio Cristo Rey son mayores, los vecinos señalan zonas como, la Carit, el Ferrocarril al Pacífico, detrás del Liceo del Sur (una zona de 250 metros sin iluminación), Las Gradadas, entre el barrio los Ángeles (una zona con muchas bodegas), o saliendo a San Sebastián y Sagrada Familia.

Hay una crítica importante dentro de las y los vecinos, se da sobre el prejuicio que existe en relación a Las Gradadas, la ven como una zona más, pues de ahí salen a trabajar personas, se crían niños, hay una vida vecinal, eso sí, señalan que no hay seguridad en el lugar, pero se podría pensar que hace falta una seguridad en un marco más amplio, en relación a la vulnerabilidad, la exclusión y la privación de las personas que ahí viven, siendo una zona que se ha intentado “reformular en términos urbanísticos” con infraestructuras para entrar y salir del lugar, con rampas de acceso a discapacitados, aun así no se encontraron programas específicos.

El caso de Las Gradadas, la mayoría de gente del barrio no conoce las gradadas... Eso es cierto... o la conocen en algún momento en el día o la conocieron en las noticias. Pero no las conocen... o sea aunque este cerca no la conocen [...] yo la conocí... pero no la transito, ahí no voy a nada, no tengo... pero hay gente que tiene que salir todos los días ahí a trabajar (Federico, 2012).

A usted le van a hablar de Las Gradadas, mucha gente de aquí del barrio no conoce Las Gradadas, escucha pero no conoce... porque la misma gente de la comunidad habla de que asaltaron a una gente en Las Gradadas, este que hubo un muerto en Las Gradadas porque uno escuchaba (Ariana, 2012).

Siguiendo con el prejuicio marcado sobre Las Gradadas, es interesante notar la narrativa que se impone en la proyección de la realidad vivida, acá y siguiendo la lógica de la dialéctica, lo

representado se liga a lo vivido, pero en este caso lo supera, en cuanto a que la informante vivió en la zona, en la cual se sentía segura, luego se siente amenazada. Esta condición no tendría que verse como una contradicción, pues por condiciones biográficas de la informante y sus acervos, se toma distancia del estigma, en un tipo de “superación personal”.

Por ahí ya no camino... Ya no. [...] cuando vivía si porque era más tranquilo
Ahora no, ahora entra uno ahí y seguro sale con... como dice el padre Sergio:
“No debemos de temer” pero diay también uno no va a dar la vida. Sí claro,
ahí está lo máximo, verdad que le puedan dañar a uno (Juliana, 2012).

Con estas últimas reflexiones se articula el siguiente apartado en la conformación conflictiva del espacio barrio, en tanto hay un tipo de cohesión normativa que divide, a raíz de los datos cuantitativos se encontró que los habitantes con mayor tiempo de vivir en el barrio, mayor propiedad y apropiación de los espacios perciben como extraños a las personas que entran con el tiempo a “sus barrios”, esto puede significar que hay una percepción positiva de sí mismos y de su arraigo originario, pero no de las y los vecinos, estos prejuicios se cruzan con temas de migración, de violencia, estigmatización social, segregación, criminalización, hasta de “desorden social”.

6.1.5.2 Lucha por el espacio: segregación, invisibilización y discriminación

Hay características marcadas en cuanto a la identidad de los grupos, esto se observa en las identidades urbanas de ciertas zonas, que a pesar de no estar abiertamente segregadas empiezan a delinear, como en el caso de barrio Escalante, los puntos de una convivencia segregada.

...mis hijos no van a vivir aquí téngalo por seguro, a pesar de que es comodísimo, si no fuera, si uno lograra hacer una tapia alrededor del barrio y poner agujas, o algo así, sería una maravilla, para poder, digamos que solucione el problema de seguridad... (José Pablo, 2012).

Dentro de esa mirada que toma distancia de los otros, se da una percepción negativa de los movimientos dentro de los espacios, que generan incertidumbre por la entrada de “desconocidos” o gente de otras zonas de la ciudad: *El movimiento en los bares, digamos de bares y carros y eso[...]* Pues pueden traer delincuentes porque vienen a ver que se roban de los carros (José Pablo, 2012).

En el caso de Cristo Rey, emerge el argumento de lo intra-barrial, la misma población separa ciertos espacios que son significativos dentro del barrio, y otros que no les pertenecen y que además les generan conflicto, por diversas situaciones; desde la criminalización, el temor al otro, la segregación real (muros, condominios), la desconfianza. De este forma Las Gradadas, emergen en el imaginario como una expresión directa de la categoría de segregación e invisibilización en tanto se le aparta y se le crea como un espacio casi autónomo, y en las entrevistas se le invisibiliza pues está signado por lo negativo del barrio, por una herencia popular.

La narrativa negativa del barrio continúa hasta en la exposición de las actividades de ocio, que representan un conflicto más amplio, un material ante las pocas posibilidades de divertirse en el espacio, pues:

...no hay nada digámosle de diversión, es que no hay nada, nada, nada sinceramente, algo bonito que usted diga voy a ir a un... nada más en

diciembre, que el Padre pone un pequeño turno, todo es el padre, aquí sinceramente todo es el Padre, si lo pone el padre eso si está repleto, que bonito un turno voy a ir a ver.... si está la hora Santa, se pone bonito para ir a ver y nos acercamos a ver, pero ya algo bonito, sinceramente lo que puede hacer es que lo puedan asaltar, porque estos lados, esto es lo que le llaman los barrios del Sur (Dennis, 2012).

Estas representaciones comunes de la segregación asocian a barrio Cristo Rey y los barrios del sur, en una zona inter-barrial. Por eso el tema de las expectativas del barrio hay que abordarlo en relación al cómo sus habitantes se dan cuenta de cómo son percibidos frente a los otros,¹⁰⁸ en el testimonio de abajo se cristaliza y evidencia la conciencia frente al etiquetamiento y la discriminación, que opera desde afuera, mediante una fuerte violencia simbólica.

Aquí en este lado es el centro de reunión de los que hacen problemas, porque aquí queda Cristo Rey, Sagrada, queda Cañá, queda Barrio Cuba, son partes muy muy sonadas... Hatillo, Alajuelita, Los Ángeles, San Sebastián, por eso, son reconocidos como los barrios del Sur, y entonces digámosle... cuando yo entre a la Toyota y dije yo vivo en Cristo Rey... ¡Diay! Cristo Rey es un raterío, entonces ya entiende, el barrio es conocido así, creen que uno es así entiende... (Dennis, 2012).

6.1.5.3 Vida y muerte del barrio

Utilizando la metáfora de la "Vida y muerte de las grandes ciudades" Jane Jacobs (2011) expone grandes problemas en la composición del espacio urbano, dilemas que van desde el contacto, la decadencia, la inseguridad, las calles, los parques vecinales, los barrios, el envejecimiento que van sufriendo las zonas citadinas. Esta mirada va perdiendo el romance con el barrio como sentimiento comunal, sino que dirige la mirada a la estructura y a las limitaciones existentes en la ciudad.

Buscar los elementos de éxito de un barrio en sus altos niveles de dotación material o en habitantes supuestamente competentes y no problemáticos o en nostalgias reminiscencias de la vida provinciana es una pérdida de tiempo. Elude el meollo del problemas, a saber: qué hacen las vecindades -si es que lo hacen- que pueda ser útil social y económicamente a la ciudad, y cómo lo hacen (Jacobs, 1973, p.145).

De la misma forma, para entender lo vivido del espacio hay que ser realistas, al comprender que si bien los barrios del casco urbano josefino contienen una vitalidad importante se enfrentan a elementos críticos, ya señalados y que se indicaran en diversos apartados de esta investigación. Así en el caso de barrio Escalante, surgió casi de inmediato la representación de un barrio viejo¹⁰⁹ que muere enfrentado a la presión comercial:

¹⁰⁸ En la fenomenología esta parte de la intersubjetividad es central, de la reciprocidad de perspectivas de mis contemporáneos y asociados, del aquí y allí de la situación, del escenario al que se enfrentan los sujetos frente las proyecciones de los demás.

¹⁰⁹ "Y con toda franqueza ya no he vuelto a ver tanto viejito en el parque, pero si vienen a pasear algunos ahí los veo, ya sea los que todavía pueden caminar que los lleva alguien y... otros que vienen en su sillita pero cada vez veo menos" (José Pablo, 2012).

Esto es un lugar de encuentro también. Sí. Casualmente todavía se da. Pero ya no es como antes que las señoras compraban la leche, el pan, los huevos... Ahora mandan a la empleada, antes venía ella porque se iba a encontrar a la otra, pero ya todos han muerto. Ya todo mundo ha muerto en este barrio, solo faltó yo, ves (Gerardo, 2012).

O sea básicamente no se han ido, el barrio envejeció, diay digamos estas casas eran de mis papás, mis papás se murieron... Este así es con todos, en el caso mío, yo me quede aquí... pero diay digamos la mayoría de amigos del barrio se casaron, se fueron a otros lugares. ¿No se quedan dentro del barrio? No, no porque ya no había posibilidad de crecimiento más, bueno el estilo de construcción acá, lo que hay es tipo casa abierta la calle, entonces este ahora todo el mundo quiere vivir en condominio... Entonces eso ha sido, eso ha sido difícil o sea digamos para para el barrio como lugar de habitación... no es muy, es muy cotizado de echo en este momento (José Pablo, 2012).

Hay una forma de sociabilidad barrial que decae y muere literalmente con los fundadores del barrio, en tanto la primera generación de contemporáneos asociados, algunos se fueron hacia la vida en suburbios lejos de la ciudad, buscando el encierro en lo privado: el condominio o en residenciales fuera de la ciudad de San José: la cotización, la plusvalía, el prestigio del clasismo, la seguridad privada, reflejan esos cambios; sin embargo, otro se quedaron para observar como la vida de barrio, una vida a la medida del espacio abierto, de la calle, muere ante las presiones comerciales¹¹⁰.

Al final de cuentas el barrio necesita necesariamente del arraigo, ese arraigo está en la vecindad, en la apropiación no solo privada sino pública y común como sentidos vitales, sentidos que se significan en la confiabilidad, la participación, la cercanía, conocimiento y reconocimiento. Efectivamente, si muere la población, se muere la vida del barrio, la reciprocidad inmediata y la generacional, así lo señalo un vecino: "*Aquí se envejeció y el barrio murió...*" (José Pablo, 2012).

Lo anterior se sostiene desde el argumento de lo vivido, volviendo al hecho de que la ciudad la hacen los (as) habitantes y no los (as) planificadores que están atentos llenando los espacios con servicios públicos y privados, sin sustento social, como ya se señaló más bien emergen de esa planificación "espacios" vacíos, que son expresión de la tensión que se pronuncia entre la coerción de la razón técnico urbana y los procesos de significación desde la intersubjetividad cotidiana.

Algo central, sobre la proyección del barrio, está en una proyección futura negativa, pues hay una apreciación que no es la más favorable en cuanto a las renovaciones urbanas de alta densidad, que generan varios puntos críticos para las y los vecinos, como son, la entrada de comercio, habitaciones en condominio, envejecimiento, inseguridad. Esas proyecciones negativas frente al

¹¹⁰ Acá habría que posicionar una importante aclaración en relación a la muerte y vida del barrio, en el caso de Escalante, en función de lo señalado páginas atrás, vinculada a la reinterpretación que jóvenes contemporáneos, casos de Elena y Santiago, dan a la importancia de la repoblación y reapropiación de los espacio urbano en la ciudad y beneficios de una vida en ella; y por otro lado el papel que juega los contemporáneos originales que tratan de conserva y re-articular el barrio, en las nuevas dinámicas de planificación urbanas de la ciudad de San José, a través de la Asociación de Vecinos de Barrio Escalante y que se profundizará más adelante. Esto en marca la dinámica de la vida muerte de la ciudad no como una dinámica dual, de blanco y negros; sino dentro de una lógica más compleja, dialéctica, llena de grises o bien de múltiples colores.

futuro, devienen de un pasado que fue de vitalidad para el barrio, pero que no se sostiene, así la identidad que es necesaria para mantener el sentido de pertenencia se aleja de la vecindad, del conocimiento del otro, de la cercanía, ante las oficinas, que en el espacio barrial generan incertidumbre porque tienen su propia lógica temporal y organizacional en el espacio, en este caso los ritmos afectan el espacio.

En un tiempo atrás, era más accesible... pero luego, como el sistema ha cambiado y hay umm mucho menos familias porque todo son oficinas en parte... entonces aquí muy poco se ven los vecinos (Laura, 2012).

Otro elemento muy importante del barrio Escalante, es el significado del Bar Buenos Aires, un hito de sociabilidad en el barrio, un hito popular, que no tenía nada de elitista, en tanto era una cantina que recibía a gente que llegaba de La Aduana, de los barrios aledaños como Aranjuez y Guadalupe, siendo un lugar de paso, lo que refleja la importancia de la fisonomía de los barrios abiertos en esa capacidad de encuentro.

Estoy yendo a la cantina como desde el 88, y ahí fueron los últimos vecinos del barrio, ya todos murieron; entonces la historia, las antigüedades y todo eso... una gran cantidad de historias de Costa Rica, las aprendí ahí... Personajes que ya no existen, el bar Buenos Aires era como decir el Club Unión en el barrio; nada que ver en cuanto a lujo ni nada, sino que el espacio en sí, la cantidad de gente, políticos de este país, vecinos... Que pasaron por esas bancas, desde ex presidentes, diputados, que tuvieron que ver con el bar Buenos Aires o con la cantina Buenos Aires; porque a mí la palabra bar no me gusta, cantina por decirlo así (Gerardo, 2012).

Hay más relatos de la decadencia del espacio vivido, frente a los lugares y servicios de uso común que se encontraban, que van mermando por falta de población, desde, sodas, restaurantes, farmacias, supermercados, bares, que van cerrando. Además de otras zonas de encuentro afectadas por ese fenómeno dentro de la ciudad; en este caso se podría decir que Guadalupe (hacia el norte) era un centro de sociabilidad, también hacia Dent, los Yoses y Montes de Oca, que son lugares más de paso.

Igualmente la gente va mermando donde vive, entonces hay lugares que se empiezan a... Digamos vos vas al centro comercial de Guadalupe y no está abierto; la farmacia que es muy importante para nosotros. Yo ayer fui a las nueve de la mañana y no había farmacia, tuve que irme hasta farmacia Campos en Guadalupe. Y lugares que vos ocupás cotidianamente, solo el Periférico había. Ya la gente está empezando a vivir más lejos de estos lugares, eso pasa en este mismo barrio, en este barrio de lunes a viernes hay gente, el sábado se murió (Gerardo, 2012).

Cuando un vecino se refiere a la decadencia del barrio Cristo Rey se refiere a varios momentos, que también deviene del cambio generacional:

...mira, yo creo que eso es un problema socioeconómico, a como fue estudiando la gente y haciéndose profesional se fueron yendo. Creo que es lógico, en todos los suelos ha pasado lo mismo, en todo Costa Rica, la gente que estudio se va para San José, otra gente que estaba en el barrio estudiaron todos y se fueron ya para otros barrios de mejor categoría económica (Ernesto, 2012).

Otra categoría que indicada un decaimiento son los nuevos espacios de socialización que superan al espacio barrial como centro o universo vivido cotidianamente, centros comerciales –malls– asumen hasta cierto punto esa jerarquía en la vida, esta es una percepción común a los dos barrios.

Diay esos años era lindísimo eso, ah! Porque andaba uno en los ríos, brincando en garrocha, zancos, jugando en la plaza, en las calles del mismo barrio, ah. O sea, a pesar de que no había nada, de todo se podía hacer, ah. Era... comenzamos a hablar ahora, yo considero que ahora la gente lleva a la familia a pasear al Mall San Pedro o aquí al Paseo de las Flores, allá no (Ernesto, 2012).

Importante señalar esas características de los espacios abiertos, que a pesar de la privación plantea el informante, “todo se podía hacer”, esta sería una condición crítica de las necesidades y expectativas planteadas con Heller, y por otra parte, de la importancia de los espacios públicos, abiertos a las personas, aun cuando no se puedan pagar, situación que viene en detrimento en una ciudad cada vez más capitalista, en donde el disfrute no viene de lo público, sino del consumo.

Además la historia va sedimentando los sentimientos, este se nota en el caso del tren como medio de transporte que se perdió, y cuando se le rememora biográficamente se notan unas relaciones de convivencia creadas a partir de la reciprocidad, basadas en normas abiertas, por eso es interesante la analogía al “puente” en las relaciones con otras áreas y otros habitantes. Algo similar sucedería en Escalante, con el tránsito de las aduanas que creaba entradas de mercancías, de personas. Esto sin duda se vio afectado por el cierre de actividades del ferrocarril en los noventas, que hará decaer ciertas formas arraigadas en estas zonas.

Por eso te digo que era como un barrio cosmopolita. Todo el mundo iba ahí, porque había que ir a Puntarenas en tren, la gente tenía relaciones, una relación un poco más abierta con respecto a otros barrios, ah! O sea, el tren era, de una u otra forma como... un...un...un puente digamos a otras áreas del país y traía gente digamos de otras partes del país. Claro, que relativamente había esa...esa... diay sería como el aeropuerto Juan Santamaría para Alajuela, ah! (Ernesto, 2012).

Dentro de lo que se observa, la población más joven se adapta un poco mejor a los cambios urbanos tan profundos en los barrios, el paso de una lógica más comunitaria a una urbe más impersonal. Lo anterior considerando la relación y el sentido de la producción y apropiación del espacio de convivencia.

Lo anterior se nota en la diferenciación entre estos barrios urbanos frente a los sub-urbanos que marcan distancia en relación al tema del conocimiento, cercanía y espacialidad-territorial. Esa unidad se ve expuesta a partir de narrativas del vacío, visiones negativas del entorno, frente a las autoridades, las transiciones por las que ha pasado el barrio, el envejecimiento, la migración externa e interna, la presión comercial, que genera un tipo de tensión en la identidad de los vecinos con su vida de barrio.

6.2 La vecindad: del reconocimiento y la confianza, al conflicto en la convivencia urbana

La vecindad vendría a ser una categoría comprensiva de la convivencia urbana en un nivel primario, reflejando la diferenciación del espacio social (Ledrud, 1976), además es útil para entender lo relacional en la geografía de la vida cotidiana y en la ciudad (de Castro, 1997), a su vez deriva de las prácticas sociales (de Stefani, 2006; y Acevedo, 2010), del contacto y reconocimiento intersubjetivo existente en el tiempo y en la cercanía que posibilita el espacio del barrio a modo de escenario relacional y situacional entre los habitantes, último que representaría una escala intermedia, el espacio material y social de la morfología urbana, es decir, de la organización general de la ciudad.

Algo característico o típico de las relaciones de vecindad está en el hecho de que estas se ven naturalmente fortalecidas por el espacio habitacional, siendo el barrio un reflejo de esta disposición, aun así, en referencia a la evidencia surgida se notan ciertos cambios contextuales que limitan esa organización socio-territorial. Los barrios estudiados se ven asediados por varios elementos generales de la ciudad que afectan la vecindad.

Dentro de los elementos contextuales a tomarse en cuenta se observaron varias condiciones; una débil planificación del espacio, desde lo público, lo municipal, lo privado, situación que ya se señaló arriba; además se ha de integrar una variable cultural, el hecho de que todavía se notan ciertos comportamientos de resistencia ante el rápido proceso de urbanización, esto quiere decir, que se prefiere vivir en barrios cuya característica fundamental sea la del espacio habitacional y se evaden las zonas mixtas (esto en el caso de los barrios de estudio). Aunque se prefiere vivir en barrios habitacionales, esto no quiere decir que se promuevan las relaciones vecinales, pues se nota un alto grado de individualización, lo que se refleja en la cercanía, en la definición de confianza y en la resolución de los conflictos; y finalmente estos barrios tienen condiciones historias particulares, pues son zonas muy transitadas pues conectan diversos ensanches de la ciudad, algo que se expuso un poco en la apropiación y uso del espacio.

Los condicionantes señalados son necesarios para remarcar, que la vecindad depende completamente de la escala y de los elementos que la constituyen, como son, la diferenciación y estructuración del espacio en la ciudad, las transiciones de la zonas urbanas, lo demográfico, lo habitacional, es decir, hay que tomar en cuenta la crítica de Lefebvre (1971) sobre la ideología de barrio y la de Jacobs (2011) sobre la visión romántica del barrio.

Es importante señalar que en este apartado toma poder analítico el presupuesto de la reciprocidad de las relaciones, condición que se desarrolló como fundamento de la convivencia urbana. Es importante apuntar los encuentros y desencuentros en el nivel de lo relacional, en la vida cotidiana, la intersubjetividad y las proyecciones representadas por los vecinos; y es por eso que a través de los resultados de la codificación axial, se exponen dos grandes dinámicas a partir de las evidencias, que conforman la vecindad y que son importantes, no son excluyentes, al contrario reflejan la construcción y reproducción de las representaciones en sus matices complejos.

Dentro de las dinámicas señaladas, un núcleo del análisis se refiere al entendimiento de la reciprocidad, el reconocimiento, la confianza, la cercanía, las características y el conocimiento de los vecinos, siendo estas las características comúnmente referidas a la cohesión social, a la "buena vecindad", aun cuando la realidad está lejos de tal idilio. Por la misma limitación analítica anterior surge el dilema de la segunda dinámica, la del arraigo enfrentado a los conflictos vecinales, de los desencuentros, las alteridades de una ciudad compleja; planteamos que estas

son las dos caras de la vida de barrio, siendo esta reflexión una en la que se posibilita la alteridad como proceso de construcción de sentido, como parte de la intersubjetividad y proyección de la ciudad.

6.2.1 El reconocimiento, la confianza y la cercanía

En las relaciones primarias hay un elemento interesante que se observó, desde el cual se iniciará preliminarmente este análisis; está en las características de la denominada “*homofilia*” principio que postula la similitud o igualdad de los vínculos: sea por sangre, por ingresos, por educación, por origen social, etc. El caso opuesto sería la heterofilia que se relaciona a las diferencias en los vínculos. El primero en analogía a la “vinculación fuerte”, y el segundo a los “vínculos débiles” (Granovetter, 2000).

En lo concreto se observó que la identidad vecinal derivó de una representación sobre la homofilia como condición previa, que predispone hacia la confianza en lo inmediato, es decir, lo primario no se pone en duda, como situación que es, la vinculación primaria estaría construida casi a modo de “actitud natural”, de sentido común en la vida cotidiana, esto siguiendo los postulados de la fenomenología que refieren a su vez a las características de un discurso general, en el que se presupone condiciones similares del otro (de clase, de posición, de status, de poder, de valores)¹¹¹.

Iguales, aquí todos somos iguales, aquí nadie puede venir con carita de que ¡Ay! ¿Me regalas una tacita de azúcar? No, nosotros no hacemos comunidad, nosotros no hacemos vecindario, nosotros no, o sea nosotros no tocamos el timbre, tal vez conocerás a alguien que vive un poquito como en familia, todo eso es diferente como en el caso de un vecino que tiene hermanos y todo eso, aquí no, nosotros cada quien se hace responsable de su casa, nadie pide nada, ni siquiera nosotros cuando salimos de viaje “écheme” un ojito a la casa (Sandra, 2012).

Lo anterior es algo esencial, pues a pesar del acuerdo general o presuposición de vecindad y “equidad” en las condiciones de vida, los (as) vecinos (as) a su vez desconfían y se distancian¹¹², este doble juego recrea la representación vivida del tipo de vecindad en barrio Escalante. Por lo señalado es importante entender la definición del reconocimiento dentro de un barrio que todavía tiene las características de los espacios abiertos del barrio y sus vecindarios.

Hay un reconocimiento. Exacto, no sé si corresponde, no sé si es como una identificación colectiva, digámosle la gente que habita aquí, pero yo si la encuentro muy diferente a la dinámica de suburbio, en donde la gente sale de los portones de la casa, y de la tapia de la casa, ya en el carro, y desde ese instante que ya salió en el carro, ni siquiera hay un reconocimiento de la

¹¹¹ En adelante se hablará del crédito, en las relaciones, el crédito que se le da al otro.

¹¹² La confianza es un tema álgido, en tanto se representa vívidamente de formas muy situacionales, hasta cierto punto se podría encontrar una gama de confianzas, desde aquella que apela por el vínculo fuerte (la menos común en las representaciones), la que apela por una vinculación débil, hasta la inexistente, es decir, desde una relación altamente cohesionada hasta una altamente individualizada, esto se expresa en la proyección de las acciones tales como la cooperación, la resolución de conflictos, la reciprocidad entre otros.

persona que habita en el vecindario, en ese sentido aunque no hay un intercambio profundo pues si es interesante (Santiago, 2012).

¿Cuál es la relación con sus vecinos? Diay es... o sea es... no, digamos no hay ningún pleito. Pero tampoco es una relación muy cercana. O sea digamos he este diay yo me topo a la señora que vive aquí a la par y la saludo y todo pero digamos nunca la invito a mi casa y ni ella me invita a la de ella (José Pablo, 2012).

El reconocimiento del barrio Escalante viene ligado a una desconfianza histórica, a la que se le suman nuevas variantes por los cambios urbanos que limitan ese conocimiento del vecino: el hecho de que las propiedades son grandes y se han construido para levantar una vida íntima y familiar autosuficiente, lo que refleja el desarrollo urbano privado por el que se apostó en su momento en este tipo de barrios; surge una narrativa de un barrio cada vez más cerrado con la expectativa de una seguridad individual, una seguridad frente al otro, lo que ha llevado al desconocimiento del otro; el no reconocer a las personas afecta la representación del barrio, pues son muchas las personas nuevas, los comercios que aparecen en las casas de los (as) vecinos (as) anteriores.

Si, la confianza pues en los que quedan aquí, que realmente... ahí al frente había una señora americana, y era muy relacionada con una hija, que la hija también pues, vivía ahí pero bueno no sé si ella está estudiando por que la señora esta también se fue de ahí para Santa Ana, y ahora, lo que hay ahí es este... parece que ella le dejo la casa a la hija, esta, pero la hija tampoco se ve, sino lo que se ve ahí es como gente que, no sé si es que alquilan... como varias personas por que entran algunas gentes pero no es familia verdad, me imagino que llegan a dormir o alquila (Laura, 2012).

Dentro de esos procesos de cambio, un entrevistado desde su acervo de conocimiento respalda de forma muy pertinente la relación entre cercanía y confianza, esta distinción creada desde su vivencia en un espacio habitacional de apartamentos¹¹³, desde donde plantea una suerte de convivencia interna-externa diferente a la que se establece en una casa, ambas en relación al barrio como un universo general.

Yo creo que hay dos tipos de vecinos a los que me puedo referir, cuando uno vive en un edificio, están los vecinos inmediatos, con los que compartimos área de parqueo, nos vemos casi todos los días, conversamos, y están los vecinos por decirlo así perimetrales, los de afuera, secundarios, que uno se cruza por la calle de vez en cuando, los que confirman el resto del barrio, la relación con los vecinos del edificio es muy buena, a excepción de uno, pero todos tenemos un trato cordial, nos conocemos, nos hablamos un rato, es bastante agradable y con los amigos de afuera es amistosa pero jamás tiene el mismo grado de cercanía, que uno saluda en la calle, pero no hay tanto intercambio (Santiago, 2012).

Esos reconocimientos que son tan cotidianos, insospechados y típicos que no se duda, aunque si se pone entre paréntesis la vitalidad del barrio, se pueden notar cambios y las transiciones

¹¹³ Este caso es paradigmático, dado que hay una micro convivencia en el espacio apartamental, en el cual hay que visibilizar la emergencia del espacio privado, interno del apartamento, y un espacio común público, áreas de contacto entre los vecinos, por ejemplo, garajes, pasillos, gradas, vestíbulos, entradas, salidas, etc.

urbanas que se repiten en las representaciones, el comercio a un nivel mayor, y luego el envejecimiento entre los pares, últimos que en términos fenomenológicos, fueron contemporáneos o asociados, pero que se están yendo, esta situación afecta sin duda las proyecciones de los vecinos.

Aquí no se ve casi nadie. Si antes era diferente totalmente... es que todo ese cambio en la vida de las personas, sobre todo en estos barrios cambio, ya esa es la verdad, cambio. ¿Cambio totalmente? Si por que los conocidos ya no están, muy pocos, y los que vienen nuevos, pues tampoco (Elena, 2012).

Luego de las apreciaciones anteriores, se ha marcado que en el barrio Escalante el conocimiento de los vecinos ya no es tan directo sino indirecto. Se transmite la sensación de ser un reconocimiento que se posiciona en el rol de narrador(a) testigos(as) de los acontecimientos cotidianos que se suscitan en las calles y aceras que se vislumbran fuera de los ventanales de sus casas. Se atestiguan y se narran con un conocimiento cada vez más lejano, de un vecino(a) pasado, que ahora es casi desconocido (a), al cual se le tiene "confianza" porque se parte del presupuesto (prejuicio) de que en el barrio no hay "maleantes", esta es la expresión más fundamental de la *homofilia*.

Esa forma en la que se construye el vínculo de vecindad, se observó en el hecho de que los (as) informantes ven en menor medida las relaciones de reciprocidad, no usan el calificativo de confianza, sino de relaciones amistosas y de cercanía, un tipo de cordialidad que se puede usar con cualquier anónimo.

Es bastante amistosa, no sé si llamarla de confianza, porque no ha habido situaciones que demanden que uno confíe en ellos, pero jeje si es una relación, bastante amistosa, y es una relación agradable, uno hace bromas con un vecino de enfrente... (Santiago, 2012).

Dentro de esta caracterización, se ha de sumar que la mediación de la "buena vecindad" también pasa por el principio de respeto de la individualidad. Todo está bien, en el tanto y en cuanto que cada quien no se meta en la vida de los demás, o bien, su vida no afecte mi cotidianidad y la de mis asociados:

Aquí en los apartamentos no hay mucho conflicto, tenemos una relación he buena, pero no cercanía total, nadie se mete en los problemas de los demás, cada quien resuelve su vida (Santiago, 2012).

Pues existe, entre comillas o sea en el grado de que los conozco de que sé que son buenas personas, sin embargo caras vemos mañas no sabemos (Sandra, 2012).

Es interesante la noción de vecindad desplegada, que no pasa por una relación vecinal de confianza propiamente entregada, sino con una relación contingente en el escenario del barrio, un mero encuentro, no un reconocimiento profundo. Sin embargo, esta situación no deja de estar vinculada con la acción humana, en relación a la vida privada e íntima proyectada en lo público, que no es tan significativa, ni emotiva. Es una confianza que juega en relación al desconocimiento, el vínculo es subjetivamente lejano a la distancia vecinal, a pesar de la cercanía física de las viviendas en las que se habita.

Bueno uno confía porque, di uno en realidad este, no sé, diay pues no cree que hay personas que sean maleantes por aquí. Si confió porque realmente después de esta casa hay otra casa que es de un vecino, que es muy

conocido de nosotros, ahí vive él, esta solo él con la empleada y los hijos pues me imagino que llegan a visitarlos de vez en cuando (Laura, 2012).

La confianza y el reconocimiento son más difusos, siendo menor el contacto, menos recíprocas son las relaciones vecinales, aunque esto parezca obvio, se ha de señalar que las medidas tomadas reflejan ese distanciamiento y hasta desconocimiento de los (as) vecinos (as), así se observó que los (as) vecinos (as) optan por pagar y “confiar” ciertas necesidades y servicios de vigilancia, limpieza, hasta cuidado en el caso de los (as) adultos mayores.

Si con los vecinos yo no soy tan social la verdad... y eso que tengo tres años de vivir acá... o sea si conozco gente que vive aquí pero... tengo confianza en los “guachimanes” digamos (Elena, 2012).

No es que no confíe en ellos sino más bien me da... O sea el barrio es bien... inseguro... Me da congoja echarles ese camarón encima. Entonces, o sea de que mira me voy, y... Entonces ya quedo tranquilo porque vos te quedas, y después se meten y el vecino se va a sentir mal porque yo le deje la casa a tu cargo digamos. Entonces no suelo hacerlo, más bien después de esa situación, del robo, lo que hice fue mejorar los sistemas de alarma (José Pablo, 2012).

Lo anterior refleja como los(as) vecinos(as) optan por el uso de recursos propios para sentirse confiados en la intimidad del hogar, esto es, seguros en el espacio. Este tema es central, pues la construcción de las relaciones de convivencia en los barrios, que limitan la confianza en el acceso a la seguridad privada. Esto se puede ligar con una debilidad del espacio público y los bienes de uso común, al final “cada quien vela por sí mismo”.

Además, la vecindad necesita de ciertas condiciones para que se den los vínculos recíprocos, la edad, la cantidad de vecinos, las necesidades colectivas, los(as) hijos(as) por hogar, hasta el diseño de los barrios, sus parques y espacios comunes; no se puede obviar que la transición demográfica, la migración de los(as) jóvenes que conforman nuevas unidades familiares, la entrada del comercio, el alquiler cambian la posibilidad de que las relaciones sean continuas y continuadas, dejando esto un “vacío”, que puede llamarse *individualismo* pero que también deviene de características particulares de la morfología urbana, altamente diferenciada: la atomización individualista es un fenómeno característico de la modernidad, como época, y de su lugar espacio-temporal privilegiado de expresión concreta morfológica urbana: *La ciudad*.

Debido a lo anterior hay que poner un especial énfasis el hecho de cómo se conforma la vida de barrio, en barrio Escalante los(as) vecinos(as) se conocen aunque no dependan de los(as) vecinos(as) de al lado o de la misma calle, sea por dinámicas laborales y el uso del tiempo que limita los contactos en los espacios, en los parques, en las calles, hasta en los espacios de participación ciudadana.

Si yo te puedo decir quien vive en... la mayoría de las casas de habitación, te puedo decir la mayoría de aquí la mayoría de esta cuadra. De la siguiente te puedo decir bastantes, pero hay otros días o sea casos que se salen de mis manos, porque son oficinas que cambian de un día para otro (José Pablo, 2013).

...al frente, no a la par, hay una muchacha joven, a ella la conocí una vez... tuanis...pero no... y tampoco es que como yo o sea... como que a mí

me falte algo... hay súper por todo lado... entonces como que yo dependa mucho de los vecinos no (Elena, 2012).

Aunque se señale un fuerte proceso de individualización, se ha de tomar en cuenta otro elemento que le acompaña, el envejecimiento de la población que afecta las dinámicas de convivencia, al haber menos unidades familiares y jóvenes, y que las existentes se han avejentado, migrando los(as) hijos(as) y con una entrada agresiva de oficinas, hacen difícil el reconocimiento.

En un tiempo atrás, era más accesible... pero luego, como el sistema ha cambiado y hay mucho menos familias porque todo son oficinas en parte... entonces aquí muy poco se ven los vecinos. ¿Antes había más relación? ¡Sí! Todos los chiquillos jugando por la calle, aquí al menos las hijas mías, al menos, jugaban ahí con las vecinas y bueno eran otras dinámicas, pero ahora, no... ya la gente vive individual (Laura, 2012).

En relación a la confianza es necesario destacar lo citado, hay un recuerdo de una sociabilidad pasada sustentada en un comunitarismo primario – que resguarda cierto individualismo.-vernáculo u originario, donde el lazo de sangre, el parentesco, la relacionalidad, la cooperación emergen a modo de símbolo del pasado mejor, que se proyecta hacia un futuro decadente; el pasado se presenta como un recuerdo de tranquilidad, en el espacio de la calle pero el presente y el futuro se perciben transformados por la inseguridad; así es que emerge una representación sobre un sentimiento de encierro entre los vecinos y vecinas.

Si bien se aprecia la individualidad, se tiene un recuerdo de tranquilidad con el espacio de la calle, situación que ha cambiado por la inseguridad, así es que emerge una representación sobre un sentimiento de encierro entre los vecinos y vecinas.

Algo importante de señalar dentro de esta caracterización cualitativa de la vecindad es, que hay nuevos vecinos(as), o hijos(as) de las y los viejos vecinos que han quedado, y como nueva generación tratan de resistir. En la caracterización de los vecinos y vecinas, una informante señaló que las y los habitantes del barrio en su mayoría son profesionales viejos y jóvenes enfocados en las artes (fotografía, danza, producción audiovisual).

Yo siento que son como gente bohemia o ya viejitos los que viven aquí... O sea hay mucha gente también fotógrafos y gente que hace videos... como está El Barco ahí hay gente de Danza que yo creo que hay aquí (Elena, 2012).

En cuanto a la vecindad en barrio Escalante hay que tomar en cuenta que existe una segunda generación de vecinos y vecinas que estarían activando la vida de barrio, que se organizan frente a los procesos de deterioro que perciben. Habrá que ver lo que sucederá a futuro, si se da un tipo de repoblamiento que configure el espacio.

Hay de todo. El fenómeno de eso empieza, porque cuando en los barrios son casas muy caras; la gente siempre tuvo la tendencia de estar muy aislada una con el otro. Para evitar, pero el cambio... En los últimos años, ha llegado la necesidad de que se empiecen a conocer, no les quedó más remedio. Empezó a cambiar el residencial a comercial, y todo el cuento. Eso hace que la comunidad se una, incluso tal vez, en primera instancia, se reúnen por primera vez en muchos sectores, en otros, pues ahí ha habido ya encuentros de antemano, muchos años de “peliar” juntos y lograr muchos logros (Gerardo, 2012).

Lo importante de esta última referencia nos hace volver al argumento inicial, cierta homofilia existente que está siendo rota por los procesos de cambio, situación que ha activado las expectativas y los proyectos de los(as) vecinos(as) como respuesta, como lucha, si bien no buscan crear una vecindad de vínculos fuertes, se observa que el espacio también incluye una lucha política, esto se da a pesar del conformismo en la vida urbana, convirtiendo a la ASVEBES en una práctica a ser observada.

En el otro caso, la vecindad de barrio Cristo Rey deviene de unas condiciones distintas, por un lado la población vive en un barrio viejo, pero que se ha mantenido en el tiempo vivo, por ejemplo, se encontró familias de hasta tres o cuatro generaciones, del abuelo, sus hijos y sus nietos; además es un barrio que tiene importantes procesos de transición demográfica, como la migración hacia afuera y la migración hacia dentro del barrio; otro elemento de las representaciones está en la herencia popular, relacionada al trabajo obrero en el barrio; condiciones que brinda una herencia un sustento de la vida vecinal, que es fundamental para la convivencia urbana.

Emergen unas representaciones sobre la vecindad bastantes particulares dentro del barrio, hay un reconocimiento más cercano relacionado a la confianza sobre las necesidades del otro, de una cooperación cotidiana sobre cosas tan básicas como *“pegarle un ojo a la casa”* o que *“le cuiden las llaves”*. Se puede iniciar planteando que en el barrio Cristo Rey se notan condiciones discursivas similares a las anteriores, del pasado comunitario y los buenos tiempos, esto se plantea en una narrativa sobre un orgullo basado en el trabajo de un barrio con una herencia popular, que se caracterizaba por tener vecinos con profesionales, profesores, doctores, curas, población que ha decaído.

No, no, es más el barrio no era conflictivo como es ahora. Siempre ha habido una creencia de que era un barrio bajo pero no con la perspectiva que hay ahora, el perfil de ahora es un perfil ya, demasiado... ha bajado la... como se llama, la calidad social y económica de la gente. Este... si vos te das cuenta en los años 40 para acá y todo, si vos ves son los pobladores de Cristo Rey, ahora vos decís eran abogados, doctores, profesores, sacerdotes, gente que llegó a estudiar y que se desarrolló bien, ahora ha decaído la calidad socioeconómica del barrio, principalmente de lo que es de calle... calle 12 hacia el oeste ah, calle 12 hacia el este siempre ha sido otra calidad... un poquito del barrio (Ernesto, 2012).

Esos relatos y representaciones del pasado son importantes porque marcan el sentido de las proyecciones que se dirigen hacia el futuro, en estos casos emergen como intento de superación del estigma.

...o sea yo considero que el barrio es rescatable, nada más que el cambio tienen que ser total de las autoridades y todo, ah. Educación, fuentes de trabajo o estudio. Hacer fuentes de... de... para toda esta gente, ah! Porque no toda la gente es mala, y es la minoría. No todos andan con drogas, no todos andan robando (Ernesto, 2012).

Esa frase de “No todos”, viene a reafirmar el sentido de la confianza vecinal en barrio Cristo Rey, representada sobre elementos intersubjetivos que se toman como algo positivo, también se tiende a la homofilia y a un mayor desarrollo de la confianza, que se cruza con condiciones de cercanía, valores compartidos, el tiempo de conocer a los vecinos. Así lo plantea un vecino: *“Bueno, eso sí... Aquí todo el mundo se conoce, ah! En estos barrios todo el mundo se conoce...”* (Ernesto, 2012).

Bueno, es que yo digo que tengo la confianza es muy complicado verdad, porque confianza es cuando usted conoce a una persona y sabe sus valores y sus principios, si ya en ese momento está ingresando un nuevo vecino yo no puedo tener confianza, porque está entrando, pero con el tiempo es cuando uno entra en confianza, y no le podría decir que un 100% de confianza. Ya confianza es tratarse muy cerca verdad, y solo lo saludo a usted con muchos años de confianza... pero yo no sé las condiciones en que usted vive dentro, como usted es, solo lo puedo conocer a usted y puedo conocer a su hijo pero yo no sé qué tal va a ser (Ariana, 2012).

A pesar de que existe una desconfianza, esto por el desconocimiento frente a la entrada de nuevos vecinos, en lo posible y en situaciones que lo ameritan, dentro del barrio se confía en los vecinos para acciones como cuidar la casa, cuidar a los “chiquillos”, dejar las llaves donde el vecino.

...si claro es muy cercana... es de comentar, de saber, mira estoy con ese problema o pasando por cierta enfermedad. ¿Hay intimidación digamos? Si claro, cierta...no con todos porque mira eso se marca con el tiempo de conocer a esas personas... Con los otros, con los vecinos, los que vienen a dejarme las llaves pero de eso no pasa, hasta ahí llega la confianza que nos tienen, pero hasta ahí...Por ejemplo que los hijos de ellos estuvieron con la hija mía en el kinder o la escuela pero de ahí no pasa... ya cada uno siguió por su camino y ese nexo se pierde. ¿Usted confía en la mayoría de ellos? Ehh sí, porque todo eso se ha construido a base del tiempo... uno conoce muchos problemas... que han vivido en cuanto uno puede participar en alguna forma con ellos (Federico, 2012).

Lo anterior nos transporta a una representación poderosa y muy significativa de la vida de barrio. Dentro del “dejar las llaves donde el vecino” hay un sentido particular para entender la vecindad, que está cruzado por la confianza. Dejar las llaves en la casa de un vecino teniendo en cuenta que este lo está haciendo por colaborar, es más, es un acto que no implica desprendimiento alguno en la acción, no implica un esfuerzo mayor que poner las llaves es un clavo o gancho, pero lo que tiene detrás de sí es muy importante, en lo simbólico y en lo representativo, es la confianza del espacio vital o íntimo, que puede depender de un conocido, no de un amigo, aun así, de un conocido altamente confiable. Condición que se reafirma o puede ir más allá con acciones como el cuidado, el inyectar, el dar comida, el visitar a alguien.

Esa narrativa de la confianza es extendida, y tiene un elemento marcado que le diferencia de la confianza en barrio Escalante, se presupone una confianza a modo de red de apoyo mutuo, esto significa que en última medida se espera la ayuda del vecino en caso de alguna necesidad, la confianza se sostiene sobre la necesidad, no sobre el anonimato y la distancia.

¿Saben quiénes son sus vecinos, los conocen? Sí, no a todos, pero si algunos. Diay bueno, es que yo no sé, soy más diferente pero les hablo, bueno cuando uno tiene una emergencia ahí están (Ericka y Ana, 2012).

¿Conoce usted quiénes son sus vecinos? Todos, todos, todos hasta llegar a Sagrada Familia, llegar a Barrio Cuba, Los Ángeles, mucha gente conoce uno sinceramente. Eso mismo, sean chiquillos, adultos, uno conoce demasiada gente aquí, sí (Dennis, 2012).

Dentro de las representaciones se observó que el reconocimiento es mayor en Cristo Rey, esto tiene que ver con elementos del espacio vecinal, hay más exposición en un tipo de “espacio público limitado”¹¹⁴, pues se camina más, hay más gente en las calles esto porque las casas son pequeñas haciendo importante el espacio exterior: las esquinas, las calles, las aceras.

En relación a lo anterior hay algo importante, sobre el cual se erige un argumento que está sujeto a duda. Que el reconocimiento vecinal se conformaría en dos vías, una que sería virtuosa, en la creación de espacios públicos planificados que darían espacios comunes para compartir¹¹⁵, y otro reconocimiento que es obligado, esto por las condiciones segregadas y hacinadas del entorno, en tanto las viviendas son pequeñas, obligan a los habitantes a salir al espacio existente, esto es, al espacio abierto de la calle, las esquinas, las aceras, las alamedas o los espacios libres que existan. Si bien las dos promueven el reconocimiento, en uno domina la privación de los espacios públicos y en la otra estos serían la cara de la vida urbana. En San José, la cara de la privación es la que impera en el reconocimiento.

Las características de un espacio hacinado, naturalmente configuran la vecindad, el conocimiento del otro. El reconocimiento más que una condición necesaria es un hecho, por el contacto callejero, esto tiene una ventaja en cuanto al reconocimiento del otro, pues se genera la posibilidad de los acuerdos recíprocos y comunicativos necesarios en las relaciones cotidianas.

Aquí todo el mundo se conoce. Estoy seguro que en barrio Escalante nadie se conoce, porque yo de Cristo Rey me fui así a Curridabat. Y en un montón de años que viví así no sabía ni como se llamaba ni el vecino. Viniendo de un barrio donde... uno conocía desde la gente de esta esquina del barrio hasta... hasta el centro de la mitad. Y te digo me pase a Curridabat donde nadie se conocía, ¡ah! No, no, en cambio aquí sí. Aquí todo el mundo se conoce, téngalo por seguro que, actualmente todavía todo el mundo se conoce (Ernesto, 2012).¹¹⁶

Volvemos al reconocimiento en las formas de socialización interna de los barrios, que genera una diferenciación con otras zonas de la ciudad. Permanece la percepción positiva de los vecinos que emerge como fuerza de cohesión, frente al problema de drogas y migración que serían “como negativos”, hasta cierto punto “no vecinales”.

Es cierto aquí es un barrio muy feillo, muy gacho, pero así entre comunidad y todo es muy tranquilo, entre nosotros muy tranquilo, nadie se mete con nadie y

¹¹⁴ Limitado en tanto casi no hay parques, centros de encuentro planificado, centro deportivos abiertos, serían más hacia los espacios abiertos que brinda el barrio, la calle, la acera, la alameda, etc.

¹¹⁵ La duda también se da, pues aunque existan estos espacios públicos planificados como sucede en otros barrios no son usados lo suficiente, pues habrían otros espacios de reconocimiento, privados o íntimos.

¹¹⁶ Acá es preciso señalar, rescatando a Jacobs (1973), una nostalgia por las formas de vecindad tradicionales del Cristo Rey antiguo y que son proyectan hacia el presente, ahora bien no sostenemos que no pervivan en el presente del barrio este tipo de convivencia, sí, estas prácticas se suscitan pero de forma localizada, -centralmente en los pobladores contemporáneos tradicionales-; pero lo que se sostiene es éstas colisionan con otras formas de vecindad que erosiona y debilita el vínculo vecinal tradicional-histórico, esto tensión se desliza poco a poco en las afirmaciones de casi de los vecinos entrevistados; sin embargo, es un fragmento del discurso de Federico, el cual se analiza en el apartado de organización y participación, donde el fenómeno se deja mostrar con claridad. Más adelante, es este apartado se caracterizará esta otra forma de vecindad.

cosas así, como lo normal de que a veces hay muchas familias que toman aquí, entonces se agarran entre ellas, pero es normal, ya al siguiente día están tranquilos, están en una pura risa, pero no tranquilos, entre nosotros muy tranquilos (Dennis, 2012).

Claro, si fue buena, muy buena con los vecinos, verdad de hecho porque al principio como todo vecino cuando ingresa a una nueva comunidad, se siente uno que no conoce, ya después conforme va pasando el tiempo, aquí los vecinos la mayoría más en el sector que yo vivía son gente muy agradable y muy trabajadora, ya después fui conociéndolos, otro tipo de población que está en otros sectores y es muy diferente (Ariana, 2012).

Sucedo también que la cercanía no implica confianza directa entre los vecinos, más aun cuando en los barrios hay una constante movilidad en sus habitantes. La inestabilidad de los habitantes rompe con la posibilidad de producir lazos de convivencia sólidos. Lo anterior acontece de un hecho, que barrio Cristo Rey tampoco escapa a los procesos de envejecimiento, siendo esta una característica importante para el estudio de los barrios, su vitalidad cruzada en el espacio habitacional.

Bueno los que son vecinos viejos... eh... quedan pocos... bueno hay una relación de bastante convivencia porque ese el nexo que lo mantiene, que en realidad quedan pocos (Federico, 2012).

Es más que necesario que el nivel de conocimiento en relación a sus vecinos es mayor en barrio Cristo Rey, desde los hábitos, las costumbres y los horarios, al nivel de darse las llaves de las casas para cuidarlas. La confianza en este caso también pasa por el tema del conocimiento en el tiempo frente a los vecinos viejos.

Hay que destacar también el tema de la migración. Cuando se piensa en la vecindad se ha de imaginar necesariamente el significado y la representación de los vínculos primarios, que son parte de la vida de barrio, desde el vecino que se va, hasta el vecino que llega a la barriada, por esto la importancia de la entrada y salida, del encuentro y el desencuentro, que reflejan condiciones culturales del grupo que "acepta" o "padece" la novedad, en este caso la migración es muy importante.

...lo fuerte era Salvador y...nicaragüenses, salvadoreños...y gente de la ciudad, digamos, capitalinos que venían... Bueno capitalinos digo yo que venían del puro centro de la capital... en todos los suelos ha pasado lo mismo, en todo Costa Rica, la gente que estudio se va para San José, otra gente que estaba en el barrio estudiaron todos y se fueron ya para otros barrios de mejor categoría económica. Si mayor estatus. Creo que ese fue el fenómeno (Ernesto, 2012).

Porque en realidad aquí la gente ha buscado como migrar a mejores condiciones, bueno el barrio siempre ha estado muy tachado, mucha delincuencia, drogas... apenas la gente ve que puede levantar la cabeza para estar más tranquilo a veces (Federico, 2012).

Es importante la representación de los vecinos viejos sobre el tema de la migración, estos han observado a modo de acervo o biografía el recambio de los barrios, una transición perpetua del espacio urbano, que genera dificultades para las unidades vecinales, así se encontró que: el barrio se ha convertido en zona de paso de habitantes que viven en cuarterías; afecta en los

vecinos “originarios” el hecho de que los migrantes buscan arraigo, lo han encontrado en el barrio y en la ciudad por el precio de la viviendas¹¹⁷; un cierto choque frente a lo que era su barrio, frente al pasado con una representación que todavía es un barrio obrero.

Estas nuevas dinámicas, que se han venido evidenciando, relacionadas con la migración, el habitar fugas o éxodo constata de personas que viven en el barrio y apenas mejoran su condición económica buscan nuevos espacios habitacionales fuera de Cristo Rey, la problemáticas relacionadas a drogas y marginalización, han cristalizado en una “nueva” que tensionan, desplazan y presiona la vecindad tradicional fundamentada en al arraigo histórico generacional al barrio y a prácticas de confianza, encuentro y reconocimiento. Este habitar, que antes llamamos no vecinales, se establece como una forma de *vecindad negativa* que produce un tejido cotidiano relacional dañado y sobre el cual se analiza pero en relación con la participación y la organización.

Cuadro 20. Representaciones y proyecciones sobre la confianza en las relaciones vecinales	
Barrio Escalante	Barrio Cristo Rey
<ol style="list-style-type: none"> 1. “Alguien con el que puedo estar cerca y no tener ningún...Ningún tipo de problema”, “Abrir la puerta de mi casa”(José Pablo, 2012) 2. “La amistad” (Laura, 2012). 3. “Que no se meten en mi vida”, “Cuido... o sea pero el cuidado, está referido a digamos más que todo a los “guachis” (Elena). 4. “Ver la actitud de la persona durante algún tiempo, como se desenvuelve, hasta como interactúa realmente como vecino.”, “Cercanía” (Gerardo, 2012). 5. “Yo no diría confiar en un vecino, sino en la noción de seguridad en el barrio, digamos la confianza en el lugar” (Santiago, 2012). 6. “Confianza, pues existe, entre comillas o sea en el grado de que los conozco” “Confianza es seguridad, es comentar con alguien algo y saber que no me va hacer daño, de ese comentario por ejemplo, me voy de viaje, no vayan a comentarlo a fulanito y a menganito y se me vayan a meter los ladrones” (Sandra, 2012). 	<ol style="list-style-type: none"> 1. “Confianza es tratarse muy de cerca” (Ariana, 2012). 2. “...si claro cierta... no con todos porque mira eso se marca con el tiempo de conocer a esas personas...” (Federico). 3. “Confiar, es como tener como una amistad muy profunda, entiende que digámosle, le pueda pedir un favor a una persona y te lo pueda llegar hacer” (Dennis, 2012). 4. “Yo lo que entiendo es una emergencia, que si se necesita de algo o así, uno tiene la confianza para buscarlo, o así. Ajá, yo me imagino que por conocerlo, porque si uno tiene ya tiempo de conocerlo entonces uno ya lo busca” (Erika y Ana).
Fuente: Elaboración propia con base a las entrevistas realizadas.	

¹¹⁷ “...eso es lo que pasa aquí se da eso mucho, hay familias buenas muy buenas trabajadoras y hay otras problemáticas pero la mayoría de las personas, que es muy feo decirlo, porque aquí viene mucho nicaragüense, pero la gran mayoría de ese tipo de población no toda, ahí son problemáticas, entonces es ahí donde el barrio ha cambiado mucho usted sabe...” (Ariana, 2012).

A modo de cierre, la confianza en barrio Escalante se construye anónima y distante, en barrio Cristo Rey se establece en la necesidad del otro en el contacto inmediato público y privado; es decir, en Cristo Rey el vínculo de confianza sirve o es de utilidad al vecino, no solo es un conocimiento ocioso como en Escalante, sino que establece una reciprocidad positiva, el otro puede hacer algo por mí, el otro es un nosotros que crea redes de apoyo mutuo, cooperación siendo esta última concepción comúnmente asociada a la vida de barrio.

6.2.2 Conflictos vecinales, alteridades y desencuentros en el barrio

Un elemento necesario para concebir las formas de la convivencia viene también de las narraciones sobre el conflicto, sobre las alteridades y desencuentros en la vecindad, pero con un signo distinto a las distancias tomadas con anterioridad, acá surgen preocupaciones de los vecinos que se convierten en problemáticas, al punto de transformar prácticas, representaciones y proyecciones sobre el rol de la vecindad en el barrio, vecindad que se ve superada por elementos generales de la ciudad y de cuestiones sociales que son parte del contexto de desventaja social o desprotección estatal.

Las calles no son puntos de encuentro, son pasarelas, algunas incluso recortadas por lucecitas azules como las líneas de puntos de una vida abren fácil. El tráfico es el mismo para vehículos, personas o mercancías. La ciudad se convierte en un escaparate que a su vez alarga sus tentáculos asfixiando el entorno natural y rural (Paremos la violencia urbanística, 2007).

Bajo el argumento de las rupturas existentes en la ciudad se plantea este apartado. Empezando con el caso de barrio Escalante los conflictos vecinales tienen un corte derivado de las molestias que se generan por la transformación del barrio, en lo inmediato se exponen los disgustos frente al parqueo, los bares, los comercios, los guachimanes, algo que ya se notó con el tema de la apropiación del espacio.

Digamos... el mayor conflicto que existe es... que tenemos... la Universidad Central... Aquí cerca. Y diay todas esas universidades, alquilan una casa o un edificio o lo que sea y no tienen un parqueo... entonces el máximo problema que todos tenemos es que todas las noches llega uno, y hay carros parqueados frente a tu garaje y no tanto eso, como que hay una mafia de guachimanes... o sea el problema es ese verdad, que te bloquean el garaje... he... digamos a mi hermana hace un mes, algo así, dos noches... seguidas garaje bloqueado. O sea y ella viene cansada del trabajo (José Pablo, 2012).

El problema también viene por la resolución del conflicto, en este caso el del parqueo, en las entrevistas se señaló el uso de los medios institucionales al alcance, las quejas se han remitido al municipio y a las autoridades, aun así se nota desconfianza de frente a los servidores públicos. *Puntea el mismo vecino que se "...llama al tránsito y el tránsito se lleva todos los carros... O sea les bajan las placas"* (José Pablo, 2012)

Ahora dependiendo de la Calle, de la Avenida y de todo, donde hables así vas a encontrar los problemas verdad, no es que yo estoy hablando por todo el mundo, si son muy específicos, carros, universidades, es lo que les decía la vez pasada, en Barrio Escalante se abrió como un cordón de Universidades, de hecho tenemos seis Universidades en un espacio bastante limitado, el

problema es que la Municipalidad dio permiso para las Universidades y son casas antiguas y sin parqueo, y ninguna ha invertido en parqueo solo la UIA, que compró todo un lote para el parqueo (Sandra, 2012).

Esta percepción negativa sobre las universidades es algo recurrente, de un servicio que afecta la vida barrial y la vecindad en cuanto a los conflictos que crea, por elementos de molestia individual, “no podemos parquear”.¹¹⁸ Lo anterior se ha de cruzar con problemas de otros sectores, como el de la Aduana, un espacio muy transitado que genera conflictos, de nuevo por el parqueo, por el ruido y la cantidad de gente entrando al barrio, siendo un elemento de conflicto la entrada de “personas extrañas al barrio”.

¿No se?, porque digamos la Aduana yo sé que ahí el parqueo también es un tema, digamos, yo siento que ahí lo más es el parqueo. Porque la Aduana no, o porque vea la Aduana el escándalo que se hace y ahí también hay un montón de reglas... entonces no (Elena, 2012).

Para una vecina, la percepción de esos problemas inmediatos no se denota tan fuertemente, más bien se siente un conflicto con lo que denomina “sistemas de vida”, esto es, de la transformación de las relaciones hacia la individualidad.

No, no hay nada, ningún conflicto es un barrio muy tranquilo este... en ese sentido verdad pues si hay... sobre todo ese sistema de vida así como individual que, que diay, ya no hay gente conflictiva que moleste y nada (Laura, 2012).

Esa individualización se expresa en un conflicto que se convierte en fundamental, la inseguridad, así se observaron las soluciones vecinales que reflejan el tipo de servicios deseados, un consumo de servicios privados, ojalá individualizados que cumplan unas expectativas.

El asunto de eso, es que empezamos, contratamos al guachi, habíamos contratado uno y que fue lo que paso, a todos nos sacaba de quicio el pito... Y entonces le pedimos que no sonara el pito, se agüevo y se fue, entonces empezamos a buscar a otro (José Pablo, 2012).

El tema de la seguridad, y los “sistemas de vida” que afectan al barrio se convierte en problema fundamental en la vecindad, y esto toma fundamento cuando es una representación sobre la cual se justifica de forma lógica la migración hacia espacios cerrados, más comerciales y segregados.

Diay yo creo que la gente hubo un momento donde desertó de vivir cerca de la ciudad... y le gustó la idea de los suburbios, por algo existe Lindora... que es un puro suburbio, aunque se halla comercializado todo la principal, esos no son nada más que barrios con casas grandes y ya... un poco de palmeras. Y creo que la gente que le gusta eso creen que es más seguro para la familia, el tema de la seguridad es un súper factor, creo que la gente ahora es mucho más paranoica de lo que debería de ser (Elena, 2012).

Si bien se sostiene y justifica esa reacción de “escape” de la ciudad por la inseguridad, esto también viene a crear un giro de perspectiva, que es interesante, como reacción ante el delito se

¹¹⁸ Una representación vivida de estas molestias es la percepción del escándalo en el parque, por gente que lo usa, o el ferrocarril que es otra situación que se ha convertido en un problema por el ruido y por los materiales que deja el INCOFER.

da la organización de los vecinos de una forma práctica, se activan los recursos locales para la solución del problema.

Los elementos del cambio son, el miedo a la inseguridad, como punto número uno. Ha hecho, como que las personas empiecen a conocerse más, en vez de aislarse. Exactamente, luego el cambio urbano. Empezó a cambiar el residencial a comercial; y “todo el cuento”. Eso hace que la comunidad se una, incluso tal vez, en primera instancia, se reúnen por primera vez en muchos sectores, en otros, pues ahí ha habido ya encuentros de antemano, muchos años de “pelear” juntos y lograr muchos logros vea; como en el lado de acá (Gerardo, 2012).

Esos logros y esas resoluciones, se argumenta acá que vienen del lado impersonal, en la responsabilización de algún servicio privado o externo de vigilancia, para solucionar una preocupación sobre la cual no se deba acceder a tanta vinculación, así se expone: “...luego se había hablado de que iba a haber una cámara de vigilancia, en algunos puntos claves del barrio, este o sea digamos, la máxima preocupación que yo tengo en este momento es seguridad (José Pablo, 2012).

Si bien se activan algunos mecanismos de participación que llevan a la creación de la ASVEBES, emergen conflictos por la novedad, esto porque se da la oposición ante nuevas obras que afecten la sociabilidad del barrio.

porque el Plan Regulador nosotros lo hicimos abriendo la parte comercial; sin embargo, que no se puedan construir más de cuatro pisos o tres pisos exactamente, para evitar que boten las casas porque tuvimos un enfrentamiento de vecinos contra la humanidad completa, porque nos querían poner una torre de 20 pisos e iba a ser sobre una zanja y una quebrada e iban hacer 20 pisos, por lo tanto iban a ser 200 carros que entraban y salían, aquí a nosotros no nos importa la gente que viene a trabajar siempre y cuando no nos afecte nuestra vida (Sandra, 2012).

Estos dilemas que supuestamente evidencian contradicción, son parte de la vida cotidiana y tienen arreglos que implican la imposición o negociación de unos intereses, por ejemplo, se plantea la necesidad de la interrelación entre el comercio y las habitaciones, con un énfasis en la zona gastronómica y nuevos bares que generan algunos conflictos, por cuestiones de ruido, de basura, de entrada y salida de desconocidos, de tránsito en el “derecho de vía” en la calle de los bares (Calle 29 o calle 33).

Yo sí creo es que si hay comercio y hay gente que vive... hay que respetar los dos. ¿Me entiende? O sea la gente que tiene comercio le vaya bien y sea en beneficio del que vive aquí, o sea que la gente que vive aquí eso no le incomode (Elena, 2012).

Estos conflictos y desencuentros, son con los que se topan los vecinos de una segunda generación, que están organizándose para revivir desde sus visiones de mundo el barrio, y se enfrentan a ciertos vecinos que no quieren cambios. “...digamos los de segunda generación hacerle frente por todo el Barrio; sin embargo, queremos población, digamos aunque sea el domingo, un lugar fantasma tampoco, no me gusta a mí porque es inseguridad” (Sandra, 2012).

A diferencia de barrio Escalante, es importante apuntar que en barrio Cristo Rey cuando se introduce la categoría de conflicto no solo es interpersonal¹¹⁹, apela a un nivel político mayor, a escala de la ciudad. El conflicto viene del sentimiento de una desprotección vivida y encarnada en los barrios, esto conlleva a otros problemas que se perciben dentro del barrio, y están referidos al incumplimiento de las necesidades básicas, en infraestructura, vivienda, espacios públicos, espacios de ocio, también en lo económico, en la falta de fuentes de empleo en la zona entre otras condiciones que introducen al conflicto en Cristo Rey.

Cuando hablamos de los conflictos por condiciones materiales y el abandono institucional, estas son las experiencias vividas que surgen.

Yo viví una experiencia viviendo abajo de un piso, cuando eso yo no podía pagar porque lo que ganaba era poquito, verdad. En ese entonces se ganaban 150 colones y con eso tenía que sobrevivir uno, verdad. Eehh, a veces comía porque cuando pagaba no podía comprarle nada a mi chiquito, verdad (Juliana, 2012).

...una tendencia del gobierno por políticas municipales, verdad. Que la verdad es que nunca han invertido en estos barrios, verdad (Ernesto, 2012).

Además, se ha de apuntar que estas narrativas se dan en un contexto de ruptura con algunos vínculos, primero con los primarios (familia, la iglesia, la vecindad) y luego los secundarios (la escuela, la salud, el municipio) enfrentados a representaciones sobre la violencia y los temores colectivos, esta condición resulta paradójica, pues se da a pesar de una vecindad que está signada por una cooperación común y heredada, pero que no se logra sostener o pervivir más allá de lo discursivo.¹²⁰

...lo que está pasando ahora, la calidad del estudiante, digamos el Liceo del Sur ha cambiado. Ha bajado mucho el... porque mi esposa y yo somos miembros ahí de una directiva de ex alumnos y a cambiando mucho la calidad del estudiante, a cambiando mucho... bueno, yo creo que el problema grande de Costa Rica y de esos barrios es la calidad familiar, la familia se ha disuelto mucho (Ernesto, 2012).

En este caso, y pensando fenomenológicamente, los acervos de conocimiento de los (as) vecinos (as) se sostienen débilmente en la memoria biográfica, una de lucha política en el barrio, este es un ejemplo de los elementos de muerte de la vida en la ciudad, vida que es política. A pesar de una narrativa de la desmovilización social, todavía la lucha y la manifestación parecen una vía necesaria ante los conflictos derivados de la desprotección institucional, el problema de la solución

¹¹⁹ Una concepción más clásica del conflicto, de corte estructural, referida a las condiciones sociales y económicas generales que potencian la conflictividad en los grupos, por la privación y exclusión de ciertas expectativas y titularidades (Gutiérrez, 2009).

¹²⁰ La vecindad se pone en duda, no se le entiende acá como "la buena vecindad", sino como una expresión conceptual inmediata de la reciprocidad, de lo relacional, de los procesos particulares que componen a los barrios. En muchos casos emergen conflictos entre, la familia, la iglesia, los clubes de fútbol, las asociaciones locales que la conforman y que son actores presentes en las narrativas del barrio Cristo Rey, esto a primera vista evidencia una lógica de cohesión desarrollada alrededor de ciertos espacios comunes de convivencia, que significan las relaciones de reconocimiento, de confianza y de cercanía, pero también nos ha de remitir al conflicto y a la lucha.

de necesidades básicas por parte de actores públicos y municipales, en este caso de las cloacas y los cortes de agua¹²¹.

Exactamente eso fue de los barrios, exploto ahí...ehh... Hubo otro movimiento más anterior que también tuve participación que fue cuando se hizo al barrio todo el sistema de cloacas. De un momento a otro aparecieron en los recibos de la Muni ahí, que se yo, a Chalo se le vino un recibo por 300 mil colones... por las nuevas obras decía (Federico, 2012).

Si hasta hicimos un documento verdad. Para que el gerente firmara ese documento, de no más cortes verdad... vieras como lo presionamos y a la hora de la hora el señor se dejó venir, no fuimos hasta allá. El señor vino acá, y estaba en ese momento La Nación, La Prensa Libre, había venido Canal 6, claro ese señor donde vio eso verdad. Y un documento, ese documento me lo había confeccionado un abogado. Y de verdad vea, a partir de esa fecha no hay más cortes en Cristo Rey, el señor firmo verdad. Si se comprometió, nos cambió la tubería, y aquí en Cristo Rey no han vuelto más cortes de agua (Ariana, 2012).

El legado político es parte de la resolución de los tipos de conflictos existentes en el barrio, tiene que ver con los servicios logrados a través de luchas, este es un acervo de prácticas y conocimientos que pervive hasta cierto punto en la vecindad, y que no es gratuito, sino que refleja una herencia, situación que no puede verse de forma simplificada.

...es curioso porque, bueno, ahora que estamos tocando el tema de la historia muchas de las cosas, digamos las calles, los acueductos, el alumbrado fue también por luchas vecinales. Exactamente... luchas del barrio (Ariana, 2012).

Porque en realidad aquí la gente ha buscado como migrar a mejores condiciones, bueno el barrio siempre ha estado muy tachado, mucha delincuencia, drogas... apenas la gente ve que puede levantar la cabeza para estar más tranquilo a veces (Federico, 2012).

Continúan las memorias de un pasado mejor, como una expectativa de superación en la memoria de la lucha, acá el conflicto tomaría un giro distinto, en tanto se recuerda que a pesar de las limitaciones que hacen y constituyen la vida vecinal de barrio Cristo Rey se han logrado esfuerzos comunes que estarían enfrentados a las narrativas vecinales "negativas" de la migración y las drogas.

...incluso tuve participación en una gran lucha que tuvimos, cuando Monge, una alza desmedida en las tarifas eléctricas y entonces se conformó un movimiento muy grande, incluso hasta la iglesia participó porque en ese entonces nosotros teníamos un padre que era Jesuita. Que ellos son bastante (Federico, 2012).

¿Y porque se daban esos conflictos? Por malos entendimientos o porque venía tomado y provocaba. Provocaba, digamos, por ejemplo música alta. Llamaban la atención los que tenían bebes. Entonces ahí se armaba la gorda como dicen (Juliana, 2012).

¹²¹ Sobre esta temática se profundizará ampliamente en el documento en el capítulo de la vida y la muerte de la organización.

En otro frente, también emergen algunos conflictos particulares, por ruidos de los vecinos, de las iglesias evangélicas que no moderan el sonido en algunas reuniones. El ruido, que aparece como un señalamiento esencial en las representaciones sobre el conflicto, se refiere un poco a los malos entendidos, una característica a la que hay ponerle atención, pues está por un lado en la comunicación intercultural, en tanto todavía la representaciones de los otros se cruzan con muchos prejuicios, a pesar de ser barrios más “cosmopolitas”, además por la dinámica de transición y diferenciación urbana todavía hay una mirada de barrio meramente habitacional, esto cuando entran dinámicas que afectan las normas conservadas.

Una cuestión de costumbres... eehh... que se yo... los vecinos hay unos que son alegres y pasan los fines de semana bebiendo guaro y con el volumen altísimo...y a las demás personas le incomoda... yo la verdad no me incomodo por nada... yo es que no me incomodo por nada, quizás en algún momento me he llegado a incomodar... entonces uno oye comentarios... pero viendo el problema más de fondo es por las drogas y cosas de esas (Federico, 2012).

Este último señalamiento sobre las drogas y “cosas de esas”, trae a la discusión una representación central del conflicto: el de la violencia y la inseguridad, proyección que viene desde el pasado, en donde se presenta una romantización del “maliente”, el cual es presentado como individuo cercano, cordial el cual es cercano, casi familiar:

Porque antes cuando estaba yo joven, era algo bueno, es que era diferente, un maleante de antes era diferente del de ahora, el maleante decía ¿Cómo esta Don Ernesto? Hasta luego. Cuídese mucho, yo te estoy cuidando, y conocía a mi mama, conocía a mi papa, a mis abuelos. Ahora a usted le sale un chiquillo a veces a usted lo asalta y lo apuñala (Ernesto, 2012).

La representación de la inseguridad tiene la capacidad de imponerse a otros elementos particulares del conflicto vecinal.¹²² Ni los problemas de recolección de basura, transporte, violencia intrafamiliar se representan de la forma en que se hace con el tema de drogas y la violencia¹²³.

Justamente en la convivencia los elementos de la violencia afectan la apropiación del espacio y las relaciones vecinales, el hecho que las informantes señalen que hay grupos que se creen los “dueños” evidencia esos juegos que se dan en los barrios, esos trámites que más allá de ser negociados pueden ser violentos, esta condición es importante en la convivencia, existiendo una apropiación diferenciada, creando una ficción “de unos por sobre los otros”, que tienen sus signos y realidades materiales en la apropiación del territorio.

¹²² Ya diversos estudios señalan que esta percepción de inseguridad se convierte en algo muy importante porque toca dos elementos centrales, uno acorde al sistema, la protección de la propiedad privada, y otro fundamental todavía más sensible, la integridad física de las posibles víctimas. Estos son elementos movilizados de que hacen que la reacción social sea tan categórica, y claramente tienen su correlato en respuestas institucionales. En las experiencias vividas, no se reflexiona sobre las etiologías o causas estructurales del delito, sino que se piensa en su situacionalidad, en sujetos concretos, en lugares concretos, en comportamientos concretos, que han de controlarse a modo de peligrosidades inminentes, creándose así una narrativa del temor, de la emergencia, de la guerra contra el “delito”.

¹²³ Como se evidenciará en otra sección del documento más de la mitad de las y los habitantes de barrio Cristo Rey (52,9%) perciben la venta de drogas como el conflicto más importante dentro del espacio de convivencia barrial seguido por ruidos excesivos (36%) y violencia intrafamiliar (21%).

Ellos viven del crimen, se creen como los reyes del barrio, o algo así, igual son mejores a uno, o peores que uno; pero, pero se creen los dueños (Ericka y Ana, 2012).

...es otro sector que está del otro lado ya que es ahí donde están las mayores poblaciones de droga (Ariana, 2012).

Conjuntamente a lo anterior, la narrativa de la droga también tiene sus efectos negativos en las vinculaciones, en la vecindad, pues rompe el tejido del grupo, arruina la confianza; esta situación es la que se afirmaba al inicio, de cómo los conflictos no solo cambian las representaciones, sino también las prácticas, pues se limitan los contactos o se limita el acceso a la vida pública y la participación por el temor.

...en la esquina había la señora, uno de los hijos vendía droga, como el de al frente también, pero la señora, la mamá de uno de esos muchachos estaba en el vínculo de vecina, pero había una distancia porque lo que se estaba viendo en ese sector, los vecinos son muy cuidadosos se saludan se respetan pero se sabe que hay una pared, de que el vínculo no puede ser tan fuerte, de amistad, por el hecho de que también lo pueden involucrar muchas veces, ese es el temor usted sabe (Ariana, 2012).

Esta persistencia de la narrativa del temor, la violencia, las drogas, es muy significativa en las narraciones cotidianas, llega hasta el punto de la muerte como forma de escape, un discurso que representa las consecuencias sociales de la decadencia en lo urbano, a modo de "descomposición de cierto orden social".

Bueno, pues viven en alerta, verdad. Pendientes de lo que pueda pasar porque como han habido tantos crímenes acá quizás entre ellos mismos se han matado. Eehh... otros se han disparado, otros han buscado como ahorcarse, quizás porque quieren salir de ese... de ese barro... y no pueden, entonces por medio de eso toman otras represalias. Entonces inducen a los niños a caer en esas drogas (Juliana, 2012).

En la representación de la vecindad cruzada por los conflictos, emergen también realidades sobre la desprotección que viven las mujeres y los niños frente a temas como la prostitución, la violencia¹²⁴, la jefatura del hogar sin apoyo, las múltiples jornadas laborales, el salir a trabajar y dejar a los hijos solos sin redes de cuidado efectivas¹²⁵.

Acá hay una preocupación central, interrogarse sobre la necesidad de los círculos de protección tanto primarios como secundarios. En ciertas condiciones se pide ayuda a los vecinos en situaciones difíciles, esto ante la desprotección institucional que viene a crear un tipo de conflicto, con la vida misma de las personas. Esta situación es diametralmente distinta a Escalante, y solo se puede reseñar en lo cualitativo, donde se evidencian dificultades, y formas de apoyo mutuo en lo vecinal por la confianza de sentirse apoyados en la necesidad.

¹²⁴ Se da una diferencia de la representación de barrio Escalante, donde no se señala que la violencia intrafamiliar "no existe". Aunque la diferencia no sea que no exista, sino que el estigma y la sociabilidad privada hace que se oculte.

¹²⁵ "...pero siempre ha habido problemas de drogas, alcoholismo, niños de parte del patronato que han tenido problemas, madres que trabajan y los dejan solos y quizás porque los padres los abandonan." (Juliana, 2012)

Con tres vecinos, les contaba mi situación, de cómo vivía yo, que el papa de mi hijo me dejó botada, eh, yo trabajaba para ver por él. Yo me iba a planchar, que me vigilaran donde yo vivía. Sí colaboraban. Sí, pero cuando no tenía digamos posibilidades para darle alimentación a mi hijo, yo no era capaz de llegar a tocar porque me daba miedo de que me rechazaran una ayuda, más en cambio sí me tome la osadía de decirle a una muchacha que era de un poquito más de confianza que me ayudara, de que me ayudara, que si no tenía un poquito de leche para mi hijo porque yo estaba pasando una situación muy terrible y me la negó porque no podía también (Juliana, 2012).

Conjuntamente a las privaciones, la violencia estructural y directa, y el estigma dentro del barrio, las representaciones se dirigen a un lugar, a un territorio concreto, siendo Las Graditas la representación inmediata, cuando se piensa y se habla del temor y todo lo que ello conlleva: *“...el vínculo no es lo mismo de un sector que usted tiene de vecino a involucrarse con gente que de verdad es completamente diferente, verdad el vínculo hay, pero que ahí no lo hay”* (Ariana, 2012).

Además de los elementos anteriores del conflicto en el espacio, en barrio Cristo Rey se proyectan ciertas expectativas que vienen acompañadas de un tipo de renovación con población migrante que lo se representa con ciertas perspectivas negativas en la apropiación del espacio. Esas narrativas de la migración son importantes en el recambio histórico, salida de unos, entrada de otros en un marco histórico regional.

En el 90. Ya estaba llegando gente de Nicaragua, más nicaragüenses. Era otra ola. Otro tipo de inmigrante, no el que venía antes.... Ya desplazados de guerra o que no los querían en Nicaragua. Por eso te digo yo tenía amigos nicaragüenses antes que hoy... estudiantes de universidad, que nadie se iba a las escuelas de aquí o al colegio y la gente ya venía a trabajar, que esa gente eran ya profesionales en sus ramas. guatemaltecos habían ahí también, pocos pero guatemaltecos (Ernesto, 2012).

En el contenido de las representaciones la migración emerge a modo de conflicto, en este caso en no sería un conflicto manifiesto, pero evidencia la lucha por el espacio, que integra narrativas xenofóbicas en el establecimiento de las representaciones sobre él: hacinamiento, las cuarterías, la violencia, la incivilidad, el uso de los servicios públicos, los horarios para sacar la basura, los ruidos, el ocio (jugando baseball en la calle), etc.

...es muy feo decirlo porque aquí viene mucho nicaragüense, pero la gran mayoría de ese tipo de población no toda son problemáticas, entonces es ahí donde el barrio ha cambiado mucho usted sabe...viene mucho nicaragüense entonces alquilan tal vez ellos tienen algo muy particular usted llega y alquila y le dicen que son tres o cuatro personas cuando se da cuenta hay como seis o siete entonces es ahí donde el dueño el lugar ya no le gusta y trata de ver como los va sacando (Ariana, 2012).

El tema migratorio refleja ciertos prejuicios xenofóbicos, de los “viejos vecinos” y sus “viejos valores”, de la familia¹²⁶, el trabajo, la humildad, unas supuestas características costarricenses de

¹²⁶ Percepción negativa del entorno afecta el vínculo, se prefiere que los niños estén cuidados o encerrados, no solo frente a los vecinos sino a la relación con otras personas de otros barrios, hay un tipo de cuidado o desconfianza en el otro, cruzado por temas de violencia: *“Fijo, fijo, porque cuando ven al montón de muchachos ahí en la esquina, todo alrededor está limpio... porque hay personas de que si tienen hijos pequeños y fijo yo tengo hijos pequeños y no me gustaría de que salgan a jugar a la esquina, porque en*

la vecindad, mientras que la población nicaragüense se narra de inmediato como “problemática” usando ese rasgo para explicar y explicar los cambios en el barrio.

Acá es sugestivo usar la reflexión de Van dijk (2012), sobre el poder y la discriminación en las estructuras semánticas locales, por un lado se da la negación aparente¹²⁷, y la concesión aparente¹²⁸, también el contraste y la oposición; estas estrategias reflejan que en los discursos después de un “pero” viene un comentario negativo: son trabajadores, pero son problemáticos...

...son muy conflictivos, este más cuando están con licor, se exaltan mucho y ellos no son de puño si no de machete o lo que tengan a mano... pero como le digo son trabajadores yo tengo compañeros muy trabajadores y más bien aportan. Pero como es que la gran mayoría son desempleados, hay mucho desempleado aquí en la comunidad y es donde ya si no trabajan no consiguen buscar otra fuente para poder subsistir ¿Cuál es? Venden droga, así es desgraciadamente (Ariana, 2012).

También emergen conflictos sobre la base de la xenofobia, que viene en asociación a las limitaciones del espacio público, limitaciones en el derecho a la ciudad, estas contradicciones de la gestión local, se reflejan en el conflicto por el uso del espacio en las relaciones vecinales, de nuevo con el uso del “pero”.

Si un comité de deporte es que a mí me dicen que la plaza está cerrada y los niños juegan en la calle. Pero que jueguen bola, porque si juegan esa carajada que juegan los nicas. ¿Cómo se llama? P- softball (Federico, 2012).

Como se ha podido observar, en todo este apartado, y es preciso señalar de forma vehemente el conflicto trasciende lo vecinal, está en lo material, ahí radica la decadencia, la vida y muerte del espacio en la ciudad. La existencia de cuestiones sociales serias afectan la vecindad y tienden a ir más allá de estas, pues superan la romántica reciprocidad, más bien se revelan los conflictos que se observan en los barrios, que son reproducciones de ordenamientos mayores.

Si vos vas a decir con problemas reales de los vecinos, de las casitas que se están cayendo, que no hay una forma que pueda hacer la Municipalidad, creo que ayudan con la cuestión de aceras, no es que ayudan es que tienen hacerlo, ellos le dicen a uno nosotros les podemos ayudar. Pero si claro, pero parte de lo que uno deseara es que estos lares, estos barrios se mejoraran, que más bien como te digo a uno le da lástima cuando uno ve que una casita se está desarmando, porque uno ya sabe que eso va a quedar en un lote baldío y luego se hacen bodegas, o sea no hay una forma que uno diga van

cualquier momento alguno de ellos tienen algún problema con alguien de Barrio Cuba o Sagrada, comienzan a volar bala como que si fuera cualquier cosa, entonces ¡diay! Es por eso” (Dennis, 2012).

¹²⁷ *Todo ello se nota en el nivel particular, haciendo parte de una estrategia global de presentar a los demás negativamente, como criminales, etc. y a nosotros como tolerantes, modernos, etc. La serie de movés o jugadas se detecta en la negación aparente Yo no tengo nada contra ellos, pero...; no tenemos nada contra la inmigración, pero...; no tengo nada contra los turcos, pero... y siempre después del «pero» viene un comentario negativo. A esto es a lo que llamo negación aparente (Van dijk, 2012).*

¹²⁸ *Es hacer excepciones, por ejemplo, Es verdad que en Holanda también hay discriminación, pero, en general, es un país muy tolerante... Esta estrategia es muy clásica. Por toda Holanda se oye lo mismo. También se dice: Sí, tenemos también un poco de discriminación, pero comparada con Alemania o Francia no es tanta (Van dijk, 2012).*

hacer casitas aunque sean apartamentos que se yo, que se sostenga que se amarre la población (Federico, 2012).

6.3 El gobierno del tiempo y el tiempo perpetuo del trabajo

El trabajo y la vida doméstica, será parte fundamental de un apartado de interés en la investigación de la convivencia urbana, el intercambio y uso del tiempo, como los pilares que sostienen lo que hemos conceptualizado como la *arquitectura social del mundo de la vida cotidiana*, que es producida bajo dos grandes sistemas de producción-reproducción nucleares, el *primero* de ellos se nos presenta en lo que podemos pensar como el mundo del mercado del trabajo, que compra la fuerza vital físico-intelectual de las y los individuos, transformando la praxis creadora en cantidades objetivas medibles que se cristalizan en el salario-dinero como pagó del gasto de las energías físico-intelectuales de las y los trabajadores.

Asimismo el mundo del trabajo laboral doméstico,¹²⁹ se presentará como un segundo sistema cotidiano, organizado en relación a la reproducción de los contenidos sociales, culturales e históricos, las fuerzas biológicas, físicas e intelectuales de los (as) individuos; el lugar del *primer sistema*, es el escenario que acontece en un tiempo-espacio/público: la fábrica, el centro de trabajo en un edificio o bien, en una oficina en el hogar; el *segundo sistema*, el mundo de la labor-trabajo, acontece, en su dinámica de reproducción socio-cultural en un tiempo-espacio/privado: ambos escenarios se nos presentan como los espacios sociales concretos por donde concurre la reproducción y producción de la propiedad privada en el mercado, la familia, de los estratos-clases, de la explotación y del patriarcado.

La diferenciación relativa de estos mundos sociales conforman lo que se denominará, la arquitectura del mundo de vida cotidiana, lugar donde los(as) individuos comprenden el mundo a partir de la actitud natural. Es en estos sistemas estructurales emerge la realidad suprema del mundo cotidiano, donde concurren formas de relacionalidad, de vecindad y los modos de convivencia (Heller, 2002).

Teniendo en cuenta lo expuesto, se buscará comprender y analizar el intercambio e uso del tiempo, desde la significación cotidiana, desde la existencia, trazada en el discurso de los vecinos que conviven en los barrios de estudio.

6.3.1 El gobierno del tiempo y la apropiación del tiempo ajeno en barrio Escalante

De inicio se sitúa el mundo cotidiano del trabajo, de los habitantes de barrio Escalante, lo primero que tendríamos que decir es que el tiempo de trabajo se vuelve difuso, pierde estructura tiende hacia la flexibilidad y esto es de esperarse, cuando algunos de los habitantes que animan la vida del barrio son propietarios de negocios o profesionales liberales, son personas que se reconocen

¹²⁹ Arendt (2011) realiza una distinción entre el trabajo como praxis de producción y reproducción de mundo de las cosas permanentes y la labor como la praxis del mundo de la vida. La labor, o la división social de la labor tiene como función la “simple reproducción de los medios de subsistencia, es decir, la capacidad de consumo de los laborantes” (p. 133) es por esto que la resultante cualquiera que sea “pasa casi a alimentar el proceso de la vida – o más bien reproduce- nueva «fuerza de labor», exigida para el sostenimiento del cuerpo” (p.112).

como líderes de la comunidad, dueños de una pulpería, interventoras en el sector artístico, arquitectos, ingenieros, empresarias turísticas, relacionistas públicos, diseñadores gráficos, profesores universitarios o investigadores académicos, consultores, muchos y muchas de ellas se ven a sí mismo como “freelance”.

Cuadro 21. Caso cualitativo 1: “usted es una persona que todavía no está libre”

Laura es una mujer de 85 años, vive con su esposo en barrio Escalante. Sus hijas son todas profesionales y han dejado el hogar materno-paterno. Laura define el ocio como: “el tiempo que uno utiliza en lo que le gusta. Tener tiempo para uno mismo”. Sin embargo, ella sostiene que esto no sucede con frecuencia

Su día inicia entre las seis y media a siete de la mañana; lo primero que hace es ir a recoger el periódico, le gusta leer el periódico, no obstante, lo que hará es darle una ojeada, no puede detenerse: “todos los detalles porque el tiempo se va en dos horas, no lo lee usted verdad” (Laura, 2012).

Todos los detalles a los que hace referencia esta mujer adulta mayor, se agolpan una serie de actividades relacionadas con hacer el café, comer algo de frutas y alistar la mesa. Su esposo vendrá pronto: “él se queda leyendo y no me gusta estar jalando verdad, venga levántese usted, porque él de por sí no tiene nada que hacer casi, entonces yo espero que él se levante tranquilo y tome café entonces yo tengo café hecho, verdad, ya cuando él se levanta entonces ya, ya, ya se desayuna [...] si yo tengo que ponerle ahí las frutas y lo que come” (Laura, 2012)

“Si todo, si todo son detalles, pero es bueno... muchas veces eh... si, uno quisiera no tener mucho que hacer...” (Laura, 2012). ...sin embargo, es una persona que aún no lo es hay personas que dependen de ella; y para poder sobre llevar su situación –Laura (2012) la justifica argumentando que: “estar activo es mejor que no estar inactivo” (Laura, 2012), es mejor “no ser dependiente de otra personas” y que la actitud que debe gobernar la vida diaria es “ser positivo”.

Solo así se “tiene esa capacidad de aceptar como es y poder hacerlo”; de lo contrario- apuntará después- “usted [...] dice [...] porque tengo que hacer esto, porque tengo que [...], atender a... (sic) las cosas y no a tenderme yo [...] y todo eso, entonces es malo” (Laura, 2012).

De esta forma esta adulta mayor enfrenta mañanas que de pronto se hacen tardes: “y luego ya está anocheciendo otra vez, entonces tiene uno un horario descontrolados”; días que una y otra vez se abalanza igual que el anterior con la imposibilidad de controlar: su horario, los detalles, el tiempo. Imposibilidad de ser libre y abandonarse a su cuidado, a sus necesidades a las cosas que le generan placer y bienestar.

El fin de semana, este ritmo de reproducción de la vida doméstica, hace una pausa, cuando alguna de sus hijas la visita y juntas van “a tomar café o comprar algo algún súper [...] y (van) a dar una vuelta, porque antes (ella) iba sola con él, con (su) esposo [...] Por dicha ellas son cuatro, y las cuatro son mujeres” (Laura, 2012). Ella agradece tener hijas, si fueran hombres, tiene la certeza que no la visitaría los fines de semana.

El caso de doña Laura, es paradigmático, en el tanto expresa un fenómeno particular del barrio, este es la presencia de un grupo importante de personas adultas mayores que enfrentan experiencias de persona de adultas mayores cuidando a otros adultos mayores, bajo la perspectiva de género la pregunta que se presenta es ¿cuándo la mujer deja de ser sinónimo de ama de casa, sinónimo de cuidado y servicio? Y además ¿Quiénes cuidan a las que cuidan? El caso que se expone responde que estas son apoyadas por otras mujeres pero cabe preguntarse ¿por el escenario de aquellos adultos mayores que no cuentan con

las posibilidades de este apoyo?

Por otro lado el trabajo de la mujer en el mundo de la vida doméstica no tiene fecha de retiro y la familia, en este caso las hijas, se dispone como un sistema que se diluye poco a poco su presencia, al menos en el caso de Laura, al término de cada semana cuando se aproxima el fin de semana.

Ese carácter laboral del “freelance” que asumen muchos de los habitantes de barrio Escalante se cristaliza en jornadas de trabajo que fluctúan de lunes a sábado, de lunes a viernes o de domingo a viernes, en horarios laborales que inician algunos de 8:00 am a 6:00 pm; otros dicen despertarse y levantarse a trabajar a las 2:00 o 4:00 am. Algunos afirman alcanzar de 10 a 12 horas de trabajo.

...entonces ahora yo mando correos a las 2am porque estoy en la pensadera, entonces mando correos a las dos de la mañana, dos tres hoy fue a las 4am que me desperté (Sandra, 2012).

Es que también es eso yo no tengo horario ni nada de eso yo puede pasar trabajando tres días que trabajo todo el día y otros tres días no trabajo (Elena, 2012).

El ritmo del tiempo de trabajo lo puede dictar el campo del arte, o el ritmo del mercado de las consultorías o bien, o para las pocas pulperías y supermercados el abrir y cerrar de lunes a viernes de las oficinas, bufetes, ONG, embajadas, empresas publicitarias, academias de música, talleres de teatro y danza, museos galerías, hogares para personas adultas mayores, universidades, jardín de niños, restaurantes, bares, hoteles. Hay una dinámica comercial y de servicios que día con día avanza por el barrio, absorbiendo incluso ya, cuadras enteras donde antaño solo existían casas de habitación: *De 7 a 6 de lunes a viernes y sábado de 8 a 1. Los domingos antes los agarraba para hacer cosas del trabajo pero ya no* (Santiago, 2012).

Así se cae en cuenta sobre la relación que existe entre la *flexibilidad temporal del trabajo* y el *espacio de trabajo* y el perfil laboral de las personas que habitan barrio Escalante, Gerardo (2012) lo señala con claridad: *“¡mucho profesional [...] tiene su casa acá y trabaja desde su casa! es una tendencia”*, y la afirmación engloba poderosamente el fenómeno; que se confirma con el caso de Santiago, profesional joven, con un posgrado en arquitectura cursado en una universidad en Europa, trabaja en una universidad pública entre semana y en las noches y fines de semana atiende su negocio personal, o el caso de Sandra, ella también administra un negocio familiar: un Hotel, en el cual también vive, o bien, José Pablo quien administra su propia empresa de ingeniería en software ubicada en la parte frontal de su vivienda.

...la casa es un espacio de trabajo. Yo hago reuniones aquí a veces [...] también diay, como trabajo en cultura todo es aquí también, me entiende San José centro, es por aquí casi todo... entonces en ese sentido todo me queda muy cerca... o sea la galería me queda cerquísima (Elena,2012).

Sus ritmos se organizan sobre sus profesiones liberales¹³⁰, ejercen, diseñan, crean, trabajan y se reúnen en sus casas. Hay que añadir que las fronteras de los específicos espacios y tiempos exclusivos del trabajo se diluyen, se distorsionan – las esferas de lo público y de lo privado se desdibujan se invaden mutuamente: “...*mi oficina está ahí, si quieren la ven, aquí hay tres cuartos Lucrecia tiene un cuarto más grande que tiene baño propio y yo tengo los otros dos uno es mi oficina y el otro es mi cuarto*” (Elena, 2012).

El “freelance” y la flexibilidad se empatan como dinámicas propias de una organización social del trabajo dentro de un capitalismo avanzado que se asocia con hombres y mujeres profesionales¹³¹ o propietarios con un status de vida alto, este fenómeno o tendencia se expresa concretamente – tal y como lo confirma Gerardo- en los (as) pobladores (as) de barrio Escalante pero el ritmo de trabajo asociado con la flexibilidad es descrito como “jornadas de siete a siete” abusivas o trabajos que absorben pocas horas pero que demandan una gran intensidad mental como lo sostendrá una habitante del barrio. Quizás el argumento lo sintetice con crudeza Elena: “...*tengo meses de producción, mucho trabajo y un mes sin hacer casi nada, como ahora [...] yo siento que vivo en una mini vacación*”.

La praxis del trabajo se despliega, según sus discursos, de forma creadora, gratificadora, así los habitantes de barrio Escalante parecen realizados en sus prácticas profesionales, pues el trabajo es flexible, sin horarios, sin jefes, ni estructuras burocráticas claras, el trabajo, a pesar de ser descrito como una práctica abusiva o de alta intensidad mental. El tiempo de trabajo en muchos de estos profesionales se materializa en la presencia del ocio; y es en la presencia del “tiempo libre” dónde cabe preguntarnos cómo es definido, reflexionado y vivido el ocio? ¿Qué actividades o prácticas lo materializa?

Se plantea en el análisis, que el ocio no es una esfera aparte del trabajo, se encuentra “naturalmente” entrelazada a él. El trabajo necesita del ocio y el tiempo de ocio ansía el encuentro con el trabajo. Así como “...*la paz es medio para nuevas guerras*” (Nietzsche, 2000, p.63); “...*el ocio es el medio para el nuevo trabajo.*”

...soy de las personas que estoy esperando que sea lunes para trabajar, para hacer cosas, para inventar porque para mí los momentos cómo los domingos o fines de semana me inutiliza, porque no puedo hacer llamadas (Sandra, 2012).

Lo anterior nos sitúa justo al frente de otro argumento fáctico, el ocio y el trabajo se presentan como una elección aparentemente “volitiva” de las y los habitantes de barrio Escalante, donde el reino del trabajo no se impone como catástrofe, más bien les avisa de su existencia del reino del no trabajo, situación que pasa de largo para las y los habitantes de barrio Cristo Rey como se verá

¹³⁰ Es necesario subrayar una característica ocupacional que se refleja con claridad en el diagnóstico poblacional que se realiza en las primeras secciones del este informe, en donde se apunta que la mayoría de las y los habitantes de barrio Escalante tiempo puestos a nivel directivo, de la administración pública, y en las empresas privadas, así como también a nivel profesional, científico e intelectual, representando el 62.5% de todos sus habitantes (INEC, 2012). Debe contemplarse que cuando se habla de profesionales liberales se agolpa ese 62,5 de profesionales ubicados en arriba en la estratificación laboral, su oficio es técnico-intelectual.

¹³¹ El tiempo de trabajo percibido que intercambia las y los habitantes de barrio Escalante por semana es, para las *mujeres*, de: 45,5 horas y en el caso de los *hombres* de 50.6 horas. En el primer caso tres horas por debajo del tiempo máximo de trabajo por semana estipulado por el *Código del Trabajo* del país y en el caso de los hombres 2,6 hrs. por encima. El análisis cuantitativo se abordará más adelante en el estudio.

más adelante, eso nos señala fugas en la narrativa que establece una suerte de estado de gracia: expresado en una suerte de mini vacaciones¹³²,

Los domingos, por lo general ya no, pero antes sí. Me dedicaba más a hacer carajadas del negocio. Di tal vez estaba [...] abusando demasiado pero son jornadas de siete a siete, son de siete a siete (Santiago, 2012).

He últimamente he balanceado un poco pero antes si trabajaba más de la cuenta (José Pablo, 2012).

Es evidente que hay una suerte de autonomía, si bien no absoluta, dado que sería una ingenuidad analítica y fáctica sostenerla, hay una posibilidad real y consciente del *gobierno sobre el propio tiempo*, existe una apropiación de su tiempo una suerte de libertad de elección que los enfrenta a la posibilidad de contra balancear el intercambio y venta de su tiempo de trabajo en el mercado laboral en procura del goce del tiempo de ocio.

...tengo todas los días tiempo libre, pero por ejemplo los miércoles tengo que ir al mercado hacer las compras, todo eso, entonces yo sé que una o dos horas en la semana o una hora en la tarde, por más que ante los ojos de todo el mundo, yo no trabajo de 8 a 5, soy dueña de mi tiempo (Sandra, 2012).

El tiempo de ocio lo definen los y las habitantes de barrio Escalante como el instante de no trabajo: "...*tiempo que queda en que no se está trabajando...*" (Gerardo, 2012) es entonces cuando se descansa de la labor cotidiana y se hace lo que gusta. También lo trazan como el instante cuando se sacó todo el trabajo y se entregó todo, por lo tanto es el tiempo en el que ya no hay responsabilidad hacia otros y se está, tan solo, a la espera de respuestas.

La definición se sitúa en torno a un elemento central, a nuestro parecer, el ocio dentro del sistema económico capitalista es el residuo marginal que sobra del tiempo que es absorbido por el trabajo y se define negativamente donde se hace lo que se gusta, sin embargo, esta supuesta negación del trabajo se presenta como una espera o una ansiedad fundamental ante las respuestas y las responsabilidades del nuevo trabajo, *el ocio es espera* de las labores del lunes o del domingo, ante las nuevas respuestas y responsabilidades, de las entregas de las consultorías, proyectos, investigaciones o la apertura del comercio del barrio.

Sin embargo en el "*descanso*" de la labor se insinúa también la posibilidad de un tiempo vacío e inactivo, no obstante, tal acontecimiento es una ilusión; en el sobrevuelo del ocio al trabajo se agolpan una plétora de actividades en las que el tiempo de ocio se despliega como experiencia como actividad práctica, actividad que, desde las narrativas de las y los habitantes permitió construir tres escenarios que dan imagen, representación de los lugares donde se despliega el ocio como experiencia cotidiana.

El *primero* es lejano al barrio, algunas veces bucólico y otros transnacional, se presenta como el escenario de la playa, la visita a la finca o la montaña, o bien, la posibilidad simplemente de alistar

¹³² Sin embargo, emana de la reflexión de Sandra, otro rico elemento, el ocio no se juega en el goce sino en la espera, en la angustia y la ansiedad para que acontezca el ocaso del fin de semana y se inicie el tránsito hacia el lunes. En otro lugar del discurso de Sandra, sostendrá que el tiempo de ocio representa el tiempo de la no vinculación con los otros- semejantes, el ocio en un barrio como Escalante supone muchas veces el encuentro con la soledad existencial que supone el ethos individualista de la vida en la ciudad,

el equipaje abordar un avión y salir de la nación y caminar en otros paisajes urbanos, en otras ciudades:

Tengo vacaciones viajo una o dos veces al año y eso para mí es la vacación...
Me voy a la playa (Elena, 2012).

...estoy ahorrando, planeando viaje, me voy un mes a Europa no me amarra tampoco la casa (Sandra, 2012).

Un *segundo* escenario, donde el tiempo de ocio discurre, es más cercano y es cuando emerge *la ciudad* como un lugar donde realizar compras, asistir a partidos de fútbol, prácticas tenis, jugar voleibol o taekwondo o correr en una banda caminadora en un gimnasio o expandir la experiencia gastronómica en cafés y restaurantes, visitar malls, o tan solo tomar guaro en el bar Buenos Aires, o bien, comprar un vino e ir a compartirlo con amigos, en la noche, sentados en el césped del parque Francia.

En cuanto al ocio se ha de tener en cuenta, que la ciudad y el barrio no solo son refugios para un ocio relacionado con actividades orientadas al hedonismo, el consumo de mercancías o espectáculos culturales sino que también intercambian su tiempo de ocio en actividades culturales que alimentan el “espíritu” y es cuando los pobladores de Escalante, visitan el cine, la feria de productos orgánicos en barrio Aranjuez, las Ferias del Arte, el City Tour o el Transitarte o a la Feria de Libro de la Aduana, exposiciones de arte o a las obras que se exhibe la Compañía Nacional de Teatro o bien, los fines de semana, algunos de sus habitantes disponen de su tiempo en los espacios de su zona exclusiva o para dedicarse a un voluntariado en algún barrio urbano marginalizado.

Y los sábados trabajo voluntariamente, es un voluntariado realmente no sé si cabe como trabajo según los parámetros nuestros, para mí no es un reto, es tanto ocio como salud mental lo que hago con ellos, eh... y entonces lo que si es cierto es que me consume el sábado, un poco más de la mitad del día pero la verdad, pero no, no es trabajo (Santiago, 2012).

El *tercer escenario del ocio*, está resguardado en el espacio vital privado del hogar, es el lugar para relajarse en el espacio íntimo, para leer el periódico o un artículo por la Internet, bordar o tomar un pincel y pintar, prender la TV, cocinar y mirar la programación que transmite el cable o dedicarse arreglar o hacer remodelaciones para el espacio interno o construir mesas y sillones o sentarse a dibujar planos, o tocar el piano o la guitarra, dedicarse al cultivo de una pequeña huerta urbana o relajarse en el jardín:

Yo, en mi casa vivo en el jardín, prácticamente [...] almuerzo, paso los espacios que puedo libre; es muy bonito [...] El jardín es como un sótano que tengo, me entendés y después tengo el jardín donde voy haciendo las orquídeas, lo que fuera... Es muy tranquilo (Gerardo, 2012).

El espacio vital de la casa se convierte en múnadas urbanas, suerte de refugio clasista para alejarse del ritmo cotidiano de la labores, de las responsabilidades, de las entregas, del rutinario horario de alimentación de las oficinas (desayuno, almuerzo, café de la tarde) que abren y cierran cada día en el barrio, es donde transcurre la temporalidad que rehúye de enfrentarse con el trajín vehicular de la ciudad para visitar algún cliente o donde se descansa de la entrega de consultorías.

Otro elemento importante, en relación con los escenarios donde discurre el ocio, es el momento de su ejercicio, “normalmente” el ocio como se ha señalado es un recurso de tiempo que es utilizado los días sábados y domingos, no obstante, en los relatos de los pobladores de barrio Escalante, se hace evidente que estos son conscientes que el ocio es un acontecimiento que está a disposición diariamente: “soy dueña de mi tiempo” – afirma Sandra- y deja claro su propiedad sobre el tiempo cotidiano de su vida, su propio tiempo es un recurso sobre el cual nadie ejerce un control o gobierno.

La estructura del tiempo de trabajo que se delinea con el dato cualitativo, se despliega aquí en la riqueza de su textura, de sus detalles, como ya hemos precisado, el tiempo de trabajo se dispone en ruptura con una temporalidad que se inserta en estructuras rígidas de horarios institucionalizados, su norma es la flexibilidad, su ubicación temporal espacial transgrede los lugares socialmente dispuesto para el gasto del tiempo y se dispone a penetrar e instalarse en el mismo espacio-temporal de la vida cotidiana doméstica, a veces perciben que enfrentan horarios indeterminados, que trabajan más de lo debido pero como se comprobó tienen una relativa voluntad de poder sobre el tiempo, en su tiempo ejercen una autonomía, y *gobiernan en el uso e intercambio* del mismo.

El derecho al tiempo, refleja propiedad, autonomía y libertad relativa que no se limita a la esfera de la vida individual, esto quiere decir que la propiedad del tiempo se extiende a la propiedad del tiempo ajeno, del tiempo de los otros, pues se apropia por medio del dinero del tiempo como mercancía de las personas que lo ofertan. Ese tiempo apropiado ya no rige la voluntad individual de su propietario original, sobre el rige los deseos y necesidades de sus dueños.

...a mí me sobra tiempo del mensajero aquí [...] Me sobran tiempo de las secretarías entonces que si ocupan algo de eso, yo les puedo ayudar (José Pablo, 2012).

Sí, pero con ella, pues nos turnamos. Cuando estoy solo si es demasiado, pero con ella pues por lo menos yo descanso (Gerardo, 2012).

El análisis anterior, que se abstrae alejándose de la realidad barrial, tan solo señala las lógicas de intercambio temporal en el barrio, donde hay habitantes que no solo ejercen una autonomía sobre su tiempo, sino que se comportan como compradores del tiempo de los otros, tiempo del cual disponen como excedente de su tiempo “natural” diario que puede ser cedido, por ejemplo a las organizaciones barriales¹³³ o para su propio descanso.

Tras este escenario, el ocio se presenta como resabio o residuo del tiempo de trabajo; sin embargo, es indudable que el derecho al tiempo de ocio, en algunos de las y los pobladores del barrio, su gobierno, su voluntad de poder se levanta, en la expropiación del tiempo de vida de los otros, esos otros que no disponen de la libertad, la voluntad de poder y la autonomía para ejercer el derecho al tiempo y el libre despliegue de sus potencias y capacidades. Su tiempo es un tiempo alienado. Las y los habitantes de barrio Cristo Rey muestran la cara inversa de esta temporalidad.

¹³³ Qué es el contexto del donde emerge la afirmación del señor José Pablo.

6.3.2 El tiempo cotidiano en el caso de barrio Cristo Rey

Ahora nos referiremos al intercambio y uso del tiempo en barrio Cristo Rey, lugar que se nos presenta en antagonismo con el panorama de vida de las personas que habitan en barrio Escalante. Imaginemos, entonces que un día cualquiera, entre semana, se nos ocurriera detenernos a las 6:00 de la mañana, en la parada de buses ubicada al costado oeste del Salón Comunal, podríamos observar a Dennis, junto con otras personas, caminar de prisa hacia su trabajo en la Purdy Motors. Él entra a las 7 de la mañana.

A esa misma hora es posible que contemplemos a Ana, abriendo las puertas de su peluquería y a Federico levantando las cortinas metálicas del Bazar que se encuentra ubicado en la esquina frente al costado sur del Salón Comunal por el que recién caminó Dennis, veríamos también a Juliana con rumbo a la Iglesia de Cristo Rey para trabajar en las Obras del Espíritu Santo. A las 6:15 o 6:20 de la mañana Rebeca caminaría quizás acompañada de algunas amigas o amigos rumbo al Liceo del Sur que se encuentra contiguo a la iglesia Católica de barrio Cristo Rey. En la otra acera caminaría el esposo de Ana, con los hijos de ambos, rumbo hacia la Escuela Nicaragua, ubicada a 200 metros al este del bazar de Federico. Ariana se levantó antes de las 6 am, alistó las meriendas y el desayuno para toda la familia, sus hijos caminarían junto a otros niños y niñas, algunos de ellos visitarían el bazar para comprar alguna lámina para un trabajo dejado por la maestra o el maestro, también es muy posible que a esa hora ya este Don Chalo, suegro de Federico, sentando tomándose un café sobre el mostrador a la espera que alguien se le acerque para conversar sobre las luchas comunistas de la década de los 40 o simplemente quejarse y criticar al gobierno liberacionista y burgués de turno, o simplemente esperar a un vecino para jugar fichas, junto a él, yacería la mascota de la casa-bazar, un perro labrador negro.

La vida en el barrio Cristo Rey inicia desde buena mañana, una persona enterada del ciclo temporal del mundo del trabajo de Cristo Rey comprendería que, una parte importante de sus habitantes habría trabajado el día que antecede al lunes, es decir, el domingo. Las jornadas semanales de trabajo de las personas que habitan en Cristo Rey inician un lunes y terminan un sábado otras van de domingo a domingo estas últimas no conocen término de descanso, representan ritmos de trabajo sempiternos.

Cuadro 22. Caso cualitativo 2: “Yo miraba como agarraban a la mujer y le pegaban, quizás alguna muchacha era prostituta”

Para Juliana la vida no ha sido muy diferente esta mujer, llegó a “Las Gradadas de Cristo Rey” hace 39 años; es decir, en 1973; su pareja la abandona a ella y su hijo lo cual la forzó a dejar a su hijo, de un año de edad, solo en su casa y bajo la promesa de cuidado de sus vecinos, para poder salir a trabajar.

“era terrible porque cuando eso, el IMAS existía, pero quizá no tomaba mucha importancia a la gente, verdad” (Juliana).

Salía a trabajar “a limpiar casas, iba planchar ajeno (sic) [...] para poder ayudarle a (su) mamá también”. (Juliana); pero también trabaja en una pastelería por Barrio Carit; eso le significaba una entrada de 150 colones con lo que “tenía que sobrevivir [...] a veces comía, [...] cuando pagaba no podía comprarle nada a mi chiquito” (Juliana).

Luego de su jornada como de trabajadora doméstica y empleada de la pastelería regresaba a su casa, en Las Gradadas, donde “ponía unas colchas en el piso y ahí me (se) acomodaba con mi (su) hijo. El hijo mayor de Juliana hoy tiene 39 años de edad (continúa en la pág. siguiente)....

Ella describe su paso de cinco años por las Gradas como experiencia desconsoladora y terrible *“abandono infantil” conflictos entre los vecinos y violencia contra la mujer: “yo miraba como agarraban a la mujer y le pegaban, quizás alguna muchacha era prostituta y no le llevaba su plata, la golpeaba el hombre [...] al otro día a la muchacha donde salía con su ojo morado, la trompa inflamada y todo eso”* (Juliana, 2012).

Juliana ilustra las condiciones de empobrecimiento, inestabilidad laboral y abandono, que sufren miles o cientos de miles de mujeres en el país. Su caso muestra con crudeza como las mujeres enfrenta un complejo sistema de violencia socio-económica, cultural y psicológica; que se expresa en ser víctima de violencia estructural, en cuanto es mujer empobrecida víctima de las estructuras de desigualdad en la distribución de la riqueza nacional; víctima de violencia institucional; en cuanto es abandonada incluso por las estructuras asistencialistas del Estado, como el IMAS, y es víctima de la violencia patriarcal; al ser ella y su hijo abandonadas por su pareja. Es importante el cómo se vive el tiempo cotidiano, como un hecho desconsolado en la pobreza.

Hoy, Juliana, trabaja en las obras del espíritu Santo el carácter de su trabajo es de apoyo espiritual y religioso a las personas que viven en el barrio. Además gestiona con instituciones públicas colaboraciones para familias de bajos ingresos que no tienen recursos económicos para poder sepultar a sus familiares fallecidos.

La interrogante que emerge es: ¿qué clase de trabajos realizan los(as) habitantes de este barrio histórico de San José? Algunos ya han sido enunciados: dueño de un bazar, estilista o peluquera de salón de belleza pero también amas de casas, obrero de enderezado y pintura, mecánicos, laica voluntaria en organizaciones religiosas, asistente de enfermería, profesoras, maestras, panaderos, dueños de pulperías, constructores, etc. Los(as) habitantes del barrio en su mayoría son trabajadores artesanales, de servicios y actividades en industrias, oficios que no se concentran directamente en gasto el de energía “intelectual”, pero que exige en suma, un gran desgaste de fuerza física, intelectual y personal.

El trabajo es muy pesado y exigente, los clientes lo quieren rápido [...] le piden mucho, mucho, mucho a uno, más de que usted ha trabajado y es cansado es cansado y usted entra a las 7 de la mañana y sale a las 5 y media, ya viene a las 6 de la tarde y ya (Dennis, 2012).

Dennis trabaja desde que tiene 9 años, es así como aprendió su oficio, de enderezado y pintura en el taller de su padre, ubicado también en barrio Cristo Rey, hoy es trabajador de la Purdy Motors, representante de la transnacional japonesa de automóviles Toyota. Observando los adjetivos calificativos que contienen el discurso acerca de su trabajo, son más que claros: pesado, exigente y cansado, cansancio que se prolonga de 7 a 5 y media de la tarde. Es necesario recordar lo que se apuntó de entrada en este apartado, Dennis se desplaza caminando tanto a la entrada como a la salida de su trabajo.

¡Ajá! Igual a la venida, es como un poco más rápido sinceramente es más rápido porque usted va agarra el bus y Dios guarde para llegar ahí el único que lo deja más cerca para llegar ahí es León XIII, el de la León XIII pasa por ahí o en el centro de San José, dan una vuelta que sinceramente, vea agarro el bus y que yo me voy caminando y llego yo más primero, y entonces sinceramente llega usted más rápido hasta más cansado es para uno y todo, y

uno no puede llegar tarde Dios guarde, es muy importante no lo dejan a uno (Dennis, 2012).

Caminar es un medio de desplazamiento por la ciudad más efectivo que tomar un bus, y señala de nuevo, “menos cansado”, San José es un trampa vehicular, es un espacio de caos vial que termina por generar más fatiga al trabajador que tienen frente a sí una jornada laboral frenética y sobre la cual es muy importante no llegar a destiempo, y es justo acá cuando se comprende el sentido de la acción cotidiana de caminar hacia el trabajo, más allá de librar el colapso vial del centro de San José a las 6 o 7 de la mañana, simplemente Dennis: “no puede llegar tarde...”, pues-54 horas de su vida, por semana, son gobernadas por la empresa y sus exigencias. Su llegada es marcada por una máquina-reloj, un objeto impersonal, dispuesto en la entrada de la empresa, y vela por el cumplimiento del horario de 7:00 am a 5:30 pm, en este caso el reloj emerge como una tecnología de control que vigila la entrada y salida del mundo de la productividad, dispositivo que vigila que Dennis no incumpla con su horario.

La máquina del tiempo marca el ritmo de la rutina cotidiana de Dennis, ello implica: levantarse, alimentarse, salir del hogar, caminar deprisa, llegar a tiempo para vencer el castigo, vencer a la máquina reguladora de su tiempo, marcar la tarjeta, realizar un trabajo pesado hasta al cansancio físico, hasta la hora de salida, una marca de salida, para volver a caminar, para llegar a su hogar, comer y dormir para volver a levantarse al día siguiente. Si llegara a fallar y llegará tarde le espera un castigo y hasta un despido por parte de la empresa y eso representa el impedimento de acceder a la satisfacción de necesidades logradas mediante el salario que recibe por la compra de su tiempo de trabajo y por lo tanto la imposibilidad de tratar de sustentar a su esposa e hijos. El sentido o la racionalidad de la acción ahora es comprensible, sus motivos son pragmáticos: sobrevivir en el reino de la necesidad.

La rutina cotidiana que expresa el caso de Dennis difiere de la de Federico y Ana, ambos son “propietarios” de negocios. Cuando Dennis está caminando hacia la ciudad, Federico y Ariana están abriendo sus pequeños negocios. La “naturaleza” del trabajo de Federico es la de brindar un servicio, así las actividades no giran en torno a un trabajo obrero.

¿Entonces empiezo que se yo?... esto es lo básico de referencia de este negocio (señala las láminas educativas) [...] Es el internet del barrio [...]... es más que todo esto siempre ha sido un bazar... con venta de artículos de librería, hasta ahora es que hemos tratado de incursionar en la cuestión de frescos. [...] Para ver si algo mueve un poco más, para recoger un cinco más... que se yo las tarjetas telefónicas, que se yo algo más cosas nuevas (Federico, 2012).

Se denota que el negocio depende de las necesidades informacionales del barrio, pero al parecer estas no son suficientes y el bazar ahora extiende sus rango de venta a frescos, tarjetas telefónicas y otros productos, poco a poco el bazar empieza a semejarse cada vez más a una pulpería de barrio, ¿el motivo de esta metamorfosis? Lo expresa con claridad el dueño del negocio y esta es: la necesidad de recoger algo más de dinero.

En realidad este es un negocio que se le dedica mucho tiempo mucho trabajo... se abre de lunes a sábado y el domingo se abre igual y cierra un poquito más temprano (Federico, 2012).

Pero a pesar de que su actividad laboral no “demanda” en apariencia un gasto excesivo de fuerza física, está claro que el bazar-pulpería absorbe mucho tiempo, éste no cesa, se

trabaja de lunes a sábado: *“Aquí se abre de 6 de la mañana a 7 de la noche”* (Federico, 2012) y los domingos *“de 6 de la mañana a 3 de la tarde”* (Federico, 2012). Son 78 horas de trabajo de lunes a domingo y 8 horas del domingo suman 86 horas de trabajo a la semana, el día “libre” de descanso es una ausencia.

Se trabaja de domingo a domingo, sin descanso, donde se trabajan por encima de las 10 horas diarias, habría que agregarle la monotonía de la repetición de la misma labor día a día, semana a semana, mes a mes, año tras años. Federico se sabe su oficio de memoria: *“...es una situación que tiene mucho, ya tenemos 30 años, ya hasta que esta cuadrado uno, ya hasta me siento cuadrado”* (Federico, 2012).

Es una rutina que se presenta como agobiante: despertarse a las cinco de la mañana, desayuno, abrir las puertas del bazar a las seis de la mañana, vender laminillas, refrescos, tarjetas de teléfono u otros productos, en los interines conversar con algún cliente, vecina o amiga, o bien hablar con don Chalo, y al aproximarse la noche cerrar las puertas del bazar-pulpería, comer algo y acostarse dormir. En la mañana se levantará de nuevo para repetir una rutina que ensaya desde aproximadamente 1983. Su trabajo imposibilita el despliegue de otras habilidades, capacidades y potencialidades. Lo aliena como ser humano, lo aprisiona en una suerte de metáfora que lo encierra en suerte de estructura cuadrada que imposibilita la creatividad, la imaginación o la posibilidad de salida. Federico desearía *“romper el naípe”*¹³⁴, sin embargo, don Chalo (2012) alza la voz súbitamente, y un ejercicio puro de principio de realidad, arremete y afirma, contra el deseo de Federico, que él ya *“no tiene otro camino”*.

La ruptura con el tedio de su trabajo sucede *“...cuando viene un niño con un papel, como el tuyo,¹³⁵ y te dice tiene de esto y le da vuelta a la hoja y lo que te enseña es la tarea...”* (Federico, 2012), ese momento es cuando el oficio retribuye gratificación al poder ayudarle a un niño o niña del barrio con información para un tarea escolar.

Hasta acá la vida cotidiana de Dennis y Federico no expresan en ningún momento sentirse dueños de su tiempo en sus narrativas cotidianas, no reconocen con facilidad un tiempo de ocio entre sus días laborales, debido a que el mundo cotidiano del trabajo inunda casi como una totalidad la posibilidad de la existencia de tiempos de ocio. El caso de Ariana no tendrá motivos para desmontar esta lógica de agobio que impone el mundo cotidiano del trabajo, sin embargo, Ariana a diferencia de Federico y Dennis, es mujer, y el género irrumpe como factor que particulariza radicalmente el ritmo de la vida cotidiana que rige sobre la existencia de Ariana.

Entre semana mi horario era hasta las 11 de la noche y dependiendo del trabajo, si tenías citas a las 5 o 6 de la mañana estaba trabajando, eso dependía de los clientes que tenía más para la época de graduaciones verdad pero los domingos entraba a las 8 de la mañana y salía a las 4 de la tarde (Ariana, 2012).

El ritmo cotidiano de Ariana es igual o más demandante que el de sus vecinos hombres, trabajaba de lunes a domingo, a veces con horarios hilarantes de cinco o seis de la mañana a 11:00 de la noche; lo que significaba días de 17-18 horas de trabajo, y a esta rutina habría que sumarle

¹³⁴ De esta forma este hombre definió lo que para él simboliza metafóricamente el tiempo libre.

¹³⁵ En referencia a la hoja con las preguntas que se elaboraron para realizar la entrevista

jornadas de trabajo de hasta 8 horas más los días domingos. Pero las actividades de Ariana no acababan el corte de cabello: "...*aparte que yo espacio, espacio mucho no lo tenía, porque yo tenía la peluquería y aparte, daba clases en un colegio los fines de semana*" (Ariana, 2012).

De lunes a viernes atendía su peluquería y los fines de semana abría un espacio adicional en su tiempo para dar clases en un colegio; el relato transfiere una sensación de ahogo, el tiempo deja de existir, el tiempo de vida de Ariana es absorbido, succionado, en parte, por la demanda que impone el mundo del trabajo.

A pesar de que la venta de sus servicios como peluquera y la compra de su tiempo de trabajo para utilizar su conocimiento intelectual, por parte de una institución educativa, actividades que absorben ya una gran cantidad del tiempo cotidiano de Ana, ella encarna los roles de madre de tres hijos y el de esposa: *me levantaba muy temprano dejaba las cosas listas y mis hijos nada más se servían...para regresar a mi casa y tener los quehaceres y después en ese momento la sala hasta ahí* (Ariana, 2012).

Es necesario revisar varias distinciones: la *primera* es, que en ninguno de los relatos descritos y analizados de los hombres se retratan labores relacionadas con el mundo cotidiano de la vida doméstica, que no se representa o percibe como un horizonte exterior que implique una extensión del mundo cotidiano del trabajo. En cambio, y acá se presenta la *segunda distinción*, el mundo de la vida doméstica si se percibe en el caso de Ariana pero también en el de Juliana, como un horizonte exterior o halo del mundo cotidiano del trabajo que asigna un sistema nuevo de labores que implica el estar: *"limpiando, barriendo, cocinando, atendiendo, llevando al nieto a la escuela y llevarlos a la plaza"* (Juliana, 2012), y acá es cuando se transita a la *tercera distinción*, las mujeres de barrio Cristo Rey son trabajadoras, pero en el marco de un artificio de la cultura patriarcal hegemónica masculina, al casarse con un hombre, en su "destino social" se les impone a priori un proceso de naturalización social: ser amas de casa y madres, lo que significa implicarse en la responsabilidad de la reproducción del mundo de la vida doméstica. La mujer en esta situación está sujeta temporalmente, su tiempo vital es arrancado por el mundo de la vida doméstica y el mundo del trabajo y no puede escapar de ellos, el mundo de trabajo se impone como necesidad económica y social, así el mundo de la vida doméstica se le impone bajo imperativo cultural (patriarcal) que le exige cumplir con las labores de cuidado¹³⁶ y servicio hacia los nietos, hijos y esposos.¹³⁷

Del estudio del intercambio y uso del tiempo cotidiano de las mujeres se desprende una *tercera rutina en la división social del tiempo de trabajo*, determinado por la condición de género, la mujer condensa la reproducción y producción en el tiempo de la arquitectura del mundo de la vida cotidiana. El fin del trabajo productivo cede el paso al inicio de la labor reproductiva y el fin de la labor marca el inicio del trabajo, la resultante de este ritmo implacable es: la existencia cotidiana de la mujer explotada y reprimida en el proceso de reproducción del mundo de la vida cotidiana capitalista y patriarcal. La rutina cotidiana inicia muy temprano en la mañana: se despierta, se baña, alista el desayuno, la merienda y almuerzos de sus hijos (as) y esposo, asiste a su trabajo o abre su negocio; trabaja, sale de su trabajo, va hacia su hogar, hace la cena y el almuerzo de su

¹³⁶ Su servicio y cuidado es por la reproducción de las fuerzas intelectuales, laborales y libidinales y esta dinámica de sobre explotación económica y sobre represión cultural deben, las mujeres, lograr la auto reproducción de sus fuerzas vitales.

¹³⁷ Se advierte que se habla de nietos, hijos y esposos por que las mujeres entrevistadas, en barrio Cristo Rey nunca señalaron el cuidado y el servicio a nietas, hijas u otras mujeres, lo cual dice mucho acerca de la lógica y la racionalidad patriarcal que orienta los roles de género en las labores de cuidado y servicio. Esta misma lógica patriarcal es más sutil para el caso de barrio Escalante, solo se capta sin ambages en el caso de la adulta mayor Laura.

esposo del día siguiente, quizás barre, lava, plancha o limpia un poco la cocina, en suma: hace los quehaceres y deja todo listo, tal vez mire la televisión y al final de día duerme... mañana vendrán unas nuevas 24 horas que iniciaran de forma semejante.

La suma del trabajo y la labor doméstica emerge como dolor, pesadez, agotamiento y exigencia, una rutina que se repite en los ciclos de vida de las generaciones, con jornadas de trabajo que se disponen largas, extenuantes y casi interminables para los hombres y mujeres. El tiempo de trabajo transita con un halo extractivo, pero para el caso particular de la mujer su jornada de trabajo-labor se presenta realmente infinita, el trabajo-labor no tiene fin; no importa si es tiempo-público o tiempo privado, su fórmula es: servir, cuidar, trabajar en la reproducción y producción del mundo. El sistema temporal de la sociedad capitalista y patriarcal es simplemente implacable para las mujeres que habitan barrio Cristo Rey.

6.3.3 El tiempo del ocio como angustia del tiempo de trabajo

En el marco de lo anterior, en algún momento de la semana, al término de cada día y en especial acercándose los fines de semana, la lógica extractiva del mundo del trabajo cotidiano deja de sustraer abiertamente el tiempo y la vida de las y los habitantes de barrio Cristo Rey, así los hombres y las mujeres que viven en este barrio histórico de San José contemplan la posibilidad de la existencia de un tiempo de ocio, ese tiempo residual y de ansiedad que logra fugarse por las fisuras del sistema de reproducción que representaría la dictadura del tiempo que impone el mundo del trabajo cotidiano del mercado de trabajo del sistema capitalista.

En este caso, en relación a la evidencia y las narrativas analizadas, el tiempo de ocio se presenta como un evento *extraordinario*. El fin del trabajo hace que el regreso a la casa tenga en algunos casos como única opción "*irse a dormir*" (Federico, 2012); entre semana el tiempo de ocio es una ausencia, no es posible que este se disponga como un recurso, esto queda claro en una afirmación que hace Dennis: "*de lunes a viernes no, porque entro muy temprano al trabajo y salgo muy tarde*" (Dennis, 2012).

El ocio se resuelve como un tiempo posible entre los días sábados y domingos, y para algunas personas tan solo es una pequeña fracción del domingo. En los habitantes de barrio Cristo Rey el ocio no es una presencia de liberación, esa lógica no aplica en el tiempo de ocio, es decir, el trabajo de nuevo aparece como una ausencia, pero a su vez como una presencia que se desliza como una sombra, creando ansiedad. El ocio nunca se libera del peso del trabajo, el ocio que disfrutaban las y los pobladores de los barrios estudiados se nota en la angustia del nuevo proceso temporal del trabajo.

Sí, sí salgo los sábados agarro a mis hijos que voy a La Sabana y así, trato de compartir más que todo los sábados, porque yo sé que entre semana, muy, muy poco y los domingos muy, muy difícil, porque sinceramente yo los domingos los agarro para estar en la casa, juego con ellos y todo, pero muy pausado, porque yo sé que ya llega el lunes trabajar y todo (Dennis, 2012).

El ocio existe como un hecho extraordinario que acontece a lo sumo una vez a la semana, entre semana el ocio es casi impensable, casi imposible si se sigue el recorrido de las rutinas de trabajo, las personas en barrio Cristo Rey trabajan entre 10.5 horas y 13 horas diarias, para el caso de las mujeres esta situación se agrava más con la jornada extra que implica la labor de sostener el mundo cotidiano de la vida doméstica, si a estas jornadas se les sumaran el tiempo

sustraído en desplazamientos hacia los centros de trabajo, en especial en los casos de las personas que trabajan fuera de Cristo Rey, las jornadas se acercaría a las 14 horas si las y los habitantes duermen al menos 8 horas diarias el tiempo que disponen por día en estado de vigilia y sin “responsabilidad” es de apenas dos horas.

No es casual, que para Federico (2012) el tiempo de ocio sea definido como “*romper el naipe*” frente un trabajo que se le presenta como esclavitud: “*muy esclavo por el negocio también.... Trabajando, trabajando*” (Federico, 2012) y que para Dennis, buena parte de su tiempo de ocio, no representa un tiempo para el desarrollo de sus capacidades intelectuales o potencias creativas sino que se expresa como un esfuerzo por lograr una quietud que vive en espera de la angustia que se aproxima el lunes con el trabajo, una institución social que lo envuelve todo, una estructura temporal y espacial totalizante y asfixiante. Por eso les es difícil hablar del ocio sin hacer alusión del trabajo.

Cuando el ocio se presenta como una realidad temporal, este es utilizado en el caso de Ariana para hacer aeróbicos de 7 a 8, y volver pronto porque tiene que atender a sus hijos, hacer los oficios de la casa y posiblemente atender el salón de belleza o dar clases todo el domingo, por “lo que el ejercicio es esporádico” (Ariana, 2012); o para Juliana ir a la iglesia con la familia, leer o hacer manualidades o dirigirse hacia la plaza a jugar fútbol con el nieto, o en el caso de Federico visitar a las cuñadas, pasar a una cantina y tomarse una cerveza o ver una hora de tele o escuchar la radio; para Ericka y Ariana ver jugar a los amigos fútbol en la plaza o hablar con los amigos al frente de la casa, siempre y cuando el bebé duerma; y para Dennis los sábados, al menos los que no trabaja, serán los días para compartir con la familia en La Sabana o Los Hatillos, o bien con la reciente obtención de su automóvil ir hacia “*Cartago que hay unas piscinas muy bonitas*”.

La posibilidad de un tiempo de ocio más prolongado que neutralice y oculte la angustia del trabajo, resulta un acontecimiento aún más extraordinario, pues las vacaciones acontecen “*tal vez, una vez al año...*” (Federico, 2012).

Digamos ahorita en Semana Santa decidimos que teníamos que salir corriendo... fuimos a la playa, fuimos a Tivives que es por Puntarenas, Caldera (Federico, 2012).

...unas veces nos íbamos a la playa otras veces nos íbamos a comer (Ariana, 2012).

La frase “*tal vez, una vez al año*” que señala Federico y que expresa incertidumbre completada por Ana: “*...las vacaciones eran esporádicas por la situación económica... entonces ya uno tiene que pensar ¿en cómo trasladarse? que la comida y... verdad entonces era esporádico*” (2012).

El factor económico incursiona como mediación que retarda en el tiempo la satisfacción de la necesidad de descanso del dolor del trabajo que media el mero pensar del mero hacer, así el tiempo de ocio es un fantasear, desde la fenomenología, una acción latente más que manifiesto (Schütz, 2003).

Y es en lo más “profundo” del análisis del tiempo de ocio, donde se encuentra el sentido de la omnipresencia del mundo cotidiano del trabajo y su demanda hegemónica del tiempo de trabajo, donde el excedente de trabajo desborda las jornadas legales de ocho horas diarias de trabajo que

les es sustraído a las y los habitantes de Cristo Rey¹³⁸, esto se devela aún más en lo que sostiene Federico y Ariana (2012): [...] es una cuestión familiar... o sea la gente aquí ha tenido que vérselas por sí mismo para salir adelante..." (Federico, 2012). [...] Uno tenía que pensar como 6 personas" (Ariana, 2012).

El ocio en la vida cotidiana se ve constreñido por la situación económica del mundo exterior, es este contexto socio-económico se empuja a las personas a trabajar de 10 a 13 horas diarias, a partir del ocio se entiende que el trabajo no es despliegue de capacidades, ni de potencialidades, ni autorrealización, por ello es *muy cercano al dolor y a la angustia y que se aleja del placer y el goce*.

El trabajo es una necesidad individual que vela por el beneficio familiar, las y los habitantes de barrio Cristo Rey saben que sin su trabajo sus familias no sobreviven;¹³⁹ es por la subsistencia de la familia, que se comprende las largas jornadas de sobre-explotación y "auto explotación" que se imponen y soportan. La familia emerge como la donadora de sentido afectivo que explica el *para qué* del acto demoledor del gasto de horas en el trabajo al que se someten las mujeres y hombres de este barrio popular de San José, es así, que el tiempo de ocio significa el retorno hacia el fortalecimiento de los lazos familiares: fuera de ella no hay seguridad ontológica.

Tiempo libre es pasarla con mis hijos con mi esposa y ¡día! Que días, sería sábados y domingos nada más, ese es el tiempo libre nada más para mí, estar con mi familia, mis hermanos, mi mamá y con mi hijo y mi esposa y día sería sábado o domingo, de lunes a viernes no, porque dentro muy temprano al trabajo y salgo muy tarde (Dennis, 2012).

El ocio es un derecho esquivo, para las y los habitantes de barrio Cristo Rey, en el aquí y ahora de este barrio histórico el uso del tiempo es un espejismo, que priva el "intercambio" que se asocia en los discursos con la *esclavitud-trabajo*. Se priva el tiempo cotidiano. El limitado gobierno autónomo sobre el tiempo cotidiano se pronuncia con mayor fuerza en la existencia cotidiana de las personas que habitan barrio Escalante, mientras que es una tenue presencia y profunda ausencia en las proyecciones y representaciones de los individuos que integran el barrio urbano de Cristo Rey.

Esos años era lindísimo eso, ah! Porque andaba uno en los ríos, brincando en garrocha, zancos, jugando en la plaza, en las calles [...] del mismo barrio, ahh, o sea a pesar de que no había nada, de todo se podía hacer [...] ahora la gente lleva a la familia a pasear a... al Mall San Pedro o aquí o a Paseo de las Flores, allá no, allá (Ernesto, 2012).

El recuerdo de un tiempo de ocio, en un barrio Cristo Rey bucólico es distante, es nostálgico a los tiempos infantiles, del río, la garrocha y los zancos, nada queda, quizás solo el juego en la plaza

¹³⁸ Para el caso de las y los habitantes de barrio Cristo Rey, el tiempo de trabajo percibido intercambiando entre semana en el mundo público-productivo, es de *59 horas para los hombres y 53 horas para las mujeres* en ambos casos, están por encima de las y los habitantes de barrio Escalante, y en cinco y 11 horas por sobre lo que estipula el marco jurídico laboral. En ninguno de los casos entrevistados, se puede apreciar, como si se evidencia en las y los vecinos de barrio Escalante, una autonomía relativa sobre su tiempo, ninguno de los testimonios brindados por los y las vecinas de Cristo Rey expresa la apropiación del tiempo de los otros, de las otras.

¹³⁹ En barrio Cristo Rey no son propietarios de pos grados, empresas, negocios y claro está, no son los que compra de tiempo de otras personas, ellos son la otra parte de la ecuación los que venden su tiempo de vida.

de deportes o el juego de fútbol o softball, en medio de las calles, practicado por algunos ticos, por algunos nicas. El ocio actual, de los y las habitantes del barrio, no discurre tampoco en los templos de consumo que representan los malls, mas tampoco en gimnasios, canchas de tenis, estadios de fútbol, jardines internos, fincas propias con mariposarios, cines, teatros, galerías de arte, conciertos, Transitartes, City Tour o en las montañas menos aún en un café o restaurante sobre una gran avenidas en Madrid, Roma o New York.

Frente a lo anterior, el *derecho a la ciudad* demandaría también el *derecho a la apropiación justa del uso y el intercambio del tiempo*, como obstáculo ante los pesos del *género*, la *clase*, de ello son expresión los barrios, Escalante y Cristo Rey.

6.4 La vida y la muerte de la organización: la supervivencia de los barrios y su memoria histórica

Ni el arquitecto, ni el urbanista, ni el sociólogo, ni el economista, ni el filósofo o el político pueden sacar de la nada por decreto formas y relaciones nuevas. Para precisar diríamos que el arquitecto, al igual que el sociólogo, no tiene los poderes de un taumaturgo. Las relaciones sociales no las crea ni el uno ni el otro... Únicamente la vida social (la praxis) en su capacidad global posee esos poderes. O no los posee (Lefebvre, 1968 p.128).

6.4.1 La existencia de organizaciones en el tiempo y las luchas en el barrio Escalante

Es difícil construir el recorrido de las organizaciones barriales en barrio Escalante o se podría trazar lo contrario, y decir que la experiencia organizativa y participativa del barrio se presenta como una novedad del presente, es decir, el acervo experiencial del pasado es limitado si nos situamos desde un lenguaje fenomenológico, también se puede plantear que la acción inmediata proyectada al futuro es restringida, es pobre en experiencias que orienten las proyecciones imaginadas en el futuro y esto se evidencia en las formas contemporáneas de participación que tienden más a un servicio que a una lucha por el derecho a la ciudad.

El discurso de las y los habitantes tan solo devela dos experiencias contenidas en la memoria, en el acervo colectivo, el *primero* de ellos acontece en 1999 y relata el proceso organizativo que tuvo como objetivo la construcción de un “...un salón comunal [que] hicieron los vecinos de Aranjuez y de Escalante” (Gerardo, 2012). Lo anterior devela, en la historia, una experiencia de organización a lo interno del barrio y a su vez una empresa que articuló la acción manifiesta con habitantes externos al barrio, en este caso las habitantes del barrio vecino de Aranjuez; lo que representa un acontecimiento de organización de carácter inter-barrial.

La resultante de tal acción colectiva fue la ya mencionada finalización del salón comunal, éste fue cedido a la Iglesia Católica, la cual –según afirman Gerardo- se apropió de un bien común, producto de la sinergia de los esfuerzos de ambos barrios, destruyendo la posibilidad de la constitución de un espacio de encuentro y reconocimiento entre los pobladores de ambos barrios urbanos históricos del centro de la ciudad de San José.

El *segundo* acontecimiento y aunque indeterminado en el tiempo pasado, tiene un contenido político barrial más claro, evoca la organización y la participación de los(as) vecinos(as) que conformaron un frente de resistencia ante la incursión, el avance desordenado y expansivo de la mancha comercial en el hábitat de barrio Escalante.

Antes estuvieron organizando por que la municipalidad quería hacer un centro comercial que, aquí en... ¿usted ha visto esa curva que hay?... que hay un espacio que es como un cañón del río (Laura, 2012).

...tuvimos un enfrentamiento de vecinos contra la humanidad completa, porque nos querían poner una torre de 20 pisos e iba a ser sobre una zanja y una quebrada e iban hacer 20 pisos, por lo tanto iban a ser 200 carros que entraban y salían, aquí a nosotros no nos importa la gente que viene a trabajar siempre y cuando no nos afecte nuestra vida (Sandra, 2012).

La resultante de esa organización fue la paralización de la iniciativa comercial privada que contaba con el beneplácito político del Gobierno Municipal de la ciudad de San José, este acontecimiento evidencia *tres procesos* profundos en concurrencia, el *primero* de ellos –ya lo avisaba Lefebvre- y este es como las *“las oficinas reemplazan a las viviendas [...] como muchos núcleos urbanos antiguos se deterioran, estallan”* (Lefebvre, 1968, p.25).

El segundo proceso está expresado implícitamente en la segunda parte de la cita, y es que la dinámica del avance de las nuevas dinámicas habitacionales, comerciales y de servicios imponen una producción del espacio social que desplaza y sustituye, deteriora y hace estallar la formas histórico urbanísticas de concepción y producción del espacio social y barrial, es decir, el reemplazo de las viviendas por las oficinas no se suscita sin fricción con el pasado que sobrevive en el presente.

Acá es donde se presenta el *tercer proceso*; esta dinámica abstracta e impersonal de producción del espacio cristalizó en dinámicas concretas de organización y participación de los(as) vecinos(as) que resisten y enfrentan al poder y los intereses de grupos políticos –Municipalidad- y económicos -Centros Comerciales- que son “justificados” por el Plan Regulador el cual pretendía destruir la riqueza peatonal del barrio y potenciar la invasión vehicular, como señaló Sandra (2012) esto en procura de *construir* una torre de 20 pisos, que con facilidad superaría los 50 metros de altura y que implantaba un nueva lógica vertical dentro hábitat, lógica que *“botaba las casas”* y esto simbólicamente *destruía* no solo la lógica habitacional del barrio sino que demolía la forma de convivencia de los vecinos su forma de vida.

Este acontecimiento de organización y participación política de los(as) habitantes de barrio Escalante contra el poder económico y político, - que fue representado por sus habitantes como luchar contra *“humanidad completa”* – y su *dinámica constructiva -destruictiva*, reproduce tal y como lo definiera Berman (1989), en una lógica autodestructiva innovadora, del capitalismo, que plantea una obsolescencia de las obras urbanas que antaño fueron construidas y valoradas por esos mismo poderes económicos y políticos que hoy buscan arrasarlas.

Esta organización y movilización barrial se presenta como el principal antecedente organizativo que se proyecta como un acervo político que previó las razones esenciales, que motivaran en el futuro, hoy presente inmediato, la génesis de nuevas experiencias de organización barrial en Escalante, centralmente la experiencia de la Asociación de Vecinos de barrio Escalante (ASVEBES).¹⁴⁰

Este recorrido procuró plasmar la historia o el acervo en la memoria colectiva que subyace en experiencias presentes de organización y participación del barrio, es decir, nos proporciona el por qué fenomenológico sobre el que se buscó comprender y explicar, en parte, el *para qué* presente de la acción organizacional manifiesta que abraza la vida barrial en Escalante, así como los elementos que fluyen a modo de motivaciones profundas y superficiales en la propuesta de participación y organización barrial; “superficiales” en cuanto al avance de la actividad comercial, los servicios, el interés político y la conservación de la memoria arquitectónica del barrio, y “profundos” en preservar la memoria aristocrática de los *antecesores* y con ella una forma de convivencia urbana, una forma de habitar los barrios urbanos, una vecindad particular que se acoraza en la casas y que las torres podía aplastar afectando -como lo expresó Sandra-: *nuestra vida*.

Es esta sensibilidad particular, que ya ha sido analizado en otros pasajes de este estudio pero que ahora se analizar en relación a la cultura política del barrio, que en el pasado propició la participación vecinal y la articulación organizativa, en especial la segunda experiencia, pero que tendencialmente ha bloqueado las prácticas participativas y organizativas. Sobre ello nos ocuparemos en adelante.

5.5.1.1 La participación contra el individualismo como sensibilidad dominante del barrio

El abordaje de la dimensión participativa y organizativa no se abordará solo desde una dimensión positiva, sino que será reflexionada desde una perspectiva negativa, es decir, no por una arbitrariedad analítica sino por el efecto que provoca este elemento, si se quiere actitudinal o axiológico y por tanto cultural, en la comprensión de las formas de convivencia urbana de las y los vecino que habitan el espacio barrial de Escalante.

No hay relato, que no haga mención en alguna mediada a una suerte de sensibilidad que atraviesa de forma dominante la interacción de las personas en la vida cotidiana entre los (as) vecinos (as) del barrio y los habitantes externos al barrio, podríamos sostener que, la actitud natural del habitante es regida por el *individualismo* que ha sido heredado de los (as) *predecesores-asociados(as)* hacia los(as) *contemporáneos(as) asociados(as)*. Un individualismo que encierra y reproduce un recelo por el mundo de la vida íntima, que para las y los habitantes de nuevo ingreso –como Martín (2012)- lo resume con la frase: “*no se metan con mi vida*”

Aquí [...] tenemos una relación eh... buena, pero no de cercanía total, nadie se mete en los problemas de los demás, cada quien resuelve su vida (Santiago, 2012).

La buena convivencia, o la forma vecindad se traducen en la evasión intencionada de la cercanía íntima con la o el vecino, la vida es un problema de orden individual, de esta perspectiva personal

¹⁴⁰ Más adelante será el lugar para detenerse con mayor detalle en el proceso de la génesis actual de la organización de Escalante, al menos de una de ella.

deviene en que la vida cotidiana no se presenta como un acontecer intersubjetivo sino como una obra fruto de una voluntad individual, es así que el mundo de la vida privada se figura como una caja oscura en la que está prescrito que nadie tiene la potestad de inmiscuirse en la vida de los demás, priva un recelo por la vida íntima, por la vida privada. Este imperativo social es el que y estabiliza las relaciones de reciprocidad, de la convivencia urbano barrial de Escalante y bajo este *ethos individualista* es posible imaginar en cada una de las portezuelas de entradas de las casas la siguiente leyenda: “*no se metan con mi vida, cada quien resuelve su vida*”.

Este ambiente individualista se asume conscientemente y se ostenta como una herencia que no es originaria del barrio Escalante sino que su individualismo, que es originario de las y los habitantes de la vieja metrópolis: “...somos muy cartagos, cada quien se preocupa de su propia casa y nadie se mete con el vecino” (Sandra, 2012), dicha postura se presenta incluso para algunos vecinos del barrio, como actitud de petulancia: “*aquí hay una arrogancia: ¡que, importa quién vive ahí!*” (Gerardo, 2012).

Pero esta actitud de individualismo, expresado en el recelo por la vida privada, establece la posibilidad de pensar en un una forma de interacción intersubjetiva, más allá del mismo barrio, extensiva a la sensibilidad de las clases burguesas de la nación.¹⁴¹ Sin embargo, el cuidado y el recelo por la protección a la intimidad de la vida íntima, y la propia resolución de esta, es acompañada por otra preocupación, o bien, se podría traducir que el celo por la vida íntima tiene un correlato: la ansiedad por la protección del espacio donde se despliega el mundo cotidiano de la vida íntima; este existe en el espacio de la propiedad privada; hay un ligamen, cuasi naturalizado, entre el derecho a la intimidad y el derecho a la propiedad; ambos derechos se ven interpelados y en conflicto por lo que acontece en el mundo exterior, en el mundo de la vida pública, el lugar del contacto con los otros no asociados y con los rasgos “anómicos” del mundo exterior público que afectan la vida, por ejemplo con la inseguridad o el avance de las torres por sobre las casas.

...las cosas difíciles que [...] quieren cámaras, solamente tenemos [...] cámaras que van a estar muy altas y alguien le va a molestar el palo, si, algún vecino le va a molestar el palo ¡verdad! [...] si va estar ahí, y no va a poder ver su propiedad [...] Pero necesitamos que cubra 100 metros para acá y 100 metros para allá, durante el día y durante la noche (Sandra, 2012).

La ansiedad por la protección de sus propiedades, es lo único que posibilita que la obsesión por la no intromisión en su vida íntima se relaje y viabilice la incursión de ojos tecnológicos de control y vigilancia que resguarden y normalicen los indicios de anomia que recorren el mundo exterior de la vida pública y esta misma ansiedad por la protección de la propiedad amenazado por el “caótico” mundo exterior público activa, la imaginación la fantasía de una representación (dis) utópicas de control y vigilancia barrial.

...si tuviera que vivir... pues, en una comunidad más cercana pues prefiero, estilo a una callecita cerrada o sea, lo que llaman el condominio. Vea que la callecita cerrada y las seis, diez o cincuenta casa, o sea, no me gustan los de cincuenta casas pero y si son seis, cinco, cuatro tres casas pura vida Si sería digamos así (SIC) bueno no sé si es, sería un poco difícil donde la gente ya se acostumbró a transitar. Pero si yo pudiera poner una aguja allá y otra aguja acá y nadie, solo los que yo quiero entran. Yo sería feliz (risas... pero [...] son calles públicas” (José Pablo, 2012).

¹⁴¹ Esto a partir de la genealogía que devela la afirmación de Sandra, sin embargo, sería oportuno ampliar los estudios de elites burguesas del país para poder afirmar con más potencia este hallazgo.

La fantasía se extiende hasta la fábula de las tres casas (queda la sensación en el aire del deseo de avanzar a la atomización absoluta: la vivienda única), la comunidad deseada es la comunidad del control total: una calle cerrada, un residencial, la mutación de un barrio antiguo y céntrico en la idealización del condominio o suburbio con agujas en ambos lados y quizás cámaras omniscientes que obturan el espacio y tiempo que capturan y filtran el ingreso de quienes transita y se desplazan en el mundo de la vida pública inmediato, un espacio público que realiza el ensueño de *“proyecto urbanísticos, que debería perpetuar en pequeñas viviendas higiénicas al individuo como ser independiente”* (Adorno y Horkheimer, 2004, p. 165).

Ensimismados en sus *células-viviendas*, atomizados en sus vidas particulares en una independencia fragmentada que existe feliz en el aislamiento de la propiedad privada, el mundo exterior solo es correlato posible en el tanto protege el sueño del mundo privado, higiénico, limpio seguro... el mundo exterior de la vida pública no es posible que se realice como el lugar del encuentro con el otro; la dispositivos tecnológicos gobernados por una razón de dominación y control del espacio, posibilitaran la *ghettificación elitista del espacio social urbano*, al inicio, bajo la égida del principio de exclusión de los otros estigmatizados.

Pero la fantasía se diluye en el reino de la realidad, es difícil hacer que la gente no transite por donde ya está acostumbraba, *“las calles son públicas”* –concluye José Pablo- y estalla la fantasía de felicidad y la pura-vida-la vida pura- para dar paso a la *“realidad del miedo”* que mira el lado oscuro de la ciudad; contaminada de bares, basura, colillas de cigarrillos, el indigente, el que pide dinero, el gordo turista con la prostituta jovencita, él o la travestiste (Sandra, 2012 y José Pablo, 2012)^{142 143}

El individualismo elitista como sensibilidad dominante, en barrio Escalante no solo dibuja una actitud natural en la acción recíproca entre los asociados sino que representa cotidianamente una puesta en escena del ambiente cotidiano de barrio:

La población actualmente¹⁴⁴ no tengo el número actualmente, pero aquí los fines de semana es un barrio Fantasma todos nos quedamos en la casa y nadie sale, pero ni siquiera a abrir la puerta (Sandra, 2012).

La desconfianza, asegura la puerta, pero la puerta cerrada y la imagen fantasmagórica del barrio no puede ser explicada tan solo por los problemas y percepción de inseguridad y miedo que intimidan a la población nacional, sino que se comprende, por la misma ideología individualista que forma parte de la *“idiosincrasia”* del barrio, que lleva a aseverar a los mismos vecinos que los vigilantes (*“wachimanes”*) saben más del ritmo de vida del barrio; lo cual devela que el aura de

¹⁴² La utopía de la ghetificación elitista del barrio y la ciudad, se expresa con crudeza en este pasaje: *“antes de que estuviera al poder de los indigentes, yo no creo en la persona indigente para mí, no sirven para la sociedad, entonces igual se pueden eliminar del planeta que para mí no tienen ningún tipo de rehabilitación, porque si me decís hay hacerles una casa de cuna como la que hizo la Municipalidad, se alimentan se bañan y salen otra vez a la calle no dan un valor a la sociedad en vías de desarrollo”* (Sandra, 2012).

¹⁴³ Bajo todo este movimiento ideológico actual late otros inconscientes ideológicos aséptico, que la historiadora Florencia Quesada Avendaño, ya había sistematizado: *“El liberalismo como ideología se basaba en tres factores fundamentales: positivismo político, individualismo económico, y anti corporativismo social y la palabra progreso [...] unió esos ideales”* (2011, p. 48). Hoy diríamos desarrollo, globalización, libre mercado.

¹⁴⁴ Cómo se demuestra en los datos demográficos presentados en los diagnósticos, a partir de los datos del Censo 2011 y del trabajo de campo cuantitativo hay una disminución considerable en la población de Barrio Escalante, encontrando varias cuadras completas en las que ya no existen viviendas.

desconfianza se ejerce no solo contra los otros estigmatizados que amenazan la “paz” del barrio sino también contra los mismos contemporáneos la diferencia radical es que con los últimos se inscriben, como ya fue explicitado páginas atrás, una homofilia en el vínculo social, los *otros* pueden ser *eliminados*.

Lo descrito y analizado hasta ahora, quizás nos parezca alejado de la tesis escrita en las primeras líneas de este apartado y, además, aparente estar aún más alejado de la títulos que le da nombre a esta sección del estudio, tal impresión, puede ser real, dado que hasta acá la *participación* no ha sido nombrada no ha sido objeto “central” de reflexión, sino que se ha avanzado hacia la explicación del individualismo como ideología que orienta la acción de la actitud natural de los vecinos de barrio Escalante, este ha sido el objeto preferencial de la preocupación analítica, sin embargo, se sostiene que este análisis transita por su lado negativo, y esto fue lo realizado en procura de poder sostener la siguiente tesis de fondo:

El individualismo procura, produce y reproduce una suerte de participación endógena, negativa, que coliga la relacionalidad del espacio vital del mundo de la vida pública, en el límite, a la sola contingencia de la reproducción de este último, bajo la dominación de lógicas de relacionalidad que posibiliten y garanticen la consolidación y reproducción del derecho a la intimidad y el derecho a la propiedad en una suerte de fagocinia (asimilación) o instrumentalización de lo público para el fin último de lo privado fragmentado. Resultante un relación participativa negativa entre los asociados que habitan barrio Escalante.

...una Asociación de este tipo como la nuestra debería darle nada más atención y darle soporte únicamente a los asociados (Sandra, 2012).

5.5.1.3 Los fantasmas del barrio y la génesis de la organización

Un vago acervo en la memoria organizativa y una ethos individualista que orienta la actitud natural de los (as) vecino (as) de barrio Escalante y que se inscribe en forma de convivencia que se expresa en, una síntesis apretada de lo que se ha venido develando como fuerzas sociales que se vinculan positiva y negativamente en relación al tema de la participación y la organización en el barrio y constituyen la dinámica del mundo presupuesto de Escalante en la relación con la *organización*.

No obstante, la existencia de organización fue abordada a partir de la experiencia pasada y la participación desde su dimensión negativa, si suspendiéramos el juicio, parafraseando a Husserl, el veredicto entrañaría la imposibilidad de organizaciones vecinales en barrio Escalante; pero, sin embargo, la realidad cotidiana del barrio demuestra otra cosa; en ella convergen procesos dialécticos: retracción del individualismo y despliegue de la participación; existencia de organización en el pasado y difuminación de las mismas en el tiempo y refundación de estas en el presente.

Es el momento entonces, para comprender por qué surge la organización vecinal en un espacio barrial con las características de barrio Escalante, y la respuesta es tan dramática como reveladora: “desde el punto de vista de la Asociación significa nuestra supervivencia” (Sandra, 2012)¹⁴⁵, y la pregunta casi obvia que nace de esta afirmación e imposible evadir es: *¿de qué tratan de sobreponerse? ¿Qué peligros tratan de salvar que implica ni siquiera vivir sino apenas sobrevivir y no decaer para fallecer?* En la memoria colectiva de la organización y resistencia del

¹⁴⁵ Habla de la Asociación de Vecinos de Barrio Escalante.

barrio, hay un antecedente que avizora la amenaza; amenaza que también la expresan con el mismo dramatismo autores como Lefebvre (1968), Adorno y Horkheimer (2004):

...las oficinas reemplazan a las viviendas [...] como mucho núcleos urbanos antiguos se deterioran, estallan” (Lefebvre, 1968, p. 25).

El centro de la ciudad se vacía en provecho de las oficinas. El conjunto comienza entonces a debatirse en lo inextricable. Pero el proceso aún no ha terminado (Lefebvre, 1968, p. 34).

Son los sombríos edificios de viviendas comerciales de las viviendas desoladas. Las casas más antiguas en torno a los centros de hormigón aparecen ya como suburbios” (Adorno y Horkheimer, 2004, p. 165).

En barrio Escalante se vuelve expresión concreta de estos procesos de expansión de una economía de bienes y servicios, de sustitución en los barrios por torres habitacionales, oficinas o malls (espacios sociales exclusivo para el consumo masivo) pero también el proceso de despoblamiento urbano, los automóviles contra el peatón y las y los vecinos; todos fenómenos de largo recorrido histórico hoy propios de la sociedad capitalista costarricense.

Son estos los peligros que hoy enfrentan los (as) vecinos (as) organizados de barrio Escalante, buscan sobrevivir dentro del mismo desarrollo-técnico que alaban pero que amenaza con “liquidarlos”; a partir de ello la utopía negativa de *ghettificación elitista urbana-suburbana* localiza en su proyección *latente-manifiesta* una conservación radical de las “casas más antiguas” de la dinámica de compra, intercambio y uso efímero que avanza destruyendo el patrimonio histórico del barrio y de la misma ciudad de San José, misma dinámica que está presente en la ideología desarrollista que estructura la construcción-destrucción de la San José moderna principalmente desde 1940 en adelante¹⁴⁶.

Sin embargo, lo anterior no logra dar sentido al esfuerzo que significa sobrevivir a este avance, tan solo explica la presión a la que se ven sometidos los (as) vecinos(as) que viven en Escalante, la pulsión para impulsar acciones de organización barrial se entiende, a su vez, por elementos que se inscriben más el registro subjetivo-emotivo.

El asunto es que una organización comunal, tiene que salir de adentro tiene que salir del plexo solar, de las agallas, tenemos que organizarnos nosotros en pequeñito de adentro para afuera, si hubiera venido alguien de afuera, hay es que ustedes tienen que hacer las cosas así, es que nosotros venimos a aportar ideas y todo eso, nos hubieran invadido (Sandra, 2012).

El barrio es un mundo interior, que tal y como ha sido descrito, sobre el cual se ciernen amenazas provenientes del mundo exterior, que desgarran la forma arquitectónica y el contenido relacional del

¹⁴⁶ Acá invitamos a que se relea la contextualización socio-histórica del San José pos refundación de la Segunda República, pero así mismo atestiguar la destrucción de obras arquitectónicas y comunicativas que componían la gran obra de la ciudad de San José, tres ejemplos emblemáticos: La antigua Biblioteca Nacional, la antigua arquitectura del Hospital San Juan de Dios y los recorridos del tranvía por las arterias de la ciudad; esto se puede apreciar en fotográficamente en esta iniciativa infografía del periódico La Nación, para conmemorar el bicentenario de la ciudad: http://www.nacion.com/nacional/costa_rica-san_jose-historia-urbanismo-arquitectura-fotos_historicas-fotos_viejas-fotografias-la_nacion-1813-florencio_del_castillo-cortes_de_cadiz_11_1372572732.html

mundo de la vida cotidiana del barrio, de ellos se desprende que cualquier acción organizativa insuflada desde el mundo exterior, el cual representa el mundo de la invasión de vehículos, del avance de la oficina, torres y centros comerciales, está destinada al fracaso, el barrio puede sobrevivir a condición que la acción organizativa sea orgánica y no artificial.

Solo las y los escalanteños salvan a Escalante, por ello no es casual que Sandra sostenga que la organización vecinal nace de las agallas y de las entrañas, es decir, de lo profundo del ser, ello implica que se registra un peligro en el plano tanto intersubjetivo y objetivo de identificación social e individual. Se enfrentan amenazas que suponen la pérdida material de un espacio objetivo ligado a la biografía individual de cada uno de los vecinos, *en especial de aquellos descendientes directos de los(as) herederos(as) asociados(as)*; y esta emoción supone la movilización contra la defensión de la atomización celular, caminar y apropiarse de las calles y aceras del *barrio Fantasmal*, es en resumen, avanzar contra el individualismo, es deconstruir en la acción la idiosincrasia ideológica cultural del barrio.

No es casual que la constitución de la principal organización de barrio Escalante, esta es ASVEBES, este conformada mayormente por las y los hijos -herederos -de los (as) fundadores originales del barrio.

...la Junta Directiva en este momento está compuesta por gente que es activa, gente muy activa y muy comprometida, [...] estoy yo, está Enrique, que vivimos ambos y trabajamos dentro del barrio, está por ejemplo [...] Don Ronald Murillo Calvo, él fue médico, es médico y fue Director de un Hospital en Venezuela los suegros han vivido siempre en el barrio, la esposa era del barrio, original del barrio y [...] a Alberto el de la Pulpería como fiscal (Sandra, 2012).

Origen, lazos y arraigo, constituyen el motivo *por qué* de la acción de participación de los(as) vecinos(as) del barrio; es decir, solo desde la biografía personal de estas personas se logra comprender cabalmente por qué la acción vecinal organizativa emerge de las agallas, ellos son los sucesores contemporáneos que protegen el legado de sus antecesores; y esto es su herencia arquitectónica, intelectual y la sensibilidad burgués individualista, pero, así mismo resguardan su propia biografía, sus caminatas con sus padres por las aceras del barrio o en el parque Francia, los juegos infantiles, el fútbol en la calle o plaza de barrio Aranjuez, los paseos en bicicletas por los lotes del barrio y el susto del asalto, las primeras salidas con las y los amigos, noches en el bar Buenos Aires y hoy representa resguardar sus propios proyectos de vida ya que tras el ocaso de las y los antecesores muchos decidieron desplegar su proyecto de vida en el barrio donde nacieron. Es así que, solo desde la memoria biográfica se puede comprender con mayor profundidad la acción participativa y organizativa que existe en la actualidad.

Entonces yo ahí, toda la historia del barrio, toda la historia de una gran cantidad de historias de Costa Rica, las aprendí ahí [...] Personajes que ya no existen, el bar Buenos Aires era como decir el Club Unión en el barrio; nada que ver en cuanto lujo ni nada, sino que el espacio en sí; cantidad de gente política de este país, vecina.... que pasaron por esas bancas, desde expresidentes, diputados; que tuvieron que ver con la Buenos Aires; porque Entonces ahí aprendí demasiado, demasiado (Gerardo, 2012).

Y de hecho, cuando se cerró, hasta la gente venía a preguntarme: “¿y qué vamos a hacer, a dónde vamos a ir?” (Gerardo, 2012)¹⁴⁷.

Pero el esfuerzo de organización que nos presenta Escalante, es esfuerzo de resistencia que se prolonga fuera de las fronteras del barrio salvar el barrio representa, a su vez, salvar la historia de San José - siguiendo a Adorno- la “*pérdida de la historia*” (2005, p.55) *atrofia* la memoria, atrofiada la misma es posible, entonces, hacer estallar, hacer arrasar los espacios, los lugares; las autobiografías, la historia oficial, aún más la oculta, de las barriadas¹⁴⁸.

Al esclarecer el *motivo porque* de la acción organización barrial, es ahora posible comprender el (*motivo*) *para* que de sus proyectos de *nomenclatura* de las calles y avenidas del barrio con nombres de personajes emblemáticos y cotidianos del barrio (conservación y reivindicación de la historia del barrio), de mejora del espacio público por medio de acupuntura urbana y ensanche de aceras (accesibilidad), mantenimiento de infraestructura pública como el Farolito, construcción de plazoletas, arborización del barrio - 300 árboles sembrados- , programa de reciclaje (sostenibilidad ambiental), cámaras de seguridad¹⁴⁹ y como proyección latente: “*soñar con la reparación del Río Torres*” (Sandra, 2012): ¿nostalgia bucólica acaso?

El *para qué* de los proyectos cobra vida y sentido presente en el por qué del motivo pasado, es así que la frase: “*la asociación significa nuestra sobrevivencia*”, representa, más allá de los motivos pragmáticos de sostenimiento de los negocios propios y actividades económicas¹⁵⁰, salvar el arraigo, su pertenencia, su biografía, la memoria de sus padres y abuelos (as); y con ella la vida del barrio (y una parte de la historia de la ciudad) ante las amenazas del avance de los vehículos, las oficinas, el comercio y la inseguridad logra ir a contra pelo de la misma insociable sociabilidad del *ethos individualista* de sus propios antepasados.

5.5.1.4 La organización barrial y el derecho a la ciudad: la mediación entre la vida privada y la vida pública

Nos encontramos con una organización barrial conformada por vecinos y vecinas, empresarios(as) originarios(as) del barrio que buscan la sobrevivencia de Escalante, que se condensa en la ASVEBES, despliega y proyecta acciones en el tiempo que se inscriben en el

¹⁴⁷ El Buenos Aires abrió tiempo después, pero bajo el concepto de bar, ya no de cantina, cambió el concepto, cambió la gente que lo frecuenta, ahora lo frecuentan jóvenes nacidos entre 1980 y 1990, el acapárate de licores ya no tiene la bufandas del Boca Juniors, o de River, ni las fotos de viejos integrantes de equipos como Saprissa, La Liga, Heredia, La libertad, etc.; ahora hay pantallas planas, fútbolín, fotografías de Bob Marley y los Beatles y algunas viejas fotos que hacer recordar lo que fue y representó esta cantina josefina.

¹⁴⁸ Es imposible no mencionar el desplazamiento y sustitución, en 2012, del Paseo de los Estudiantes, en San José centro, por un “barrio Chino”, como otra prueba de la pérdida de la memoria histórica de la ciudad. Este proyecto, ya cristalizado, fue iniciativa del ex alcalde de la ciudad de San José Johnny Araya, hoy ex precandidato presidencial (2014-2018) por el oficialista Partido Liberación Nacional.

¹⁴⁹ Siendo el tema de la seguridad el antecedente inmediato de la principal organización barrial: “En una calle cerrada [...] se había organizado el grupo de seguridad, toda esa gente se había organizado y habían hecho un comité de seguridad y cuando yo ya entré fue cuando hicimos más Asociación, ellos venían jalando como muy local de tres cuadras al entrar yo abrimos el panorama” (Sandra, 2012).

¹⁵⁰ Motivos de orden pragmático e instrumentales que también sostienen la acción participativa en la organización barrial.

espacio urbano barrial pero que también afectan la convivencia tradicional de la vida cotidiana del barrio.

Es justamente esta dimensión de la organización y participación¹⁵¹, su impacto concreto en las relaciones entre los contemporáneos asociados, el impacto más importante pero a su vez más sutil, silencioso e imperceptible, gira entorno a la potencia de constituir y construir espacios de encuentro, reconocimiento y nuevos arraigos entre las y los vecinos que van generando, en la actitud natural y en el mundo supuesto, nuevos horizontes de convivencia barrial, nuevas formas de vecindad que ya están presentes en la interacción intersubjetiva del barrio.

Esta asociación ha logrado que uno medio conozca a quien vive o quien tiene empresa dos cuadras más allá de la de uno (José Pablo, 2012).

Y entonces, ya no es, ah mira este he... esa casa que ahora está el banco tal, yo creí que la habían vendido, y no mira sigue siendo de ellos y tal cosa entonces enterarse uno un poquito más de cómo está constituido el barrio (José Pablo, 2012).

Las acciones de la organización barrial suponen nuevos escenarios de mayor intercambio entre las y los habitantes del barrio: *"hace diez años yo no sabía quién era quien, salvo los obvios, que son los de la par. Yo no sabía quién estaba a cuatro cuadras, quien era Volio o quien eran los abogados Batalla* (José Pablo, 2012), la reseña del tiempo es evidencia de un habitar en el anonimato de la vida íntima y en el mismo movimiento un desconocimiento de la vida pública del barrio, esta forma de convivencia vecinal configura como un espacio no constituido, ajeno, en el cuál es posible reconocer al poblador de al lado, pero estos vecinos se nos presenta como anónimos también: sin nombre por lo tanto impersonales.

Como te decía, aquí hay una arrogancia que: "¡que, importa quién vive ahí!" [...] Eso ha sido parte del trabajo, que al menos en el caso mío yo he tratado, y ya se conoce, ha sido más bien: "puta" tantos años y nunca nos habíamos visto", y eran compañeros del colegio, cosas así (Gerardo, 2012).

La acción organizativa posibilita que la conciencia cotidiana espacial del barrio se amplíe, el mundo interno del barrio empieza hacer asociado con el encuentro y el reconocimiento del otro contemporáneo se convierte poco a poco en el otro contemporáneo asociado biográfico: compañero de colegio que vivió en el barrio desde hace años y no se había visto o del vecino que vive a dos o cuatro cuadras o el inicio del conocimiento de la historia del barrio y los nombres que los simbolizan: los Volio; las oficinas tiene nombres: abogados Batalla, las empresas ubicación. La alusión temporal, los diez años, significa un cambio en el acervo de experiencia del habitante del barrio.

Lo que si tiene, que me parece muy valioso, es que a pesar de que no todo el mundo sesiona cuando se reúnen, si todo el mundo puede expresarse a través del Facebook, todo el mundo ahí puede hablar de lo bueno, lo malo, lo feo [...] no es un grupo cerrado de Facebook [...] al ser abierto [...] democratiza el accionar de la asociación [...] no provoca conflicto por temas de secretismo (Santiago, 2012).

¹⁵¹ Qué sin duda se aglutina alrededor de todos los proyectos de mejoramiento barrial que se han impulsado desde el barrio y que son obra del esfuerzo de los asociados de ASVEBES.

Es claro, que, la acción que se genera desde una organización del barrio tiene un intencionalidad definida, procura romper con la indiferencia por la vida del otro, procura la producción de una nueva forma de relación social, de interacción; valiéndose como estrategia, incluso, de los espacios virtuales que posibilitan las tecnologías de la información y el acceso a este que tienen las y los vecinos que habitan el barrio.

Sí tenemos una vía para comunicarnos... hay mucha confianza, entonces donde hay confianza hay abuso de confianza también, por cualquier cosita, [...] entonces se comienzan a quejar como ya hay confianza, entonces se empiezan a quejar por cualquier cosa, desafortunadamente si la queja viniera acompañada de una solución o exactamente de una participación (Sandra, 2012).

La acción organizativa es práctica concreta en el espacio, es praxis que interpela las formas individualistas de interacción y a su vez la posibilidad crea nuevas acciones comunicativas que se dirigen a realizar una disrupción, una ruptura relacional con el núcleo del *ethos individualista*, el recelo-desconfianza de las y los vecinos-habitantes de Escalante pero esta ruptura, que se expresa en su contrario: la confianza, interpela alcanzando, no solo a las y los vecinos del barrio, sino que opera en los mismos vecinos y vecinas que lideran las acciones organizativas de Escalante.

...cuando vengán los cambios en el barrio va haber un polvorín, primero está esto de la nomenclatura, con el anuncio que salió que íbamos a poner nombres, ahí se generó que no fulanito, que no Menganito, que benemérito, que primo mi abuelo que esto y aquello (Sandra, 2012).

...que la vecina de allá dijo que ella no quiere que le hagan, que le optimicen una calle o que le cierren una calle. Que ahora hicimos una acupuntura de nomenclaturas (Gerardo, 2012).

De pronto el mundo exterior, el mundo de la vida pública se interna en el fuero del mundo interior y el mundo de la vida privada empieza a ser sacudido por un polvorín: el mundo externo de la vida pública irrumpe en el espacio vital de la vecina, emerge la memoria del abuelo, del benemérito o de la casi benemérita, las y los antepasados resurgen de la memoria de los contemporáneos y los fantasmas del pasado recorren nombrando las calles y avenidas del Escalante.

El barrio empieza a transpirar historia y con ello busca sobrevivir y reclamar su sitio y revalorizarse como un texto socio-histórico, que se asemeja a un museo al aire libre¹⁵² como objeto-mercancía de *“consumo cultural para turistas y para el estetismo”* (Lefebvre, 1968, pp. 124-125). Es esta la apuesta del barrio, de su organización para sobrevivir al avance de una política de repoblamiento empresarial, habitacional y comercial¹⁵³ que privilegia el valor de cambio que atrofia la conciencia

¹⁵² “Mi trabajo por lo general es dentro del Barrio, si yo tengo que atender gente lo hago dentro de aquí, inclusive reuniones de agencias y todo lo hago aquí, porque necesito que vean el ambiente, ya que aquí estamos en pleno San José, es como la parte de Mercadeows” (Sandra, 2012).

¹⁵³ Esta plan de repoblamiento es percibido por los mismo líderes de Escalante, como una actividad técnico-político que busca avasallar lo viejo: “yo he estado en reuniones de repoblamiento con Johnny, ¿Johnny que van hacer con los edificios viejos de San José? Porque no hacen lo de “Sojo” y me cambió el tema porque a él no le interesa esos edificios (Sandra, 2012). La crítica trazada por Sandra, no es equivocada cuando se caen en cuenta que el nuevo Plan de Repoblamiento Urbano de la ciudad tiene como público meta: *“personas jóvenes, profesionales o técnicos con un nivel de ingresos medos [vinculados] a instituciones públicas, empresas privadas, servicios financieros, el comercio y*

de la ciudad y de la realidad urbana (Lefebvre, 1968.) que procura desplazar lo antiguo sustituyéndolo por una ciudad que se desea vertical, fresca, juvenil, profesional y tecnológica: una ciudad que pierde su historia¹⁵⁴.

La acción organizativa logra revitalizar el mundo de la vida pública, desestabiliza el ethos del individualismo de Escalante, vivir en el barrio empieza a ser un flânear¹⁵⁵ “fuera de casa, y sentirse, sin embargo, en casa” (Baudelaire, 1974, p.8); empieza a habitar y esto es participar en la vida social y política del barrio; un flânear y un habitar que enriquece la vida íntima, un flânear y un habitar que desestabiliza la destupia de la “ghetto elitista de control y vigilancia”, flânear y habitar que reivindica el valor de uso y el retorno al barrio y a la ciudad y hace casi posible el ejercicio del derecho a la ciudad que transgrede el derecho de la propiedad y el uso del espacio y por lo tanto transgrede la nostalgia del pasado, el consumo turístico, el derecho a la visita y el retorno al corazón de la ciudad y una vuelta a las “nuevas” centralidades del poder político, económico y financiero de la ciudad.

Hemos tenido mucho roce de gente muy clásica por no decir viejitos, gente muy clásica como era hace treinta, cuarenta, cincuenta años que no quiere con costos una pulpería [...] pero [...] somos de uso mixto enfocado hacia la residencia [...] el barrio es de uso mixto”(Sandra, 2012).

Escalante es escenario de la dialéctica entre lo viejo, lo antiguo y clásico y el empuje de lo “nuevo” que busca repoblar el centro de poder de la capital de la nación, y en este esfuerzo de preservar lo clásico en lo “novedoso” las y los asociados que integran la organización movilizan todos sus capitales sociales, económicos, culturales, políticos; etc. y así es como la organización puede posicionarse como ejemplo de autogestión y emprendedurismo barrial que demuestra que se puede organizar y generar dinero, siempre y cuando haya una estructura respaldada por la institucionalidad política¹⁵⁶; con lazos francos e íntimos con el poder político y técnico ejecutor de la Municipalidad¹⁵⁷. El barrio sobrevive por el esfuerzo genuino y la gran capacidad de trabajo de sus asociados, sin duda, pero también Escalante no se encuentra bajo el desamparo institucional-político.

principalmente el turismo [...] Dentro de los planes del ayuntamiento, no está el desarrollo de proyectos de vivienda de interés social para la capital” (Explicación sobre el Plan de regeneración y repoblamiento de San José, 2013, pp.3-5). Y que en la praxis se ha traducido sobre el terreno de la ciudad en: “largos brazos de [de] grúas [que] han levantado edificios de hasta 97 metros de altura, como Torres Paseo Colón, que atrapan inquilinos con un capital mínimo de \$155.000 (¢77,7 millones), quienes decidieron invertir en el lujo de vivir en el corazón josefino” (La Nación electrónica, 2 de febrero, 2012, Nacionales).

¹⁵⁴ El proceso de segregación y elitización de la ciudad de San José se sobrepone a la historia del barrio y por tanto por extensión al pasado de la ciudad, la pregunta que emerge es: ¿cómo resolver este dilema esta lógica de destrucción histórica? Dilema que en el caso de barrio Cristo Rey sea aún más urgente plantearse por las conexiones de este barrio popular con grupos y procesos políticos de vital relevancia para comprender la constitución de la sociedad costarricense de la segunda mitad del siglo XX.

¹⁵⁵ Siguiendo a M. Foucault flânerie y flâneur “significan vagabundear, grandulear, pero también mirar, curiosar. Baudelaire flânerie para referirse al vagabundeo urbano, al ocioso callejeo, en el que uno va al mismo tiempo curioso flânerie ando y paseando, es decir, dejándose llevar por los innumerables atractivos y novedades que la ciudad le ofrece, tanto de día como de noche” (2004, p. 83).

¹⁵⁶ “Tenemos a la Municipalidad, tenemos un Victor que nos llama y nos dice ya tenemos la plata para la plaza” (Sandra, 2012).

¹⁵⁷ El (en referencia a Gerardo el fiscal de la directiva) y Johnny (J. Araya alcalde en ese tiempo de la Municipalidad de San José, hoy candidato presidencial por el Partido Liberación Nacional) son como guantes de seda, íntimos amigos cuando se ven pero se dan duro por detrás” (Sandra, 2012).

Todo el desarrollo anterior, las posiciones en una continuidad crítica con las fuerzas regeneración y renovación mixta de la ciudad, de esta regeneración se saben parte, por lo tanto eso los posiciona dentro de la lógica de renovación de la ciudad una regeneración que se exhibe y realiza estética, higiénica y elitista cercana a la fantasía del *ghettificación elitizada* del barrio. Sin embargo, es incuestionable que tienen claro que:

La única manera de desarrollar una comunidad, es por medio de las asociaciones [...] cuando logran llegar a un punto de autogestión sostenida, realmente hacen toda la diferencia entre las posibilidades del mejoramiento de la calidad de vida en el barrio (Santiago, 2012).

6.4.2 El barrio Cristo Rey en el dilema de la herencia, de los antepasados, de los acervos de la memoria de lucha

Antes de adentrarse en los senderos de la cultura política y la participación en el barrio Cristo Rey, es necesario reconocer que el acervo político del barrio es cuantitativamente y cualitativamente más nutrido en comparación con el de barrio Escalante, y que es justo comprender esta riqueza se presenta como el principal reto analítico y crítico de todo este apartado, dado que lograr el entendimiento de esta memoria de organización, de participación, lucha barrial y política es la *primera clave* para poder comprender cuál es la situación actual de la vida organizativa y la cultura política del barrio.

Por otro lado la expresión de la cultura política del barrio no se explica solo por sí misma sino que se liga a las formas de convivencia urbana propias del barrio¹⁵⁸ y decimos propias porque el barrio Cristo Rey, es un espacio barrial histórico que se ha visto afectado y transformado su ritmo de vida cotidiana y su forma tradicional de vecindad. Esta será la segunda clave analítica comprensiva para abordar la participación y organización vecinal de barrio Cristo Rey.

Imaginemos entonces, un pasado cotidiano en un lugar particular, ese lugar particular será nombrado barrio Cristo Rey, pero este pasado esta en relación a su cultura política y su praxis, pero una praxis centrada en la acción política de las y los vecinos que la habitaban (algunos aún lo habitan). Ahora bien, el ejercicio que se propone no es antojadizo, encuentra su justificación a partir del siguiente fragmento discursivo: *“Comunitarias y políticas... asociaciones de desarrollo, políticas ¡diay! solo esas existían en ese tiempo, era comunismo, liberación y ¡aahhh!... el partido calderonista* (Ernesto, 2012).

Es el barrio Keith (Cristo Rey) posterior al cese del ruido de las balas y de las muertes que dejó tras de sí la agitada y violenta década de 1940 y que produjo la Guerra Civil de 1948, posiblemente, la referencia citada se ubique posterior a 1950, esto se deduce de la mención al Partido Liberación Nacional, al partido calderonista y a los comunistas,¹⁵⁹ sin embargo al

¹⁵⁸ Por ello recurriremos a la formas de convivencia propia del barrio, que ya ha sido explicada en otros apartados de esta investigación, sin embargo ahora se analizará en función de los efectos que provoca en las acciones de organización y participación del barrio.

¹⁵⁹ Aunque este última referencia nos colocaría más atrás aún dada la prescripción constitucional a organizaciones políticas partidarias de izquierda en Costa Rica dictada desde la Junta Fundadora de la Segunda República: que decreta la Ley # 105, la cual sacó del juego político democrático al Partido Vanguardia Popular y a la Confederación de Trabajadores de Costa Rica; y que luego adquiriría rango constitucional en el Artículo 98 de la Constitución política que prohibía la formación de organizaciones políticas “antidemocráticas”.

mencionar las Asociaciones de Desarrollo nos ubica en 1967, dado que en ese años es cuando el Estado costarricense crea la figura de DINADECO¹⁶⁰ mediante la ley N° 3859: de desarrollo de la comunidad.

Los (as) habitantes del barrio se relacionaban en un espacio heredero de las tensiones de 1948, en espacios urbanos barriales politizados ideológicamente, y donde las mismas asociaciones de desarrollo se presentaban como espacio para la cristalización de la praxis política, pero las asociaciones de desarrollo son tan solo un antecedente previó de las *Juntas Progresistas Patrióticas*¹⁶¹, estas emergen en la senilidad de la memoria biográfica de una época histórica:

Federico: ¿No sé si en estos momentos? Eso funciono mucho como cascaron político... Nosotros cuando nos metimos en esas pelea incluso Chalo estuvo metido en eso... se logró romper ese cascaron y se integraron dirigentes comunales comprometidos¹⁶²... eehh... en realidad ese proyecto estaba muy vacío, pero algo se logró. Lo que pasa es que no se sino continuó como tal. Chalo: No porque ellos pasaron de la Juntas Progresistas al DINAECO (Federico y Chalo, 2012).

El diálogo se suscita entre dos asociados que nacen en épocas distintas, entre un antecesor y un contemporáneo, que coexisten en el mismo espacio y tiempo, en esas confluencias del tiempo y la memoria que acontecen en el espacio, Federico y Chalo, hacen mención de dos experiencias de movilización comunitaria diferentes por su localización histórica pero similares por el contenido de la lucha; el acervo de luchas sociales de don Chalo nos ubica en 1957 y el de Federico nos localiza justo en junio de 1983; ambas hacen referencia a movilizaciones urbanas vinculadas al alza en los precios de las tarifas de electricidad.

En el caso de la lucha que señala don Chalo y que confunde con la que recuerda Federico, es un movimiento de lucha que tiene como uno de sus principales focos la Junta Progresista de barrio Cristo Rey; la organización barrial se encarga de encabezar la lucha contra la *Electric Bond and Share* y el aumento de precio en las tarifas eléctricas que ésta compañía transnacional planeaba realizar, insta a una huelga de pagos de recibos y explicita su apoyo al Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), en clara manifestación al proyecto de nacionalización de la generación eléctrica de la nación, de esta forma la organización barrial de las Junta Progresista; toma la iniciativa y encabeza un movimiento de protesta urbano y ciudadano (Alvarenga, 2009).

Unos 26 años después, transcurría el gobierno liberacionista de Luis Alberto Monge, se gobernaba una nación conmovida profundamente por la crisis de la deuda de externa, con vertiginosa devaluación del colón, inflación galopante. Para 1983, el desempleo rondaba el 15, 9%, las familias con bajos ingresos representaban el 70% de la población (Rovira, 1987 y Aguilar y Ramírez, 1989).

¹⁶⁰ DINADECO: Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad.

¹⁶¹ Por decreto N°3 del 21 de julio de 1920 del Presidente de la República Don Julio Acostase crean las Juntas Sanitarias Patrióticas. Para 1928 muchas de estas Juntas había mutado hacia Juntas Progresistas Patrióticas, para ese mismo año un nuevo decreto trata de limitar la autonomía de las mismas (Cayetano, 1989).

¹⁶² Cuando se hace referencia a la ruptura del Cascarón político, se hace trata de metaforizar la ruptura con la apropiación política de la Asociaciones de Desarrollo por parte de la comunidad y contra de las estructuras partidarias.

En esta coyuntura de profunda crisis, el gobierno decide, bajo recomendación del Fondo Monetario Internacional (FMI), paliar la crisis fiscal con un aumento en la tarifa de la electricidad; esto provocó una acción colectiva de carácter urbano, que se extendió entre los meses de mayo y junio, que inicia con la marcha convocada por las Asociaciones de Desarrollo de los Hatillos, el día 2° de mayo grupos organizados de *los barrios del sur* se dirigen hacia el Servicio Nacional de Electricidad; 13 días después la primera movilización social, la movilización contaba con 140 comités de lucha desplegadas por toda la geografía nacional y eran apoyados por 52 organizaciones sindicales.

Para inicios de junio, el ICE, desconecta la electricidad en la región de Puriscal, y esto provoca la irritación popular y degenera en un movimiento. Barrio Cristo Rey fue parte de este pico de irritación popular, así un vecino ilustra la experiencia de lucha:

...tuve participación en una gran lucha que tuvimos, cuando Monge, una alza desmedida en las tarifas eléctricas y entonces se conformó un movimiento muy grande, incluso hasta la iglesia participó porque en ese entonces nosotros teníamos un padre que era Jesuita; que ellos son bastante progres [...] tuvimos bastante participación, ahí teníamos un aserradero y le quitamos las tucas y bloqueamos la calle con las tucas del aserradero, entre todos los vecinos. Muy explosivo una experiencia muy bonita, pero después de eso se quiso se quisieron mantener esos comités de lucha pero como pasa siempre no se puede continuar (Federico, 2012).

Si en 1957 las organizaciones comunitarias acuerpadas en las Juntas Progresistas, luchan contra empresas transnacionales, en 1983 la organización y participación política de las comunidades se articuló sobre la estructura estatal de las Asociaciones de Desarrollo y se enfrentaban ahora contra el ICE y a las políticas de austeridad fiscal dictadas por el FMI.

Sin embargo, en el horizonte de experiencias de organización barrial y participación social y política se identifican dos conflictos más; el primero de ellos, ubicado entre las luchas contra el alza eléctrica.

Hubo otro movimiento más anterior que también tuve participación que fue cuando se hizo al barrio todo el sistema de cloacas [...] de un momento a otro aparecieron los recibos de la Municipalidad ahí, que se yo, a Chalo se le vino un recibo por 300 mil colones...por las nuevas obras decía (Federico, 2012).

Esta vez el barrio organiza una lucha contra la Municipalidad de San José; *“...los propietarios del barrio se vinieron a buscar al comunista. A decirle Chalo ¿Qué hacemos nos tiene clavados la municipalidad?”* (Federico, 2012) La resolución fue una marcha hacia la municipalidad, en la Merced; desfilaban por las calles con rótulos *“que decían somos pacíficos [...] y Chalo llevaba piedras para apedrear la Municipalidad”* (Federico, 2012).

La última lucha, enfrentó al barrio contra el INVU y la intención de esta institución estatal por realizar la construcción de multifamiliares, semejantes a los Multifamiliares Próspero Fernández ubicados en barrio Cuba. El INVU planteó la expropiación de terrenos y propiedades donde estaban ubicadas las casas de muchos de los vecinos del barrio. El desenlace de ambas experiencias lo resume Federico de esta forma:

...el movimiento que se gestó si dio frutos, como te digo, las nuevas obras (el sistema de cloacas) lo terminó asumiendo la municipalidad, pagando las

obras. Las expropiaciones eso fue un proyecto que no salió nada (Federico, 2012).

Estas experiencias son testimonio de un pasado barrial que expresa una cultura de participación política que impregnaba formas de convivencia urbanas del barrio, ellas marcadas por una actitud mediada por una *sensibilidad organizacional y participativa*, de resistencia, lucha y movilización; el barrio era un espacio social de autoproducción y autogestión. Los (as) habitantes de Cristo Rey ejercían una apropiación directa y altamente politizada de su espacio barrial.

...no, no, no había mucha intervención donde yo considero que el ciudadano en ese tiempo vivía como a la libre. No había muchos problemas de país... no, no, económicamente y socialmente no cambiaba mucho. Durante 20 o 30 años era lo mismo, las relaciones de las personas con las autoridades. Se vivía bien (Ernesto, 2012).

El discurso expresa ausencias, ausencias de las autoridades: el gobierno local, las instituciones, el Estado; lo cual solo viene a confirmar una constante de la relación del Estado con barrio Cristo Rey y con los espacios no elitista de la ciudad de San José; sin embargo, la no presencia de la autoridad no significó que Cristo Rey no se viviera bien y tranquilo, por el contrario *“el barrio tuvo buenos servicios había escuelas, iglesia... había clínicas”* (Ernesto, 2012); y pese a *“la creencia de que Cristo Rey era un barrio bajo [...] en él vivía: abogados, doctores, profesores sacerdotes; gente que llego a estudiar y que se desarrolló bien”*. Este desarrollo es evidente que no fue el logro del Estado o incluso de los gobiernos locales, el desarrollo del barrio se debió¹⁶³ en mucho a la cultura participativa y organizativa, en suma política del barrio.

La aseveración no admite interpretación polivalente, el barrio era muy bonito, había relaciones fuertes entre las y los vecinos, existían problemas económicos pero las familias se apoyaban, la reciprocidad que mediaba la actitud natural esta mediada por la *solidaridad, la confianza* y el *reconocimiento* en el espacio público, y está fluía y se cristalizaba en prácticas de *apropiación* de las calles, avenidas, aceras, que suponía en el *encuentro* en la “Soda Perla” o el famoso Chamelo o al frente de la fábrica de Leche “Cayula” o en la dry cleaning “El Arraval”, mientras llevaban algún traje, o por la inmediaciones de la Estación del tren al Pacífico o por las inmediaciones de las bodegas central de la Aduana del Pacífico; o la esquina del cine Keith situado *“diagonal de donde quedaba Teletica¹⁶⁴”* que le brindaba al barrio un halo de ciudad cosmopolita: *“a pesar de la pobreza, todo el mundo vivía en Cristo Rey, ah y barrio Los Ángeles, entonces la gente era como más abierta, mas diferente a otras comunidades”* (Ernesto, 2012).

¿Pero qué ocurrió en este popular cosmopolita, desarrollado y con una alta organización y participación política de sus habitantes? ¿Por qué posterior a los años 40-como sostiene Ernesto- la situación cotidiana del barrio cambió y más importante aún porqué en el presente un barrio que tuvo una vitalidad organizativa y participativa barrial alta y politizada hoy está casi extinta? Tres son las líneas que ayudan a comprender y explicar la destrucción de este ethos organizativo y participativo que caracterizaba la vida barrial de Cristo Rey.

¹⁶³ Esto queda evidenciado en la contextualización histórica que reconstruye la historia del barrio ubicada en el componente diagnóstico de este estudio.

¹⁶⁴ *Yo considero que Teletica fue una trascendental en la vida del barrio [...] cambio la vida mucha gente llegó a trabajar en el barrio* (Ernesto, 2012).

6.4.2.1 Primera línea: La intervención destructiva del estado y la asimilación de las Juntas Progresistas

La primera de ellas ya fue enunciada. Como se ha venido exponiendo el trayecto y proyecto de las organizaciones en Cristo Rey ha tenidos dos etapas claramente identificables; la *primera* de ellas que inicio con las *Juntas Progresistas* y la segunda con las Asociaciones de Desarrollo; la transición de la primera a la segunda puede ser claramente identificada en el tiempo, con el decreto de ley N°3859 y creación de la Dirección Nacional de Desarrollo Comunal; la cual coincide con la etapa política más intensa y beligerante de las Juntas Progresistas, que se prolongó por dos décadas de 1950 a 1970 ; fechas que coindicen así mismo, con las luchas contra alzas tarifarias contra la Electric Bond and Share, 1957 y las protestas contra la Municipalidad de San José, por las reparaciones en el sistema de cloacas; ambas luchas gestadas y encabezadas por la Junta Progresista del barrio Cristo Rey.

Está claro además, que a pesar de que Cristo Rey, fue un espacio barrial que fue un escenario histórico de disputas políticas de liberacionistas, calderonistas y organizaciones como el Movimiento Costa Rica Libre; históricamente fue un centro neurálgico, acaso no el principal, de la izquierda costarricense¹⁶⁵ en la ciudad; de ello se desprende que, las luchas y reivindicaciones impulsadas desde la Junta Progresistas, (o incluso la de 1983 bajo la figura de la Asociación de Desarrollo Comunal) de Cristo Rey tuvieron un fuerte contenido ideológico y dirección de la izquierda (Alvarenga, 2009)¹⁶⁶.

Solo bajo esta síntesis del trama político que rodeaba las Juntas Progresistas; se entiende que la creación de DINADECO, en la administración de José Joaquín Trejos F. (1966-1970) y las Asociaciones de Desarrollo Comunal (ADC) adscritas a este organismos institucional; fueron la respuestas político- estatal para contrarrestar, neutralizar, cooptar y *“eliminar y de esta forma controlar el movimiento comunal y, particularmente, las Juntas Progresistas”* (Alvarenga, 2009, p.29). Las resultantes de este proceso, para el caso, de Cristo Rey; queda plasmada acá:

En realidad ese proyecto estaba muy vacío. Chalo - No porque ellos pasaron de la Juntas Progresistas al DINDAECO. Pul- Sí que era un asunto más de enfrentamiento (las Juntas Progresistas), el gobierno al meter DINAECO fue controlar ese asunto y ubicarlo en otros aspectos como el puentecito, las aceras (Chalo y Federico, 2012).

Alvarenga (2009) señala que la izquierda partidaria apostó, como estrategia, infiltrarse en las ADC y luchar con los partidos mayoritarios por estas organizaciones comunitarias creadas desde el Estado, pese al éxito momentáneo la estrategia trazadas desde el poder político-estatal término por imponerse a una izquierda atacada desde afuera y debilitada y dividida desde adentro (pp.32-47).

¹⁶⁵ Las Juntas Progresistas –sostiene-Patricia Alvarenga (2009)-, fueron un espacio donde se posicionó la izquierda nacional desde 1934 (p.11) pero más claramente posterior al periodo de persecución política que se prolongó desde 1948 a 1952: *“A partir de 1952, al bajar el tono de la represión las Juntas Progresistas encontraron espacios para su desarrollo [...] los activistas de izquierda encontraron en ellas algún espacio para continuar desarrollando su trabajo político”* (p. 12).

¹⁶⁶ No sé asume que el liderazgo y dirección estuviera bajo el poder absoluto de militante de izquierda, por lo que advierte Alvarenga (2009): *“Las Juntas Progresistas, aunque apoyadas e impulsadas desde la izquierda no fueron un brazo político de esta. Su liderazgo hizo lo posible por integrar ciudadanos que, por honorabilidad o por su vocación de servicio a la comunidad, podía constituirse en buenos organizadores”* (p. 12).

En suma -tal y como apunta Chalo y Federico- las Asociaciones de Desarrollo se transfiguraron en cascarones políticos que afirmó la presencia directa del Estado con programas de redistribución de recursos: bonos de vivienda y bonos alimenticios. *“Mediante el control de distribución de beneficios los agentes estatales desplazaron líderes comunales, contribuyendo así a descabezar el movimiento popular”* (Alvarenga, 2009, p. 46). El golpe de gracia, a la organización barrial urbana¹⁶⁷, fue asestado en la década de 1980 cuando el neoliberalismo estranguló económicamente las células que lo componía [DINADECO]: las Asociaciones de Desarrollo.

Es claro que este proceso de cooptación de las organizaciones barriales por parte del Estado, a través de DINADECO, el corte de recursos económicos, una vez asimiladas las organizaciones, y los problemas internos de la izquierda nacional, todo estos procesos concurren en plena época de crisis económica, se cristalizó el debilitamiento de la cultura política, organizativa y participativa que caracterizó históricamente la vida cotidiana de barrio Cristo Rey que tanto logró en procura de mejorar la calidad de vida de las y los vecinos del barrio.

Esto dejó a las y los habitantes del barrio a la deriva y solos, dado que el abandono Municipal, como ha sido demostrado es una constante histórica; hay que sumarle una fría presencia del Estado.

Lo anterior solo devela que el inexplicable¹⁶⁸ abandono de estos barrios, por parte de la Municipalidad y el Gobierno nacional, no es, entonces, un fenómeno excepcional sino la constante histórica; la intervención del Estatal-gubernamental operó y opera, primero, bajo la lógica de la destrucción de la organización y la participación barrial; segundo, genera relaciones de dependencia asistencialista institucional y distribución de beneficios –y tercero- responde a la lógica del ritmo político del juego electoral clientelar¹⁶⁹ de competencia del régimen “democrático representativo”.

La política social del Estado se traduce en la presencia del IMAS en la comunidad, en un IMAS que realiza capacitaciones para madres sustitutas en el salón comunal del barrio, la otra manifestación del estado es una Fuerza Pública que no brinda la seguridad que necesita el barrio. La incursión del Estado en Cristo Rey se podría definir como una presencia-ausencia destructiva que radicaliza la tragedia de la vida cotidiana del barrio; tragedia que a su vez, profundiza los procesos históricos de destrucción del memoria colectiva de lucha, organización y participación que en el pasado cohesionaban el barrio.

¹⁶⁷ Que Patricia Alvarenga apunta pero que no resalta siendo de vital importancia a nuestro criterio.

¹⁶⁸ Habitantes como Ernesto no logran comprender el abandono Municipal: *“Lo que yo no explico es por qué la Municipalidad, ha abandonado esos barrios, porque mucha gente que dirige la Municipalidad es de esos barrios, y que han estado en puestos de alcaldes y vice alcaldes y regidores, muchos son de esos barrios, no se pro que han abandonado, ahí están abandonados”*

¹⁶⁹ “Johnny Araya vos lo ves en el parque Morazán, parque central en la plaza de la cultura, en el boulevard, pero aquí vos lo ves solo cuando hay campaña política” (Federico, 2012). Inclusive cuando se estaba ejecutando el trabajo de campo cuantitativo en octubre del 2012, esta actividad coincidió con la visita, casa por casa, de Rodrigo Arias y Oscar Arias a Cristo Rey, solicitando el voto y la adhesión de los vecinos para las convenciones internas del Partido Liberación Nacional.

6.4.2.2 Segunda Línea: El drama de la vida dañada y la muerte del vecino

La segunda línea salta del pasado al presente y a la narración del drama de la vida cotidiana. Plantearía Heidegger: "...habitamos no porque hayamos construido, sino que construimos y en cuanto habitamos, esto es, en cuanto somos habitantes" (p.3). Y esto es justo lo que intenta mostrar Juliana,¹⁷⁰ ella nos presenta lo que significa ser habitantes del barrio Cristo Rey, y lo describe como un habitar eternamente rodeado de drogas, alcoholismo, madres que trabajan, y padres que abandonan su hogar.

...pero siempre ha habido problemas de drogas, alcoholismo, niños de parte del patronato que han tenido problemas, madres que trabajan y los dejan solos y quizás porque los padres los abandonan (Juliana, 2012).

Madres, padres, niños y niñas del Patronato que tienen problemas, emerge la institución de la familia fragmentada, frágil, casi disuelta; los hombres y mujeres se relacionan, se aman, se odian, se reproducen, engendran pequeños seres humanos, sus niños-hijos, sus niñas-hijas; de pronto las mujeres dejan solos a las y los niños, por el trabajo, por alimento, y los hombres-padres los abandonan o bien se olvidan "*porque sus papás son alcohólicos*" (Juliana, 2012).

Pero en el subsuelo de Cristo Rey, la gente tiene malos hábitos morales e higiénicos¹⁷¹, chiquitas de bajos recursos andan sucias y conviven con violadores, drogadictos, traficantes, prostitutas, chulos y ladrones, la Juliana no hace pausas y continúa, su pasado emerge como si pudiese casi palpase de nuevo:

...entonces yo miraba como agarraban a la mujer y le pegaban, quizás alguna muchacha era prostituta y no le llevaba su plata, la golpeaba el hombre [...] ver al otro día a la muchacha donde salía con su ojo morado, la trompa inflamada y todos eso y los chiquitos también verdad (Juliana, 2012).

Sobre esto ya habíamos avanzado en otro lugar de este trabajo; no obstante, es oportuno recaer en la violencia que media en las interacción entre los hombres y las mujeres; la mujer prostituta golpeada por el hombre-su dueño; no sería muy difícil imaginar que el inicio de la profesión de esta mujer-prostituta, que recibe los golpes de un hombre-agresor-proxeneta, haya sido semejante al relato de Marie Thrésè; citada por Beauvoir (2005), en "El segundo Sexo: *No me quieres. Las que quieren a su hombre trabajan para él [...] nos peleábamos, me pegaba, un día casi me tiró por la venta*" (p. 719).

La violencia, golpes, labios rotos, explotación, ojos morados, la agresión extendida a los niños y niñas olvidados por el padre drogadicto o la mujer alcohólica o la madre abandonada que debe trabajar y dejar al niña o niño solo o, si tiene suerte, con una vecina; se dibuja una norma relacional que emerge de la "vida privada" de esas unidades de viviendas que se agolpan abajo

¹⁷⁰ Juliana elabora como exhabitante de las gradas, reconstruye desde la superficie de Cristo Rey, nos valemos acá del título de una novela de F. Dovstovieski; los apuntes del subsuelo de la vida de Las Gradadas de Cristo Rey. Ella juega en la dialéctica de la vivencia de la exclusión en la exclusión, de la negación de la negación.

¹⁷¹ Esto parece expresar resabios, interiorizados en la psiques super yoica de una mujer empobrecida, de los cuerpos de control urbano, que Quesada sostiene, que supervisaban, en 1885, "las prácticas higiénicas de los habitantes (léase especialmente sectores populares) y de todo aquello que atenta contra la salud de la población urbana, además de la limpieza de la ciudad"(p. 79); permitiendo a las elites no las armas, acá seguimos a Foucault, sino los dispositivos de poder para controlar ámbito del espacio público como el privado pero además, una tecnología para el control del cuerpo sucio.

en las grandes entre música alto volumen y llantos de bebés que detonarán el desplazamiento de la violencia y la agresión de la “seguridad” del hogar hacia la callejuela, al mundo de la vida pública, y el ruido de la música y el bebé que se despierta y empieza a llorar provoca la discusión entre dos hombres, alcoholizados se insultan y golpean con botellas¹⁷².

El tiempo avanza y lo hace sobre ese espacio urbano barrial de Cristo Rey así como avanza inevitablemente el desarrollo psicológico, social y biológico de los niños y niñas, que despiertan un día en el proceso, ritmo y dinámica cotidiana del barrio ya no siendo niños sino jóvenes; que suben Las Gradadas, salen del subsuelo excluido hacia la superficie abandonada del barrio, es cuando un vecino¹⁷³ despliega su saber práctico, y sabe que es hora que los niños (as) no paseen, juegue o corran por las aceras y calles de Cristo Rey:

...porque cuando ven al montón de muchachos ahí en la esquina, todo alrededor está limpio ¿Por qué? Porque hay personas que si tienen hijos pequeños, y [...] yo tengo hijos pequeños y no me gustaría de que salgan a jugar a la esquina, porque en cualquier momento alguno de ellos tienen algún problema con alguien de barrio Cuba o Sagrada¹⁷⁴, comienzan a volar bala como que si fuera cualquier cosa (Dennis, 2012).

El ritual cotidiano, se representa sobre todo en la noche: *“ya a la seis de la tarde, usted viene a las seis de la tarde usted ve esa esquina que está repleta”* (Dennis, 2012). Llena pero limpia; el espacio barrial es apropiada por los jóvenes y su look: tomar y fumar marihuana; y en esa apropiación del habitar del barrio los otros-asociados aguardan en sus casa y no dejan salir a sus hijos(as), a fuera están los otros, los jóvenes –algunos aún son “niños¹⁷⁵”- de abajo que suben por las gradadas y toman: *casi todas las esquinas. Son las dos, las tres de la mañana y ahí están jodiendo y tirando piedras y la vara [...] Eso es normal, sea lunes, sea martes, sea miércoles, el día que sea*” (Dennis, 2012).

Las noches -¿uso o intercambio el tiempo?-, las esquinas (uso del espacio: ¿producción o apropiación?-, las drogas, el alcohol, asaltos -las prácticas y desplazamientos en barrio en la ciudad, ¿en otros barrios en otras ciudades?-, ¿no conforman, acaso un sistema negativo de estructura de la vida cotidiana que reproduce un mundo social-particular que hereda -antepasados- y luego representa – contemporáneos- (Heller, 2002 y Shutz, 2003); estos jóvenes “antepasados”, estos “niños” contemporáneos.

¹⁷² “Por cualquier discusión ya se formaba un conflicto tremendo... Eehh se agarraban, se daban botellazos, empezaban a tomar en las casas, se salían a insultar afuera. La música alta llamaba la atención de los que tenían bebés, entonces, ahí se armaba la gorda como dicen “(Juliana, 2012).

¹⁷³ Que nace y crece en el barrio heredado por sus padres.

¹⁷⁴ Barrio Cuba y Sagrada Familia son barrios vecinos de Barrio Cristo Rey, y son parte del sistema que conforma lo que se llaman los Barrios del Sur.

¹⁷⁵ “Están ahí en las esquinas son muchachos jóvenes te puedo decir de los 28 para abajo, de los 28 para abajo porque usted ve y hay chiquillos de que usted dice uno tiene hijos y hay chiquillos ahí de diez, once, doce años” (Dennis, 2012). El dato etario es esclarecedor, jóvenes nacidos en 1984, los últimos hijos del siglo XX, se encuentran con los primeros hijos del siglo XXI, niños que nacen entre el 2000 al 2001; estas son las dos primeras generaciones que crecen en la Costa Rica pos-estado benefactor en ese proyecto de estado-nacional que cada día se internó más en el modelo neo-conservador liberal; son los hijos empobrecidos del neoliberalismo.

El barrio no cesa, no duerme, es la norma, es la forma de la relación: lunes, martes, miércoles, el día que sea; pero en esa cotidianeidad negativa los individuos particulares, las y los jóvenes y las y los “niños” se dirimen entre la vida y la muerte: *“en cualquier momento alguno de ellos tienen algún problema con alguien de barrio Cuba o Sagrada, comienzan a volar bala como que si fuera cualquier cosa”*(Dennis, 2012); por ellos los (as) hijos (as) de la superficie del barrio tienen prohibida la noche; de esta manera la dialéctica entre la vida y la muerte, en este escenario negativo de la vida cotidiana de Cristo Rey, no obedece ya el ritmo natural de decadencia biológica temporal y se dirige hacia la *“quietud integral de la muerte”* (Marcuse, 1968, p. 40).

Es cuando Juliana (2012) se vuelve casi clarividente cuando afirma – con cierta duda: *“acá quizás entre ellos mismos se han matado”*; no hace falta esperar la bala de un arma perteneciente a un habitante de otro barrio del Sur, entre ellos mismo se asesinan, y sino –continúa Juliana- la muerte llega bajo su propia voluntad: *“otros se han disparado, otros han buscado como ahorcarse, quizás porque quieren salir de ese, de ese barro”*; ¿hará falta describir que representa ese barro? Creo no es necesario, ha sido descrito el drama de la “vida del privada del hogar” en su tránsito hacia la “vida” pública, hacia el mundo de la vida exterior; lo que se presenta como inevitable es no estar de acuerdo con la siguiente sentencia: *“El descenso hacia la muerte es una huida inconsciente del dolor y la necesidad. Es una expresión de la eterna lucha contra el sufrimiento y la represión”* (Marcuse, 1970, pp. 40-41).

La pulsión social cotidiana se constituye como el sentido destructivo de la acción social ante una textura cotidiana que se expresa en el límite como violenta, carencial y doloroso y que representa *la tragedia (o el drama) de la vida dañada*.

Es este el presente del 2012 que se dispone como desgarró social, económico y político frente al “idílico” barrio Cristo Rey de la primera mitad del siglo XX, quizá un par de décadas más, hoy la actitud natural esta mediada por la necesidad, -siempre presente históricamente – la sensación de abandono - también una constante que fluye del pasado hasta el presente pero hoy de forma más profunda-, una convivencia barrial rodeada por el robo, asesinatos, suicidios, abandono, migración –desempleo, asaltos, violencia, agresión, prostitución, inseguridad, desconfianza. El pasado relacional del barrio, coexiste en el presente, luchando por sobrevivir.

Después los vecinos, los pocos vecinos que están todavía somos una comunidad, una pequeña comunidad... es decir ¿las nuevas urbanizaciones saben esto? no lo conocen ni las nuevas generaciones, porque ya nadie sabe ni quien vive al frente (Federico, 2012).

La comunidad, las y los hijos de las y los hijos de las y los abuelos, las y los herederos, de los predecesores, los *contemporáneos asociados*; habitantes cuya historia familiar se remonta no al siglo XX sino al siglo XIX¹⁷⁶; son las y los que resguardan esa forma relacional que predominó en barrio Cristo Rey, la protegen y conservan en un pequeña comunidad de vecinos (as), saben, que el ethos que ellos resguardan es desconocido por las gentes que viven en las nuevas urbanizaciones (suburbios); y aún más crítico las nuevas generaciones –*los sucesores contemporáneos asociados*- apenas si conocen este ethos tradicional del barrio, por lo tanto se erosiona día a día el reconocimiento, el encuentro, la solidaridad, la organización, la confianza y la memoria; la vecindad - y su sujeto el vecino - es una forma de relación social una interacción social que decae: ¡quizás el vecino ha muerto!

¹⁷⁶ ¡Nací en Barrio Cristo Rey! 27 de junio del 49! [...] una familia que tiene más o menos unos 120 años o unos 110 años de vivir [...] La familia de ellos venía, los paternos, de Puriscal y los maternos [...] venías de San Rafael debajo de Desamparados, Aserrí [...] Mis padres son nacidos ahí –en Cristo Rey-“(Ernesto, 2012).

La memoria, el acervo de experiencias de las y los predecesores, los mil nombres del barrio, evocan un rumor que provoca la risa; la historia se difumina; es tan solo un nombre sin contenido y sin sentido, sin un porqué y el bello barrio de los padres sede el paso a una “nueva” interacción, una convivencia negativa-individualista, que ya no logra reconocer (se) con el mundo exterior barrial y centrífuga hacia el mundo interior del grupo primario: la familia: afuera de las puertas del hogar nadie se mete con nadie, nadie existe, afuera es lugar donde no existe ya voluntad de poder; el lugar del no poder, del no crear-obrar.

La vecindad negativa es el retorno a una individualidad mecánica y esta es la marca que acompaña en el presente cotidianamente el declive de la vida pública, de la participación y organización politizada de las y los habitantes del barrio; su escenario, como ya fue expuesto es la tragedia de la vida dañada de Barrio Cristo Rey.

6.4.2.3 Tercera línea: La salvación religiosa frente a la tragedia de la vida dañada y el abandono institucional-estatal

El abandono histórico del Estado y de la Municipalidad y sus políticas públicas negativas de destrucción del poder histórico organizativo, originó que las únicas organizaciones que existen hoy en día en el barrio sean de carácter religioso; dos de ellas ligadas a la Iglesia Católica de la localidad y una tercer organización de naturaleza cristiano-evangélica.

La iglesia evangélica no tiene un peso “significativo”; sin embargo, las dos organizaciones católicas han llegado a sustituir la labor social, que cumplían las Juntas Progresistas destruidas por la acción política-estatal, la primera experiencia es liderada por un padre jesuita, que estableció un hogar para niños y niñas en barrio Cristo Rey y Sagrada Familia que busca brindar apoyo académico a niños, niñas y jóvenes.

Sin embargo, es la Asociación católica Obras del Espíritu Santo fundada en el año 2000¹⁷⁷; la que mayor peso e impacto tiene en la dinámica del barrio a través de la implementación de una serie de programas, algunos de los más importantes son: la escuelas, la guardería para niñas y niños, el comedor, un pequeño parque de diversiones, la granja, vivero hidropónico y un centro de reciclaje.

La infraestructura de la Asociación domina, espacialmente, prácticamente todo el centro del barrio Cristo Rey. Las Obras del Espíritu (OES) es reconocida como la organización más importante y grande del barrio dado su importante trabajo de esta organización el barrio ha sido objeto de la visita “de la presidenta Laura Chinchilla, ministros del gobierno, embajadores y grupos de extranjeros de Canadá y Pensilvania” (Siles, 2012).

Gracias a la intervención en infraestructura –sostiene Ana- el valor de las propiedades ha aumentado, la presencia de la organización religiosa ha provocado que haya mayor presencia de la fuerza pública y generado la percepción de la recuperación del espacio público del barrio; en esta misma lógica, la acción de la organización religiosa ha posibilitado, aparentemente, el retorno de viejos habitantes que había abandonado el barrio en una suerte de “replamamiento barrial”.

¹⁷⁷ Organización de bien social que cuya población meta es atender a las problemática que enfrenta las poblaciones vulnerables tanto dentro como fuera del territorio nacional y que cuenta con más de 40 programas.

La centralidad de la iglesia es reconocida por las y los vecinos, se le califica como: “los más grande del Cristo Rey” (Juliana, 2012) o sostienen que: “lo importante lo hace la iglesia, sacar a jóvenes, trata de sacarlos de las drogas, sacarlos de lo más feo, eso es lo más importante de aquí” (Dennis, 2012); la labor de las OES también se ejerce por de medio bonos y comida para las y los niños, de la cual Dennis señala el carácter suma cero de estas donaciones por parte de la organización y la contrasta contra una comunidad barrial que ayuda poco y cuando lo hace espera ganancia del acto colaborativo.

De esta forma la iglesia y su organización se presenta como una institución donadora de sentido, esperanza y salvación, en especial para las y los habitantes de las Gradass; sin embargo; el crecimiento, poder e impacto de las OES como organización religiosa, ha provocado que sea vista –por algunos contemporáneos asociados- como obstáculo para la organización de base barrial, dado que su estructura organizativa ahoga y desestimula la posibilidad de acciones barriales organizativas que logren alcanzar las dimensión del impacto de las OES en el barrio¹⁷⁸, aunada a lo anterior el carácter evangelizador cumple funciones de contención para el desarrollo de sensibilidades anticlericales y antisistémicas propias de la historia política del barrio, desde este foco analítico la praxis eclesial de las OES, asiste y alivia (lógica asistencialista) las necesidades del barrio pero no las resuelve.

A modo de síntesis, la comprensión de la cultura política, participativa y organizativa del barrio supuso un largo viaje que, definió lo que se nombró como *la tragedia de la vida dañada*, lo cual significó identificar el *ethos* que media la actitud natural cotidiana del mundo de la vida que fluye hoy, hegemonícamente, en barrio Cristo Rey, pero este mismo movimiento implicó reconocer el *ethos* participativo y organizativo politizado que históricamente había caracterizado la *actitud natural* dominante del barrio.

La dialéctica entre el pasado y el presente, propio del barrio, tuvo que ser situado en el despliegue histórico-político de la nación costarricense para poder explicar el desenlace de *la muerte de la organización y la participación en el barrio*, el debilitamiento profundo de la memoria de lucha y la cristalización de la tragedia cotidiana que enfrentan hoy muchos de las y los pobladores de barrio Cristo Rey.

Frente a este panorama general, en la actualidad, las organizaciones religiosas alivian el dolor de la *vida dañada* pero su acción genera tendencias que neutralizan la posibilidad de procesos orgánicos de participación y organización comunitaria al reproducir e inculcar lógicas asistencialistas entre los contemporáneos-asociados del barrio, al plantear este movimiento afirmativo y negativo, al mismo tiempo, termina por fortalecer el juego de presencia-ausencia de la institucionalidad político-estatal que se encargó, bajo el dominio de las élites burgueses, primero de realizar una segregación originaria del barrio; segundo, de realizar una destrucción de la memoria colectiva de organización y participación política del barrio que antaño las y los cohesionó al barrio y ayudó a mejorar la calidad de vida.

¹⁷⁸ En relación a este efectos “no deseado” del trabajo del barrio; Ariana aporta dos reflexiones que dan salida e esta argumento: “*mucha gente deja de creer porque es la verdad deja de creer lo que es una asociación de desarrollo y ven que lo que están haciendo obras del espíritu santo se está viendo, en más grande se ven muchas cosas que una asociación de desarrollo que tiene el apoyo de una Municipalidad de San José pero no tiene tanta fuerza*” y... “*una asociación de desarrollo como es la de cristo rey puede unir [...] pero convocar la que convoca las Obras del Espíritu Santo, una asociación de desarrollo no tiene tanto poder*”

El producto de esta estrategia del poder político-económico tienen actualmente un costo en vidas humanas y en la posibilidad de formas de apropiación democrático radicales de la ciudad, hoy la vida dañada deja de ser epifenómeno para ser, quizás, el fenómeno principal que destruye la cultura histórico-política de lucha y la capacidad organizativa de los antepasados-asociados de barrio Cristo Rey.

6.4.2.4 El sueño de la organización y la creación del derecho a la ciudad

A pesar de la muerte de la organización, afirmada por Federico, que no simboliza más que la debacle del vecino como forma de habitar la ciudad, “muerte” acometida en el pasado por la políticas públicas de destrucción comunitarias dirigidas desde el aparato de Estado y en el presente por el habitar negativo que cristalizó en las forma de no vecindad de la vida dañada que se despliega por Cristo Rey pese esta dinámica destructiva que avanza demoliendo viviendas, que asola el testimonio político y social de su arquitectura, que es sustituido por lotes y bodegas que se convierten en los testigos sin alma del proceso de cómo se disuelve el encuentro¹⁷⁹, el reconocimiento y la memoria histórica del barrio. Pese a todo ello los vecinos y vecinas de barrio Cristo Rey anhelan el retorno de la organización barrial.

Anhelo de organización que procure “una comunidad integrada, una comunidad que se preocupa por todas las situaciones, por el bienestar de los vecinos” –sostiene Federico, donde los niños no jueguen fútbol en la calle o que no le echen la policía a los nicas por sacar el bate y jugar softball (Federico, 2012); o el ansia que atesora Dennis, al denunciar el bajo nivel de participación: “No nadie se ha puesto a decir: “¡Díay! [...] vamos a hacer una reunión y vamos a ir a las casas y vamos a ver cómo hacemos para, digamos arreglar la cancha de Cristo Rey, y le ponen algo”.

Las posturas señalan explícitamente tres elementos, el *primero* la vuelta a una comunidad que restablezca la vecindad, la preocupación por el otro; por el bienestar general, luego- *segundo elemento*-, el deseo por imaginar espacios de reunión de búsqueda casa por casa para provocar el acontecimiento de la reunión de los hoy no vecinos o vecinas y transitar hacia la vecindad positiva negada a la finalidad de esta nueva organización barrial no implicaría una reforma –según lo expresan Ericka y Ana- sino un cambio en el barrio y en las y los habitantes del barrio; esto proyecta no un retorno nostálgico al barrio idílico del pasado o a la actual convivencia urbana negativa barrial sino se orientaría a la producción de nuevas formas de convivencia y apropiación del espacio.

Pero no es el momento, para abandonar la crítica bajo romanticismos, la tercera perspectiva de cambio – que sostienen Ericka y Ana- es radical en cuanto plantea el verbo de cambio y no de

¹⁷⁹ Las bodegas que se transmutan en testigos de la relación perdida: “Lo que no le genera a uno confianza es ese montón de bodegas... y que ya se perdió esa relación, por ejemplo, si vos te vas caminando por aquí, yo creo que yo ya no saludo a nadie... a pesar de que te digo que yo puedo tener 30 y pico años de caminar estas calles y ya no te saludo a nadie” (Federico, 2012). Si los vecinos de Escalante dibujan el avance perpetuo del comercio y las oficinas; en barrio Cristo Rey, los vecinos, contemplan sus casas caer y convertirse en lotes en las que crecen bodegas: “Vos caminas por esos 100 metros hay casas a un lado, caminas 200 metros hay un lote grandísimo... enorme... si seguís directos por la diez te encontrás unas bodegas ya cerradas... que no hay casas... de todas formas si se oye algo nadie sale a nada” (Federico, 2012).

reforma, se acerca mucho a lo que Lefebvre planteó teniendo como “prismas privilegiado”¹⁸⁰ la Francia de 1968:

...las necesidades urbanas específicas consistiría seguramente en necesidades de lugares cualificados, lugares de simultaneidad y encuentros, lugares en los que el cambio suplantaría al valor de cambio comercial y al beneficio (1968, p. 124).

Más el cambio expresado por Ericka y Ana, es restrictivo en tanto decanta en *nosotros* contra un *ellos* que se constituye como otredad a ser extirpada¹⁸¹. El cambio será pero no con ellos la otredad: las gradas, la gente drogadicta de la que ya hablaban los contemporáneos asociados de tercera generación; lo cual reproduce una apropiación excluyente y elitista en la segregación histórica estructural del barrio.

El nuevo habitar tendría que constituirse en la sensibilidad barrial –que expresa Federico- una comunidad preocupada por el bienestar de las y los vecinos, sean niños(as), nicaragüenses, colombianos (as) o las gente drogadicta de Las Gradas que se suicidan, se matan entre sí o bien los matan los otros –semejantes- externos de los barrios del sur.

Las reflexiones expuestas son aún más representativas, en cuanto, emergen de cuatro voces que representan la tercera, cuarta y quinta generación que deviene de los antepasados, por lo tanto es contenido latente de la memoria histórica de resistencia y lucha, organización y participación y por supuesto es expresión evocada por la cotidianidad de la vida dañada... es un halo de esperanza ante la negatividad destructiva que recorre el barrio; y que, casi cauteriza la posibilidad de autorizar la fuga utópica¹⁸².

Llegados a este punto, o bien hace tiempo atrás, estamos justo en la discusión del derecho a la ciudad, lo primero que habría que señalar es que el derecho a la ciudad; y validando el trabajo abarcado hasta acá, no se reclama en el corazón de la ciudad; primero se realiza en la apropiación del barrio, en el derecho al barrio por lo que no se equivoca Lefebvre (1968) cuando apunta que:

El derecho a la ciudad no puede concebirse como un simple derecho de visitas o retorno hacia las ciudades tradicionales. Solo puede formularse como derecho la vida urbana, transformada, renovada (p.138).

El cambio sin ellos, que auguran Ericka y Ana, es la guía del cambio con ellos, es la ruptura primero con la arqueología con el retorno del recuerdo del ágora griega; y el régimen de esclavitud que lo hacía posible y funcional, pero así mismo – y segundo- señala la ruptura con la forma de habitar de producir vecindad de los antepasados: que no se diferenciaba sustancialmente de la

¹⁸⁰ El entrecomillado tiene su justificación en el hecho de valorar nuestro presente, el contexto destructivo que se describe y representa acá posibilita valorar nuestro presente de opresión como un presente de liberación.

¹⁸¹ Y en este punto de la visión hay una cercanía crítica con el ghetto elitista de Escalante y con su perspectiva de espacios de control y de limpieza de la otredad sin valor para la ciudad, que se condensaba en la imagen el indigente. La pregunta que incomoda que habría que trazar es ¿cuál el trayecto social que acaba expresándose en el o la indigente? ¿qué tipo de organización social arroja a sus individuos a los pies de los edificios y de los paseantes, junto a las ratas, perros abandonados y las bolsas de basura llenas de comida que infringieron los ISOS de calidad de ingeniería industria?

¹⁸² Por ello el valor del presente, sin el él no hubiera indicios de fuga, en las proyecciones y deseos de praxis disimiles a la organización social hegemónica, la utopía podría llegar a su ocaso final.

gente pobre de la gente drogadicta que encarnan otras trayectorias¹⁸³. *“Solo puede formularse como derecho a la vida urbana, transformada, renovada”*, como un [buen sueño], solo bajo el principio de realidad de que este no emana de la potencia cognitiva del filósofo, sociólogo, el político, economista, arquitecto o urbanista: *“Las relaciones sociales no las crea ni el uno ni el otro [...] únicamente la vida social (la praxis) en su capacidad global posee esos poderes [...] O no los posee”* (Lefebvre, 1968, p. 128); y la afirmación y la construcción: “bienestar de los vecinos” -y el juego de elaboración anterior y posterior que antecede y suscita esa mediación cognitiva- posibilita la construcción de un nos-otros no la de un nosotros-otros o desde la mirada del sub-subsuelo un otros-nosotros.

Suspensión del juicio: “Pero el: *“o no posee”* solo apunta al principio de realidad o al realismo político de aceptar que las fuerzas que empujan hacia la dialéctica de la destrucción están en el poder de la política y de lo político hegemónicamente”. Mas esta despliegue potencial posible, no fuga en un colectivismo masivo, unidimensional sino que provocaría lo que Harvey visualiza, siguiendo los principios liberales de Lefebvre y Marx-; esto es la creación-producción de un derecho a la ciudad *“que es más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismo cambiando la ciudad”* (s.f., p.1).

¿No será también necesidad de un tiempo para estos encuentros, estos cambios?” (Lefebvre, 1968, p.124). Además de la vida dañada, la pregunta de Lefebvre es corrosiva, pregunta por el tiempo para ejercer el derecho a la ciudad, y cuando lanza esta pregunta a la arena, lo que ilumina en relación a Cristo Rey es la asfixia del trabajo sobre el tiempo y las energías vitales de las y los pobladores del barrio. El derecho a la ciudad reclama y convoca el derecho al gobierno autónomo del tiempo, no hay producción y apropiación del espacio sin apropiación del tiempo expropiado a las y los trabajadores del Cristo Rey.

Sin lograr romper con las rutinas de trabajo y la labor impuestas a los hombres y mujeres que animan la vida barrial y las cuales son semejantes al ritmo cotidiano de vida de los y las trabajadoras francesas de la década de 1960

Basta con abrir los ojos para comprender la vida cotidiana del individuo que corre de su alojamiento a la estación, próxima o lejana, al metro abarrotado, a la oficina o a la fábrica, para por la noche reanudar ese mismo camino y volver a su hogar a recuperar fuerzas o para proseguir al día siguiente. Al cuadro de esta miseria generalizada acompañaría el cuadro de las "satisfacciones" que la disimulan, convirtiéndose en medios para eludir y evadirse de ella (Lefebvre, 1968, p.139).

Es esta maraña de obstáculos: la política de destrucción de la organización desde el aparato ideológico supremo –el gobierno del Estado por las élites-, la vida dañada, la vecindad negativa, el individualismo mecánico y la asfixia de la expropiación del tiempo; representa una pesada estructura la cual se tendría que ir agrietando para posibilitar del cual tendría una emergencia práctico-sensible de un derecho radical, primero al barrio y segundo a la ciudad, que transgreda el derecho a la ciudad ejercido por un reducido grupo estratos-clases de la nación costarricense.

La posibilidad de un derecho a la ciudad radical, no puede nacer del ideario reformista de la visión de las elites pasadas y contemporáneas; tiene que pasar necesariamente por el acervo vivencial -existencial de aquellos que lucharon contra el exilio, pasado y presente, que sufren la segregación urbano represiva que los desplazó desde el origen mismo de fundación de la ciudad

¹⁸³ Ambos colectivos en el tiempo se construyen desde la distancias de los otros gente semejante, a lo ya señalado, los otros externos.

del centro a la periferias, del norte al sur, al infierno, al subsuelo de las y los excluidos, de las y los explotados, de las y los despropiados del tiempo y del espacio.

Tendremos algo sólido para mascar si pensamos en los barrios como órganos mundanos de autogobierno. Nuestros fracasos en los barrios urbanos son en última instancia fracasos en la creación de autogobiernos locales. Y nuestros éxitos son éxitos de autogobiernos locales. Empleo la palabra autogobierno en su sentido más amplio, significando tanto la autogestión formal de la sociedad como la informal (Jacobs, 2011, p.145).

Pero quizás el dilema no sea la marcha o el acercamiento hacia el centro de la ciudad, de la Capital, del poder, sino la producción o mejor sería señalar la creación de nuevas obras de poder en la ciudad, para ello es necesario exigir y poseer el derecho al barrio; solo así será posible que las y los trabajadores de Cristo Rey rescaten el sentido de la obra, del que han sido apartados y regenerar su conciencia y capacidad creadora (Lefebvre, 1968)¹⁸⁴.

6.5 Las proyecciones fenomenológicas en la ciudad

Nos proponemos, en este apartado de cierre a dibujar como se proyecta la ciudad y el barrio para las y los habitantes de barrio Escalante y barrio Cristo Rey, es decir, por los actores que producen y reproducen una forma particular de barrio. Se trazara de esta manera una “idealización” de uno de los barrios y de la ciudad de San José, se sostiene una sola proyección idealizada de barrio y de ciudad por un motivo particular la información recolectada desde las y las habitantes no fue lo suficientemente rica en detalles y descripciones para poder trazar una imagen detallada del barrio deseado y la ciudad idealizada, es por ello que la representación proyectada que se desplegará más adelante es el sueño, diremos realizado, de las y los habitantes de barrio Escalante. Ahora bien, lo señalado anteriormente no sostiene que las y los habitantes de barrio Cristo Rey, no piense su barrio o su ciudad, lo hacen, y algunos (as) de manera problematizadora.

Dicho lo anterior, el ejercicio que se les presenta, se constituyó nuclearmente de forma narrativa, literaria, ello es así porque, primero, el ejercicio fenomenológico lo permitió, y segundo, porque fue la solución que se encontró para poder resolver el problema de como presentar el acto reflexivo de las y los habitantes de ambos barrios, tal vez no fue la mejor respuesta al problema, quizás un acto creativo-descriptivo hubiera sido más pertinente.

Es por ello que la narrativa presentada parte del acto reflexivo de las y los pobladores de los barrios, como se dijo centralmente de las y los vecinos de barrio Escalante, pero de ahí no debe leerse que el análisis procuró detenerse en cada una de las representaciones esbozadas por las y los pobladores de los barrios tanto de su propio barrio como de la ciudad en general, sino que procuró avanzar hacia una síntesis analítica y se detuvo ahí donde la profundidad de la expectativa de los actores que habitan era más profunda y compleja.

El estudio de las expectativas de los habitantes de ambos barrios supone y propone, desde la fenomenología, el estudio de la acción posible, de la proyección al futuro, que por definición “... designa la conducta humana como proceso en curso que es ideado por el actor de antemano, es decir, que se basa en un proyecto preconcebido...” (Shutz, 2004, p.86), ésta puede seguir al menos dos decursos: la acción *latente* y la *manifiesta* que se ejecuta en el acto, la primera

¹⁸⁴ Bajo la egida de la representación y fenomenología de barrio Escalante esto es una posibilidad imposible.

expresa un elaboración mental por ejemplo sobre cómo resolver un problema del barrio o la ciudad y la segunda un acto manifiesto en el mundo externo, es decir, la solución del problema en acto; el acto es por definición la *acción cumplida* (Shutz, 2004).

Es por ello que el ejercicio de elaboración de expectativas deviene, desde la teoría fenomenológica, en la acción mentada que, cuando es interpelada por lo empírico y por la visión del mundo exterior de las y los actores que habitan el mundo de la vida cotidiana barrial, se mueven ya no bajo el “formalismo” de las acciones latentes o manifestaciones manifiestas; sino que se “liberan” y abandonan al fantasear proyectado que discurre y se desliza entre lo latente y lo manifiesto; el paso de uno a otro, esta mediado por «fiat» la voluntad *de transformar mi proyecto en un propósito [...] se le llamará por conveniencia una «efectuación» (performance)* (Shutz, 2004, p. 85).

El fantasear de las y los habitantes, como adelanto y encuadre necesario, se mueve entre varios acervos de memoria que permiten construir su lógica de producción; uno de ellos es común para ambos, este es la acción cumplida *elitista*¹⁸⁵ de la obra del gobierno municipal sobre la ciudad de San José, ambos fantaseos de las y los pobladores de los barrios en algún momento contrastan positiva, negativa y críticamente sus proyección “utópicas” contra este escenario real; pero las y los habitantes de Escalante elaboran un proyecto de barrio que se opone dialécticamente a otro acervo de memoria donde se deposita todo lo negado y el cuál se condensa en la figura la representación del San José gris y feo; un San José proscrito, prohibido.

En tanto las y los pobladores de barrio Cristo Rey, proyectan un barrio y una ciudad más que como un escenario completo e idílico, como si está presente en el fantasear de barrio Escalante, como demanda y éste demandar se despliega en un primer momento contra el proyecto de ciudad de la municipalidad y en un segundo movimiento, y en el límite, contra el acción proyectiva de las y los habitantes de Escalante; dado que el barrio se establece, en ambas representaciones, desde la exclusión o la segregación. Los(as) habitantes de Cristo Rey vendrían a encarnar el San José proscrito, la ciudad invisible.

Es así que la exposición del fantaseo proyectivo de las y los habitantes de barrio Escalante, se dispondrá como una suerte relato utópico presente, y esto por qué el ejercicio de acción proyectiva es rico en detalles, imágenes, sabores, ritmos, deseo, lógicas, conocimientos, afirmaciones y negaciones, en suma en ideología y representación del barrio y la ciudad, su acervo de memoria colectiva y biográfica explicita un conocimiento existencial cosmopolita de otras ciudades del mundo, es decir, en su fantasía se ilumina un mundo exterior ampliado que recuerda y huele a Madrid, New York, Roma, etc. La fantasía de barrio Escalante es una acción proyectiva que se expresa manifiesta y actúa tanto en la escena del barrio como en la ciudad, en otras palabras, su fantasía es sueño cumplido.

El caso de barrio Cristo Rey fue la contra cara; desde sus habitantes no fue posible el sueño, y esto es doloroso, sin embargo y en especial desde el discurso de uno de sus actores contemporáneos asociados, posibilitó un momento de gran riqueza y potencia crítica, contra el idealismo segregado que hoy encarna la ciudad de San José como acción cumplida, efectuación: *performance segregativa*.

¹⁸⁵ Por ejemplo es Gerardo quién se sitúa desde una postura más crítica al modelo seguido desde la municipalidad y liderado por Johnny Araya: “Es lo mismo del repoblamiento, por eso yo le achaco a Johnny muchas cosas. Repoblar no es hacer torres, no sé si lo viste en La Nación ahí... 148 000 dólares, 160... (2012).

6.5.1 La ciudad fenomenológica: la ciudad performativa de Escalante

Imaginen un día cualquiera, quizás un sábado, se disponen abandonar un bello condominio cuya diseño protege la privacidad¹⁸⁶ y se mimetiza con la arquitectura tradicional de barrio Escalante, desciende desde el tercer piso¹⁸⁷, por las escaleras hasta llegar a los estacionamientos, se detienen unos segundos, para mirar su bicicleta, y recuerdan que mañana domingo podría ser un hermoso día para pasear con ella por el barrio y la ciudad.

Ya están, ahora, fuera del condominio y la tarde apenas nace, el cielo es azul y matizado por unas tenues nubes blancas, el sol les calienta la piel que es acariciada, a su vez, por los vientos alisios. Apenas despunta diciembre.

Miran a la acera del frente, el bufete y la oficina de bienes raíces hoy no abren, en tanto escuchan nítidamente el silbido del tren y su trajinar mientras se desliza por los rieles atravesando el barrio de este a oeste; doblan la esquina, se dirigen hacia el parque Francia, y el viento arrulla y mece la copas floreadas de los bellos árboles que pueblan frondosos la mayoría de las aceras del barrio¹⁸⁸. El aire es puro y fresco, el barrio está lleno de verde y envuelto por una atmósfera apacible. A lo largo se miran unos policías caminar¹⁸⁹.

Al llegar al parque Francia se observa como una mujer adulta mayor; ingresa al parque en su silla de ruedas, empujada quizá por quién sea su hijo, con un gesto, la señora- le indica que desea que la acerque a la mujer que toca la guitarra cerca de la fuente que domina el centro de la plaza, un grupo de jóvenes están acostados en una de las áreas verde del parque ha extendido una mantel sobre el césped y disfrutan la tarde con vino, quesos, risas y la música de fondo¹⁹⁰.

Apenas si hay automóviles, cruza la plaza y saluda a algunos de los chicos que están en el césped bebiendo vino, son vecinos del barrio, lo saben por qué se los han topado alguna vez en las paradas de buses¹⁹¹.

¹⁸⁶ El tema de la privacidad está vinculado estrechamente con el **ethos individualistas** en la forma de convivencia en barrio Escalante este se expresado múltiples veces por los habitantes del barrio, acá mostramos tres de los más emblemáticos: *“la gente siempre tuvo la tendencia de estar muy aislada una con el otro”* (Federico, 2012); *“pero aquí si no conoce al del lado y al que le sigue y de este lado y la que molesta al frente, no conoces absolutamente a nadie, somos súper cerrados”* (Laura, 2012); *“Iguales, aquí todos somos iguales, aquí nadie puede venir con carita de que ¡Ay! ¿Me regalas una tacita de azúcar? No nosotros no hacemos comunidad, nosotros no hacemos vecindario, nosotros no, o sea, nosotros no tocamos el timbre, tal vez conocerás a alguien que vive un poquito como en familia todo eso diferente como en el caso de Manrique que tiene hermanos y todo eso, aquí no nosotros cada quien se hace responsable de su casa, nadie pide nada, ni siquiera nosotros cuando salimos de viaje écheme un ojito a la casa”* (Sandra, 2012).

¹⁸⁷ *“Lo he visualizado siempre fomentando la construcción de pequeños condominios no más de tres pisos que es lo que hemos promovido”* (Federico, 2012).

¹⁸⁸ *“Quiero trabajar para que este sea un barrio [...] carbono neutral, que el barrio sea carbono neutral, aunque los indicadores; no tenemos indicadores propios para ser carbono neutral”* (Sandra, 2012).

¹⁸⁹ *“La clase, la población de San José, es como dispersa verdad, es una población que usted dice, sino que ahí va; de todo hay ahí y segundo porque, toda la inseguridad, todo eso es un cambio que afectado muchísimo ya la gente no tiene confianza”* (Laura, 2012).

¹⁹⁰ *El barrio [...] lo he visualizado [...] más ordenado urbanísticamente, como un desarrollo vial excelente, en seguridad, con rampa para discapacitados, con una mayor presencia de vecinos* (Gerardo, 2012).

¹⁹¹ Este elemento es importante no solo como elemento proyectivo del barrio sino en como factor diferencial entre barrios urbanos y suburbanos donde en los segundos ni siquiera posibilitan el encuentro en lugares

De pronto se encuentra diciendo si antes de incursionar al centro de la ciudad de San José, disfrutan de un café y algo más en la zona de restaurantes, bares y cafés que el barrio conjuga delicadamente con el Mueso Calderón Guardia - que ese mes alberga una exposición de grabados de Goya-; el Taller Nacional de Danza y el área de la Antigua Aduana donde ese mismo día en la noche tiene en escena el Rey Lear de W. Shakespeare; y a la cuál desea ir pero no están seguros de tener tiempo para asistir¹⁹²

Decide no detenerse, es la 1:07 pm, y debe de estar a la 1:30 pm. en el Monumento de la batalla de 1856 en el Parque Nacional donde tiene que verse con compañeros del curso de Historia de Arquitectura de San José, llega al monumento y es imposible no apreciar la imponente figura del nuevo edificio de la Asamblea Legislativa; platica y saluda a sus compañeras y compañero y a la profesora. Luego ella los conduce hacia la vieja Estación del Ferrocarril del Atlántico, le sigue.

La ciudad bulle de gente, las calles están tomadas por las y los josefinos... Luego bajan por el Paseo de los Damos, junto a la antigua FANAL, descienden por las gradas que comunican el Paseo de los Damos con el parque España, se colocan en la esquina de la Avenida 5; y observan de frente la Casa Amarillo, el edificio del Instituto Nacional de Seguros, contemplan la hermosa arquitectura de Barrio Amón, se internan en el parque España, y llega a estar a los pies del edificio metálico que en algún momento, por 1950, albergó la Escuela para hombres Buenaventura Corrales y la de mujeres Julia Lang.

Llega al Templo de la Música, está justo en el centro del Parque Morazán; al norte del Hotel Holiday Inn , al sur del Morazán, la Escuela República del Perú; prosigue y se dirigen a la casa de los Jiménez de la Guardia, casa edificada entre 1900-1905, la cual fue reconstruida en conjunto con la Antigua Biblioteca Nacional, en un esfuerzo en el año 2013 del Ministerio de Cultura por rescatar el patrimonio cultural e histórico de la ciudad de San José, esfuerzo que continuó la Municipalidad de San José.

Pasa y contempla el cine Variedades, construido en 1891, y que adquirió el Ministerio de Cultura en 2014, luego se dirige hacia el Edificios de Correo y comparan el ecléctico contraste visual-especial que provoca la arquitectura del edificio de Correos, el Club Unión y las torres del Banco Nacional, Banco Central y el edificio negro del Banco de Costa Rica.

Seguirá hacia la antigua Monumental, y buscará caminar sobre Avenida Central hacia el oeste, se detiene al frente del Antiguo Almacén la Alhambra y el edificio Lehmann, cruza por la Plaza de la Cultura y recapitulan la histórica construcción del Teatro Nacional y se dirigen finalmente hacia el bulevar de Avenida 4 rumbo a al benemérito Colegio Superior de Señoritas edificado en 1892¹⁹³

que, cotidianamente parecen irrelevantes como puede ser una parada de buses. “...es más la formalidad, pero hay una cuestión importante que lo diferencia sobre todo de un barrio suburbano, digamos que existe un contacto visual, Ariana saluda al chofer del bus, y no sabe quién es, la gente que espera el bus a cierta hora, la gente que saca a pasear el perro, a pesar de que uno no habla con ellos necesariamente, si hay una noción, de de la gente está habitando el barrio” (Santiago, 2012).

¹⁹² Que la gente pueda sentarse cómodamente, así como en el Parque Francia, en fin lo que es realmente calidad de vida. Tenemos todos los servicios, tenemos desde la iglesia, banco, teatros, cines ya no existe; pero es que ya el cine no... Hospital, tenemos ahora el Hospital California, clínicas, zonas de... lugares de esparcimiento; zonas de esparcimiento puede ser el Polideportivo de Aranjuez que es colateral, y parque Francia, tenemos estación de ferrocarril, buen servicio de buses, buen servicio de supermercados; puede ser el “Auto” y el “Peri” verdad (Gerardo, 2012).

Al término del recorrido, son las 3:30 de la tarde y ese sábado en especial San José, como cada primer sábado de cada mes, es absorbido por la fiesta; la tarde aún hermosa, el calor ha bajado y ahora hace algo de frío acompañado por un pelo de gato y el *Transitarte* se extiende por toda la ciudad, además se conjuga con el programa de intervención socio-artística *100 en un día; la ciudad grita música en cada esquinas, exhala poesía, teatro y circo callejero: es performance*.¹⁹⁴

En tanto discute con sus amigos, mientras camina entre las calles, adornadas de gigantitas y cimarronas, si ir por un café a la Avenida Central donde hay una exposición itinerante de fotografía que retrata los problemas de congestión, contaminación, indigencia, prostitución, alta criminalidad y despoblamiento que sufría la Ciudad Capital en las primeras década del siglo XXI¹⁹⁵; o dirigirse al Mercado Central donde se puede “comer del piso de lo limpio que está” (Sandra, 2012). Decide ir al Mercado con un grupo de compañeros y compañeras.

Al acercarse a la Catedral Metropolitana, siempre subiendo por Avenida 4, mira pasar imponente el tranvía por sobre Avenida Segunda, que iguala la belleza y el recorrido de aquél que tránsito de 1899 y por 52 años la ciudad de San José. La ciudad es hoy, más de los paseantes, de los peatones hoy concurren bicicletas por las ciclovías y cada día hay menos carros y autobuses.

Hoy hay torres nuevas pero, así mismo, edificios viejos que han sido rehabilitados, San José conjuga oficinas, comercios y pisos habitacionales, teatros, galerías, negocios y tiendas donde se vende y consiguen todas las cosas que imaginemos; cafés y bares que nacen del piso e incluso del subsuelo de los edificios y extienden sus terrazas por sobre sus bulevares pleróticos de bancas, árboles y cientos de miles de josefinos que disfrutaban de la experiencia económica, social y estética de la ciudad de San José (Bauman, 1989)¹⁹⁶.

¹⁹³ El tema del rescate de la memoria arquitectónica de San José conforma parte del nucleó de la representación fenomenológica de los habitantes de barrio Escalante; al igual que con el ethos individualista, expondremos tres fragmentos que subrayan la importancia de este elemento en la constitución de la ciudad proyectada: “Vos vas al Teatro Nacional a tomarte un café, antes ni siquiera ibas a San José, lastimosamente el Correo cerró el cafecito que tenía, pero el Correo también es una estructura espectacular, el mismo Club Unión aunque sea una estructura moderna es un legado de la aristocracia costarricense” (Sandra, 2010). “El correo esta o sea como le quitaron el transito del frente, el correo está muy bien y es un edificio precioso y bueno ahora vi que la casa de los que eran los fundadores de la nación: la de Los de Jiménez de la Guardia, ahí por el Parque Morazán, que la restauraron. Esa es unas casas preciosas” (José Pablo, 2012). “Si claro, yo estoy súper a favor de la restauración. En Costa Rica como en los 40 y 60 surgió aquí una fuente súper grande de lo que es arquitectura. O sea el movimiento” (Elena, 2012).

¹⁹⁴ “Una oferta de entretenimiento al aire abierto, como ahora Enamórate de tú Ciudad! Inclusive le FIA, o siempre hay algo, por ejemplo ahora en San José para Semana Santa, las procesiones desde ayer comenzaron, hay mucho que hacer en San José, puede uno pasar dos tres días en San José y visitando lugares diferentes, una joya que uno tiene es el Banco Central, los Museos del Banco Central (Sandra, 2012).

¹⁹⁵ “Si vas a San José de miedo lo único que vas a ver son las cosas feas, la cantidad de chingas de cigarro, la cantidad de basura, el indigente que está ahí, el que está pidiendo plata, el gordo turista con la prostituta jovencita eso vas a ver, la gente que va en una actitud diferente los tesoros de los edificios reformados que realmente yo no sabía que teníamos unas joyas arquitectónicas tan grandes, como ahora que fue como un lavado de cara pero alguien se hizo responsable de la casa Jiménez de la Guardia antes que se callera, antes de que estuviera al poder de los indigentes” (Sandra, 2012).

¹⁹⁶ Una cita de Berman nos arroja pista sobre el modernismos francés que subyace sobre la imagen y el deseo “cumplido” de un San José lleno de bulevares: “A finales de la década de 1850 y a lo largo de 1860, mientras Baudelaire trabaja en el *El splee de París*, Goerges Eugéne Haussman, perfecto de París, armado de un mandato imperial de Napoleón III, abrió una vasta red de bulevares en el corazón del vieja ciudad medieval,. Napoleón y Haussman imaginaban las nuevas calles como las arterias de un

Y el Mercado Central que no tiene fronteras ya entre las calles y las avenidas que lo circunda; bulle el intercambio de dinero por productos; se mira las frutas y al frutero de atrás y al tipo pegando el alarido [...] -“*que belleza como grita- las frutas brillantes, se preocupan muchísimo porque su producto esté bien presentado, la parte de las flores es un olor de perfume que da la vuelta, la parte de la cerámica, la parte del café, de las semillas, del comino*” (Sandra, 2012); y los turistas que hace unas horas visitaban el Museo del Oro; ahora absorben y retratan la vida de la ciudad de San José.

Hoy la ciudad capital, es un poco Roma, Madrid, New York, San Francisco¹⁹⁷, una San José que revivió y que entrelaza el pasado bucólico (El Mercado Central), lo aristocracia antigua (Teatro Nacional) y recientes (Club Unión); es un lugar de encuentro con la cultura, la historia y la memoria; la ciudad es obra, que conserva, transmite y relata su propia historia y la de sus barrios; y por lo tanto arroja y reproduce del pasado hacia el presente la historia de los predecesores que hoy heredamos los contemporáneos para nuestros futuros sucesores.

6.5.2 Cristo Rey y las demandas de la ciudad prohibida

Pero esta ciudad hoy educa y reeduca a sus habitantes contemporáneos que valoran la experiencia de habitar la ciudad o en barrios urbanos por que el trabajo está cerca, porque puede utilizar medios de transporte públicos y alternativos, porque los desplazamientos se acortan, los servicios son cercanos: salud, educación, entretenimiento, ocio, cultura y vida nocturna; los gastos disminuyen y el vehículo puede ser omitido; es decir, la ciudad se presenta como obra aprendida y vivida por el habitante, quien se la apropia caminándola y al caminar apropiándosela garantiza el derecho de usarla y significarla, una ciudad sin habitantes, sin paseantes no es ciudad, la ciudad la hace el ciudadano no la constituye la obra gris sino las personas que la viven –como afirma Santiago- el sueño se realiza en:

...una ciudad en la que una vez más la gente se [da] cuenta que es el espacio por excelencia para el desarrollo humano es una ciudad. Y que al hacerlo también reivindique una faceta histórica¹⁹⁸ (Santiago, 2012).

nuevos sistema circulatorio urbano [...] Los bulevares de Napoleón-Hassmann crearon nuevas bases-económicas, sociales, estéticas- para reunir grandes cantidades de personas” (Berman, XXX, pp. 149-151). La experiencia de los bulevares, tal y como apunta Berman siguiendo a Baudelaire, teatraliza una nueva escena primaria donde tanto los amantes como los pobres (indigente), efecto no deseada a lo igual que la idílica ensoñación realizada de Escalante, vive una experiencia de intimidad en pública sin estar físicamente a solas. Lo que representa la cristalización de una sociedad anónima. Vuelve el juego de la insociable-sociabilidad, el mundo de lo público y lo privado aconteciendo al mismo tiempo y un mismo espacio-lugar.

¹⁹⁷ Las referencias a otras ciudades en otras partes del mundo es también abundantes, sirve para exaltar las virtudes de San José pero así mismo como modelos ejemplares: “...el factor decisivo fue la experiencia de vivir en un centro urbano consolidado con el centro de Madrid y la posibilidad de darme cuenta de las facilidades que eso implica” (Santiago, 2012); “San José si siento definitivamente que se ha recuperado, en el Mercado, es la actitud con la que vallas si quieres ver las partes grises y feas las ves, ahí están pero están exactamente igual que en Roma, que en Nápoles, que en New York, si vamos hablar, hablemos claramente es exactamente igual, pero uno llega a Nápoles y vas al Mercado que son estas bellezas de frutas que colorido” (Sandra, 2012).

¹⁹⁸ “Es una ciudad en la que una vez más la gente se dé cuenta que el espacio por excelencia para el desarrollo humano es una ciudad. [...] al hacerlo también reivindique una faceta histórica muy potente que tuvo San José y que ha sido destruida a pedazos durante los últimos 30 años, San José fue la

Sin embargo, este San José y Escalante idílico, como proyección fantasiosa fenomenológica, se construyen en una dialéctica entre los acervos real pasado presente aceptado y real pasado presente negado; siendo cristalización radical del pasado-presente aceptado, y esto es la eliminación del acervo fenomenológico negativo; el barrio Escalante que vuelve rebosante a la vida dentro de un San José sublime se construye, en límite, en la prescripción de otro San José; el San José de la indigencia, el travestismo y la prostitución: *“las partes grises y feas”* (Sandra, 2012) de la lo que constituyen la *cuidad prohibida*.

Los valores de la *limpieza* y el *higiene* se convertirían en los criterios que orientaría la acción social que suprime la negación de la ciudad idílica y así se posibilita la producción de un San José que resguarda su memoria arquitectónica que irrumpe como ídolos que reivindican la historia aristocrática burguesa de la nación (Museo Nacional, Club Unión, Barrio Escalante); su pasado bucólico popular (Mercado Central) y su prehistoria “extinta” precolombina (Museo del Oro y Jade). Este San José es la proyección, sutil, de la representación in extremis de la *ghettificación elitista de Escalante*.

El ejercicio proyectivo fenomenológico [“utópico”] de los habitantes de Escalante, por su carácter hegemónicamente elitista no logra realizar, como es evidente, una ruptura con el espacio social de poder elitista – develado por Florencia Quesada (2011):

...la San José burguesa de renovados parques, arquitectura ecléctica, comercial y privada, servicios públicos y nuevas infraestructuras, la ciudad “moderna” a lo largo de la Avenida Central, los parques Morazán, Nacional y La Sabana. La otra la creció sobre todo al sur y al noreste de San José popular que comenzaba conformarse y a quedar geográficamente segregada y rezagada por el tren del progreso, de cuyos vagones fue deliberadamente sacada (p.45).

Florencia Quesada representa la realidad urbana de la San José de 1888, 125 años después la cita parece describir punto por punto la realidad urbana del San José presente y del San José fenomenológico proyectado, y los grandes hechos de la historia – afirmaría Marx completando a Hegel- *“aparecen, como si dijéramos, dos veces [...] una vez como tragedia y la otra como farsa”* (Marx, 1974, p.208). Quizás a Marx le faltó decir lo obvio, que el dolor de lo tragedia y la farsa ha sido privilegio histórico de los hombres y mujeres que pertenecen al subsuelo de la existencia social, en este caso aquellos que habitan el subsuelo del San José proscrito.

El derecho a la ciudad, ejercido en el despliegue histórico de la ciudad de San José, ha sido un derecho restrictivo, en poder de una élite política y económica que ha construido y producido una ciudad que responde a sus deseos (Harvey, s.f, p.8); y esta constante en la historia, no hace sino verificarse en el imaginario proyectivo de los habitantes de Escalante, que no logran ir más allá de la herida clasista que parte y recorre la ciudad del Morazán hacia La Sabana, el sur y el noreste un espacio social inexistente para ellos para los pobladores, con la excepción de uno sola persona: *“Mira, la antigua San José era el lugar donde vos podías caminar desde el Parque Morazán hasta la estación del Pacífico y no te pasaba nada”* (Gerardo, 2012).

Y de esta forma la frontera simbólico aristocrática burguesas es transgredida y fracturada ya no zigzaguea hacia el noroeste de la ciudad, la nostalgia de Gerardo por el antiguo San José lo

primera ciudad planificada, fue la primera de todas donde hubo un mandato de la corona española de diseñar la ciudad y hacerla con puntos y comas” (Santiago, 2012).

transporta del Parque Morazán al sur de la ciudad justo para detenerse al frente de la Estación del Pacífico, fuera del centro espacial de poder y fuerza de los horizontes del *mundo exterior*, - de los *escalanteños*- justo al borde de barrio Cristo Rey y es cuando se ensaya el encuentro con el *espacio social segregado*: el sur de San José.

Alcanzando este escenario del San José popular y el encuentro con barrio Cristo Rey, es ineludible no referirse a la acción proyectiva de los habitantes de Cristo Rey, proyección o fantaseo que no contiene la complejidad y la profundidad que expresan el acto proyectivo de los vecinos de barrio Escalante; es decir, el fantaseo de los habitantes de Cristo Rey, en relación al barrio como a la ciudad, se asemeja a imágenes fantasmagóricas de *transformaciones morales* en los habitantes del barrio, casi inaprensibles; que se expresan –por ejemplo- en la conversión moral de las personas: “*que no sean personas falsas, que se quiten las vestiduras que tienen y se pongan una verdad*” (Juliana, 2012).

En relación a la fisonomía del barrio, esta se limita a una suerte de estatización epidérmica del barrio y a la eliminación de la basura barrial:

...las casillas humildes que no tienen apoyo [...] se dieran la oportunidad de pintar las casitas, que sembraran árboles algo diferente como una urbanización” (Ana, 2012) y “quitar la basura para que se vea más lindo y cambiar a esa gente [la gente de las gradas] quitar los chiquillos que anda ahí fumando (Ericka y Ana, 2012).

La proyección del barrio procura una suerte de estetización de las condiciones marginales de la presentación física estructural del barrio en el espacio social urbano, movimiento estético que procura asemejarse a los idearios urbanos y suburbanos de las clases medias y altas, y esta acto de fantaseo que trata de acercarse intempestivamente a la idealización ecológica de barrio Escalante, se aproxima más ideológicamente cuando asocia el barrio lindo con el barrio sin basura, pero la representación concreta de la basura no solo son los desechos en bolsas atascando las desagües, también lo son la gente que no puede cambiar, los jóvenes que fuman marihuana en las esquinas por las noches; en la proyección fenoménica barrial, desde la segregación- se reproducen los valores elitistas de higiene y limpieza. Este panorama confirma, en parte, lo que Lefebvre sostenía en relación a lo que provocaba la segregación urbana en el proletariado:

El proletario, separado de la ciudad, terminará por perder el sentido de la obra. Apartado de los medios de producción, disponibles a partir de un sector de hábitat para actividades esparcidas, dejarán atrofiar en su conciencia la capacidad creadora (1968, p. 33-34).

Solo en el acervo de la memoria de algunos predecesores y contemporáneos asociados emerge una proyección algo más profunda, crítica y una revitalización de la capacidad creadora y el sentido de la obra:

¿Cómo quisiera que fuera el barrio? Chalo- Más participativo. Federico: Integrada, como una comunidad integrada, una comunidad que se preocupa por todas las situaciones, por el bienestar de los vecinos. Podemos hablar de lugares específicos, por ejemplo: como lugar para que jueguen los niños, lugares de empleo que se yo, que sea una comunidad integrada. Eso abarca muchas cosas (Federico y Chalo, 2012).

La demanda es por: organización y participación, comunidad, integración, reconocimiento, espacios de ocio y empleo; lo que moviliza esta proyección es el dolor y la lástima de un barrio que decae:

...uno ve que una casita se está desarmando [...] uno ya sabe que eso va a quedar en un lote baldío y luego se hacen bodegas, o sea no hay una forma que uno diga van hacer casitas aunque sean apartamentos que se yo, que se sostenga que se amarre la población (Federico, 2012).

La imagen del barrio busca fugarse de una realidad espacial-marginal que erosiona el arraigo, el barrio que aparece en la proyección futura se enfrenta y responde a una realidad espacial urbana que se derrumba y da lugar a espacios vacíos que luego son ocupados por bodegas que destruyen la posibilidad de la supervivencia real de barrio, el stock de mercancías resguardada tras las puertas de una bodega representa la destrucción de la viviendas, los habitantes y por lo tanto el ocaso del barrio. Ante la posible muerte del barrio, Federico parece que un acto omnisciente, atestiguó la elaboración fenomenológica de la ensoñación escalanteña y que pudo no solo contemplarla sino que caminó, sintió y palpó cada centímetro de su obra realizada; y ante ellos y ellos sentencia:

Primero que somos parte de ellos, San José integra a todos nosotros, que no sea San José lo que integra el boulevard, que no sea San José para los comerciantes del centro de san José, que todos seamos san José, digamos Johnny Araya vos lo ves en el parque Morazán, Parque Central, en la Plaza de la Cultura, en el boulevard pero aquí vos lo ves solo cuando hay campaña política... sin embargo nosotros debemos de pagar mantenimiento de parques y seguridad aparte, con todos los servicios urbanos que se pagan. Entonces que nos traigan todo eso para estos lados también. [...] Es que es lo que les interesa es inversión de plata (Federico, 2012).

Demanda para sí, el sueño realizado, para ellos porque ellos(as) son los otros(as), son la ciudad proscrita, y por tanto el acervo pasado-presente negado de la utopía positiva de los habitantes de barrio Escalante, lo que afirma Federico, restaura el conflicto dialéctico resuelto con la limpieza e higienización de lo gris, feo y torcido que afectaba al San José del proyecto fenomenológico [utópico]; lo restablece no en el mundo de la fantasía proyectiva fenomenológica, sino en la realidad concreta de la vida cotidiana presente al recordar: *“que somos parte de ellos”* (Federico, 2012) que son ellos como negación y por tanto el retorno segregado de la urbanidad, de la arquitectura y de la historia popular de la ciudad.

No es casual que Federico y Gerardo sean negación y afirmación; y hayan trazados rutas semejantes, idénticas, pero el relato de Federico es presente y carente de nostalgia, es sobrevuelo rumbo al sur segregado, y por lo tanto vence los cantos y encantos del sueño realizado que simboliza el espacio social de poder de la ciudad producto del obrar público de la “buena” política y del poder privado del dinero; ve la ensoñación elitista de realizada en la fiesta que acontece en la ciudad, escucha y ve: pasar el tren, la gente en bicicleta inundando las ciclovías, los pasacalles, gigantas y cimarronas, las exposiciones fotográficas, las performances de artistas rodando como orugas blancas de seda en el Paseo de los Damos, un acordeón en el Templo de la Música; maromas y circo.

Camino, escuchó, observó, sintió: lo vivió; entonces fue inevitable que dijera: *“que nos traigan todo eso para estos lados también”*; y de esta forma reclamó el derecho a la ciudad del cual han sido privados, privados de la posibilidad de re-crear y en la apropiación crear nuevas formas de

habitar, transformar la ciudad y salvar en el proceso el barrio (Harvey, s.f. y Lefebvre, 1968). El acto de apropiación del derecho a la ciudad supone, por lo tanto, transgredir la tragedia y la farsa sostenida desde la “buena” política que hace recorre cada año bisiestro pre-electoral, a los señores Arias y Araya por la calles y aceras de barrio Cristo Rey.

7. Prácticas y percepciones de la convivencia urbana en barrios

Antes de entrar en el análisis, se ha de señalar que las informaciones presentadas se sustentan en los resultados de la base de datos y demás fuentes empíricas, insumos necesarios para fortalecer la riqueza interpretativa en la investigación, de esta forma el análisis buscó generar conocimiento sustentado en la evidencia empírica cuantitativa para entender la convivencia en barrios.

7.1 Información personal, familiar y de los barrios estudiados

Para iniciar con el análisis se reseñan algunos datos que fueron profundizados en el primer componente, específicamente en los apartados de composición socio-demográfica de barrio Cristo Rey y barrio Escalante a partir de datos censales. Se puntúa que los barrios mantienen ciertas condiciones sociales diferenciadas que se señalan de forma descriptiva a partir de los cuadros 23 y 24; son dos barrios que se contrastan por edad, educación, ramas de actividad y grupo ocupacional, siendo la característica principal de barrio Cristo Rey, el ser una barriada popular; mientras que barrio Escalante mantiene indicadores de una zona de altos ingresos, cada vez más comercial.

Cuadro 23. Características de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante por edad, educación, rama de actividad y grupo ocupacional en el Censo 2000. Costa Rica

	<i>Barrio Cristo Rey</i>	<i>Barrio Escalante</i>
Edad	Gran cantidad de población Joven de 15 a 34 años (52%)	Población con gran población adulta de 50 años en adelante (44%)
Educación	Gran cantidad de población en primaria (50,2%) y secundaria (33%)	Mayor cantidad de pobladores con educación Universitaria (44,5%) y en menor grado en secundaria (25%)
Rama de actividad	Casi un 50 por ciento de la población se dedica a trabajos en construcción y servicios.	Las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler son muy significativas
Grupo ocupacional*	Gran parte de las y los pobladores se dedica a trabajos artesanales, de construcción, mecánica, artes gráficas, montaje y operación de instalaciones y de máquinas, así como a venta en locales y prestación de servicios directos a personas. (50,1%)	Gran parte de las y los pobladores tiene puestos a nivel directivo de la administración pública y en las empresas privadas, así como a nivel profesional, científico e intelectual, también a nivel técnico y profesional medio. (62,5%)

*A esos porcentajes hay que sumar la categoría *Ocupaciones no clasificadas* (Cristo Rey 23,1%, y Escalante 19,5% de la población).

Fuente: Instituto de Estadísticas y Censos (INEC) 2011.

Cuadro 24. Características de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante por edad, educación, rama de actividad y grupo ocupacional en el Censo 2011. Costa Rica

	<i>Barrio Cristo Rey</i>	<i>Barrio Escalante</i>
Edad	Una disminución notable frente al Censo 2000, todavía con predominancia de Niños, Jóvenes y población de Mediana edad (59%)	Una mayor presencia de Jóvenes entre 15 y 29 años (22,7%) y población de Adulta entre 45 y 59 años (24,06%) aun con una importante cantidad de adultos mayores de 65 y más años (27,26%)
Nivel Educativo	Gran cantidad de población con primaria (35,8%) y secundaria (38,59). Aunque ha disminuido la población con educación primaria frente al CENSO 2000, aumentando levemente también la educación universitaria de un 6% a un 8,6%	Mayor cantidad de pobladores con educación Universitaria (56,07%) y en menor grado en secundaria (23,62%), aumentando la educación universitaria frente a los datos del CENSO 2000.
Rama de actividad	Se nota una predominancia de cinco agrupaciones de trabajo en actividades económicas son: industrias manufactureras; construcción; hoteles y restaurantes; actividades administrativas y servicios de apoyo; comercio al por mayor y menor, la reparación de vehículos, efectos personales y enseres domésticos. En conjunto representan un 59%	En Escalante los cinco principales ramas de actividad económica son, comercio al por mayor y menor, la reparación de vehículos, efectos personales y enseres domésticos; la administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria; la enseñanza; la información y comunicación; actividades profesionales, científicas y técnicas. En conjunto representan un 55,43%
Grupo ocupacional*	Gran parte de los habitantes se ocupan en apoyo administrativo, producción artesanal, construcción, mecánica, artes gráficas y manufacturas calificadas, también en venta en locales y prestación de servicios directos.	Es significativo el peso de los grupos ocupacionales en el nivel profesional, científico e intelectual, en nivel técnico, profesional medio, venta en locales y prestación de servicios directos.

Fuente: Instituto de Estadísticas y Censos (INEC) 2011.

Con los datos del Censo 2000 se encontró que barrio Escalante poseía una proporción cada vez más pareja entre la población joven y adulta mayor. En cambio barrio Cristo Rey tenía un alto porcentaje de pobladores entre los 15 y 34 años, un 51% en comparación con Escalante donde tal grupo representa un 30% de la población. La población de 50 años en adelante en barrio Escalante es central con un 39% de la población, en contraste con Cristo Rey en donde esa población apenas suma el 16,2%.

En relación a los datos del 2011, lo primero que hay que señalar es una reducción cuantiosa de la población de los barrios, Cristo Rey que en el 2000 contaba con 7330 habitantes, pasó a tener 5286 en el 2011, el caso de Barrio Escalante, que tenía 1308 en el 2000, paso a tener 906 en corte censal 2011. Esto refleja un comportamiento histórico de los barrios josefinos desde el corte censal del 1973.

Cuadro 25. Edad quinquenal por lugar de residencia del entrevistado

		Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
		Recuento	% columna	Recuento	% columna
Edad quinquenal		2	1,1%	2	1,7%
	15-19	12	6,7%	4	3,4%
	20-24	18	10,1%	3	2,5%
	25-29	11	6,1%	13	11,0%
	35-39	37	20,7%	11	9,3%
	40-44	15	8,4%	8	6,8%
	45-49	12	6,7%	10	8,5%
	50-54	14	7,8%	14	11,9%
	55-59	14	7,8%	15	12,7%
	60-64	10	5,6%	8	6,8%
	65-69	10	5,6%	9	7,6%
	70-74	10	5,6%	5	4,2%
	75-79	5	2,8%	4	3,4%
	80 y más años	9	5,0%	12	10,2%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En el cuanto a los hallazgos de la encuesta de Convivencia Urbana, en barrio Escalante hay un comportamiento particular, emergen tres de grupos de edad, que representan los cambios dentro del barrio. Se observa en el Cuadro 25 como hay una agrupación de 25 a 39 años (20,3%), otra de 50-59 años (24,6%) y un grupo de adultos mayores de entre 80 y más años que representan el 10,2% de la población.

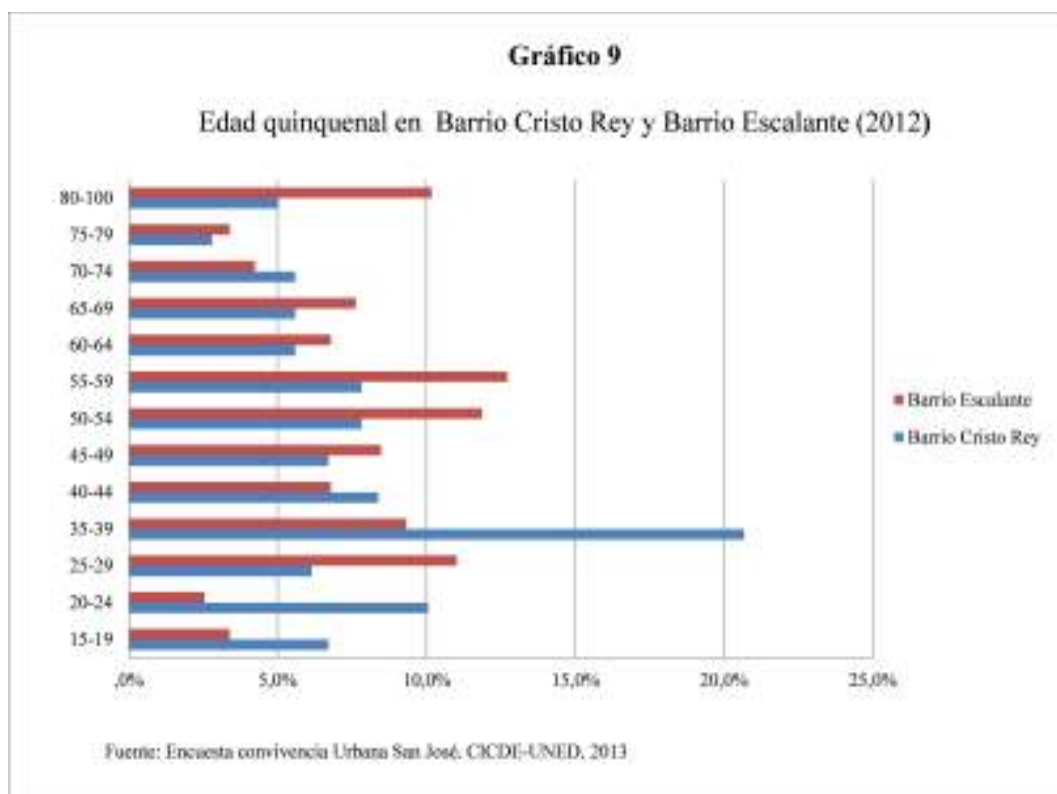
A partir de los datos se evidencia que el grupo joven de 25 a 39 años son nuevos vecinos (as) cuya principal condición de tenencia de vivienda es el alquiler y una media baja de años residiendo en el barrio.

Hay un dato importante a considerar en barrio Escalante para entender un tipo de repoblamiento, el alquiler es preponderante según el grupo de edad, de 25 a 29 años un 53,80% alquila, con una media de vivir en el barrio de 8 años¹⁹⁹, dato similar al grupo de 35 a 39 años que representa un 63,60% de alquiler y una media de 6,9 años de vivir en el barrio.

En cambio dentro de otros los grupos de mayor edad, se observa una tenencia de vivienda propia con más años de permanencia promedio en el barrio, así el grupo de edad de 50 a 54 años tiene vivienda propia en un 71,40% y el grupo de 55 a 59 en un 53,30%, con una media respectiva de 21,4 y 19,9 años de vivir en el barrio. El último grupo de edad el de 80 y más años refleja un 91,7% de tenencia de vivienda propia con una media de 47,9 años de vivir en el barrio.

Para el caso de barrio Cristo Rey hay una distribución pareja entre los grupos de edad, aunque en la suma de los grupos de 20 a 44 años equivalen a un 45,30% de la población, lo que se puede interpretar como, la predominancia de la población joven y población de mediana edad en el barrio, siendo esta una población en edad productiva y asociada a ciertas características en el empleo y la rama de actividad laboral en trabajos de servicios, comercio, técnicos y profesionales (ver Gráfico 13).

¹⁹⁹ Esta caracteriza refleja que hasta cierto punto hay un repoblamiento por las características, juventud, alquiler y pocos años de vivir en el barrio.



Cuadro 26. Tiempo tiene de vivir en este barrio por edad quinquenal

Edad quinquenal	Media Barrio Escalante	Media Barrio Cristo Rey
15-19	10,5	7,2
20-24	3,0	11,0
25-29	8,0	21,9
35-39	6,9	13,8
40-44	8,7	19,2
45-49	21,5	17,1
50-54	21,4	33,1
55-59	19,9	29,4
60-64	49,3	48,8
65-69	42,8	52,8
70-74	34,6	43,1
75-79	38,7	57,4
80-100	47,9	53,4

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Observando la distribución de la edad, la muestra resultó tener ciertas características asociadas al arraigo en el barrio²⁰⁰, siendo un 41,2% de los entrevistados en Cristo Rey personas que nacieron en el barrio y que viven en el actualmente, como se observa en el Cuadro 26. Los grupos de edad joven tienen un promedio alto de tiempo de vivir en el barrio, el grupo de 20 a 24 tiene un media

²⁰⁰ El arraigo se entenderá como un constructo que se articula con la evidencia empírica, en relación a los indicadores de propiedad, tiempo de vivir en el barrio, como llegó a vivir al barrio y su relación con las dimensiones de la investigación (espacio, tiempo, vecindad y participación); es decir, el arraigo está ligado a lo biográfico, cómo lo señalaba C. W. Mills, en el trayecto de la vida social de los individuos.

de 11,0 años, el grupo de 25 a 29 años tiene una media de vida en el barrio de 21.9 años. Un dato central de ese arraigo está en los altos porcentajes de informantes que afirman haber nacido en el barrio o haber llegado debido a que sus padres lo trajeron siendo niños (as), con las siguientes distribuciones: 15-19 (58,30%), 20-24 (72,20%), 25-29 (81,80%), 35-39 (47,20%), 45-49 (58,30%), 55-59 (64,30%), 60-64 (90,00%), 65-69 (60,00%), 70-74 (60,00%). Ese indicador evidencia el apego al barrio por parte de sus habitantes.

Cuadro 27. Sexo por lugar de residencia, absoluto y relativo.

	Mujer		Hombre		Total absoluto	Total relativo
	Absoluto	% columna	Absoluto	% columna		
Barrio Cristo Rey	107	60,1%	71	39,9%	178	100%
Barrio Escalante	64	54,2%	54	45,8%	118	100%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En la selección de la población en el trabajo de campo los informantes en su mayoría fueron mujeres con un 57,8% frente a un 42,3% de hombres, siendo esta una característica importante dentro de la base de datos. A pesar de la diferencia marcada en la muestra se mantiene una relación entre grupos de edad con la distribución del CENSO del 2011.

Cuadro 28. Grado educativo según lugar de residencia del entrevistado

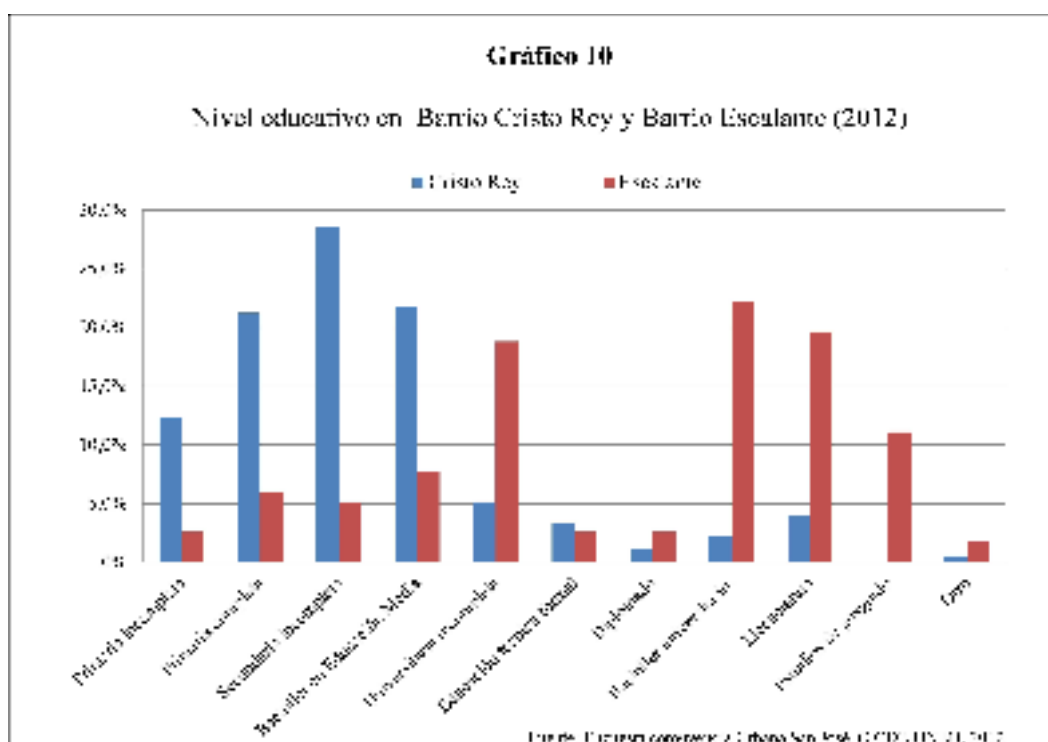
Grado educativo (Sig.000*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	Absoluto	% columna	Absoluto	% columna
Ninguno	0	,0%	0	,0%
Primaria incompleta	22	12,3%	3	2,6%
Primaria completa	38	21,2%	7	6,0%
Secundaria incompleta	51	28,5%	6	5,1%
Bachiller en Educación Media	39	21,8%	9	7,7%
Universitaria incompleta	9	5,0%	22	18,8%
Educación técnica formal	6	3,4%	3	2,6%
Diplomado	2	1,1%	3	2,6%
Bachiller universitario.	4	2,2%	26	22,2%
Licenciatura	7	3,9%	23	19,7%
Estudios de posgrado	0	,0%	13	11,1%
Otro	1	,6%	2	1,7%

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig.) en el nivel menor de 0.05.²⁰¹

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En cuanto a los datos sobre el grado educativo, hay concordancia con los datos surgidos del CENSO 2000 y 2011. En el 2000 en Barrio Cristo Rey se ubicó una importante población en primaria y secundaria (83,2%) en contraste en barrio Escalante muchos de los habitantes tenían estudios universitarios (44,5%) y en menor grado secundaria (25%). En relación a los datos del Censo del 2011 se observó en barrio Cristo Rey, gran cantidad de población con primaria (35,8%) y secundaria (38,59), aunque ha disminuido la población con educación primaria frente al CENSO 2000, aumentando levemente también la educación universitaria de un 6% a un 8,6%. En barrio Escalante hay una mayor cantidad de pobladores con educación Universitaria (56,07%) y en menor grado en secundaria (23,62%), aumentando la educación universitaria frente a los datos del CENSO 2000.

²⁰¹ Nota: de ahora en adelante todos los cuadros que tenga marcadas las variables en negrita y que estén subrayadas reflejan que son significativas (Sig.), esto quiere decir que los barrios presentan diferencias estadísticas en la distribución de las respuestas en la medición de chi-cuadrado (El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel menor de 0.05.)

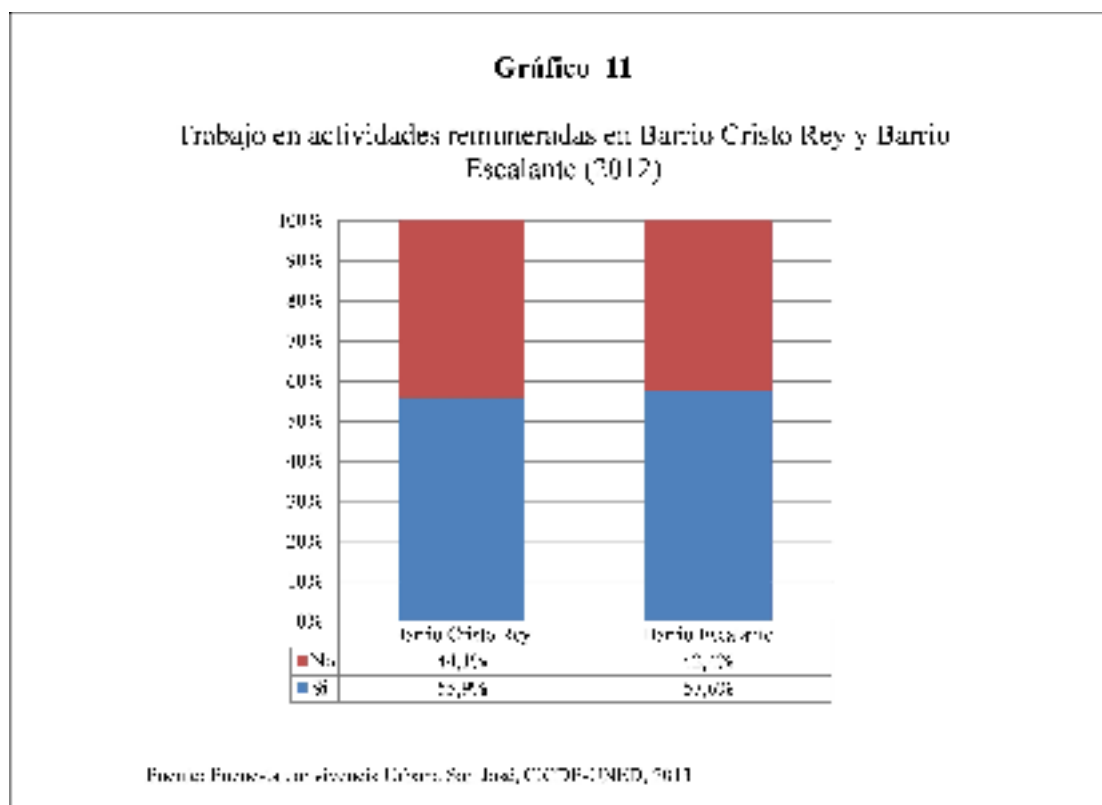


Cuadro 29. Servicios de la vivienda según lugar de residencia del entrevistado

		Barrio Cristo Rey % columna	Barrio Escalante % columna
Tanque de agua caliente	Si	7,3%	50,0%
	No	92,7%	50,0%
Ducha para agua caliente	Si	61,8%	77,1%
	No	38,2%	22,9%
Cocina eléctrica	Si	62,9%	74,6%
	No	37,1%	25,4%
Cocina de gas	Si	40,4%	32,2%
	No	59,6%	67,8%
Teléfono fijo	Si	55,1%	88,1%
	No	44,9%	11,9%
Teléfono celular	Si	86,0%	92,4%
	No	14,0%	7,6%
Servicio de TV por cable o satélite	Si	62,4%	81,2%
	No	37,6%	18,8%
Horno de microondas	Si	77,5%	87,3%
	No	22,5%	12,7%
Computadora	Si	46,9%	82,2%
	No	53,1%	17,8%
Internet	Si	37,6%	80,5%
	No	62,4%	19,5%
DVD que no sea de la computadora	Si	56,7%	62,7%
	No	43,3%	37,3%
Escritorio o mesa de estudio o trabajo	Si	31,6%	73,7%
	No	68,4%	26,3%
Carro o camioneta de la casa	Si	28,7%	70,3%
	No	71,3%	29,7%

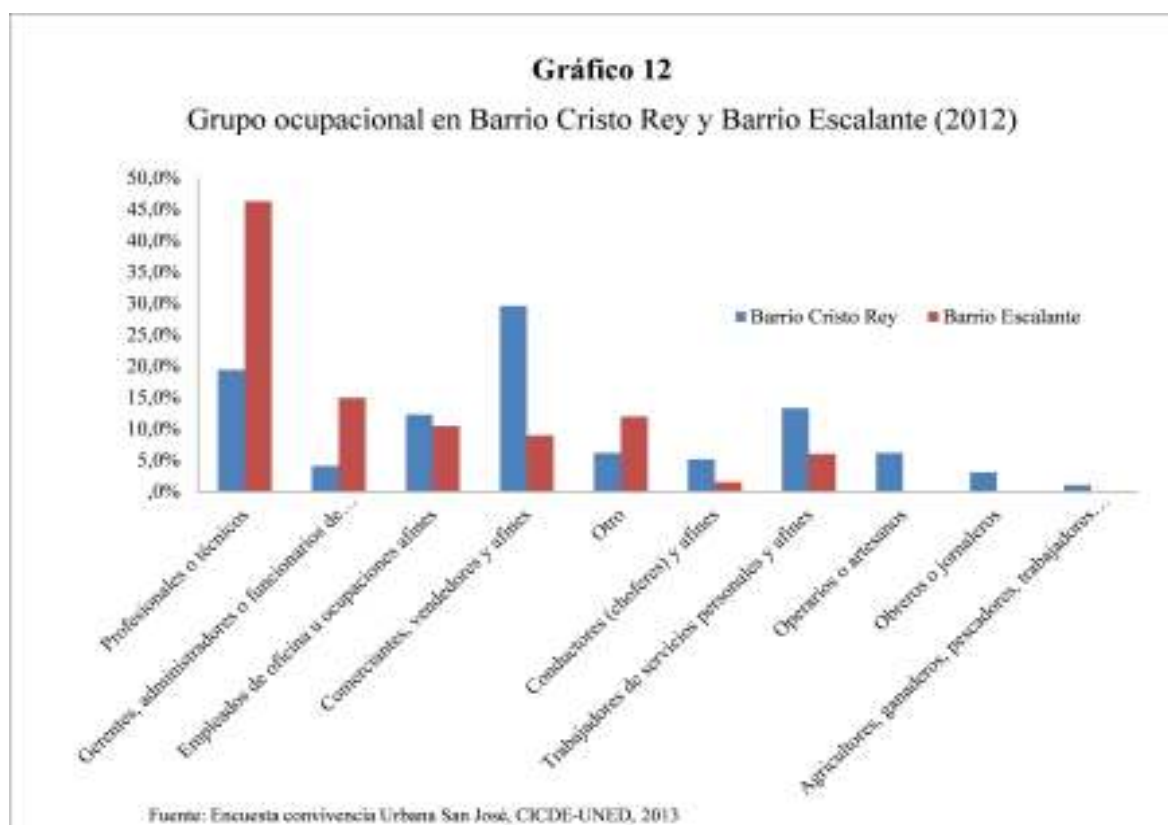
Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En cuanto a los servicios que tienen las viviendas, se encontraron diferencias marcadas. En lo concreto en barrio Escalante hay un mayor acceso a elementos materiales, como el tanque de agua caliente, escritorio o mesa de estudio o trabajo y carro o camioneta, telefonía fija, servicio de TV por cable o satélite, internet; incluso en aquellos servicios en los que barrio Cristo Rey se asemeja a Escalante, como por ejemplo: ducha de agua caliente, cocina eléctrica, telefonía celular, horno de microondas y DVD, siempre el acceso y tenencia es mayor con la única excepción de cocina de gas que se encuentra con mayor frecuencia en las viviendas de Cristo Rey. Sin duda, estos datos representan un indicador claro de las distancias socio-económicas entre los casos de estudio.



En relación a las actividades remuneradas hubo una tasa de respuesta similar en la muestra de los barrios, entre un 55,9% y un 57,6% de personas se dedica a actividades laborales. Este indicador es de utilidad, a pesar de que la encuesta no tuvo como objeto el mirar la composición el empleo en los barrios, sino en relación a la condición de ser habitante del barrio, más allá de lo socio-económico.

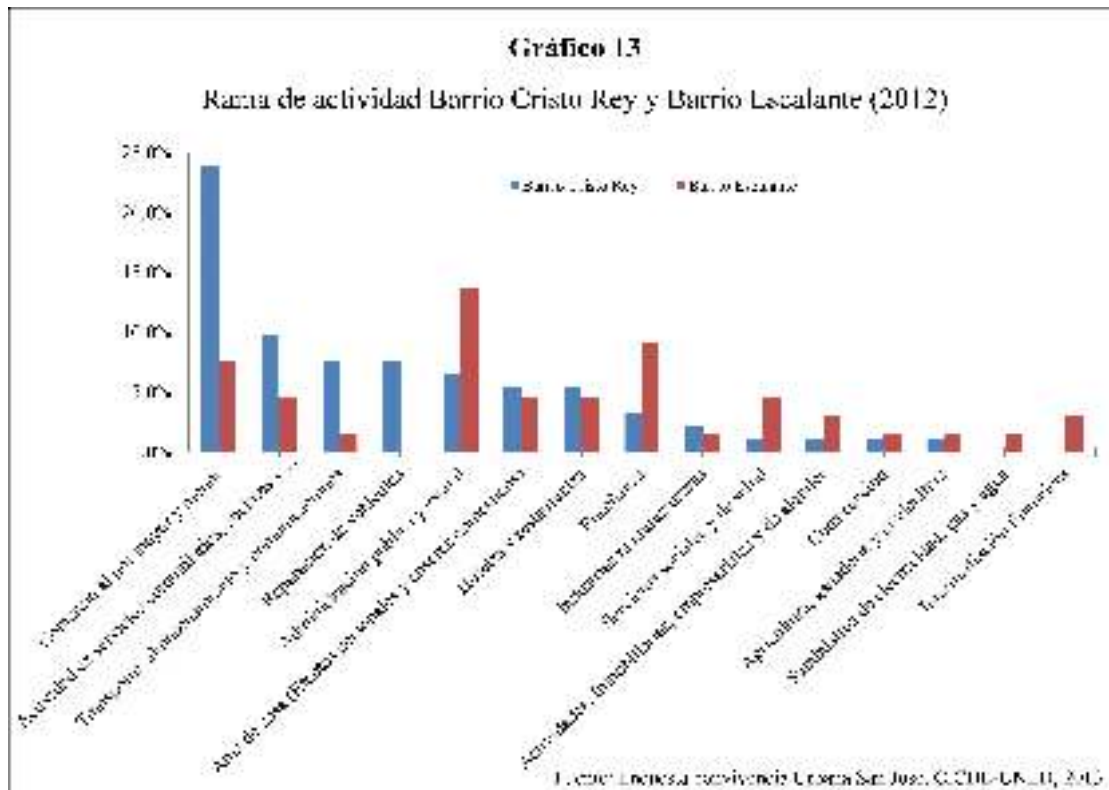
El elemento del empleo es la cristalización del trabajo, condiciona la estructura misma del ritmo de la vida cotidiana de los habitantes de los barrios, no es por ello casual, tal y como lo develan los datos, cuando se cruza el empleo y la remuneración de forma significativa con variables como: rama de actividad, grupos ocupacionales y propiedad, esto también se evidencia en la dimensión del intercambio del tiempo y se puede señalar de forma preliminar que en el conjunto de los barrios, el trabajar se correlaciona con el hecho de no tener tiempo para descansar (Sig.001*), el trabajo no deja tiempo para relacionarse y participar con los vecinos (Sig.000*). Estas reflexiones serán abordadas con mayor profundidad en los apartados de intercambio y uso del tiempo, tanto en este capítulo como en el componente cualitativo de la investigación.



En los datos del censales (2000 y 2011) se encontraron diferencias sustantivas en los roles laborales, por un lado en barrio Cristo Rey gran parte de los y las pobladoras se dedica a trabajos artesanales, de construcción, mecánica, artes gráficas, montaje y operación de instalaciones y de máquinas, así como a venta en locales y prestación de servicios directos a personas, y en barrio Escalante gran parte de las y los pobladores tienen puestos a nivel directivo de la administración pública y en las empresas privadas, a nivel profesional, científico e intelectual, también a nivel técnico y profesional medio.

Dentro de la Encuesta de Convivencia Urbana se encontró una distribución similar, que es significativa estadísticamente en los grupos ocupacionales (Sig.000*) con diferencias concretas entre los barrios, así en Cristo Rey predominan los trabajadores de servicios personales, comerciantes, vendedores y afines, profesionales y técnicos, empleados de oficina u ocupaciones afines con un 74,5%. En barrio Escalante predomina el grupo de profesionales, técnicos, gerentes, administradores o funcionarios de categoría directiva o jefatura y empleados de oficina u ocupaciones afines con un 75,2%.

Los resultados de la encuesta del proyecto de convivencia urbana en relación a la variable de rama de actividad, arrojó que para barrio Cristo Rey la población sigue ocupándose mayoritariamente en actividades relacionadas con el *comercio al por mayor y al por menor y transporte, almacenamiento y comunicación* y en menor medida en otras actividades tales como: *reparación de vehículos, administración pública y estatal*. En conclusión se puede afirmar que para el caso de Cristo Rey, la población sigue mostrando una distribución muy semejante en relación a la rama de actividad y que también se mantiene la tendencia a la tercerización de las actividades económicas.



Con respecto a barrio Escalante, los datos por rama de actividad ocupacional, nos indican una distribución homogénea, sin embargo hay tres actividades que despuntan, ellas son en orden de importancia: administración pública y estatal, enseñanza y comercio al por mayor y al por menor.

En cuanto a la comparación entre los barrios, los datos son claros para evidenciar una diferenciación socio-laboral, en cuanto al carácter o “naturaleza” de la rama de actividad económica, así en barrio Cristo Rey hay una significativa presencia de actividades relacionadas con: industrias manufactureras (66%), comercio al por mayor y menor (81.5%), reparación de vehículos (100%), hoteles y restaurantes (62.5%) y actividad de servicios comunitarios, sociales y personales (75%); en cambio barrio Escalante, en comparación con barrio Cristo Rey, hay mayor presencia de actividades relacionadas con: intermediación financiera (100%), inmobiliarias empresariales y de alquiler (66.7%) administración pública y estatal (60.7%) enseñanza (66.7%) servicios sociales y de salud (75%); es decir, los datos señalan que en barrio Cristo Rey las ramas de actividad económica se vinculan a trabajos de carácter manual y en barrio Escalante de “naturaleza” intelectual-empresarial.

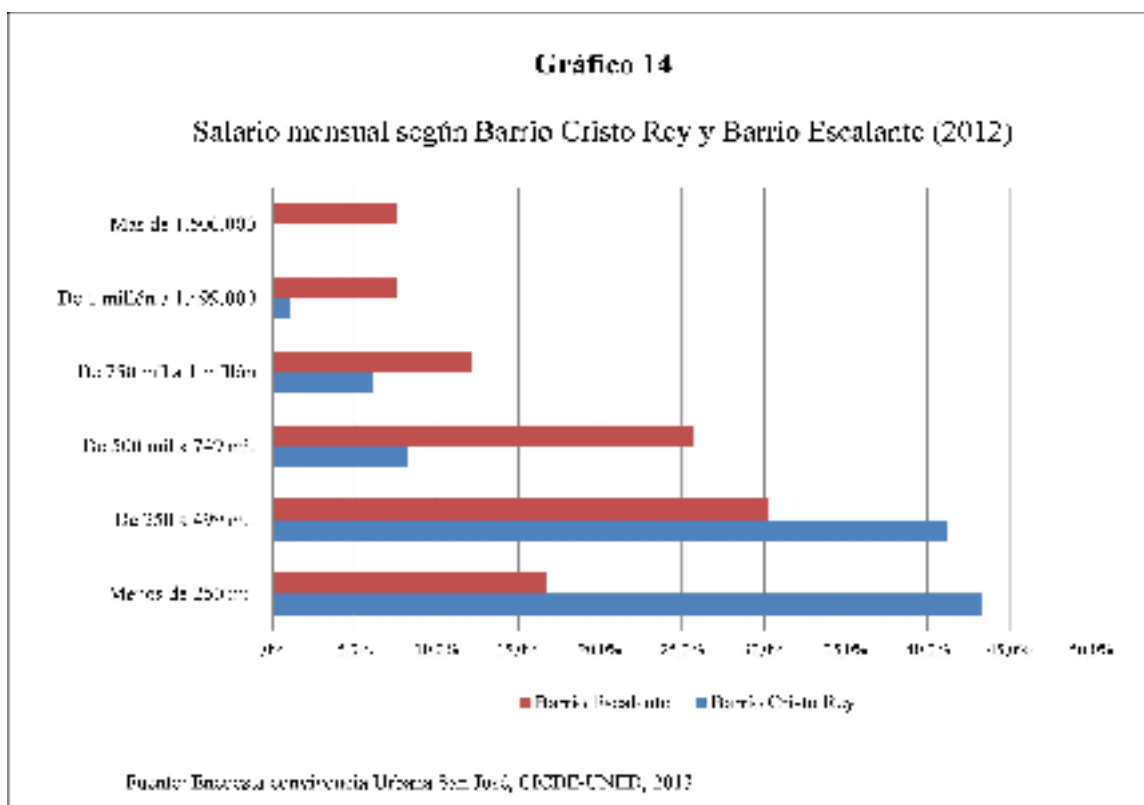
Incluso dentro de un ejercicio comparativo, es superlativa la relación entre el género y la rama de actividad económica, es indudable que en barrio Cristo Rey hay una mayor cantidad de mujeres que se dedican a actividades domésticas de efectos personales y enseres domésticos con un 62.55% en Cristo Rey, frente a un 37.5% en barrio Escalante.

Cuadro 30. Salario mensual del trabajo principal que tiene según lugar de residencia del entrevistado

Ingreso (Sig.000*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Menos de 250 mil	43,3%	42	16,7%	11
De 250 a 499 mil	41,2%	40	30,3%	20
De 500 mil a 749 mil	8,2%	8	25,8%	17
De 750 mil a 1 millón	6,2%	6	12,1%	8
De 1 millón a 1.499.000	1,0%	1	7,6%	5
Más de 1.500.000	,0%	0	7,6%	5

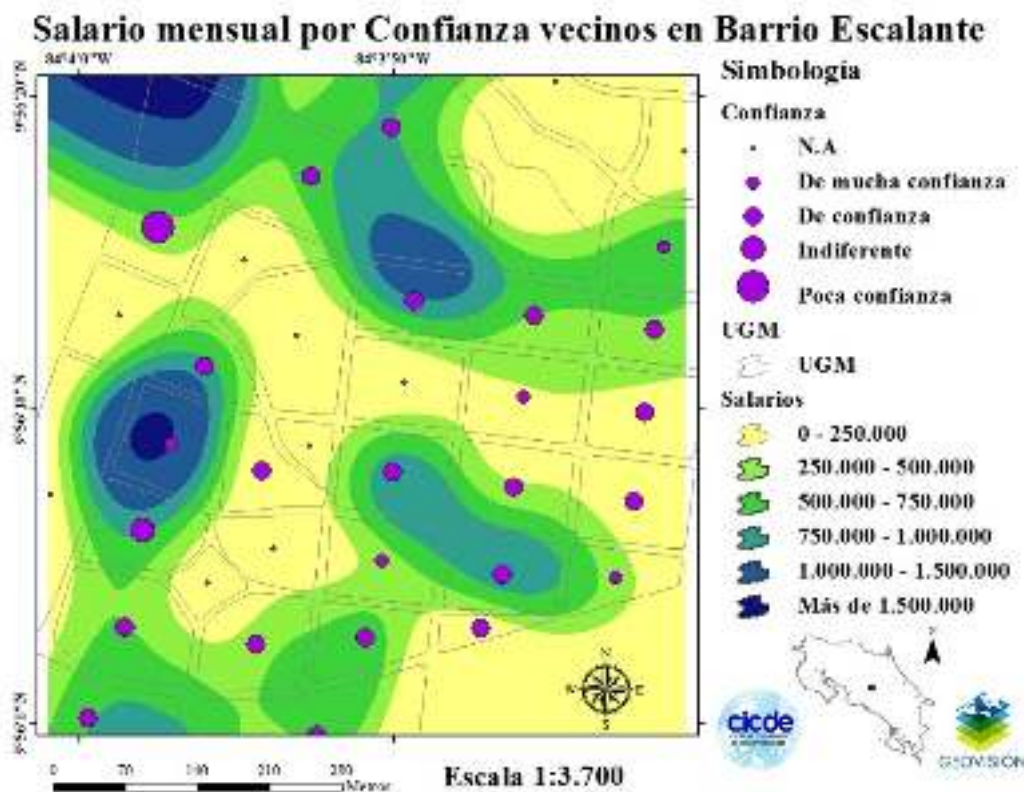
El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05
 Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Observando el Cuadro 30 se evidencia que el salario mensual por barrios es significativamente diferente, en barrio Cristo Rey la mayoría de los salarios rondan menos de 250 mil a 499 mil colones con un 84,5%, mientras en barrio Escalante, se observan casos de salarios altos, observándose una distribución mayor en términos relativos, un segmento de menos de Menos de 250 mil a 499 mil tiene un 47% y otro segmento de altos ingreso que va desde los 500 mil a más de un millón y medio de colones con 53%.



El ingreso es de suma importancia para comprender la composición sociodemográfica y las relaciones de convivencia en los barrios, cuando se observan las correlaciones de Pearson se observan correlaciones significativas en diversos indicadores. En barrio Escalante el ingreso se correlaciona con dos indicadores interesantes, el primero que se señala, es un conflicto por excelencia en barrio Escalante, “el estacionamiento en lugares inadecuados (.368** Sig,003)”. Ya se observó en lo cualitativo como los tipos de conflictos en Escalante vienen a reflejar un tipo de molestias.

Mapa 5



Además se observó que el ingreso se asocia con la confianza, así se contrasta en las zonas del Mapa 1 donde se relacionan los salarios altos de 750.000 colones en adelante (zonas azules) con una tendencia a favor de las relaciones de confianza, esto también se relaciona con el constructo antes señalado, el del arraigo, entendido como el tiempo de vivir en el barrio y la edad de los y las informantes; ya se verá la importancia de ese arraigo y pertenencia en los barrios con otros datos.

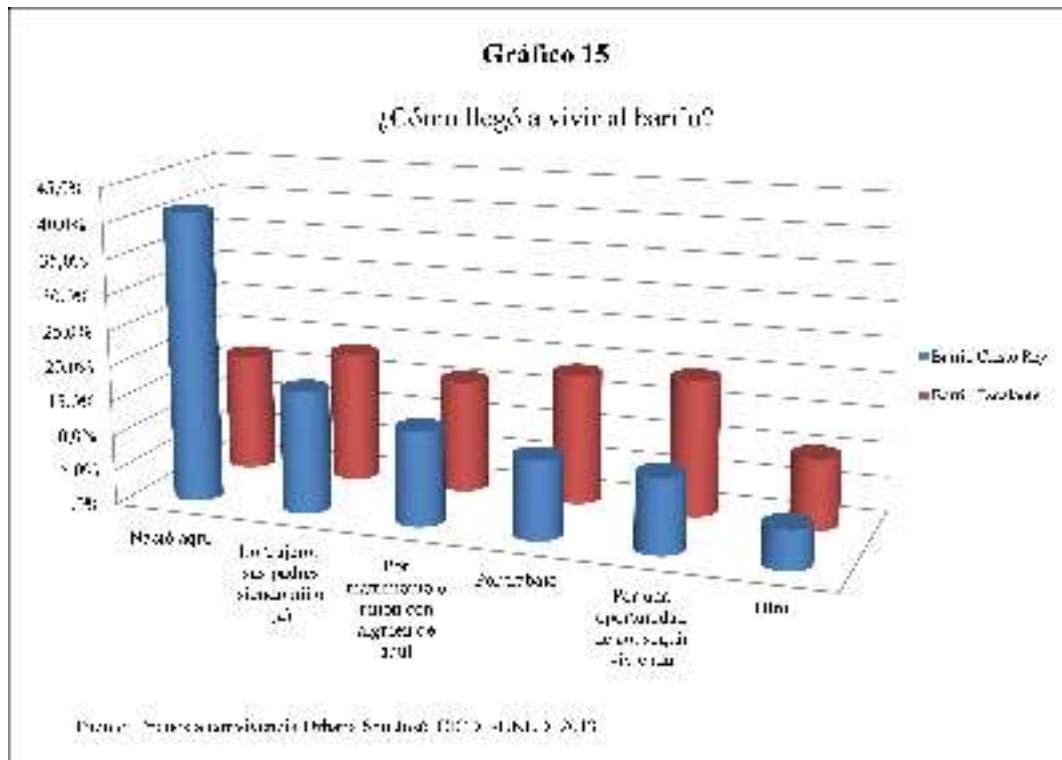
En barrio Cristo Rey a su vez se encontró una correlación entre el salario mensual del trabajo principal y el grado educativo tiene usted (.444** Sig,000 para Cristo Rey y Sig,046 para Escalante), siendo esta una característica diferenciada en relación a barrio Escalante donde la educación es significativa pero en menor medida que en barrio Cristo Rey que tiene menores salarios y menores niveles de educativos, mientras que Escalante posee más profesionales que universidad (incompleta, bachiller, licenciatura, posgrados) lo que efectivamente divide las remuneraciones.

7.2 La vecindad y la habitación en barrios, entre la confianza y el reconocimiento

En el tema de la vecindad, los datos cuantitativos vienen a dar un marco transcendental para comprender el elemento del arraigo en el espacio, donde la cercanía y las características de la confianza llegan a darle forma a la vida de barrio, y es sobre ese planteamiento donde se

encuentran no solo evidencias descriptivas sino correlaciones sobre la conformación de las relaciones de vecindad.

Cuando se reflexionó sobre la vecindad en el componente dos se observaron vecindades muy distintas. En barrio Escalante se promovía una confianza más anónima, pues se presuponen diversas condiciones, como la similitud de los y las vecinas (homofilia), la presión comercial que afecta el reconocimiento y el envejecimiento. En barrio Cristo Rey la vecindad era más cercana porque venía a responder a redes de apoyo mutuo, pero con elementos críticos como la discriminación hacia las y los vecinos de origen extranjero.



Uno de los primeros indicadores que se utilizó para ir demarcando la vecindad fue la pregunta: ¿Cómo llegó vivir al barrio? Esta pregunta viene a proporcionar algunos rasgos importantes sobre la conformación de las relaciones de vecindad y arraigo en los barrios. En barrio Cristo Rey este indicador es central, pues evidencia que un núcleo importante de las y los entrevistados viven desde niños, porque nacieron en el barrio (41,2%) o porque los trajeron de niños (as) (17,5%).

Entre las respuestas afirmativas sobre la existencia de problemas en el barrio, aquellos que nacieron o los trajeron de niños (as) tiene una percepción mayor de conflictos, es decir perciben más los problemas de violencia intrafamiliar (.152* Sig,045) y venta de drogas (.196* Sig,010), frente a los que llegaron por matrimonio, trabajo o por conseguir vivienda. Los que viven de niños a su vez tienen una percepción positiva en la resolución de conflictos, estos perciben de forma significativa que los y las vecinas logran solucionar sus problemas o conflictos (.186* Sig,021) y que los vecinos hacen uso de los medios institucionales a su alcance como la policía, las casas de justicia, la iglesia etc. (.166* Sig,036).²⁰²

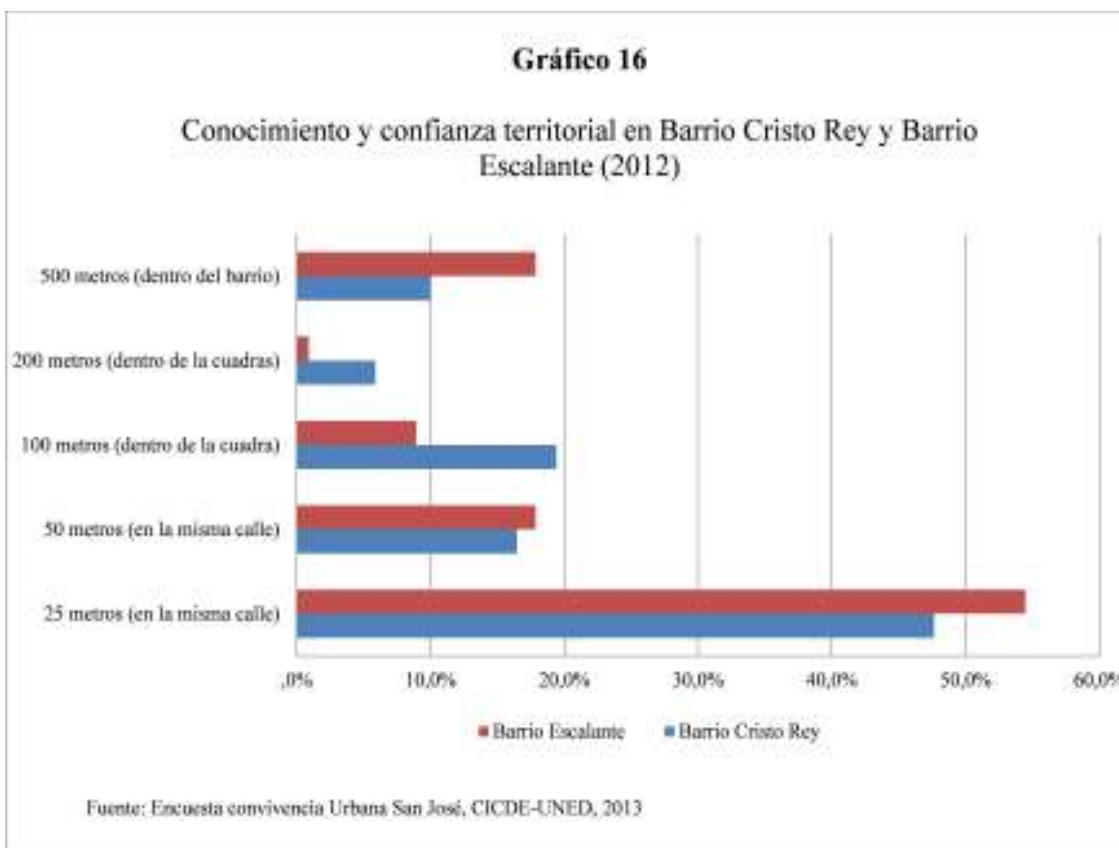
²⁰² Estas correlaciones tienen una cercanía con los resultados del apartado de uso y apropiación del espacio, en relación a la propiedad de la vivienda en el barrio (ver página 40).

Cuadro 31. ¿Cómo llegó a vivir al barrio?

Llego a vivir (Sig.001*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Nació aquí	41,2%	73	16,9%	20
Lo trajeron sus padres siendo niño (a)	17,5%	31	18,6%	22
Por matrimonio o unión con alguien de aquí	13,6%	24	16,1%	19
Por trabajo	11,3%	20	18,6%	22
Por una oportunidad de conseguir vivienda	10,7%	19	19,5%	23
Otro	5,6%	10	10,2%	12

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05*
 Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En relación al barrio Escalante, las respuestas frente al pregunta ¿cómo llego a vivir al barrio?, se distribuyeron de forma paritaria. En este caso se puede hacer un señalamiento a los procesos de transición urbana, pues en barrio Escalante dentro de la base de datos y el Cuadro 31 se nota una distribución mayor en las formas de cómo se llegó al barrio, no siendo algo significativo ser originario del barrio. Si esto se cruza con otros hallazgos, se puede evidenciar la llegada de nueva población, siendo las y los propietarios de las viviendas los que en su mayoría nacieron dentro del barrio o trajeron de niños, frente a los que alquilan que en su mayoría han llegado por trabajo o por oportunidad de conseguir vivienda.



Otro elemento definitorio de la vecindad está en las relaciones de confianza y cercanía territorial, este pregunta trata de estudiar dos condiciones, lo primero es preguntar por el grado de confianza y además sirvió para poner a pensar a las y los vecinos sobre la distancia en que confían en sus vecinos (as), lo que da un tipo de radio de la confianza, que fue de suma importancia para comprender en términos relativos las relaciones con la propiedad de la vivienda, como se llegó a vivir al barrio y la relación con actores colectivos.

Algo importante es que dentro de barrio Cristo Rey aunque las y los vecinos perciben ciertos conflictos (drogas y violencia intrafamiliar) hay una relación de la confianza y cercanía territorial, que se correlaciona de forma significativa con el indicador de propiedad (Sig,008*), así las personas que son propietarias tienen una mayor distancia de confianza en vecinos (as) que están a 100 metros, mientras que en los 25 metros predominan personas que alquilan. A su vez hay una relación significativa entre los vecinos que conocen y confían por distancia con la categoría de ¿cómo llegó a vivir a este barrio? (-.272** Sig.000), esto quiere decir que las personas que conocen a más de 200 metros en su mayoría son personas nacieron en el barrio o los trajeron siendo niños (as), mientras que tal condición disminuye en personas que han llegado por trabajo, matrimonio y por conseguir vivienda.

Otro elemento interesante que refuerza la confianza por arraigo (propiedad, tiempo de vivir en el barrio y forma de cómo llegó al barrio) se da a pesar de los conflictos que se señalan en el barrio Cristo Rey, esto será importante para entender porque las personas se acomodan en sus entornos inmediatos a pesar de los problemas.

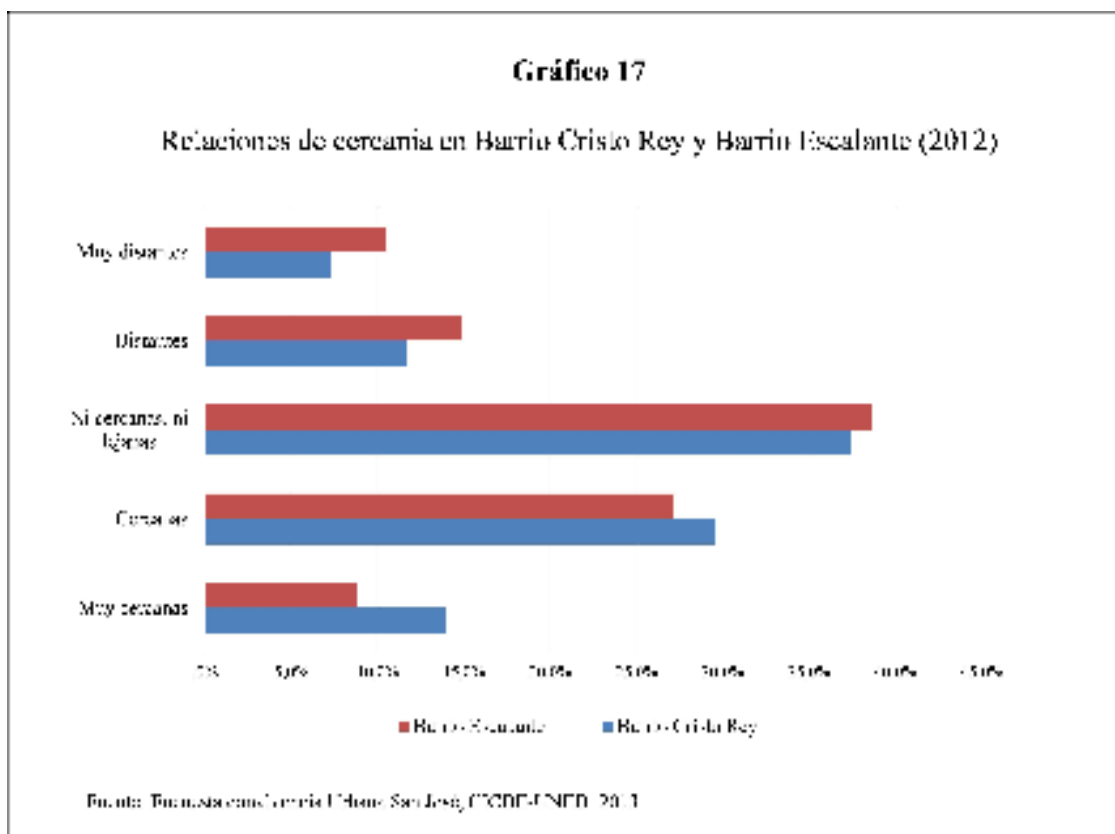
Cuadro 32. Conocimiento y confianza en el barrio por rango según lugar de residencia del entrevistado

Confianza por rango (Sig.018*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	% columna	Absolut o	% columna	Absolut o
25 metros (en la misma calle)	47,6%	81	54,5%	61
50 metros (en la misma calle)	16,5%	28	17,9%	20
100 metros (dentro de la cuadra)	19,4%	33	8,9%	10
200 metros (dentro de la cuadras)	5,9%	10	,9%	1
500 metros (dentro del barrio)	10,0%	17	17,9%	20

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05*
Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En el caso de barrio Escalante las diferencias no son significativas en cuanto a la propiedad y la forma en cómo se llegó al barrio. Como se observa en el Cuadro 32, en barrio Escalante la mayoría de los vecinos confían en los y las vecinas cercanas (25 metros o en la misma calle) lo que evidencia un desconocimiento de las y los vecinos a distancias mayores, tal situación refleja el limitado reconocimiento del otro.

Dentro del análisis surgió un dato importante dentro del caso de barrio Escalante, se observó algo significativo, que la confianza y la cercanía territorial, se relacionan con la satisfacción de los resultados de la asociación de vecinos (Sig,044*). De esta forma es significativo notar que dentro de las personas que están muy satisfechas con la Asociación de Vecinos, un 47,1% conocen a vecinos (as) en los 500 metros.



Mirando la valoración de la cercanía con los vecinos, en el Gráfico 17 se nota como las personas en los barrios tienen percepciones similares sobre las relaciones de cercanía. Las diferencias son pequeñas, justamente en barrio Cristo Rey hay una tendencia mayor a la cercanía y mucha cercanía²⁰³, mientras en barrio Escalante predominan frente a barrio Cristo Rey, relaciones que no son cercanas, ni lejanas, las relaciones distantes y muy distantes.

Cuadro 33. Relaciones de cercanía de los vecinos por lugar de residencia del entrevistado

	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	% columna	Absolut o	% columna	Absolut o
Muy cercanas	14,0%	25	8,8%	10
Cercanas	29,6%	53	27,2%	31
Ni cercanas, ni lejanas	37,4%	67	38,6%	44
Distantes	11,7%	21	14,9%	17
Muy distantes	7,3%	13	10,5%	12

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Asimismo, en los dos barrios hay una correlación directa entre la cercanía y las relaciones de confianza presentadas en el Gráfico 18, esto viene a confirmar lo expuesto en lo cualitativo, que

²⁰³ Se ha de agregar que en barrio Cristo Rey las relaciones de cercanía aumentan con el grado educativo (.174* Sig,020).

hasta cierto punto la confianza es sinónimo de cercanía territorial, del vecino (a) conocido en lo cercano, por eso no es de extrañar que en su mayoría las y los vecinos confíen en vecinos de la misma calle de 25 a 100 metros, en barrio Escalante confían en este rango en un 81,3% y en barrio Cristo Rey los hacen en un 83,5%.

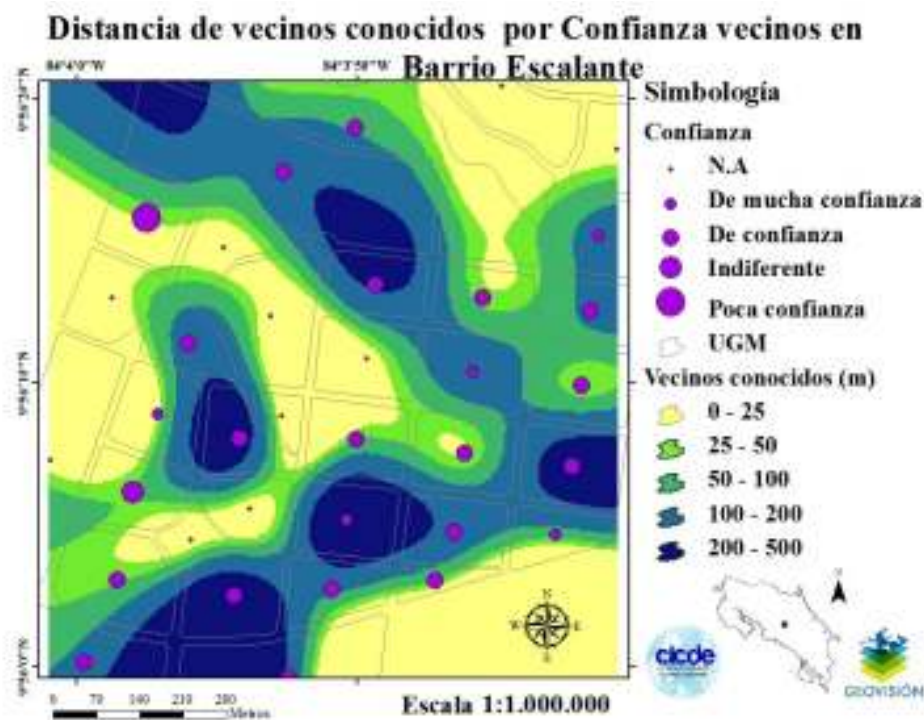
Con anterioridad, en el análisis de las entrevistas se confirmó una relación entre las categorías expuestas, de la cercanía y la confianza, acá se viene a confirmar la correlación estadística, siendo dos indicadores que se comportan de forma similar, por lo que el nivel de confianza que tiene el o la informante con sus vecinos (as) se asocia directamente con la cercanía. En relación al cuadro 34, esto quiere decir que las personas que tienen mucha confianza y confianza, sienten que sus relaciones son muy cercanas o cercanas, y de la misma forma, aquellas que tienen poca confianza o desconfianza, ven a sus vecinos (as) distantes o muy distantes.

Cuadro 34. Correlación entre las relaciones de cercanía de los vecinos y el nivel de confianza en barrio Cristo Rey y barrio Escalante (2012)

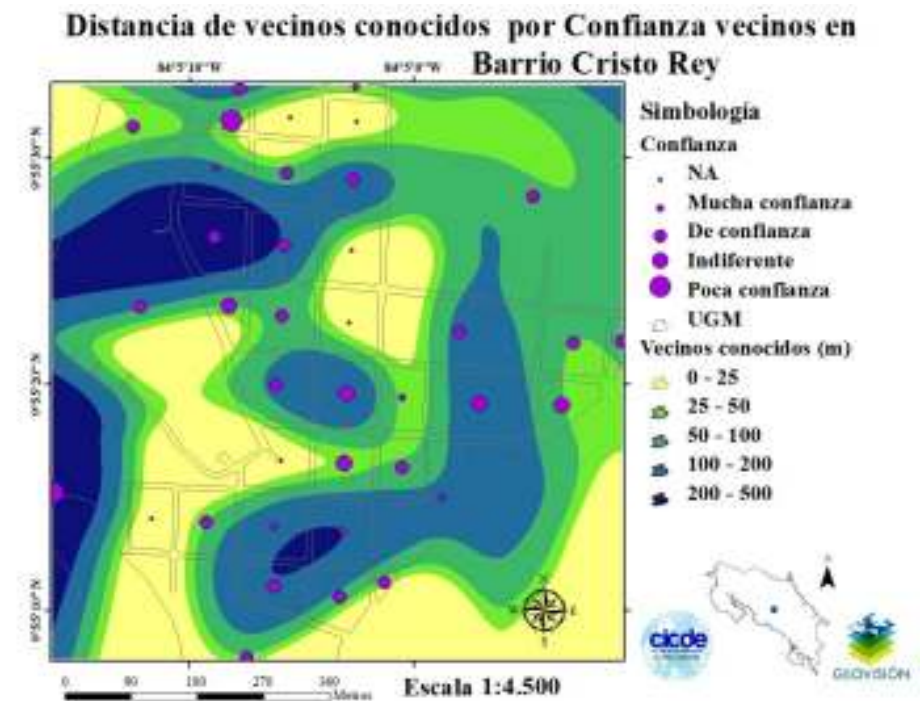
Grado de Cercanía con los vecinos	Barrio Cristo Rey (.424** Sig.000)				
	Nivel de confianza con los vecinos				
	De mucha confianza	De confianza	Indiferente	Poca confianza	Desconfianza
	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila	% de la fila
Muy cercanas	48.0%	36.0%	.0%	12.0%	4.0%
Cercanas	13.2%	54.7%	11.3%	17.0%	3.8%
Ni cercanas, ni lejanas	9.1%	37.9%	27.3%	22.7%	3.0%
Distantes	9.5%	19.0%	28.6%	23.8%	19.0%
Muy distantes	.0%	7.7%	30.8%	7.7%	53.8%
Grado de Cercanía con los vecinos	Barrio Escalante (.465** Sig,000)				
	De mucha confianza	De confianza	Indiferente	Poca confianza	Desconfianza
Muy cercanas	40.0%	60.0%	.0%	.0%	.0%
Cercanas	19.4%	67.7%	3.2%	6.5%	3.2%
Ni cercanas, ni lejanas	11.9%	59.5%	16.7%	11.9%	.0%
Distantes	11.8%	29.4%	23.5%	35.3%	.0%
Muy distantes	.0%	16.7%	50.0%	25.0%	8.3%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

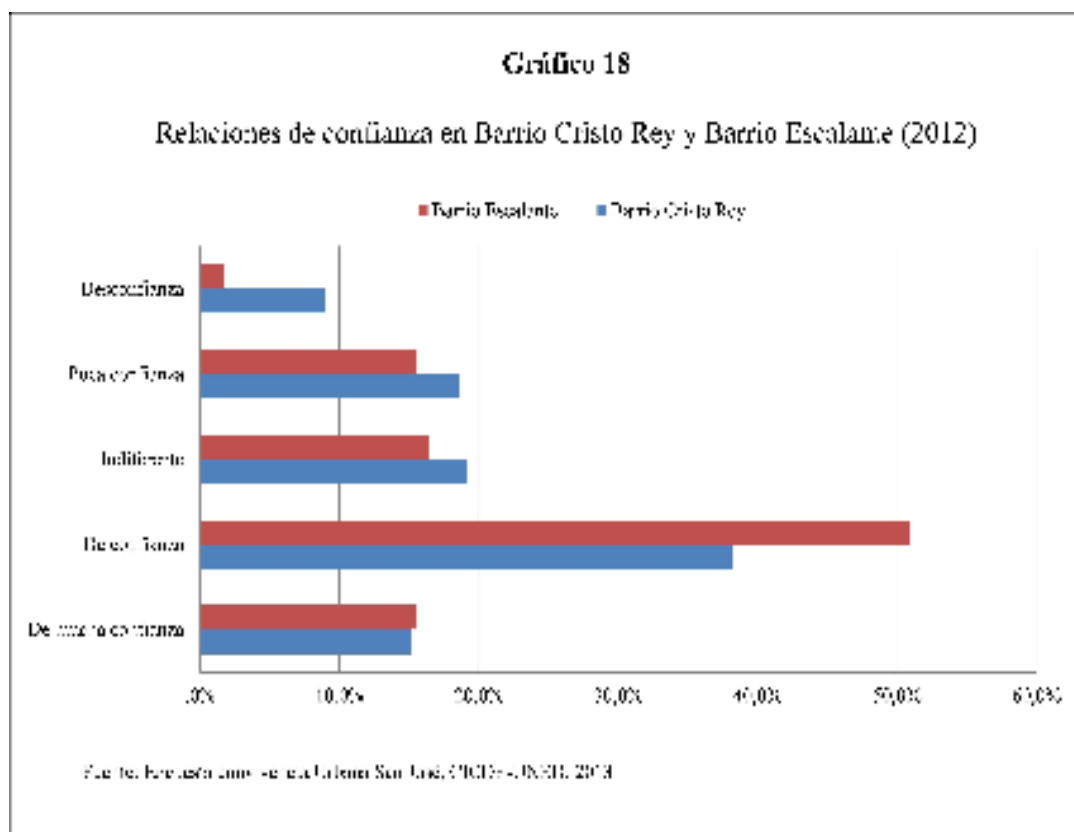
Mapa 6



Mapa 7



Como se señaló arriba, hay una concordancia entre la cercanía y el nivel de confianza, a esto hay que agregar un indicador que les articula, el conocimiento y confianza por metros, que viene a consolidar el análisis de la Convivencia Urbana en lo territorial. Se observa en los Mapas 6 y 7, como las relaciones estadísticamente significativas antes presentadas tienen además un reflejo en el entorno, así en los casos donde hay relaciones de confianza y mucha confianza, se observa un mayor conocimiento de vecinos de 100 hasta 500 metros.



Es importante señalar que estas evidencias vienen a manifestar ciertas características que son reveladoras en la conformación de la vecindad. Se puede afirmar que las personas confían, se sienten cercanas a sus vecinos (as), se conocen en el territorio, pero que esto se da por condiciones como el tiempo de vivir en el barrio, la edad, la propiedad, el cómo llegó a vivir al barrio, y que según la evidencia estas condiciones además derivan en percepciones favorables sobre la satisfacción con la asociación de vecinos y también en relación a los conflictos vecinales.

Cuadro 35. Nivel de confianza con los vecinos según lugar de residencia

	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
De mucha confianza	15,2%	27	15,5%	18
De confianza	38,2%	68	50,9%	59
Indiferente	19,1%	34	16,4%	19
Poca confianza	18,5%	33	15,5%	18
Desconfianza	9,0%	16	1,7%	2

En relación al indicador del nivel de confianza, el barrio Cristo Rey presentó correlaciones significativas. Ya se había señalado en lo cualitativo que la confianza de los y las vecinas de este barrio se construía de forma más cercana, esto al parecer se da por un mayor arraigo, la necesidad frente al otro, en la creación de redes de apoyo mutuo, pero esta condición a su vez estaba cruzada por conflictos que afectaban la percepción del barrio, limitando el tránsito en el espacio, el reconocimiento, los conflictos y su resolución.

Dentro de los hallazgos se encontraron condiciones similares, que vienen a reafirmar el tipo de vecindad observada, por ejemplo fue estadísticamente significativo que el nivel de confianza está ligado en cómo llegó a vivir a este barrio (.150* Sig.046), de nuevo, aquellos vecinos (as) que los trajeron de niños (as) o nacieron en el barrio, reflejan mayores probabilidades de confiar mucho o confiar, frente a los que llegaron por matrimonio o trabajo, que tienden a ser indiferentes o tener poca confianza, tal condición refleja un tipo de identidad barrial anclada a la confianza en barrio Cristo Rey.

Dentro de estas características la confianza en el vecino (a) tienden a disminuir la percepción de algunos conflictos, esto se notó cuando las y los vecinos que respondieron afirmativamente a la existencia del conflicto vecinal de daños a las viviendas (-157* Sig.039) confían más y perciben menos el problema, mientras que los que tiene poca confianza o desconfianza perciben más el conflicto de daños a las viviendas.

Lo antes expuesto es ineludible, entender los conflictos y su resolución viene a ser substancial en el estudio de la conformación del espacio, pues en ellos se reflejan las prácticas cotidianas.

Cuadro 36. Tipos de conflictos que existen según lugar de residencia del entrevistado

Tipos de conflictos		Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
		% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Ruidos excesivos	Si	36,0%	64	33,0%	38
	No	64,0%	114	67,0%	77
Problemas con animales	Si	16,9%	30	16,7%	19
	No	83,1%	147	83,3%	95
Problemas de basura ¹	Si	18,6%	32	23,5%	27
	No	81,4%	140	76,5%	88
Estacionamiento en lugares inadecuados (Sig.000*)	Si	21,1%	37	44,7%	51
	No	78,9%	138	55,3%	63
Daños a las viviendas	Si	13,1%	23	17,7%	20
	No	86,9%	152	82,3%	93
Daños a los espacios públicos: parques, play ground, polideportivos, escuelas, etc. (Sig.007*)	Si	19,8%	35	8,1%	9
	No	80,2%	142	91,9%	102
Violencia intrafamiliar (Sig.000*)	Si	21,0%	37	1,8%	2
	No	79,0%	139	98,2%	109
Venta de drogas (Sig.000*)	Si	52,9%	92	7,2%	8
	No	47,1%	82	92,8%	103

¹ La municipalidad y/o los vecinos no cumplen con el horario de recolección.

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig.), en el nivel menor de 0.05*

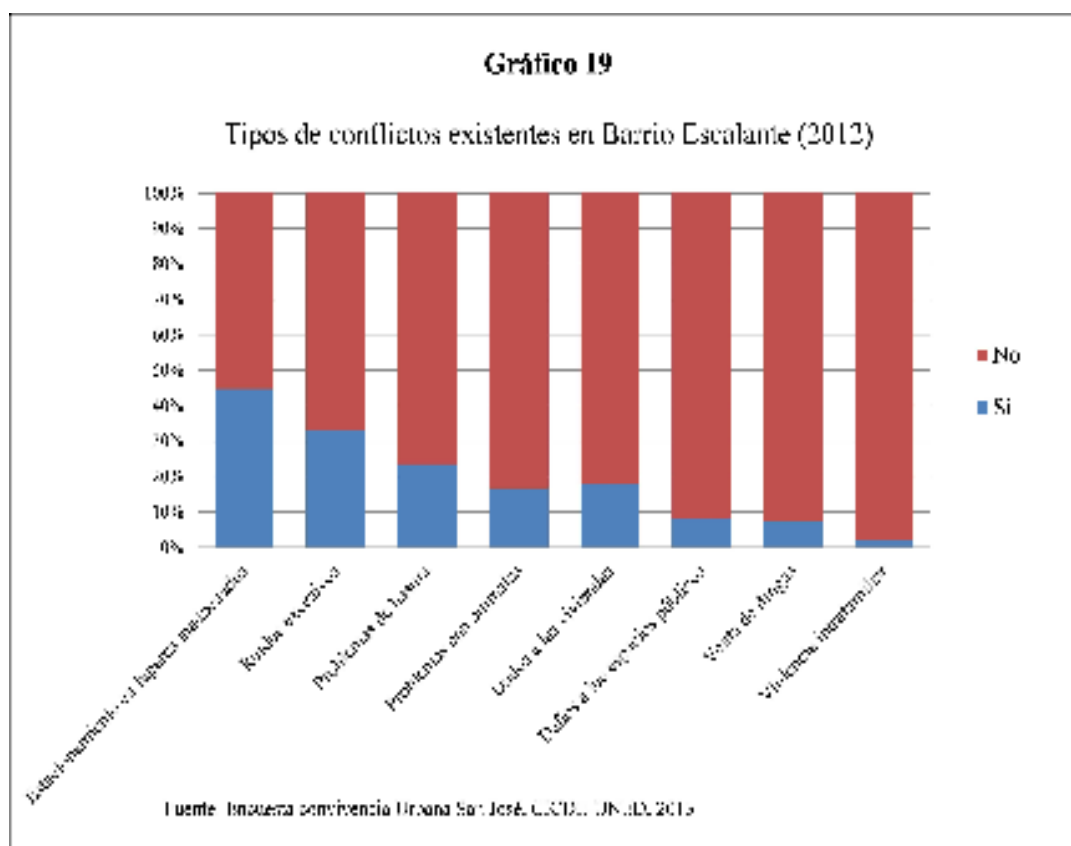
Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Se puede observar en el Cuadro 36 lo antes señalado. En barrio Escalante el conflicto principal está en el parqueo, le siguen los ruidos excesivos y los problemas de recolección de basura, que

se convierten en las molestias principales (Ver Gráfico 19). Por su parte en barrio Cristo Rey emerge de nuevo la evidencia sobre el problema de las drogas²⁰⁴ (Sig.000*), los ruidos excesivos, también siendo significativos estadísticamente, también los daños a los espacios públicos (Sig.007*) y la violencia intrafamiliar (Sig.000*) (Ver Gráfico 20).

Las características sociodemográficas afectan a su vez las relaciones de convivencia, por ejemplo en barrio Escalante el ingreso se correlaciona de forma significativa con los problemas de estacionamiento en lugares inadecuados (Sig,039*). Se observó que a mayor ingreso hay una mayor percepción de conflictos en relación a los estacionamientos. El porcentaje de personas que responde afirmativo al conflicto aumenta según ingreso, por ejemplo: menos de 250 mil (18,2%), de 250 a 499 mil (35,0%), de 500 mil a 749 mil (40,0%), de 750 mil a 1 millón (62,5%), de 1 millón a 1.499.000 (100,0%).

Un hallazgo que es totalmente diferente de barrio Escalante frente a barrio Cristo Rey, está en el comportamiento de la confianza territorial por daños a las viviendas (Sig,032*), es decir, que entre más se conocen los y las vecinas en distancia, mayor es la percepción de daños a las viviendas, a 25 metros (en la misma calle) un 18,3%, 50 metros (en la misma calle) un 25,0%, 100 metros (dentro de la cuadra) un 30,0%, 200 metros (dentro de la cuadas) un 100,0%.

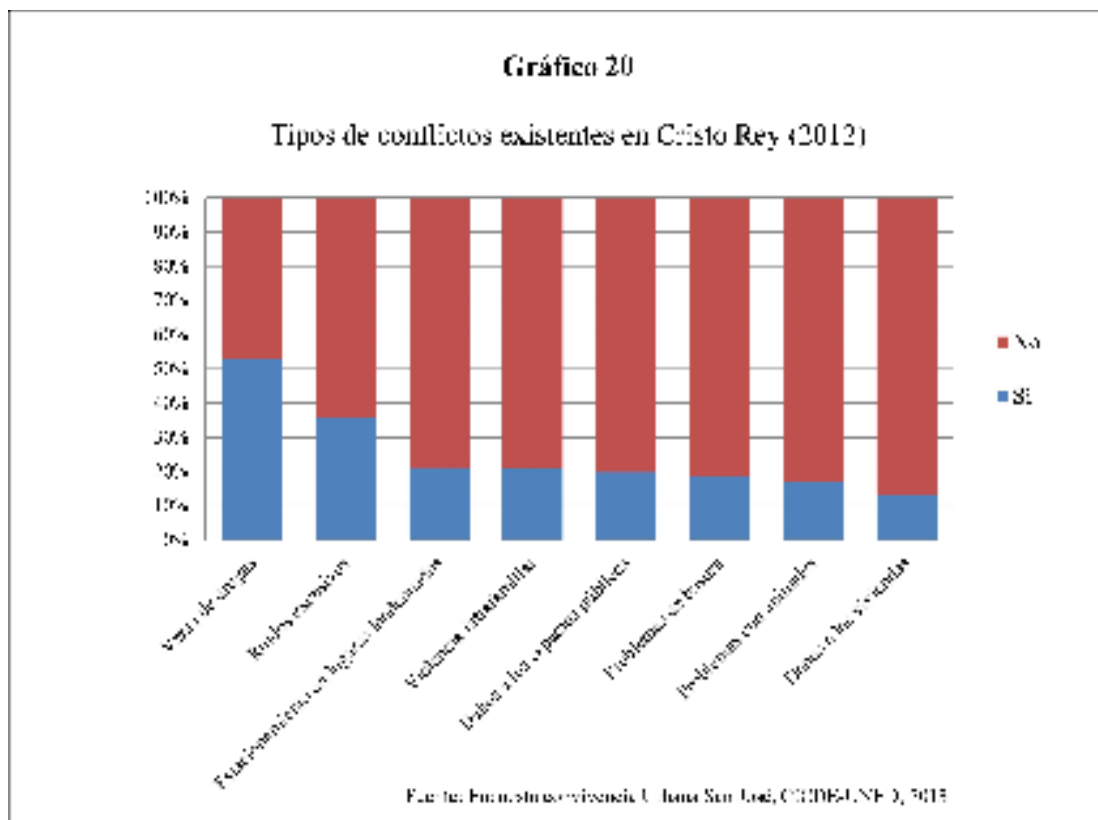


Se notó además que en los dos barrios, entre menos confianza hay mayor percepción de problemas de recolección de basura (Sig,037*), en conjunto se encontró que entre menos confianza hay una mayor percepción problemas relacionados con la recolección: de mucha confianza (11,8%), de confianza (16,9%), indiferente (50,0%), poca confianza (33,3%).

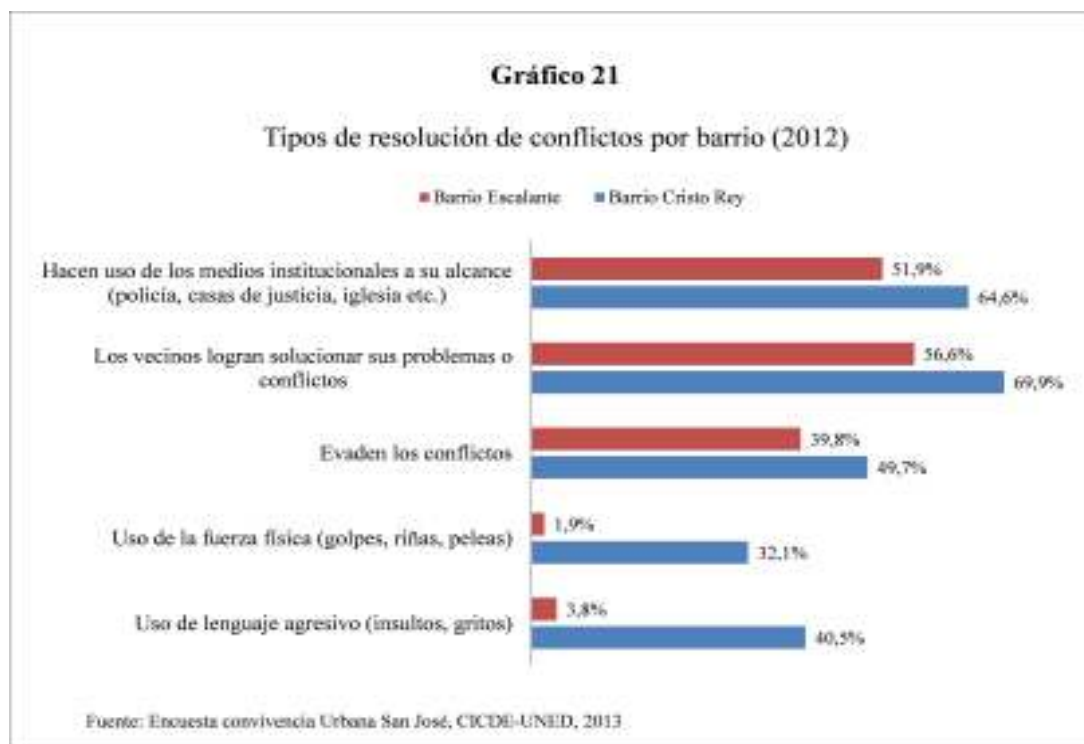
²⁰⁴ Condiciones que se acompañan de la narrativa cualitativa de la violencia y las drogas.

Asimismo en barrio Cristo Rey se observó que a mayor desconfianza entre los vecinos mayor percepción de ruidos excesivos (Sig,039*), por ejemplo: de mucha confianza (33,3%), de confianza (31,3%), indiferente (26,5%), de poca confianza (42,4%), de desconfianza (68,8%). En Escalante se nota un comportamiento similar de mucha confianza (23,5%), de confianza (27,6%), indiferente (42,1%), de poca confianza (50,0%) y de desconfianza (50,0%).

Para los vecinos de barrio Cristo Rey el problema de la venta de drogas a pesar de no ser estadísticamente significativo, evidencia que a mayor confianza se percibe más la problemática de la venta drogas y entre más desconfianza menos percepción de la venta de drogas: de mucha confianza (68,0%), de confianza (55,9%), indiferente (52,9%), de poca confianza (51,6%) de desconfianza (20,0%).



La percepción de los conflictos fue acompañada con la creación de un indicador que viene a interrogar sobre las formas de resolución de los mismos, siendo esto algo imprescindible para entender la formación de la convivencia urbana, a nivel de lo relacional o la reciprocidad. Algo que se puede observar a primeras en el Gráfico 21, es que los vecinos del barrio Cristo Rey responden de forma positiva en la mayoría de los casos a los tipos de resolución de conflictos, con un dato interesante y que es significativo, que el uso de la fuerza física y uso del lenguaje agresivo emergen de forma contrastante frente a barrio Escalante, y aunque son tipos de resolución menores, tienen un 32,1% y un 40,5% respectivamente. Como se establece en el caso de barrio Cristo Rey, y observando el cuadro 37 se nota que frente a barrio Escalante hay una diferencia significativa en los casos de uso de lenguaje agresivo (Sig.000*) y uso de la fuerza física (Sig.000*).



Además se encontró un indicador importante, que la participación es central en las percepciones sobre el conflicto. En barrio Cristo Rey los vecinos que participan perciben que hay un alto nivel del resolución de conflictos mediante la fuerza física: los que participan frecuentemente lo piensan en un 100% y los que participan regularmente lo hacen en 50%, lo que lo hacen solo a veces un 44,4%, muy raras veces 45,5% y nunca 27,4%. De la misma forma, aquellos que participan hacen mayor uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.), aun cuando no es significativa la relación, en Cristo Rey se observó que entre mayor es la frecuencia de participación hay una respuesta positiva al uso de medios institucionales en la resolución de conflictos, este elemento local y político no puede ser dejado de lado en la organización local.

Cuadro 37. Percepción de la resolución de conflictos según lugar de residencia del entrevistado

Tipos de resolución		Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
		% columna	Absolut o	% columna	Absolut o
Uso de lenguaje agresivo (insultos, gritos). (Sig.000*)	Si	40,5%	64	3,8%	4
	No	59,5%	94	96,2%	102
Uso de la fuerza física (golpes, riñas, peleas). (Sig.000*)	Si	32,1%	50	1,9%	2
	No	67,9%	106	98,1%	102
Evaden los conflictos.	Si	49,7%	81	39,8%	41
	No	50,3%	82	60,2%	62
Los vecinos logran solucionar sus problemas o conflictos. (Sig.028*)	Si	69,9%	109	56,6%	60
	No	30,1%	47	43,4%	46
Hacen uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.) (Sig.038*)	Si	64,6%	104	51,9%	55
	No	35,4%	57	48,1%	51

El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig.), en el nivel menor de 0.05

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Continuando con el cuadro 37, se observa que si bien hay formas de resolución diversas, los vecinos en barrio Cristo Rey logran solucionar sus conflictos (Sig.028*) y hacen uso de los medios institucionales (Sig.038*). Además se muestra que en barrio Escalante hay un tipo de conformismo por una vida cotidiana más enfocada hacia lo íntimo, a lo interno de las viviendas, esto se encontró cuando se cruzó el nivel de confianza frente a los vecinos que evaden conflictos. Se encontraron diferencias significativas en barrio Escalante cuando hay una mayor desconfianza se evaden los conflictos (Sig,050*). Las estadísticas reflejan que cuando se afirma evadir el conflicto los porcentajes de evasión por confianza son: de mucha confianza (47,1%), de confianza (28,8%), indiferente (37,5%), poca confianza (62,5%), desconfianza (100,0%).

Se podría cerrar este apartado expresando que si bien lo cuantitativo no tiene la capacidad y la riqueza de lo cualitativo, ha venido a exponer condiciones que antes se habían presentado en las formas del reconocimiento y la confianza, al conflicto en la convivencia urbana. Las correlaciones expuestas tienen una finalidad expresa, el entender que los indicadores sirven para mirar un poco más allá de los casos, entender de forma más amplia los temas que afectan los barrios.

7.3 El uso y la apropiación del espacio en barrios urbanos

La preocupación por el estudio del espacio ha sido un interés expreso de esta investigación, desde que se planteó el uso de una trialectica de lo vivido, lo percibido y lo representado, se ha buscado reflexionar alrededor de la conformación y la morfología del espacio, del barrio y de la vecindad, de la confianza y la cercanía, que son dimensiones para el análisis de la convivencia urbana.

Siguiendo tales líneas, el módulo 3 de la encuesta preguntó a los entrevistados sobre lo que se ha denominado analíticamente -para esta investigación- como, el uso y la apropiación del espacio, es decir, de la cercanía y la vinculación a los lugares de encuentro, los puntos de referencia y los desplazamientos. A nivel interpretativo en esta sección se buscará -en lo posible- responder al estudio de lo vivido y lo percibido en correspondencia con los resultados surgidos de la Encuesta de Convivencia Urbana.

Este apartado se sustenta siguiendo diversas reflexiones, una es la de Giedion (2009, p.36) quien expone que la conformación del espacio tiene una potencia organizadora de la vida, que se refleja arquitectónica y socialmente en el desarrollo de **espacios interiores y exteriores**, estas características nos darían algunos elementos para entender la conformación o morfología de los barrios, que a su vez son espacios de habitación, de expectativas y sentido, como se señaló en el componente anterior.

En cuanto al espacio interior se interrogaron algunos elementos: lo habitacional, los espacios interiores de la vivienda, la propiedad de la vivienda, la media de habitantes por vivienda, el hacinamiento. El espacio de lo interior hay que ponerlo en contexto con la ciudad, debido a que parte de la conformación del espacio interior en los barrios implica la conformación de una vida privada, en lo íntimo del hogar y la familia como señala Senneth (1978, p.25) en el declive del hombre público.

La visión íntima se induce en proporción al abandono que sufre el dominio público vacío. En un nivel más físico, el medio impulsa a la gente a concebir el

dominio público como carente de sentido. Esto ocurre con la organización del espacio en las ciudades (Senneth, 1978, p.21).

La visión íntima no puede pasar desapercibida en tanto es parte de la apropiación del espacio, y está cruzada por un modelo de apropiación privada, en la que el individuo asume los espacios como suyos, como espacios cerrados y excluyentes, aun cuando sean compartidos. Este cambio en la visión del espacio se expresa en la ciudad como una disyuntiva como ya lo señalaba Carrión, en una nueva coyuntura urbana (Carrión, 2007).

Frente a lo señalado también surgen los espacios exteriores, más cercanos a la construcción del espacio público, del espacio compartido en la ciudad, del poder de la calle y sus aceras Jacobs (1973)²⁰⁵, del barrio como universo del peatón y de la vecindad Ledrut (1976, p.123), de las plazas como lugares de encuentro Carrión (2013, p.14), de los espacios de ocio; necesidades de un hábitat que aspira a la vida en común, a una vida saludable, en última instancia también a la vida social, al reconocimiento. De la misma forma en la encuesta de convivencia urbana se siguió este enfoque de espacios exteriores, y con ello se hicieron preguntas sobre los desplazamientos en las aceras y las calles, hacia los servicios, en el uso de los medios de transporte para movilizarse en la ciudad, en la existencia y uso de espacios de ocio y diversión.

Es necesario remarcar que la construcción del espacio y los lugares comunes se observa con mayor profundidad y fineza en lo cualitativo, aun así acá se plantean pistas sobre ciertos comportamientos de los vecinos en cuanto a la conformación del espacio, donde no solo se juega lo estético, lo edificado, lo arquitectónico, sino que ha de imaginarse en un contexto amplio y abierto, en diversas relaciones, vivencias cotidianas, expectativas, arraigos e identidades, que se articulan alrededor de los espacios materiales. Así los datos se muestran a modo de “contextualización”²⁰⁶ frente a una posible “naturalización” del espacio urbano, sin olvidar que la población de los barrios actúa con otros actores que intervienen con propuestas y donde hay lucha, estas son condiciones sobre las cuales no se puede hacer una mirada escueta.

Teniendo en cuenta los señalamientos anteriores y para iniciar con el análisis del espacio, se expone un punto fundamental en la conformación de la vida del barrio, es un elemento material central en la conformación de la ciudad, es la propiedad de la vivienda, este indicador se destaca en las relaciones de arraigo, confianza, cercanía, entre otros. Siguiendo el Cuadro 37 y el Gráfico 22, lo primero que se observa en cuanto a la propiedad, es que los habitantes de los barrios presentan diferencias significativas (Sig.015*), en su mayoría en barrio Escalante la vivienda es

²⁰⁵ “Las calles de las ciudades sirven para muchas cosas aparte de soportar el paso de vehículos; y las aceras de las ciudades - parte de las calles destinada a los peatones - tienen muchos otros usos además de soportar el caminar de los peatones. Estos usos están en estrecha relación con la circulación, pero no se identifican con ésta, y en rigor son por lo menos tan importantes como la circulación para el buen funcionamiento de las ciudades” (Jacobs, 2011, p.1).

²⁰⁶ La complejidad de la escala urbana y las acciones que se dan en general en la ciudad y en específico en los espacios urbanos barriales pueden pasar desapercibidas aun cuando son vitales en la regeneración del espacio, facilitando la convivencia, desde poner un basurero, hacer una acera accesible, crear una rotulación, limpiar el parque, poner una parada de buses, pintar las calles, mantener los edificios, crear una biblioteca, hacer una asociación de deportes, en fin crear algún servicio que será para uso común, siendo la expectativa deseada.

propia, frente a barrio Cristo Rey donde la distribución está equiparada entre el alquiler y la vivienda propia.

Cuadro 38. Propiedad de la vivienda según lugar de residencia del entrevistado

Propiedad (Sig .015*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	Absoluto	% columna	Absoluto	% columna
Propia	84	46,9%	76	64,4%
Prestada	8	4,5%	4	3,4%
Alquilada	82	45,8%	34	28,8%
Hipotecada	4	2,2%	1	0,8%
Otra	1	0,6%	3	2,5%

El estadístico de chi-cuadrado es significativo en el nivel menor de 0.05

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Si se cruza la variable de propiedad según lugar de residencia (los barrios) se observan asociaciones importantes en cuanto a su rol en el barrio y relación a indicadores medidos en la encuesta de Convivencia Urbana. En el caso del conocimiento y la confianza de los vecinos del barrio por metros, este indicador aumenta con la propiedad de vivienda y disminuye con el alquiler (-.227** - Sig.003), esto significa que los vecinos que tienen vivienda propia confían en mayores rangos, de 100 metros (78,8%), mientras que los que alquilan confían en menos distancia, a 25 metros (60,5%).

En una lógica similar, se nota una relación estadísticamente significativa en el hecho de que la vivienda propia deviene de una mayor confianza entre los vecinos, siendo así que los vecinos con vivienda propia tienen una mayor proporción de respuestas de mucha confianza (55,6%) y confianza (52,9%), frente a los que alquilan, en los que predominan los datos de poca confianza y desconfianza (56,3%).

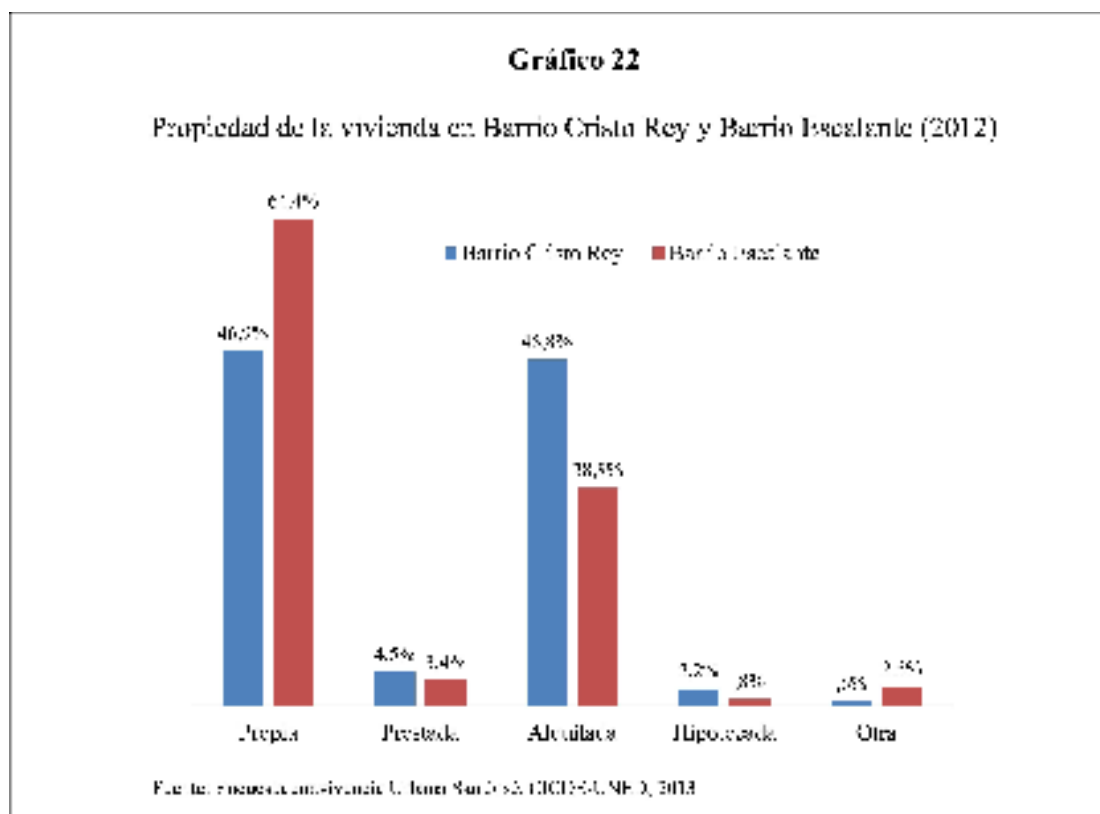
Hablando de la apropiación del espacio, la propiedad marcaría el arraigo, esto se observa cuando se correlaciona el indicador de propiedad con el ¿cómo llegó el entrevistado a vivir a barrio Cristo Rey? (.363** Sig,000), lo que significa que la vivienda propia se asocia en mayor medida con las personas que han nacido en el barrio (67,1%) o los llevaron de niños (48,4%), si bien la diferencia parece ser obvia, la propiedad marca el arraigo. Por su parte el alquiler aumenta en relaciones donde el arraigo es menor en el espacio, y deviene de instituciones sociales que particularmente no se anclan específicamente al entorno, como el matrimonio (66,7%) o el trabajo (85,5%).

Asimismo la propiedad se relaciona con la percepción de algunos tipos de resolución de conflictos en barrio Cristo Rey. Las personas que son propietarias perciben una mayor probabilidad de hacer uso de la resolución de conflictos a través de medios institucionales a su alcance (.190* Sig,016) como la policía, casas de justicia, iglesia etc. Los propietarios tienen una mayor percepción de problemas en el barrio en cuanto a la resolución de conflictos por medio del uso de la fuerza física (.176* Sig,028), como los golpes, las riñas y las peleas.

Lo anterior se puede comprenderse en asociación a las premisas de la ecología urbana. Se puede interpretar lo siguiente, que los habitantes que tienen un tiempo mayor de vivir en el barrio, mayor propiedad y apropiación de los espacios, perciben como extraños a las personas que entran con el tiempo a “sus barrios”, en este caso hay un percepción positiva de sí mismos y de su arraigo

originario, pero no de los nuevos vecinos, estos prejuicios se cruzan con temas de migración, de violencia, estigmatización social, criminalización, hasta de “desorden social”.

Es pertinente remarcar que si bien la variable *propiedad* es un elemento fundamental, en el fondo está limitada al asociarse al espacio de lo íntimo y lo privado, frente a la apropiación del espacio público y la acción colectiva (participación y asociación), estas parecen ser problemáticas necesarias para estudiar la conformación del espacio urbano en San José.



En el caso de barrio Escalante surgieron también asociaciones significativas en cuanto a la propiedad, aunque en menor medida por un hecho concreto, un grupo importante de vecinos en su mayoría es propietario, en este caso, esto se relaciona de manera evidente con categorías que reflejan arraigo.

La propiedad en barrio Escalante se correlaciona de forma significativa con el indicador de cuánto tiempo tiene de vivir en el barrio (-.611** Sig,000), esto se da en relación a la media de años de vivir en el barrio, los propietarios que son un 64,4% de la población promedian 34,9 años de vivir en el barrio, mientras que las demás categorías, de propiedad -prestada 9,3%, alquilada 9,8% e hipotecada 5,0%- representan una media de entre 5 y 8 años de vivir en el barrio.

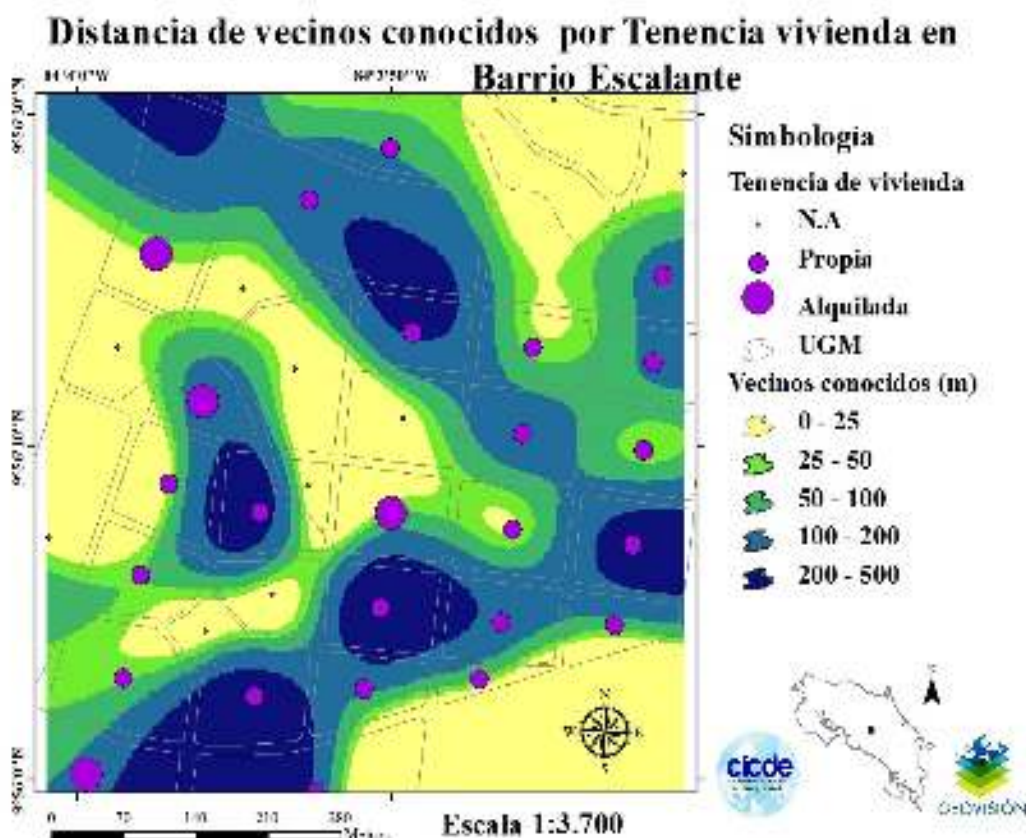
La evidencia viene a reflejar la entrada de nuevos vecinos, creándose así un tipo de transición que se manifiesta en las tipologías o variables de la propiedad, y en la apropiación de las viviendas. Esta condición es importante para entender que el despoblamiento es relativo en tanto algunos estratos jóvenes están sosteniendo el deterioro generado por el envejecimiento, la falta de niños en el barrio derivada de la migración de los hijos de los pobladores iniciales, de primera y segunda generación.

En barrio Escalante hay un hecho similar a lo presentado en barrio Cristo Rey, sucede que hay una asociación directa entre la propiedad y ¿cómo llegó a vivir al barrio? (.292** Sig,001), este arraigo se observa en el hecho de que las *personas que nacieron en el barrio o que los trajeron siendo niños son propietarios entre un 90% y un 77,3% respectivamente*. Por contraste, el alquiler predomina cuando se llegó al barrio por matrimonio o unión libre (26,3%), el trabajo (36,4%) y la oportunidad de conseguir vivienda (39,1%).

Prosiguiendo con la herramienta interpretativa de los mapas, se refuerza la condición de que la confianza por distancia de vecinos conocidos se asocia significativamente con la propiedad. Como se observa en los mapas 8 y 9 las relaciones entre las variables son esclarecedoras, de esta forma donde hay una mayor confianza los vecinos son propietarios de las viviendas.

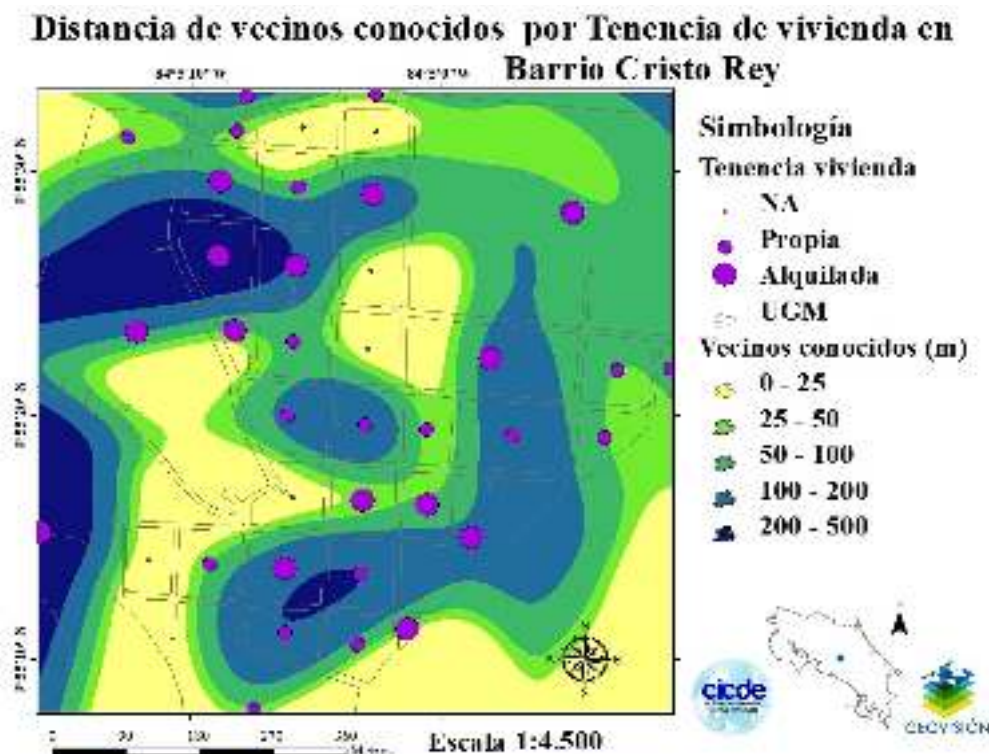
Estas interpolaciones²⁰⁷ presentadas en los mapas, se reflejan en mayor medida en barrio Escalante donde hay una mayor presencia de los colores que representan el azul oscuro (200 a 500 metros) y el celeste (100 a 200 metros), esto combinado con los puntos fucsia que reflejan el tipo de propiedad. Algo similar sucedería en el mapa 9 de Cristo Rey donde hay una correlación similar, pero con la diferencia de que hay menos propiedad, pues hay un núcleo importante de alquiler (un 45,8%).

Mapa 8



²⁰⁷ Una interpolación es: “Es un método que da un punto de ubicación valor a z desconocido (por ejemplo, elevación, densidad) sobre la base de una distancia media de peso de los puntos de datos alrededor de ese punto desconocido.” (Burrough y McDonnell, 1998)

Mapa 9



Manteniendo la mirada en la discusión sobre los espacios internos, en el cuadro 39 se notan los espacios de la vivienda por barrio, donde son claras las diferencias, que implican la desigualdad y las distancias sociales en el espacio interno.

Cuadro 39. Espacios de la vivienda según lugar de residencia del entrevistado

	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	Si	No	Si	No
Comedor (Sig.000*)	73,6%	26,4%	94,0%	6,0%
Sala	92,7%	7,3%	97,5%	2,5%
Cocina	92,7%	7,3%	97,4%	2,6%
Sala de televisión (Sig.000*)	19,7%	80,3%	50,4%	49,6%
Patio (Sig.001*)	61,2%	38,8%	80,3%	19,7%
Corredor (Sig.001*)	41,2%	58,8%	61,5%	38,5%
Cuarto de estudio u oficina independiente (Sig.000*)	11,9%	88,1%	54,3%	45,7%
Cuartos/ dormitorios	96,1%	2,8%	96,6%	1,7%
Baño/ servicio sanitario	94,4%	5,6%	99,1%	,9%

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05*
 Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CIDE-UNED, 2012

En términos comparativos, en el espacio habitacional de los barrios se observa una menor cantidad de aposentos en Cristo Rey, estando las viviendas menos dotadas de espacios, esto es significativo en la existencia de espacios como, el cuarto de estudio u oficina independiente (11,9%), la sala de televisión (19,7%), el corredor (41,2%), el patio (61,2%), el comedor (73,6%). En el caso del corredor por la herencia arquitectónica de barrio Cristo Rey, esta característica no estaba presupuestada o planeada en el diseño de las viviendas por lo reducido del espacio, aunque los demás espacios internos si lo estarían. Los datos del cuadro 40 también refleja circunstancias concretas de barrio Escalante, donde las viviendas fueron diseñadas para manejar una baja densidad poblacional, con amplios terrenos y aposentos espaciosos.

La desigualdad remarcada y esculpida en la historia del espacio ya se planteó en el componente 1, en este caso se pueden conjuntar los datos de la Encuesta de Convivencia Urbana y los datos del Censo 2011 relativos a los distritos estudiados, encontrándose las diferencias sustantivas en cuanto a las viviendas.

Cuadro 40. Media de las personas que viven según lugar de residencia del entrevistado

Barrio Cristo Rey Media	Barrio Escalante Media
4	3

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Los cuadros 40 y 41 reflejan las distancias antes argumentadas, en barrio Cristo Rey la media de habitantes por vivienda es de cuatro personas con un máximo de catorce personas que puede ser reflejo de una entrevista a una cuartería. Por su parte en barrio Escalante, las viviendas son más grandes y la media de habitantes por vivienda es de tres personas, con un máximo de ocho.

Cuadro 41. Estadísticos descriptivos de la cantidad de personas en las viviendas de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012)

	Media	Mediana	Máximo	Mínimo	Moda	Varianza
Barrio Cristo Rey	4	4	14	1	3	4
Barrio Escalante	3	3	8	1	2	2

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Las diferencias en los espacios habitacionales, se relacionan con los datos del Censo del 2011, donde se notó mayor carencia de albergue digno en el distrito Hospital según la medición NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) equivaliendo a un 13% de las viviendas, similar a datos del porcentaje de las viviendas en mal estado en el distrito Hospital, que es de un 12%.

Sin olvidar que los barrios apenas representan una colección de elementos de la ciudad, y buscando generalizar más allá de esa colección, se puede observar que a nivel de los distritos hay un comportamiento que no se distancia de los resultados de la muestra, por ejemplo, se exhiben ciertas condiciones de hacinamiento por el tamaño de la viviendas y por la media de habitantes en las viviendas, situación que se reafirma en el cuadro 43, con el distrito Hospital que tiene un 9%

de viviendas que muestran niveles de hacinamiento en los dormitorios.²⁰⁸ Aunque se encontró que no hay altos porcentajes de hacinamiento por dormitorios, ese 9% de viviendas hacinadas según dormitorios representa 461 viviendas, usando la media habitantes por vivienda de barrio Cristo Rey, da una probabilidad de unos 1844 habitantes en hacinamiento, frente la probabilidad de 30 habitantes hacinados en el distrito Carmen usando la media de Escalante.

Cuadro 42. Estado de la vivienda en los distritos Carmen y Hospital, Censo 2011

Categorías	Carmen		Hospital	
	% columna		% columna	
Malo	22	2	641	12
Regular	220	21	1947	38
Bueno	800	77	2586	50
Total	1042	100	5174	100
NSA :	219		448	

Fuente: INEC (2012)

Cuadro 43. Hacinamiento aposentos de las viviendas en los distritos Carmen y Hospital, Censo 2011

Categorías	Carmen		Hospital	
	% columna		% columna	
Vivienda hacinada según dormitorios	10	1	461	9
Vivienda no hacinada según dormitorios	1032	99	4713	91
Total	1042	100	5174	100
NSA:	219		448	

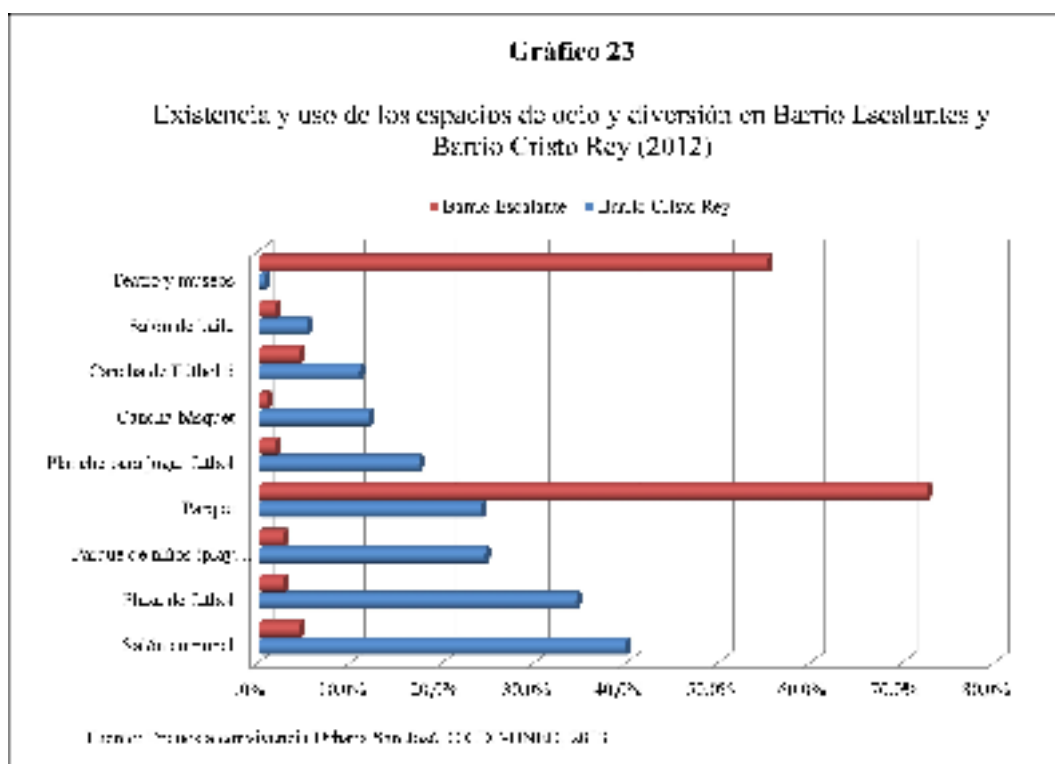
Fuente: INEC (2012)

Frente a las distancias sociales exhibidas, interesa lo que plantea Díaz (1985) en relación a algunos aportes de la geografía humana, en cuanto a la centralidad de los estudios sobre la calidad de vida urbana y el bienestar, donde emergen serias interrogantes sobre “quien consigue, qué, dónde y cómo”²⁰⁹, señalamiento que también hace Harvey (1977) cuando expone como las ciudades contemporáneas tienden a la privatización de los espacios. Esas premisas no se distancian de las observaciones de esta investigación, pues se notan directamente en la conformación de los espacios internos y externos, los privados y los públicos.

Esas distancias también se perciben directamente en dos indicadores, que se crearon con el fin de esclarecer el acceso al denominado uso del espacio público, en los espacios exteriores, por un lado en los espacios de ocio y diversión (Gráfico 23) y también con el indicador de distancia y desplazamiento para ir a establecimientos y servicios (Cuadro 44).

²⁰⁸ Según el INEC (2012), el hacinamiento se define como la relación porcentual entre el total de viviendas con más de dos personas por aposento, respecto al total de viviendas individuales ocupadas.

²⁰⁹ *El peso de la componente espacial en el bienestar social se reafirma si se advierte que, al estar los recursos distribuidos de forma irregular en el espacio, la zona de residencia o la situación relativa de una persona con éstos constituye un factor de discriminación en su potencial calidad de vida* (Díaz, 1985, p.269).



A nivel operativo el indicador de espacios públicos de ocio interrogó ¿Cuáles espacios de ocio y diversión existen en su barrio, señale si lo usa o no? y se optó por crear tres variables, a) si existe y los usa, b) existe y no los usa, c) no existe. (Ver Anexo 7) En su mayoría en los barrios se encontraron contrastes, ante la inexistencia de espacios de ocio básicos. Así en barrio Escalante imperan tres espacios de ocio, el parque, los teatros y museos, espacios que existen y son usados, en la mayoría de espacios se señala la inexistencia de los mismos. Por su parte, en barrio Cristo Rey hay una percepción mayor de espacios de ocio existentes y que son usados, aunque también son limitados como se expuso en el componente cualitativo, así por ejemplo, se señala la existencia de la plaza de fútbol y el play ground (que colinda con Sagrada Familia), el salón comunal del barrio, y el parque (que está fuera del barrio), pero se nota la inexistencia de espacios culturales.

La lucha entre la equidad y la desigualdad en el acceso a los espacios se ve reflejada en dificultades reales, en los límites territoriales de lo urbano, límites que son impuestos por el desarrollo urbanístico que promueve o no la existencia de ciertos servicios y espacios²¹⁰, que pueden fungir o no, a modo de “... lugares socialmente privilegiados, que pueden también ser considerados como importantes puntos de referencia, se hallan al fácil y cómodo alcance de la totalidad de los miembros de la comunidad.” Ledrut (1976, p.123).

Frente a la dificultad anterior, es decir, del problema en el acceso “fácil y cómodo”, se creó el indicador de distancia y desplazamiento para ir a establecimientos y servicios, bajo la premisa de la existencia de desigualdades territoriales, integrando varios servicios los cuales vienen a situar las diferencias en el uso y apropiación del espacio.²¹¹

²¹⁰ Una mirada de dominación y no de apropiación del espacio, siguiendo la reflexión de Lefebvre.

²¹¹ Hay que señalar que la comparación es desigual, esto si se observa el uso de los medios de transporte en barrio Escalante donde el automóvil predomina, donde los vecinos tiene más tiempo libre y más

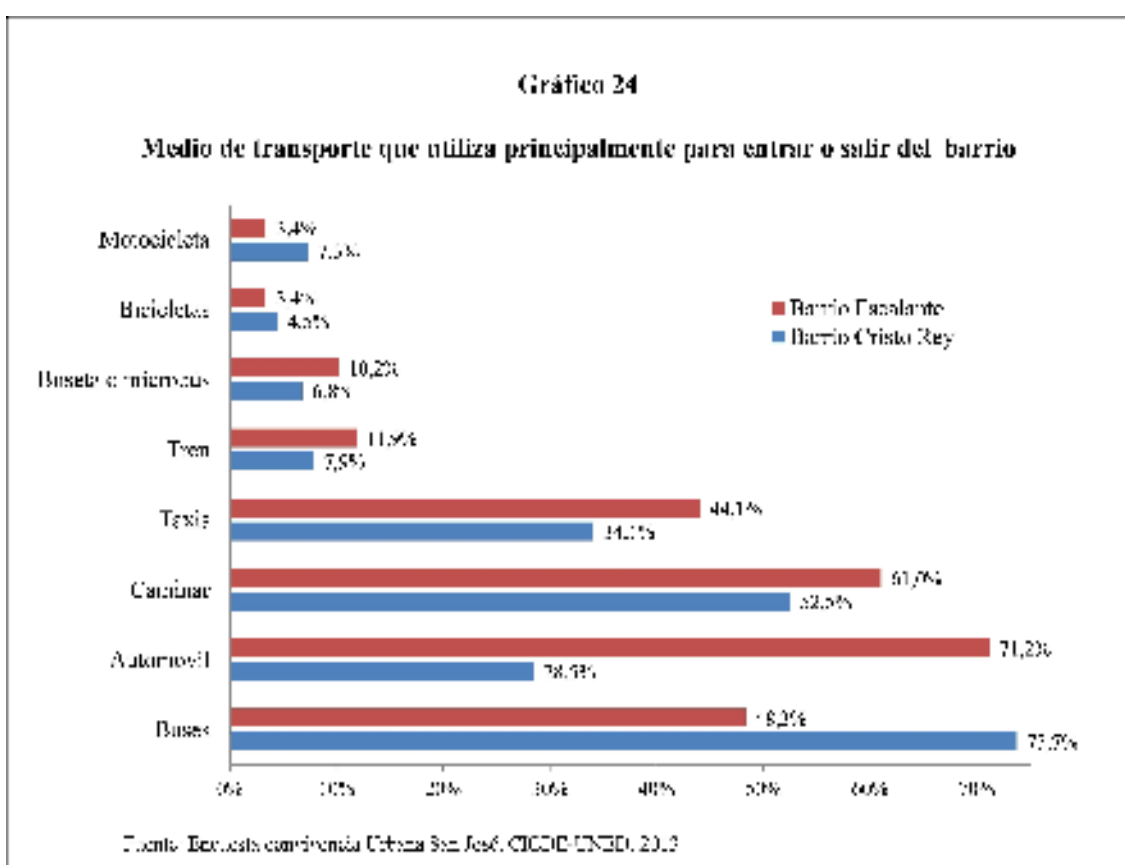
Cuadro 44. Distancia y desplazamiento para ir a establecimientos y servicios, según barrio Cristo Rey y barrio Escalante (2012)

Servicio	Desplazamiento	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
		% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Café Internet.	50 metros	11,3%	13	2,6%	2
	100 metros	16,5%	19	6,4%	5
	250 metros	13,9%	16	10,3%	8
	500 metros	13,9%	16	33,3%	26
	1 Kilometro	3,5%	4	6,4%	5
	Fuera del barrio	40,9%	47	41,0%	32
Servicios de Salud (Ebais, Clínicas, Hospitales).	50 metros	1,1%	2	2,7%	3
	100 metros	2,3%	4	,0%	0
	250 metros	2,9%	5	6,2%	7
	500 metros	12,6%	22	15,9%	18
	1 Kilometro	25,7%	45	30,1%	34
	Fuera del barrio	55,4%	97	45,1%	51
Servicios de transporte público.	50 metros	35,8%	59	14,3%	15
	100 metros	37,0%	61	37,1%	39
	250 metros	20,6%	34	35,2%	37
	500 metros	2,4%	4	10,5%	11
	1 Kilometro	,6%	1	1,0%	1
	Fuera del barrio	3,6%	6	1,9%	2
Lugar de trabajo	50 metros	17,6%	19	26,1%	18
	100 metros	2,8%	3	2,9%	2
	250 metros	2,8%	3	1,4%	1
	500 metros	,9%	1	4,3%	3
	1 Kilometro	4,6%	5	10,1%	7
	Fuera del barrio	71,3%	77	55,1%	38
Espacios de ocio o recreación	50 metros	11,6%	16	6,8%	7
	100 metros	13,8%	19	12,6%	13
	250 metros	13,8%	19	20,4%	21
	500 metros	7,2%	10	11,7%	12
	1 Kilometro	5,1%	7	8,7%	9
	Fuera del barrio	48,6%	67	39,8%	41
Escuelas y colegios. (Sig.000*)	50 metros	10,1%	16	5,7%	5
	100 metros	28,9%	46	15,9%	14
	250 metros	34,6%	55	23,9%	21
	500 metros	20,1%	32	14,8%	13
	1 Kilometro	4,4%	7	11,4%	10
	Fuera del barrio	1,9%	3	28,4%	25
Reparación de vehículos (talleres mecánicos) (Sig.000*)	50 metros	42,4%	64	2,2%	2
	100 metros	34,4%	52	,0%	0
	250 metros	12,6%	19	6,5%	6
	500 metros	4,6%	7	8,7%	8
	1 Kilometro	,0%	0	6,5%	6
	Fuera del barrio	6,0%	9	76,1%	70

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

recursos. Frente a barrio Cristo Rey donde los habitantes caminan más y usa el bus, además no tienen tiempo pues trabajan más horas y sus recursos son más limitados.

Como se observa en el Cuadro 44 los servicios se ven cruzados por elementos del desplazamiento en la ciudad y ponen de manifiesto diferencias sustanciales. A partir de la prueba empírica se puede notar que en los dos barrios hay similitudes en el acceso a la mayoría de los servicios; que la mayoría de los servicios están dentro del barrio (pulperías y “chinos”, supermercados, bares/cantinas, sodas, peluquerías, iglesias [católica y cristiana]), bazares). Se observa que en barrio Escalante los vecinos se desplazan fuera del barrio para acceder a café internet, a servicios de salud (Ebais, Clínicas, Hospitales), a lugares de trabajo, a espacios de ocio o recreación, a escuelas y colegios, y para la reparación de vehículos (talleres mecánicos). En barrio Cristo Rey los vecinos se desplazan para acceder a café internet, servicios de Salud (Ebais, Clínicas, Hospitales), lugares de trabajo y espacios de ocio o recreación. Los barrios se diferencian en algunos rasgos, en barrio Escalante se sale de barrio para acceder a educación (28,4%), arreglo del automóvil (76,1%), mientras los vecinos de barrio Cristo Rey tienen que salir en su mayoría a trabajar fuera del barrio, pues un 71,3% de la población lo hace, y también hay un núcleo importante que tiene que salir del barrio para acceder a espacios de ocio (48,6%).



Los desplazamientos a establecimientos y servicios se sostienen en el acceso al espacio, así la vida de barrio es también una vida cruzada por el tránsito, no solo del peatón o el paseante como habitante que descubre, sino de algo más amplio, del acceso a las calles y las aceras, que dan entrada a la vida en la ciudad; por ello los medios de transporte hacen del espacio un elemento controlable o no, un elemento que limita las libertades o no, que expanden los trayectos y las distancias, afecta hasta la percepción del hábitat en tanto dependiendo del transporte se puede romper con el hábito de los trayectos acostumbrados, limitación que es expresada en las rutas de bus.

Siendo dos barrios cercanos al centro, los accesos a los recursos de la ciudad se ven menos limitados, por lo que habría un mayor derecho a la ciudad, esto se nota con los datos del caminar como algo importante, también es significativo que en barrio Escalante la mayoría use el automóvil como medio de transporte y que en barrio Cristo Rey sea el bus, lo que implica una dependencia de las rutas y frente a los vecinos de barrio Escalante que pueden acceder a más espacios de la ciudad.

7.4 Las dinámicas de reproducción: el uso e intercambio del tiempo

El hombre existe sólo parte del tiempo, durante los días de trabajo, como instrumento de la actuación enajenada; el resto del tiempo es libre para sí mismo (si el día medio de trabajo, incluyendo la preparación y la transportación, es de diez horas, y si las necesidades biológicas de dormir y alimentarse requieren otras diez horas, el tiempo libre será de cuatro horas en cada veinticuatro durante la mayor parte de la vida del individuo) (Marcuse, 1970; p. 55).

Antes de internarnos en la descripción y análisis de los datos en relación al intercambio y uso del tiempo, es necesario recordar que en esta investigación se aplicó un instrumento que indagó seis niveles de actividades que buscaron desentrañar el ciclo del tiempo social y el ritmo de la vida cotidiana, entre semana (de lunes a viernes), los sábados y los domingos. En el inicio del componente se señalaron los indicadores estudiados, que fueron: la principal actividad laboral remunerada, actividades domésticas, desplazamientos y transporte, otras actividades (estudio, gestiones y compras, reparación y mantenimiento, cuidado de plantas y animales) y finalmente actividades dirigidas a la comunidad

La descripción anterior, es fundamental en aras de tener presente el contenido de cada una de las actividades que se irán describiendo y analizando, que sin duda, se agolpan saturando los resquicios del tiempo, que componen la vida cotidiana de cada una de las personas que realizaron y contribuyeron en el ejercicio de imaginar la “distribución” de sus actividades en la temporalidad, esto a modo de un tipo de división social del tiempo cotidiano en el mundo moderno.

Se ha de señalar además, que la segmentación de la prueba empírica tiene una característica particular, se dividió la información por género, pues se notaron desigualdades profundas en el uso e intercambio del tiempo, que afectan la vida y la convivencia en el barrio.

7.4.1 Uso e intercambio del tiempo en las mujeres de barrio Escalante

De inicio y observando los datos, se establece que tanto los hombres y mujeres que viven en barrio Escalante y barrio Cristo Rey gastan la mayoría de sus tiempos en actividades profesionales y laborales, que son las que consumen la mayor cantidad de tiempo (de lunes a viernes). Así en barrio Escalante las mujeres intercambian casi 34 horas (hrs) semanales de su tiempo, si a ello se le suman las horas que dedican los sábados (5.7 hrs) y los domingos (6 hrs),

estos días en teoría no son “laborales”, serían de descanso en la organización social del trabajo, por lo que el tiempo intercambiado se eleva de 33.8 hrs de lunes a viernes y toda la semana sería 45.5 hrs; es decir, 22.7% del total de horas percibido disponibles en una semana.

Aunque las mujeres trabajan remuneradamente por debajo de las 40 horas semanales, es superlativo distinguir como los fines de semana las tareas relacionadas con actividades laborales absorben casi $\frac{3}{4}$ de una jornada ordinaria legal del trabajo por cada uno de los días, esto evidencia como el trabajo transgrede el espacio-temporal personal del mundo de la vida de las mujeres que habitan barrio Escalante.

A su vez, las actividades domésticas consumen en términos relativos un 38.5% del total del tiempo del que disponen en la semana las mujeres, en datos concretos esto significa que de lunes a viernes las labores relacionadas a lo doméstico sustraen una media 41,5 hrs, las cuales se distribuyen en: 19,7 hrs en tareas de cuidado a otras personas, 11 hrs en actividades de alimentación, 6 hrs en tareas propias de limpieza y 4.6 hrs en labores de mantenimiento y reparación de la vivienda.

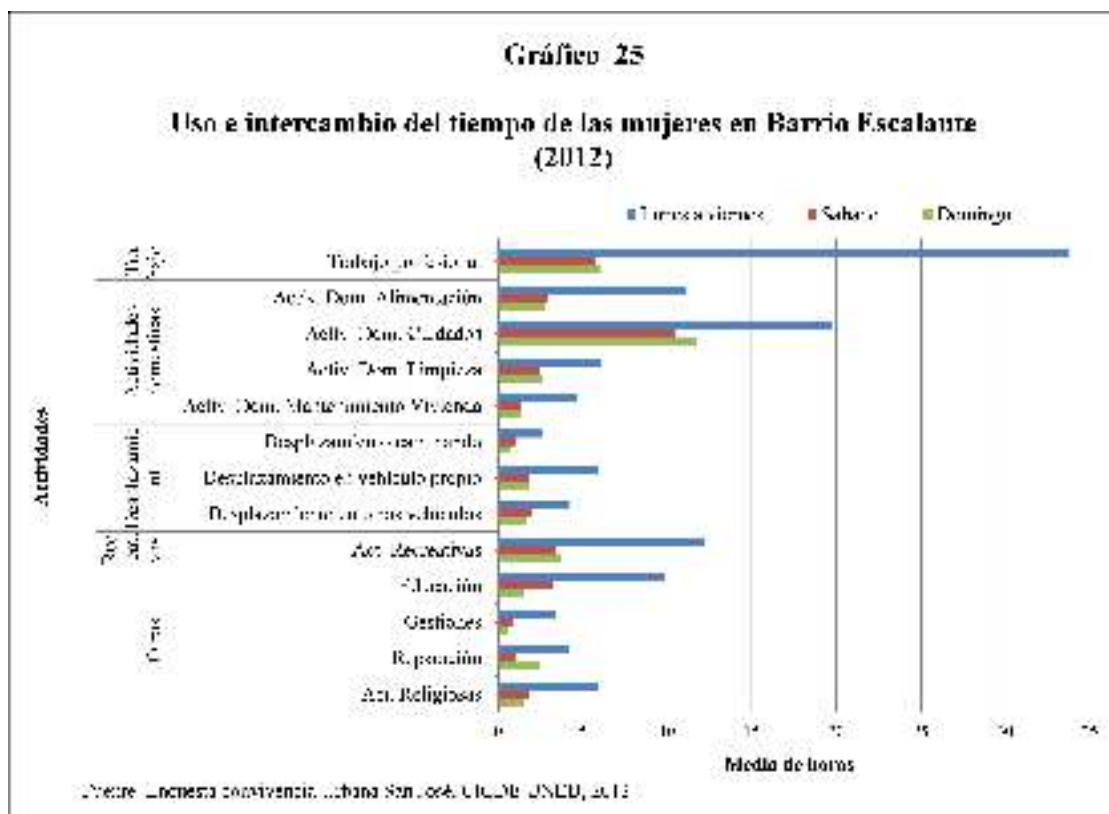
Es evidente que el cuidado es el eje central que estructura las actividades de orden doméstico, representando el 20,8%²¹² del tiempo total de la semana. Los fines de semana sigue siendo el cuidado de personas la actividad más importante (10.4 hrs los sábados y 11.6 hrs para los días domingos), asimismo se observó que las horas que se le asigna al resto de las tareas, declina de forma importante. Así para sábado y domingos las tareas de alimentación representan 5,7 hrs; en limpieza 5,1 hrs y en mantenimiento de la vivienda 2,7 hrs.

En resumen, las actividades domésticas, para el caso específico de las habitantes de barrio Escalante, consume una media de **77,2 hrs a la semana**, por lo que es evidente que las labores domésticas y las actividades relacionadas con el trabajo remunerado, marcan el ritmo de lo que podríamos definir como la división social del tiempo cotidiano en las mujeres del barrio. Es decir, el tiempo dedicado a las actividades domésticas y el tiempo de trabajo vendido absorberán las 3/5 partes del tiempo social cotidiano percibido por la mujeres que viven en Escalante (Ver Gráfico 25).

En relación al tema del tiempo y el desplazamiento, se distingue que las mujeres de barrio Escalante, se trasladan más en vehículos propios, así se encontró que entre semana el tiempo que utilizan desplazándose en automóvil es de 5,9 hrs, para los fines de semana la media ronda las 2 hrs, tanto para el sábado como para los domingos. Con respecto a los desplazamientos en otro tipo de vehículos, surge especialmente el transporte público, se visualizó que las mujeres utilizan este tipo de medio unas 4,2 hrs los días entre semana y 3.7 hrs los fines de semana; en la relación a caminatas las mujeres lo hacen poco, 2,6 hrs entre semana y 1,7 hrs los fines de semana.

En total, los desplazamientos y los recorridos dentro del barrio como en la ciudad, consumen 21,8 hrs del tiempo; aunque es un dato que podría ser considerado irrelevante en relación al peso temporal que tiene las tareas domésticas y laborales, el desplazamiento cobra importancia cuando se comprende que se gasta más tiempo en desplazamiento en automóviles, autobuses, taxis, trenes o bien caminando que en actividades orientadas a la recreación o al ocio.

²¹² que corresponde a la sumatoria de las horas que dicen las mujeres dedicarles a las diferentes actividades de la semana



En relación a las actividades de ocio y recreación, las mujeres tan solo orientan 12.1 hrs a actividades de esta naturaleza. Los sábados utilizan 3,3 hrs y los domingos 3,7 hrs, en suma el ocio absorbe tan solo 19.2 hrs; esto 2 hrs menos que el tiempo que se fuga en los distintos tipos de transportes que se utilizan las mujeres para desplazarse. Este es un indicador importante para entender el lugar que se le asigna al ocio en el vida cotidiana de las mujeres que habitan este barrio urbano josefino.

El último bloque de actividades que se abordó fueron las que se catalogaron como otras actividades, estas son: estudio, actividades religiosas, arreglos a las viviendas y tareas relacionadas con pagos y compras. De este grupo de actividades, destaca el tiempo que le dedican las mujeres a tareas vinculadas con el estudio, en total durante la semana le dedican una media de 14,4 hrs; de lunes a viernes 9,7 hrs y los fines de semana poco más de 4,5 hrs (3,1 hrs. los sábados y 1.5 hr. los domingos). El estudio es la quinta actividad más relevante en la semana.

Asimismo, las mujeres dedican durante toda la semana poco más de 9 hrs a actividades dirigidas a reproducir la vida religiosa, también 7,6 hrs a tareas vinculadas con arreglos las vivienda y, finalmente 4.9 horas en gestiones relacionadas al pago de recibos, compras, etc.

7.4.2 Uso e intercambio del tiempo en los hombres de barrio Escalante

Los hombres de barrio Escalante al igual que las mujeres, dedican su tiempo principalmente a la reproducción del trabajo y la vida doméstica, que aparecerían siguiendo el argumento de Heller (2002) como los **sistemas de usos**, entendidos como los roles reproductivos más comunes en la

vida cotidiana, debido a que configuran centralmente la estructura de la división social del tiempo cotidiano, es decir, absorben la mayor cantidad del tiempo socialmente percibido durante el movimiento temporal de los días en la semana. Hay un bloque de otros sistemas de actividades que demanda menos tiempo, esto se expondrá en orden de importancia, y serían: el tema del desplazamiento; las tareas dirigidas al ocio y la recreación y por último, las actividades dedicadas a la educación.

El tiempo de intercambio laboral que se vende o se sede de parte de los hombres de barrio Escalante se aproxima a una media de 39 horas entre semana, los días sábado y domingo se promedian 5,8 hrs. Esto significa que el tiempo comprado durante toda la semana equivale a un total de 50,6 hrs en la semana. La cantidad anterior representa 5,6 hrs más de tiempo laborado, frente a las mujeres de barrio Escalante.

El peso crudo del trabajo remunerado como práctica en la división social del tiempo cotidiano es de un 22.8%. Hay un fenómeno que surge, que el trabajo remunerado representado en el tiempo rebasa en 2,6 horas la jornada legal de trabajo bajo la normativa del Código Laboral, además la práctica del trabajo, como movimiento, revela otro elemento; se han de agregar 11.6 hrs de trabajo los días sábados y los domingos, estas actividades se incrustan en el tiempo diario de las personas y trasgreden la oficina, la empresa, la pulpería, etc.

El trabajo es una labor que despliega sus sistemas de uso también los domingos y los sábados,²¹³ no se descansa, el ritmo del trabajo remunerado irrumpe y afecta el espacio, específicamente el espacio íntimo, personal y privado de los hombres que habitan barrio Escalante, esto se da también en las mujeres. No obstante, no son las labores relacionadas al trabajo las que le consumen más tiempo a los varones residentes de barrio Escalante, tal y como lo señala la evidencia el (Gráfico 26) son las actividades vinculadas al hogar las que le aborben más horas por semana, de manera que a este tipo tareas se le dedican poco más de 56 horas de lunes a viernes, y 17 horas los sábados y domingos respectivamente.²¹⁴

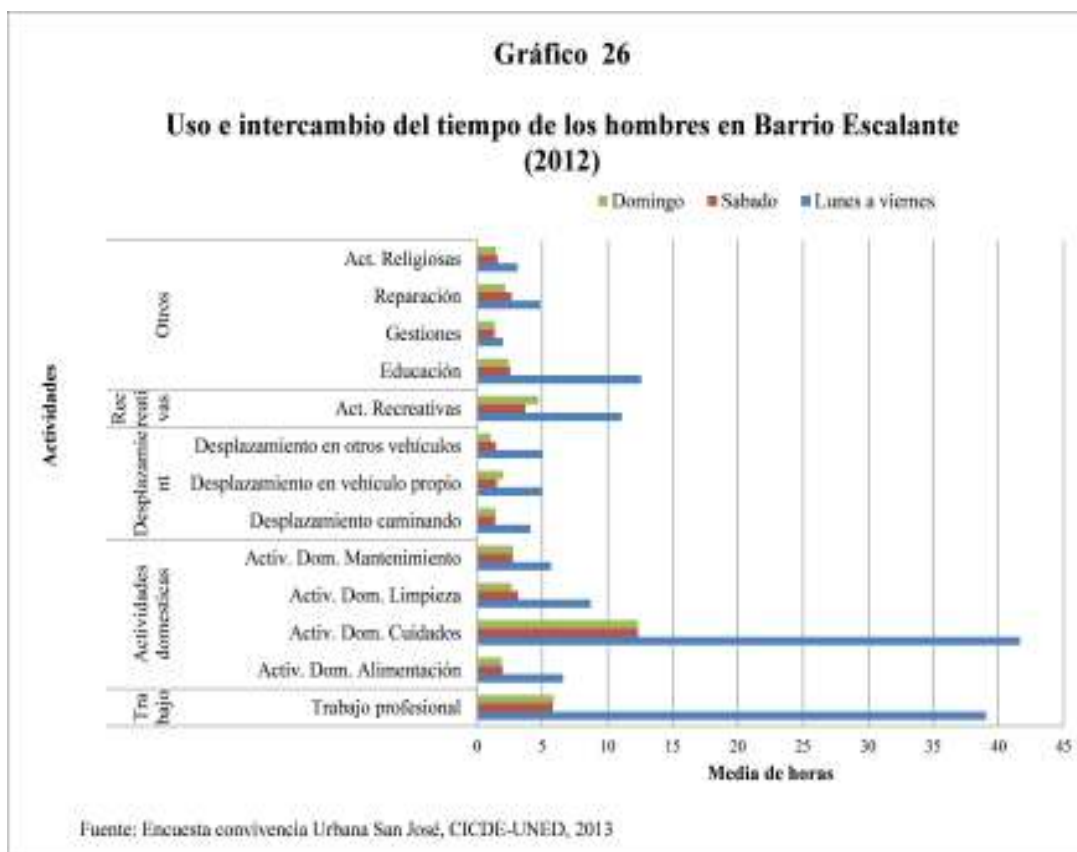
En total los hombres dedican una media de 102.3 hrs a actividades domésticas,²¹⁵ siendo las tareas de cuidado a otras personas las que son determinantes, de lunes a viernes se usan 41hrs y 12,3 hrs respectivamente para los días sábados y domingos, equivaliendo a 66.3 hrs en toda la semana. En términos relativos las actividades de cuidado representan un 28.4% del tiempo total del que disponen los hombres en la semana, por encima de las actividades orientadas al trabajo.²¹⁶

²¹³ Según los artículos el Código de trabajo, Título tercero: de las jornadas laborales, de los descansos y de los salarios, capítulo segundo, De la jornada laboral; en el artículo 136; señala que: *“La jornada ordinaria de trabajo efectivo no podrá ser mayor de ocho horas en el día, de seis en la noche y de cuarenta y ocho horas por semana”* (p.48) y relación al tiempo de descanso, en el artículo 152; indica que: *“Todo trabajador tiene derecho a disfrutar de un días de descanso absoluto después de cada semana o de cada seis día de trabajo continuo ...”* (p. 52).

²¹⁴ A pesar es de este señalamiento hay que mirar las Gráficas 27 y 28.

²¹⁵ *Las actividades domésticas*, en relación al peso relativo que demanda el universo de actividades consideradas en esta fase de estudio del intercambio y uso del tiempo, representa el 41% del total de las horas por semana.

²¹⁶ Más adelante el análisis profundo y críticos del registro de la percepción de las personas que se transforma en el dato; matizara profundamente e incluso radicalmente las diferencias, desigualdades e injusticias en relación a las dinámica temporal especial cotidiana en relación al constitución y construcción social del roles de género.



Hay otras tareas que componen el sistema de actividades de la vida doméstica y tienen un menor peso, en las actividades de limpieza se utilizan 8,7hrs entre semana y un total de 5,7hrs los fines de semana (3,1 hrs los sábados y 2,64 hrs los domingos), en relación a las tareas de alimentación se le dedican 1,3 hrs por día entre semana (6,6 hrs.) y 1,9 hrs y 1,8 hrs los sábados y los domingos; por último las tareas vinculadas a mantenimiento de la vivienda los hombres de barrio Escalante les dedican un total de 11 hrs (5,6 hrs de lunes a viernes y 2,7 tanto para sábado y domingo).

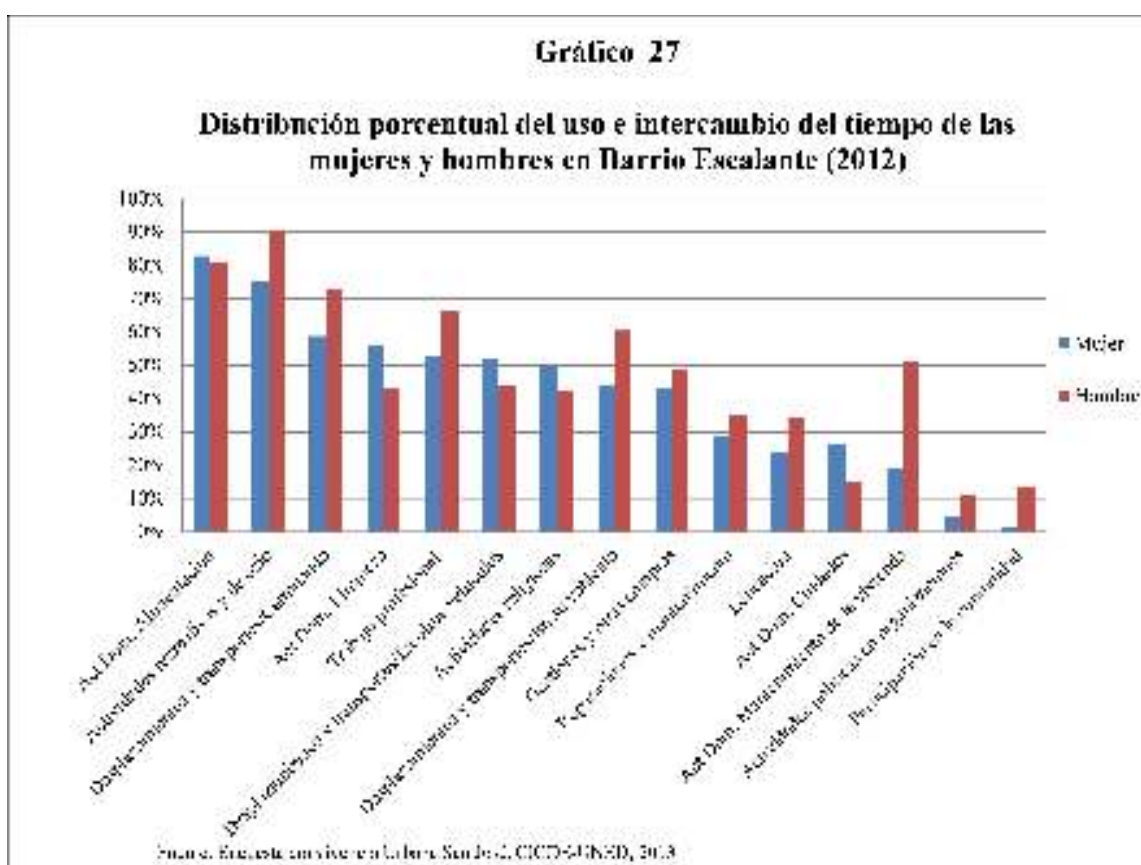
Es pertinente acotar que el ritmo cotidiano de la vida doméstica apunta, al menos aparentemente a unas dinámicas “igualitarias” de género en la distribución de las tareas domésticas entre los hombres y mujeres de barrio Escalante, partiendo del dato se podría sostener que el hombre se ocupa hoy más de la vida del hogar, situación que se pondrá en duda adelante.

Fuera de la esfera de la vida doméstica nos encontramos con otro bloque de actividades “menores”; tales como el tiempo utilizado en *desplazamientos*. Sin embargo, al detenerse en el tiempo perdido en el ajetreo cotidiano de las calles, avenidas o aceras de los barrios y de la ciudad, se encontró que los residentes de barrio Escalante gastan un total de 22,7 horas a la semana movilizándose en medios de transporte, sean privados (4,9 de lunes a viernes y 1,5hrs los sábados y 2 hrs los domingos), públicos (4,9 hrs para los días entre semana, y de 2,2 horas para el fin de semana) o simplemente caminando (4 hrs de lunes a viernes y 1,39 respectivamente para sábado y domingos) hacia sus trabajos, pagos y compras, estudio, etc.

Un fenómeno relevante, se da en relación con el tiempo de recreación y ocio, que “demanda” 11hrs de lunes a viernes, y 8,4hrs en los fines de semana, la distribución es similar entre semana

y los fines de semana. Se puede plantear algo concreto, que impera más el gasto de tiempo en actividades reproductivas (domésticas y laborales) que el que se fuga en las actividades de ocio y recreación, de manera que estas actividades de carácter lúdico se sitúan a modo de acontecimiento *extraordinario* en la vida cotidiana de los hombres que habitan este barrio.

En cuanto a las tareas educativas, los hombres de barrio Escalante disponen 12.5 hrs, promedio entre semana, y alrededor de 5 horas los días sábado y domingo; en total, semanalmente, las actividades de estudio representa 7.8% del tiempo total del que perciben disponer los vecinos del barrio. Finalmente las actividades a las que menos tiempo se dedica durante toda la semana son: reparaciones de la vivienda con 9.6 hrs, actividades religiosas con apenas 6 hrs y a gestiones y compras en las que se le asignan solamente 4.6 hrs en toda la semana.



Cómo se señaló antes, un “hallazgo” controvertido fue el desplazamiento relativo de los roles en la esfera doméstica, es decir, en el caso específico de barrio Escalante los hombres promediaron tiempos más elevados que las mujeres en algunas actividades de “naturaleza” doméstica. En principio se podría sostener que los y las habitantes de barrio Escalante, establecen relaciones de género que tendencialmente marcan una ruptura con patrones culturales hegemónicos de la masculinidad convencional; tal situación se podría sostener a partir del comportamiento “casi” igualitario en actividades tales como alimentación y cuidado de otras personas, y dicho comportamiento se palpa en los gráficos sobre el intercambio y uso del tiempo por género.

Sin embargo, cuando se someten estos datos al análisis profundo y detallado de las tasas de respuesta sí o no²¹⁷ en la participación de las actividades que organizan la división social del tiempo y se lo hace por género se encuentra que esa “realidad” se empieza a desvanecer.

En primera instancia cuando se miraban actividades tales como el cuidado de personas, se denotó con asombro que los hombres le dedicaran tantas horas a esas actividades, incluso más que las horas de trabajo, sin embargo al revisar las respuestas sí o no se encontró que tan solo el 15% de los hombres entrevistados se abocan a este al cuidado de personas contra 26,6% de mujeres. La diferencia abismal del cuidado entre hombres y mujeres empieza a difuminarse cuando se observa que 1 de cada 4 mujeres que habitan barrio Escalante realizan este tipo de actividades, con respecto a los hombres, cuya probabilidad es de aproximadamente 1 de cada 6.

La equidad de género en las tareas domésticas se falsea aún más, cuando en las otras tareas relacionadas con los deberes domésticos tales como alimentación y limpieza son asumidas como mayor responsabilidad por las mujeres. Por su parte los hombres se ligan a las tareas de mantenimiento de la vivienda, un reflejo de como la división social del tiempo cotidiano empieza a responder a una relación social entre los géneros, donde la distribución de tareas obedece a la hegemónica que dicta la sociedad patriarcal masculina costarricense.

Todo lo anterior se confirma cuando se entra a analizar bajo el lente de género los detalles del intercambio y uso del tiempo en relación a la praxis en el espacio público. Al realizar este ejercicio, resulta que las actividades que acontecen en el espacio público de la vida cotidiana, como la vida laboral, los diferentes tipos de desplazamientos, el ocio y la recreación, la vida política y comunitaria tienen un rostro masculino, esto significa que el espacio público es hegemónicamente masculino.

De la misma forma, la temporalidad cotidiana de los hombres indica que estos intercambian y disponen más de su tiempo para actividades que se despliegan en la textura del espacio público, así el 66% de los hombres afirman dedicarle tiempo a la vida laboral, frente a un 54% de las mujeres. Los hombres superan a las mujeres en casi todos los tipos de desplazamientos, como caminar o utilizar el vehículo propio, las mujeres en cambio usan más el transporte público (51,7% contra 44% de los hombres que dicen utilizar este medio para desplazarse en la ciudad). Lo señalado sugiere elementos de género en relación al tema de la propiedad y en este caso de la propiedad del vehículo (60% de los hombres utilizan su propio automóvil, mientras las mujeres que afirman utilizar su propio vehículo no alcanzan el 50%) y la autonomía en el desplazamiento en la ciudad, condición que se reseñó en el apartado del uso y apropiación del espacio.

El argumento sobre la apropiación del espacio público cotidiano por los hombres de Barrio Escalante también tiene un signo político tradicional. Los hombres afirman dedicarse más a actividades de ocio (90,6% contra 75% en las mujeres), de participación en la organización comunitaria (13,2% contra 1,6% de las mujeres) y participación en la vida política (11,3% contra un 4,7%), de nuevo la temporalidad masculina se expresa y se despliega en el dominio de la vida pública.

²¹⁷ Señalar que acá se distribuyen las respuestas si **entre el sexo por columna** (ver cuadro 44), esto quiere decir que se toman en cuenta respuestas si frente a los respuesta no de cada sexo. Por ejemplo en el caso de las actividades domésticas las mujeres afirman que hacen **actividades domésticas de limpieza** en un 56,3 frente a un 44,7% de mujeres que no lo hacen; en el caso de los hombres disminuye tal respuesta, pasando a un 43,4% los que sí efectúan actividades domésticas frente a 56,6% que no lo hacen.

Cuadro 45. Respuesta SI por columna según mujeres y hombres en Barrio Escalante

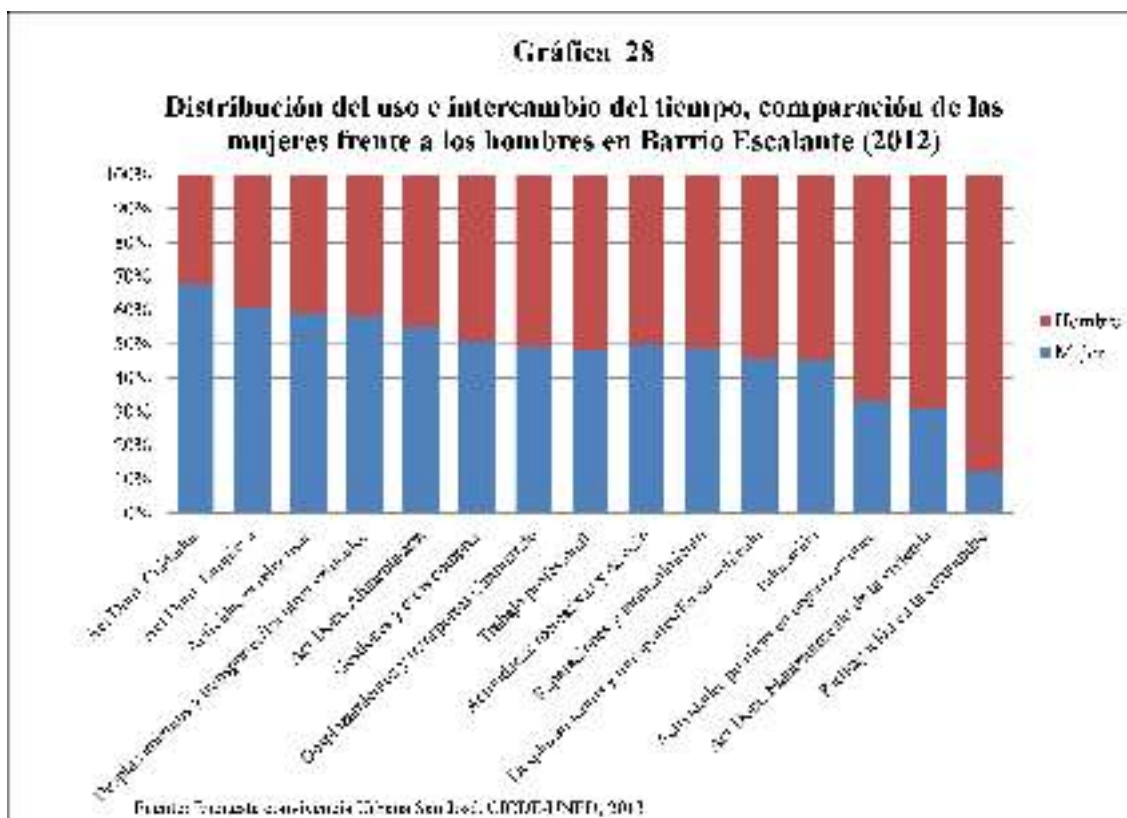
Actividad	Respuesta	Mujer		Hombre	
		Absoluto	% columna	Absoluto	% columna
Trabajo profesional	Si	32	52,5%	34	66,7%
Act Dom. Alimentación	Si	53	82,8%	43	81,1%
Act Dom. Limpieza	Si	36	56,3%	23	43,4%
Act Dom. Cuidados	Si	17	26,6%	8	15,1%
Act Dom. Mantenimiento de la vivienda	Si	12	18,8%	27	50,9%
Desplazamientos y transportes/Caminando	Si	37	58,7%	38	73,1%
Desplazamientos y transportes/En su vehículo	Si	27	44,3%	32	60,4%
Desplazamientos y transportes/En otros vehículos	Si	31	51,7%	22	44,0%
Actividades recreativas y de ocio	Si	48	75,0%	48	90,6%
Educación	Si	15	24,2%	18	34,6%
Gestiones y otras compras	Si	27	42,9%	26	49,1%
Reparaciones y mantenimiento	Si	18	28,6%	19	35,2%
Actividades religiosas	Si	32	50,0%	22	42,3%
Actividades políticas en organizaciones	Si	3	4,7%	6	11,3%
Participación en la comunidad	Si	1	1,6%	7	13,2%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

El rol de las mujeres en el espacio público cotidiano de barrio Escalante aparece difuso, poco a poco se materializa temporalmente en las actividades ligadas a la vida religiosa (50% contra el 42% de los hombres), así encuentran en la institución social religiosa su espacio de presencia y “dominio” público. Otro espacio de apropiación temporal es el espacio privado; en donde su praxis no hace más que reproducir afirmativamente la institución social de la familia y los actos asociados con ella como lo son: el acto doméstico de la alimentación, la limpieza (56% contra 43% en los hombres) y el cuidado (26% contra 15,1% en los hombres)²¹⁸.

El dominio vital del mundo cotidiano de la mujer de barrio Escalante es el de la esfera de la vida privada, es ese su espacio social, guiado a partir del criterio analítico del tiempo, donde su actividad cotidiana se indica en números, en horas que reflejan el ejercicio de su “dominio” y de sus prácticas, expresadas en un tipo de procesos de reclusión y exclusión de la vida pública. La equidad de género que se palpaba de forma general en la distribución de las tareas cotidianas sede ante el análisis profundo y crítico de los datos. El barrio, y se podría incluso sostener la misma ciudad, se dispone como un espacio para el despliegue de un tiempo social y político masculino para la presencia del hombre como animal público y político.

²¹⁸ El espacio-tiempo del mundo cotidiano de vida de las mujeres se sitúa en el medio de dos de las instituciones sociales emblemáticas de la reproducción, deshistorización y de la eternización de las estructuras de la división de género hegemónicamente masculinas: la familia y la iglesia (Bourdieu, 2000, p. 8).



7.4.3 Uso e intercambio del tiempo en las mujeres de barrio Cristo Rey

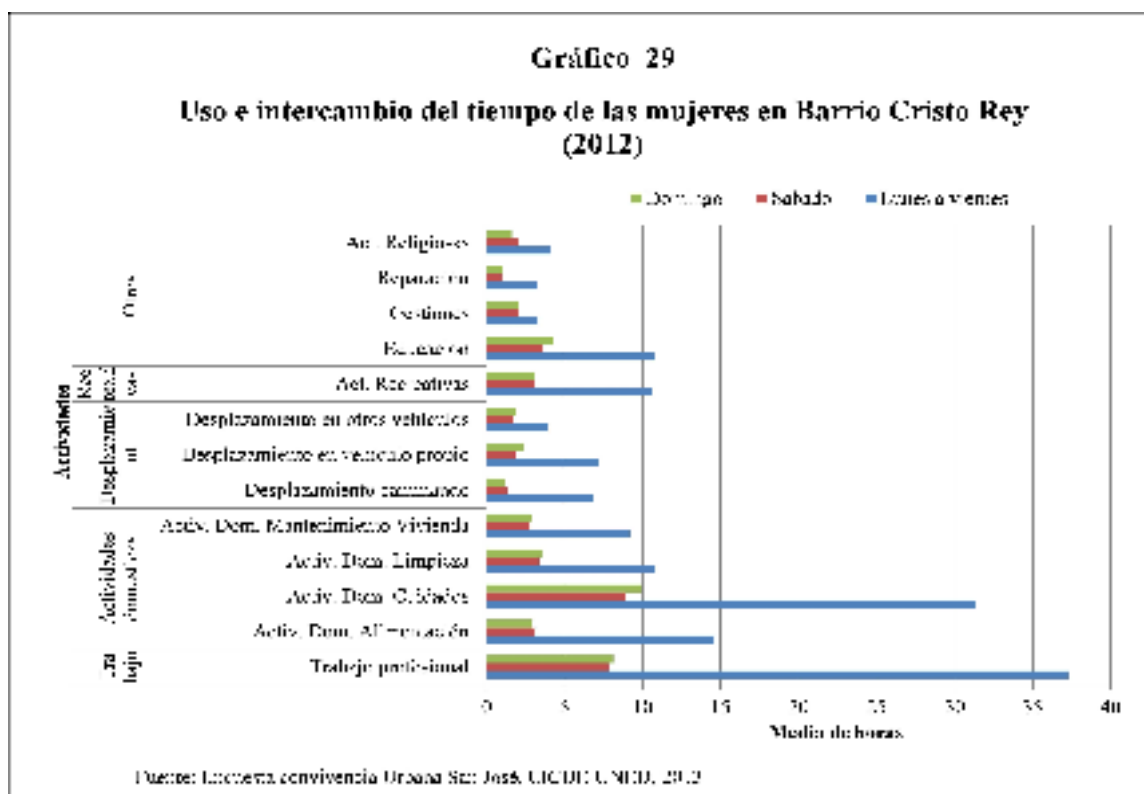
La *división social del tiempo cotidiano* de las mujeres que habitan barrio Cristo Rey es absorbido por dos actividades centrales, las mismas que estructuraron el ritmo cotidiano de las mujeres y hombres en barrio Escalante, estas son, la vida en el trabajo y las labores domésticas; sin embargo, para las mujeres de este barrio popular el trabajo sí es la actividad, en términos comparativos, que más tiempo absorbe cotidianamente. El dato empírico recabado señala que, en promedio, las habitantes de barrio Cristo Rey que venden o intercambian su tiempo en el mercado de trabajo lo hacen un poco más de 37 hrs a la semana, y los fines de semana no se liberan del trabajo, los sábados las mujeres que trabajan le dedican una media de 7,8 hrs y los domingos 8,13 hrs, lo que evidencia que durante toda la semana acumulan 53,2 hrs de su tiempo; lo que representa en términos relativos un 22,2% del tiempo total dedicado a las diferentes tareas que realizan durante una semana ordinaria.

Es imposible no captar la distinción, las mujeres de barrio Cristo Rey trabajan unas 8 hrs más que sus pares en barrio Escalante, y casi 3 horas más que los hombres de este mismo barrio. Esto marca una distinción social a partir del tiempo social de trabajo excedente que es consumido por el mercado laboral, que precariza la posibilidad de la reproducción física y de otras actividades, situación que es extensiva para los habitantes de los dos barrios pero que es percibida con mayor radicalidad por los y las habitantes de barrio Cristo Rey.

Como ya lo mencionamos, las actividades domésticas, se constituyen en la segunda columna que cimienta la organización de la vida cotidiana en ambos barrios, para el caso de las mujeres de

barrio Cristo Rey, al igual que sus pares de barrio Escalante, el cuidado es la tarea que más tiempo les absorbe entre semana, el cuidado de otras personas demanda 31,3 hrs de lunes a viernes y 8,8 hrs los días sábados y 9,8 hrs los domingos; esto suma un total de 50,1 hrs.

En este caso, las mujeres de barrio Cristo Rey también le dedican más tiempo al cuidado, casi 9 hrs más que sus pares de barrio Escalante, la diferencia se establece de lunes a viernes, ya que los fines de semanas las mujeres en barrio Cristo Rey no rebasan las 10 hrs en este tipo de actividades, caso contrario al de las mujeres en barrio Escalante, donde tanto sábado como domingo rebasan las 10 hrs en este tipo de tareas.



En relación con las demás actividades que conforman las labores de carácter doméstico encontramos que, en todas las demás actividades las mujeres en barrio Cristo Rey dedican más tiempo que las mujeres de barrio Escalante; así por ejemplo, en el mantenimiento de la vivienda, invierten 14,8 hrs; en tareas de limpieza 17,6 hrs y actividades relacionadas a alimentación 20,7 hrs; al final de la semana las mujeres que habitan barrio Cristo Rey, en promedio habrán dedicado 103 hrs a la semana en labores domésticas; es decir, 26 hrs más en comparación con las mujeres que residen en Barrio Escalante.

En términos absolutos, las mujeres de barrio Cristo Rey invierten más tiempo en desplazamientos que las mujeres de barrio Escalante, lo hacen 7 hrs más. No obstante, con respecto al uso de transporte público las habitantes de barrio Escalante invierten un poco más de tiempo que sus pares de barrio Cristo Rey. En relación a la educación, en barrio Cristo Rey las mujeres disponen de un segmento mayor de tiempo para este tipo de actividades alrededor de 4 hrs más; solo la religión y el ocio son actividades en las que las habitantes de barrio Escalante rebasan con claridad a las mujeres de barrio Cristo Rey, las primeras le dedican casi 3 horas más a actividades de ocio y recreación, y la misma cantidad en actividades relacionadas a la vida religiosa.

Si se mira la relación del uso e intercambio del tiempo *con respecto al ocio y trabajo doméstico*, podemos sostener que las dinámicas de exclusión de la mujer del espacio público son más profundas en barrio Cristo Rey que en barrio Escalante, y que tal condición refleja que el espacio vital personal del hogar o doméstico sigue siendo donde pasan más tiempo las mujeres.

Se vuelven a encontrar acá, elementos contrastantes, por ejemplo la dinámica desplazamientos y ocio, donde el tiempo consumido por las mujeres de barrio Cristo Rey, caminando o bien movilizándose en transporte privado o público, supera el tiempo que disponen en actividades dedicadas al ocio o la recreación. El panorama se vuelve más agobiante cuando los desplazamientos se articulan con las horas de trabajo semanales (53 hrs), el trabajo doméstico (103 hrs) y las tareas relacionadas con educación (18 hrs), estas tareas representan en términos relativos un 84.9% del tiempo (tiempo percibido cotidiano) total del que perciben tener las mujeres de barrio Cristo Rey.

Debido a lo anterior es insostenible no trazarse la siguiente interrogante ¿En qué momento es posible fugarse y recuperarse de la lógica del ritmo del tiempo de la vida cotidiana capitalista? Lógica temporal que sin duda afecta tanto a las habitantes de barrio Escalante, pero que se profundiza más con respecto a las mujeres que viven en barrio Cristo Rey.

7.4.4 Uso e intercambio del tiempo en los hombres de barrio Cristo Rey

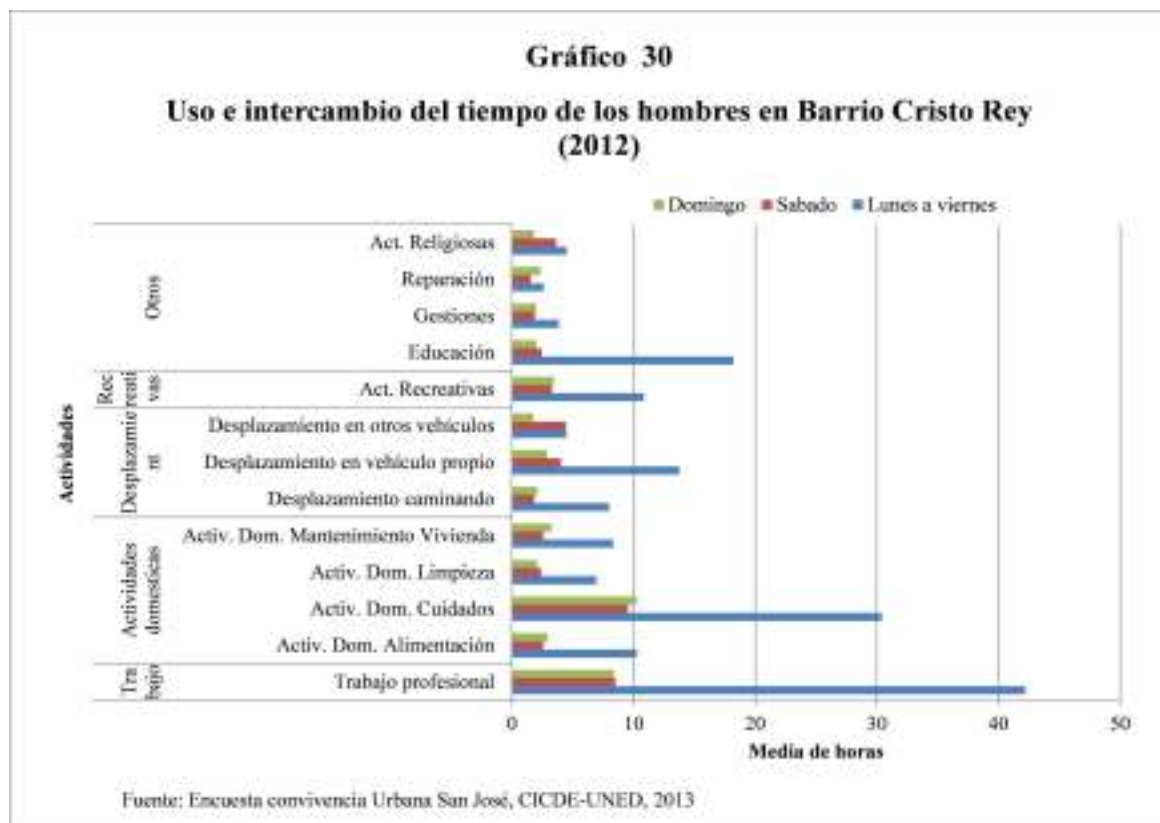
La arquitectura de la división social del tiempo de la vida cotidiana de los hombres de barrio Cristo Rey, se levanta una vez más sobre las bases que estructuran el ritmo del tiempo cotidiano de las mujeres de barrio Cristo Rey, al igual que la de los hombres y mujeres de barrio Escalante. Tanto el trabajo como las actividades domésticas organizan el ciclo de reproducción temporal de la vida del mundo social en ambos entornos urbanos, es decir, la lógica socio-temporal implicada una racionalidad, que estas dos actividades son coextensivas a la organización de ritmo de la vida cotidiana en ambos espacio ciudadanos, esto no es algo novedoso, sino que sirve para profundizar en las diferencias que constituyen la Convivencia Urbana, que es diferenciada, en este caso según la clave del tiempo y el género.

En suma los hombres de barrio Cristo Rey que se dedican al trabajo profesional, en promedio perciben que trabajan 42,1 hrs de lunes a viernes, además de 8,5 hrs los sábados y 8,4 hrs los días domingos, esto representa poco más de 59 hrs por semana, también significa que trabajan 6 hrs más que las mujeres de barrio Cristo Rey, y 9 hrs más en relación a sus congéneres de barrio Escalante y 14 hrs más que las mujeres de este mismo barrio. A su vez, superan en 11 horas la jornada de trabajo estipulada por la legislación nacional, esto es reiterativo y por ello es central volver a señalar que el trabajo invade la totalidad del tiempo de las personas en ambos barrios, pero que el problema del trabajo excedente se radicaliza aún más en las personas que viven en el barrio Cristo Rey.²¹⁹

Asimismo los habitantes de barrio Cristo Rey superan, en casi todos los rubros a los hombres de Escalante. Como se observó trabajan una jornada de tiempo más larga, a su vez usan más horas caminando o desplazándose en transporte público o privado (15,4 hrs); estudian 22,65 horas a la semana esto representa 5 hrs por sobre el tiempo que usan sus pares masculinos del barrio

²¹⁹ Así la “rutina” del trabajo emerge como un dispositivo de vigilancia del tiempo ocioso, parece ser que, como sostendría Marx (2006), “su simple existencia implica una pérdida negativa” (p. 200) para la división social del trabajo imperante en la sociedad capitalista nacional en la que se insertan estos barrios urbanos.

Escalante; gastan más tiempo en gestión de pagos de servicios, poco más de 1hr y le dedican 3 hrs más a actividades relacionadas al culto religioso. Los habitantes de barrio Escalante aventajarían a los hombres de barrio Cristo Rey, en las horas que le dedican a las labores domésticas, en especial a las actividades de cuidado y limpieza, 16,1 hrs y 3hrs respectivamente de más;²²⁰ también en las tareas de reparación de la vivienda y el tiempo que orientan al ocio y la recreación.

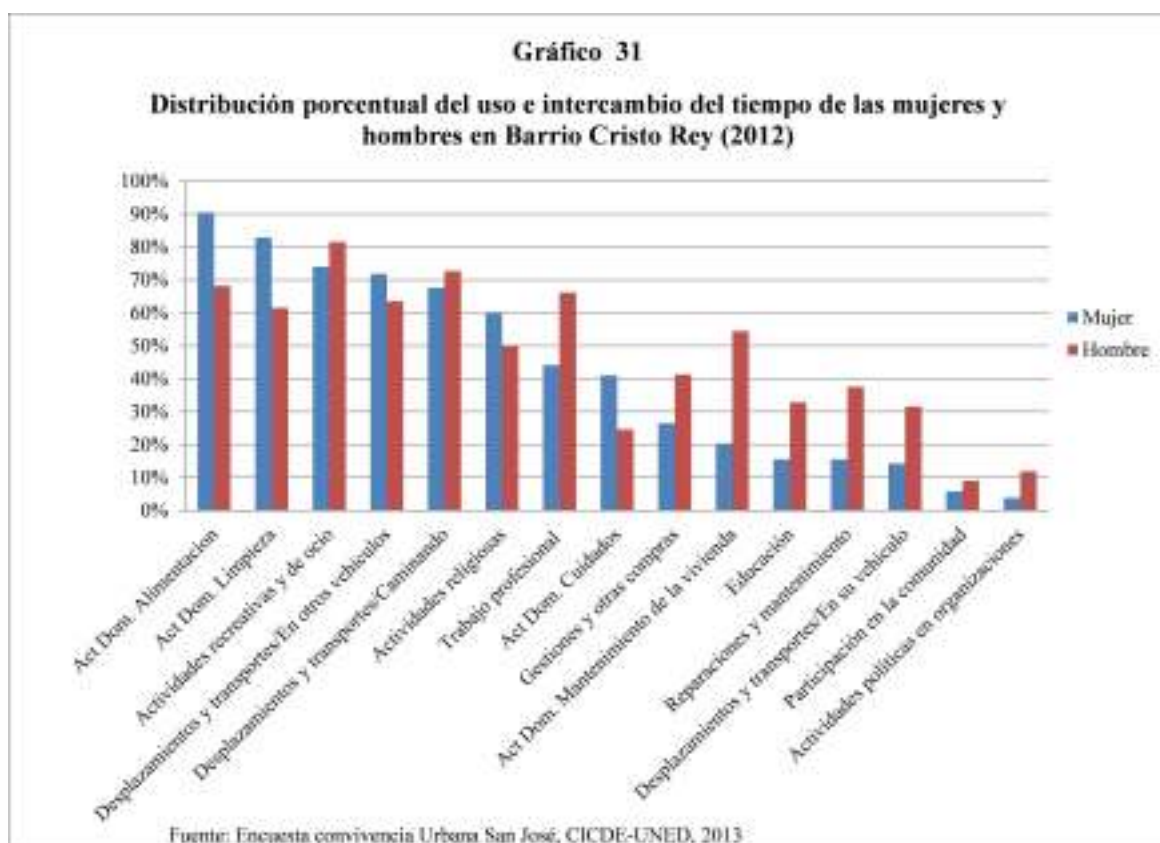


Finalmente y observando los datos en relación al ocio, es necesario detenerse y señalar que tanto las y los habitantes de barrio Cristo Rey tienen menos posibilidad de usar su tiempo en actividades de ocio y recreación,²²¹ en comparación con los habitantes de Escalante, pues su tiempo es absorbido por el trabajo, la vida doméstica, el estudio y el tiempo que se usa mientras se camina por las calles y aceras de la ciudad o en el autobús o vehículo propio. Lo conclusivo de este panorama es que el derecho al ocio de los habitantes de barrio Cristo Rey se ve restringido y amenazado por el sistema de actividades que rodea y condiciona la temporalidad cotidiana de los habitantes, signada por la necesidad, en contra posición de los pobladores de Escalante quienes asumen con mayores privilegios la vida urbana.

²²⁰ Es importante rescatar que a pesar de que los hombres de Escalante dedican más tiempo a tareas domésticas, los habitantes de Cristo Rey, dedican más tiempo a tareas de alimentación (15,7 hrs) y mantenimiento (14,12 hrs.)

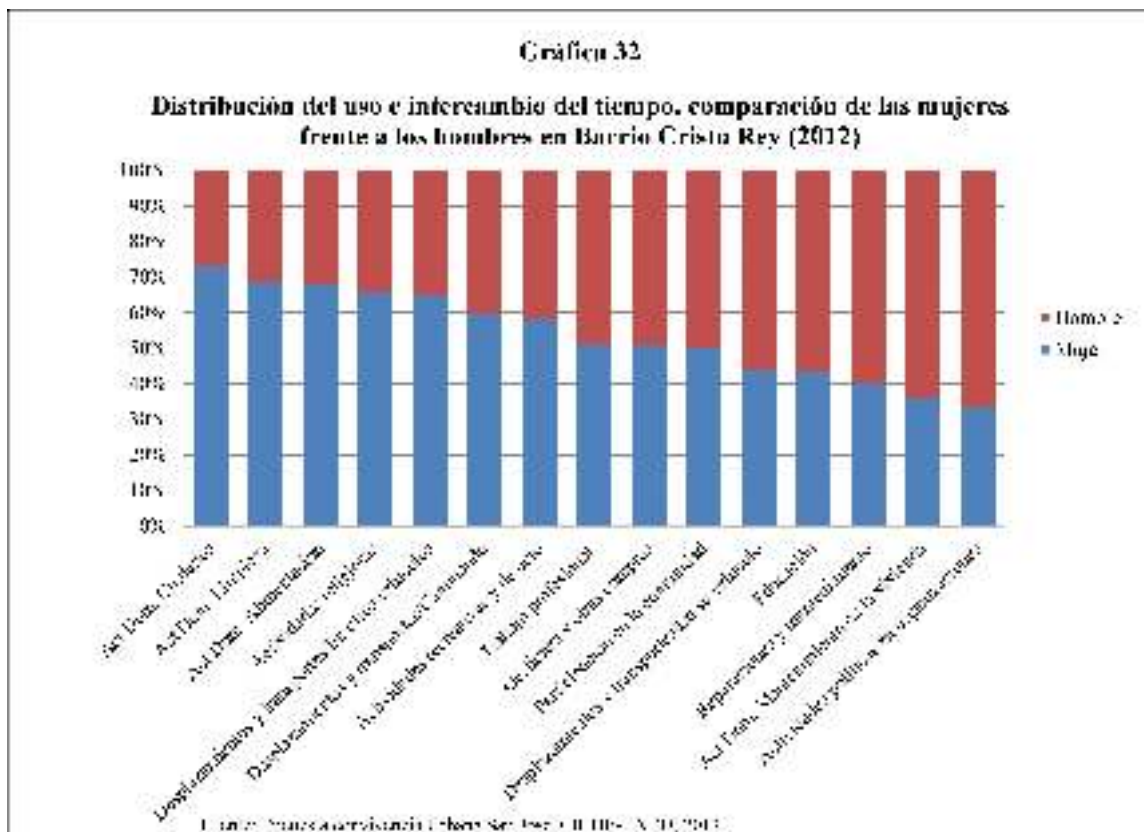
²²¹ A esto hay que sumar las limitaciones en el acceso a los espacios de ocio, como anteriormente se argumentó con la falta de espacios en el barrio, las limitaciones en el desplazamiento y el transporte, que viene a ligar una relación entre el espacio y el tiempo. Los vecinos de barrio Cristo Rey y probablemente de los barrios aledaños o con condiciones sociales similares, ven cooptada su calidad de vida, por estar limitados en tiempo, espacios, desplazamientos, viviendas dignas, propiedad, lo que hace que la apropiación y el derecho a la ciudad se vean vulnerados, siendo también vulnerada la Convivencia Urbana.

Cómo se ha destacado en el análisis del intercambio y uso del tiempo percibido, el trabajo y las labores domésticas son las actividades centrales que se decantan en una suerte de dramaturgo o arquitecto que diseña la estructura de temporal de la vida cotidiana de los hombres y mujeres en ambos barrios, hemos reconocido que el tiempo cotidiano percibido por los y las habitantes de barrio Cristo Rey supera las horas de una semana “natural” y se ha observado que los hombres perciben que trabajan una jornada completa más que las mujeres que residen en Cristo Rey, mas es necesario realizar el ejercicio comparativo bajo la mirada del género.



En el análisis de las respuestas de los hombres y mujeres de barrio Escalante, se llegó a la conclusión de que si bien hay una mayor igualdad de género en la distribución del tiempo entre su habitantes, al analizar con mayor detenimiento la data, se evidenció que la distribución de las actividades y del tiempo asignado así como del espacio, reproducían patrones que obedecen a la cultura hegemónica masculina.

Para el caso de barrio Cristo Rey, el escenario se dispone de forma antagónica a barrio Escalante, es decir, no hay necesidad de llevar a cabo una suerte de falsación de la realidad proyectada en el dato, que se disponía como aparentemente progresiva en relación a la igualdad de género. En barrio Cristo Rey el dato estadístico apunta sin ambigüedades a señalar que se establecen relaciones desiguales de los hombres frente a las mujeres, pues hay una opacidad menor en las relaciones sociales de género, esto es claro en la distribución de las respuestas si y no, vinculadas a las actividades cotidianas responde a la norma cultural de la distribución y división social del género.



En el Cuadro 45 se observa la distribución en el intercambio y uso del tiempo en las actividades que afirman realizarse según el género de entrevistados. De inicio se nota que el trabajo es una obligación que asumen con más frecuencia los hombres (66,2%) frente a las mujeres (44,1%). Asimismo en el hogar los hombres se ocupan de tareas relacionadas con el mantenimiento (54,4) y reparación (37,5%) de la vivienda; el resto de las tareas, como limpieza, alimentación y cuidado de otras personas, las mujeres no solo afirman realizarlas con más frecuencias sino que le dedican más tiempo que los hombres; por ejemplo en relación al cuidado más del 40% de las mujeres afirman realizar este tipo de tareas contra tan solo el 24% de los hombres.

En relación al desplazamiento, ya sea caminando (72,7%), o bien utilizando el vehículo propio (31,6%) los hombres afirman y direccionan más tiempo a este tipo de actividades. En el único desplazamiento que se invierte la relación es en el transporte público en donde las mujeres afirman utilizarlo 71,8% contra el 63% de los habitantes de barrio Cristo Rey.

En el ocio, la educación, las gestiones, las compras y las actividades relacionadas con la organización comunitaria y política, los habitantes de Cristo Rey afirman realizar y dedicarle más tiempo que las mujeres. Para el caso de Barrio Cristo Rey el tiempo cotidiano de los hombres y de las mujeres se proyecta en la espacialidad con transparencia ejemplar, la vida pública es coto privilegiado de los hombres y al ámbito privado es el lugar donde la mujer ve pasar su inmanencia cotidiana.

Cuadro 46. Respuesta SI por columna según mujeres y hombres en Barrio Cristo Rey

Actividad	Respues ta	Mujer		Hombre	
		Absolut o	% columna	Absolut o	% columna
Trabajo profesional	Si	45	44,1%	43	66,2%
Act Dom. Alimentación	Si	95	90,5%	45	68,2%
Act Dom. Limpieza	Si	87	82,9%	40	61,5%
Act Dom. Cuidados	Si	43	41,0%	16	24,6%
Act Dom. Mantenimiento de la vivienda	Si	21	20,4%	37	54,4%
Desplazamientos y transportes/Caminando	Si	71	67,6%	48	72,7%
Desplazamientos y transportes/En su vehículo	Si	14	14,3%	18	31,6%
Desplazamientos y transportes/En otros vehículos	Si	74	71,8%	40	63,5%
Actividades recreativas y de ocio	Si	74	74,0%	53	81,5%
Educación	Si	16	15,5%	21	32,8%
Gestiones y otras compras	Si	27	26,5%	26	41,3%
Reparaciones y mantenimiento	Si	16	15,5%	24	37,5%
Actividades religiosas	Si	63	60,0%	33	50,0%
Actividades políticas en organizaciones	Si	4	3,8%	8	11,9%
Participación en la comunidad	Si	6	5,8%	6	9,1%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Lo datos anteriores confirman, a partir de las relaciones tiempo-espacio y mediados por las prácticas, como el desplazamiento-movimiento, la espacialidad y la temporalidad son producidos y reproducidos bajos normas masculinizantes que coaccionan y constriñen a la mujer en la vida privada y a los hombres a la vida pública. Esto sin duda devela la producción de mecanismos de control, dominación y poder que expresan lógica y visiones hegemónicas masculinas (Lefebvre, 1991).

7.4.5 Barrio Escalante y Barrio Cristo Rey sus tiempos semejantes sus tiempos disimiles

Se ha venido señalando que la arquitectura del tiempo se encuentra en el trabajo y en las labores domésticas, como estas dos actividades son sustantivas y organizan los ritmos de la vida cotidiana; en el trabajo nos encontramos que la labor que no cesa, no descansa y trasgrede el tiempo de trabajo legal, no hay día en la semana que las personas, en ambos barrios, no sientan la presencia de su lógica, el trabajo satura el tiempo del ocio. Se puede argüir que el tiempo en el capitalismo dejó de ser un objeto de uso hacia un tiempo que presenta como objeto de intercambio (Marx, 2006); o como lo señalará más adelante Baudrillard (1974): "*lo que llamamos «tiempo»; se trata de un ritmo de intercambio*" (p. 224); trabajo físico o trabajo intelectual que tiene en el tiempo su escala de medición, en el mercado de trabajo vendemos nuestro tiempo para la empresa, para el Estado, para el ejercicio liberal de la profesión o el oficio, etc.

El ritmo del tiempo de trabajo percibido satura la semana, el lunes no se diferencia significativamente del domingo, el trabajo es una actividad que se inmiscuye en la vida de los habitantes de ambos barrios hasta en los días que se supone son concebidos para el ocio y la recreación, esto *les asemeja*, hombres y mujeres que intercambian y venden por dinero; *la disimilitud*, entre los dos espacios-barriales, salta en relación al trabajo excedente, que por

definición para Marx significaba como la parte que el capital sustraía para genera la plusvalía de la cual se apropia el capitalista.²²²

Lo cierto es, que emerge una diferencia de posiciones sociales o clases, entre los espacios urbanos barriales, el trabajo vivo excedente que se sustrae de los habitantes barrio Cristo Rey es significativamente superior al trabajo consumido a las personas que habitan Escalante, solo las mujeres de barrio Cristo Rey trabajan más que los hombres y mujeres de Escalante, pero los hombres trabajadores de barrio Cristo Rey son el grupo poblacional que vende más tiempo de trabajo en relación a toda la población de estudio; en el caso de las mujeres de barrio Cristo Rey trabajan 5,3 hrs por sobre la jornada legal de trabajo de 48 hrs; los hombres superaran por 11 hrs la jornada legalmente establecida. En contraste, las mujeres de barrio Escalante trabajan 2.5 hrs menos en relación a la jornada legal de 48 hrs semanales de trabajo y los hombres superan la jornada laboral legal por 2,6 hrs.²²³

La semejanza “aparente” de la rutina del tiempo social cotidiano, entre los barrios, vuelve a sufrir un nuevo cisma, en términos de posición social, cuando se mira la retribución media salarial que reciben los habitantes trabajadores por la venta de su tiempo. Así las mujeres y los hombres de barrio Escalante perciben una remuneración media de ₡486.032 colones y ₡726.743 colones respectivamente, frente a una media de ₡301.900 y ₡371.130 para las mujeres de y hombres que viven en Cristo Rey.²²⁴ La desigualdad social ya no solo se expresa en el tiempo excedente que les es sustraído a los pobladores de barrio Cristo Rey, sino que hay una distribución desigual de salario por la compra del tiempo en el mercado de trabajo.

En término relativos las mujeres en barrio Escalante ganan 38,8% más dinero que sus congéneres de Cristo Rey, los hombres de barrio Escalante reciben un 48,9% más de dinero que los trabajadores de barrio Cristo Rey. En otra perspectiva, las mujeres de barrio Escalante reciben un ingreso que supera en 23,6% el ingreso medio de los hombres de barrio Cristo Rey; y los hombres de barrio Escalante perciben un ingreso 58,4% mayor que el de las habitantes de Cristo Rey. La relación de tiempo y trabajo-remuneración salarial nos indica que en barrio Cristo Rey las mujeres y los hombres trabajadores laboran en promedio 8,8 hrs y 9,8 hrs por día, y perciben salarios 38,8% y 48,9% menores que sus pares de barrio Escalante, básicamente: *trabajan más tiempo por menos dinero*.

Esto expresa una desigualdad en el consumo y valoración que realiza la sociedad capitalista del tiempo cotidiano de las personas según su clase social, pero la desigualdad y las diferencias sociales, entre los barrios, se enuncia, también, en relación al ocio; como sostendría Baurillard: *“El ocio, repartido desigualmente, sigue siendo, en nuestras sociedades democráticas, una factor de selección y distinción cultural”* (p.222).

Fenoménicamente el tiempo de trabajo y el tiempo de ocio escindidos son una apariencia más, que conforma un dispositivo. Es así que, el sudor y el cansancio producidos por una semana o

²²² “El capital es trabajo muerto que no sabe alimentarse, como los vampiros, más que chupando trabajo vivo, y que vive más cuanto más trabajo vivo chupa. El tiempo durante el cual trabaja el obrero es el tiempo durante el que el capitalista consume la fuerza de trabajo que compró. Y el obrero que emplea para sí su tiempo disponible roba al capitalista” (Marx, 2006, p.179).

²²³ Surgido de lo anterior se puede observar que al mes, a las habitantes de barrio Cristo se les despojan 2,65 días de trabajo completo y a los hombres 5,5 días de trabajo. Estos serían “pequeños hurtos cotidianos” de los que son objeto las y los trabajadores.

²²⁴ Acá se presenta un aproximado de salario por barrio, pero estas medias de salarios hay que comedirlas con otras variables como la edad, el nivel educativo, los grupos laborales y la rama de actividad, que son significativas en tanto los dos barrios son distintos en la composición socio-demográfica.

bien un año de trabajo físico-intelectual, prepara y merece la adquisición de un bien, de una propiedad privada, representada en la forma de *ocio o tiempo "libre" de vacaciones* (Marcuse, 1968, p. 70; Baudrillard, 1970, p.219; Lefébvre, 1980, pág. 45 y Jameson, 1984, pág. 14).

Volviendo de nuevo la mirada a los espacios urbanos que nos ocupan; el tiempo adquirido para el ocio y recreación, indica *primero* una desigualdad enunciada en el acceso al bien tiempo de ocio traducido como actividades de recreación. Los hombres y mujeres de barrio Escalante gozan de mayor tiempo de ocio que las personas que viven en Cristo Rey; los hombres (19,5) y las mujeres (19,3 hrs) de Escalante acceden a *dos horas* más de tiempo de ocio que sus contrapartes de barrio Escalante; así la ociosidad funciona como un signo de distinción de clase, donde el mayor acceso se cristaliza como un signo de mayor estatus entre los barrios (Baudrillard, 1979).

Cabe apuntar que el tiempo de ocio se presenta como un recurso temporal escaso en los dos barrios, y que la lógica temporal cotidiana de ambos espacios estruja, estriñe la posibilidad y la existencia del mismo tiempo de ocio. Ya se ha sostenido en repetidas veces que la temporalidad del trabajo no reconoce la existencia de un día libre del trabajo; su despliegue es totalitario. Parafraseando a Marx (2006): "...*la organización del mundo de la vida cotidiana tiene apetencia obsesiva y compulsiva de exceso de trabajo...*" (p.180).

La discusión y reflexión en torno al ocio, nos posiciona estratégicamente en las puertas de otra semejanza analítica, en lo que se puede denominar la llamar la asfixia del ocio (ver Diagrama 6). Pero para comprender y explicar esta alegoría es necesario comprender el peso y tensión que imponen y ejercen el ritmo productivo del mundo cotidiano del trabajo y el ritmo de reproducción del mundo de la vida cotidiana. El ocio, se presenta como un pastiche del tiempo libre, y opera como la temporalidad donde se presupone no se "despliega" ninguna actividad relacionada temporalmente con el trabajo, sin embargo, la asfixia del tiempo del ocio, no se produce tan solo por la acción del ritmo de producción del tiempo del mundo del trabajo, sino por la presión que se ejerce desde la vida doméstica y su ritmo de reproducción, la vida doméstica y las labores que requiere se presenta entonces como el segundo pilar que soporta la arquitectura temporal del mundo de la vida cotidiana y que supone un espacio específico, el del mundo privado, de la intimidad, de hogar.

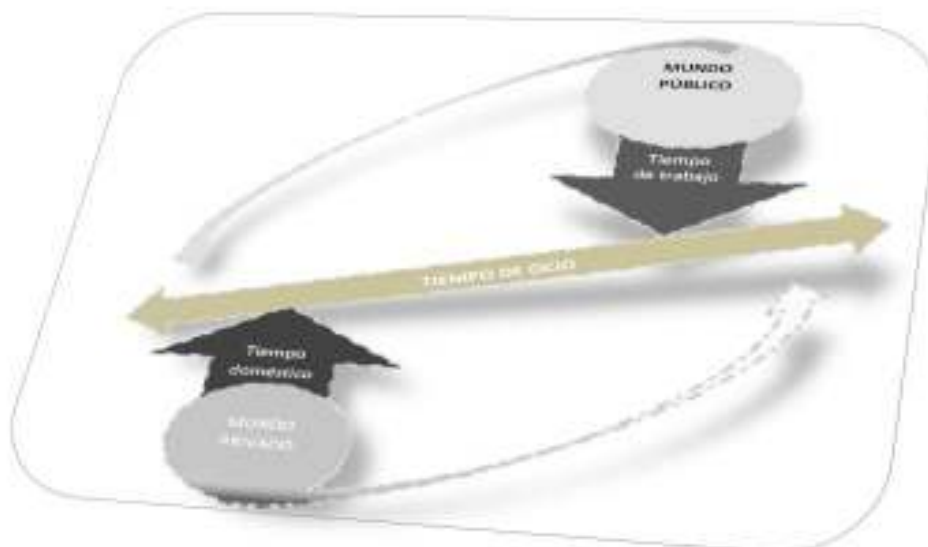
Solo así es posible entender como el ocio representa, en término relativos 8,3% y el 9,6% del tiempo percibido total para para los mujeres y hombres habitantes de Barrio Escalante o el 7,1% y 6,7% en las mujeres y hombres que viven en Barrio Cristo Rey; y como las actividades relacionadas con el mundo de cotidiano de la vida doméstica consume el 39% del tiempo percibido para Cristo Rey en el caso de Escalante este absorbe el 41,4%; el tiempo que gozan las personas para el ocio se ve arremetido por la necesidad de las personas para preparar alimentos, cuidado de personas, limpieza y mantenimiento de las viviendas; compra de alimentos, pagos de servicios, estudio, etc.

Las actividades que sustentan la posibilidad de la sobrevivencia de las personas en la vida cotidiana y garantizan además la posibilidad de la reproducción de la fuerza de trabajo física e intelectual necesaria para la producción-reproducción del trabajo y también transita al ritmo de la reproducción-producción doméstica.²²⁵

²²⁵ "Prolongar la jornada de trabajo más de 12 horas supone una usurpación de la vida doméstica y privada del obrero, que conduce a resultados morales funestos, invadiendo la órbita doméstica de un hombre e imponiéndose ante el cumplimiento de sus deberes familiares como hijo, hermano, esposo y padre. Más de 12 horas de trabajo tienden a minar la salud del obrero, provocan la vejez y la muerte prematura y causan [...] el infortunio de las familias obreras, a las que se priva de los cuidados y del apoyo del cabeza de familia precisamente cuando más los necesitan" (Marx, 2006, p. 196).

Diagrama 6

Alegoría a la asfixia del ocio: arquitectura temporal del mundo de la vida cotidiana



Fuente: Elaboración propia

En los espacios estudiados el tiempo de trabajo acapara el 22% y 22,5% del tiempo y la jornada de un día laboral ronda las 8 hrs y las 9,3 hrs, respectivamente para barrio Escalante y barrio Cristo Rey, donde sus habitantes consumen en términos generales 116 hrs desplazándose, centralmente, en transporte privado o público, para llegar a su trabajo, centros de estudio o realizando compras de alimentos o pago de servicios, etc.; al sumar el transporte más la jornada de trabajo el promedio del día laboral pasa a *10 hrs para barrio Escalante y 15 hrs para barrio Cristo Rey*.

La vida doméstica y privada del habitante de barrio Cristo Rey y del habitante de barrio Escalante, se ven limitadas ante la prolongación de la jornada laboral y la asfixia del ocio, por lo que disponen de poco tiempo para "...satisfacer necesidades espirituales y sociales." (Marx, 2006, p. 178) La situación presentada tiene claramente consecuencias morales y salutogénicas por el ritmo de una vida cotidiana altamente estresante, este imperativo debería dirigir nuevos esfuerzos investigativos en el espacio urbano.

El agobio es mayor cuando se detalla el peso de la vida doméstica, como lo adelanta la literatura sobre teorías de género. Lo doméstico no es un espacio de descanso sino el lugar de la labor de reproducción de las fuerzas físicas e intelectuales, bajo una estructura patriarcal y hegemónicamente masculina. Las mujeres se encargan centralmente del cuidado de personas, la alimentación y la limpieza, mientras que los hombres todavía asumen el rol masculino de trabajar, reparar y dar mantenimiento a la vivienda, este patrón es prácticamente idéntico en ambos barrios (ver cuadros 45 y 46).

El dominio de la vida privada-intima-doméstica no es solo el campo de reproducción de la fuerza de trabajo físico-intelectual sino que también reproduce, en lo cultural,²²⁶ la hegemónica masculina

²²⁶ A modo de ejemplo, la mayor presencia de la mujer en el mundo social se da en el campo religioso, institución social patriarcal por excelencia; el mundo social-político y económico y su temporalidad se le

y por ende de la división social por género del trabajo: “...la mujer está abocada a mantener la especie y a ocuparse del hogar, es decir de la inmanencia [...] garantiza un ritmo uniforme a los días y la permanencia del hogar cuyas puertas mantiene cerradas” (Beauvoir, 1949, pp.545-546).

Para cerrar con este módulo de uso e intercambio del tiempo, se ha de señalar que no es azaroso, que la arquitectura básica del mundo de la vida cotidiana busque articular un tipo de estructura entre el tiempo de vida doméstico con el mundo privado y el tiempo de trabajo con el mundo social, público y dominante.

7.6 Dilemas de la organización y la participación en los barrios

La participación emerge como una dimensión clave para entender la convivencia urbana, vendría a reflejar un elemento activo y movilizador de los recursos a nivel local, a su vez es central porque conjunta varias dimensiones que han sido importantes en esta investigación, que van desde la discusión del derecho a la ciudad, el espacio público y su potencia política, la apropiación del espacio, el reconocimiento, la confianza, la cercanía, también del uso e intercambio del tiempo en actividades comunitarias y políticas, siendo estas características potenciales posibilitadoras de la convivencia y la vida en la ciudad. En este caso se vuelve a la discusión de la convivencia en su forma política, a partir del reconocimiento de la participación de los vecinos, de los ciudadanos y sus organizaciones, que emergen como actores en los entornos urbanos

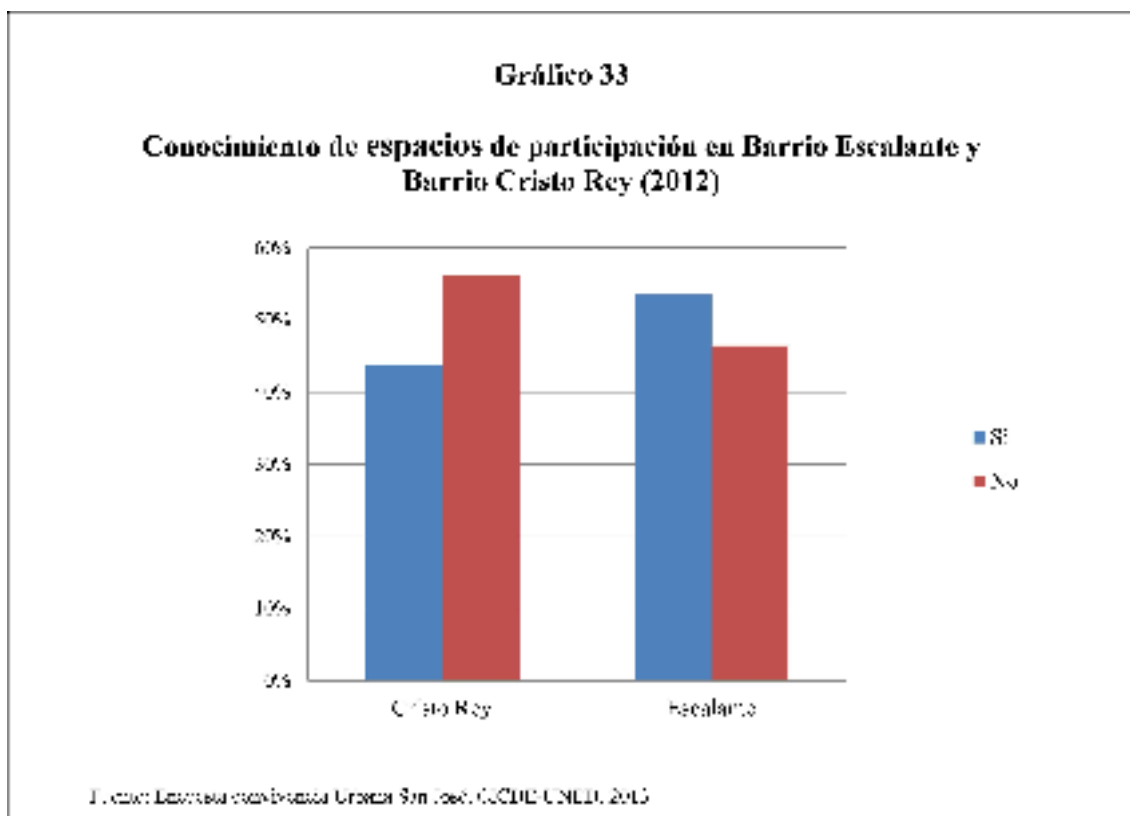
Como primer ejercicio se ha de reseñar lo expuesto en las evidencias cualitativas, que dan un mayor detalle sobre la participación, esto debido a que los dos casos son muy diferentes en cuanto a la organización colectiva de la participación, por la historia y las condiciones sociodemográficas, que han marcado las agendas de la acción comunal o local. Por lo señalado, por la riqueza de los elementos cualitativos, es que surge la dificultad de igualar la participación con indicadores.

Se observó que la participación en barrio Escalante, refleja la definición de una confianza más anónima e individualista,²²⁷ siendo la organización vecinal un elemento que históricamente no ha sido fuerte, aun así los elementos de organización que se encontraron en el pasado se hicieron con el fin de enfrentar cambios derivados de la presión comercial (centros comerciales, nuevos establecimientos), por la protección del espacio barrial frente a la inseguridad. En la actualidad la participación está signada por la intervención de ASVEBES que viene a conjuntar una serie de expectativas de resistencia, de lucha frente a la presión comercial, a favor de la recuperación de la identidad. La asociación punteada se refleja en la data, al punto de afectar la Convivencia Urbana.

Por su parte, la participación en barrio Cristo Rey refleja un acervo político histórico de lucha, con mayores experiencias de organización frente a las necesidades del barrio, desde las Juntas Progresistas Patrióticas hasta las actuales Asociaciones de Desarrollo del DINADECO. Las agendas han sido diversas, desde arreglos en las calles, tarifas de electricidad, arreglo de las cloacas, el acueducto; en la actualidad la herencia de lucha y la organización barrial se ha visto debilitada, en favor de la emergencia de otros actores, como las organizaciones religiosas.

sigue presentando desigual e injusto.

²²⁷ El individualismo procura, produce y reproduce una suerte de participación endógena, negativa, que coliga la relacionalidad del espacio vital del mundo de la vida pública, en el límite, a la sola posibilidad de la reproducción de este último bajo la dominación de lógicas de relacionalidad que posibiliten y garanticen la consolidación y reproducción del derecho a la intimidad y el derecho a la propiedad en una suerte de asimilación o instrumentalización de lo público para el fin último de lo privado fragmentado.



Los elementos de cambio histórico a lo interno de los barrios se notan en cuanto a la participación. Cuando se observa el Gráfico 33, en el caso de barrio Cristo Rey más de la mitad de los vecinos, un 56,2% desconocen la existencia de espacios de participación; aunque en barrio Escalante hay un porcentaje mayor de vecinos que conoce los espacios de participación con un 53,5%, estos datos siguen siendo limitados en la importancia que tiene los espacios de participación.

Cuadro 47. Conocimiento de los principales espacios de participación en barrio Cristo Rey y en barrio Escalante (2012)

Barrio Cristo Rey		Absoluto	% fila
Asociación de Desarrollo Comunal		23	12,8
Obras del Espíritu Santo		16	8,9
Deportes y equipo de Fútbol		9	5,0
Municipalidad		1	,6
Comité de Damas		1	,6
NS/NR		129	72,1
Barrio Escalante		Absoluto	% fila
ASVEBES		34	28,81
Comité de Seguridad Comunitaria		3	2,54
Comité Distrital de Deportes		2	1,69
grupos conservacionista		1	0,85
Iglesia Católica		1	0,85
NS/NR		73	61,86

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En búsqueda de la información pertinente para entender la participación en los barrios, cuando se hizo la pregunta: ¿existen espacios de participación en su barrio? se dejó la posibilidad abierta para que los vecinos señalaran cuales espacios conocían. Este indicador viene reforzar la debilidad evidente de los espacios de participación existentes en cada barrio.

En el caso de barrio Cristo Rey, la Asociación de Desarrollo Comunal sería la principal organización conocida con un 12,8%, luego le sigue un actor importante dentro del barrio como son las Obras del Espíritu Santo con un 8,9%, asimismo todavía algunos perciben lo que fuera una acción colectiva importante en la vida de barrio, las asociaciones de deportes y el equipo de futbol con un 5%.

Barrio Escalante no se distancia de lo señalado en cuanto al conocimiento de los espacios de participación; así surge un actor importante y emblemático que se ha señalado con anterioridad, es la ASVEBES (Asociación de vecinos de barrios Escalante) que dentro de la muestra esta organización es conocida por un 28,81%, quedando luego el Comité de Seguridad Comunitaria 2,54% y el Comité Distrital de Deportes con un 1,69%.

Cuadro 48. Calidad y grado de participación en Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante (2012)

		Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
		% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Participación activa en organizaciones comunales dentro del barrio. (Sig.032*)	Con bastante frecuencia	1,7%	3	,0%	0
	Con regularidad	4,5%	8	5,4%	6
	Solo a veces	5,6%	10	8,0%	9
	Muy raras veces	6,7%	12	17,0%	19
	Nunca	81,5%	145	69,6%	78
Percepción del nivel de organización entre los vecinos.	Alto nivel de organización	8,1%	14	17,4%	19
	Medio nivel de organización	33,5%	58	31,2%	34
	Bajo nivel de organización	58,4%	101	49,5%	54
Resultados de la organizaciones comunales dentro del barrio. (Sig.026*)	Buenos resultados	27,9%	50	25,0%	29
	Algunos resultados	13,4%	24	15,5%	18
	Pocos resultados	16,2%	29	14,7%	17
	Ningún resultado	17,9%	32	6,9%	8
	NS/NR	24,6%	44	37,9%	44

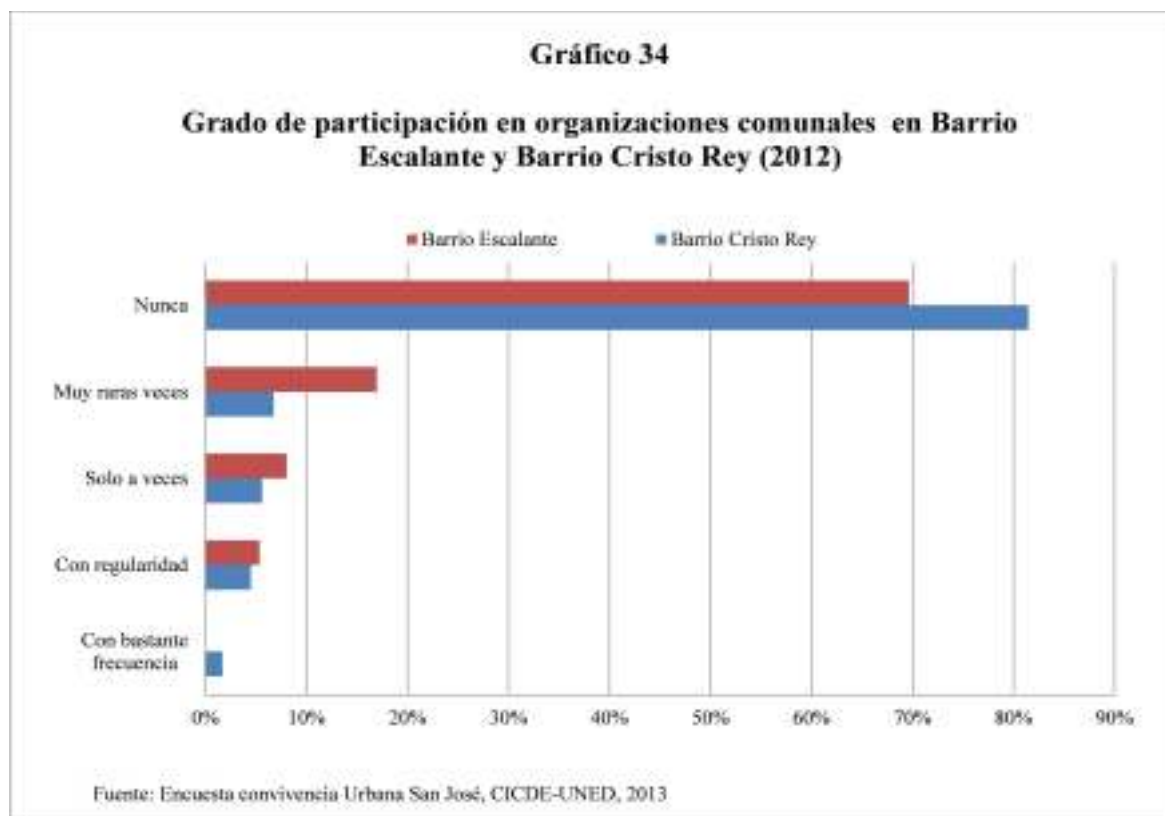
El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

El cuadro 48 es importante porque conjunta tres indicadores de participación, que vienen a medir, la calidad, el grado y el nivel de la participación. Se ha de señalar que el deterioro de los espacios de participación es irrefutable, los dos barrios presentan porcentajes bajos en los ítems de participación, a pesar de ese señalamiento, en barrio Escalante se mantienen unos porcentajes un poco mejores que los de barrio Cristo Rey. A primera vista se aprecia que en lo vivido, lo representado y lo percibido hay un desgaste elevado en cuanto a la participación.

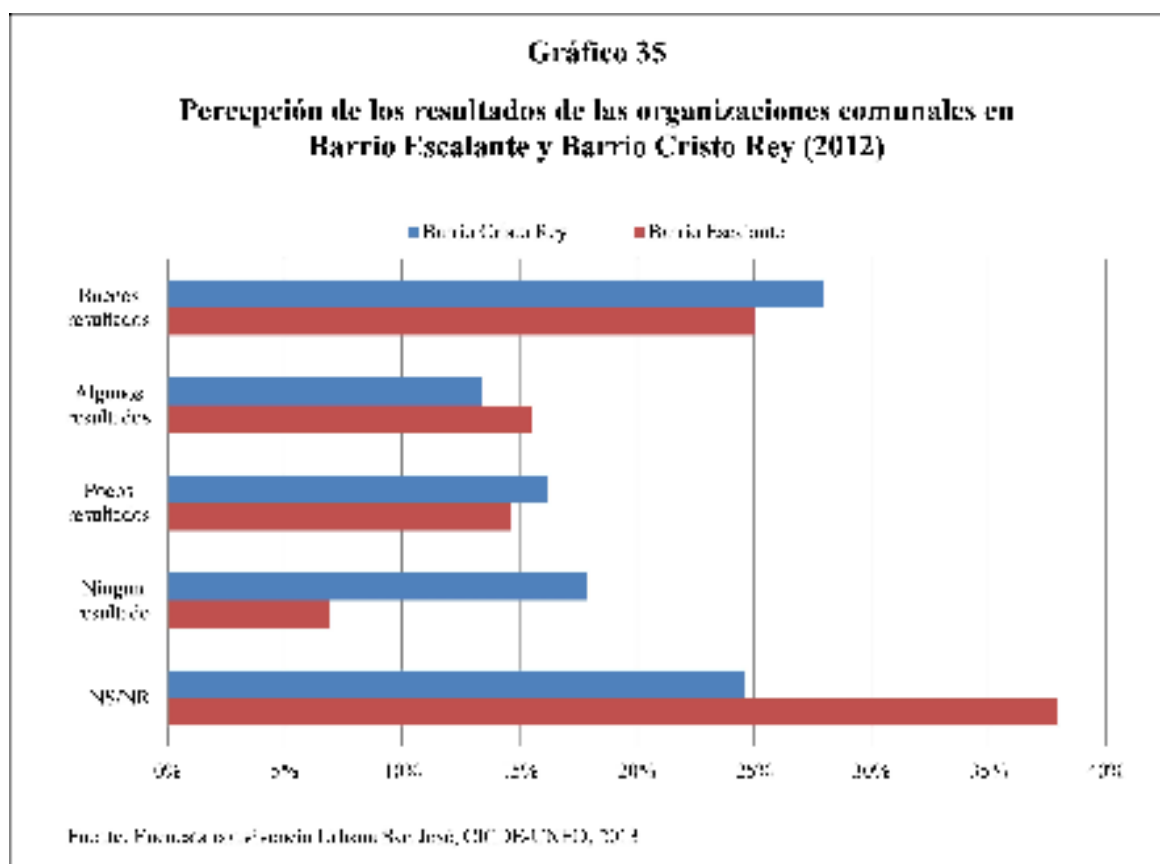
La participación activa en los barrios es casi nula (ver Gráfico 34), así en barrio Cristo Rey los vecinos plantean que nunca o muy raras veces participan en un 88%, mientras que en barrio Escalante en los mismos rubros el dato son de un 86,6%. La evidencia del conformismo en la acción participativa es significativo, pues aunque los niveles de conocimiento de los actores no

sean tan altos (43,8% en barrio Cristo Rey y 53,5% en barrio Escalante), la frecuencia o regularidad probable de participar es limitada. Al parecer la situación “mejora” levemente cuando se le pregunta a estos vecinos (as) poco activos cívicamente sobre: ¿Cuál cree usted que es el nivel de organización entre sus vecinos? En barrio Escalante se puede notar que hay una mejor percepción del nivel de organización, situación que puede ser un presupuesto derivado de algún rumor o alguna conversación cotidiana frente a las acciones reales de algún actor como la Asociación de Vecinos, puesto que se percibe que hay un nivel alto y medio de organización en un 48,6%. Por su parte en barrio Cristo Rey la situación se refleja directamente en un bajo nivel de organización en un 58,4%, frente al conjunto del nivel alto y medio de organización con un 41,6%.



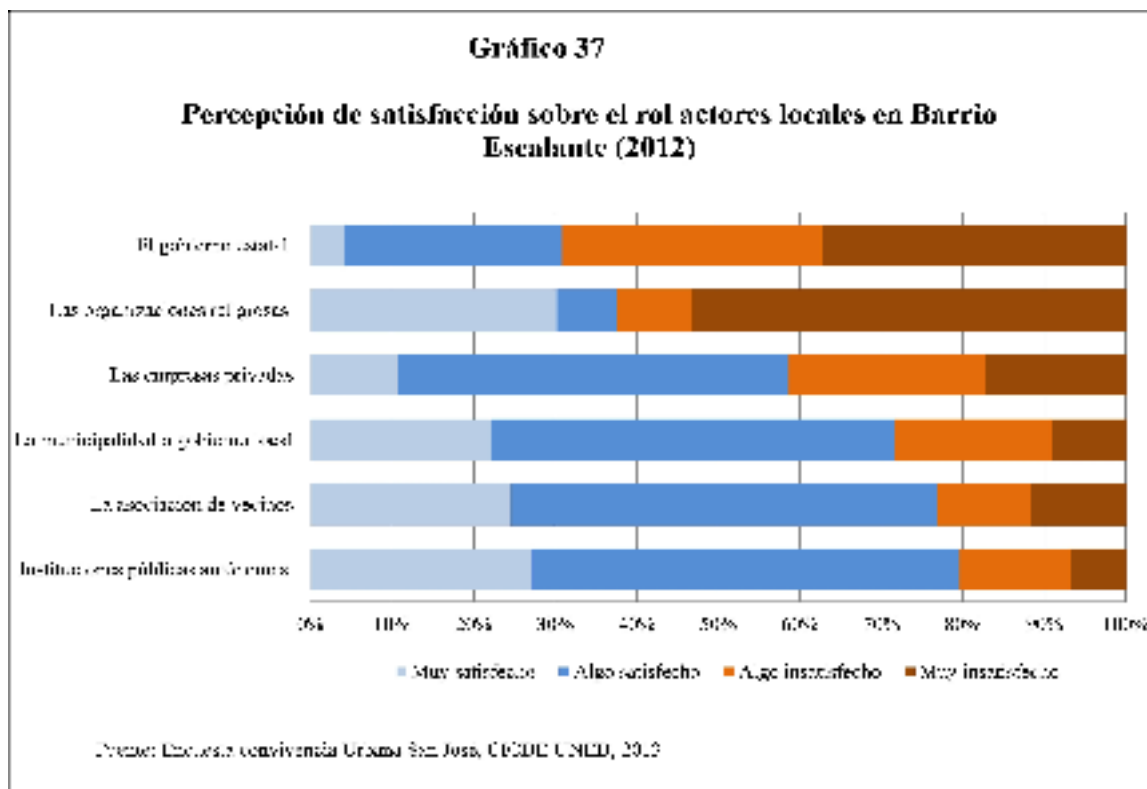
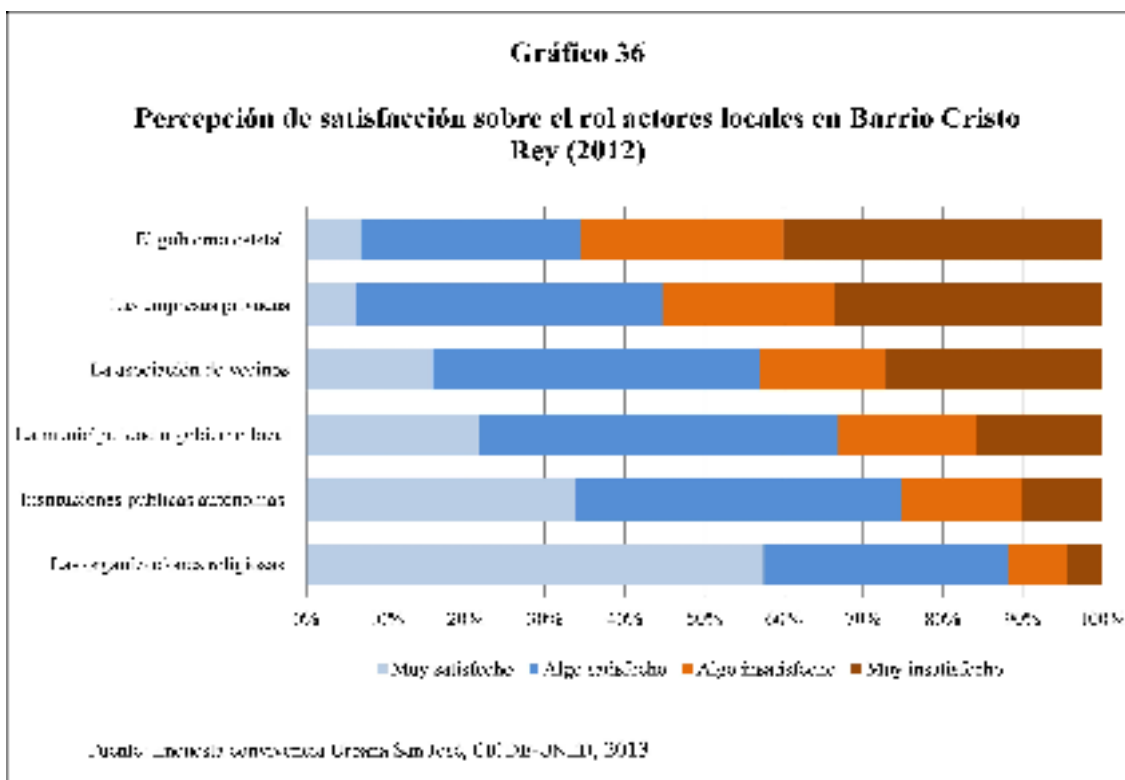
Es importante señalar que la organización se hace básicamente para solucionar los problemas, y aun con los problemas existentes en los barrios se evidencian unos niveles de participación muy limitada en estas organizaciones, situación que puede venir acompañada del conformismo acostumbrado en la vida moderna, también a la desmovilización política en los espacios locales, a la inacción del municipio para promover programas de participación ciudadana, esto también por la inexistencia de recursos participativos que puedan incentivar a los vecinos. Estas son anotaciones derivadas de la observación, sin duda este es un tema a investigar, quedando la duda del ¿por qué se dificulta el mantenimiento de las luchas políticas enfocadas hacia los bienes comunes en la ciudad?

La duda anterior se retoma, y aunque la participación es casi nula, los vecinos creen que hay buenos resultados o algunos resultados en la organización, en barrio Cristo Rey suman un 41,3% y en barrio Escalante suman 40,5%, estos datos se enfrentan al lado negativo, es decir, de los datos surgidos de las variables, no sabe o no responde, ningún resultado y pocos resultados, que en barrio Cristo Rey equivalen a 58,7% y respectivamente un 59,5% en barrio Escalante.



Observando las gráficas 36 y 37 y pensando en el rol que tienen algunos actores en el desarrollo local, se encuentra una paradoja interesante. Aunque la participación es nula en los vecinos, algunos están altamente satisfechos con diversas organizaciones, esta condición no ha de ser contradictoria, pues son actores que existen en el territorio, que cumplen en lo posible con sus actividades institucionales, pero que no promueven la creación de espacios públicos, y entre esos espacios están: los espacios de participación, de reconocimiento y encuentro en los barrios. Esa limitación tan seria viene acorde a la pregunta anterior, de los dilemas de la acción colectiva y de las limitaciones para poder lograr la consecución de bienes de uso común, aunque las calles estén deterioradas, las plazas cerradas a los jóvenes y las aceras en mal estado, que da la interrogantes de ¿por qué ante estas situación las personas no participan en la mejora de la calidad de vida de sus espacios barriales? Sin embargo; se esbozan algunas líneas de respuesta en el apartado cualitativo de participación.

Para terminar de encuadrar los dilemas de la participación, se creó un indicador hecho para entender que tan satisfechos están los vecinos con el rol que cumplen algunos actores locales en el desarrollo del barrio (ver gráficas 36 y 37). A pesar de todo lo señalado, en cada barrio se conforman un conjunto de actores que son evaluados de forma positiva por su rol en el desarrollo del barrio.



En el caso de barrio Escalante, los vecinos están bastante satisfechos (muy satisfechos y algo satisfechos) con dos actores, la Asociación de Vecinos (45,7%) y también de forma significativa con las empresas privadas (39%). Esta evidencia se ha de conjuntar con los hallazgos de lo cualitativo, articulando la visión privada de la participación, de la individualización y el anonimato en la confianza vecinal, que han creado una percepción, la necesidad de un servicio que solucione problemas de seguridad, que arregle el entorno y edifique, todo en cuanto “no se metan conmigo”, ojalá se logren esas necesidades (o bienes comunes) de forma privada, pues hay dinero para lograrlo.

Por su parte, en barrio Cristo Rey toman centralidad las organizaciones religiosas, como el actor que emerge con mayor fuerza en la satisfacción (muy satisfechos y algo satisfechos) con un notable 79,7% de las percepciones. Este traslape y prestigio ganado se puede dar debido a la debilidad contemporánea de la participación política y la lucha vecinal, que ha sido suplida por las fuertes intervenciones religiosas en los entornos barriales, en este caso de un barrio popular, que ha vivido bajo la desprotección estatal y municipal, y que ahora siente el cobijo de las Obras del Espíritu Santo, que dan trabajo y generan ciertas expectativas de mejoramiento del barrio en un escenario crítico.

Los demás actores en el conjunto, tienen posiciones similares en cuanto a la percepción de satisfacción, como la municipalidad y las instituciones públicas autónomas, situación contraria al gobierno central que obtiene una percepción negativa frente a los vecinos que los evalúan en su mayoría en las variables, algo insatisfecho y muy insatisfecho, así en barrio Cristo Rey la insatisfacción marca un porcentaje del 57,9% y un 57% en barrio Escalante.

7.7 Índice de convivencia urbana

La escala para medir convivencia está compuesta por una batería de veinte ítems divididos en relación a las dimensiones del objeto de estudio creado para investigar la Convivencia Urbana. Este índice se organizó a partir de oraciones que implicaban afirmaciones en una escala. Así los vecinos respondían las afirmaciones con cinco variables: muy de acuerdo, de acuerdo, indiferente, en desacuerdo, muy en desacuerdo.

El índice final se articuló sobre el puntaje de esas respuestas de uno a cinco, así el valor mínimo sería 20 puntos si todas las respuestas hubieran negado las afirmaciones y 100 puntos si todos hubieran dado una respuesta de 5 a las afirmaciones.

Antes de entrar en el detalle de los hallazgos se ha de justificar el ¿Por qué crear un índice de convivencia urbana? En la justificación y la problematización se observó una debilidad en el estudio de la cultura local, de los elementos significativos de la ciudad, de los barrios y de los vecinos a partir de indicadores, condición que se refuerza pues los indicadores que se crean para investigar la calidad de vida si bien toman elementos sociales, se enfocan sobre los elementos del espacio material, del espacio percibido, frente al representado y el vivido. Debido a lo anterior, hace falta la creación de indicadores de carácter social y cultural que den marcos claros en el entendimiento sobre la complejidad de la vida en la ciudad en general y la convivencia urbana en particular.

Cuadro 49. Ítems de la escala para medir convivencia

Vecindad	4	En este barrio los vecinos tenemos buena comunicación
	19	Cuando salgo confío en que los vecinos me cuiden la casa
	7	La mayoría de la gente en este barrio ayuda a los demás y se interesa en los problemas de los vecinos
	18	En este barrio no hay confianza entre los vecinos
	13	La mayoría de la personas que viven en este barrio solo se preocupan por sí mismas
Participación	3	La organización en el barrio mejora la calidad de vida y las relaciones entre los vecinos
	11	Los conflictos entre los vecinos afectan la participación en barrio
	9	En mi comunidad el nivel de participación es alto.
	20	Los vecinos ayudan cuando hay problemas o conflictos en el barrio
	12	La organizaciones barriales dividen y crean conflictos entre los vecinos
Uso e intercambio del tiempo	17	El trabajo no me deja tiempo para relacionarme y participar con los vecinos
	1	Uso parte de mi tiempo libre para participar en actividades comunitarias
	8	En mi tiempo libre me dedico a actividades recreativas dentro del barrio
	14	Uso gran parte de mi tiempo en actividades domésticas (cuido, limpieza, preparación de alimentos).
	6	El tiempo que tengo me alcanza para descansar
Uso y apropiación del espacio público	10	Los espacios públicos de mi barrio están deteriorados
	5	Tengo espacios para reunirme y conversar con mis vecinos pero no los uso.
	15	Me siento inseguro y nervioso en algunos lugares del barrio.
	2	Los vecinos del barrio usan los espacios públicos para reunirse
	16	Niños y jóvenes juegan y hacen deporte en el barrio

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

La definición de este índice, inicia con la escogencia y validación de veinte ítems (Cuadro 49), que luego fueron implementados en el trabajo de campo. Luego este fue el procedimiento del cálculo

1. Inversión de las escalas para emparejar el puntaje de 1 a 5 (de menos a más valor en el índice): en los ítems 1 a 4, 6 a 9, 16, 19 y 20.
2. Imputación de los casos en blanco (no respuesta): se les asignó el valor de la mediana de los casos con respuesta, por tratarse de variables ordinales.
3. Cálculo global del Índice: se obtuvo por medio de la suma simple de las respuestas dadas en los 20 ítems (igual ponderación a todos los ítems). Dado que el valor más alto en las respuestas era 5 y son 20 ítems, el valor máximo posible del Índice es 100.
4. Cálculo del Índice por barrio: para cada barrio se calculó el valor promedio del Índice.
5. Cálculo de los subíndices (dimensiones): se calculó el promedio de las respuestas a las variables que conforman cada dimensión y el resultado fue multiplicada por 20 para obtener valores máximos de 100 en cada subíndice.

7.7.1 Valor Global del Índice

Dentro del valor probable de 100, lo primero es ver al índice como medida global de toda la muestra, es decir de los dos barrios, el resultado dio una media de 59,97 puntos. Se ha de señalar que siendo un índice implementado por primera vez, se nota una calificación baja, que es afectada sin duda por los pocos puntos que los vecinos le dieron a los ítems.

Cuadro 50. Estadísticos descriptivos para la medición de índice de Convivencia Urbana

	N*	Míni- mo	Máxi- mo	Media	Desv. típ.
Índice de convivencia urbana	254	39	85	59,97	8,217
N válido (según lista)	254				

*Población o muestra
Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Para cada barrio se hizo un ejercicio similar y se obtuvo que barrio Escalante según la definición del índice, obtuviera un puntaje de 61 puntos de 100, frente a barrio Cristo Rey que obtuvo un puntaje de 59 de 100.

Cuadro 51. Índice de convivencia urbana según lugar de residencia del entrevistado

	Barrio Cristo Rey	Barrio Escalante
Media		
Índice	59	61

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En los estadísticos descriptivos, cada dimensión o componentes del Índice de la Convivencia Urbana tuvo un valor que viene a reflejar ciertos hechos que marcan las percepciones y prácticas cotidianas de los vecinos. Para los vecinos las respuestas sobre la participación fueron favorables en el índice, esto quiere decir que valoraron positivamente su rol en el barrio, mientras valoraron negativamente los ítems de tiempo (es decir no tienen tiempo para recrearse, trabajan mucho, las labores domésticas les absorben mucho tiempo y no tienen tiempo para participar con sus vecinos).

Cuadro 52. Resultados de los subíndices que componen la convivencia urbana

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
1. Subíndice vecindad	254	20	100	58,82	15,248
2. Subíndice participación	254	20	100	67,03	12,998
3. Subíndice tiempo	254	20	80	56,31	9,735
4. Subíndice espacio	254	24	96	59,38	10,575
N válido (según lista)	254				

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En cuanto al uso del espacio los puntajes fueron afectados por bajos puntajes en temas como seguridad en el entorno puesto que los vecinos se sienten inseguros y nerviosos en algunos lugares del barrio, también se ha de tomar en cuenta el deterioro de los espacios públicos, la falta de espacios de reunión para los vecinos, y si existiesen esos espacios los vecinos del barrio no los usan para reunirse, además se tomó en cuenta si los niños y jóvenes juegan y hacen deporte en el barrio (condición que afectó más a barrio Escalante donde un 49% negó la afirmación de que los niños y jóvenes juegan, mientras que en barrio Cristo Rey un 66,2% lo afirmo).

Finalmente en el subíndice de vecindad, los puntajes estarían afectados por la falta de reconocimiento y confianza en temas como una buena comunicación entre los vecinos, el confiar en que los vecinos le cuidaran la casa, el percibir que la mayoría de los vecinos ayuda a los demás y se interesan en los problemas de los vecinos. Algunas preguntas que emergen como negativas también afectaron el índice, cuando se les afirmo que en el barrio no hay confianza entre los vecinos, y la mayoría de las personas que viven en el barrio solo se preocupan por sí mismas.

Cuadro 53. Resultados de los índices por dimensión según lugar de residencia del entrevistado

	Barrio Cristo Rey	Barrio Escalante
	Media	Media
1. Subíndice vecindad	60	58
2. Subíndice participación	63	71
3. Subíndice tiempo	56	57
4. Subíndice espacio	59	60

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Los hallazgos logrados a través de los subíndices son particularmente importantes, porque vienen a ser un tipo de confirmación del conjunto de observaciones y análisis conceptuales logrados en esta investigación.

1. El subíndice de vecindad de barrio Escalante se ve afectado por una vecindad cruzada por una confianza más anónima o individualizada, mientras que los vecinos de barrio Cristo Rey confiarían un poco más en sus vecinos en ítems como dejar que los vecinos cuiden la casa, o sobre colaborar entre los vecinos cuando hay problemas en el barrio.
2. El subíndice que afecta más la diferencia entre los barrios es el de participación, en el cual, el barrio Escalante sacó el mayor subíndice con 71 puntos. Esto refleja los efectos de la ASVEBES en una percepción positiva de la participación. Mientras que barrio Cristo Rey sacó un puntaje menor en ítems sobre la organización y calidad de vida, el nivel de organización, el efecto de los conflictos en la participación, una percepción negativa de la organización y la débil colaboración.
3. El subíndice del tiempo viene a reflejar un puntaje bajo para los dos barrios, como ya se anotó en el análisis de componente de uso e intercambio del tiempo los vecinos ven realmente limitadas sus capacidades de hacer uso de su tiempo, pues lo tienen que intercambiar en sistemas que se les imponen.

4. En el subíndice del espacio barrio Escalante saca una leve ventaja, en cuanto a un elemento clave como el deterioro del espacio que no se nota, mientras en barrio Cristo Rey si se nota de forma significativa, al igual que la percepción de lugares inseguros.

Cuadro 54. Prueba de diferencia de promedios

	Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	
Subíndice vecindad * Lugar de residencia del entrevistado	Inter-grupos	213,941	1	213,941	,920	,338
	Intra-grupos	58612,204	252	232,588		
	Total	58826,145	253			
Subíndice participación * Lugar de residencia del entrevistado	Inter-grupos	3766,666	1	3766,666	24,354	,000
	Intra-grupos	38974,528	252	154,661		
	Total	42741,194	253			
Subíndice tiempo * Lugar de residencia del entrevistado	Inter-grupos	150,830	1	150,830	1,595	,208
	Intra-grupos	23823,745	252	94,539		
	Total	23974,575	253			
Subíndice espacio * Lugar de residencia del entrevistado	Inter-grupos	7,061	1	7,061	,063	,802
	Intra-grupos	28285,608	252	112,244		
	Total	28292,669	253			
Índice de convivencia urbana * Lugar de residencia del entrevistado	Inter-grupos	133,505	1	133,505	1,985	,160
	Intra-grupos	16948,624	252	67,256		
	Total	17082,129	253			

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Como se observa en el cuadro 54, finalmente el subíndice significativo entre los barrios es el de participación que viene a hacer la diferencia dentro de los puntajes y siendo el que deriva en un factor central en cuanto a la definición de convivencia urbana que se ha manejado en esta investigación.

7.7.2 Aplicación del análisis factorial al Índice de Convivencia Urbana

Se aplicó la prueba de adecuación KMO arroja un valor de 0,75 lo cual indica que es factible aplicar el análisis factorial al conjunto de datos. Asimismo, la prueba de Bartlett es significativa ($p < 0.01$), rectificándose la posibilidad de realizar el análisis.

Cuadro 55. Análisis factorial: KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,751
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	995,377
	gl	190
	Sig.	,000

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Se aplicó el método de extracción por componentes principales y rotación varimax, obteniéndose una solución compuesta por cinco factores o componentes cuyos auto-valores son iguales o mayores a uno y los cuales explican el 50% de la variabilidad total.

Cuadro 56. Análisis factorial: varianza total explicada

Componente	Auto-valores iniciales			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3,702	18,512	18,512	3,119	15,593	15,593
2	2,440	12,198	30,710	2,071	10,355	25,947
3	1,483	7,416	38,126	1,956	9,780	35,728
4	1,351	6,756	44,882	1,508	7,539	43,267
5	1,109	5,543	50,424	1,432	7,158	50,424

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

En el siguiente cuadro (matriz de componentes rotados) pueden observarse la agrupación de los ítems según las dimensiones previstas para el índice. Las cargas factoriales o pesos más altos han sido sombreados para identificar más fácilmente a cuál componente se asocia cada ítem en el análisis factorial. La estructura obtenida muestra bastante similitud con la agrupación de los ítems iniciales de las cuatro dimensiones: vecindad, participación, tiempo y espacio. *El análisis factorial lo que evidencia, es que las dimensiones tienen una tasa similar, lo que las hace similares o con una identidad similar, por lo que se validaría el modelo analítico de las dimensiones de la Convivencia Urbana (tiempo, espacio, vecindad y participación).*

Cuadro 57. Análisis factorial: matriz de componentes rotados

Ítems de la escala de convivencia	Componente				
	1	2	3	4	5
4. En este barrio los vecinos tenemos buena comunicación	,664	,224	,011	,204	,063
7. La mayoría de la gente en este barrio ayuda a los demás y se interesa en los problemas de los vecinos	,723	,089	-,228	,047	-,033
9. En mi comunidad el nivel de participación comunitaria es alto.	,517	,407	-,168	,096	,124
13. La mayoría de la personas que viven en este barrio solo se preocupan por sí mismas	,572	-,013	,123	,000	,053
18. En este barrio no hay confianza entre los vecinos	,592	-,067	,306	,015	,101
19. Cuando salgo confío en que los vecinos me cuiden la casa	,689	,017	-,165	,100	-,090
3. La organización en el barrio mejora la calidad de vida y las relaciones entre los vecinos	,365	,466	,093	-,074	,339
11. Los conflictos entre los vecinos afectan la participación en mi barrio	,079	-,103	,714	,155	-,145
12. Las organizaciones barriales dividen y crean conflictos entre los vecinos	,073	-,144	,725	,053	-,128
20. Los vecinos ayudan cuando hay problemas o conflictos en el barrio	,705	,099	,046	-,200	,013
1. Uso parte de mi tiempo libre para participar en actividades comunitarias	,138	,677	-,074	-,261	,138
6. El tiempo que tengo me alcanza para descansar	,075	-,194	,004	,634	,154
8. En mi tiempo libre me dedico a actividades recreativas dentro del barrio	,033	,759	-,036	-,046	,057
14. Uso gran parte de mi tiempo en actividades domésticas (cuido, limpieza, preparación de alimentos).	-,002	-,461	,166	-,332	,243
17. El trabajo no me deja tiempo para relacionarme y participar con mis vecinos	-,023	,032	,154	,744	-,125
2. Los vecinos del barrios usan los espacios públicos para reunirse	,111	,476	-,123	-,105	,642
5. Tengo espacios para reunirme y conversar con mis vecinos pero no los uso.	,048	-,043	,165	-,048	-,726
10. Los espacios públicos de mi barrio están deteriorados	-,068	,154	,613	,109	,028
15. Me siento inseguro y nervioso en algunos lugares del barrio.	,175	-,101	,264	,412	,416
16. Los niños y los jóvenes juegan y hacen deporte en el barrio	,128	,187	-,385	,203	-,067

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

8. Conclusiones

Las conclusiones se han redactado a modo tal que continúen con la lógica de los objetivos definidos para el estudio del objeto de la Convivencia Urbana.

1. Diagnosticar cuales son las condiciones socio-históricas y demográficas de los barrios estudiados mediante un estudio exploratorio de las condiciones de vida de la población.

Un señalamiento básico para entender la convivencia urbana está en la construcción del entorno espacial, la escala del barrio en la ciudad, sus relaciones y condiciones. Para que un barrio exista, ha de ser una zona de habitación, un hábitat, un espacio para el peatón, un lugar común, una zona de arraigo y significación, y esto se da a pesar de los estigmas. Se puede señalar que las personas tienen un sentimiento favorable de su lugar en el mundo, una zona confortable a pesar de los condicionantes estructurales y del entorno, tal condición hace a la convivencia urbana, en entornos con altos niveles de diferenciación, anonimato, encuentro, desencuentro y desigualdades.

Para sustentar lo anterior tomó importancia el articular enfoques analíticos buscando complementarlos a pesar de sus distancias, esto en cuanto a la comprensión y epistemología de lo social, en este caso la vida cotidiana vino a articular las perspectivas interpretativas del marxismo y la fenomenología.

También fue vital hacer un encuadre histórico de la ciudad y los barrios, para hacer comprensible la conformación de la ciudad y las condiciones de vida específicas de las zonas estudiadas, reflejando herencias de larga data, una segregación originaria de la ciudad de San José.

El entendimiento socio-demográfico de los distritos y los barrios por los cortes censales fue también de utilidad para poner en perspectiva los elementos estructurales que cruzan las condiciones particulares del entorno, las desigualdades y distancias sociales marcadas en el espacio.

2. Delimitar las proyecciones y representaciones de los vecinos alrededor del uso y apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, la vecindad y la participación.

En relación al uso y la apropiación del espacio urbano, se observó que la población joven se incorpora y amolda a los cambios urbanos tan profundos en los barrios, se podría decir que se acepta como un hecho el paso de una lógica aldeana a una urbe más impersonal, esto evidencia el factor fenomenológico de la objetivación de la vida cotidiana. Lo anterior considerando la relación y el sentido de la producción y apropiación de los espacios de convivencia y la experiencia del barrio, marcan distancias en relación al acceso y el derecho a la ciudad, es decir, no es lo mismo ser joven en barrio Escalante, que serlo en barrio Cristo Rey; como lo evidenció el estudio las desigualdades son evidentes en el escenario cotidiano de las y los jóvenes del barrio popular josefino. Aquí hay una línea de estudio para ser investigada más a profundidad, en cuanto al acceso a los espacios y la significación de los espacios por los y las jóvenes.

También hay que señalar que dentro de barrio Escalante se observaron unas narrativas que podrían denominarse visiones o proyecciones negativas del entorno. Lo anterior debido a las transiciones por las que ha pasado el barrio, el envejecimiento, la migración externa e interna, la presión comercial, que genera un tipo de tensión en la identidad de los vecinos con su vida de barrio frente a la gestión local, siendo esto el reflejo de la metáfora de la vida y la muerte del barrio. En el caso de barrio Cristo Rey, la narrativa del espacio se ve cruzada por la desprotección institucional en el caso de la planificación y la débil existencia de espacios de uso común, que a su vez se cruzan con representaciones sobre la violencia y las drogas que afectan el reconocimiento en los lugares comunes en el barrio, quedando así la proyección de zonas conflictivas, evidenciándose en este caso diversas segregaciones y discriminaciones hacia la población migrante, principalmente la nicaragüense.

En el ámbito del uso e intercambio del tiempo, los habitantes de barrio Escalante no solo ejercen una autonomía relativa sobre el gobierno del tiempo de trabajo, sino que además se comportan como compradores del tiempo de los otros. En relación al ocio, este se presenta como residuo del tiempo de trabajo, es un recurso que está a la mano, día a día, y que es mayor frente a lo observado en barrio Cristo Rey. Con respecto al intercambio y uso del tiempo en las y los habitantes de barrio Cristo Rey se encontró que el tiempo de trabajo y la labor doméstica asfixian el tiempo de ocio que se presenta como un acontecimiento extraordinario, frente a la autonomía y el gobierno del tiempo en barrio Escalante, es decir, en barrio Cristo Rey la característica es, una profunda ausencia sobre el derecho al tiempo.

Retomando el uso e intercambio del tiempo, se pone en evidencia que los malestares son compartidos en lo público, por el trabajo, con la distinción de que las mujeres sobrellevan las responsabilidades en lo privado o lo doméstico, aun así los hombres trabajarían más contemplando un rol de proveedor, siendo una condición problemática el hecho de que el tiempo además de ser signado por el género, lo es por la posición social, la edad, la educación, que diferencian los espacios y las posibilidades del tiempo, en otras palabras los sistemas de intercambio ejercen un dominio sobre la autonomía del individuo.

Asimismo, luego de analizar los elementos de las vivencias cotidianas del tiempo, se presentó un elemento crítico ante lo que podrá denominarse una "ansiedad" que presenta la reproducción de las tareas, labores, trabajos y actividades que se conjuntan saturando la cotidianidad y limitando el ocio (sumado a los pocos espacios de ocio). En términos fenomenológicos, las biografías particulares manejan un tipo de ansiedad fundamental en la reproducción de las necesidades cotidianas, para ello surgen los acervos de conocimiento para disminuir la incertidumbre mediante tipificaciones. Pero se observó que se está generando gran cantidad de stress y ansiedad por las cargas de trabajo, esto no solo en cuanto al tiempo (su uso e intercambio) también con los problemas del entorno (traslados y desplazamientos, inseguridad y temor). Lo expuesto se percibió en el análisis de las narrativas, como se señaló un ocio constreñido por el trabajo, algo "*... muy cercano al dolor y a la angustia y que se aleja del placer y el goce.*" Quedan importantes interrogantes sobre la salud mental en la convivencia urbana josefina, y aún más allá, en la vida urbana contemporánea.

En los hallazgos sobre la vecindad, se observó que la confianza en barrio Escalante se construye anónima, distante y negativa, en barrio Cristo Rey se establece por *la necesidad del otro*, esto en el contacto inmediato, en lo público y lo privado. El vínculo de confianza sirve o es de utilidad al vecino, no solo es un conocimiento o reconocimiento del otro (premisa de la homofilia) como en barrio Escalante, sino que se establece como una reciprocidad cercana porque el otro puede hacer algo por mí (cuidar las llaves, vigilar la casa de vecino(a), así el otro es un nosotros mediante el cual se pueden crear redes apoyo mutuo y cooperación siendo esta última concepción comúnmente asociada a la vida de barrio.

Sin embargo en el caso de barrio Cristo Rey, la desprotección de las necesidades básicas, en infraestructura, vivienda, espacios públicos, espacios de ocio, en la falta de fuentes de empleo y servicios en la zona, son condiciones que introducen al conflicto y los problemas locales percibidos en barrio Cristo Rey, que se han cristalizado en una “nueva” dinámica barrial, que tensiona, desplaza y presiona la vecindad tradicional fundamentada en el arraigo histórico generacional al barrio, a prácticas de confianza, encuentro y reconocimiento. Este habitar en barrio Cristo Rey se establece como una forma de vecindad en un tejido cotidiano afectado por conflictos que los vecinos ven como problemáticos, restringiendo a su vez las relaciones de vecindad.

Con respecto a la participación, la organización y la cultura política en barrio Escalante, y en relación al acervo de experiencias pasadas, se notaron limitaciones debido al hecho de que históricamente no tuvieron la necesidad expresa de organizarse en función de las necesidades del barrio, sin embargo en el presente afloran experiencias de organización barrial que reaccionan ante la presión comercial que avanza reconfigurando y destruyendo el legado histórico, arquitectónico e identitario. La tarea de la organización en la actualidad se orienta a preservar la memoria aristocrática de los antecesores y con ella una forma de Convivencia Urbana una forma de habitar el barrio.

A su vez, se notó un reservorio de contactos (capital social), es decir, las y los participantes de las organizaciones, sienten o perciben tener acceso directo a recursos políticos e institucionales, hasta una influencia en la toma de decisiones en espacios como la municipalidad que ha apoyado sus proyectos con recursos económicos y humanos.

En el caso de la participación en barrio Cristo Rey, se encontró una forma de convivencia con un rico acervo de experiencias pasadas, son herederos de una rica cultura de organización y participación bajo una sensibilidad política, popular de izquierda, que constituyó una vecindad de reconocimiento y encuentro, pero que en el presente se encuentra amenazada, el abandono histórico de la institucionalidad política y estatal, y por la incursión de organizaciones religiosas con lógicas asistencialistas que neutralizan la posibilidad de rescatar los procesos orgánicos, de lucha y organización que fueron los que movilizaron los recursos participativos del pasado. El desenlace es, desde la misma voz de los habitantes: la muerte de la organización y la participación en el barrio.

De las dimensiones anteriores se desprenden las proyecciones fenomenológicas del barrio y la ciudad. En el caso de barrio Escalante se despliega una fantasía que resguardaría elementos bucólicos, aristocráticos y elitistas guiados por valores de limpieza e higiene, todos elementos que están presentes en la imagen idealizada del barrio, una “identidad purificada”. No obstante, ante esta proyección en barrio Escalante y el San José idílico liberal, la imagen de barrio Cristo Rey se muestra como una realidad espacial marginal que no produce arraigo, una realidad barrial que se derrumba y da lugar a espacios vacíos (lotes baldíos) que luego serán poblados por bodegas.

Por su lado la ciudad de San José es idealizada por los habitantes de barrio Escalante, es percibida, “paradójicamente” como una proyección manifiesta, una fantasía realizada cabalmente, es decir: bucólica, accesible y elitista, mientras que desde barrio Cristo Rey no se “sueña” esa ciudad idílica, sino que demandan para sí mismos. Se busca el sueño, se proyecta su realización, y esto finalmente representa la exclusión, la marginalización y la segregación histórica de la que han sido objeto, pues no ha sido sujetos del ejercicio efectivo de los derechos ciudadanos sustantivos que promulgan los gobernantes. Reclaman el retorno del derecho al barrio, del derecho a la ciudad.

3. Comprobar cuáles son las prácticas cotidianas de los vecinos de los barrios alrededor del uso y la apropiación del espacio, el uso e intercambio del tiempo, la vecindad y la participación.

Es central señalar que el estudio fue llevado más allá de los casos para hacer comparaciones entre los barrios, a través de medidas no paramétricas, que correlacionaron diversas condiciones de los espacios que dieron herramientas para mirar a nivel general elementos de la escala de la ciudad que afectan la vida en el barrio.

Se observó una Convivencia Urbana cruzada por complejas estructuras de relaciones en la vida cotidiana, que se comprenden de mejor forma con el cruce de indicadores demográficos como la edad, la propiedad, el tiempo de vivir en el barrio, la educación, el ingreso, entre otras.

A pesar de cierto proceso de envejecimiento, expulsión de población, en barrio Escalante grupos de jóvenes están entrando al barrio para alquilar, este fenómeno es reciente en relación a los años de vivir en el barrio. Entre las diferencias más importantes de los barrios están las asociadas a las condiciones materiales, de las viviendas, del trabajo principal, la rama de actividad y de los espacios.

En cuanto a las relaciones de vecindad el arraigo está relacionado con los años de vivir en el barrio, la propiedad y la confianza. A su vez, la vecindad exhibida en los datos estadísticos viene a reafirmar una distancia entre la vecindad de barrio Cristo Rey que es más cercana, de confianza y de apoyo mutuo, y una confianza en barrio Escalante que es más anónima y distante.

Los datos delinearon de forma descriptiva como se da la percepción de los conflictos, así los vecinos de barrio Cristo Rey tienen una percepción mayor de problemas como drogas y violencia intrafamiliar, frente a barrio Escalante donde estas condiciones se ven limitadas a molestias, la principal el parqueo inadecuado. En la resolución de los conflictos los vecinos de barrio Cristo Rey son más activos en cuanto a la resolución, en relación a barrio Escalante, lo que refleja una mayor percepción de conflictos en el entorno inmediato.

El espacio como indicador evidenció distancias concretas en diversos servicios y espacios de ocio. Emerge el barrio Escalante con altas posibilidades a acceder a espacios, mientras que en barrio Cristo Rey estas posibilidades se ven limitadas por la débil edificación y el abandono institucional. En el espacio, la propiedad de la vivienda es significativa de forma muy concreta en la vida de barrio, pues genera arraigo, confianza, cercanía y pertenencia.

Asimismo y en asociación al estudio del uso y la apropiación del espacio, fue fundamental estudiarlo en diversos ámbitos, todos cruzados. Lo anterior se presupuestó de inició con la premisa de la dialéctica del espacio (vivido, representado, percibido), luego con los espacios públicos y privados, los espacios de reconocimiento y los espacios íntimos, los espacios exteriores e interiores, todos en relación a la complejidad de la geografía en la vida cotidiana, de la habitación, las viviendas, los barrios, los distritos y la ciudad como referente espacial y político.

Ciertas metodologías fueron centrales en la comprensión del espacio de formas diferentes, estas serían puestas en perspectiva, así lo fueron el uso de los mapas, la medición del tiempo cotidiano, el índice de convivencia como herramientas privilegiadas para reforzar las observaciones sobre el objeto de la Convivencia Urbana.

El espacio habitacional y de la vivienda es central para comprender las distancias reales, siendo referencias los indicadores sobre hacinamiento, encierro, violencia, débil acceso a los servicios

(NBI), situación que afecta concretamente a barrio Cristo Rey. Quedando la duda planteada por Díaz (1985), ¿quién consigue, qué, dónde y cómo?

Las diferencias evidencian las duras condiciones de vida de los espacios empobrecidos, que vienen a reflejarse en limitaciones en todos los campos, desde la educación, el espacio, el ambiente, el tiempo de ocio, la calidad de las viviendas, los servicios; esto se da a pesar de que los barrios están a un kilómetro de la capital del país. Estos son rasgos de barrios abiertos que vienen a dar la impresión de una segregación social grabada en las posiciones sociales y territoriales, a través de la acumulación de desventajas en los bienes de uso común.

Un rasgo de carácter central en la investigación es el uso e intercambio del tiempo, que viene a sumarse en el entendimiento de las desventajas sociales de ciertos grupos anclados territorialmente frente a otros, con el signo del privilegio, y que más privilegios que el disfrute del tiempo. En el barrio de Cristo Rey, se trabaja más, los hombres trabajan más que las mujeres, y las mujeres de Cristo Rey trabajan más que los hombres de barrio Escalante. La división de género evidencia las distancias efectivas en el mundo doméstico donde las diferencias son concretas, las mujeres asumen tales labores en mayor medida que los hombres.

El uso del tiempo es relativo al sistema de intercambio que se impone a la autonomía individual, y cuando se puede hacer uso de ese tiempo, en el caso del tiempo libre, está en relación a actividades reproductivas, lo que crea serias limitaciones en el disfrute cotidiano, lo que se denominó acá, asfixia del ocio.

La dimensión de la participación vino a dar un golpe de gracia para entender la convivencia urbana, siendo la convivencia una apuesta analítica para esta investigación, pero política y normativa en las vidas cotidianas en los espacios. Así el hecho de una reciprocidad organizada o acción colectiva da las herramientas para entender por qué ciertas condiciones de los barrios los hacen emerger dispares en la organización y la participación local.

Los actores que componen la percepción y proyección de los vecinos sobre los espacios de participación reflejan un desconocimiento importante, lo que limita la vecindad y la confianza. Ha de señalarse que solo las actividades intencionales tendientes a recomponer el vínculo son capaces de reactivar la vida pública, aunque de forma muy limitada. El reconocimiento es difícil por el contexto y la diferenciación de los entornos urbanos; esto se notó en el caso de dos organizaciones diversas, como la ASVEBES y las Obras del Espíritu Santo, que están signadas de formas diferentes, una con carácter de servicio y la otra de carácter asistencialista frente al abandono institucional.

Finalmente, hay que reseñar la importancia de la creación del índice de convivencia urbana que viene a brindar un cierre analítico para comprender como las metodologías empleadas fueron consecuentes en la medición de las dimensiones delimitadas para entender la convivencia en el entorno urbano, con miras a estudio de la posibilidad o potencia de reciprocidad entre los vecinos. Al final de cuentas el elemento que marca de forma predominante está en la potencia de la participación, la vecindad, el espacio y el tiempo.

Esta escena primaria revela algunas de las ironías y contradicciones más hondas de la vida moderna en la ciudad. El marco que hace de toda la humanidad urbana una <<familia de ojos>> extensa, hace aparecer también a los hijastros abandonados de esa familia. Las transformaciones físicas y sociales que quitaron a los pobres de la vista ahora los traen de nuevo directamente al campo visual de todos. Haussmann, al destruir los viejos barrios medievales, rompió

inadvertidamente el mundo herméticamente sellado y autoexcluido de la pobreza tradicional urbana. Los bulevares, al abrir grandes huecos a través de los vecindarios más pobres, permitieron a los pobres pasar por esos huecos y salir de sus barrios asolados, descubrir por primera vez la apariencia del resto de su ciudad y del resto de la vida. Y, al mismo tiempo que ven, son vistos: la visión, la epifanía, es en ambos sentidos. En medio de los grandes espacios, bajo las luces brillantes, no hay manera de apartar la mirada. El resplandor ilumina los escombros y las oscuras vidas de las personas a cuyas expensas resplandecen las brillantes luces. Balzac comparó esos viejos barrios con las junglas más oscuras de África; para Eugène Sue, resumían «Los misterios de París». Los bulevares de Haussmann transforman lo exótico en inmediato; la miseria, que había sido un misterio, es ahora un hecho (Berman, 1989, p.153).

4. Recomendaciones de política pública en relación a la Convivencia Urbana

En cuanto al derecho a la ciudad:

1. En el tema de la participación se podrían asumir experiencias internacionales con la promoción de recursos participativos desde el municipio con miras a fortalecer los espacios públicos y de organización de los barrios en proyectos gestionados por los vecinos, en temas diversos como el deporte, la cultura, la recuperación de zonas verdes y espacios como los parques.
2. Programas especializados enfocados a promover las relaciones de convivencia en temas de cuidado y uso de los espacios, reconocimiento de los vecinos, creación de espacios de participación, espacios públicos y uso del tiempo con miras a mejorar la calidad de vida
3. Hacer accesible los recursos de la ciudad a los espacios vulnerables, espacios culturales, deportes y ocio, luchando para disminuir la brecha y la segregación de estos espacios en el acceso a la ciudad.

En relación a indicadores de Convivencia Urbana:

4. En necesario fortalecer indicadores de calidad de vida enfocados a la convivencia y las prácticas culturales en el espacio, es decir, la necesidad de recuperar y replicar estudios sobre las percepciones de las vivencias urbanas en el tiempo de forma sincrónica.

En cuanto a la memoria de lucha y la recuperación de la participación como patrimonio cultural urbano:

5. De lo anterior deviene la necesidad de crear diversas memorias históricas de los barrios y la recuperación de los hitos y lugares comunes en el espacio, enfocados en el patrimonio tangible e intangible.

6. Es de vital importancia recomendar políticas, acciones y proyectos ejecutados con las organizaciones vecinales desde las municipalidades, universidades, actores públicos y privados que busquen la reapropiación y reposicionen las memorias colectivas de los barrios, sus momentos de luchas y organización para sacarlas del olvido y signarlas objetivamente en los espacios barriales, en sus calles, parques, festividades. De manera que el pasado que poco a poco se pierde se proyecte hacia el presente constituyendo a partir de la memoria de los barrios una memoria histórica de la ciudad de San José

En cuanto al uso e intercambio del tiempo, su relación con el género y la apropiación del espacio:

7. Recomendaciones en cuanto a programas socio-educativos en temas de género, que visibilicen la arquitectura del tiempo en la relación de género, en cuanto a las sobrecargas y dobles jornadas a las que se ven sometidas las mujeres al espacio doméstico y privado, limitando el acceso afectivo a los espacios públicos, de participación y lucha por el derecho a la ciudad.
8. También en relación al género se han de crear programas con mirada de género y la incorporación de mujeres para evidenciar la vulnerabilidad de las mismas en el acceso a los espacios públicos, buscando fortalecer un tipo de seguridad social y protección en los espacios exteriores, la calle, el mercado, el tránsito.
9. En términos del tiempo también es importante recrear espacios de apropiación, de ocio y diversión, buscando alternativas a frente a los procesos de encierro, es decir, que ante la existencia algún tiempo libre este se pueda usar proyectándose en la funcionalidad urbana, en este caso es necesaria la regeneración urbana de espacios de disfrute público para los dos barrios.

9. Bibliografía

- Acevedo, M. (2010). Los procesos de interpretación del mundo de la vida cotidiana y su motivación pragmática. Una lectura de la teoría de la significatividad de Alfred Schutz. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 283-289.
- Adorno, T. (2005). *Ensayos sobre la propaganda facista*. España: Paradiso.
- Adorno, T. (2004). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos (6ª. ed.)*. España: Trotta.
- Aguilar, M. R. (1989). Crisis económica y acción sindical. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, 44, 49-68.

- Albino, S., y Barsky, A. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica (Edward Soja). *II(8)*.
- Alvarenga, P. (2009). *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. Costa Rica: EUNA.
- Álvarez, E. (1996). *Onerismo bajo la fragmentación: proyecto de vivienda en la altura con comercio en la planta baja en el Barrio Cristo Rey*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Arquitectura. Universidad del Diseño: San José, Costa Rica
- Araya, M. D. (2010). *San José. De "París en miniatura" al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para la discusión*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Arendt, H. (2009). *La condición Humana*. Argentina: Paidós.
- ASVEBES XXI. (2010). *Plan de Renovación Barrio Escalante 2010-2015*. San José, Costa Rica: Luis Diego Barahona (LDB arquitectura), Municipalidad de San José, Asociación Vecinos Barrio Escalante Siglo XXI (ASVEBES XXI).
- Barrantes, M. (1964). *Reseña geográfica del Cantón Central de San José*. San José, Costa Rica: Ministerio de Transportes - Instituto Geográfico de Costa Rica.
- Baudelaire, C. (1996). El pinto de la vida moderna. En C. Baudelaire, *Salones y otros escritos sobre arte*. España: Visor.
- Baudrillard, J. (1974). *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*. España: Plaza & Janes.
- Bauman, Z. (2006). *Vida líquida*. Barcelona, España: Paidós.
- Bauman, Z. (2008). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Beauvoir, S. d. (2005). *El segundo sexo*. España: Ediciones Cátedra.
- Berger, P., y Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bergson, H. (2004). *Memoria y vida*. Madrid: Alianza Editorial.
- Berman, M. (1989). *Todo lo sólido se desvance en el aire: La experiencia de la modernidad*. Argentina: Siglo XXI.
- Bettin, G. (1982). *Los sociólogos de la ciudad*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (2005). *La dominación Masculina*. España: Anagrama.
- Borja, J. (2009). Gobernabilidad y nuevos territorios. En F. Carrión, & G. Benalcázar, *Políticas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina: servicios urbanos e inclusión* (págs. 73-96). Quito, Ecuador: OLACCHI, CIFAL, UNITAR.

- Botey, A. (1999). El ferrocarril al Pacífico: un ente de regulación y desarrollo en crisis permanente. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 25(1), 139-158.
- Canclini, N. (1991). Los estudios culturales de los ochenta a los noventa: perspectivas antropológicas y sociológicas. En N. Canclini, *Cultura y pospolítica. El debate de sobre la modernidad en América Latina* (págs. 17-38). México: CONACULTA.
- Carrasco, C., y Domínguez, M. (Febrero, 2003). *Género y usos del tiempo: nuevos enfoques metodológicos*. Recuperado el 31 de marzo de 2011, de Revista Economía Crítica: http://www.revistaeconomicacritica.org/sites/default/files/revistas/n1/8_genero_usos_tiempo.pdf
- Carreño, A. (1999). La fundamentación del núcleo conceptual de la teoría de la estructuración de Anthony Giddens. *Perspectivas contemporáneas en teoría social*, 125-149.
- Carrión, F. (2007). El desafío político de gobernar la ciudad. *Nueva Sociedad*, 36-52.
- Carrión, F. (2010). Cultura urbana ¿un asunto de imaginarios? *Ciclo de conferencias organizado por la Casa de la Cultura, la Cinemateca Nacional y el Proyecto Quitológico, realizadas entre mayo y diciembre de 2009*. (págs. 124-147). Quito: FONSAL.
- Carrión, F. (2013). La Plaza ¿Un producto en vías de extinción? *XV Congreso Iberoamericano de Urbanismo - CIU - Ciudades para un hábitat Digno*. (págs. 12-15). Medellín, Colombia: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Carrión, F., y Benalcázar, G. (2009). Sociedad, ciudad y gobierno: trípode de la convivencia ciudadana. En F. Carrión, y G. Benalcázar, *Políticas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina: servicios urbanos e inclusión* (págs. 45-72). Quito, Ecuador: OLACCHI, CIFAL, UNITAR.
- Carvajal, G. (2002). *Imágenes, recuerdos y vivencias de Barrio...* San José, Costa Rica: Editorial Guayacán.
- Carvajal, G. (2003). *Barrio... viejo barrio... Escribo para que existas*. San José, Costa Rica: Editorial Guayacán .
- Carvajal, G. (2005). *La ciudad de San José y la organización del espacio urbana en el valle central de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Librería Alma Mater.
- Carvajal, G. (2008). *El tranvía de la ciudad de San José en la historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Librería Alma Mater.
- Carvajal, G., y Rivera, D. (Abril-Julio de 2001). Violencia urbana en la ciudad de San José. Un estudio exploratorio. *Dialogos. Revista Electrónica de Historia*(3).
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial.
- Cayetano, J. (1989). *Las organizaciones comunales y DINADECO: 1964-1987* . Costa Rica: Porvenir.
- Chanto, S. (2010). *Reformar la mirada urbana: nuevas mitologías para viejas estructuras*. Recuperado el 15 de Agosto de 2010, de Materika.org: <http://www.materika.org/principal.html>

- Código Municipal (2008). Preparado por Moisés Mojica Solano. Investigaciones Jurídicas. San José. Costa Rica.
- COF (1978). *Diagnóstico Social de los barrios Aguantafilo, Barrio Cuba, 15 de setiembre, Cristo Rey y Sagrada Familia en el Área Metropolitana de San José*. Centro de Orientación de la Familia (COF). Costa Rica.
- Coller, X. (2000). *Estudio de casos*. Madrid, España: CIS (Centro de Investigaciones sociológicas).
- Congreso Constitucional de la República de Costa Rica (S.f.) *Código del Trabajo y sus reformas*. Recuperado de: <http://www.mtss.go.cr/legislacion-laboral/codigo-de-trabajo.html>.
- Cruz, E. (s.f.) *La vivienda de un encuentro cultural: proyecto habitacional en la altura productiva en Barrio Cristo Rey*. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Arquitectura. Universidad del Diseño: San José, Costa Rica.
- Cuevas, M. (2007). *Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- d'Arc, H. (2009). Metrópolis y recuperación urbana: ¿la comparación Europa-América Latina es pertinente? En F. Carrión, & G. Benalcázar, *Políticas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina: servicios urbanos e inclusión* (págs. 149-163). Quito, Ecuador: OLACCHI.
- de Castro, C. (1997). *La geografía en la vida cotidiana. De los mapas cognitivos al prejuicio regional*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- de Stefani, P. (2006). Prácticas cotidianas. Algunos instrumentos para un estudio acerca de las últimas transformaciones de la vida urbana. III(9).
- Díaz, M. (1985). Aportaciones recientes en la geografía social urbana anglosajona. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 263-281.
- Estado de la Nación. (2004). Segregación residencial socioeconómica en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica. En *Estado de la Nación X* (págs. 125-149). San José, Costa Rica: Estado de la Nación.
- Estado de la Nación. (2013). *Compendio estadístico*. Obtenido de Estado de la Nación: <http://www.estadonacion.or.cr/index.php/estadisticas/costa-rica/compendio-estadístico>
- Fernández, O. (2004). ¿Hacia una solidaridad bidimensional? En R. Churnside, *Espacio y tiempo en gestión y análisis social* (pág. url: <http://oscarf.gofreeserve.com/solidaridad.html>). San José, Costa Rica: SIEDIN (Sistema Editorial y de Difusión Científica de la Investigación de la Universidad de Costa Rica).
- Foucault, M. (2004). *Sobre la Ilustración*. España: Tecnos.
- Fumero, P. (1996). *Teatro público y estado en San José 1880-1914: una aproximación desde la historia social*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Fredirich, N. (2000). *Obras Selectas*. España: Edimat.

- González, C. (2009). Políticas urbanas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina. Servicios urbanos e inclusión. En F. Carrión, & G. Benalcázar, *Políticas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina: servicios urbanos e inclusión* (págs. 15-20). Quito: OLACCHI.
- Granovetter, M. (2000). La fuerza de los vínculos débiles. *Política y sociedad*, 41-56.
- Gravano, A. (2005). *El barrio en la teoría social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Gutiérrez, A. (2009). *Análisis y Resolución de Conflictos Sociales Manual Guía para la Formación de Formadores*. Santiago de Chile: Universidad para la Paz - CMIP.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. España: Siglo veintiuno editores.
- Harvey, D. (s.f.). *El Derecho a la ciudad*. Recuperado el 23 de enero de 2013, de <http://www.moviments.net/espaimarx/docs/6786f3c62bf9021694f6e51cc07fe3c.pdf>
- Heller, A. (2002). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Eds. Península.
- Hevia, A. E., y Tijoux, M. E. (2008). Ciudad: espacio y flujos. *VIII(20)*.
- Huertas, V. (2004). Del San José que ya se fue. En E. Zeledón, *Del viejo San José* (págs. 145-146). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Husserl, E. (1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. México, DF: Fondo de Cultura Económica .
- Illera, M. (2005). Convivencia y cultura ciudadana: dos pilares fundamentales del derecho policivo. *Revista de Derecho, Universidad del Norte*, 240-259.
- INEC. (2011a). *Resultados Generales. Censo 2011 (X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda)*. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC. (2011b). *La victimización en Costa Rica. Según los resultados de los módulos de la Encuesta Nacional de Hogares (1989, 1992, 1994, 1997, 2008, y 2010)*. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC).
- INEC. (2012). *Indicadores Censales de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante*. San José, Costa Rica: INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica).
- INEC. (2013). *X Censo Nacional de Población y VI de Vivienda: Principales indicadores sobre asentamientos informales*. San José, Costa Rica: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INEC/PNUD. (2008). *Resultados módulo sobre victimización Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2008*. San José: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
- INVU. (2011). *Plan de Ordenamiento Territorial de la Gran Área Metropolitana (POT/GAM 2011-2030)*. San José, Costa Rica: Unidad de Planificación Territorial. Dirección de Urbanismo. INVU.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de la grandes ciudades*. Madrid, España: Capitán Swing Libros.

- Jameson, F (1995). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. España: Ed. Paidós.
- José, M. d. (2003). *Explicación del Plan de regeneración y Repoblamiento de la ciudad de San José*. Manuscrito. Recuperado el viernes 9 de noviembre de 2013, de https://www.msj.go.cr/SiteAssets/conozca_su_ciudad/expli_plan_regen_repob_sanjose.pdf
- Kosik, K. (1967). *Dialéctico de lo concreto*. México: Grijalbo.
- Ledrut, R. (1976). *Sociología urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1971). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza.
- Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Oxford, UK: Blackwell Publishing.
- Lefebvre, H. (2006). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones sociales* (2ªed.). México. FCE.
- Lerner, J. (2007). La ciudad como agente de transformación: el ejemplo de Curitiba. En C. Boisteau, & C. Xifra, *Políticas urbanas y convivencia en ciudades de América Latina. Hacia una gestión integral de la ciudad* (págs. 27-36). Lausanne: RED CONVIVAL.
- Lidth de Jeude, M., y Schütte, O. (2010). *GAM(ISMO) Cultura y Desarrollo Urbano en la Gran Área Metropolitana de Costa Rica*. San José: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Costa Rica.
- López, D. (2008). El problema de la subjetividad en la explicación sociológica. *Revista de Estudios Sociales*, 72-82.
- Malavassi, R., y Vargas, V. (2010a). *Proyecto Barrios Costa Rica: Barrio Luján y Barrio México*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura y Juventud, Museo de Arte Costarricense.
- Marcuse, H. (1970). *Eros y Civilización*. España: Seix Barral.
- Marcuse, H. (1968). *El hombre unidimensional*. México: Ed. El Planeta.
- Marx, C. (2006). *El Capital, Tomo I: crítica a la economía política* (3ªed.). México: FCE.
- Marx, C. y Engels, F. (1974). *18 Brumario de Luis Bonaparte. Obras Escogidas I*. Rusia: Progreso.
- McKinney, J. C. (1968). *Tipología constructivista y teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mockus, A. (2009). Urbanismo y espacio público: oportunidades para fomentar la cultura ciudadana. En F. Carrión, & G. Benalcázar, *Políticas urbanas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina. Servicios urbanos e inclusión* (págs. 97-106). Quito: OLACCHI.
- Molina, I. (2003). *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX* (Vol. Serie Cuadernos de historia de las instituciones de Costa Rica N. 11). San Jose, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

- Morales, N. (2013). *Aspectos relevantes en desigualdad y pobreza al 2012*. San José, Costa Rica: Estado de la Nación.
- Morgan, D. (2005). El espacio público en nuestras urbanizaciones de vivienda de interés social. En UCR, *El espacio público en la Costa Rica de finales del Siglo XX* (págs. 17-26). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. En S. Moscovici, *El psicoanálisis, su imagen y su público* (págs. 27-44). Buenos Aires : Ed. Huemul.
- Nación, P. L. (2 de Febrero de 2013). San José centro es cuna de lujo para clase alta, Sección: Nacional. Tibás, San José, Costa Rica.
- Neira, J. A. (2009). Gestión de los servicios básicos y convivencia. En F. Carrión, & G. Benalcázar, *Políticas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina: servicios urbanos e inclusión* (págs. 217-228). Quito, Ecuador: OLACCHI, CIFAL, UNITAR.
- Observatorio Municipal. (2012a). *Características demográfica del cantón de San José con comparaciones regionales Censo nacional de población y vivienda 2011*. San José, Costa Rica: Observatorio Municipal, Dirección de Planificación y Evaluación. Municipalidad de San José.
- Observatorio Municipal. (2012b). *Características de la vivienda - censo nacional de población y vivienda 2011*. San José, Costa Rica: Observatorio Municipal, Dirección de Planificación y Evaluación, Municipalidad de San José.
- Ocampo, A., Ramírez, A., & Solís, J. (2011). *La memoria de la ciudad de San José: desde la geografía urbana al urbanismo*. Heredia, Costa Rica: Seminario de Graduación para optar por el grado de Licenciatura en Geografía. Universidad Nacional. Facultad de Ciencias de la Tierra y el Mar. Escuela de Ciencias Geográficas.
- Oficina de Planificación del Poder Judicial. (2010). *Compendio de indicadores judiciales 2000-2009*. Poder Judicial de la República de Costa Rica, Departamento de planificación. San José, Costa Rica: Sección de Estadística.
- Paremos la violencia urbanística. (2007). *Violencia urbanística y conflictos vecinales en Granada*. Granada, España.
- Pedro, E. (2004). Curiosísimo reglamento del don Juan Rafael Mora, sobre el alumbrado y los serenos. En E. Zeledón, *Del viejo San José* (págs. 26-29). San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Pérez, M. (1998). La gobernabilidad urbana en la estrategia Centroamericana de desarrollo sostenible. El caso del Área Metropolitana de San José. En M. Lungo, *Gobernabilidad urbana en Centroamérica* (págs. 95-150). San José, Costa Rica: FLACSO.
- PRUGAM. (2008). *Plan Regional Urbano de la Gran Área Metropolitana de Costa Rica (2008-2030)* (Vol. Tomo VI. Resume Ejecutivo). San José, Costa Rica: MIVAH, MOPT, MINAET, MIDEPPLAN, MINSALUD, INVU, IFAM, CNFL, AYA.
- Quesada, F. (2004). *En el barrio Amón*. San José, Costa Rica: Editorial UCR.

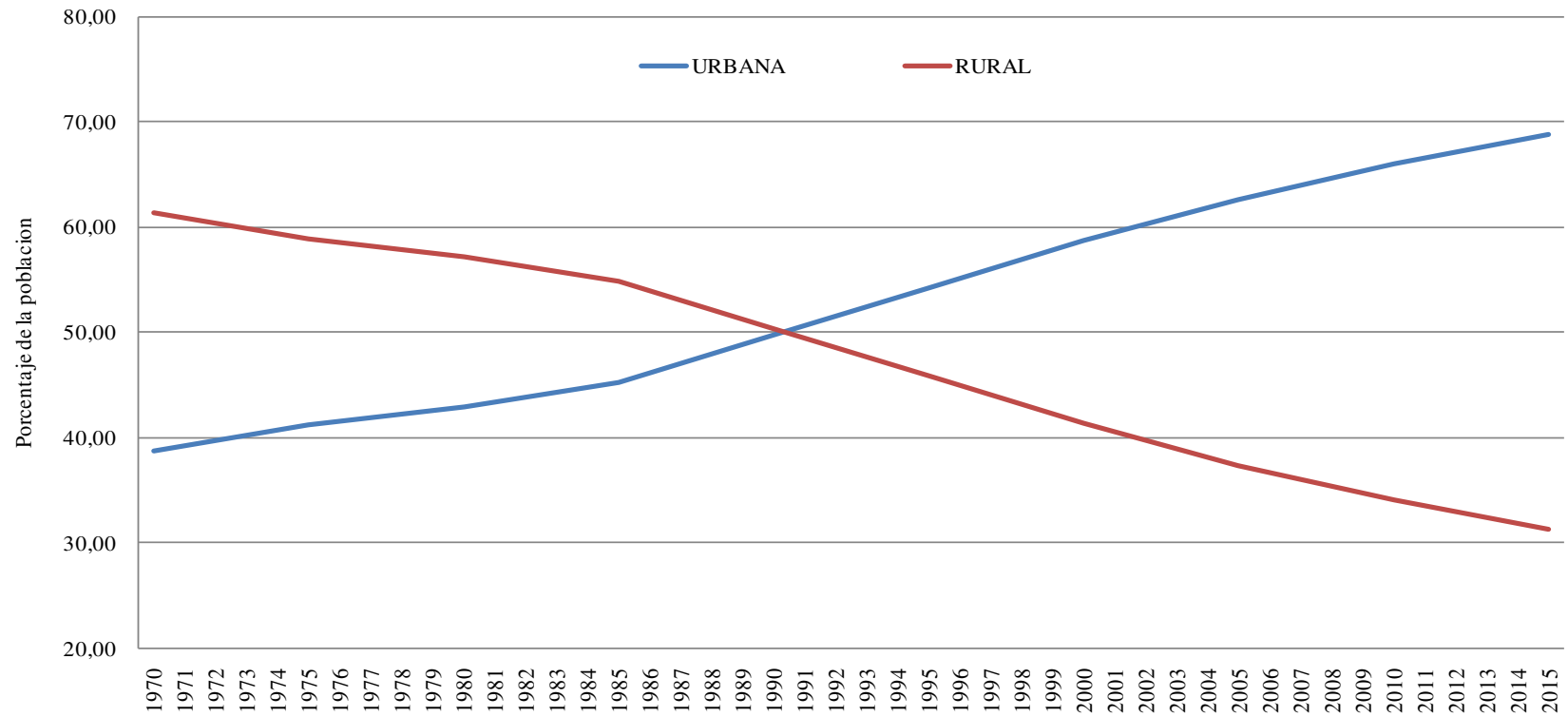
- Quesada, F. (2011). *La modernización entre cafetales: San José, Costa Rica, 1880-1930*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Quesada, F. (18 de Octubre de 2013). Historia de San José: ciudad hace 200 años. *La Nación*.
- Ramírez V, A. (2008). *Barrio Escalante: El barrio de los opilados*. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. Escuela de Historia. Informe curso Optativo: Historia Regional y Local.
- Ramírez, A. (2006). *Diseño de un conjunto cultural en Barrio Escalante para la enseñanza y divulgación del Teatro y la Danza*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Ramírez, C. y Rodríguez, J. (1999). *Propuesta de rehabilitación urbana aplicación en el Barrio Cristo Rey*. Tesis para optar al grado de licenciatura en Arquitectura. Universidad Central: San José Costa Rica.
- Ríos, A. (2002). Los estudios Culturales y el estudio de la cultura en América Latina. En D. Mato, *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*. Caracas, Venezuela: CLACSO.
- Rizo, M. (Noviembre de 2005). *La Intersubjetividad como Eje Conceptual para pensar la Relación entre Comunicación, Subjetividad y Ciudad*. Obtenido de Razón y palabra: <http://www.razony-palabra.org.mx/anteriores/n47/mrizo.html>
- Rizo, M. (2006). Conceptos para pensar lo urbano: el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales. *Revista Bifurcaciones*.
- Rizo, M. (2009). Sociología Fenomenológica y Comunicología Histórica. La Sociología Fenomenológica y sus aportaciones al pensamiento en comunicación. *Mediaciones sociales*.
- Rodríguez, O. (2000). *Centro para el arte, la cultura y el deporte: Barrio Cristo Rey*. Tesis para optar al grado de licenciatura en Arquitectura, Universidad Central: San José, Costa Rica.
- Rovira, J. (1987). *Costa Rica en los años 80*. Costa Rica: Porvenir.
- Salas, M. M., & Sáinz, J. P. (2009). *Se acabó la pura vida. Amenazas y desafíos sociales en la Costa Rica del Siglo XXI*. San José, Costa Rica: FLACSO Costa Rica.
- Sauma, P., & Chacón, I. (2006). *Aspectos económicos relacionados con la (in)seguridad ciudadana*, 6. San José, Costa Rica: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Saura i Laporta, J. (2009). Políticas urbanas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina. Servicios urbanos e inclusión. Discurso de clausura. En F. Carrión, & G. Benalcázar, *Políticas urbanas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina. Servicios urbanos e inclusión* (págs. 37-41). Quito: OLACCHI.
- Schutz, A. (1972). *Fenomenología del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Editorial PAIDOS.
- Schutz, A. (1974). *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Barcelona, España: Ediciones Península.

- Simmel, G. (2005). *La Metrópolis y la vida mental*. Recuperado el 2013 de 05 de 05, de En bifurcaciones [online]: http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis: Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sojo, C. (2010). *Igualticos: la construcción social de la desigualdad en Costa Rica*. San José, Costa Rica: FLACSO-PNUD.
- Solinís, G. (2009). Convivencia bajo riesgo. En F. Carrión, & G. Benalcázar, *Políticas integrales y convivencia en las ciudades de América Latina: servicios urbanos e inclusión* (págs. 289-302). Quito, Ecuador: OLACCHI.
- Soto, A. M. (julio de 2008). Vinculaciones vecinales en el proceso de conformación y disfrute del capital social comunitario. Caso de la comunidad Lagos de Lindora, Santa Ana, Costa Rica. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, V(1).
- Trinidad, A., Carrero, V., & Soriano, R. (2006). *Teoría fundamentada "Grouded theroy"*. Madrid, España: CIS (Centro de Investigaciones sociológicas).
- Van dijk, T. (2012). *Discurso, poder y discriminación*. Obtenido de Cinosargo: <http://www.cinosargo.cl/discurso-poder-y-discriminacion-por-teun-a-van-dijk>
- Vargas, V. (2009). Proyecto "Barrios". *Congreso internacional: La ciudad como URBS. Quito 8,9 y 10 de Julio de 2009*. Quito, Perú.
- Vicerrectoría de Acción Social. (2008). *El barrio lo hace la gente: Barrio Luján*. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura y Deportes, Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de acción social, Unidad de Producción Audiovisual.
- Vicerrectoría de Acción Social. (2009). *Barrio México: un rincón Art Deco*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, Vicerrectoría de Acción Social, Unidad de producción Audiovisual.
- Vicerrectoría de Acción Social. (2011). *Barrio La Cruz, la historia de un barrio emblemático del sur de San José*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.
- Wacquant, L. (2007). *Parias Urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Weber, M. (1977). Una comprensión interpretativa de la acción social. En V. autores, *Teoría y método en las ciencias sociales* (págs. 242-255). Centroamérica: Editorial EDUCA.
- Weber, M. (1996). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wright, M. (1997). *La imaginación sociológica*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Zeledón, E. (2004). *Del viejo San José*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Zúñiga, R. (21 de Marzo de 2012). *Barrio Escalante, patio de juegos*. Obtenido de Revista Su Casa: <http://www.revistasucasa.com/contenido/articulos/408/1/Barrio-Escalante-patio-de-juegos/Paacuteginas1.html>

10. Anexos

10. Anexos

Anexo 1. Distribución porcentual de la población costarricense, en áreas urbana y rural.



FUENTE: CELADE: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL: Revisión 2008. Base de datos de población.

Anexo 2
Principales indicadores demográficos y sociales según cantón y distrito en San José, Censo 2011

Cantón y distrito	Población	Total de viviendas	Vivienda individual	Vivienda colectiva	Total de ocupantes	Personas sin vivienda	Viviendas individuales ocupadas (VIO)	Ocupantes en (VIU)	Promedio de ocupantes	Hogares en viviendas individuales ocupadas	Promedio de hogares por vivienda
San José	288.051	87.109	87.049	60	287.787	264	81.903	286.659	3,5	84.066	1,03
Carmen	2.702	1.257	1.253	4	2.698	4	1.042	2.656	2,5	1.088	1,04
Merced	12.256	3.936	3.928	8	12.145	111	3.669	12.135	3,3	3.763	1,03
Catedral	12.936	4.987	4.983	4	12.863	73	4.390	12.826	2,9	4.497	1,02
Hospital	19.269	5.590	5.577	13	19.237	32	5.174	18.701	3,6	5.401	1,04

Fuente: Observatorio Municipal (2012b, p.9) Municipalidad de San José, con base en datos del INEC

Anexo 3
Principales indicadores generales de vivienda, cantón de San José, Censo 2011

Cantón y distrito	% de viviendas desocupadas	% de viviendas propias	% de viviendas alquiladas	% de viviendas en precario	% de viviendas en tugurio	% de Viviendas en buen estado	% de Viviendas en mal estado	% de viviendas hacinadas en dormitorio	% de viviendas con acueducto	% de viviendas con sanitario	% de viviendas con electricidad
San José	5,9	59	31,6	6,9	5,4	63,39	7,5	6,8	99,7	96,6	99,9
Carmen	16,8	54,4	40,8	0	0	76,78	2,1	1	99,6	98,8	100
Merced	6,6	38,5	54,7	2,3	1,7	57,45	9,2	9,9	99,4	95,2	99,9
Hospital	7,2	46,4	47,6	1	0,8	49,98	12,4	8,9	99,7	96,1	99,8
Catedral	11,9	41,2	54,7	0	0	62,89	7,4	4,8	99,8	98,5	100

Fuente: (OBSERVATORIO MUNICIPAL, 2012b) Municipalidad de San José, con base en datos del INEC

Anexo 4

Viviendas individuales ocupadas, viviendas con hacinamiento en dormitorio y porcentaje de viviendas hacinadas, según distrito en San José (Censos 1973 - 1984 - 2000 - 2011)

País, provincia, cantón, distrito	CENSO 1973			CENSO 1984			CENSO 2000			CENSO 2011		
	Total vivienda	Vivienda hacinada	% Hacinamiento	Total vivienda	Vivienda hacinada	% Hacinamiento	Total vivienda	Vivienda hacinada	% Hacinamiento	Total vivienda	Vivienda hacinada	% Hacinamiento
COSTA RICA	330.857	110.162	33,3	500.030	83.809	16,8	935.289	73.735	7,9	1.211.964	62.578	5,2
AMSJ	109.054	28.180	25,7	171.135	22.730	13,3	157.860	31.642	20	163.806	25.248	15,4
SAN JOSE	42.425	8.846	20,9	55.019	5.950	10,8	78.930	6.337	8	81.903	5.554	6,8
El Carmen	1.877	31	1,7	1.714	30	1,8	1.136	18	1,6	1.042	10	1
Merced	4.138	668	16,1	3.713	387	10,4	3.675	297	8,1	3.669	362	9,9
Hospital	7.102	1.804	25,4	6.362	1.074	16,9	6.061	741	12,2	5.174	461	8,9
Catedral	6.580	777	11,8	6.026	506	8,4	4.671	237	5,1	4.390	212	4,8

Fuente: (OBSERVATORIO MUNICIPAL, 2012b), Municipalidad de San José, con base en datos del INEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda 1973 - 1984 - 2000 - 2011.

Anexo 5
Edad quinquenal según Lugar de residencia del entrevistado

Edad quinquenal	Barrio Cristo Rey	Barrio Escalante
0-15	1,1%	1,7%
15-19	6,7%	3,4%
20-24	10,1%	2,5%
25-29	6,1%	11,0%
35-39	20,7%	9,3%
40-44	8,4%	6,8%
45-49	6,7%	8,5%
50-54	7,8%	11,9%
55-59	7,8%	12,7%
60-64	5,6%	6,8%
65-69	5,6%	7,6%
70-74	5,6%	4,2%
75-79	2,8%	3,4%
80-100	5,0%	10,2%
Total	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 6
Servicios de la vivienda según lugar de residencia del entrevistado

		% columna	% columna
Electricidad	Si	100,0%	99,2%
	No	,0%	,8%
Agua de cañería o acueducto	Si	89,3%	88,1%
	No	10,7%	11,9%
Agua de pozo o de río	Si	1,1%	1,7%
	No	98,9%	98,3%
Servicio sanitario	Si	96,6%	95,8%
	No	3,4%	3,4%
	4	,0%	,8%
Alumbrado con candela o canfin	Si	,0%	,8%
Servicio de hueco o letrina	Si	,0%	1,7%
	No	100,0%	98,3%
Tanque de agua caliente	Si	7,3%	50,0%
	No	92,7%	50,0%
Ducha para agua caliente	Si	61,8%	77,1%
	No	38,2%	22,9%
Cocina eléctrica	Si	62,9%	74,6%
	No	37,1%	25,4%
Cocina de gas	Si	40,4%	32,2%
	No	59,6%	67,8%
Cocina de leña o fogón	Si	1,1%	1,7%
	No	98,9%	98,3%
Teléfono fijo	Si	55,1%	88,1%
	No	44,9%	11,9%
Teléfono celular	Si	86,0%	92,4%
	No	14,0%	7,6%
Servicio de recolección de basura	Si	96,1%	94,9%
	No	3,4%	5,1%
	3	,6%	,0%
Refrigeradora	Si	96,1%	99,2%
	No	3,9%	,8%

Radio o equipo de sonido	Si	82,0%	88,1%
	No	18,0%	11,9%
Televisor	Si	98,9%	95,7%
	No	1,1%	4,3%
Servicio de TV por cable o satélite	Si	62,4%	81,2%
	No	37,6%	18,8%
Lavadora	Si	92,1%	94,1%
	No	7,3%	5,9%
	5	,6%	,0%
Horno de microondas	Si	77,5%	87,3%
	No	22,5%	12,7%
Computadora	Si	46,9%	82,2%
	No	53,1%	17,8%
Internet	Si	37,6%	80,5%
	No	62,4%	19,5%
DVD que no sea de la computadora	Si	56,7%	62,7%
	No	43,3%	37,3%
Escritorio o mesa de estudio o trabajo	Si	31,6%	73,7%
	No	68,4%	26,3%
Carro o camioneta de la casa	Si	28,7%	70,3%
	No	71,3%	29,7%
Motocicleta	Si	12,4%	6,8%
	No	87,6%	93,2%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 7

Existencia y uso de los espacios de ocio y diversión según lugar de residencia del entrevistado.

		Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
		% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Plaza de futbol (Sig.000*)	Si existe y los usa	34,5%	61	2,7%	3
	Existe y nos los usa	37,9%	67	11,5%	13
	No existe	27,7%	49	85,8%	97
Cancha de Fútbol 5 (Sig.000*)	Si existe y los usa	10,9%	19	4,4%	5
	Existe y nos los usa	28,2%	49	9,7%	11
	No existe	60,9%	106	85,8%	97
Cancha básquet (Sig.000*)	Si existe y los usa	11,9%	21	,9%	1
	Existe y nos los usa	30,7%	54	10,6%	12
	No existe	57,4%	101	88,5%	100
Parque (Sig.000*)	Si existe y los usa	24,1%	42	72,6%	82
	Existe y nos los usa	26,4%	46	22,1%	25
	No existe	49,4%	86	5,3%	6
Parque de niños (play ground) (Sig.000*)	Si existe y los usa	24,6%	43	2,7%	3
	Existe y nos los usa	27,4%	48	8,8%	10
	No existe	48,0%	84	88,5%	100
Salón comunal (Sig.000*)	Si existe y los usa	39,9%	69	4,4%	5
	Existe y nos los usa	45,1%	78	9,7%	11
	No existe	15,0%	26	85,8%	97
Salón de baile (Sig.014*)	Si existe y los usa	5,2%	9	1,8%	2
	Existe y nos los usa	22,5%	39	11,5%	13
	No existe	72,3%	125	86,7%	98
Teatro y museos (Sig.000*)	Si existe y los usa	,6%	1	55,3%	63
	Existe y nos los usa	18,8%	32	27,2%	31
	No existe	80,6%	137	16,7%	19
Planche para jugar futbol (Sig.000*)	Si existe y los usa	17,3%	30	1,8%	2
	Existe y nos los usa	22,0%	38	13,4%	15

No existe	60,7%	105	84,8%	95
-----------	-------	-----	-------	----

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05*
Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexos 8 Trabajo principal por lugar de residencia del entrevistado

Grupos laborales (Sig.000*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Profesionales o técnicos	19,4%	19	46,3%	31
Gerentes, administradores o funcionarios de categoría directiva o jefatura	4,1%	4	14,9%	10
Empleados de oficina u ocupaciones afines	12,2%	12	10,4%	7
Comerciantes, vendedores y afines	29,6%	29	9,0%	6
Agricultores, ganaderos, pescadores, trabajadores forestales y afines	1,0%	1	,0%	0
Conductores (choferes) y afines	5,1%	5	1,5%	1
Trabajadores de servicios personales y afines	13,3%	13	6,0%	4
Operarios o artesanos	6,1%	6	,0%	0
Obreros o jornaleros	3,1%	3	,0%	0
Otro	6,1%	6	11,9%	8

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05*
Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 9 Rama de actividad laboral según lugar de residencia del entrevistado

Rama de actividad (Sig.0.15*)	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
	% columna	Absoluto	% columna	Absoluto
Agricultura, ganadería y silvicultura	1,1%	1	1,5%	1
Industrias manufactureras	2,2%	2	1,5%	1
Suministros de electricidad, gas y agua	,0%	0	1,5%	1
Construcción	1,1%	1	1,5%	1
Comercio al por mayor y menor	23,9%	22	7,6%	5
Reparación de vehículos	7,6%	7	,0%	0
Ama de casa (Efectos personales y enseres domésticos)	5,4%	5	4,5%	3
Hoteles y restaurantes	5,4%	5	4,5%	3
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	7,6%	7	1,5%	1
Intermediación financiera	,0%	0	3,0%	2
Actividades. Inmobiliarias, empresariales y de alquiler	1,1%	1	3,0%	2
Administración pública y estatal	6,5%	6	13,6%	9
Enseñanza	3,3%	3	9,1%	6
Servicios sociales y de salud	1,1%	1	4,5%	3
Actividad de servicios comunitarios, sociales y personales	9,8%	9	4,5%	3
Otra	23,9%	22	37,9%	25

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05*
Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 10 Distancia y desplazamiento para ir a establecimientos y servicios, según lugar de residencia del entrevistado.

Servicio	Desplazamiento	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante	
		% columna	Absoluto	% columna	Absoluto

Pulperías y chinos. (Sig.000*)	50 metros	<u>56,2%</u>	100	20,6%	22
	100 metros	33,7%	60	<u>25,2%</u>	27
	250 metros	9,0%	16	<u>37,4%</u>	40
	500 metros	,6%	1	<u>9,3%</u>	10
	1 Kilometro	,6%	1	,9%	1
	Fuera del barrio	,0%	0	6,5%	7
Supermercado (pali, auto- mercado, etc) (Sig.005*)	50 metros	5,3%	9	1,8%	2
	100 metros	11,8%	20	2,7%	3
	250 metros	<u>23,5%</u>	40	15,9%	18
	500 metros	<u>29,4%</u>	50	<u>42,5%</u>	48
	1 Kilometro	14,1%	24	<u>22,1%</u>	25
	Fuera del barrio	15,9%	27	15,0%	17
Bares/Cantinas. (Sig.000*)	50 metros	<u>25,6%</u>	34	12,0%	11
	100 metros	<u>36,1%</u>	48	<u>27,2%</u>	25
	250 metros	<u>28,6%</u>	38	<u>27,2%</u>	25
	500 metros	6,0%	8	<u>19,6%</u>	18
	1 Kilometro	,8%	1	4,3%	4
	Fuera del barrio	3,0%	4	9,8%	9
Sodas (Sig.001*)	50 metros	<u>18,0%</u>	27	14,7%	14
	100 metros	<u>36,0%</u>	54	<u>26,3%</u>	25
	250 metros	<u>30,7%</u>	46	<u>21,1%</u>	20
	500 metros	4,7%	7	<u>21,1%</u>	20
	1 Kilometro	1,3%	2	2,1%	2
	Fuera del barrio	9,3%	14	14,7%	14
Café Internet. (Sig.003*)	50 metros	11,3%	13	2,6%	2
	100 metros	16,5%	19	6,4%	5
	250 metros	13,9%	16	10,3%	8
	500 metros	13,9%	16	<u>33,3%</u>	26
	1 Kilometro	3,5%	4	6,4%	5
	Fuera del barrio	<u>40,9%</u>	47	<u>41,0%</u>	32
Peluquerías. (Sig.000*)	50 metros	<u>19,9%</u>	30	4,9%	5
	100 metros	<u>28,5%</u>	43	13,6%	14
	250 metros	<u>20,5%</u>	31	<u>15,5%</u>	16
	500 metros	8,6%	13	<u>17,5%</u>	18
	1 Kilometro	4,0%	6	10,7%	11
	Fuera del barrio	18,5%	28	<u>37,9%</u>	39
Iglesias (católica y cristiana). (Sig.000*)	50 metros	<u>14,5%</u>	24	1,9%	2
	100 metros	<u>22,9%</u>	38	9,5%	10
	250 metros	<u>42,2%</u>	70	<u>26,7%</u>	28
	500 metros	16,3%	27	<u>41,9%</u>	44
	1 Kilometro	1,2%	2	<u>15,2%</u>	16
	Fuera del barrio	3,0%	5	4,8%	5
Bazares. (Sig.000*)	50 metros	13,4%	21	1,3%	1
	100 metros	<u>35,0%</u>	55	2,7%	2
	250 metros	<u>35,0%</u>	55	13,3%	10
	500 metros	12,7%	20	9,3%	7
	1 Kilometro	,6%	1	9,3%	7
	Fuera del barrio	3,2%	5	<u>64,0%</u>	48
Escuelas y colegios. (Sig.000*)	50 metros	10,1%	16	5,7%	5
	100 metros	<u>28,9%</u>	46	<u>15,9%</u>	14
	250 metros	<u>34,6%</u>	55	<u>23,9%</u>	21
	500 metros	<u>20,1%</u>	32	14,8%	13
	1 Kilometro	4,4%	7	11,4%	10
	Fuera del barrio	1,9%	3	<u>28,4%</u>	25
Reparación de vehículos (talleres	50 metros	<u>42,4%</u>	64	2,2%	2
	100 metros	<u>34,4%</u>	52	,0%	0
	250 metros	12,6%	19	6,5%	6

mecánicos) (Sig.000*)	500 metros	4,6%	7	8,7%	8
	1 Kilometro	,0%	0	6,5%	6
	Fuera del barrio	6,0%	9	76,1%	70
Servicios de Salud (Ebais, Clínicas, Hospitales).	50 metros	1,1%	2	2,7%	3
	100 metros	2,3%	4	,0%	0
	250 metros	2,9%	5	6,2%	7
	500 metros	12,6%	22	15,9%	18
	1 Kilometro	25,7%	45	30,1%	34
	Fuera del barrio	55,4%	97	45,1%	51
Servicios de transporte público.	50 metros	35,8%	59	14,3%	15
	100 metros	37,0%	61	37,1%	39
	250 metros	20,6%	34	35,2%	37
	500 metros	2,4%	4	10,5%	11
	1 Kilometro	,6%	1	1,0%	1
	Fuera del barrio	3,6%	6	1,9%	2
Lugar de trabajo	50 metros	17,6%	19	26,1%	18
	100 metros	2,8%	3	2,9%	2
	250 metros	2,8%	3	1,4%	1
	500 metros	,9%	1	4,3%	3
	1 Kilometro	4,6%	5	10,1%	7
	Fuera del barrio	71,3%	77	55,1%	38
Espacios de ocio o recreación	50 metros	11,6%	16	6,8%	7
	100 metros	13,8%	19	12,6%	13
	250 metros	13,8%	19	20,4%	21
	500 metros	7,2%	10	11,7%	12
	1 Kilometro	5,1%	7	8,7%	9
	Fuera del barrio	48,6%	67	39,8%	41

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05*
Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 11

Uso del tiempo en barrio Escalante x Sexo x Fila

Actividad		Mujer		Hombre	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
Trabajo profesional	0	1	100,0%	0	,0%
	Si	32	48,5%	34	51,5%
	No	28	62,2%	17	37,8%
Actividades domésticas/Limpieza	Si	36	61,0%	23	39,0%
	No	28	48,3%	30	51,7%
Actividades domésticas/Cuidados	Si	17	68,0%	8	32,0%
	No	47	51,1%	45	48,9%
Actividades domésticas/Mantenimiento de la vivienda	Si	12	30,8%	27	69,2%
	No	52	66,7%	26	33,3%
Desplazamientos y transportes/Caminando	1	1	100,0%	0	,0%
	Si	37	49,3%	38	50,7%
	No	25	64,1%	14	35,9%
Desplazamientos y transportes/En su vehículo	Si	27	45,8%	32	54,2%
	No	34	61,8%	21	38,2%
Desplazamientos y transportes/En otros vehículos	Si	31	58,5%	22	41,5%
	No	29	50,9%	28	49,1%
Actividades recreativas y de ocio realiza	Si	48	50,0%	48	50,0%
	No	16	76,2%	5	23,8%
Educación	Si	15	45,5%	18	54,5%

	No	47	58,0%	34	42,0%
Gestiones y otras compras	Si	27	50,9%	26	49,1%
	No	36	57,1%	27	42,9%
Reparaciones y mantenimiento	Si	18	48,6%	19	51,4%
	2	0	,0%	1	100,0%
	No	45	57,0%	34	43,0%
Actividades religiosas	Si	32	59,3%	22	40,7%
	No	32	51,6%	30	48,4%
Actividades dirigidas a la comunidad/Actividades políticas y organizaciones	Si	3	33,3%	6	66,7%
	No	61	56,5%	47	43,5%
Actividades dirigidas a la comunidad/Participar en su comunidad	Si	1	12,5%	7	87,5%
	No	63	57,8%	46	42,2%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 12
Uso del tiempo en barrio Escalante x Sexo X Columna

Actividad		Mujer		Hombre	
		Recuento	% columna	Recuento	% columna
Trabajo profesional	0	1	1,6%	0	,0%
	Si	32	52,5%	34	66,7%
	No	28	45,9%	17	33,3%
Actividades domésticas/Limpieza	Si	36	56,3%	23	43,4%
	No	28	43,8%	30	56,6%
Actividades domésticas/Cuidados	Si	17	26,6%	8	15,1%
	No	47	73,4%	45	84,9%
Actividades domésticas/Mantenimiento de la vivienda	Si	12	18,8%	27	50,9%
	No	52	81,3%	26	49,1%
Desplazamientos y transportes/Caminando	1	1	1,6%	0	,0%
	Si	37	58,7%	38	73,1%
	No	25	39,7%	14	26,9%
Desplazamientos y transportes/En su vehículo	Si	27	44,3%	32	60,4%
	No	34	55,7%	21	39,6%
Desplazamientos y transportes/En otros vehículos	Si	31	51,7%	22	44,0%
	No	29	48,3%	28	56,0%
Actividades recreativas y de ocio realiza	Si	48	75,0%	48	90,6%
	No	16	25,0%	5	9,4%
Educación	Si	15	24,2%	18	34,6%
	No	47	75,8%	34	65,4%
Gestiones y otras compras	Si	27	42,9%	26	49,1%
	No	36	57,1%	27	50,9%
Reparaciones y mantenimiento	Si	18	28,6%	19	35,2%
	2	0	,0%	1	1,9%
	No	45	71,4%	34	63,0%
Actividades religiosas	Si	32	50,0%	22	42,3%
	No	32	50,0%	30	57,7%
Actividades dirigidas a la comunidad/Actividades políticas y organizaciones	Si	3	4,7%	6	11,3%
	No	61	95,3%	47	88,7%
Actividades dirigidas a la comunidad/Participar en su comunidad	Si	1	1,6%	7	13,2%
	No	63	98,4%	46	86,8%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 13
Uso del tiempo en barrio Cristo Rey x Sexo x Columna

Actividades		1. Sexo			
		Mujer		Hombre	
		Recuento	% columna	Recuento	% columna
Trabajo profesional	Si	45	44,1%	43	66,2%
	No	57	55,9%	22	33,8%
Actividades domésticas/Limpieza	Si	87	82,9%	40	61,5%
	No	18	17,1%	25	38,5%
Actividades domésticas/Cuidados	Si	43	41,0%	16	24,6%
	No	62	59,0%	49	75,4%
Actividades domésticas/Mantenimiento de la vivienda	Si	21	20,4%	37	54,4%
	No	82	79,6%	31	45,6%
Desplazamientos y transportes/Caminando	Si	71	67,6%	48	72,7%
	No	34	32,4%	18	27,3%
Desplazamientos y transportes/En su vehículo	Si	14	14,3%	18	31,6%
	No	84	85,7%	39	68,4%
Desplazamientos y transportes/En otros vehículos	Si	74	71,8%	40	63,5%
	No	29	28,2%	23	36,5%
Actividades recreativas y de ocio realiza	Si	74	74,0%	53	81,5%
	No	26	26,0%	12	18,5%
Educación	Si	16	15,5%	21	32,8%
	No	87	84,5%	43	67,2%
Gestiones y otras compras	Si	27	26,5%	26	41,3%
	No	75	73,5%	37	58,7%
Reparaciones y mantenimiento	Si	16	15,5%	24	37,5%
	No	87	84,5%	40	62,5%
Actividades religiosas	Si	63	60,0%	33	50,0%
	No	42	40,0%	33	50,0%
Actividades dirigidas a la comunidad/Actividades políticas y organizaciones	Si	4	3,8%	8	11,9%
	No	100	96,2%	59	88,1%
Actividades dirigidas a la comunidad/Participar en su comunidad	Si	6	5,8%	6	9,1%
	No	97	94,2%	60	90,9%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 14
Uso del tiempo en barrio Cristo Rey x Sexo x fila

Actividades		Mujer		Hombre	
		Recuento	% de la fila	Recuento	% de la fila
Trabajo profesional	Si	45	51,1%	43	48,9%
	No	57	72,2%	22	27,8%
Actividades domésticas/Limpieza	Si	87	68,5%	40	31,5%
	No	18	41,9%	25	58,1%
Actividades domésticas/Cuidados	Si	43	72,9%	16	27,1%
	No	62	55,9%	49	44,1%
Actividades domésticas/Mantenimiento de la vivienda	Si	21	36,2%	37	63,8%
	No	82	72,6%	31	27,4%
Desplazamientos y transportes/Caminando	Si	71	59,7%	48	40,3%
	No	34	65,4%	18	34,6%
Desplazamientos y transportes/En su vehículo	Si	14	43,8%	18	56,3%
	No	84	68,3%	39	31,7%
Desplazamientos y transportes/En otros vehículos	Si	74	64,9%	40	35,1%
	No	29	55,8%	23	44,2%

Actividades recreativas y de ocio realiza	Si	74	58,3%	53	41,7%
	No	26	68,4%	12	31,6%
Educación	Si	16	43,2%	21	56,8%
	No	87	66,9%	43	33,1%
Gestiones y otras compras	Si	27	50,9%	26	49,1%
	No	75	67,0%	37	33,0%
Reparaciones y mantenimiento	Si	16	40,0%	24	60,0%
	No	87	68,5%	40	31,5%
Actividades religiosas	Si	63	65,6%	33	34,4%
	No	42	56,0%	33	44,0%
Actividades dirigidas a la comunidad/Actividades políticas y organizaciones	Si	4	33,3%	8	66,7%
	No	100	62,9%	59	37,1%
Actividades dirigidas a la comunidad/Participar en su comunidad	Si	6	50,0%	6	50,0%
	No	97	61,8%	60	38,2%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 15
Edad quinquenal según propiedad de la vivienda en Barrio Escalante
(2012)

Edad quinquenal	Propia	Prestada	Alquilada	Hipotecada	Otra
	% fila	% fila	% fila	% fila	% fila
15-19	50,00%	0,00%	50,00%	0,00%	0,00%
20-24	66,70%	33,30%	0,00%	0,00%	0,00%
25-29	46,20%	0,00%	53,80%	0,00%	0,00%
35-39	18,20%	9,10%	63,60%	0,00%	9,10%
40-44	62,50%	12,50%	25,00%	0,00%	0,00%
45-49	60,00%	0,00%	40,00%	0,00%	0,00%
50-54	71,40%	7,10%	21,40%	0,00%	0,00%
55-59	53,30%	0,00%	33,30%	0,00%	13,30%
60-64	87,50%	0,00%	12,50%	0,00%	0,00%
65-69	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
70-74	60,00%	0,00%	20,00%	20,00%	0,00%
75-79	100,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%
80-100	91,70%	0,00%	8,30%	0,00%	0,00%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 16
Percepción satisfacción sobre el de los actores locales, según lugar de residencia del entrevistado

	Barrio Cristo Rey		Barrio Escalante		
	% columna	Absoluto	% columna	Absoluto	
La asociación de vecinos	Muy satisfecho	17	9,6%	17	14,7%
	Algo satisfecho	44	24,9%	36	31,0%
	Algo insatisfecho	17	9,6%	8	6,9%
	Muy insatisfecho	29	16,4%	8	6,9%

	NS/NR	70	39,5%	47	40,5%
Las organizaciones religiosas (Sig.000*)	Muy satisfecho	92	52,0%	17	15,0%
	Algo satisfecho	49	27,7%	29	25,7%
	Algo insatisfecho	12	6,8%	7	6,2%
	Muy insatisfecho	7	4,0%	9	8,0%
	NS/NR	16	9,0%	51	45,1%
La municipalidad o gobierno local	Muy satisfecho	36	20,5%	22	19,1%
	Algo satisfecho	75	42,6%	49	42,6%
	Algo insatisfecho	29	16,5%	19	16,5%
	Muy insatisfecho	26	14,8%	9	7,8%
	NS/NR	10	5,7%	16	13,9%
El gobierno estatal	Muy satisfecho	11	6,2%	4	3,5%
	Algo satisfecho	43	24,2%	25	21,9%
	Algo insatisfecho	40	22,5%	30	26,3%
	Muy insatisfecho	63	35,4%	35	30,7%
	NS/NR	21	11,8%	20	17,5%
Las empresas privadas (Sig.001*)	Muy satisfecho	9	5,0%	8	7,1%
	Algo satisfecho	55	30,7%	36	31,9%
	Algo insatisfecho	31	17,3%	18	15,9%
	Muy insatisfecho	48	26,8%	13	11,5%
	NS/NR	36	20,1%	38	33,6%
Instituciones públicas autónomas	Muy satisfecho	58	32,4%	28	24,3%
	Algo satisfecho	70	39,1%	54	47,0%
	Algo insatisfecho	26	14,5%	14	12,2%
	Muy insatisfecho	17	9,5%	7	6,1%
	NS/NR	8	4,5%	12	10,4%

* El estadístico de chi-cuadrado es significativo (Sig), en el nivel menor de 0.05*

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 17

Distribuciones de frecuencia de los ítems de Uso y apropiación del Espacio en la Escala de Convivencia Urbana

Uso y apropiación del Espacio	Lugar de residencia del entrevistado		
	Barrio Cristo Rey	Barrio Escalante	
	% del N de la columna	% del N de la columna	
33. Escala para medir convivencia. Los vecinos del barrios usan los espacios públicos para reunirse	Muy de acuerdo	5,7%	6,1%
	De acuerdo	26,3%	18,3%
	Indiferente	22,3%	32,2%
	En desacuerdo	28,6%	17,4%
	Muy en desacuerdo	17,1%	26,1%
33. Escala para medir convivencia. Tengo espacios para reunirme y conversar con mis vecinos pero no los uso.	Muy de acuerdo	10,0%	10,9%
	De acuerdo	37,1%	28,2%
	Indiferente	18,8%	28,2%
	En desacuerdo	21,8%	20,9%
	Muy en desacuerdo	12,4%	11,8%
33. Escala para medir convivencia. Los espacios públicos de mi barrio están deteriorados	Muy de acuerdo	29,9%	3,6%
	De acuerdo	35,3%	19,6%
	Indiferente	10,2%	13,4%
	En desacuerdo	17,4%	48,2%

	Muy en desacuerdo	7,2%	15,2%
33. Escala para medir convivencia. Me siento inseguro y nervioso en algunos lugares del barrio.	Muy de acuerdo	27,1%	15,7%
	De acuerdo	28,8%	29,6%
	Indiferente	2,8%	8,7%
	En desacuerdo	25,4%	29,6%
	Muy en desacuerdo	15,8%	13,9%
	6	,0%	2,6%
33. Escala para medir convivencia. Los niños y los jóvenes juegan y hacen deporte en el barrio	Muy de acuerdo	20,3%	7,1%
	De acuerdo	45,9%	25,0%
	Indiferente	8,1%	17,9%
	En desacuerdo	16,9%	32,1%
	Muy en desacuerdo	8,7%	17,0%
	6	,0%	,9%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 18

Distribuciones de frecuencia de los ítems de Uso e intercambio del tiempo en la Escala de Convivencia Urbana

Uso e intercambio del tiempo	Lugar de residencia del entrevistado		
	Barrio Cristo Rey	Barrio Escalante	
	% del N de la columna	% del N de la columna	
33. Escala para medir convivencia. Uso parte de mi tiempo libre para participar en actividades comunitarias	Muy de acuerdo	3,4%	3,4%
	De acuerdo	18,1%	15,4%
	Indiferente	15,3%	27,4%
	En desacuerdo	29,9%	29,9%
	Muy en desacuerdo	33,3%	23,9%
33. Escala para medir convivencia. El tiempo que tengo me alcanza para descansar	Muy de acuerdo	40,7%	29,6%
	De acuerdo	40,7%	47,8%
	Indiferente	4,1%	10,4%
	En desacuerdo	11,6%	7,8%
	Muy en desacuerdo	2,9%	4,3%
33. Escala para medir convivencia. En mi tiempo libre me dedico a actividades recreativas dentro del barrio	Muy de acuerdo	4,6%	,9%
	De acuerdo	15,0%	13,2%
	Indiferente	15,0%	21,9%
	En desacuerdo	38,7%	39,5%
	Muy en desacuerdo	26,6%	24,6%
33. Escala para medir convivencia. Uso gran parte de mi tiempo en actividades domésticas (cuido, limpieza, preparación de alimentos).	Muy de acuerdo	31,6%	20,4%
	De acuerdo	40,8%	34,5%
	Indiferente	4,0%	13,3%
	En desacuerdo	17,2%	24,8%
	Muy en desacuerdo	6,3%	6,2%
	6	,0%	,9%
33. Escala para medir convivencia. El trabajo no me deja tiempo para relacionarme y participar con mis vecinos	Muy de acuerdo	11,3%	9,3%
	De acuerdo	29,4%	28,7%
	Indiferente	26,9%	25,0%
	En desacuerdo	21,3%	25,0%
	Muy en desacuerdo	11,3%	11,1%
	6	,0%	,9%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 19

Distribuciones de frecuencia de los ítems de Vecindad en la Escala de Convivencia Urbana

Vecindad	Lugar de residencia del entrevistado		
	Barrio Cristo Rey	Barrio Escalante	
	% del N de la columna	% del N de la columna	
33. Escala para medir convivencia. En este barrio los vecinos tenemos buena comunicación	Muy de acuerdo	14,9%	12,9%
	De acuerdo	41,1%	33,6%
	Indiferente	21,1%	19,8%
	En desacuerdo	16,6%	22,4%
	Muy en desacuerdo	6,3%	11,2%
33. Escala para medir convivencia. La mayoría de la gente en este barrio ayuda a los demás y se interesa en los problemas de los vecinos	Muy de acuerdo	16,7%	8,8%
	De acuerdo	22,4%	20,2%
	Indiferente	23,0%	28,1%
	En desacuerdo	25,9%	26,3%
	Muy en desacuerdo	12,1%	16,7%
33. Escala para medir convivencia. La mayoría de la personas que viven en este barrio solo se preocupan por sí mismas	0	,0%	,9%
	Muy de acuerdo	26,8%	18,0%
	De acuerdo	40,2%	39,6%
	Indiferente	17,1%	20,7%
	En desacuerdo	12,2%	15,3%
33. Escala para medir convivencia. En este barrio no hay confianza entre los vecinos	Muy de acuerdo	15,0%	6,3%
	De acuerdo	28,9%	15,2%
	Indiferente	20,8%	27,7%
	En desacuerdo	22,5%	39,3%
	Muy en desacuerdo	12,7%	11,6%
33. Escala para medir convivencia. Cuando salgo confío en que los vecinos me cuiden la casa	Muy de acuerdo	22,9%	9,7%
	De acuerdo	33,7%	32,7%
	Indiferente	9,1%	16,8%
	En desacuerdo	22,9%	22,1%
	Muy en desacuerdo	11,4%	18,6%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

Anexo 20

Distribuciones de frecuencia de los ítems de Participación en la Escala de Convivencia Urbana

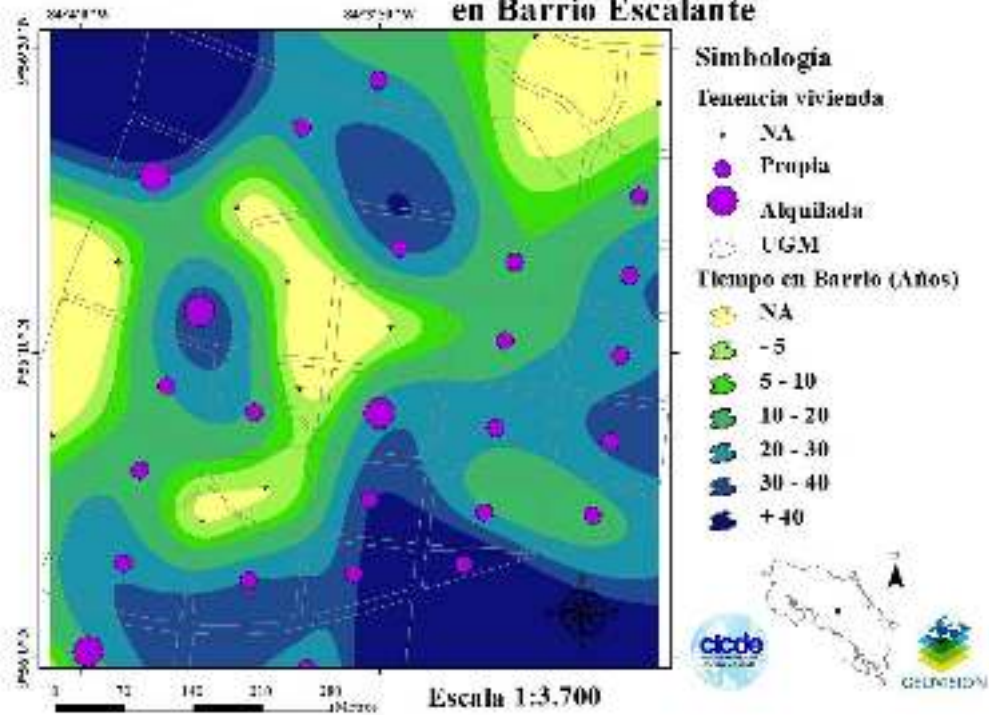
Participación	Lugar de residencia del entrevistado		
	Barrio Cristo Rey	Barrio Escalante	
	% del N de la columna	% del N de la columna	
33. Escala para medir convivencia. La organización en el barrio mejora la calidad de vida y las relaciones entre los vecinos	Muy de acuerdo	14,8%	22,1%
	De acuerdo	38,1%	31,0%
	Indiferente	20,5%	29,2%
	En desacuerdo	15,9%	8,0%
	Muy en desacuerdo	10,8%	9,7%
33. Escala para medir convivencia. En mi comunidad el nivel de participación comunitaria es alto.	Muy de acuerdo	9,9%	3,5%
	De acuerdo	18,0%	10,6%
	Indiferente	26,7%	38,9%
	En desacuerdo	30,2%	29,2%
	Muy en desacuerdo	15,1%	17,7%
33. Escala para medir convivencia. Los conflictos entre los vecinos afectan la	Muy de acuerdo	14,5%	3,5%
	De acuerdo	29,5%	3,5%

participación en mi barrio	Indiferente	21,7%	36,8%
	En desacuerdo	27,1%	31,6%
	Muy en desacuerdo	7,2%	22,8%
	6	,0%	1,8%
	Muy de acuerdo	13,1%	,9%
	De acuerdo	17,3%	6,3%
33. Escala para medir convivencia. Las organizaciones barriales dividen y crean conflictos entre los vecinos	Indiferente	26,2%	33,3%
	En desacuerdo	32,7%	35,1%
	Muy en desacuerdo	10,7%	22,5%
	6	,0%	1,8%
	Muy de acuerdo	19,3%	8,8%
	De acuerdo	29,0%	42,5%
33. Escala para medir convivencia. Los vecinos ayudan cuando hay problemas o conflictos en el barrio	Indiferente	20,5%	29,2%
	En desacuerdo	18,2%	10,6%
	Muy en desacuerdo	13,1%	8,8%

Fuente: Encuesta convivencia Urbana San José, CICDE-UNED, 2012

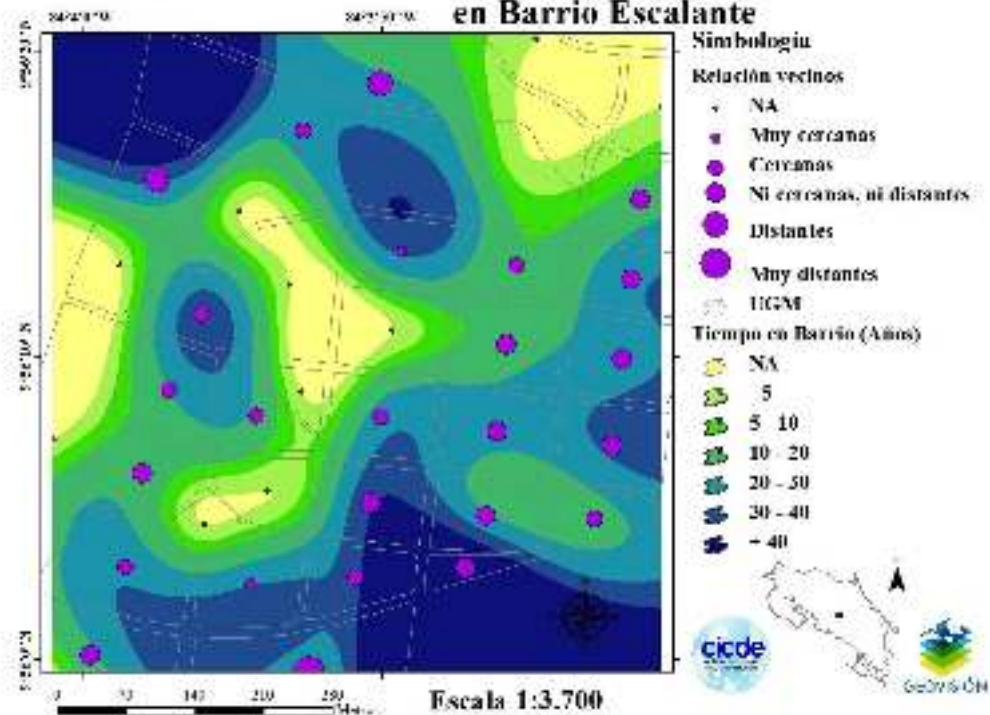
ANEXO 21

Tiempo de vivir en el barrio por Tenencia vivienda en Barrio Escalante



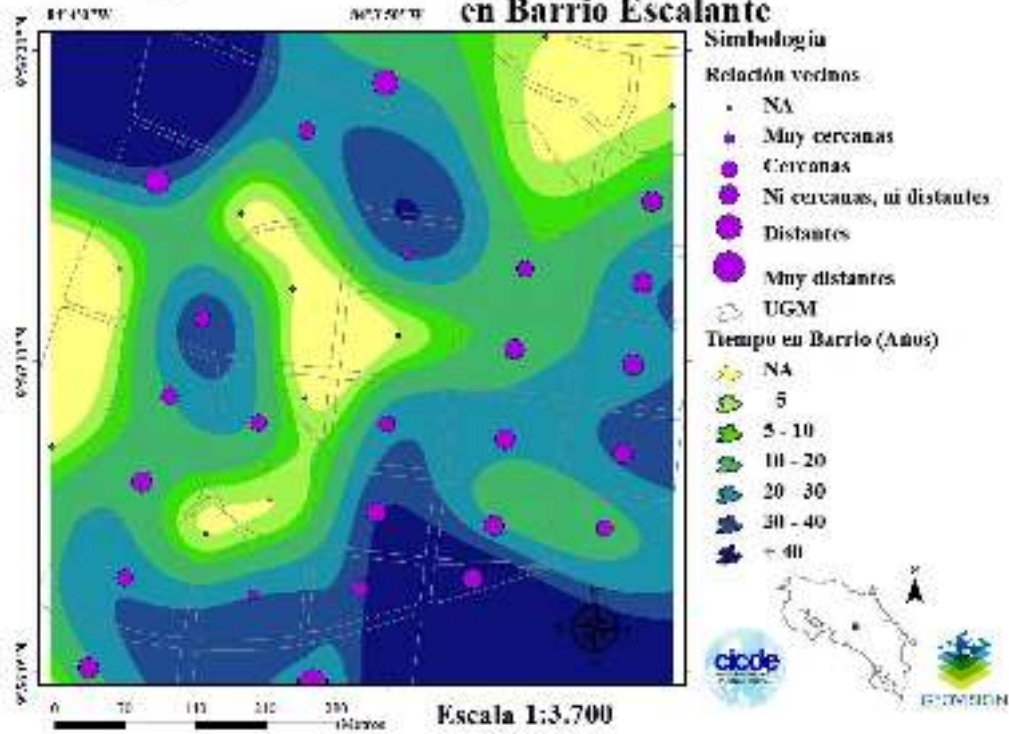
ANEXO 22

Tiempo de vivir en el barrio por Relaciones vecinales en Barrio Escalante



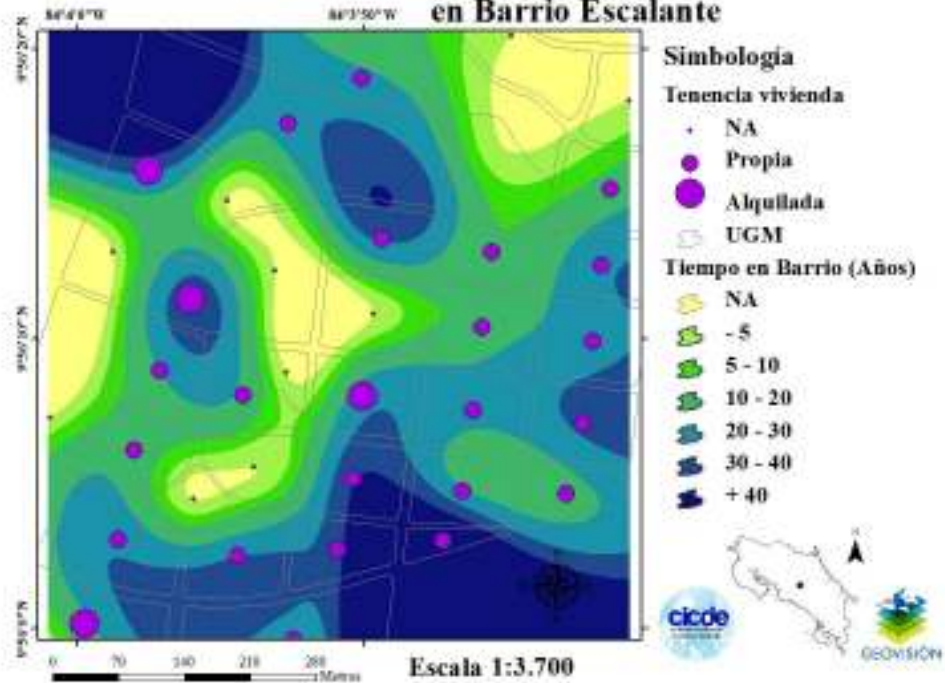
ANEXO 23

Tiempo de vivir en el barrio por Relaciones vecinales en Barrio Escalante



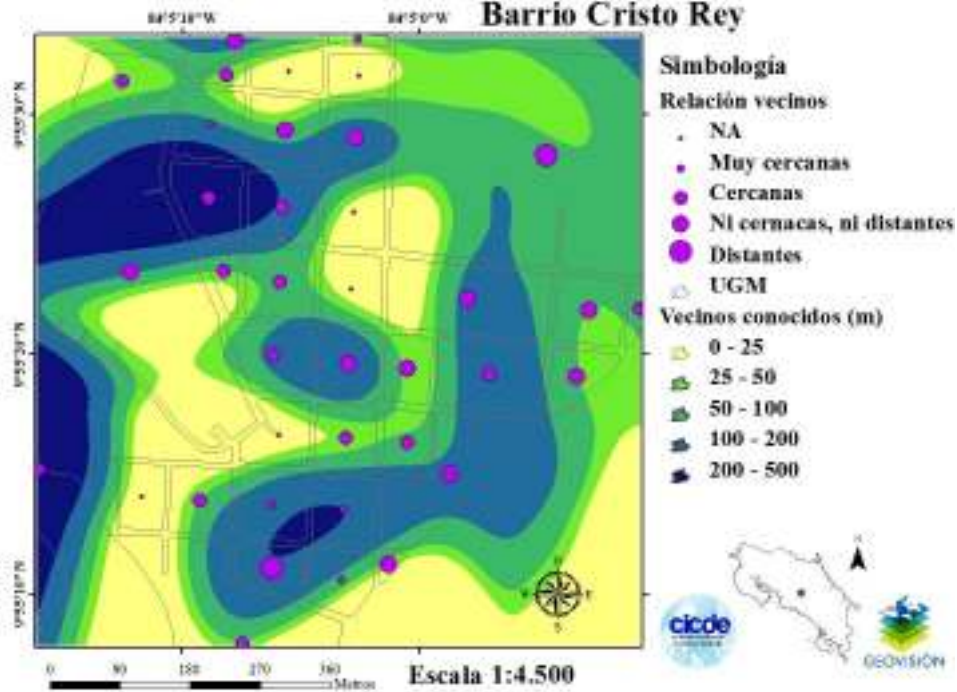
ANEXO 24

Tiempo de vivir en el barrio por Tenencia vivienda en Barrio Escalante



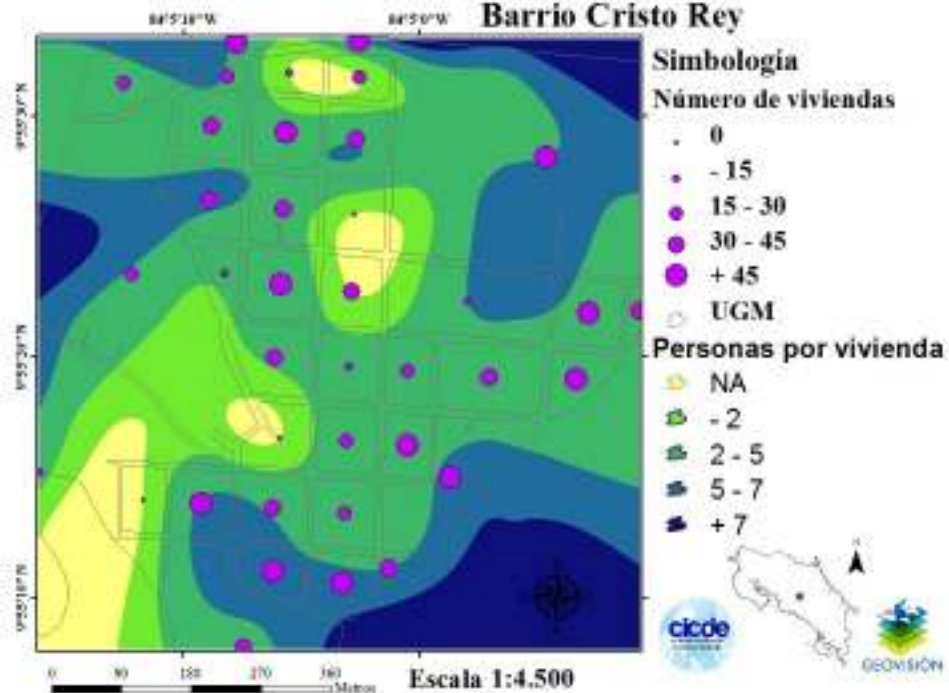
ANEXO 25

Distancia de vecinos conocidos por Relaciones vecinales en Barrio Cristo Rey



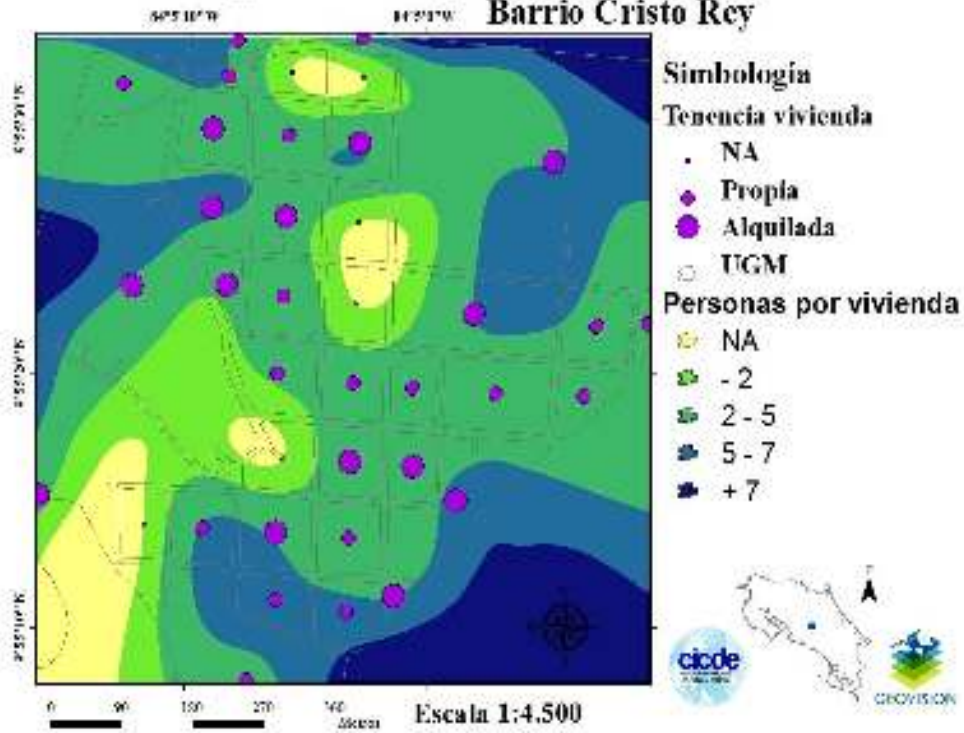
ANEXO 26

Personas por vivienda por Número de viviendas en Barrio Cristo Rey



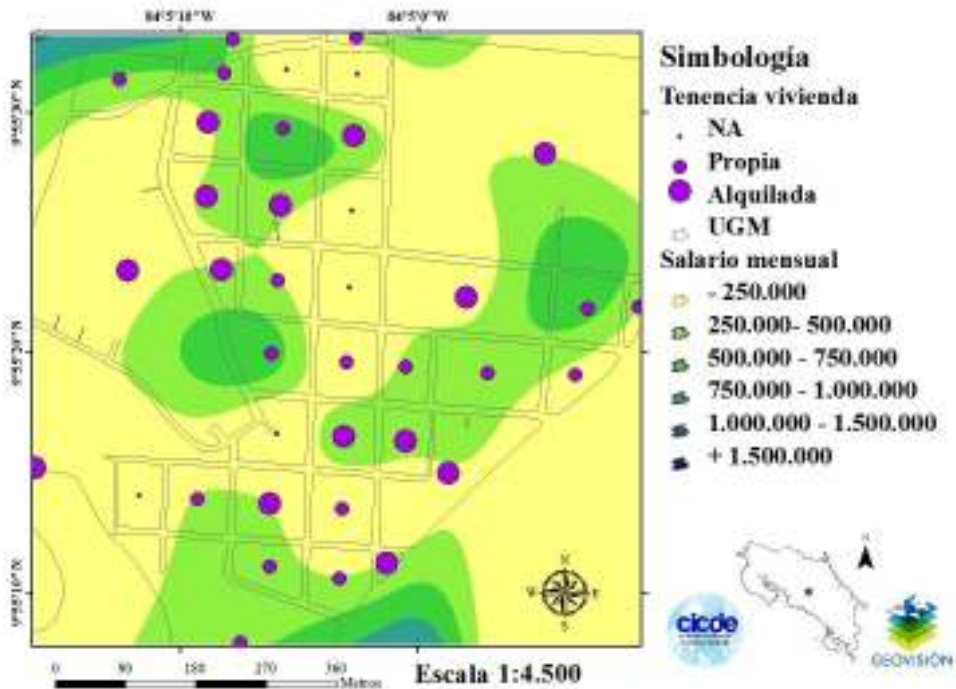
ANEXO 27

Personas por vivienda por Tenencia de vivienda en Barrio Cristo Rey



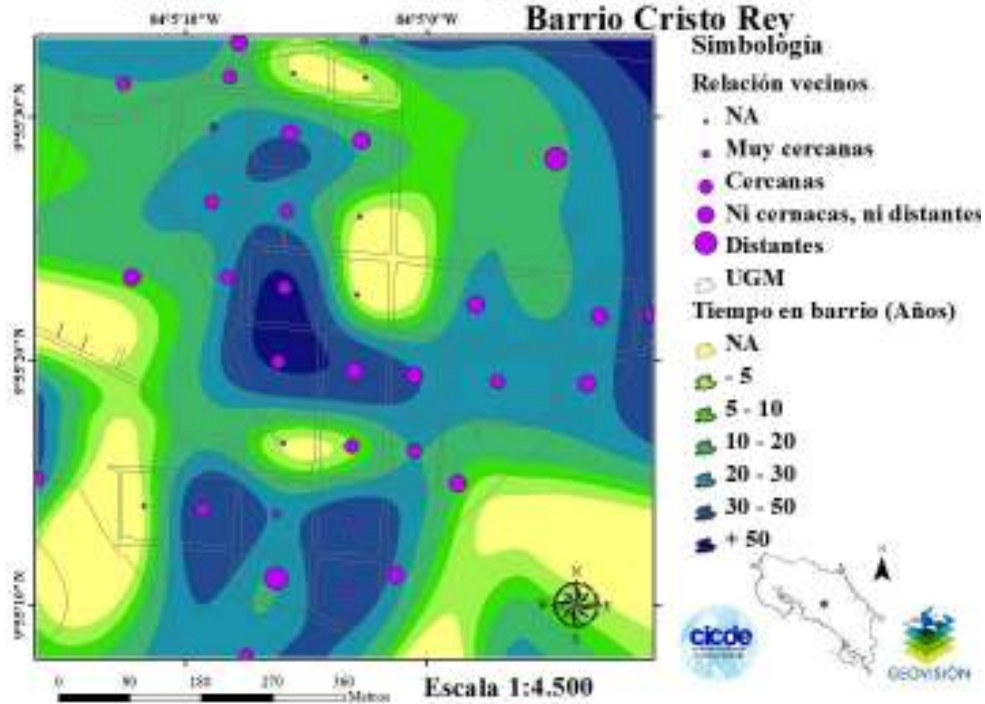
ANEXO 28

Salario Mensual por tenencia de vivienda en Barrio Cristo Rey



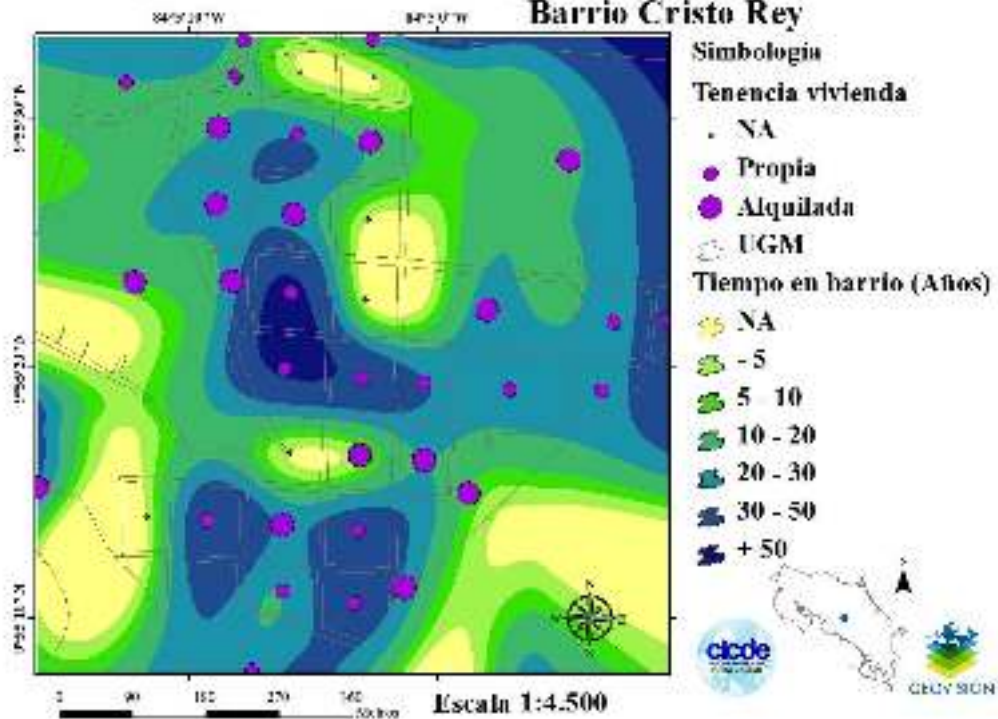
ANEXO 29

Tiempo de vivir en el barrio por Relaciones vecinales en Barrio Cristo Rey



ANEXO 30

Tiempo de vivir en el barrio por Tenencia de vivienda en Barrio Cristo Rey



ANEXO 31

Guía de entrevista cualitativa (entrevista semi-estructurada)

Introducción

En esta entrevista usted encontrará preguntas sobre: La convivencia en el barrio; sus opiniones sobre los temas relacionados al uso del espacio público, el tiempo y la participación en el barrio; sus percepciones sobre el desarrollo local, la calidad de vida y el bienestar en su comunidad.

Acuerdo de confidencialidad: Todas sus respuestas son confidenciales y el tratamiento que se le dará las mismas es estrictamente para uso interno del equipo que ejecuta este estudio, el cual es ejecutado en el marco del Centro de Investigación en Cultura de Desarrollo (CICDE), de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), Costa Rica.

Firma _____

1. Numero de entrevista: _____
2. Hora: _____
3. Fecha: _____
4. Nombre: _____
5. Sexo: M () F () NR ()
6. Edad: _____
7. Trabajo: _____

8. *¿Cómo llego a vivir a este barrio?*

D.1 Vecindad/Vinculaciones vecinales:

P.1.1 *Conocimiento del otro: de los vecinos:*

- ¿Desde su perspectiva cómo es la relación con sus vecinos? Porque si o porque no
- ¿Conoce usted quiénes son sus vecinos? ¿Cómo son? Porque si o porque no

P.1.2 *Cercanía (territorial) y confianza:*

- ¿Qué entiende usted por confianza?
- ¿La relación con sus vecinos es cercana? Porque si o porque no
- ¿Usted confía en sus vecinos? Porque si o porque no
- ¿Cree usted que existan conflictos entre los vecinos?

D.2 Uso y apropiación del espacio público.

P.2.1 Puntos de referencia:

- ¿En su opinión cuales son los principales **lugares de encuentro** que hay en su barrio? Por qué razón? ¿Desde su perspectiva cuales lugares **comparte** la mayoría de personas en la comunidad?
- ¿Cuáles son los espacios de ocio o diversión dentro del barrio? ¿Hay espacios?
- ¿Cuáles son los espacios o zonas de trabajo dentro barrio?

P.2.2 Recorridos habituales: Transito/ Función del espacio.

P.2.3 Encuentro/desencuentro: Exclusión/inclusión-Espacio público y conflicto-Acceso/ Fragmentación del espacio

- ¿Cuál es su recorrido habitual dentro barrio? ¹
- ¿Por dónde entra generalmente al barrio o por dónde camina y por donde no le gusta caminar?
- ¿Cuál medio de transporte utiliza usualmente (automóvil, bus, taxi)?

¹ Armar una metodología a partir de **mapas elaborados por los informantes** (límites, actores clave) y con **mapas reales** para los recorridos habituales, así como para las zonas significativas y las que les genera problemas.

- ¿Cuáles zonas le generan un problema o conflicto dentro de su barrio?

P. 2.4 Lugares comunes: significaciones compartidas/Lugares significativos/espacios compartidos.

- ¿Qué lugar dentro del barrio es significativo para usted? ¿Por qué?
- ¿Cuáles zonas no le generan pertenencia dentro de su barrio?

D.3 Uso e intercambio del tiempo.

P.3.1 Tiempo libre: entre semana (mañana, tarde, noche) fines de semana (mañana, tarde, noche), vacaciones.

- ¿Para usted que es tiempo libre?
- ¿Qué actividades realiza en su tiempo libre (vacaciones, fines de semana, tiempo libre) después del trabajo?
- ¿Su tiempo libre lo pasa en su mayoría dentro o fuera de barrio?

P.3.3 Intercambio de tiempo en el mercado laboral.

- ¿Cuántas horas trabaja, cuantos días, trabaja los fines de semana? ¿Siente que trabaja mucho?
- ¿Lo pasa en su mayoría dentro o fuera de barrio?

P.3.4 Diferencias de género: leer documentos base.

- ¿Qué hace en su trabajo y que actividades realiza durante su tiempo de trabajo?

D.4 Organización comunal

P.4.1 Capacidad para participar en organizaciones colectivas.

- ¿Usted participa o ha participado en organizaciones o asociaciones (comité de deportes, cultura, seguridad, asociación de desarrollo comunal)? ¿Qué le parecen estas organizaciones?

P.4.2 Cantidad de organizaciones en el barrio.

- ¿Cuántas organizaciones conoce que existan dentro de su barrio en las cuales pueda participar como vecino o ciudadano?
- ¿Cree usted que existan conflictos entre los vecinos?

P.4.3 Calidad de participación

- ¿Cuál cree usted que es el nivel de organización entre sus vecinos para lograr mejoras dentro del barrio?
- ¿Usted cree que las organizaciones comunales que existen mejoran la calidad de vida dentro del barrio?
- ¿Usted cree que la participación comunal mejora las relaciones entre los vecinos?

D.5 Historia y prospectiva del barrio

- ¿Conoce la historia del barrio? ¿Qué nos puede decir acerca de la historia del barrio?
- ¿Usted cómo quisiera que fuera su barrio y también la ciudad de San Jose?
- ¿Le gusta vivir en este barrio? ¿Por qué si o porque no?

Entrevista: Encuesta convivencia urbana

San José, Costa Rica
Cuestionario
UNED/CICDE/PROCULTURA/CONURB
2012
Fecha ____/____/____

No. de cuestionario _____
Encuestador (a) _____
Supervisor (a) _____

Universidad Estatal a Distancia

Centro de Investigación en Cultura y Desarrollo (CICDE) Programa Cultura Local-Comunitaria y Sociedad Global (PROCULTURA)

Proyecto "Convivencia urbana en San José. Un estudio sobre las representaciones y prácticas cotidianas de los pobladores de Barrio Cristo Rey y Barrio Escalante. (2011-2013)".

Cuestionario para los habitantes de barrios del cantón de San José.

Lugar de residencia del entrevistado (a) () Barrio Cristo Rey () Barrio Escalante

Número de cuadrante ____ Numero de Casa ____ (*) Vaya al final de instrumento y marque con una X el punto de referencia en el mapa.

Hora de inicio: _____

Hora de finalización: _____

Estimado vecino, en esta entrevista usted encontrará preguntas sobre:

- La convivencia en el barrio.
- Sus opiniones sobre los temas relacionados al uso del espacio público, el tiempo, la vecindad y la participación en el barrio.
- Sus percepciones sobre el desarrollo local, la calidad de vida y el bienestar en su comunidad.

Por favor, lea con cuidado cada pregunta y contéstela con la mayor honestidad posible. En este cuestionario, usted contestará **marcando una equis (X)** en el espacio correspondiente.

En este cuestionario no hay respuestas buenas o malas. Lo que queremos es que usted nos de su opinión sobre los temas presentados en las preguntas de esta entrevista.

Acuerdo de confidencialidad: Todas sus respuestas son confidenciales y el tratamiento que se le dará a las mismas es estrictamente para uso interno del equipo que ejecuta este estudio, el cual es llevado a cabo el marco del Centro de Investigación en Cultura de Desarrollo (CICDE), de la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), Costa Rica.

Módulo 1: Información personal, familiar y del barrio.

1. Sexo: 1.Mujer () 2.Hombre ()

2. Edad en años cumplidos _____

3. Estado civil:

- | | |
|--------------------|----------------------------------|
| 1. () Soltero/a | 4. () Viudo/a |
| 2. () Casado/a | 5. () Divorciado/a o separado/a |
| 3. () Unión libre | 6. () Otro. Explique _____ |

4. Dirección exacta del lugar donde usted vive:

5. ¿Qué grado educativo tiene usted? Señale el último grado cursado

1. () Ninguno
2. () Primaria incompleta
3. () Primaria completa
4. () Secundaria incompleta
5. () Bachiller en Educación Media
6. () Universitaria incompleta
7. () Educación técnica formal (por ejemplo, INA). Área: _____
8. () Diplomado. Área: _____
9. () Bachiller universitario. Carrera: _____
10. () Licenciatura. Especialidad: _____
11. () Estudios de posgrado. Especialidad: _____
12. () Otro. ¿Cuál?: _____

8. ¿Contándose usted cuantas personas viven en este casa? _____ personas

9. ¿La casa donde usted vive es?:

1. () Propia
2. () Prestada
3. () Alquilada
4. () Hipotecada
5. () Otra, explique: _____

10. En su casa hay (puede marcar más de una opción):

1.() Electricidad	15.() Refrigeradora
2.() Alumbrado con candela o canñn	16.() Radio o equipo de sonido
3.() Agua de cañería o acueducto	17.() Televisor. ¿Cuántos?_____
4.() Agua de pozo o de río	18.() Servicio de TV por Cable o Satélite
5.() Servicio sanitario	19.() Lavadora
6.() Servicio de hueco o letrina	20.() Horno de microondas
7.() Tanque de agua caliente	21.() Computadora
8.() Ducha para agua caliente	22.() Internet
9.() Cocina eléctrica	23.() DVD que no sea de la computadora
10.() Cocina de gas	24.() Escritorio o mesa de estudio o trabajo

11.() Cocina de leña o fogón	25.() Carro o camioneta (pick-up) de la casa
12.() Teléfono fijo	26.() Motocicleta
13.() Teléfono celular. ¿Cuántos? _____	27.() Bicicleta. ¿Cuántas? _____
14.() Servicio de recolección de basura	

11. Su casa tiene (puede marcar más de una opción):

1. () Sala
2. () Comedor
3. () Cocina
4. () Sala de televisión
5. () Patio
6. () Corredor
7. () Cuarto de estudio u oficina independiente
8. () Cuartos / Dormitorios. ¿Cuántos? _____
9. () Baño /Servicio sanitario. ¿Cuántos? _____

12. ¿Actualmente trabaja o se dedica a actividades remuneradas?

1. () Sí.
2. () No. Pase a la pregunta 16.

13. ¿En cuál de los siguientes grupos usted ubica su trabajo principal?

1. () Profesionales o técnicos
2. () Gerentes, administradores o funcionarios de categoría directiva o jefatura
3. () Empleados de oficina u ocupaciones afines
4. () Comerciantes, vendedores y afines
5. () Agricultores, ganaderos, pescadores, trabajadores forestales y afines
6. () Conductores (choferes) y afines
7. () Trabajadores de servicios personales y afines
8. () Operarios o artesanos
9. () Obreros o jornaleros
10. () Otro: _____

14. Señale en que actividad trabaja usted:

1. Agricultura, ganadería y silvicultura			
2. Industrias manufactureras			
3. Suministros de electricidad, gas y agua			
4. Construcción			
5. Comercio al por mayor y menor			
6. Reparación de vehículos			
7. Ama de casa (Efectos personales y enseres domésticos)			
8. Hoteles y restaurantes			
9. Transporte, almacenamiento y comunicaciones			
10. Intermediación financiera			
11. Actividades. Inmobiliarias, empresariales y de alquiler			
12. Administración pública y estatal			
13. Enseñanza			
14. Servicios sociales y de salud			
15. Actividad de servicios comunitarios, sociales y personales			
16. Otra _____			

15. ¿En cuál de los siguientes rubros se ubica su salario mensual del trabajo principal que tiene?

1. () Menos de 250 mil
2. () De 250 a 499 mil
3. () De 500 mil a 749 mil
4. () De 750 mil a 1 millón
5. () De 1 millón a 1.499.000
6. () Más de 1.500.000

Módulo 2: Vecindad y habitación.

16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio?

- | | |
|---|--|
| 1. () Nació aquí. (...pase a la pregunta 18) | 4. () Por trabajo |
| 2. () Lo trajeron sus padres siendo niño (a) | 5. () Por una oportunidad de conseguir vivienda |
| 3. () Por matrimonio o unión con alguien de aquí | 6. () Otro. Especifique _____ |

17. Aproximadamente, cuánto tiempo tiene de vivir en este barrio: _____ años

18. ¿Cómo considera usted que son las relaciones con sus vecinos?

1. () Muy cercanas
2. () Cercanas
3. () Ni cercanas, ni distantes
4. () Distantes
5. () Muy distantes

19. Los vecinos que usted conoce y confía en el barrio se ubican en el siguiente rango:

1. () 25 metros (en la misma calle)
2. () 50 metros (en la misma calle)
3. () 100 metros (dentro de la cuadra)
4. () 200 metros (dentro de dos cuadras)
5. () 500 metros (dentro del barrio)

20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos?

1. () De mucha confianza
2. () De confianza
3. () Indiferente
4. () Poca confianza
5. () Desconfianza

21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos?		
	Si	No
1. Ruidos excesivos	1	2
2. Problemas con animales	1	2
3. Problemas de basura (la municipalidad y/o los vecinos no cumplen con el horario de recolección)	1	2
4. Estacionamiento en lugares inadecuados	1	2
5. Daños a las viviendas	1	2
6. Daños a los espacios públicos (parques, play ground, polideportivos, escuelas, etc.)	1	2
7. Violencia intrafamiliar	1	2
8. Venta de drogas	1	2
9. Otros: _____		

22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. <u>Estos los resuelven haciendo...</u>		
	Si	No

1. Uso de lenguaje agresivo (insultos, gritos).	1	2
2. Uso de la fuerza física (golpes, riñas, peleas).	1	2
3. Evaden los conflictos.	1	2
4. Los vecinos logran solucionar sus problemas o conflictos.	1	2
5. Hacen uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.)	1	2

Módulo 3: Uso y apropiación de espacio público (lugares de encuentro)

23. ¿Cuáles espacios de ocio y diversión existen en su barrio (puede marcar más de una), señale si lo usa o no?

Existencia (marque con X)	Uso	
	Si	No
1. () Plaza de futbol	1	2
2. () Cancha de Fútbol 5	1	2
3. () Cancha básquet	1	2
4. () Parque	1	2
5. () Parque de niños (play ground)	1	2
6. () Salón comunal	1	2
7. () Salón de baile	1	2
8. () Teatro y museos	1	2
9. () Plancha para jugar futbol	1	2
10. () Otros: _____		

24. Marque con una equis (X) cuanto distancia se desplaza usted para ir a los siguientes establecimientos:

Establecimientos	50 metros	100 metros	250 metros	500 metros	1 kilometro	Fuera del barrio
Pulperías y chinos.						
Supermercado (pali, auto-mercado, etc)						
Bares/Cantinas.						
Sodas						
Café Internet.						
Peluquerías.						
Iglesias (católica y cristiana).						
Bazares.						
Escuelas y colegios.						
Reparación de vehículos (talleres mecánicos)						
Servicios de Salud (Ebais, Clínicas, Hospitales).						
Servicios de transporte público.						
Lugar de trabajo						
Espacios de ocio o recreación						

26. ¿Cuál medio de transporte utiliza principalmente para entrar o salir de su barrio? Puede marcar más de uno

- | | |
|------------------|--------------------------|
| 1. () Automóvil | 5. () Buseta o microbús |
| 2. () Buses | 6. () Bicicletas |
| 3. () Taxis | 7. () Motocicleta |
| 4. () Tren | 8. () Caminar |

Módulo 4: Uso e intercambio del tiempo

27. ¿Cuánto tiempo dedico usted a cada una de estas tareas en días laborables? ¿El último sábado? ¿El último domingo?	Realiza		Lunes a Viernes	Sábado	Domingo
	SI	NO	Horas y minutos	Horas y minutos	Horas y minutos
<u>1. Trabajo profesional (principal actividad laboral).</u>	o1	o2			
<u>2. Actividades domesticas.</u>					
2.1 Alimentación (Comprar y guardar alimentos, Preparar, cocinar, atender, lavar la vajilla, recoger cocina).	o1	o2			
2.2 Cuidados (no pagados) a otras personas (A niños, a personas enfermas, dependientes o discapacitadas, a personas mayores).	o1	o2			
2.3 Limpieza (ropa, costura, plancha, casa, basura).	o1	o2			
2.4 Mantenimiento de la vivienda (arreglo de interiores y exteriores: jardinería, pintar, reparaciones [eléctricas, plomería]).	o1	o1			
<u>3. Desplazamientos y transportes.</u>					
3.1 Caminando.	o1	o2			
3.2 En su vehículo (conduciéndolo usted).	o1	o2			
3.3 En otros vehículos (buses, busetas tren, taxi, bicicleta).	o1	o2			
<u>4. Actividades recreativas o de ocio</u> (ir al cine, pasear, hacer ejercicio físico, leer, ver televisión, escuchar radio, asistir a fiestas, compartir con amigos, etc.).	o1	o2			
<u>5. Otras actividades.</u>					
5.1 Estudio (escuela, colegio, universidad o cursos de capacitación).	o1	o2			
5.2 Gestiones y otras compras (bancos, cuentas, impuestos, pago de colegio, recibos, etc.)	o1	o2			
5.3 Reparaciones y mantenimiento (coche, casa, electricidad, etc.) cuidado de plantas y animales.	o1	o2			
5.4 Actividades religiosas como misa, culto, estudios bíblicos, oración.	o1	o2			
<u>6. Actividades dirigidas a la comunidad.</u>					
6.1 Ayudar en actividades políticas y organizaciones (bomberos, organizaciones cívicas o sociales, municipalidad, partidos políticos).	o1	o2			
6.2 Ayudar o participar en su comunidad (asociación vecinal, construcción o reparación de calles, mejora del salón comunal).	o1	o2			

Módulo 5: Participación comunal

28. ¿Existen espacios de participación en su barrio (Comités de Vecinos, Asociaciones de Desarrollo Comunal, Grupos Conservacionistas, Seguridad Comunitaria, Deportes, entre otros)?

- 1. () Sí. ¿Cuáles conoce usted?: _____
- 2. () No.

29. ¿Participa usted activamente en organizaciones comunales dentro del barrio?

- 1. () Con bastante frecuencia
- 2. () Con regularidad
- 3. () Sólo a veces
- 4. () Muy raras veces
- 5. () Nunca

30. ¿Cuál cree usted que es el nivel de organización entre sus vecinos?

- 1. () Alto nivel de organización
- 2. () Medio nivel de organización
- 3. () Bajo nivel de organización

31. ¿Las organizaciones comunales dentro del barrio han tenido?

- 1. () Buenos resultados
- 2. () Algunos resultados
- 3. () Poco resultados
- 4. () Ningún resultado
- 88. () NS/NR

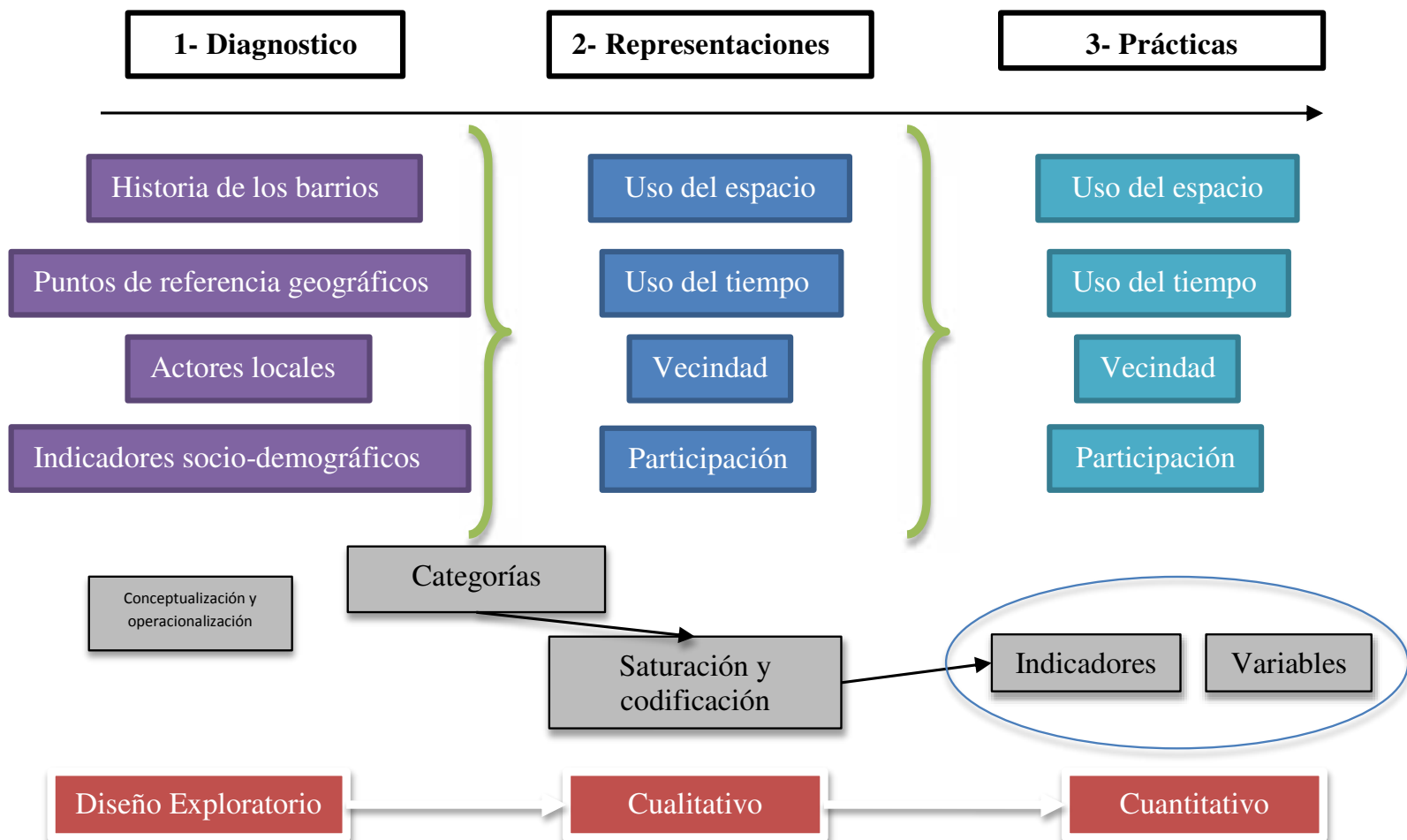
32. Señale que tan satisfecho está usted del rol que cumplen los siguientes actores locales, en el desarrollo de su barrio:

	Muy satisfecho	Algo satisfecho	Algo insatisfecho	Muy insatisfecho	NS/NR
La asociación de vecinos	1	2	3	4	88
Las organizaciones religiosas	1	2	3	4	88
La municipalidad o gobierno local	1	2	3	4	88
El gobierno estatal	1	2	3	4	88
Las empresas privadas	1	2	3	4	88
Instituciones públicas autónomas (ICE, AYA, CNFL, IMAS, IDA)	1	2	3	4	88

33. Módulo 6: Escala para medir convivencia.

Para las siguientes afirmaciones indique si usted está...		<i>Muy de acuerdo</i>	<i>De acuerdo</i>	<i>Indiferente</i>	<i>En desacuerdo</i>	<i>Muy en desacuerdo</i>
1	Uso parte de mi tiempo libre para participar en actividades comunitarias					
2	Los vecinos del barrio usan los espacios públicos para reunirse					
3	La organización en el barrio mejora la calidad de vida y las relaciones entre los vecinos					
4	En este barrio los vecinos tenemos buena comunicación					
5	Tengo espacios para reunirme y conversar con mis vecinos pero no los uso.					
6	El tiempo que tengo me alcanza para descansar					
7	La mayoría de la gente en este barrio ayuda a los demás y se interesa en los problemas de los vecinos					
8	En mi tiempo libre me dedico a actividades recreativas dentro del barrio					
9	En mi comunidad el nivel de participación comunitaria es alto.					
10	Los espacios públicos de mi barrio están deteriorados					
11	Los conflictos entre los vecinos afectan la participación en mi barrio					
12	Las organizaciones barriales dividen y crean conflictos entre los vecinos					
13	La mayoría de la personas que viven en este barrio solo se preocupan por sí mismas					
14	Uso gran parte de mi tiempo en actividades domésticas (cuido, limpieza, preparación de alimentos).					
15	Me siento inseguro y nervioso en algunos lugares del barrio.					
16	Los niños y los jóvenes juegan y hacen deporte en el barrio					
17	El trabajo no me deja tiempo para relacionarme y participar con mis vecinos					
18	En este barrio no hay confianza entre los vecinos					
19	Cuando salgo confío en que los vecinos me cuiden la casa					
20	Los vecinos ayudan cuando hay problemas o conflictos en el barrio					

Anexo 33 Estrategia metodológica



Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
Módulo 1: Información personal, familiar y del barrio.						
CUESTIONARIO	Número de cuestionario	# de cuestionarios	No. de cuestionarios	Cuantitativa	Continua	Abierta
FECHA	Fecha	-----	-----	Cuantitativa	Continua	Abierta
RESI_ENT	Lugar de residencia	-----	Lugar de residencia del entrevistado	Cualitativa	Nominal	1. Barrio Cristo Rey 2. Barrio Escalante
NUM_CUAD	Numero de cuadra	Numero de UGM marcada en el cuestionario	Numero de cuadrante	Cuantitativa	Continua	Abierta
M1_SEX	Género	Sexo	----	Cualitativa	Nominal	1. Mujer 2.Hombre
M1_EDAD	Edad	En años cumplidos	----	Cuantitativa	Continua	Cantidad de años
M1_ESTADCIVIL M1_ESTADCIVILOTRO	Estado Civil	Condición civil legal de la persona	----	Cualitativa	Nominal	1. Soltero/a 2. Casado/a 3. Unión libre 4. Viudo/a 5. Divorciado/a o separado/a 6. Otro.
M1_DIRECCION	Dirección	Lugar de residencia	Dirección exacta del lugar donde usted vive	Cualitativa	Nominal	Dirección de vivienda
M1_P5 M1_P5.7 M1_P5.8 M1_P5.9 M1_P5.10 M1_P5.11 M1_P5.12	Educación	Nivel educativo (M1.P5)	¿Cuál es su nivel de educación formal?	Cualitativo	Nominal	1. Ninguna 2. Primaria incompleta 3. Primaria completa 4. Secundaria incompleta 5. Bachiller en Educación Media 6. Universitaria incompleta 7. Bachiller universitario 9. Educación técnica formal 10. Licenciatura. Especialidad 11. Estudios de posgrado. Especialidad: 12. Otro.
M1_P8 M1_P9 M1_P9.5	Vivienda	Habitantes por vivienda (M1_P8)	¿Contándose usted cuantas personas viven en este casa?	Cualitativa	Nominal	Cantidad de personas

Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
M1_P10.1 M1_P10.2 M1_P10.3 M1_P10.4 M1_P10.5 M1_P10.6 M1_P10.7 M1_P10.8 M1_P10.9 M1_P10.10 M1_P10.11 M1_P10.12 M1_P10.13A M1_P10.13B M1_P10.14 M1_P10.15 M1_P10.16 M1_P10.17A M1_P10.17B M1_P10.18 M1_P10.19 M1_P10.20 M1_P10.21 M1_P10.22 M1_P10.23 M1_P10.24 M1_P10.25 M1_P10.26 M1_P10.27A M1_P10.27B		Condición legal de la vivienda (M1_P9)	¿La casa donde usted vive es...?	Cualitativa	Nominal	1. Propia 2. Prestada 3. Alquilada 4. Hipotecada 5. Otra
		Equipamiento de la vivienda (M1_P10)	En su casa hay: (puede marcar más de una opción)	Cualitativa	Nominal	1. Electricidad 2. Alumbrado con candela o canfn 3. Agua de cañería o acueducto 4. Agua de pozo o de río 5. Servicio sanitario 6. Servicio de hueco o letrina 7. Tanque de agua caliente 8. Ducha para agua caliente 9. Cocina eléctrica 10. Cocina de gas 11. Cocina de leña o fogón 12. Teléfono fijo 13. Teléfono celular. ¿Cuántos? 14. Servicio de recolección de basura 15. Refrigeradora 16. Radio o equipo de sonido 17. Televisor. ¿Cuántos? 18. Servicio de TV por Cable o Satélite 19. Lavadora 20. Horno de microondas 21. Computadora 22. Internet 23. DVD que no sea de la computadora 24. Escritorio o mesa de estudio o trabajo 25. Carro o camioneta (pick-up) de la casa 26. Motocicleta 27. Bicicleta. ¿Cuántas?
M1_P11.1 M1_P11.2 M1_P11.3 M1_P11.4 M1_P11.5 M1_P11.6		Habitaciones por vivienda	Su casa tiene: (Puede marcar más de una opción)	Cualitativa	Nominal	1. Sala 2. Comedor 3. Cocina 4. Sala de televisión 5. Patio 6. Corredor

Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
M1_P11.7 M1_P11.8A M1_P11.8B M1_P11.9A M1_P11.9B						7. Cuarto de estudio u oficina independiente Cuartos / dormitorios. ¿Cuántos? 8. Baño /Servicio sanitario. ¿Cuántos?
M1_P.12	Actividad laboral	Otra actividad remunerada	¿Se dedica usted a otras actividades remuneradas?	Cualitativa	Nominal	1. () Si 2. () No. Pase a la pregunta 16
M1_P.13A M1_P.13B	Actividad laboral	Rama laboral	¿En cuál de los siguientes grupos usted ubica su trabajo principal?	Cualitativa	Nominal	1. Agricultura, ganadería, silvicultura 2. Industrias manufactureras 3. Suministros de electricidad, gas y agua 4. Construcción 5. Comercio al por mayor y menor 6. Reparación de vehículos 7. Ama de casa (Efectos personales y enseres domésticos). 8. Hoteles y restaurantes 9. Transporte, almacenamiento y comunicaciones 10. Intermediación financiera 11. Activ.inmobiliarias, empresariales y de alquiler 12. Admin pública y estatal 13. Enseñanza 14. Servicios sociales y de salud 15. Activad de servicios comunitarios, sociales y personales
M1_P.14A M1_P.14B	Actividad laboral	Tipo de actividad	Señale en que actividad trabaja usted:	Cualitativa	Nominal	1.Agricultura, ganadería y silvicultura 2.Industrias manufactureras 3.Suministros de electricidad, gas y agua 4.Construcción 5.Comercio al por mayor y menor 6.Reparación de vehículos 7.Ama de casa (Efectos personales y enseres domésticos) 8.Hoteles y restaurantes 9.Transporte, almacenamiento y comunicaciones 10.Intermediación financiera 11. Actividades. Inmobiliarias, empresariales y de alquiler 12.Administración pública y estatal

Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
						13.Enseñanza 14.Servicios sociales y de salud 15.Actividad de servicios comunitarios, sociales y personales 16.Otra_____
M1_P.15	Salario	Escala salarial	¿En cuál de los siguientes rubros se ubica su salario mensual del trabajo principal que tiene?	Cuantitativa	Continua-intervalo	1. Menos de 250 mil 2. De 250 a 499 mil 3. De 500 mil a 749 mil 4. De 750 mil a 1 millón 5. De 1 millón a 1.499.000 6. Más de 1.500.000
<u>Módulo 2: Vecindad y habitación.</u>						
M2_P.16A M2_P.16B	Grado de conocimiento de los vecinos (as)	Vinculación genérica al barrio	¿Cómo llegó a vivir a este barrio?	Cualitativa	Nominal	1. Nació aquí. (Pase...) 2. Lo trajeron sus padres siendo niño (a) 3. Por matrimonio o unión con alguien de aquí 4. Por trabajo 5. Por una oportunidad de conseguir 6. Otro. Especifique
M2_P17		Tiempo de vivir en el barrio	¿Aproximadamente, cuánto tiempo tiene de vivir en este barrio...?	Cuantitativa	Continua	Cantidad de años
M2_P18		Relación con sus vecinos	¿Cómo considera usted que son las relaciones con sus vecinos?	Cualitativa	Ordinal	1. Muy cercanas 2. Cercanas 3. Ni cercanas, ni distantes 4. Distantes 5. Muy distantes
M2_P19		Radio cognitivo barrial	Los vecinos que usted conoce y confía en el barrio se ubican en el siguiente rango:	Cualitativa	Ordina	1. 25 metros (en la misma calle) 2. 50 metros (en la misma calle) 3. 100 metros (dentro de la cuadra) 4. 200 metros (dentro de dos cuadras) 5. 500 metros (dentro del barrio)
M2_P20		Nivel de confianza	¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos?	Cualitativa	Ordinal	1. De mucha confianza 2. De confianza 3. Indiferente

Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
						4. Poca confianza 5. Desconfianza
M2_P21.1 M2_P21.2 M2_P21.3 M2_P21.4 M2_P21.5 M2_P21.6 M2_P21.7 M2_P21.8 M2_P21.9	Nivel y tipo de conflictos vecinales	Tipo de conflictos entre vecinos	¿Cree usted que existan conflictos entre sus vecinos ?	Cualitativa	Nominal	1. Ruidos excesivos 2. Problemas con animales 3. Problemas de basura (la municipalidad y/o los vecinos no cumplen con el horario de recolección) 4. Estacionamiento en lugares inadecuados 5. Daños a las viviendas 6. Daños a los espacios públicos (parques, play ground, polideportivos, escuelas, etc.) 7. Violencia intrafamiliar 8. Venta de drogas 9. Otros:
M2_P22.1 M2_P22.2 M2_P22.3 M2_P22.4 M2_P22.5		Resolución de conflictos.	Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo...	Cualitativa	Nominal	1. Uso de lenguaje agresivo (insultos, gritos). 2. Uso de la fuerza física (golpes, riñas, peleas). 3. Evaden los conflictos. 4. Los vecinos logran solucionar sus problemas o conflictos. 5. Hacen uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.)
Módulo 3: Uso y apropiación de espacio público (lugares de encuentro)						
M3_P23A.1 M3_P23A.2 M3_P23A.3 M3_P23A.4 M3_P23A.5 M3_P23A.6 M3_P23A.7 M3_P23A.8 M3_P23A.9 M3_P23A.10A M3_P23A.10B	Tipos de espacio de ocio y diversión en el barrio	Existencia de espacio de ocio y diversión	¿Cuáles espacios de ocio y diversión existen en su barrio (puede marcar más de una), señale si lo usa o no?	Cualitativa (existencia)	Nominal	1. Plaza de futbol 2. Cancha de Fútbol 5 3. Cancha básquet 4. Parque 5. Parque de niños (play ground) 6. Salón comunal 7. Salón de baile 8. Teatro y museos 9. Otros
		Tipos de Espacio de ocio y diversión		Cualitativa (uso)		Nominal

Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
M3_P23B.1 M3_P23B.2 M3_P23B.3 M3_P23B.4 M3_P23B.5 M3_P23B.6 M3_P23B.7 M3_P23B.8 M3_P23B.9						
M3_P24.1 M3_P24.2 M3_P24.3 M3_P24.4 M3_P24.5 M3_P24.6 M3_P24.7 M3_P24.8 M3_P24.9 M3_P24.10 M3_P24.11 M3_P24.12 M3_P24.13 M3_P24.14	Establecimientos económicos	Espacios laborales y económicos	Marque con una equis (X) cuanto distancia se desplaza usted para ir a los siguientes establecimientos:	Cualitativa	Nominal	1. Pulperías y chinos. 2. Supermercado (pali, auto-mercado, etc) 3. Bares/Cantinas. 4. Sodas 5. Café Internet. 6. Peluquerías. 7. Iglesias (católica y cristiana). 8. Bazares. 9. Escuelas y colegios. 10. Reparación de vehículos (talleres mecánicos) 11. Servicios de Salud (Ebais, Clínicas, Hospitales). 12. Servicios de transporte público. 13. Lugar de trabajo 13. Espacios de ocio o recreación
		Distancia que recorre		Cualitativa	Ordinal	1. 50 metros 2. 100 metros 3. 250 metros 4. 500 metros 5. 1 kilometro 6. Fuera del barrio
M3_P26.1 M3_P26.2 M3_P26.3 M3_P26.4 M3_P26.5 M3_P26.6 M3_P26.7 M3_P26.8	Tipos de medios de transporte	Medio de transporte que esa los vecinos (as)	¿Cuál medio de transporte utiliza principalmente para entrar o salir de su barrio? Jerarquice de uno a tres siendo uno la más importantes y la tres la menos importante	Cuantitativa	Nominal	1. Automóvil 2. Buses 3. Taxis 4. Busetas o microbús 5. Bicicletas 6. Motocicleta 7. Caminar
M4_P27.1A	Uso e	Trabajo	Principal actividad laboral	Cuantitativa	Continua	1. Si

Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
M4_P27.1B M4_P27.1C M4_P27.1D M4_P27.2.1A M4_P27.2.1B M4_P27.2.1C M4_P27.2.1D M4_P27.2.2A M4_P27.2.2B M4_P27.2.2C M4_P27.2.2D M4_P27.2.3A M4_P27.2.3B M4_P27.2.3C M4_P27.2.3D M4_P27.2.4A M4_P27.2.4B M4_P27.2.4C M4_P27.2.4D M4_P27.3.1A M4_P27.3.1B M4_P27.3.1C M4_P27.3.1D M4_P27.3.2A M4_P27.3.2B M4_P27.3.2C M4_P27.3.2D M4_P27.3.3A M4_P27.3.3B M4_P27.3.3C	intercambió del tiempo	profesional			Nominal	2. No Horas y minutos (semana laborable, sábado y domingo)
		Actividades domesticas	<ul style="list-style-type: none"> •Alimentación (Comprar y guardar alimentos, Preparar, cocinar, atender, Fregar vajilla, recoger cocina). •Cuidados (no pagados) a otras personas (A niños, a personas enfermas, dependientes o discapacitadas, a personas mayores). •Limpieza (ropa, costura, plancha, casa, basura). •Mantenimiento de la vivienda (arreglo de interiores y exteriores: jardinería, pintar, reparaciones [eléctricas, plomería]). 	Cuantitativa	Continua Nominal	1. Si 2. No Horas y minutos (semana laborable, sábado y domingo)
		Desplazamientos y transportes	<ul style="list-style-type: none"> •Caminando •En su vehículo (conduciéndolo usted). •En otros vehículos (buses, busetas tren, taxi, bicicleta). 	Cuantitativa	Continua Nominal	1. Si 2. No Horas y minutos (semana laborable, sábado y domingo)
		Actividades recreativas o de ocio	Ir al cine, pasear, hacer ejercicio físico, leer, ver televisión, escuchar radio, asistir a fiestas, compartir con amigos, etc.	Cuantitativa	Continua Nominal	1. Si 2. No Horas y minutos (semana laborable, sábado y domingo)
		Otras actividades	<ul style="list-style-type: none"> •Estudio (escuela, colegio, universidad o cursos de capacitación) •Gestiones y otras compras (bancos, cuentas, impuestos, junta vecinos, colegios, etc. •Reparaciones y mantenimiento (coche, casa, electricidad, etc.) cuidado de plantas y animales •Actividades religiosas como misa, culto, estudios bíblicos, oración 	Cuantitativa	Continua Nominal	1. Si 2. No Horas y minutos (semana laborable, sábado y domingo)

Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
M4_P27.3.3D M4_P27.4A M4_P27.4B M4_P27.4C M4_P27.4D M4_P27.5.1A M4_P27.5.1B M4_P27.5.1C M4_P27.5.1D M4_P27.5.2A M4_P27.5.2B M4_P27.5.2C M4_P27.5.2D M4_P27.5.3A M4_P27.5.3B M4_P27.5.3C M4_P27.5.3D M4_P27.5.4A M4_P27.5.4B M4_P27.5.4C M4_P27.5.4D M4_P27.6.1A M4_P27.6.1B M4_P27.6.1C M4_P27.6.1D M4_P27.6.2A M4_P27.6.2B M4_P27.6.2C M4_P27.6.2D		Actividades dirigidas a la comunidad,	<ul style="list-style-type: none"> •Ayudar en actividades políticas y organizaciones (bomberos, organizaciones cívicas o sociales, municipalidad, partidos políticos). •Ayudar o participar en su comunidad (asociación vecinal, construcción o reparación de calles, mejora del salón comunal) 	Cuantitativa	Continua Nominal	1. Si 2. No Horas y minutos (semana laborable, sábado y domingo)
<u>Módulo 5: Participación comunal</u>						
M5_P28A M5_P28B	Participación comunal	Espacios de participación (¿)	¿Existen espacios de participación en su barrio (Comités de Vecinos, Asociaciones de Desarrollo Comunal, Grupos Conservacionistas, Seguridad Comunitaria, Deportes, entre otros)?	Cualitativa	Nominal	1. Si ¿Cuáles conoce?: _____ 2. No

Anexo 34

Tabla de indicadores y variables por módulo de la encuesta

Codificación den la BASE DE DATOS SPSS	Indicador	Descripción de indicador	Ítem	Tipo de Variable	Escala de Medición	Forma en que fue medida y codificada
		Nivel de participación	¿Cuál cree usted que es el nivel de organización entre sus vecinos para lograr mejoras dentro del barrio?			
		Grado de participación	¿Participa usted activamente en espacios de participación comunal dentro del barrio?	Cualitativa	Ordinal	1. Con bastante frecuencia 2. Con regularidad 3. Sólo a veces 4. Muy raras veces 5. Nunca [Pase.....]
		Satisfacción	Señale que tan satisfecho está usted del rol que cumplen los siguientes actores locales, en el desarrollo de su barrio (La asociación de vecinos, Las organizaciones religiosas La municipalidad o gobierno local, El gobierno estatal, Las empresas privadas, Las instituciones públicas autónomas (ICE,AYA,CNFL, IMAS,IDA)	Cualitativa	Ordinal	1. Muy satisfecho 2. Algo satisfecho 3. Algo insatisfecho 4. Muy insatisfecho 88. NS/NR
		Resultados	¿Las organizaciones comunales dentro del barrio han tenido?	Cualitativa	Ordinal	1. Buenos resultados 2. Algunos resultados 3. Poco resultados 4. Ningún resultado 88. NS/NR
	Escala para medir convivencia	Afirmaciones y negaciones sobre: el uso del espacio público, uso del tiempo, participación y vecindad)	VER MODULO 6 del cuestionario.	Cualitativa	Ordinal	1. Muy de acuerdo 2. De acuerdo 3. Indiferente 4. En desacuerdo 5. Muy en desacuerdo

Anexo 35

Significancias de las tablas de contingencia y en las correlaciones de Spearman

TABLAS DE CONTINGENCIA PREGUNTA 19. Los vecinos que usted conoce y confía en el barrio se ubican en el siguiente rango (25 metros (en la misma calle), 50 metros (en la misma calle), 100 metros (dentro de la cuadra), 200 metros (dentro de la cuadras), 500 metros (dentro del barrio).

19 con Propiedad. Dentro de Cristo Rey, que las personas propietarias tienen una confianza entre 25 y 100 metros, (28p/35% y 49p/32,5%), en las demás categorías la relación está en 25 metros de las personas que viven con viviendas prestadas y alquiladas (4/57,1%, 49/62,8%). En Escalante las diferencias significativas no son significativas, esto quiere decir que no hay diferencia de la confianza con la propiedad.

Salario: en relación al salario no hay significaciones importantes por barrio.

Transporte:

✓ **Tren** (hay significancia en Cristo Rey pero son solo dos personas de 11 personas, que en las respuestas que si utilizan el tren y confían 500 metros son un 18%)

✓ **Motocicletas:** hay significancia Cristo Rey, porque en las respuestas si (13p), utiliza moto un 38,5% (5p), esto a pesar de una elevada tasa de respuesta no (156p)

Satisfacción con actores

✓ **Asociación de vecinos:** en Escalante es significativo notar que las personas que dentro de las personas que están muy satisfechas (17p) con la Asociación de Vecinos, un 47,1% de personas conocen a vecinos en las 500 metros. Esto señala que a la satisfacción se refleja y un conocimiento del barrio. En Cristo Rey la diferencia no es notoria en cuanto a la confianza por distancia.

TABLAS DE CONTINGENCIA PREGUNTA 20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos?

TABLAS DE CONTINGENCIA PREGUNTA 21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos?

Salario mensual:

✓ **Problemas con estacionamientos:** en Barrio Escalante se observó que a mayor ingreso hay una mayor percepción de conflictos en relación a los estacionamientos. El porcentaje de personas que responde afirmativo al conflicto aumenta según ingreso, por ejemplo: menos de 250 mil (18,2%), de 250 a 499 mil (35,0%), de 500 mil a 749 mil (40,0%), de 750 mil a 1 millón (62,5%), de 1 millón a 1.499.000 (100,0%).

Confianza por rango de metros:

✓ **Daños a las viviendas:** En Barrio Escalante se observa que entre más se conocen los vecinos en distancia, mayor es la percepción de daños a las viviendas, a 25 metros (en la misma calle) un 18,3%, 50 metros (en la misma calle) un 25,0%, 100 metros (dentro de la cuadra) un 30,0%, 200 metros (dentro de la cuadras) un 100,0%

Nivel de confianza:

✓ **Ruidos excesivos:** En Cristo se observó que a mayor desconfianza entre los vecinos mayor percepción de ruidos excesivos, por ejemplo: de mucha confianza (33,3%), de confianza (31,3%), indiferente (26,5%), de poca confianza (42,4%), de desconfianza (68,8%). En Escalante se nota un comportamiento similar de

mucha confianza (23,5%), de confianza (27,6%), indiferente (42,1%), de poca confianza (50,0%) y de desconfianza (50,0%)

✓ **Confianza por recolección de basura:** En conjunto se encontró que en los barrios, entre menos confianza hay una mayor percepción problemas relacionados con la recolección: de mucha confianza (11,8%), de confianza (16,9%), indiferente (50,0%), poca confianza (33,3%).

✓ **Venta de drogas:** en el caso de Cristo Rey se nota una percepción que a pesar de no ser estadísticamente significativa evidencia, que las personas con mayor confianza perciben más la problemática de la venta drogas y entre más desconfianza menos percepción de la venta de drogas; de mucha confianza (68,0%), de confianza (55,9%), indiferente (52,9%), de poca confianza (51,6%) de desconfianza (20,0%).

TABLAS DE CONTINGENCIA PREGUNTA 22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo... Uso de lenguaje agresivo (insultos, gritos). Uso de la fuerza física (golpes, riñas, peleas). Evaden los conflictos. Los vecinos logran solucionar sus problemas o conflictos. Hacen uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.)

Nivel de confianza:

✓ **Evaden los conflictos.** Se encontraron diferencias significativas en Barrio Escalante, a mayor desconfianza se evaden los conflictos en barrio. Las estadística refleja que cuando se afirma evadir el conflicto los porcentajes de evasión por confianza son: de mucha confianza (**47,1%**), de confianza (**28,8%**), indiferente (**37,5%**), poca confianza (**62,5%**), desconfianza (**100,0%**).

Participación en organizaciones comunales:

✓ **Uso de la fuerza física (golpes, riñas, peleas).** En el caso de Cristo Rey, los vecinos que participan perciben que hay un alto nivel del resolución de conflictos mediante la fuerza física: los que participan frecuentemente los piensan en 100% y los que participan regularmente lo hacen en 50%, en la demás: Solo a veces (44,4%), Muy raras veces (45,5%), Nunca (27,4%)

✓ **Hacen uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.):** No siendo significativa la relación, en Cristo Rey se observó que, entre mayor es la frecuencia de participación hay respuesta positiva al uso de medios institucionales en la resolución de conflictos.

TABLAS DE CONTINGENCIA PREGUNTA 18. Numero de cuartos, con la propiedad de la vivienda (preg9)

✓ Se correlaciono de forma significativa la relación entre, la propiedad de la vivienda y el número de cuartos. Se encontró que en el caso de Escalante, los propietarios y tienen casas con mayor número de cuartos, frente a quienes alquilan.

CORRELACIONES Rho de Spearman PARA BARRIO CRISTO REY

En este caso se correlacionan las variables dentro del barrio y estas dan relaciones significativas (Sig.000) según la relación entre las variables.

** **La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).**

* **La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).**

Señalamiento: estas medidas se utilizar para medir relaciones de variables ordinales, ver cuadros.

Correlaciones:

- ✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? --- 19. Los vecinos que usted conoce y confía en el barrio se ubican en el siguiente rango: (-.227** - Sig.003)
- ✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? --- 15. ¿En cuál de los siguientes rubros se ubica su salario mensual del trabajo principal que tiene? (-.288** - Sig.004)
- ✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? --- 22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo... Uso de la fuerza física (golpes, riñas, peleas). (.176* Sig,028)
- ✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? ---- 5. ¿Qué grado educativo tiene usted? (-.154* Sig,040)
- ✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? --- 22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo... Hacen uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.) (.190* Sig,016)
- ✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? -- 18. Su casa tiene: Cuartos/ dormitorios ¿Cuántos? (-174* Sig,022)
- ✓ 15. ¿En cuál de los siguientes rubros se ubica su salario mensual del trabajo principal que tiene? --- 5. ¿Qué grado educativo tiene usted? (.444** Sig,000)
- ✓ 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? --- 21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos? Violencia intrafamiliar (.152* Sig,045)
- ✓ 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? --- 21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos? Venta de drogas (.196* Sig,010)
- ✓ 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? --- 9. ¿La casa donde usted vive es? (.363** Sig,000)
- ✓ 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? --- 22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo... Los vecinos logran solucionar sus problemas o conflictos. (.186* Sig,021)
- ✓ 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? --- 22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo... Hacen uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.) (.166* Sig,036)
- ✓ 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? --- 5. ¿Qué grado educativo tiene usted? (-.194** Sig,010)
- ✓ 18. ¿Cómo considera usted que son las relaciones con sus vecinos? --- 5. ¿Qué grado educativo tiene usted? (.174* Sig,020)
- ✓ 19. Los vecinos que usted conoce y confía en el barrio se ubican en el siguiente rango --- 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? (-.272** Sig.000)
- ✓ 20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos? 9. ¿La casa donde usted vive es? (.189* Sig.011)
- ✓ 20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos? 18.¿Cómo considera usted que son las relaciones con sus vecinos? (.424** Sig.000)
- ✓ 20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos? --- 21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos? Problemas de basura (la municipalidad y/o los vecinos no cumplen con el horario de recolección) (-.171*Sig.026)
- ✓ 20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos? --- 21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos? Daños a las viviendas (-.157* Sig.039)
- ✓ 20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos? --- 21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos? Venta de drogas (.180* Sig.018)
- ✓ 20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos? --- 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? (.150* Sig.046)

✓ 29. ¿Participa usted activamente en organizaciones comunales dentro del barrio? --- 22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo... Uso de la fuerza física (golpes, riñas, peleas). (.217** Sig,007)

✓ 29. ¿Participa usted activamente en organizaciones comunales dentro del barrio? --- 22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo... Hacen uso de los medios institucionales a su alcance (policía, casas de justicia, iglesia etc.) (.207** Sig,009)

CORRELACIONES Rho de Spearman PARA BARRIO ESCALANTE

✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? --- 17. Aproximadamente, cuánto tiempo tiene de vivir en este barrio (-.611** Sig,000)

✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? --- 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? (.292** Sig,001)

✓ 9. ¿La casa donde usted vive es? --- 12. ¿Actualmente trabaja o se dedica a actividades remuneradas? (-.229* Sig,013)

✓ 12. ¿Actualmente trabaja o se dedica a actividades remuneradas? --- 22. Hablando de los conflictos entre los vecinos. Estos los resuelven haciendo... Uso de lenguaje agresivo (insultos, gritos). (-.235* Sig,015)

✓ 15. ¿En cuál de los siguientes rubros se ubica su salario mensual del trabajo principal que tiene? --- 21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos? Estacionamiento en lugares inadecuados (-.368** Sig,003)

✓ 15. ¿En cuál de los siguientes rubros se ubica su salario mensual del trabajo principal que tiene? (.313* Sig,012) 17. Aproximadamente, cuánto tiempo tiene de vivir en este barrio --- 16. ¿Cómo llegó a vivir a este barrio? (-.423** Sig,000)

✓ 18. ¿Cómo considera usted que son las relaciones con sus vecinos? --- 21. ¿Cuáles tipos de conflictos existen entre sus vecinos? Problemas de basura (la municipalidad y/o los vecinos no cumplen con el horario de recolección) (-.247** Sig,009)

✓ 18. Su casa tiene: Baño/ servicio sanitario ¿Cuántos? --- 9. ¿La casa donde usted vive es? (-.299** Sig,001)

✓ 19. Los vecinos que usted conoce y confía en el barrio se ubican en el siguiente rango --- 32. Señale que tan satisfecho está usted del rol que cumplen los siguientes actores locales: La asociación de vecinos (-.193* Sig,043)

✓ 19. Los vecinos que usted conoce y confía en el barrio se ubican en el siguiente rango --- 32. Señale que tan satisfecho está usted del rol que cumplen los siguientes actores locales: Las empresas privadas (-.201* Sig,037)

✓ 20. ¿Cuál es el nivel de confianza que tiene usted con sus vecinos? --- 18. ¿Cómo considera usted que son las relaciones con sus vecinos? (.465** Sig,000)